

CCIO

RA



ALMANAQUE

ENCICLOPÉDICO



1870

AY1004

N6

1870

C.1



1080097300



ALMANAQUE ENCICLOPÉDICO

ESPAÑOL

ILUSTRADO

PARA 1870

POR JULIO NOMBELA

Con la colaboración de distinguidos artistas y escritores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADMINISTRACION

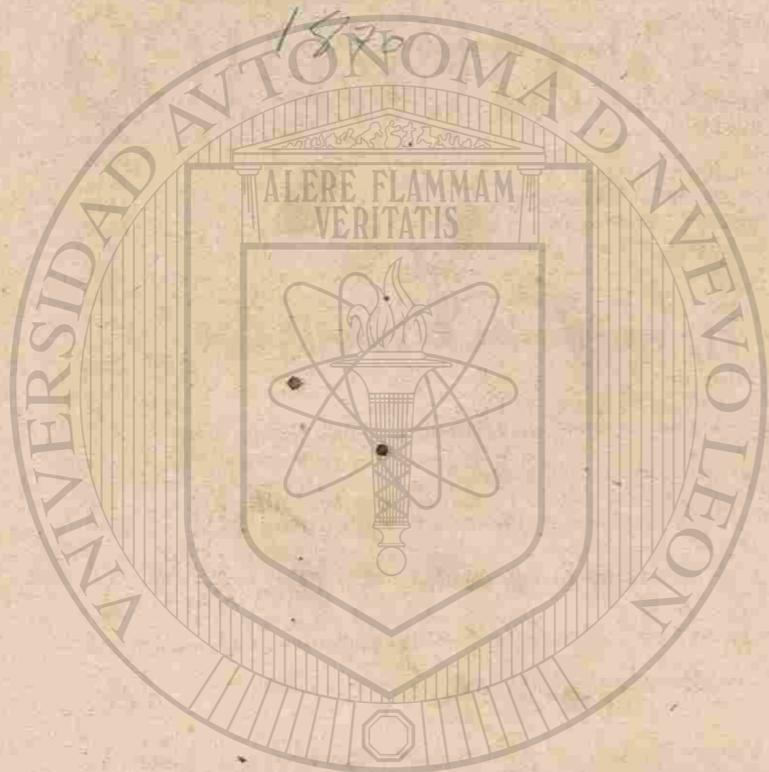
CALLE DE BAILEN, NÚM. 4, ENTRESUELO.—MADRID

1869

A41004

N 6

1870



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

POSICION GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud. 40° 24' 30" N.
 Longitud. 0^h 40^m 4^s ,2 al E. del Observatorio de San Fernando.

Épocas célebres.

Este año, según el periodo Juliano, es el.	6583
De la creación del mundo.	5853
Del diluvio universal.	4498
De la población de España y Portugal.	4114
Del nacimiento de nuestro señor Jesucristo.	1870
De la invención de los molinos de agua.	1082
De los de viento.	673
De la imprenta.	630
De la brújula.	610
De la pólvora.	489
Del descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colon.	378
De la corrección Gregoriana.	288
De la aplicación del telégrafo.	65
Del pontificado de nuestro Santo Padre Pío IX.	25
De la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima.	47
Del último Concordato celebrado con Su Santidad.	20
De la instalación de las Cortes generales y extraordinarias de Cádiz.	60
De la promulgación de la Constitución política que rige á España.	4

Cómputo eclesiástico.

Aureo número 9.—Epacta XVIII.—Ciclo solar 3.—Indiccion romana 13.—Letra dominical B.

Fiestas móviles.

Ascension del Señor, el 26 de Mayo.	Miércoles de Ceniza, el 2 de Marzo.
Dominicas, el 26 de Diciembre.	Nuestra Señora de la Consolacion ó de la Correa, el 4 de Setiembre.
Domingo de Pasion, el 3 de Abril.	Nuestra Señora del Rosario, el 2 de Octubre.
Domingo de Ramos, el 10 de Abril.	Pascua de Pentecostés, el 5 de Junio.
Domingo de Septuagésima, el 13 de Febrero.	Pascua de Resurreccion, el 17 de Abril.
El Dulce Nombre de Jesús, el 16 de Enero.	Primer día de rogativas, el 23 de Mayo.
El Patrocinio de San José, el 8 de Mayo.	Primer Domingo de Adviento, el 27 de Noviembre.
El Sacratísimo Corazon de Jesús, el 23 de Junio.	Quincuagésima (Carnaval), el 27 de Febrero.
El Santissimum Corpus-Christi, el 16 de Junio.	San Joaquin, padre de Nuestra Señora, el 24 de Agosto.
La Santísima Trinidad, el 12 de Junio.	Sexagesima, el 20 de Febrero.
Los Dolores de Nuestra Señora, el 8 de Abril.	

Cuatro estaciones.

La Primavera entra el 20 de Marzo, á las 7 y 47 minutos de la noche.—El Estío entra el 21 de Junio, á las 3 y 41 minutos de la tarde.—El Otoño entra el 23 de Setiembre, á las 5 y 54 minutos de la mañana.—El Inverno entra el 21 de Diciembre, á las 11 y 58 minutos de la noche.

Cuatro tómporas.

- | | |
|-----------------------------|-----------------------------------|
| I.—El 9, 11 y 12 de Marzo. | III.—El 21, 23 y 24 de Setiembre. |
| II.—El 8, 10 y 11 de Junio. | IV.—El 14, 16 y 17 de Diciembre. |

PRONÓSTICOS.

ENERO.—Principia en varias partes con hielos y nieblas, que son substituidos por lluvia y nieve; los vientos serán recios y helados á dias, otros cambiará en tiempo primavera, éste por tres dias escasos; á su continuacion otros hielos y probables tronadas en las costas; el termómetro oscilará entre 5° bajo 0 á 13° sobre 0. En Francia al E., lluvia, niebla y hielos; al N. fuertes humedades, heladas y nieves.

FEBRERO.—Es por demás sabido que los vientos N. NO. son escesivos en este mes, pues bien, además de estas imperlinencias sufriremos granizos, nieves y hielos recios, no escaseando la lluvia al E. de España y parte del NO.; en Francia turbonadas, huracanes en los mares, y nieves al N. y NO.; en Inglaterra, los mares soberbios en parte de este mes y todo Marzo á dias, sin faltar fuertes hielos, lluvia y nieve, dias turbios vario, claros pocos, el termómetro oscilará en España entre 3° bajo 0 á 13° sobre 0.

MARZO.—Fuertes vientos, chubascos y truenos con granizos no harán falta, sintiéndose mucho frio y hielos; y dos ó tres dias nieblas; en Francia el mar furioso y lluvias; en Inglaterra turbonada, la atmósfera nebulosa á dias y fria, algunas lluvias y el mar fuerte; el termómetro oscilará en España, 1° bajo 0 á 20 sobre 0.

ABRIL.—No faltarán tempestades y fuertes lluvias con recios vientos en varias partes de España, enseñoreándose la nieve en las alturas, lo mismo en el extranjero que en nuestra patria, notándose fuertes turbonadas y los mares furiosos á dias: no fiarse en ver el cielo limpido y azul, porque el viento formará rápidamente nubarrones, causa por la cual granizará y habrá tormentas; el termómetro oscilará entre 0 á 22° sobre 0.

MAYO.—Espero en la mayor parte de Europa gran revolucion atmosférica, consistente esta en furiosas tempestades, pedriscos, huracanes, los mares á dias soberbios, el frio se notará con esceso y tambien ciertas oscilaciones terrestres; en nuestra patria algun tanto tocará de esta prediccion; el termómetro oscilará entre 4° sobre 0 á 25° sobre 0 los vientos E. SO. N. NO. y O. variables.

JUNIO.—El tiempo ha mejorado, pero no tanto como era de esperar porque todavia tendremos pedriscos en España y muy vario á pesar que el calor se dejará sentir con recios vientos del E. S. SE. que fraen temporales y no pequeños, y tambien so dejará sentir frio entre el 20 al 28 sobre 0.

JULIO.—Calores extraordinarios no constantes, pero generales, sucederán tanto en España como en el extranjero, tempestades lineales, rápidas, ventosas y oscuridades, despidiendo pedriscos y destruyendo cuanto á su paso encuentran por la gran lluvia de aquellas. El termómetro oscilará entre 19° á 33° sobre 0; pero del 12 al 17 temporales de lluvia y truenos.

AGOSTO.—Bochornos (E. SE. S.) cálidos, destemplanza en la atmósfera á dias, nubes borrascosas, pedriscos y exhalaciones en varias partes de España; por una coincidencia rara entre el 19 al 29 de este mes, habrá tronadas en estos mismos dias en Paris, Madrid y Barcelona, Lóndres y Zaragoza; á mis lectores les parecerá broma, pues no señor, lo verán, observése y despues faculto para su publicacion donde gusten. El termómetro oscilará entre 14° á 29° sobre 0 los areolitos (estrellas errantes), se verán correr en nuestro espacio del 9 al 12 en gran abundancia.

SEPTIEMBRE.—Las tronadas furiosas, las lluvias escelentes, pero habrá inundaciones este mes y el que viene; cuidense los marinos en todos los mares de Europa en estos meses: los rios crecerán sucesivamente, el frio se dejará sentir, la nieve nos enseñará su belleza, á la par que nos dará aquella melancolia que se apodera en invierno en los dias de gran frio, pues por ser los primeros los sentiremos mucho; todas las variaciones se verán lo mismo en España que en el extranjero, de 2 á 10 de la noche. El termómetro oscila de 10° á 20° sobre 0.

OCTUBRE.—Véase el mes anterior, pues este será enteramente igual; cuidense los marinos y ribereños. El termómetro oscilará entre 0° á 19 sobre 0.

NOVIEMBRE.—Las nieblas principiaron á manifestarse, hielos y nieves en grande escala en Francia, Inglaterra y parte de España; y en esta nacion cuna de mi nacimiento y zaragozano por corroboracion, lluvias, vientos, frios y truenos, presagio de fuertes cosechas si los vientos de Abril próximo no se hacen frios y seguidos; pues aunque esto sea, será muy buena en diferentes zonas: el termómetro oscilará entre 2° bajo 0 á 17 sobre 0.

DICIEMBRE.—Grandes hielos; pero un brusco cambio atmosférico nos traerá tan excelente temperatura y tan general por tres ó cuatro dias, que parecerá increíble conocida la estacion, pero pronto grandes ráfagas horizontales nos traerán lluvia, frio y nieve y en gran parte truenos, escarchas y huracanes; ceden estos y la niebla se hace calle y nos envuelve en su oscuro manto hasta que esta levanta á impetu del viento ó por la nieve ó lluvia, el termómetro oscilará entre 3° bajo 0 á 15 sobre 0.—MARIANO CASTILLO, *El Zaragoza*.

ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

ENERO 17.—Eclipse total de Luna, invisible en Madrid. Principio del eclipse á las 12 y 42 minutos del dia. Principio del eclipse total á la una y 43 minutos de la tarde. Medio del eclipse á las 2 y 32 minutos de la tarde. Fin del eclipse total á las 3 y 21 minutos de la tarde. Fin del eclipse á las 4 y 21 minutos de la tarde.

El principio de este eclipse será visible en parte de Europa, en casi toda el Asia, en gran parte de la América septentrional, en la Australia, en la tierra de Van-Diemen, en el Estrecho de Behering, en parte del Océano Indico, en casi todo el Pacífico y en el mar Polar Artico.

El fin de este eclipse será visible en casi toda Europa, en casi toda el Asia, en gran parte de Africa, en una pequeña parte de la América septentrional, en la Australia, en la tierra de Van-Diemen, en el Estrecho de Behering, en casi todo el mar Mediterráneo, en el Océano Indico, en gran parte del Pacífico y en el mar Polar Artico.

ENERO 31.—Eclipse parcial de Sol, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á una hora 19 minutos 7 segundos. El medio del eclipse se verificará á 3 horas un minuto 4 segundos, El eclipse termina á 4 horas 43 minutos un segundo.

Este eclipse será visible en parte del Océano Atlántico y Pacífico del Sur y en el mar Polar Antártico.

JUNIO 28.—Eclipse parcial de sol, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 9 horas 28 minutos 3 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 156° 10' al E. de San Fernando, y latitud 47° 43' S.

El medio del eclipse se verificará en la tierra á 11 horas, 21 minutos, 6 segundos, y termina á 13 horas 14 minutos 9 segundos.

Este eclipse será visible en una pequeña parte de la Australia, en la Nueva Zelanda y en parte del Océano Pacífico del Sur.

JULIO 12.—Eclipse total de Luna, visible en Madrid. Principio del eclipse á las 8 y 30 minutos de la noche. Principio del eclipse total á las 9 y 30 minutos de la noche. Medio del eclipse á las 10 y 19 minutos de la noche. Fin del eclipse total á las 11 y 9 minutos de la noche. Fin del eclipse á las 12 y 9 minutos de la noche.

El principio de este eclipse será visible en casi toda Europa y Asia, en toda el Africa, en parte de la América meridional, en casi toda la Australia, en la tierra de Van-Diemen, en el Océano Indico, en gran parte del Atlántico, en el mar Mediterráneo, en parte del Pacífico y en el mar Polar Antártico.

El fin de este eclipse será visible en casi toda Europa, en parte de Asia, en toda el Africa, en una pequeña parte de la América septentrional, en toda la Meridional, en las Antillas, en el Océano Atlántico, en el Mediterráneo, en casi todo el Océano Indico y en el mar Polar Antártico.

JULIO 27.—Eclipse parcial de Sol, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 21 horas, 57 minutos, 4 segundos. El medio del eclipse se verificará á 22 horas 37 minutos 3 segundos. Termina á 23 horas 17 minutos 2 segundos.

Este eclipse será visible en parte del Asia y de la América del Norte.

DICIEMBRE 21 y 22.—Eclipse total de Sol, visible como parcial en Madrid.

El eclipse principia en la tierra el dia 21 á 21 horas 48 minutos 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 39° 31' al O. de San Fernando, y latitud 35° 38' N.

El eclipse central principia en la tierra el dia 21 á 23 horas 9 minutos 3 segundos, y termina el dia 22 á 0 horas 55 minutos 7 segundos.

Las circunstancias principales de este eclipse para Madrid, son las siguientes:

Principio á las 10 y 41 minutos de la mañana del 22. Medio á las 12 y 6 minutos de la mañana del mismo. Fin á la una y 32 minutos de la tarde del mismo.

Este eclipse será visible en casi toda Europa, en gran parte de Africa, en parte de Asia, en una pequeña parte de la América septentrional, en gran parte del Océano Atlántico, en el Mediterráneo y en el mar Rojo.

JUICIO DEL AÑO.

Es una añeja costumbre en todos los Calendarios, á modo de sinfonia poner un Juicio del año. No me opongo á la costumbre, lector, pero hablemos claro. ¿Ha tenido por ventura juicio el año que ha pasado? ¿No nos ha tenido á todos en continuo sobresalto? Pues si no da el olmo peras, si es verdad que de tal palo tal astilla, no es creible que tenga el meollo sano, el hijo de un padre loco, pero loco rematado. Cierito es que en él mandó *Vénus*, que con *Vénus* anda *Baco*, pero tambien el *SETENTA* se nos aparece en sábado; y si *Vénus* por coqueta dió lugar á tanto extrago. *Saturno*, que en el Olimpo tiene gran fama de bárbaro, porque se come á sus hijos, al ver el triste legado de la deidad caprichosa, por fuerza se arma de un palo, y si no se nos engulle por miedo al cólera asiático, nos va á tratar como á negros, ó nos va á dejar en blanco. Así, pues, por esta vez, sin hacer del *Juicio* caso, diré para tener *juicio* lo que debe hacer el año. En primer lugar traernos cuatro mil aires colados para otros tantos señores que se cuejan con descaro en esa inmensa colmena solo habitada de zánganos, que se llama la *política*: en ella hace muchos años que se fragua la desdicha de todo el género humano. Recordar el refran de... «zapatero, á tu zapato,»

y acaben con los políticos que viven de su trabajo. De este modo habrá en España paz, orden, ventura y cuartos, y se abrirán los salones, y habrá fiestas y saraos, y podrán en los paseos las bellas lucir su garbo, y volverán en la Moda á hallar aquellos encantos con que las mujeres son, sin militar aparato, muy capaces de rendir á neos, republicanos, demócratas, progresistas, carlistas y moderados.

Si esto hace el año *setenta*, seguramente hará algo; pero temo que *Saturno* viva á su gula entregado, que las brujas y los duendes nos den un perpétuo sábado, y que los que desde há tiempo nos conservan embarcados, nos dejen sin rey ni Roque, sin ir al puente ó al vado.

Pero no, cesen las dudas, la esperiencia habla muy alto, y dice que los problemas que hacen temer cañonazos, se resuelven en España como nubes de verano. Si así sucede, *Saturno* logrará que le ofrezcamos un sitio en el PANTEON que en proyecto se ha quedado. Y si no, no hay que apurarse aunque hambre y sed padezcamos, aunque las plagas de Egipto se vengan á visitarnos por el istmo de Lesseps— que así debieran llamarlo;— aunque el *can-can* nos domine y haya truenos y relámpagos, podremos hallar consuelo en el ASILO DEL PARDO, con solo ensancharle un poco para que todos quepamos.

J. N.

ENERO.

SOL	H. M.	SON	Pon.
		Tiene 31 días: el día, por término medio, 9 horas y 26 minutos, y la noche 14 horas y 34 minutos. La voz <i>Enero</i> se deriva de la latina <i>Januarius</i> , que es el nombre con que los romanos designaban este mes por estar consagrado á Jano.—El signo de este mes es ACUARIO. La alegoría de este signo es un hombre derramando agua con un cántaro, denotando las muchas lluvias que hay durante él.—Mes consagrado al Niño Jesús.—Oracion á las 6, y desde el 16 á las 6 y 1/4.	
7 23	1 Sáb. ✠ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR. En Barcelona y Búrgos, s. Concor- dio, s. Odilon y sta. Eufrosina.		4 45
	☉ Luna nueva á las 11 y 51 minutos de la noche en Capricornio.— Nubes y vientos: frio.		
7 23	2 Dom. S. Isidoro. Zaragoza, la venida de Ntra. Sra. del Pilar.		4 45
7 24	3 Lun. S. Antero, pap. y mr. Barcelona, Búrgos, Zaragoza y Salamanca, san Daniel y sta. Genoveva.— <i>Abrense los Tribunales.</i>		4 46
7 24	4 Mar. S. Aquilino y comps. mrs. Navarra, s. Timoteo.		4 47
7 24	5 Miér. S. Telesforo, pap. y mr., s. Simeon Stilita y sta. Polinaria.		4 48
7 24	6 Juev. ✠ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES, s. Melanio, s. Nilamon y sta. Macra.— <i>Indulgencia plenaria.</i>		4 49
7 24	7 Vier. S. Julian, ob. y s. Teodoro, monje. Cataluña, s. Raimundo de Peñafort.		4 50
7 23	8 Sáb. S. Luciano, presb. y cps. mrs. Navarra, s. Severino.		4 51
7 23	9 Dom. S. Julian, mr. y sta. Basilisa, vg. Barcelona y Zaragoza, s. Marcelino, ob. y conf. Pamplona, s. Julian y comps. mrs. y sta. Mariana, mr.		4 52
	☉ Cuarto creciente á las 8 y 48 minutos de la noche en Aries.—Nieblas: nieves en las provincias del Norte: buen tiempo en las del Mediodía.		
7 23	10 Lun. S. Nicanor, diác. y mr., s. Gonzalo de Amarante y s. Guillermo. Córdoba, s. Agaton y s. Gonzalo. Badajoz, sta. Escolástica.		4 53
7 23	11 Mar. S. Higinio, pap. y mr. Barcelona, s. Teodomiro, monje.		4 54
7 22	12 Miér. S. Benito, ab. y cf. Córdoba, s. Arcadio. Barcelona, s. Nazario, san Juan, ob., s. Victoriano, ab. y s. Modesto.		4 55
7 22	13 Juev. S. Gumersindo, presb. y mr. Zaragoza y Córdoba, s. Leoncio. Cádiz, el bautizo de s. Juan. En Barcelona, la beata Verónica.		4 56
7 22	14 Vier. S. Hilario, ob. Barcelona, s. Félix, papa y s. Malaquías.		4 57
7 22	15 Sáb. S. Pablo, primer ermitaño, y s. Mauro, ab.		4 58
7 21	16 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, s. Marcelo, papa, s. Fulgencio y sta. Estefania. Badajoz y Cádiz, s. Marcos y s. Honorato.		5 0
7 21	17 Lun. S. Antonio, ab. Barcelona, sta. Rosalia Cartujana.		5 1
	☉ Luna llena á las 2 y 31 minutos de la tarde en Cáncer.—Lluvias escasas: templado.—Eclipse total de luna invisible en Madrid.— <i>Abrense las velaciones.</i>		
7 20	18 Mart. La Cátedra de s. Pedro en Roma, y sta. Prisca. Barcelona, s. Boliciano, s. Ammonio, sta. Margarita de Hungría y sta. Liberata.		5 2
7 20	19 Miér. S. Canuto, rey y mr., s. Mario y comps. mrs. y s. Arcadio. Zaragoza, s. Ponciano. Córdoba, s. Gumersindo.		5 3
7 19	20 Juev. S. Sebastian y s. Fabian, mrs.		5 4
	SOL EN ACUARIO.		
7 19	21 Vier. Sta. Inés, vg. y mr., s. Fructuoso y comps. mrs. s. Eulogio y s. Augurio.		5 5
7 18	22 Sáb. S. Vicente, diác., patron de Valencia, s. Gaudencio, s. Anastasio, mr. y s. Oroncio. Badajoz, el beato Juan de Rivera.		5 7
7 17	23 Dom. S. Hdefonso, arz. de Toledo, s. Raimundo, cf., el beato Nicolás y san Estéban. Barcelona sta. Emerenciana. Cádiz y Zaragoza, s. Raimundo de Peñafort.		5 8
7 17	24 Lun. Ntra. Sra. de la Paz, s. Timoteo, ob. y s. Epolonio. Barcelona, la Descension de Nuestra Señora.		5 9
	☉ Cuarto menguante á las 10 y 8 minutos de la mañana en Capricornio.—Lluvias y frios.— <i>Se saca Anima.</i>		
7 16	25 Mart. La Conversion de s. Pablo Apóstol, patron de Ecija, sta. Elvira, vg. y s. Marino. Barcelona, s. Ananias y Ntra. Sra. de Belen.		5 10
7 15	26 Miér. S. Policarpo, ob., s. Teógenes, sta. Paula, viuda romana, y sta. Matilde.		5 11
7 14	27 Juev. S. Juan Crisóstomo, s. Julian y comps. mrs. y s. Emeristo.		5 12
7 13	28 Vier. S. Julian, ob. de Cuenca, s. Valero, ob., s. Tirso y comps. mrs. y la Aparicion de sta. Inés. Cádiz y Barcelona, s. Cirilo y s. Tebiso.		5 14
7 13	29 Sáb. S. Francisco de Sales, ob. y cf., s. Sulpicio, s. Mauro y s. Aquilino. Badajoz, Barcelona, Cádiz y Zaragoza, s. Valero; fiesta en la última.		5 15
7 12	30 Dom. Sta. Martina, vig., s. Lesmes, ab. y sta. Aldegundis. Barcelona, santa Marcela.		5 16
7 11	31 Lun. S. Pedro Nolasco, fund. s. Siro, mr. y sta. Marcela, vg.		5 17
	☉ Luna nueva á las 3 y 26 minutos de la tarde en Acuario.—Buen tiempo.—Eclipse parcial de sol invisible en Madrid.— <i>Indulgencia plenaria en todas las iglesias.</i>		

JUICIO DEL AÑO.

Es una añeja costumbre en todos los Calendarios, á modo de sinfonia poner un Juicio del año. No me opongo á la costumbre, lector, pero hablemos claro. ¿Ha tenido por ventura juicio el año que ha pasado? ¿No nos ha tenido á todos en continuo sobresalto? Pues si no da el olmo peras, si es verdad que de tal palo tal astilla, no es creible que tenga el meollo sano, el hijo de un padre loco, pero loco rematado. Cierto es que en él mandó *Vénus*, que con *Vénus* anda *Baco*, pero tambien el *SETENTA* se nos aparece en sábado; y si *Vénus* por coqueta dió lugar á tanto extrago. *Saturno*, que en el Olimpo tiene gran fama de bárbaro, porque se come á sus hijos, al ver el triste legado de la deidad caprichosa, por fuerza se arma de un palo, y si no se nos engulle por miedo al cólera asiático, nos va á tratar como á negros, ó nos va á dejar en blanco. Así, pues, por esta vez, sin hacer del *Juicio* caso, diré para tener *juicio* lo que debe hacer el año. En primer lugar traernos cuatro mil aires colados para otros tantos señores que se cuejan con descaro en esa inmensa colmena solo habitada de zánganos, que se llama la *política*: en ella hace muchos años que se fragua la desdicha de todo el género humano. Recordar el refran de... «zapatero, á tu zapato,»

y acaben con los políticos que viven de su trabajo. De este modo habrá en España paz, orden, ventura y cuartos, y se abrirán los salones, y habrá fiestas y saraos, y podrán en los paseos las bellas lucir su garbo, y volverán en la Moda á hallar aquellos encantos con que las mujeres son, sin militar aparato, muy capaces de rendir á neos, republicanos, demócratas, progresistas, carlistas y moderados.

Si esto hace el año *setenta*, seguramente hará algo; pero temo que *Saturno* viva á su gula entregado, que las brujas y los duendes nos den un perpétuo sábado, y que los que desde há tiempo nos conservan embarcados, nos dejen sin rey ni Roque, sin ir al puente ó al vado.

Pero no, cesen las dudas, la esperiencia habla muy alto, y dice que los problemas que hacen temer cañonazos, se resuelven en España como nubes de verano. Si así sucede, *Saturno* logrará que le ofrezcamos un sitio en el PANTEON que en proyecto se ha quedado. Y si no, no hay que apurarse aunque hambre y sed padezcamos, aunque las plagas de Egipto se vengan á visitarnos por el istmo de Lesseps— que así debieran llamarlo;— aunque el *can-can* nos domine y haya truenos y relámpagos, podremos hallar consuelo en el ASILO DEL PARDO, con solo ensancharle un poco para que todos quepamos.

J. N.

ENERO.

SOL	H. M.	SON	Pon.
Tiene 31 días: el día, por término medio, 9 horas y 26 minutos, y la noche 14 horas y 34 minutos. La voz <i>Enero</i> se deriva de la latina <i>Januarius</i> , que es el nombre con que los romanos designaban este mes por estar consagrado á Jano.—El signo de este mes es ACUARIO. La alegoría de este signo es un hombre derramando agua con un cántaro, denotando las muchas lluvias que hay durante él.—Mes consagrado al Niño Jesús.—Oracion á las 6, y desde el 16 á las 6 y 1/4.			
Sale	H. M.	SON	Pon.
7 23	1 Sáb. ✠ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR. En Barcelona y Búrgos, s. Concor- dio, s. Odilon y sta. Eufrosina.	4 45	4 45
	☉ Luna nueva á las 11 y 51 minutos de la noche en Capricornio.— Nubes y vientos: frio.		
7 23	2 Dom. S. Isidoro. Zaragoza, la venida de Ntra. Sra. del Pilar.	4 45	4 45
7 24	3 Lun. S. Antero, pap. y mr. Barcelona, Búrgos, Zaragoza y Salamanca, san Daniel y sta. Genoveva.— <i>Abrense los Tribunales.</i>	4 46	4 46
7 24	4 Mar. S. Aquilino y comps. mrs. Navarra, s. Timoteo.	4 47	4 47
7 24	5 Miér. S. Telesforo, pap. y mr., s. Simeon Stilita y sta. Polinaria.	4 48	4 48
7 24	6 Juev. ✠ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES, s. Melanio, s. Nilamon y sta. Macra.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 49	4 49
7 24	7 Vier. S. Julian, ob. y s. Teodoro, monje. Cataluña, s. Raimundo de Peñafort.	4 50	4 50
7 23	8 Sáb. S. Luciano, presb. y cps. mrs. Navarra, s. Severino.	4 51	4 51
7 23	9 Dom. S. Julian, mr. y sta. Basilisa, vg. Barcelona y Zaragoza, s. Marcelino, ob. y conf. Pamplona, s. Julian y comps. mrs. y sta. Mariana, mr.	4 52	4 52
	☉ Cuarto creciente á las 8 y 48 minutos de la noche en Aries.—Nieblas: nieves en las provincias del Norte: buen tiempo en las del Mediodía.		
7 23	10 Lun. S. Nicanor, diác. y mr., s. Gonzalo de Amarante y s. Guillermo. Córdoba, s. Agaton y s. Gonzalo. Badajoz, sta. Escolástica.	4 53	4 53
7 23	11 Mar. S. Higinio, pap. y mr. Barcelona, s. Teodomiro, monje.	4 54	4 54
7 22	12 Miér. S. Benito, ab. y cf. Córdoba, s. Arcadio. Barcelona, s. Nazario, san Juan, ob., s. Victoriano, ab. y s. Modesto.	4 55	4 55
7 22	13 Juev. S. Gumersindo, presb. y mr. Zaragoza y Córdoba, s. Leoncio. Cádiz, el bautizo de s. Juan. En Barcelona, la beata Verónica.	4 56	4 56
7 22	14 Vier. S. Hilario, ob. Barcelona, s. Félix, papa y s. Malaquías.	4 57	4 57
7 22	15 Sáb. S. Pablo, primer ermitaño, y s. Mauro, ab.	4 58	4 58
7 21	16 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, s. Marcelo, papa, s. Fulgencio y sta. Estefania. Badajoz y Cádiz, s. Marcos y s. Honorato.	5 0	5 0
7 21	17 Lun. S. Antonio, ab. Barcelona, sta. Rosalia Cartujana.	5 1	5 1
	☉ Luna llena á las 2 y 31 minutos de la tarde en Cáncer.—Lluvias escasas: templado.—Eclipse total de luna invisible en Madrid.— <i>Abrense las velaciones.</i>		
7 20	18 Mart. La Cátedra de s. Pedro en Roma, y sta. Prisca. Barcelona, s. Boluciano, s. Ammonio, sta. Margarita de Hungría y sta. Liberata.	5 2	5 2
7 20	19 Miér. S. Canuto, rey y mr., s. Mario y comps. mrs. y s. Arcadio. Zaragoza, s. Ponciano. Córdoba, s. Gumersindo.	5 3	5 3
7 19	20 Juev. S. Sebastian y s. Fabian, mrs.	5 4	5 4
	SOL EN ACUARIO.		
7 19	21 Vier. Sta. Inés, vg. y mr., s. Fructuoso y comps. mrs. s. Eulogio y s. Augurio.	5 5	5 5
7 18	22 Sáb. S. Vicente, diác., patron de Valencia, s. Gaudencio, s. Anastasio, mr. y s. Oroncio. Badajoz, el beato Juan de Rivera.	5 7	5 7
7 17	23 Dom. S. Hdefonso, arz. de Toledo, s. Raimundo, cf., el beato Nicolás y san Estéban. Barcelona sta. Emerenciana. Cádiz y Zaragoza, s. Raimundo de Peñafort.	5 8	5 8
7 17	24 Lun. Ntra. Sra. de la Paz, s. Timoteo, ob. y s. Epolonio. Barcelona, la Descension de Nuestra Señora.	5 9	5 9
	☉ Cuarto menguante á las 10 y 8 minutos de la mañana en Capricornio.—Lluvias y frios.— <i>Se saca Anima.</i>		
7 16	25 Mart. La Conversion de s. Pablo Apóstol, patron de Eciija, sta. Elvira, vg. y s. Marino. Barcelona, s. Ananias y Ntra. Sra. de Belen.	5 10	5 10
7 15	26 Miér. S. Policarpo, ob., s. Teógenes, sta. Paula, viuda romana, y sta. Matilde.	5 11	5 11
7 14	27 Juev. S. Juan Crisóstomo, s. Julian y comps. mrs. y s. Emeristo.	5 12	5 12
7 13	28 Vier. S. Julian, ob. de Cuenca, s. Valero, ob., s. Tirso y comps. mrs. y la Aparicion de sta. Inés. Cádiz y Barcelona, s. Cirilo y s. Tebiso.	5 14	5 14
7 13	29 Sáb. S. Francisco de Sales, ob. y cf., s. Sulpicio, s. Mauro y s. Aquilino. Badajoz, Barcelona, Cádiz y Zaragoza, s. Valero; fiesta en la última.	5 15	5 15
7 12	30 Dom. Sta. Martina, vig., s. Lesmes, ab. y sta. Aldegundis. Barcelona, santa Marcela.	5 16	5 16
7 11	31 Lun. S. Pedro Nolasco, fund. s. Siro, mr. y sta. Marcela, vg.	5 17	5 17
	☉ Luna nueva á las 3 y 26 minutos de la tarde en Acuario.—Buen tiempo.—Eclipse parcial de sol invisible en Madrid.— <i>Indulgencia plenaria en todas las iglesias.</i>		

FEBRERO.

Tiene 28 días; el día, por término medio, 10 horas y 14 minutos, y la noche 13 horas y 46 minutos. La palabra *Febrero* se deriva de la latina *Februarius* con que los romanos designaban este mes, en el cual se verificaban las fiestas *Februales*.—El signo de este mes es PISCIS. Este signo es figurado por dos peces; denotando que cuando el sol entra en él, el tiempo es abundante en aguas.—Mes consagrado a la Purificación de la Virgen. Oración a las 6 y 1/4 y desde el 16 a las 6 y 1/2.

SOL	H. M.	Pón.
1 Mart.	7 40	5 19
S. Ignacio, ob. y mr., sta. Brígida, vg., y s. Cecilio, ob. En Búrgos, s. Pionio.— <i>Abstinencia en Madrid.</i>		
2 Miér.	7 9	5 20
✠ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, s. Cornelio, s. Cándido, mártir, s. Fortunato, s. Apropiano y s. Frésculo. En Zaragoza, sta. Felicitiana.— <i>Procesion general y bendición de candelas.</i>		
3 Juev.	7 8	5 21
S. Blas, ob. y mr., patron de Mazo en Canarias, s. Setentrio, s. Patricio y el beato Nicolás de Longobardo. Cádiz, s. Félix y s. Genaro. Barcelona, s. Ceferino, s. Hipólito y comps. mrs.		
4 Vier.	7 7	5 22
S. Andrés Corsino, ob., y s. José de Leonisa, cf. Barcelona, s. Rambero y s. Donato. Córdoba, s. Aquilino. Búrgos, s. Apromano y s. Jósculo.		
5 Sáb.	7 6	5 23
Sta. Agueda, vg. y mr., y s. Felipe de Jesús, mr. Cádiz, Córdoba y Pamplona, los Mártires del Japon de la Compañía de Jesús.		
6 Dom.	7 5	5 25
Sta. Dorotea, vg. y mr., s. Guarino y s. Antoliano.		
7 Lun.	7 4	5 26
S. Romualdo, ab., sta. Juliana, s. Ricardo, rey de Inglaterra, y s. Moisés.— <i>Indulgencia plenaria.</i>		
8 Mar.	7 3	5 27
S. Juan de Mata, cf. y fund., s. Paulo, s. Lucio, s. Ciriaco y sta. Coimta. Búrgos, s. Juvencio.		
☉ Cuarto creciente a las 6 y 5 minutos de la tarde en Tauro.— <i>Templado y sereno.</i>		
9 Miér.	7 1	5 28
Sta. Polonia, vg. y mr. Barcelona, s. Alejandro y s. Nicéforo. Córdoba, s. Fructuoso y comps. mrs.		
10 Juev.	7 0	5 29
Sta. Escolástica, vg. y mr., s. Guillermo, duque de Aquitania, s. Ireneo y tres comps. mrs. y sta. Sotera. Zaragoza, s. Sabino.		
11 Vier.	6 59	5 31
S. Saturnino y comps. mrs., s. Desiderio y s. Lázaro. Córdoba, san Valerio. Barcelona, los siete siervos de María.		
12 Sáb.	6 58	5 32
Sta. Olalla, vg., la primera traslacion de s. Eugenio, y los stos. Damian, Modesto y Juliano. Zaragoza, s. Gaudencio. Badajoz, Barcelona, Cádiz y Pamplona, sta. Eulalia, vg. y mr.		
13 Dom.	6 57	5 33
de <i>Septuagésima</i> , S. Benigno y sta. Catalina de Rizzis. Córdoba, s. Marcelo. <i>Anima.</i>		
14 Lun.	6 55	5 34
S. Valentín, presb. y mr. y el B. Juan Bautista de la Concepcion.		
15 Mar.	6 54	5 35
Stos. Faustino y Jovita, herms. mrs. Pamplona, Ntra. Sra. de Guadalupe.		
16 Miér.	6 53	5 37
S. Julian y 5.000 comps. mrs., sta. Juliana y s. Onésimo. Aragon, san Elias y s. Gregorio X, papa.— <i>Anima.</i>		
☾ Luna llena a las 3 y 13 minutos de la mañana en Leo.— <i>Buen tiempo.</i>		
17 Juev.	6 51	5 38
S. Julian de Capadocia, mr., s. Silvino, s. Claudio, ob. y sta. Constantza. Barcelona, s. Pedro Tomás. Aragon, s. Alejo de Florencia.		
18 Vier.	6 50	5 39
S. Eladio, arz. de Toledo, s. Simeon, ob. y s. Pedro Tomás. Barcelona, la beata Cristiana.		
SOL EN PISCIS.		
19 Sáb.	6 49	5 40
S. Gabino, mr., s. Alvaro de Córdoba y s. Conrado, cf.		
20 Dom.	6 47	5 41
de <i>Sexagésima</i> . Stos. Leon y Eleuterio, obs. y s. Sadot. Barcelona, s. Nemesio, mr.		
21 Lun.	6 46	5 43
S. Félix, ob. y cf., s. Maximiano y s. Severiano. Barcelona, s. Paterio y s. Desiteo.		
22 Mar.	6 45	5 44
S. Pascasio, ob. y La Catedral de s. Pedro en Antioquia. Cádiz, santa Margarita de Cortona.		
☽ Cuarto menguante a las 6 y 31 minutos de la noche en Sagitario.— <i>Revuelto: neblinas.</i>		
23 Miér.	6 43	5 45
Stas. Marta y Margarita de Cortona, s. Florencio, s. Sireno y sta. Isabela. Barcelona y Cádiz, s. Pedro Damiano y s. Silverio.— <i>Vigilia.</i>		
24 Juev.	6 42	5 46
S. Matías, Apóstol, s. Modesto y s. Melecio. Barcelona, s. Eldiberto.		
25 Vier.	6 40	5 47
S. Cesáreo, cf. y s. Jarasio. Badajoz, s. Félix. Barcelona, s. Aberano y s. Dióscoro. Búrgos, sta. Elena. Zaragoza, Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico.		
26 Sáb.	6 39	5 48
S. Alejandro, ob. y el beato Juan de Rivera. En Zaragoza, s. Faustino, ob. Cádiz, s. Cesáreo.		
27 Dom.	6 37	5 49
de <i>Quincuagésima ó Carnaval</i> . S. Baldomero, conf. En Cádiz, Nuestra Señora de Méjico y s. Julian. En Zaragoza, s. Alejandro y s. Cesáreo. En Barcelona, s. Leandro. En Búrgos, s. Pesor.— <i>Anima.</i>		
28 Lun.	6 36	5 50
S. Roman, fund., s. Macario y comps. mrs. y s. Leandro.— <i>Anima.</i> Ciérranse los tribunales.		

MARZO.

Tiene 31 días; el día, por término medio, 11 horas y 24 minutos, y la noche 12 horas y 36 minutos. La palabra *Marzo* se deriva de la latina *Martius*, y ésta de Mars ó Marte, dios de la guerra, a quien estaba consagrado el mes de Marzo.—El signo de este mes es ARIES. Representase con la figura de un carnero.—Mes consagrado al Patriarca San José.—Oración a las 6 y 1/2 y desde el 16 a las 6 y 3/4.

SOL	H. M.	Pón.
1 Mar.	6 34	5 52
El sto. Angel de la Guarda, s. Rosendo, ob. y sta Eudisia. Cádiz, san Hiscio, s. Rudesindo. sta. Antonina y s. Leon. Barcelona, s. Nicéforo.		
2 Miér.	6 33	5 53
de <i>Ceniza</i> . S. Lucio, ob. y mr. y s. Lorgio. Barcelona y Córdoba, san Absalon y s. Simplicio, pap. y mr. Búrgos, s. Joyano. Zaragoza, s. Pablo.— <i>Ciérranse las velaciones.</i>		
☾ Luna nueva a las 8 y 25 minutos de la mañana en Piscis.— <i>Lluvias y nieves, vientos frios.</i>		
3 Juev.	6 31	5 54
Stos. Emeterio y Celedonio, mrs., s. Medin y sta. Marcia y comps. mrs.		
4 Vier.	6 30	5 55
S. Casimiro, rey y cf., s. Pio I, s. Cayo y s. Adrian. Cádiz y Córdoba, s. Lucio, papa.— <i>Abstinencia de carne.</i>		
5 Sáb.	6 28	5 56
S. Eusebio y comps. mrs. Barcelona, s. Nicolás. Córdoba, s. Adriano.		
6 Dom.	6 27	5 57
I de <i>Cuaresma</i> . Stos. Victor y Victoriano y sta. Celeta, vg. Barcelona y Córdoba, s. Olegario. Zaragoza, s. Cirilo. Pamplona, s. Braulio.		
7 Lun.	6 25	5 58
Sto. Tomás de Aquino, dr. Córdoba, stas. Perpétua y Felicitas y san Braulio.— <i>Anima.</i>		
8 Mar.	6 23	5 59
S. Juan de Dios, fund., s. Julian, arzob. de Toledo, y s. Veremundo.		
9 Miér.	6 22	6 0
Sta. Francisca, viuda romana. Búrgos, Cádiz y Salamanca, sta. Catalina de Bolonia. Barcelona, s. Paciano.— <i>Témpora.</i>		
10 Juev.	6 20	6 1
S. Meliton y comps. mrs. y s. Macario. Córdoba, el sto. Angel de la Guarda. Barcelona, s. Atano. Zaragoza, s. Crescencio.— <i>Anima.</i>		
☽ Cuarto creciente a las 12 y 57 minutos del día en Géminis.— <i>Nieves y frios.</i>		
11 Vier.	6 19	6 3
S. Eulogio, presb. y mr., s. Eracleo, s. Zósimo, s. Ramiro y sta. Aurea. Zaragoza, s. Constantino.— <i>Témpora.—Ordenes.</i>		
12 Sáb.	6 17	6 4
S. Gregorio el Magno, pap. y cf.— <i>Témpora.—Principia la novena de S. José.</i>		
13 Dom.	6 15	6 5
II de <i>Cuaresma</i> . S. Leandro, arz. de Sevilla. Barcelona, s. Rodrigo.		
14 Lun.	6 14	6 6
Sta. Matilde, la Traslacion de sta. Florentina, y las stas. Mártires de Ecija.		
15 Mar.	6 12	6 7
Stos. Raimundo y Longinos, mrs. y s. Meliton. Córdoba, sta. Leocricia. Barcelona, sta. Madrona.		
16 Miér.	6 11	6 8
S. Julian de Anazareo, mr. y s. Agapito. Aragon, s. Félix. Córdoba, los stos. mártires de Sebaste en Armenia. Pamplona, s. Ciriaco.		
17 Juev.	6 9	6 9
S. Patricio, s. Alejandro y s. Teodoro. Barcelona y Búrgos, sta. Gertrudis y s. José de Arimatea.		
☾ Luna llena a las 1 y 37 minutos de la tarde en Virgo.— <i>Frios.</i>		
18 Vier.	6 7	6 10
S. Gabriel Arcángel. Zaragoza y Barcelona, s. Braulio, Pamplona, el beato Salvador de Horta.— <i>Anima.</i>		
19 Sáb.	6 6	6 11
S. José Esposo de la Sma. Virgen, s. Apolonio y s. Leoncio y Nuestra Señora de la Piedad.		
20 Dom.	6 4	6 12
III de <i>Cuaresma</i> . S. Niceto, ob., s. Ambrosio de Sena, sta. Eufemia, virgen y mártir y sta. Fortina, la Samaritana.		
SOL EN ARIES.—PRIMAVERA.		
21 Lun.	6 2	6 13
S. Benito, ab., s. Filemon y s. Donino.		
22 Mar.	6 1	6 14
S. Deogracias, ob., y sta. Lea. Córdoba, s. Pablo de Narbona. Barcelona, s. Ambrosio de Sena. Zaragoza, s. Bienvenido.		
23 Miér.	5 59	6 15
S. Victoriano y cps. mrs. y s. Fidel. Barcelona, el beato José Oriol.		
24 Juev.	5 57	6 16
S. Rómulo, s. Agapito, ob. y el beato José María Tomasi, conf. Zaragoza, s. Segundo. Cádiz, Córdoba, Salamanca y Búrgos, s. Simeon.		
☽ Cuarto menguante a las 4 y 23 minutos de la mañana en Capricornio.— <i>Grandes hielos.</i>		
25 Vier.	5 56	6 17
La Anunciacion de Ntra. Sra. y Encarnacion del Hijo de Dios, y san Dimas el Buen Ladrón.— <i>Abstinencia de carne.—Procesion general.</i>		
26 Sáb.	5 54	6 18
S. Braulio, ob. y conf. Zaragoza, s. Teodoro. Barcelona, s. Cástulo. Cádiz, s. Montiano. Córdoba, s. Basilio.— <i>Anima.</i>		
27 Dom.	5 52	6 19
IV de <i>Cuaresma</i> . S. Ruperto y s. Juan, ermitaño. Barcelona, s. Lázaro.		
28 Lun.	5 51	6 20
Stos. Cástor y Doroteo, mrs. y s. Sixto III, papa.— <i>En este día y en los siete siguientes hay Indulgencia plenaria.</i>		
29 Mar.	5 49	6 21
S. Eustasio, ab. y mr., s. Siro, s. Cirilo y s. Segundo.		
30 Miér.	5 47	6 22
S. Juan Climaco, ab. y s. Régulo, ob. y conf. Barcelona, s. Quirino.		
31 Juev.	5 45	6 23
Sta. Balbina, vg., s. Amós, profeta, s. Amadeo y s. Benjamin.		

ABRIL.

Tiene 30 días: el día, por término medio, 12 horas y 44 minutos, y la noche 11 horas y 16 minutos. La palabra *Abril* se deriva de la latina *Aperire*, que significa *abrir*, porque en este mes la tierra abre su seno para ofrecernos sus ricas producciones.—El signo de este mes es TAURO y se le representa con la figura de un toro.—Mes consagrado a los Dolores y Soledad de la Virgen. Oración á las 7 y desde el 16 á las 7 y 1/2.

SOL	H. M.	Pón.
5 44	1 Vier. S. Venancio, ob. y mr., s. Bonifacio, s. Ignacio y la Impresion de las llagas de sta. Catalina de Sena. En Aragón y Córdoba, sta. Teodora. En Cataluña, s. Victor, mr.— <i>Anima</i> .	6 24
	☉ Luna nueva á la una y 43 minutos de la madrugada en Aries.—Se templan los frios: tiempo revuelto.	
5 43	2 Sáb. S. Francisco de Paula, cf. y fun., sta. Maria Egipciaca y sta. Teodosia.— <i>Ordenes</i> .	6 26
5 41	3 Dom. <i>de Pasion</i> . S. Ulpiano, s. Pancracio, ob. y mr. y s. Benito de Palermo. Badajoz, sta. Engracia. Córdoba, s. Ricardo.	6 27
5 39	4 Lun. S. Isidoro, arz. de Sevilla y s. Platon.	6 28
5 38	5 Mar. S. Vicente Ferrer, conf. y sta. Emilia. Barcelona, sta. Irene.	6 29
5 36	6 Miér. S. Celestino, s. Marcelino y s. Guillermo.	6 30
5 34	7 Juev. S. Epifanio, ob., s. Ciriaco, s. Pelusio, s. Saturnino y s. Herman.	6 31
5 33	8 Vier. Los Dolores de Nuestra Señora, s. Dionisio, ob. y el B. Julian de san Agustin. Barcelona, s. Alberto el Magno y sta. Máxima. Cádiz, sta. Casilda.— <i>Abstinencia de carne</i> .	6 32
5 31	9 Sáb. Sta. Maria Cleofe y sta. Casilda, vg. Barcelona, s. Demetrio. Búrgos, sta. Catalina.— <i>Cierranse los tribunales</i> .— <i>Visita general de cárceles</i> .— <i>Anima</i> .	6 33
	☽ Cuarto creciente á las 4 y 11 minutos de la mañana en Cáncer.—Nieves y vientos fuertes.	
5 30	10 Dom. <i>de Ramos</i> . S. Daniel y s. Ezequiel, profetas. Barcelona, s. Terencio y Pompeyo. Aragón, s. Urbano y s. Macario.	6 34
5 28	11 Lun. <i>santo</i> . S. Leon I el Grande, s. Antipas y s. Isaac.	6 35
5 27	12 Mar. <i>santo</i> . S. Constantino, s. Victor y Zenon, mrs., s. Julio y s. Sábás.	6 36
5 25	13 Miér. <i>santo</i> . S. Hermenegildo, rey de Sevilla y mr. Búrgos, s. Urso.— <i>Abstinencia por cuatro dias</i> .	6 37
5 23	14 Juev. <i>santo</i> . S. Tiburcio y s. Valeriano.	6 38
5 22	15 Vier. <i>santo</i> . Stas. Basilisa y Anastasia, mrs. Barcelona, el venerable Lucio y s. Ardaleon, comediante. Zaragoza, sta. Elena.	6 39
	☾ Luna llena á las 10 y 11 minutos de la noche en Libra.—Tiempo revuelto.	
5 20	16 Sáb. <i>santo</i> . Sta. Engracia y sto. Toribio de Liebana, ob.— <i>Abstinencia en Madrid</i> .— <i>Ordenes</i> .	6 40
5 19	17 Dom. <i>de Pascua de Resurreccion</i> . S. Aniceto, pap. y mr. y la Beata Maria Ana de Jesús. Córdoba, s. Elias y comps. mrs.	6 41
5 18	18 Lun. S. Eleuterio, ob. y su madre Antica, y s. Perfecto, mr. Búrgos y Zaragoza, s. Apolonio. En Villafranca del Panadés se celebra á la Divina Pastora.	6 42
5 16	19 Mar. S. Leon IX, s. Hermógenes, s. Vicente y s. Rufo.— <i>Anima</i> .	6 43
5 15	20 Miér. Sta. Inés de Monte-Pulciano, vg. y s. Marciano. Barcelona, s. Teótimo, ob. Zaragoza, s. Cesáreo.— <i>Abrense los tribunales</i> .	6 44
	SOL EN TAURO.	
5 13	21 Juev. S. Anselmo, ob., s. Apolines y s. Isacio. Búrgos, s. Apolo. Barcelona, s. Crotates y s. Silvio. Navarra, la Dedicacion de la catedral de Pampiona.	6 45
5 12	22 Vier. S. Sotero y s. Cayo, papas y mrs., s. Leonides y s. Apeles.	6 46
	☽ Cuarto menguante á las 4 y 10 minutos de la tarde en Acuario.—Fuertes vientos.	
5 10	23 Sáb. S. Jorge, mr., patron de Aragón y de Alcalá, s. Gerardo y s. Maroto. Barcelona y Búrgos, s. Adalberto.— <i>Abrense las velaciones</i> .	6 47
5 9	24 Dom. <i>de Quasimodo</i> . S. Gregorio, ob. y cf., s. Fidel de Sigmaringa y santas Bena y Donona. Barcelona, s. Neon.	6 48
5 7	25 Lun. S. Marcos Evangelista, y s. Herminio. Barcelona, Búrgos, Pamplona y Salamanca, s. Aniano, ob.— <i>Letanias</i> .— <i>Indulgencia plenaria</i> .	6 49
5 6	26 Mar. Stos. Cleto y Marcelino, papas y mrs. y la Traslacion de sta. Leocadia. Barcelona, Ntra. Sra. del Buen Consejo.	6 50
5 5	27 Miér. Stos. Anastasio y Toribio de Mogrobojo y s. Pedro de Armengol.	6 51
5 3	28 Juev. S. Prudencio, ob., patron de Alava (fiesta en Avila en el obispado de Tarazona), s. Vidal, s. Acacio y sta. Valeria.	6 52
5 2	29 Vier. S. Pedro de Verona, mr. Barcelona, s. Roberto.	6 53
5 1	30 Sáb. Sta. Catalina de Sena, s. Indalecio y s. Pelegrin. Barcelona, sta. Sofia y s. Ludovico. Córdoba, s. Amador.	6 54
	☉ Luna nueva á las 6 y 23 minutos de la tarde en Tauro.—Hielos y escarcha.	

MAYO.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 14 horas, y la noche 10 horas. La palabra *Mayo* se deriva de la latina *Maius*, ó de *Mayores*, con que se designaba á los ancianos y senadores de la antigua Roma: los romanos lo consagraron á la vejez.—El signo de este mes es GÉMINIS. Figúrase por dos niños abrazados, denotando la afabilidad y hermosura del tiempo cuando el sol entra en este signo.—Mes consagrado á la Sma. Virgen como madre del Amor Hermoso. Oración á las 7 y 3/4 y desde el 16 á las 8.

SOL	H. M.	Pón.
4 59	1 Dom. S. Felipe y Santiago, Apóstoles. Barcelona y Zaragoza, s. Segismundo, rey.	6 55
4 58	2 Lun. S. Atanasio, ob. y dr. y s. Félix, patron de Avila. En Búrgos y Salamanca, s. Segundo.— <i>Fiesta nacional</i> .— <i>Indulgencia plenaria</i> .— <i>Procesion general</i> .	6 56
4 57	3 Mart. La Invencion de la sta. Cruz. s. Alejandro y comps. mrs. y s. Juvenal.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	6 57
4 56	4 Miér. Sta. Mónica, viuda y s. Florian. Badajoz, la Corona de Espinas del Señor. Barcelona, sta. Antonina, vg. y mr. Búrgos, s. Ciriaco.	6 58
4 54	5 Juev. S. Pio V, la Conversion de s. Agustin y sta. Crescencia. Cádiz, s. Angel. Búrgos, s. Angel y s. Silvano.	6 59
4 53	6 Vier. S. Juan Ante-Portam-Latinam, s. Ovidio y sta. Benita.— <i>Abstinencia</i> .	7 0
4 52	7 Sáb. S. Estanislao, ob. y mr., s. Sixto y s. Ubaldo. Córdoba, la Aparicion de s. Rafael Arcángel.	7 1
4 51	8 Dom. El Patrocinio de s. José y Ntra. Sra. de los Desamparados, patrona de Valencia.— <i>Procesion general</i> .— <i>Abstinencia en Madrid y por voto en Valladolid</i> .	7 2
	☽ Cuarto creciente á las 3 y 23 minutos de la tarde en Leo.—Buen tiempo.	
4 50	9 Lun. S. Gregorio Nazianceno, ob., s. Hermes, s. Gerónimo y la Traslacion de s. Nicolás de Bari.	7 3
4 49	10 Mar. S. Antonino, arz. de Florencia, s. Gordiano y s. Job.	7 4
4 48	11 Miér. S. Mamerto, ob. Barcelona y Búrgos, s. Poncio, Anastasio y s. Eudaldo.	7 5
4 47	12 Juev. Sto. Domingo de la Calzada, cf. Barcelona, s. Pancracio, sta. Domitila y s. Nereo.	7 6
4 46	13 Vier. S. Pedro Regalado, cf., patron de Valladolid. Córdoba, s. Segundo.	7 7
4 45	14 Sáb. S. Bonifacio, mr. Badajoz, s. Victor, sta. Corina, mrs. y s. Paomio.	7 8
4 44	15 Dom. ✠ SAN ISIDRO LABRADOR, PATRON DE MADRID, s. Torcuato y san Mancio.— <i>Procesion general en Madrid</i> .	7 9
	☾ Luna llena á las 5 y 49 minutos de la mañana en Escorpio.—Baja la temperatura: vientos fuertes.	
4 43	16 Lun. S. Juan Nepomuceno, sta. Máxima, s. Gil y s. Ubaldo.	7 10
4 42	17 Mar. S. Pascual Bailon, cf. y s. Tornetes. Barcelona, sta. Restituta, vg. y mr.	7 11
4 41	18 Miér. S. Venancio, mr., s. Felix de Cantalicio, cf. y sta. Julita.	7 12
4 40	19 Juev. S. Pedro Celestino, papa, s. Juan de Cetina, s. Pedro de Dueñas y sta. Prudenciana. Badajoz, Barcelona y Zaragoza, s. Ivon.— <i>Anima</i> .	7 13
4 39	20 Vier. S. Bernardino de Sena, cf. y sta. Basilia. Barcelona, s. Baudilio, mr.	7 14
4 38	21 Sáb. Sta. Maria del Socors, vg. Barcelona y Córdoba, s. Secundino, mártir de Cardona, s. Maro y sta. Victoria.	7 15
	SOL EN GÉMINIS.	
4 38	22 Dom. Sta. Rita de Casia, viuda, y stas. Quiteria y Julita. Badajoz, s. Anton y s. Indalecio.	7 16
4 37	☽ Cuarto menguante á las 5 y 54 minutos de la mañana en Piscis.—Lluvias y vientos.	
4 37	23 Lun. La Aparicion de Santiago Apóstol. Cádiz, s. Epiáfano, s. Basileo y s. Desiderio.— <i>Letanias</i> .	7 17
4 36	24 Mar. S. Robustiano, mr. y s. Juan Francisco Regis. Cádiz, s. Juan de Prado. Zaragoza, sta. Susana y s. Eufrasio.	7 17
4 35	25 Miér. Stos. Gregorio VII y s. Urbano, papas y sta. Maria Magdalena de Pázzis.— <i>Abstinencia</i> .	7 18
4 35	26 Juev. ✠ LA ASCENSION DEL SEÑOR. s. Felipe Neri, fund., s. Prisco, la Invencion de s. Ildefonso y sta. Emerenciana. Córdoba, s. Eleuterio y compañeros mártires.— <i>Hay concedidos 200 dias de indulgencia al que en este dia ayunase ó hiciere otra obra de piedad habiendo confesado y comulgado</i> .	7 19
4 34	27 Vier. S. Juan, P. y mr. y s. Julio, mr.— <i>Procesion general</i> .	7 20
4 34	28 Sáb. S. Justo y s. German, y s. Estanislao, ob. y mr. Barcelona, s. Emilio y s. German.	7 21
4 33	29 Dom. S. Maximino, Badajoz, s. Máximo y sta. Teodosia.	7 21
4 33	30 Lun. S. Fernando III, rey de España y s. Palatino.	7 22
	☉ Luna nueva á las 9 y 42 minutos de la mañana en Géminis.—Nubes: revuelto.	
4 32	31 Mar. Sta. Petronila, vg., s. Pascasio, s. Crescencio y el Santísimo Cristo de la Salud.	7 23

JUNIO.

SOL Tiene 30 días: el día, por término medio, 14 horas y 50 minutos, y la noche 9 horas y 10 minutos. La palabra *Junio* se deriva de la latina *Juniores*, que significa *Jovenes*, porque este mes lo tenían consagrado á los jóvenes los romanos.—El signo de este mes es CÁNCER y se le representa con la figura de un cangrejo.—Mes consagrado al Santísimo Sacramento.—Oración á las 8 y 1/2 todo el mes.

H. M.		H. M.
4 32	1 Miér. S. Segundo, mr., patron de Avila. En Cádiz, s. Firmo. En Córdoba, s. Venancio. En Barcelona, s. Simeon, monje, s. Fortunato y s. Pánfilo. En Zaragoza, s. Inigo, ab., s. Pelegrin y Ntra. Sra. de la Luz.	7 24
4 31	2 Juev. Slos. Marcelino y Pedro, mrs. y s. Juan de Ortega, cf. Cádiz, s. Erasmo.	7 25
4 31	3 Vier. S. Isaac; monje y sta. Clotilde, reina. Zaragoza, sta. Oliva, vg. y mr. y sta. Paula.	7 25
4 30	4 Sáb. S. Francisco Caracciolo y sta. Saturnina, vg. Navarra, s. Diácono. Barcelona, stos. Rutilio, Quirino y comps. mrs. Córdoba, s. Alejandro.— <i>Vigilia con abstinencia.—Visita de cárceles.</i>	7 26
4 30	5 Dom. <i>Páscoa de Pentecostés.</i> S. Bonifacio, ob. y mr. y sta. Zeneida. Barcelona, stos. Nicanor y Sancio. Córdoba y Zaragoza, s. Sancho. Pamplona, la Reliquia de la Catedral.	7 27
4 30	6 Lun. S. Norberto, ob., s. Amancio y s. Claudio. Barcelona, s. Feliciano. Búrgos, s. Bonifacio. Córdoba, s. Felipe de Cesárea.	7 27
4 29	7 Mar. S. Pedro Wistremundo y comp. mrs. Barcelona, s. Pablo, mr. Zaragoza, s. Roberto. Búrgos, s. Avencio.	7 28
4 29	8 Miér. S. Salustiano. Barcelona, s. Medardo, ob. Cádiz, s. Eraclio. Zaragoza, san Victorino. Córdoba, s. Norberto, ob.— <i>Témpora.—Anima.</i>	7 28
4 29	9 Juev. Stos. Primo y Feliciano, mrs. Barcelona, s. Ricardo, ob.	7 29
4 29	10 Vier. Stos. Crispulo y Restituto, mrs., sta. Margarita, reina de Escocia y s. Mauricio. Barcelona, sta. Oliva.— <i>Témpora.—Anima.</i>	7 29
4 29	11 Sáb. S. Bernabé Apóstol, patron de Logroño. Búrgos, s. Paraiso y s. Fortunato.— <i>Témpora.—Ordenes.</i>	7 30
4 29	12 Dom. <i>La Santísima Trinidad</i> , s. Juan de Sahagun, cf., s. Onofre, anacoreta y s. Ciríaco. Zaragoza, s. Juan Facundo.	7 30
4 29	13 Lun. S. Antonio de Pádua, cf. y s. Tirifilo.	7 31
4 29	14 Mar. S. Basilio el Magno, ob., dr. y fund. y s. Marciano. Cataluña, s. Eliseo y sta. Digna, vg.	7 31
4 29	15 Miér. s. Vito, s. Modesto y sta. Crencencia, mrs.	7 32
4 29	16 Juev. EL SANTÍSSIMUM CORPUS CHRISTI, s. Marcelino, ob., s. Quirico y sta. Julita, mrs. Barcelona y Cádiz, sta. Lutgarda. Zaragoza, s. Benon y s. Juan Francisco Regis. Búrgos, s. Aureliano.	7 32
4 29	17 Vier. S. Manuel y comps. mrs. y el beato Pablo de Arezo, cf. Cádiz, s. Rainero. Córdoba, s. Anastasio. Barcelona, s. Isauro.	7 33
4 29	18 Sáb. Stos. Márcos, Marcelino y Ciríaco, mrs., sta. Paulina y sta. Macrina.	7 33
4 29	19 Dom. Stos. Gervasio y Protasio, mrs. Cádiz, Navarra y Zaragoza, s. Lamberto. Barcelona y Córdoba, s. Pelagio, mr.	7 33
4 29	20 Lun. S. Silverio, papa y sta. Florentina, vg. En Barcelona, s. Novato.	7 33
4 29	21 Mar. S. Luis Gonzaga, cf., s. Eusebio, ob. y s. Albano. Barcelona, sta. Demetria. Córdoba, s. Pelagio, mr.	7 34
SOL EN CÁNCER.—ESTIO.		
4 30	22 Miér. S. Paulino y s. Acacio y 40.000 cps. mrs. Córdoba, s. Luis Gonzaga.	7 34
4 30	23 Juev. El Sacratísimo Corazon de Jesús, s. Juan, presb. y mr. y sta. Edetruda. Barcelona y Córdoba, s. Zenon y sta. Agripina.— <i>Vigilia y ayuno.</i>	7 34
4 30	24 Vier. La Natividad de s. Juan Bautista, s. Fausto, s. Heros y s. Firmino.	7 34
4 30	25 Sáb. Sta. Orosia y s. Guillermo, cf. y s. Eloy, ob. Barcelona, s. Próspero.	7 34
4 31	26 Dom. Stos. Juan y Pablo, herms. y s. Pelayo, mrs., s. Virgilio y s. Salvio.	7 34
4 31	27 Lun. S. Zoylo y emps. mrs. Barcelona, s. Bienvenuto y s. Ladislao.	7 34
4 31	28 Mar. S. Leon II, papa y conf. y s. Argimiro.— <i>Ayuno.—Eclipse parcial de sol invisible en Madrid.</i>	7 34
4 32	29 Miér. S. PEDRO Y S. PABLO, APÓSTOLES, y s. Casio.	7 34
4 32	30 Juev. La Conmemoracion de s. Pablo Apóstol, y s. Marcial, ob. Barcelona, sta. Emiliana.	7 34

JULIO.

SOL Tiene 31 días: el día por término medio, 14 horas y 56 minutos, y la noche 9 horas y 4 minutos. La palabra *Julio* se deriva de la latina *Julius*, que significa *Julio*: los romanos le dieron este nombre en memoria de Julio César.—El signo de este mes es LEO y se le representa con la figura de un Leon.—Mes consagrado al Corazon de Jesús.—Oración á las 8 y 1/4 y desde el 16 á las 8.

H. M.		H. M.
4 33	4 Vier. Stos. Casto y Secundino, obs. y mrs. y s. Martin. En Cádiz, sta. Leonor. En Barcelona, s. Galo y s. Julio.	7 34
4 33	2 Sáb. La Visitacion de Nuestra Señora y s. Suvituno. Barcelona, s. Urbano. mártir, Badajoz, s. Ocon.	7 34
4 34	3 Dom. S. Trifon y comps. mrs. Cádiz, stos. Marco y Muciano. mrs. Búrgos, s. Heliodoro. Zaragoza, s. Jacinto, mr.	7 34
4 34	4 Lun. La Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo, s. Laureano, arz. de Sevilla, el beato Gaspar Bono y s. Ulrico. Zaragoza, sta. Isabel, reina de Portugal é infanta de Aragon.	7 34
4 35	5 Mar. Sta. Zoa y el beato Miguel de los Santos, cf. Búrgos, sta. Cirila. Cádiz, sta. Filomena. Córdoba, s. Atanasio.	7 33
4 35	6 Miér. Sta. Lucia, vg. y mr. y s. Isaias. Zaragoza, Badajoz y Navarra, santa Dominica. Barcelona y Búrgos, s. Rómulo, ob. y mr. y s. Tranquilino.	7 33
4 36	7 Juev. S. Fermin, ob. y mr., patron de Navarra, s. Claudio, s. Odon y el beato Lorenzo de Brindis. Córdoba, s. Argimiro.	7 33
4 37	8 Vier. Sta. Isabel, reina de Portugal, s. Aguilar y sta. Priscila.	7 32
4 37	9 Sáb. S. Cirilo, ob. y mr., s. Zenon y comps. mrs., s. Bricio y s. Audax y compañeros mártires.	7 32
4 38	10 Dom. Stas. Amalia y Rufina, hrms. mrs. Badajoz, sta. Felicitas. Barcelona, Búrgos, Zaragoza y Navarra, s. Cristóbal.	7 32
4 39	11 Lun. S. Pio I, papa y mr., s. Abundio, mr. de Córdoba y sta. Verónica de Julianis, vg. Cádiz, s. Aquila. Barcelona, s. Enero.	7 31
4 39	12 Mar. S. Juan Gualberto, ab. y sta. Marciana, vg.	7 31
4 40	13 Miér. S. Anacleto, papa y mr. Barcelona y Búrgos, s. Esdras y s. Joel.	7 30
4 41	14 Juev. S. Buenaventura, ob. y dr. Córdoba, s. Francisco Solano.	7 30
4 42	15 Vier. S. Enrique, emperador, s. Camilo de Lelis, fund. Barcelona, s. Antiocho y stas. Julia y Justa, mrs.	7 29
4 42	16 Sáb. El Triunfo de la Santa Cruz y Ntra. Sra. del Carmen. Badajoz, san Sisenando. Barcelona, s. Fausto.	7 29
4 43	17 Dom. S. Alejo, cf., s. Leon IX y s. Jacinto. Badajoz, sta. Marcelina. Barcelona y Zaragoza, sta. Generosa. Búrgos, s. Liberato.	7 28
4 44	18 Lun. Sta. Sinforsosa y beate hijos mrs., sta. Marina, vg. y s. Federico, ob.	7 27
4 45	19 Mar. Stas. Justa y Rufina, herms. mrs. y s. Vicente de Paul, fund. Cádiz, Navarra y Zaragoza, sta. Macrina. Badajoz, sta. Aurea.	7 27
4 46	20 Mier. S. Elias, prof., stas. Librada, Margarita y Severa.	7 26
4 47	21 Juev. S. Victor y sta. Práxedes, vg. Badajoz, sta. Julia. Búrgos, s. Daniel, prof.	7 25
4 47	22 Vier. Sta. Maria Magdalena, penit., patrona de Ojenzuelos y s. Teófilo.	7 24
4 48	23 Sáb. S. Apolinar, ob., s. Liborio y los stos. Bernardo, Maria y Gracia, Barcelona, sta. Erundina, vg.— <i>Vigilia.</i>	7 24
SOL EN LEO.—CANÍCULA.		
4 49	24 Dom. S. Francisco de Solano y sta. Cristina, vg. En Cádiz, s. Antonio de la Torre. Badajoz, s. Victor.— <i>Vigilia.</i>	7 23
4 50	25 Lun. Santiago Apóstol, patron de España, s. Cristóbal, mr. y sta. Valentinna. Barcelona, s. Cucufate y s. Teodomiro.	7 22
4 51	26 Mar. Sta. Ana, Madre de Nuestra Señora, s. Olimpo y s. Pastor.	7 21
4 52	27 Mier. S. Pantaleon, mr. Barcelona, s. Mauro, s. Georgio y stas. Semproniana y Juliana. En Córdoba, s. Adrelio.	7 20
<i>Eclipse parcial de sol invisible en Madrid.</i>		
4 53	28 Juev. S. Nazario y s. Victor y comps. mrs., s. Inocencio y s. Celso.	7 19
4 54	29 Vier. Sta. Marta, vg., s. Félix II papa y stos. Simplicio, Faustino y Beatriz. Zaragoza, sta. Serafina.	7 18
4 55	30 Sáb. S. Abdon y s. Senén, mrs. Córdoba, s. Teodomiro. Barcelona, s. Urso. Cádiz, s. Rufino y sta. Secundina.	7 17
4 56	31 Dom. S. Ignacio de Loyola, fundador. Barcelona, s. Fabio, mr.	7 16

AGOSTO.

SOL		SOL	
Tiene 31 días: el día, por término medio, 14 horas y 12 minutos, y la noche 9 horas y 48 minutos. El nombre de este mes se deriva de la palabra latina <i>Augustus</i> , nombre que los romanos le dieron en memoria de Augusto César. Anteriormente se llamaba <i>Sextilis</i> .—El signo de este mes es <i>Virgo</i> figurado por una doncella, como alegoría de la esterilidad de la tierra cuando el sol entra en este signo.—Mes consagrado al Corazón de María. Oración a las 7 y 3/4 y desde el 16 a las 7 y 1/2.		Tiene 30 días: el día, por término medio, 13 horas y 2 minutos, y la noche 10 horas y 58 minutos. <i>Setiembre</i> se deriva de la palabra latina <i>September</i> , que expresa el séptimo lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.—El signo de este mes es <i>Libra</i> ; se le representa con un peso de dos balanzas iguales, significando la igualdad de los días con las noches cuando el sol entra en él.—Mes dedicado a San Miguel Arcángel.—Oración a las 7: desde el 16 a las 6 y 3/4.	
H. M.	Pón.	H. M.	Pón.
4 57	7 16	3 27	6 33
4 57	7 14	5 28	6 31
4 58	7 13	5 28	6 29
4 59	7 12	5 29	6 28
5 0	7 11	5 30	6 26
5 1	7 10	5 31	6 25
5 2	7 8	5 32	6 23
5 3	7 7	5 33	6 21
5 4	7 6	5 34	6 20
5 5	7 5	5 35	6 18
5 6	7 3	5 36	6 16
5 7	7 2	5 37	6 15
5 8	7 1	5 38	6 13
5 9	6 59	5 39	6 11
5 10	6 58	5 40	6 10
5 11	6 57	5 41	6 8
5 12	6 55	5 42	6 6
5 13	6 54	5 43	6 5
5 14	6 52	5 44	6 3
5 15	6 51	5 45	6 4
5 16	6 50	5 46	6 0
5 17	6 48	5 47	5 58
5 18	6 47	5 48	5 56
5 19	6 45	5 49	5 55
5 20	6 44	5 50	5 53
5 21	6 42	5 51	5 51
5 22	6 40	5 52	5 50
5 23	6 39	5 53	5 48
5 24	6 37	5 54	5 46
5 25	6 36	5 55	5 45
5 26	6 34		

SETEMBRE.

SOL		SOL	
Tiene 31 días: el día, por término medio, 14 horas y 12 minutos, y la noche 9 horas y 48 minutos. El nombre de este mes se deriva de la palabra latina <i>Augustus</i> , nombre que los romanos le dieron en memoria de Augusto César. Anteriormente se llamaba <i>Sextilis</i> .—El signo de este mes es <i>Virgo</i> figurado por una doncella, como alegoría de la esterilidad de la tierra cuando el sol entra en este signo.—Mes consagrado al Corazón de María. Oración a las 7 y 3/4 y desde el 16 a las 7 y 1/2.		Tiene 30 días: el día, por término medio, 13 horas y 2 minutos, y la noche 10 horas y 58 minutos. <i>Setiembre</i> se deriva de la palabra latina <i>September</i> , que expresa el séptimo lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.—El signo de este mes es <i>Libra</i> ; se le representa con un peso de dos balanzas iguales, significando la igualdad de los días con las noches cuando el sol entra en él.—Mes dedicado a San Miguel Arcángel.—Oración a las 7: desde el 16 a las 6 y 3/4.	
H. M.	Pón.	H. M.	Pón.
4 57	7 16	3 27	6 33
4 57	7 14	5 28	6 31
4 58	7 13	5 28	6 29
4 59	7 12	5 29	6 28
5 0	7 11	5 30	6 26
5 1	7 10	5 31	6 25
5 2	7 8	5 32	6 23
5 3	7 7	5 33	6 21
5 4	7 6	5 34	6 20
5 5	7 5	5 35	6 18
5 6	7 3	5 36	6 16
5 7	7 2	5 37	6 15
5 8	7 1	5 38	6 13
5 9	6 59	5 39	6 11
5 10	6 58	5 40	6 10
5 11	6 57	5 41	6 8
5 12	6 55	5 42	6 6
5 13	6 54	5 43	6 5
5 14	6 52	5 44	6 3
5 15	6 51	5 45	6 4
5 16	6 50	5 46	6 0
5 17	6 48	5 47	5 58
5 18	6 47	5 48	5 56
5 19	6 45	5 49	5 55
5 20	6 44	5 50	5 53
5 21	6 42	5 51	5 51
5 22	6 40	5 52	5 50
5 23	6 39	5 53	5 48
5 24	6 37	5 54	5 46
5 25	6 36	5 55	5 45
5 26	6 34		

OCTUBRE.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 11 horas y 48 minutos, y la noche 12 horas y 12 minutos. La palabra *Octubre* se deriva de la latina *October*, que significa octavo, porque este mes ocupaba dicho lugar en el calendario romano.—El signo de este mes es ESCORPIO y se le representa con un escorpión.—Mes consagrado al Santo Angel Custodio.—Oración á las 6 y 1¼ todo el mes.

SOL	H. M.	Sale	Pón.
	5 56	1 Sáb. S. Remigio, ob. Cádiz y Zaragoza, el sto. Angel tutelar de España, Burgos, s. Verisimo.	5 43
		☽ Cuarto creciente á las 9 y 4 minutos de la noche en Capricornio.—Refresca el tiempo.	
	5 57	2 Dom. Nuestra Señora del Rosario, s. Saturio, patron de Soria, s. Olegario y los stos. Angeles Custodios. Badajoz, s. Eleuterio.— <i>Jubileo del Santo Rosario.</i>	5 41
	5 58	3 Lun. S. Cándido y s. Gerardo. Barcelona, s. Fausto.	5 40
	5 59	4 Mar. S. Francisco de Asis, fund., s. Petronio y sta. Aurea.	5 38
	6 0	5 Miér. S. Froylan, patron de Leon, s. Atilano, s. Plácido y comps. mrs.	5 36
	6 1	6 Juev. S. Bruno, conf. y fund., sta. Erótida, s. Magno, s. Primo y s. Feliciano. Barcelona, Cádiz y Zaragoza, sta. Fé.	5 35
	6 2	7 Vier. S. Marcos papa y s. Sergio y comps. mrs. Cádiz, Ntra. Sra. del Remedio. Zaragoza, sta. Justina. Badajoz, s. Bacco.	5 33
	6 3	8 Sáb. Sta. Brigida, viuda y s. Demetrio. Zaragoza, sta. Pelagia. Barcelona, sta. Reparada.	5 32
	6 4	9 Dom. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs. y Ntra. Sra. del Remedio.	5 30
		☾ Luna llena á las 1 y 28 minutos de la tarde en Aries.— <i>Buen tiempo aunque fresco.</i>	
	6 5	10 Lun. S. Francisco de Borja y s. Luis Beltran. Cádiz, s. Daniel y comps. mrs.	5 29
	6 6	11 Mar. S. Fermín y s. Nicasio, obs. Badaj., sta. Plácida. Córdoba, s. Luis Beltran.	5 27
	6 7	12 Miér. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, s. Félix y s. Cipriano y s. Serafin. Barcelona, s. Maximiano.	5 25
	6 8	13 Juev. S. Fausto y s. Eduardo, rey. Barcelona, s. Gerardo, abad.	5 24
	6 9	14 Vier. S. Calixto, sta. Fortunata y herms. mrs., s. Evaristo y Gaudencio.	5 22
	6 10	15 Sáb. Sta. Teresa de Jesús, patrona de Avila y de Alba de Tormes y compañera de las Españas.	5 21
	6 12	16 Dom. S. Galo, s. Florentin, sta. Adelaida y la beata Maria de la Encarnacion. Cádiz y Zaragoza, s. Florentin.	5 19
	6 13	17 Lun. Sta. Eduvigis, sta. Mamerta y s. Andrés de Gandia. Badajoz, s. Victor.	5 18
		☽ Cuarto menguante á las 5 y 59 minutos de la tarde en Cáncer.— <i>Sigue el tiempo fresco.</i>	
	6 14	18 Mar. S. Lucas, Evangelista. Barcelona, s. Julian, ermitaño. Burgos, s. Justo.	5 16
	6 15	19 Miér. S. Pedro Alcántara y sta. Rosina. Badajoz, s. Aquilino.	5 15
	6 16	20 Juev. S. Juan Cancio y sta. Irene. Barcelona, s. Aurelio. Córdoba, s. Wenceslao y s. Feliciano.	5 13
	6 17	21 Vier. S. Hilarion, sta. Ursula y las 11.000 vgs. mrs.	5 12
	6 18	22 Sáb. Sta. María Salomé. Barcelona, s. Nunilon y Alodia. Cádiz y Zaragoza, s. Juan Capistrano. Pamplona, sta. Córdola, vg. y mr.	5 11
	6 19	23 Dom. S. Juan Capistrano, s. Pedro Pascual y s. Pedro Pascasio. Cádiz, santos Servando y German, patronos de Cádiz y su obispado.	5 9
		SOL EN ESCORPIO.	
	6 20	24 Lun. S. Rafael Arcángel. Barcelona, s. Bernardo Carbó y s. Martirian.	5 8
		☾ Luna nueva á las 3 y 21 minutos de la tarde en Escorpio.— <i>Frio: lluvias.</i>	
	6 21	25 Mar. S. Crisanto, sta. Daria, stos. Crispin y Crispiniano, s. Frutos, patron de Segovia, y la Dedicacion de la sta. Iglesia Catedral de Toledo. Cádiz, Nuestra Señora de los Remedios.— <i>Hoy se dá principio á la novena en su fragio de las almas del purgatorio.</i>	5 6
	6 23	26 Miér. S. Evaristo. Barcelona, stos. Luciano y Marciano, patronos de Vich. Cádiz, s. Florencio.	5 5
	6 24	27 Juev. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta. Navarra y Cádiz, s. Florencio. Barcelona, sta. Capitolina.— <i>Vigilia y ayuno.</i>	5 4
	6 25	28 Vier. S. Simon y s. Judas Tadeo, Apóstoles, y sta. Cirila.	5 3
	6 26	29 Sáb. S. Narciso y sta. Eusebia. Barcelona, s. Maximiliano.	5 1
	6 27	30 Dom. S. Claudio y comps. mrs. y stos. Lupercio y Victorio. Zaragoza, san Gerardo.	5 0
	6 28	31 Lun. S. Quintin, mr., sta. Lucila, vg., y la Batalla del Salado. Barcelona, sta. Exuperia. Badajoz, s. Urbano. Córdoba, s. Wolfango de Suevia.— <i>Aniversario de la Batalla del Salado.—Ayuno.</i>	4 59
		☽ Cuarto creciente á las 7 y 47 minutos de la mañana en Acuario.— <i>Tiempo húmedo y templado.</i>	

NOVIEMBRE.

Tiene 30 días: el día, por término medio, 10 horas y 34 minutos, y la noche 13 horas y 26 minutos. La palabra *Noviembre* se deriva de la latina *November*, con la cual daban á entender que el citado mes ocupaba el noveno lugar en el calendario romano.—El signo de este mes es SAGITARIO. Es figurado por un *Centauro* que está acostando una flecha, con lo que indica los efectos que causa el sol cuando está en este signo, que son agua, granizo, nieve, truenos y rayos.—Mes consagrado á las Animas del Purgatorio.—Oración á las 6 y desde el 16 á las 5 y 1¼.

SOL	H. M.	Sale	Pón.
	6 29	4 Mar. ✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.	4 57
	6 31	5 Miér. La Conmemoracion de los fieles difuntos, sta. Eustaquia, vg. y mr., y stos. Victoriano y Tobias. En Zaragoza, s. Justo.— <i>Jubileo en todas las parroquias.—Tres misas.</i>	4 56
	6 32	3 Juev. S. Valentin, presb. y mr., y los innumerables mártires de Zaragoza. Cataluña, s. Armengol, ob. Fiesta en el obispado de Urgel. Cádiz, s. Hermengaudio, ob.	4 55
	6 33	4 Vier. S. Carlos Borromeo, ob. y cf. y sta. Modesta, vg.	4 54
	6 34	5 Sáb. S. Zacarias y sta. Isabel, padres del Bautista, y el beato Martín de Porres.	4 53
	6 35	6 Dom. S. Severo, ob., s. Leonardo, ab., s. Vinoco y s. Félix.	4 52
	6 36	7 Lun. S. Antonio y comps. mrs., y s. Florencio.	4 41
	6 38	8 Mar. S. Severiano, ob. y comps. mrs., y s. Godofredo. Badajoz, stos. Severo, Carpóforo y Vitoriano. Barcelona, s. Egelberto. Cádiz, Córdoba y Zaragoza, s. Severo. Navarra, el Patronato de Nuestra Señora.	4 50
		☾ Luna llena á las 7 y 17 minutos de la mañana en Tauro.— <i>Escarchas.</i>	
	6 39	9 Miér. Stos. Teodoro y Sotero y la Dedicacion de la sta. Iglesia del Salvador en Roma.	4 49
	6 40	10 Juev. S. Andrés Avelino, cf. y s. Probo. Barcelona, sta. Florencia.	4 48
	6 41	11 Vier. S. Martín, patron del obispado Orense. Barcelona, s. Mena.	4 47
	6 42	12 Sáb. El Patrocinio de Nuestra Señora, s. Diego de Alcalá, cf., s. Millan, san Emiliano y s. Martín, papa.	4 46
	6 43	13 Dom. S. Eugenio III, arz. de Toledo, s. Estanislao de Koska y s. Homobono, cf. Zaragoza, s. German y comps. mrs. Cádiz y Córdoba, s. Diego de Alcalá.— <i>Hoy se dá principio á la novena de la Presentacion de Nuestra Señora en el templo; tiene concedidas las mismas indulgencias que la de la Purificacion.</i>	4 45
	6 45	14 Lun. S. Serapio, mr. y s. Lorenzo, ob. Barcelona, s. Rufo y sta. Veneranda.	4 44
	6 46	15 Mar. S. Eugenio I, arzobispo y patron de Toledo, mr. y s. Leopoldo. Cádiz, sta. Gertrudis la Magna, vg.	4 43
	6 47	16 Miér. S. Rufino, s. Edmundo y comps. mrs.	4 43
		☽ Cuarto menguante á las 8 y 44 minutos de la mañana en Leo.— <i>Buen tiempo.</i>	
	6 48	17 Juev. Sta. Gertrudis la Magna y stos. Acisclo y Victoria, herms. mrs. Cádiz, s. Gregorio Taumaturgo.	4 42
	6 49	18 Vier. S. Máximo, ob., s. Roman, mr. y la Dedicacion de la Iglesia de s. Pedro y s. Pablo en Roma.	4 41
	6 50	19 Sáb. Sta. Isabel, reina de Hungría, viuda, y s. Crispin, ob. de Ecija. Córdoba, s. Ponciano.	4 40
	6 52	20 Dom. S. Félix de Valois, cf. y fund. y stos. Agapito y Dacio.	4 40
	6 53	21 Lun. La Presentacion de Nuestra Señora y stos. Honorio, Eutiquio, Rufo y Estéban.	4 39
	6 54	22 Mar. Sta. Cecilia, vg. y mr.	4 38
		SOL EN SAGITARIO.	
	6 55	23 Miér. S. Clemente, papa y mr. Barcelona, sta. Lucrecia. Cádiz, sta. Felicitá.	4 38
		☾ Luna nueva á las 1 y 6 minutos de la madrugada en Sagitario.— <i>Revuelto: nieves.</i>	
	6 56	24 Juev. S. Juan de la Cruz, cf., s. Crisógono, sta. Flora y sta. Maria.	4 37
	6 57	25 Vier. Sta. Catalina, vg. y mr., s. Gonzalo y s. Erasmo.	4 37
	6 58	26 Sáb. Los Desposorios de Nuestra Señora y s. Pedro Alejandrino. Córdoba, las reliquias de los Santos Mártires.	4 36
	6 59	27 Dom. I de Adicento. Stos. Facundo y Primitivo, mrs. Zaragoza y Cádiz, san Virgilio, ob. Barcelona, s. Valeriano. Córdoba, stas. Flora y Macia.— <i>Ciérrense las velaciones.</i>	4 36
	7 1	28 Lun. S. Gregorio III y Santiago de la Marca. Cádiz, la Dedicacion de la santa Iglesia Catedral de Cádiz y la Traslacion de s. Juan de Dios. Córdoba, los Desposorios de Nuestra Señora.	4 36
	7 2	29 Mar. S. Saturnino, ob. y mr., sta. Iluminada y s. Bonifacio. Salamanca, sta. Justina.— <i>Vigilia.</i>	4 35
		☽ Cuarto creciente á las 10 y 18 minutos de la noche en Piscis.— <i>Lluevia ó nieves.</i>	
	7 3	30 Miér. S. Andrés, Apóstol.	4 35

DICIEMBRE.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 9 horas y 32 minutos, y la noche 14 horas y 28 minutos. La palabra *Diciembre* se deriva de la latina *December*, que significa décimo, lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.—El signo de este mes es CAPRICORNIO, y se le representa con una cabra.—Mes consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Virgen.—Oracion á las 5 y 12 y desde el 16 á las 5 y 14.

SOL	H. M.		SOL
Sale	7 4	1 Juev. Sta. Natalia, viuda. Barcelona, Búrgos y Zaragoza, s. Egerico, s. Eloy s. Casiano, ob. Cádiz, sta. Cándida, mr.	4 35
	7 5	2 Vier. Sta. Bibiana, vg. y mr., s. Pedro Crisólogo, ob. y dr., s. Ponciano y sta. Elisa. Barcelona, sta. Aurelia.	4 34
	7 6	3 Sáb. S. Francisco Javier, patron de Navarra, s. Claudio y sta. Hilaria.	4 34
	7 7	4 Dom. II de Adviento. Sta. Bárbara, vg. y mr. Barcelona, s. Pedro Crisólogo. <i>Indulgencia plenaria.—Publícase la Bula en todas las parroquias.</i>	4 34
	7 8	5 Lun. S. Sabas, ab. s. Anastasio, mr. y s. Dalmacio. Barcelona, sta. Crispina.	4 34
	7 9	6 Mar. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira y cf., sta. Asela y s. Torcian.	4 34
	7 9	7 Miér. S. Ambrosio, ob. y dr., s. Urbano y s. Martín, ab. Barcelona, s. Teodoro, mr.— <i>Desde las vísperas de hoy hasta ponerse el sol de mañana, se gana indulgencia plenaria visitando cualquier iglesia dedicada con cualquier advocacion á la Santísima Virgen, previa la confesion y comunion.—Abstinencia en Madrid y general por devocion.</i>	4 34
	7 10	8 Juev. LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PATRONA DE ESPAÑA É INDIAS.— <i>Jubileo en las iglesias de la advocacion de la Virgen. Luna llena á las 2 y 24 minutos de la madrugada en Géminis.—Buen tiempo.</i>	4 34
	7 11	9 Vier. Sta. Leocadia, vg. y mr. Barcelona, s. Cipriano, ab.	4 34
	7 12	10 Sáb. Ntra. Sra. de Loreto, sta. Eulalia de Mérida y s. Melquiades.	4 34
	7 13	11 Dom. III de Adviento. S. Dámaso, papa y cf. Barcelona, s. Sabino, ob. Cádiz, s. Eutiquio.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 34
	7 14	12 Lun. La aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico y s. Donato y compañeros mártires, Barcelona, s. Sisenio y sta. Dionisia. Zaragoza, s. Constantio y comps. mrs. Córdoba, sta. Eulalia.	4 34
	6 14	13 Mar. Sta. Lucia, vg. y mr., sta. Otilia, el beato Juan de Marinonio, confesor y s. Orestes.	4 34
	7 15	14 Miér. S. Nicasio, ob. y mr. y sta. Eutropia. Búrgos y Salamanca, s. Arsenio. Barcelona, Córdoba y Zaragoza, s. Espiridion.— <i>Témpora.</i>	4 35
	* 7 16	15 Juev. S. Eusebio, ob. y mr. Barcelona y Córdoba, s. Valeriano. <i>Quarto menguante á las 8 y 56 minutos de la noche en Virgo.—Hielos.</i>	4 35
	7 17	16 Vier. S. Valentin, mr. y s. Abdon. Barcelona, s. Concordio y sta. Adelaida. Zaragoza, s. Eusebio, ob. Cádiz, los Tres Niños del Horno de Babilonia.— <i>Témpora.</i>	4 35
	7 17	17 Sáb. S. Lázaro, ob. y s. Francisco de Sena. Barcelona, la beata Begga.— <i>Témp.</i>	4 35
	7 18	18 Dom. IV de Adviento. Ntra. Sra. de la O, patrona de Pontevedra y s. Graciano.	4 36
	7 19	19 Lun. S. Nemesio, mr. Zaragoza, sta. Justa.	4 36
	7 19	20 Mar. Sto. Domingo de Silos, ab. y cf. y s. Julio. Barcelona, s. Filogonio.— <i>Ayuno.—Vigilia.—Témpora.</i>	4 37
	7 20	21 Miér. Sto. Tomás, Apóstol y s. Glicerio.— <i>Eclipse total de sol visible como parcial en Madrid.</i>	4 37
		SOL EN CAPRICORNIO.—INVIERNO.	
	7 20	22 Juev. S. Demetrio, s. Fabiano y cps. mrs. Barcelona, s. Zenon, soldado, mr. <i>Luna nueva á las 12 y 4 minutos del día en Capricornio.—Grandes frios.</i>	4 38
	7 21	23 Vier. Sta. Victoria, vg. y mr. Barcelona, s. Sérvulo, cf. Zaragoza, el beato Nicolás, factor.	4 38
	7 21	24 Sáb. S. Gregorio, presb. y comps. mrs. Barcelona, s. Delfin, ob.— <i>Ordenes. Vigilia.—Ayuno con abstinencia de carne.—Ciérranse los tribunales.</i>	4 39
	7 21	25 Dom. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y sta. Anastasia, mr.— <i>Indulgencia plenaria en todas las iglesias.</i>	4 36
	7 22	26 Lun. S. Esteban, Proto-Mártir, s. Marino y s. Arquelao. Barcelona, s. Zósimo y s. Marino.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 40
	7 22	27 Mar. S. Juan Apóstol y Evangelista y sta. Nicereta.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 41
	7 23	28 Miér. La Degollacion de los stos. Inocentes, mrs., s. Troadio y sta. Teófila.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 41
	7 23	29 Juev. S. Tomás Cantuariense, ob. y mr. y s. Trofimio. <i>Quarto creciente á las 4 y 24 minutos de la tarde en Aries.—Hielos.</i>	4 42
	7 23	30 Vier. La Traslacion de Santiago Apóstol y s. Sabino.	4 43
	7 23	31 Sáb. Silvestre, papa y conf. Barcelona, sta. Coloma, vg. y mr.	4 44

ALMANAQUE ASTRONÓMICO.

Tabla de las fiestas movibles desde 1870 hasta 1890.

Años.	Letra dominical.	Epactas.	Pascua.
1870	B.	XXVIII.	17 Abril.
1871	A.	IX.	9 Abril.
1872	G. F.	XX.	31 Marzo.
1873	E.	I.	15 Abril.
1874	D.	XII.	5 Abril.
1875	C.	XXIII.	28 Marzo.
1876	B. A.	IV.	16 Abril.
1877	G.	XV.	4 Abril.
1878	F.	XXVI.	21 Abril.
1879	E.	VII.	15 Abril.
1880	D. C.	XVIII.	28 Marzo.
1881	B.	•	17 Abril.
1882	A.	X.	9 Abril.
1883	G.	XXI.	25 Marzo.
1884	F. E.	III.	13 Abril.
1885	D.	XIV.	5 Abril.
1886	C.	XXV.	25 Abril.
1887	B.	VI.	16 Abril.
1888	A. G.	XVII.	4 Abril.
1889	F.	XXVIII.	21 Abril.
1890	E.	IX.	6 Abril.

Alteraciones atmosféricas.

Las alteraciones atmosféricas ó mudanza de los tiempos son producidas por la vária combinacion de los planetas. Hé aquí algunas de estas combinaciones, con la explicacion de los fenómenos que producen:

Combinacion ó aspecto de Saturno con Júpiter.

Tratando en particular de lo que significan los aspectos de cada uno de los planetas cuando se juntan con otro, diremos primeramente que cuando Júpiter y Saturno se juntaren por cuerpo, causarán alteracion en el aire por muchos dias antes y despues, por

causa de sus tardos movimientos; y esto será conforme las calidades del signo del Zodiaco donde se hallaren, y segun la naturaleza y propiedad de las estrellas fijas que con ellos se juntaren; porque en signos igneos producen mucha sequia, aumentando el calor del estio, y en el invierno templan el aire mitigando los frios. En signos húmedos causan continuas lluvias é inundaciones. En esta conjuncion se ha de considerar cuál de los dos está más fuerte; porque si Saturno dominare sobre Júpiter, pronostica largas y malas enfermedades, y si prevaleciere Júpiter, pronostica buenos efectos, ó por lo ménos, no malos.

Mas si estos dos planetas se miraren en oposicion ó cuadrado en signos húmedos, causarán en el aire granizo con lluvia y vientos; esto muchos dias, antes ó despues, y con evidencia.

Particularmente en cualquiera de estos aspectos que se miraren producirán en el verano aire turbio y húmedo; en el estio truenos y granizo; en el otoño vientos ó lluvias; en el invierno aire turbio; y universalmente cuando Saturno y Júpiter se juntaren por cuerpo ó aspecto fuerte producirán consistencia y perfeccion en los cuerpos.

Saturno con Marte.

La conjuncion de Saturno con Marte dura en sus efectos algunos dias antes y despues, segun la calidad del signo y de las estrellas fijas con que se hallan, y algunas veces dura más su significacion, si entonces Marte fuere de movimiento tardo, y no se apartare tan presto de Saturno. Esta con-

DICIEMBRE.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 9 horas y 32 minutos, y la noche 14 horas y 28 minutos. La palabra *Diciembre* se deriva de la latina *December*, que significa décimo, lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.—El signo de este mes es CAPRICORNIO, y se le representa con una cabra.—Mes consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Virgen.—Oracion á las 5 y 12 y desde el 16 á las 5 y 14.

SOL	H. M.		SOL
Sale	7 4	1 Juev. Sta. Natalia, viuda. Barcelona, Búrgos y Zaragoza, s. Egerico, s. Eloy s. Casiano, ob. Cádiz, sta. Cándida, mr.	4 35
	7 5	2 Vier. Sta. Bibiana, vg. y mr., s. Pedro Crisólogo, ob. y dr., s. Ponciano y sta. Elisa. Barcelona, sta. Aurelia.	4 34
	7 6	3 Sáb. S. Francisco Javier, patron de Navarra, s. Claudio y sta. Hilaria.	4 34
	7 7	4 Dom. II de Adviento. Sta. Bárbara, vg. y mr. Barcelona, s. Pedro Crisólogo. <i>Indulgencia plenaria.—Publícase la Bula en todas las parroquias.</i>	4 34
	7 8	5 Lun. S. Sabas, ab., s. Anastasio, mr. y s. Dalmacio. Barcelona, sta. Crispina.	4 34
	7 9	6 Mar. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira y cf., sta. Asela y s. Torcian.	4 34
	7 9	7 Miér. S. Ambrosio, ob. y dr., s. Urbano y s. Martín, ab. Barcelona, s. Teodoro, mr.— <i>Desde las vísperas de hoy hasta ponerse el sol de mañana, se gana indulgencia plenaria visitando cualquier iglesia dedicada con cualquier advocacion á la Santísima Virgen, previa la confesion y comunion.—Abstinencia en Madrid y general por devocion.</i>	4 34
	7 10	8 Juev. LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PATRONA DE ESPAÑA É INDIAS.— <i>Jubileo en las iglesias de la advocacion de la Virgen. Luna llena á las 2 y 24 minutos de la madrugada en Géminis.—Buen tiempo.</i>	4 34
	7 11	9 Vier. Sta. Leocadia, vg. y mr. Barcelona, s. Cipriano, ab.	4 34
	7 12	10 Sáb. Ntra. Sra. de Loreto, sta. Eulalia de Mérida y s. Melquiades.	4 34
	7 13	11 Dom. III de Adviento. S. Dámaso, papa y cf. Barcelona, s. Sabino, ob. Cádiz, s. Eutiquio.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 34
	7 14	12 Lun. La aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico y s. Donato y compañeros mártires, Barcelona, s. Sisenio y sta. Dionisia. Zaragoza, s. Constantio y comps. mrs. Córdoba, sta. Eulalia.	4 34
	6 14	13 Mar. Sta. Lucia, vg. y mr., sta. Otilia, el beato Juan de Marinonio, confesor y s. Orestes.	4 34
	7 15	14 Miér. S. Nicasio, ob. y mr. y sta. Eutropia. Búrgos y Salamanca, s. Arsenio. Barcelona, Córdoba y Zaragoza, s. Espiridion.— <i>Témpora.</i>	4 35
	* 7 16	15 Juev. S. Eusebio, ob. y mr. Barcelona y Córdoba, s. Valeriano. <i>Quarto menguante á las 8 y 56 minutos de la noche en Virgo.—Hielos.</i>	4 35
	7 17	16 Vier. S. Valentin, mr. y s. Abdon. Barcelona, s. Concordio y sta. Adelaida. Zaragoza, s. Eusebio, ob. Cádiz, los Tres Niños del Horno de Babilonia.— <i>Témpora.</i>	4 35
	7 17	17 Sáb. S. Lázaro, ob. y s. Francisco de Sena. Barcelona, la beata Begga.— <i>Témp.</i>	4 35
	7 18	18 Dom. IV de Adviento. Ntra. Sra. de la O, patrona de Pontevedra y s. Graciano.	4 36
	7 19	19 Lun. S. Nemesio, mr. Zaragoza, sta. Justa.	4 36
	7 19	20 Mar. Sto. Domingo de Silos, ab. y cf. y s. Julio. Barcelona, s. Filogonio.— <i>Ayuno.—Vigilia.—Témpora.</i>	4 37
	7 20	21 Miér. Sto. Tomás, Apóstol y s. Glicerio.— <i>Eclipse total de sol visible como parcial en Madrid.</i>	4 37
		SOL EN CAPRICORNIO.—INVIERNO.	
	7 20	22 Juev. S. Demetrio, s. Fabiano y cps. mrs. Barcelona, s. Zenon, soldado, mr. <i>Luna nueva á las 12 y 4 minutos del día en Capricornio.—Grandes frios.</i>	4 38
	7 21	23 Vier. Sta. Victoria, vg. y mr. Barcelona, s. Sérvulo, cf. Zaragoza, el beato Nicolás, factor.	4 38
	7 21	24 Sáb. S. Gregorio, presb. y comps. mrs. Barcelona, s. Delfin, ob.— <i>Ordenes. Vigilia.—Ayuno con abstinencia de carne.—Ciérranse los tribunales.</i>	4 39
	7 21	25 Dom. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y sta. Anastasia, mr.— <i>Indulgencia plenaria en todas las iglesias.</i>	4 36
	7 22	26 Lun. S. Esteban, Proto-Mártir, s. Marino y s. Arquelao. Barcelona, s. Zósimo y s. Marino.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 40
	7 22	27 Mar. S. Juan Apóstol y Evangelista y sta. Nicereta.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 41
	7 23	28 Miér. La Degollacion de los stos. Inocentes, mrs., s. Troadie y sta. Teófila.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 41
	7 23	29 Juev. S. Tomás Cantuariense, ob. y mr. y s. Trofimio. <i>Quarto creciente á las 4 y 24 minutos de la tarde en Aries.—Hielos.</i>	4 42
	7 23	30 Vier. La Traslacion de Santiago Apóstol y s. Sabino.	4 43
	7 23	31 Sáb. Silvestre, papa y conf. Barcelona, sta. Coloma, vg. y mr.	4 44

ALMANAQUE ASTRONÓMICO.

Tabla de las fiestas movibles desde 1870 hasta 1890.

Años.	Letra dominical.	Epactas.	Pascua.
1870	B.	XXVIII.	17 Abril.
1871	A.	IX.	9 Abril.
1872	G. F.	XX.	31 Marzo.
1873	E.	I.	15 Abril.
1874	D.	XII.	5 Abril.
1875	C.	XXIII.	28 Marzo.
1876	B. A.	IV.	16 Abril.
1877	G.	XV.	4 Abril.
1878	F.	XXVI.	21 Abril.
1879	E.	VII.	15 Abril.
1880	D. C.	XVIII.	28 Marzo.
1881	B.	IX.	17 Abril.
1882	A.	X.	9 Abril.
1883	G. F.	XX.	25 Marzo.
1884	F. E.	III.	13 Abril.
1885	D.	XIV.	5 Abril.
1886	C.	XXV.	25 Abril.
1887	B.	VI.	16 Abril.
1888	A. G.	XVII.	4 Abril.
1889	F.	XXVIII.	21 Abril.
1890	E.	IX.	6 Abril.

Alteraciones atmosféricas.

Las alteraciones atmosféricas ó mudanza de los tiempos son producidas por la vária combinacion de los planetas. Hé aquí algunas de estas combinaciones, con la explicacion de los fenómenos que producen:

Combinacion ó aspecto de Saturno con Júpiter.

Tratando en particular de lo que significan los aspectos de cada uno de los planetas cuando se juntan con otro, diremos primeramente que cuando Júpiter y Saturno se juntaren por cuerpo, causarán alteracion en el aire por muchos dias antes y despues, por

causa de sus tardos movimientos; y esto será conforme las calidades del signo del Zodiaco donde se hallaren, y segun la naturaleza y propiedad de las estrellas fijas que con ellos se juntaren; porque en signos igneos producen mucha sequia, aumentando el calor del estio, y en el invierno templan el aire mitigando los frios. En signos húmedos causan continuas lluvias é inundaciones. En esta conjuncion se ha de considerar cuál de los dos está más fuerte; porque si Saturno dominare sobre Júpiter, pronostica largas y malas enfermedades, y si prevaleciere Júpiter, pronostica buenos efectos, ó por lo ménos, no malos.

Mas si estos dos planetas se miraren en oposicion ó cuadrado en signos húmedos, causarán en el aire granizo con lluvia y vientos; esto muchos dias, antes ó despues, y con evidencia.

Particularmente en cualquiera de estos aspectos que se miraren producirán en el verano aire turbio y húmedo; en el estio truenos y granizo; en el otoño vientos ó lluvias; en el invierno aire turbio; y universalmente cuando Saturno y Júpiter se juntaren por cuerpo ó aspecto fuerte producirán consistencia y perfeccion en los cuerpos.

Saturno con Marte.

La conjuncion de Saturno con Marte dura en sus efectos algunos dias antes y despues, segun la calidad del signo y de las estrellas fijas con que se hallan, y algunas veces dura más su significacion, si entonces Marte fuere de movimiento tardo, y no se apartare tan presto de Saturno. Esta con-

juncion propiamente significa granizo. En signos húmedos causa lluvias con granizo, casi siempre multiplica las nubes y vientos, produce lluvias, corrompe el aire, destruye todo conforme la calidad del planeta más fuerte, y del lugar donde se hallan y de las demás causas.

Los aspectos opuestos y cuadrados de estos dos planetas pronostican lluvias con truenos, relámpagos y tempestades, y particularmente de cualquier modo que se junten en el verano producen lluvias ó truenos; en el estío truenos y granizo; en el otoño lluvia ó nubes, y en el invierno remision de frio.

Saturno con el Sol.

Saturno por conjuncion, oposicion y cuadrado con el Sol, produce lluvias, granizo y dias frios algunos antes ó despues, principalmente en signos acuáticos, ó en Sagitario y Capricornio, y en la primera y principal abertura de puertas, por la tardanza de la separacion; pero particularmente en el verano causa lluvias y frialdad; en el estío granizo y truenos con remision de calor; en el otoño lluvias y frios, y en el invierno nieves ó tiempo nebuloso, húmedo y tenebroso.

Saturno con Vénus.

Saturno junto con Vénus por conjuncion ó aspecto fuerte, produce lluvias y frios, y especialmente en signos acuáticos, y alguna vez granizo menudo; en particular en el verano causa lluvias y frios; en el estío lluvias ligeras; en el otoño lluvia fria, y en el invierno así lluvias como nieves.

Saturno con Mercurio.

Saturno junto con Mercurio por cualesquiera de estos aspectos, altera el aire segun la naturaleza de los signos en que se halla, porque en signos húmedos causa lluvias ó tenebrosidad; en los secos sequía: en los aéreos, vientos fuertes; en los térreos frialdad y sequía, y generalmente este aspecto produce frialdad no poco dañosa á los frutos de la tierra, y en particular en la primavera vientos y

lluvias; en el estío vientos y lluvias muy menudas; en el otoño vientos y nieves, y en el invierno lo mismo.

Saturno con la Luna.

Saturno junto con la Luna por cualesquiera de los aspectos dichos, altera el aire conforme á la naturaleza del signo en que se hallaren; porque en signos húmedos producen nieblas y frio; en aéreos y en Sagitario ó Capricornio, acrecientan el frio, principalmente en Luna llena que producen granizo; cuando la luna es nueva causan sequía. Pero en signos secos producen tiempos ásperos con hielos y escarcha.

Júpiter con Marte.

Júpiter combinado con Marte por cualesquiera de los aspectos dichos, altera el aire segun la calidad del signo en que se hallan, y las estrellas fijas con que se juntan, y propiamente cuando significa lluvias, le siguen truenos y relámpagos. En signos cálidos y secos producen grandes calores, y unidos á estrellas tempestuosas en medio del invierno tambien causan granizo, y con otras estrellas nieves y frios.

En particular en el verano y otoño produce el aire turbio y viento; en el estío calor, truenos y tempestades; en el invierno remision en el frio y templanza en el aire. Ademas de esto se ha de advertir en la conjuncion de estos dos planetas, cuál de ellos es más fuerte, porque si fuere Júpiter anuncia prosperidades; mas si prevaleciere Marte, causa enfermedades agudas y otros males por su escetivo calor; y si esta conjuncion aconteciere en la misma cuarta con el Sol, habrá entonces grandes calores, principalmente en el estío.

Júpiter con el Sol.

Júpiter con el Sol del modo arriba dicho, principalmente por conjuncion, causa vientos saludables, alegre serenidad y calor templado. Y esto será más cierto en signos aéreos. En signos húmedos produce lluvias fecundas y blandas; en ígneos acrecien-

ta el calor con serenidad; en los térreos menos, y en particular en el verano y otoño vientos; en el estío truenos y relámpagos, y en el invierno remision en el frio.

Júpiter con Vénus.

Júpiter con Vénus por conjuncion ú otro aspecto fuerte hace el aire alegre, quieto y templado. En signos acuáticos produce lluvias blandas, menudas y salutíferas, y en los otros signos por regla general vientos blandos y serenos; adviértase que esta conjuncion causa fertilidad con abundancia de frutos y buena templanza en el aire, saludable en todas las cuartas del año. Nótese tambien cuál de ellos está más fuerte, porque si fuere Vénus significa más lluvias, y si fuere Júpiter significa más serenidad y vientos blandos.

Júpiter con Mercurio.

Júpiter con Mercurio de la manera dicha mueven grandes vientos, y como dicen los astrólogos, abren puertas á grandes vientos, en su mayor parte sin lluvias. En signos ígneos significa pocas lluvias, y por lo menos sequía y vientos cálidos. En signos aéreos serena el aire y mueve algunos vientos; y en las otras cuartas del año no causa efecto alguno.

Júpiter con la Luna.

Júpiter con la Luna de la manera dicha altera el aire segun la calidad del signo en donde se hallan; generalmente causa serenidad y vientos propicios; en Aries y Escorpion esparce por todo el cielo nubes blancas, y en todos los períodos del año significa templanza en el aire.

Marte con el Sol.

Marte con el Sol, por conjuncion ó aspecto fuerte, influye segun la calidad del signo en que se hallan, pero con vehemencia, porque en los signos áceos, causa lluvias blandas, truenos, relámpagos y granizo, con daño principalmente en el estío. En signos ígneos sequía y calores; en los aéreos

tenebrosidad en el aire, y muchas veces causa enfermedades, principalmente en el verano, y las más de las veces disminuye las lluvias. Particularmente en el verano y otoño, produce vientos y sequía; pero si se hallan estos planetas en signos bicorpóreos, producen tenebrosidad en el aire y enfermedades; en el estío causan calor inmenso, truenos, relámpagos y piedra, y en el invierno producen remision en el frio.

Marte con Vénus.

Marte con Vénus, en los aspectos dichos en los signos húmedos y áceos, causa lluvias y aguas abundantes; en otros signos produce menos lluvias; particularmente en el verano y otoño engendra lluvias; en el estío lluvias blandas; en el invierno remision en el frio, y casi siempre muda el aire.

Marte con Mercurio.

Marte con Mercurio en los aspectos dichos, en signos ígneos, produce calor y grande sequía: en signos acuáticos lluvias, y en aéreos vientos cálidos, y propiamente vientos con grande impetu y muy fuertes; en el otoño son frecuentes vientos con nubes y alguno vez granizo; en el invierno y verano nieves, y en el estío truenos con granizo.

Marte con la Luna.

Marte con la Luna en los aspectos dichos, en signos húmedos, produce lluvias; en áceos sequía y nubes rojas y coloradas esparcidas por el aire, y algunas veces vienen con ellas algunas lluvias calentando el aire. Así como tambien en signos aéreos algunas veces produce truenos, relámpagos y piedra, principalmente en el estío en que alguna vez aparece el arco iris en el cielo sin haber llovido.

Sol con Vénus.

El Sol con Vénus en los aspectos dichos, principalmente en conjuncion, significa propiamente signos húmedo, y en especial en tiempos húmedos; en verano y otoño lluvia; en el estío

truenos y lluvias blandas, y en el invierno humedades.

Sol con Mercurio.

El Sol con Mercurio, por conjuncion, principalmente en signos aéreos trae vientos alguna vez con humedad; en signos húmedos lluvias; en ígneos vientos cálidos con corrupcion y sequia.

Sol con Luna.

El Sol con la Luna en conjuncion ú otro aspecto fuerte en signos húmedos, produce lluvias y alguna vez nubes pálidas y lluvias de gotas grandes. En signos cálidos y secos serenidad, principalmente la conjuncion: y universalmente altera el aire por la naturaleza del tiempo, y conforme el planeta dominante con las demás circunstancias; los novilunios en el estio son cálidos, en el invierno frigidísimos, y por el contrario los plenilunios en el estio son frios, y en el invierno son más templados, sino le diere Saturno sus fuerzas.

Vénus con Mercurio.

Vénus con Mercurio, por conjuncion, obra conforme la naturaleza del signo en que se juntan, y propiamente ofrece lluvias blandas; esto es más seguro cuando se unen en signos húmedos. En cualquier época del año causan vientos húmedos ó por lo ménos nubes; pero si esta conjuncion aconteciere en la hora de la conjuncion, oposicion y cuarto de Luna con el Sol, será causa de grandes lluvias é inundaciones.

Vénus con la Luna.

Vénus con la Luna, por conjuncion ó aspecto fuerte causa siempre lluvias blandas con frio, acrecentando las aguas de las mareas; en la primavera produce tiempo húmedo ó nebuloso; en el estio remision en el calor; en el otoño nieblas turbias, y en el invierno tiempo turbio ó nieve.

Mercurio con la Luna.

Mercurio con la Luna, por conjuncion ó aspecto fuerte, influye con arreglo á la calidad del signo donde se hallan, y generalmente causa vientos fuertes, lluvias interpoladas y muchas variedades. En signos húmedos, trae lluvias blandas: en signos aéreos vientos; en ígneos, sequia, y en térreos frialdad; generalmente producen los dos planetas nubes pálidas discontinuadas y vientos buenos con lluvias blandas.

Señales astrológicas para conocer la mudanza de los tiempos.

Señales de lluvia.

Son señales de lluvias:

Si en tiempo de luna llena se ve alrededor de ella uno ó más círculos negros y espesos, ó si tuviese una faja ó círculo macilento.

Si el Sol se presenta muy rojo y de pronto se volviere negro.

Si alrededor de sus rayos, al tiempo que sale, se dejase ver una nube pequeña y oscura.

Si cuando va subiendo por el horizonte tiene cerca de sí, á la izquierda, una nube negra y pequeña.

Si los pájaros de agua se están lavando de continuo en ella.

Si las grajas se lavan la cabeza en la orilla de los arroyos, ó se zambullen en el agua, ó gritan y graznan por la mañana más fuerte que otros dias.

Si las abejas no se alejan de la colmena.

Si el buey come más de lo acostumbrado, si se echa del lado derecho, y está vuelto hácia el Mediodia, ó si el perro se lamiere.

Si el lobo acomete con premura y ensañamiento á las ovejas.

Si las ranas se zambullen en el agua sin que las obligue el viento.

Si el perro se revuelca en la tierra.

Si las palomas vuelven tarde al palomar.

Si las moscas pican y están más pesadas que de ordinario.

Si se oye más el sonido de la campana en el verano.

Si son más los relámpagos que los truenos.

Si el aceite en el candil centellea.

Si los nublados son oscuros, profundos y gruesos.

Si las gallinas se recogen antes de lo acostumbrado.

Si los pollos por la mañana tienen pereza de salir á comer.

Si los carneros retozan y se dan cabezadas unos con otros.

Si el arco iris sale hácia el Mediodia.

Señales de nieve.

En el invierno serán señales de nieve cuando las nubes negras se volvieran blancas, y en particular si corriere el aire que se llama tramontana.

Si alrededor del Sol ó de la Luna se vieren muchos círculos rojos ó pálidos al Mediodia.

Si el aire arreciase en tiempo de mucho frio.

Señales de granizo.

Serán presagios de granizo:

Si en la primavera, ó en el otoño, las nubes negras y oscuras se volviessen blancas, en particular corriendo tramontana.

Si alrededor del Sol ó de la Luna se vieren muchos círculos rojos ó pálidos al Mediodia, ó si sobreviniere una mezcla de nublados oscuros y blancos.

Señales de viento.

Serán presagios de viento:

Si el Sol al trasponerse se mostrase rojo, y cuando al ponerse le cubrieren unas nubes encendidas, ó si estuviere todo el dia ó la mayor parte de él con color de púrpura.

Si la Luna tiene una cinta rubicunda alrededor.

Si en buen tiempo y sereno se levantan las nubes.

Si en el invierno truena por la mañana.

Si en la primavera son más los truenos y más fuertes que los relámpagos.

Si el sonido de las campanas se oye mucho, y luego casi nada.

Si la llama del fuego hace ruido y centellea.

Si la ánade estiende las alas á menudo.

Señales de truenos.

Serán presagios de truenos, relámpagos y tempestades:

Cuando por la mañana y la tarde del verano, ó el principio del otoño, calienta el Sol más de lo que acostumbraba.

Si en el aire aparecen muy profundas y espesas nubes.

Si el torbellino levanta la tierra.

Si el aire sopla con violencia y produce nubes espesas y oscuras.

Si los dias del verano ó del otoño fueren más calorosos que la disposicion del año trae consigo.

Si el arco iris se viere hácia el Poniente cuando el Sol sale.

Señales de buen tiempo.

Serán señales de buen tiempo:

Si al salir el Sol se muestra verde y se levanta resplandeciente y claro, teniendo alrededor muy pequeñas y delicadas nubes rojas separadas unas de otras.

Si el Sol en tiempo de lluvia se muestra con una faja inflamada y roja.

Cuando despues del primer cuarto de Luna se muestra ésta delicada y limpia.

Si cuando está llena aparece clara.

Si aquella parte del cielo que llaman vía láctea ó camino de Santiago se muestra resplandeciente y clara.

Si cae mucho rocío por la mañana y por la tarde en cualquier época del año.

Si el viento de tramontana produce rocío.

Si el cuervo da vueltas y grazna muy fuerte.

Si la grulla vuela y no vuelve á bajar pronto.

Señales de estar próxima la primavera.

Cuando las aves acuáticas se apartan del agua, ó cuando el ruiseñor doméstico, y principalmente el macho, canta más fuerte que otras veces.

Cuando las grullas se juntan y vuelven al lugar de donde salen.

Si los gansos en el pasto riñen, si dan mas gritos que otras veces, y graznan por la mañana.

Si las golondrinas vuelven á sus nidos.

Si el viento Céfito ó Poniente sopla, y el frio se va mitigando: todas estas son señales de estar cerca la primavera.

Señales de frio.

Serán presagios de frio:

Si al principio del invierno hiela, y los pájaros de agua se retiran á donde está el agua templada.

Si la nieve cae menuda.

Si las estrellas brillan y se descubren más que de ordinario.

Si al principio del lleno de la Luna cayere algun gránizo menudo esponjado.

Si los pajarillos entran en poblado á buscar que comer.

Si el fuego arroja llamas muy claras, y hace más viva la brasa.

Si el paño de lana mojado se hiela muy pronto.

Señales de que el frio está cerca.

Serán presagios de que el frio está próximo, y de que el que hace será mayor y tardará en desaparecer:

Si las extremidades del cuerpo humano se resfriaren de repente.

Si las cosas que en invierno acostumbra á estar húmedas y blandas estuvieren más secas.

Si las gotas que caen en tierra firme se hielan con brevedad.

Señales de durar mucho el invierno.

Presagios de lo largo del invierno serán cuando la encina se cargue mucho de fruto, y aparezcan las abispas á fin de Octubre.

Señales de gran calor en el verano.

Serán presagios de que el verano será caluroso:

Cuando las ovejas viejas tosan y se escupan muchas veces encima durante la primavera.

En conclusion, se puede fácilmente saber por una parte del año la calidad

de la otra; porque ordinariamente si la una es clara, serena y seca, casi es necesario que la que sigue sea húmeda y lluviosa: y así, si el otoño es claro, se ha de presumir que el invierno será húmedo; y de la misma suerte, siendo el invierno lluvioso, será la primavera seca y ventosa con truenos y tempestades: consecutivamente prosiguen las demás partes del año en su calor, frio, humedad y sequía como va dicho.

Señales de esterilidad, falta de frutos y carestias.

Los cometas de mucha duracion generalmente significan falta de frutos en la tierra y carestias de lo necesario á los vivientes.

Los almendros si al tiempo que brotan echan poca flor y mucha hoja, indican esterilidad.

El mucho rocío ó la niebla, que es como un humo en el aire, indican lo mismo.

Cuando brotan los árboles por Abril y Mayo y los trigos florecen, es señal de escasez.

Cuando las aves huyen á bandadas y dejan los bosques, islas ó árboles, y se acogen á los campos cultivados, granjas ó poblados, no solo denotan esterilidad, sino tambien algun triste suceso: los grajos cuando se salen de la selva ó bosque donde tienen su habitacion, denotan lo mismo.

Las habas en abundancia denotan esterilidad de trigo: la mucha bellota en las encinas lo mismo: pervertidos los cuatro tiempos de sus propias cualidades, indican carestia por esterilidad.

Si llueve al caer la flor de los árboles destruye los frutos: tambien se hacen los árboles estériles despues de las tempestades ó violencia del aire: si se podan ó tocan con hierro: los relámpagos sin lluvia hacen notable daño á las frutas y flores recién nacidas.

Señales de fertilidad y abundancia.

Cuando el lentisco echa su primer fruto abundante, vistoso y crecido, denota que será buena la primera sementera, granada y crecida.

Si el segundo fruto, lo será la se-

gunda; si el tercero, la tercera: cuando los almendros echan más flor que hoja, denota gran cosecha de pan; las muchas nieves en su tiempo lo mismo; cuando los carneros viejos comienzan la obra de la generacion antes que los nuevos, es señal de buen año y de buena cria de ganado; pero cuando empiezan primero los nuevos es al contrario, y es señal de enfermedades en el mismo ganado.

Señales de pestilencia y enfermedades.

Cuando aparece el aire polvoroso nieblas espesas y secas por muchos meses señalan peste.

El aire turbio y nublado en el invierno y otoño que parece que quiere llover, si esto dura mucho, es señal cierta de corrupcion.

Si la primavera es fria y seca, es señal de peste en el estio y de que habrá viruelas, sarampion, postillas y otras enfermedades; especialmente si corriere el ábrego.

Si rabian muchos perros, si los lobos acuden á hacer daño á los poblados, es señal de peste.

ESPLICACION

DEL CALENDARIO GREGORIANO,

y su relacion y concordancia con los más conocidos en casi todas las naciones, cuales son el ruso, judaico, mahometano, persa, egipcio, chino, etc.

El Calendario es una coordinacion de los meses y dias del año, con expresion de los que son festivos y feriados, para el buen uso de los ciudadanos. La etimología del Calendario viene de *Kalendas*, con que los antiguos marcaban el primer dia de su mes, cuando observaban la aparicion de la primera fase de la Luna; y las *Kalendas* se llaman así del verbo *kalo*, que significa *llamar*; pues en esta primera observacion de la Luna llamaban al pueblo los sacerdotes gentiles con esta misma voz, pronunciada cinco veces, ó siete, para denotar la distancia de aquel dia al de la fiesta de las nonas, en que la Luna pasaba ya de su cuadratura creciente, y

el dia de los idus, en que celebraban ya su Luna en oposicion con el Sol.

De la division del tiempo en años, meses, dias y horas, etc.

Esta palabra *año* significa un círculo ó período mayor, por lo que comprende en sí el ser la medida más principal del tiempo; y así, si la consideramos por el tiempo que gasta el Sol ó la tierra en correr los doce signos del Zodiaco en su órbita, se llamará *año solar*; y si consideramos esto mismo en la Luna, será el año lunar; no precisamente el correr su órbita en solos 27 dias, 7 horas, 43 minutos, ni el tiempo que pasa desde un novilunio al otro siguiente, que es 29 dias, 12 horas, 44 minutos, sino de 12 meses ó períodos semejantes á este último, que componen 354 dias, 8 horas, 48 minutos de que se compone el año astronómico lunar; y para que el civil lunar de 354 dias corresponda al astronómico, al cabo de 32 lunaciones se añade un dia; y una lunacion que habia de ser de 29, será de 30 dias con cuyo dia intercalar será aquel año lunar embolístico de 355 dias cual lo usan los turcos, los árabes, mahometanos y muchos indios y chinos, que tienen un período de 30 años con 11 intercalares de 355 dias, que son los períodos 2, 5, 7, 10, 13, 16, 18, 21, 24, 26 y 29; pues en 30 años de 12 lunaciones, las 8 horas y 48 minutos componen los mismos 11 dias que se añaden ó intercalan.

Tambien era lunar el año que usaban los griegos y los macedonios, que constaba de 12 lunas, unas de 30 y otras de 29 dias alternativamente, que principiaba con la primera aparicion de la Luna, que en un período de 19 años se añadian embolismos de 30 dias en los años 3, 5, 8, 11, 14 y 17.

El judaico antiguo constaba tambien de 12 lunas alternativas de 30 y de 29 dias, y añadiendo unas veces 11 y otras 12, ó un mes embolístico para concordarlo con el año solar. El judaico moderno consta de 12 meses en años comunes, y de trece en los embolísticos, que en el curso de 19 años solares son el 3, el 6, 8, 11, 13, 17 y 19, cuyo principio fijan en el novilunio inmediato posterior al equinocio

de Setiembre. Pasemos al año solar, cuyo uso se ha hecho tan comun en casi todas las naciones.

El año solar es el tiempo que emplea el sol en dar su vuelta por los 12 signos del Zodiaco, que es la cantidad de 365 dias, 5 horas y 49 minutos, y en el uso civil es 365 dias el año comun, y 366 el bisiesto. El año egipciaco, el año etiópico y el año de los persas era tambien solar, pero sin intercalacion alguna, y de solos 365 dias, como nuestro año comun. Por lo que cada cuatro años se anticipaba con un dia el principio de cada año; y así 1461 años de estos eran un año menos, que son 1460 nuestros julianos: pero dejando aparte la esplicacion del año civil solar y lunar, que usan casi todas las naciones, tratemos del principio del año.

Entre los rusos tiene principio el 13 de Enero, porque siguen el cómputo del Calendario antiguo. Los turcos lo comienzan el 7 de Setiembre, y un dia antes los judíos. Los que siguen el cómputo egipcio y la era de Nabonassar, el 6 de Junio; los que computan y siguen la era persa de Jidasgirdis, el 4 de Setiembre, y los chinos el 10 de Febrero.

De los meses.

El nombre de mes significa medir, por medir cada uno el signo que el Sol gasta en correr treinta grados, ó la duodécima parte del Zodiaco celeste.

El de Enero se llama así por Numa Pompilio, que lo añadió al año antiguo lunar romano, dedicándolo á su Dios Jano, y dándole su nombre y atributo de dos caras ó rostros, mirando con el uno el tiempo y año pasado, y con el otro el presente y futuro del nuevo año.

Febrero quiere decir purificador ó espiatorio, pues en sus doce primeros dias se ocupaban los romanos en sus purificaciones y sacrificios gentílicos.

A Marzo, dió Rómulo el nombre de Marte, á quien veneraba, y decia ser su padre.

Abril se titula así como dedicado á Vénus Afrodisa.

Mayo, como dedicado á los mayores y ancianos, ó al mayor de los dioses.

Y Junio á la diosa Juno, consorte de Júpiter, á quien Mayo se dedicaba.

Julio, de Julio César que le dió su nombre cuando corrigió el tiempo en el año de la confusion, 45 años antes de Jesucristo, en que introdujo el año intercalar ó bisiesto para igualar el año civil con el astronómico solar.

Agosto, tomó el nombre de Augusto, añadiéndole un dia, á imitacion de su predecesor que añadió otro dia á su mes de Julio, que antes solo tenían 30 los dos.

Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, se llaman así del orden que tenían en el Calendario que Rómulo instituyó, comenzando con el de Marzo: este año constaba de diez meses lunares ó de 304 dias.

De los Cómputos eclesiásticos.

El áureo número, es un período de 19 años; al cabo del cual, el Sol y la Luna volvian casi á un mismo sitio con la diferencia de una hora y 28 minutos, en cuyo período empezaban á repetirse los novilunios y plenilunios, y á veces los eclipses; de este período se valian los antiguos para hallar el dia de Pascua, que segun el Concilio de Niceno, debe ser el domingo inmediato á la luna 14 de Marzo.

Pero como con la esperiencia de los años se conoció su inexactitud, fué precisa la sustitucion de otro período de 30 años llamado de las epactas; que inventó el sabio Lylio en la Gregoriana correccion, para que en lo sucesivo se celebrase la Pascua en su debido tiempo, por lo que brevemente trataremos este año de las epactas.

Epacta, quiere decir el exceso ó el tiempo que en el año del Sol escada al de la Luna, ó diferencia del año astronómico lunar y solar, que se reduce á 10 dias y 21 horas, en que la Luna concluye antes que el Sol su período de 12 meses sinódicos. En todos los dias del año, va fija la epacta que corresponde á cada dia para saber por ella los novilunios y plenilunios, ó la edad de la Luna en cualesquiera año que se busque.

Empieza el primero de Enero con la epacta 0 ó 30 que es igual á cero, y quiere decir, que cuando rige esta epacta, que corresponde al año pri-

mero del áureo número, el Sol y la Luna nueva sucede en el mismo dia primero de Enero, comenzando al mismo tiempo el año solar y lunar, y así donde se halla marcada la epacta de cada año en cada mes, allí será la Luna nueva por este cómputo medio de que se valé la Iglesia para celebrar el dia de la Pascua, el que discrepa comunmente un dia, y á veces más del que resulta por rigor astronómico.

Esta epacta sigue por orden inverso ó retrógrado desde primero de Enero hasta fin del año, y por ella se sabe del modo dicho la edad de la Luna en cualquier año de todo este siglo en que se busque con la tabla del áureo número de cada año.

Para saber la epacta de cada año, ha de saberse antes el áureo número, que se averiguará con facilidad por la regla de partir.

Sabido el áureo número de cada año por las reglas precedentes, se tendrán las epactas que le corresponden cada año desde el principio de la era cristiana hasta 2199.

CÓMPUTOS.

Concordancia abreviada de los Calendarios de varias naciones con el Gregoriano, indicando sus principales festividades, y la correspondencia de cada uno de sus meses con el nuestro.

Calendario ó cómputo ruso.

Los rusos siguen el estilo del Calendario antiguo, y de consiguiente cuentan doce dias menos que nosotros, por no seguir la correccion Gregoriana, y comienzan todos sus meses con el dia 13 de los nuestros; pues en 13 de Enero dan principio su año con la Circuncision del Señor. Celebran sus fiestas amovibles los más de los años en dias diferentes de los nuestros, y en este año celebran la Pascua y demas fiestas un mes más tarde que los nuestros, pues tienen la Pascua de Resurreccion en 22 de Abril en su estilo, que corresponde al 4 de nuestro Mayo. La Pascua de Pentecestés en 10 de Junio, que concurre con el 22 del mismo á nuestro estilo.

Los rusos, por quanto siguen el rito

griego, tienen cuatro cuaresmas; la primera es de ayuno riguroso, y empieza en el domingo de Quincuagésima, que es el 16 de Marzo en nuestro modo de contar, y dura hasta el Sábado Santo, que será el 3 de Mayo, para ellos 21 de Abril. La segunda cuaresma de los rusos y las otras dos se reducen á la abstinencia de carnes, y dura desde la Santísima Trinidad hasta la víspera de San Pedro y San Pablo, que es el 10 de Julio. La tercera cuaresma llamada de la Asuncion de Nuestra Señora, dura 15 dias desde el 13 de Agosto hasta el 27, en que celebran la Asuncion de Nuestra Señora. La última, llamada de Adviento, dura 40 dias, desde 15 de Noviembre hasta 24 de Diciembre, y segun su estilo desde 27 de Noviembre hasta 5 de Enero.

Cómputo protestante.

En el Calendario protestante que usan los Luteranos, Calvinistas y todos los que siguen la pretendida religion ó Iglesia reformada, no hay que advertir otra cosa sino que siguen la cuenta Gregoriana en sus datas, aunque no se conforman con ella los más para la celebracion de la Pascua, pues quieren seguir con el rigor astronómico, y no nuestro cómputo eclesiástico Gregoriano; no celebran la fiesta del Santísimo Corpus Christi, pero sí muchos santos Patriarcas y Profetas, y en 10 de Noviembre veneran á su famoso reformador Martin Lutero.

Cómputo chino.

Los chinos dan principio á su año lunar con el novilunio más inmediato al tiempo que el Sol se halla en medio del signo de Acuario, que sucede con poca diferencia entre 4 y 5 de Febrero, lo que se verificará en este año el 10 de Febrero, y consta de doce lunaciones alternativas de 29 y 30 dias, que suman 354, y finan en 30 de Enero de 1870.

Cómputo egipcio.

El año egipciaco empezó su primer mes Thot en 6 de Junio que co-

mo es de 30 días, finó en 5 de Julio. Su segundo mes Paofi empezó en 6 de Julio. El tercer mes Achir en 3 de Agosto. El cuarto Choyac empezó en 4 de Setiembre. El quinto Thibi en 4 de Octubre. El sexto Mahir en 3 de Noviembre. El sétimo Phamenoth en 3 de Diciembre. El octavo Farmut en 2 de Enero del siguiente año. El noveno Pakon en 1.º de Febrero. El décimo Payn en 3 de Marzo. El undécimo Epifi en 2 de Abril. El duodécimo Mesori en 2 de Mayo, á que se añaden cinco días llamados Epagómenas, con que fina el año en 5 de Junio. Este cómputo es de mucho uso para las observaciones de los antiguos, y para la inteligencia de la doctrina de Ptolomeo, cuya época empezó el año de 647 antes de Jesucristo en 26 de Febrero.

Cómputo persa.

En el cómputo de los persas es famosa la era de Jidasgirdis que empieza en 16 de Junio del año de Jesucristo 632, y de consiguiente en el 4 de Setiembre pasado con la Neomenia de su primer mes Phurdin qu tuvo principio el año de 1227. El segundo mes Ardipak empezó en 4 de Octubre. El Charidi en 3 de Noviembre. El Tir en 3 de Diciembre. El Merded en 2 de Enero del presente año. El Scharim en 1.º de Febrero. El Mahára en 3 de Marzo. Abén en 2 de Abril. Adar entra en 2 de Mayo. El Dicon en 1.º de Junio. El Behémen en 1.º de Julio. Asphirer en 31 de Julio y fina en 29 de Agosto, que con los cinco días de Epagómenas que se añaden al fin, se concluye el año en 3 de Setiembre y vuelven á comenzar los meses como el año precedente en ambos cómputos persa y egipcio respectivamente, por ser este año y el pasado comunes de 365 días, y en 4 de Setiembre del presente dará principio el 1228 de dicha era persa.

Cómputo y Calendario mahometano.

El primero de Enero del presente año coincide con el día 17 del tercer mes de los Musulmanes, llamado Rabié 2.º del año 1284 de su Egira, y regular lunar de 354 días, el que tuvo

principio en 18 de Setiembre último, y finará Rabié 2.º en 13 de Enero del siguiente año, á quien seguirá en 14 el Yúmadi 1.º hasta 12 de Febrero, enterando Yúmadi 2.º en 13 de Febrero; en 14 de Marzo el Redieb ó Reguiab; en 14 de Abril el Schaben: en 14 de Mayo el Ramadan y con él la cuaresma de los Turcos; el 11 de Junio el Schabal y con él el gran Beiran ó Pascua de los musulmanes, cuya celebración empieza en la tarde precedente del día 10 al ponerse el Sol; en cuyo momento tienen principio sus días y festividades á quienes llaman La-ilet ó la santa noche. En 10 de Julio entra el Dulcadati 1.º; en 9 de Agosto el Dulcadati 2.º ó Dulkaden, que fina con su año en 6 de Setiembre, y da principio el nuevo año mahometano ordinario de 354 días el 7 de Setiembre, que será el 1285 de su egira con el primer día del mes Muharran; Sefar ó Sefar empieza en 7 de Octubre; Rabié 1.º en 5 de Noviembre; Rabié 2.º el 5 de Diciembre, y concluirá en el 2 de Enero de 1870.

NOTA. Para saber si los meses mahometanos sen plenos ó cabos, esto es, de 30 días ó de 29, basta saber el orden que tienen en su Calendario, pues si son impares como 1, 3, 5 ó 7, son de 30 días; y si son pares como 2, 4, 6, 8, 10 ó 12, son de 29, á excepcion del año intercalar que lleva 30 días el último mes Dulcadati 2.º aunque es par, cuya alternativa suelen seguir en los meses los judíos á no alterarse por sus embolismos, pues el año ordinario judáico, si es comun es de 354 días; si es abundante lleva un día más, y uno ménos si es deficiente; pero el embolístico de 13 lunas, si es ordinario tendrá 384 días, 383 si es deficiente, y si abundante 385; tambien es de advertir que los musulmanes para contar y arreglar sus años lunares, tienen un período de 30 años en que son intercalares de un día más ó de 355 días los años de este período 2, 5, 7, 10, 13, 16, 18, 21, 24, 26 y 29.

Días en que celebran sus fiestas los musulmanes.

Primeramente, todos los viernes del año tienen sus asambleas ó lógias. Más, en el primer mes de su año, dia

8 de Muharran, que será en 14 de nuestro Setiembre, celebran los mahometanos por 10 días seguidos el asesinato de Okein, grande imán de la Persia, y en este mes están prohibidas las hostilidades, pues hay suspensión de armas si no ocurre grande urgencia.

En el primer viernes ó asamblea del mes de Sefar, que concurre este año con el 10 de Octubre, se juntan los turcos para tratar los asuntos de guerra y sus preparativos.

En el cuarto miércoles de este mes de Sefar, que coincide este año con el 29 de Octubre, celebran los turcos la santa noche ó fiesta de la trompeta que convocará á juicio.

En 11 de este mismo Sefar, que será á 17 de Octubre, celebran los musulmanes la santa noche y fiesta del nacimiento de su gran profeta Mahoma, y algunos musulmanes califas la celebran 6 días despues del 23 de Octubre.

En 5 de Redieb, que concurre con el 18 de nuestro Marzo, celebran la noche santa de la concepcion de su Mahoma. En 16 del mismo Redieb, que coincide con el 29 de Marzo, celebran la santa noche de la ascension de Mahoma. En el día 15 del mes Schaven, que concurre con el 27 de Abril, celebran la santa noche del exámen ó las acciones de los hombres escritas por los ángeles para presentarlas al divino tribunal.

El mes santo Ramadan es de ayuno rigoroso en que los musulmanes no comen ni beben hasta despues de puesto el Sol, y dura esta cuaresma hasta el fin de Ramadan, que será el 10 de Junio, en cuya tarde y vispera del primer día de Schabal, empiezan á celebrar su Pascua ó el gran Beiran.

En el 24 de Ramadan, que es á 4 de Junio, celebran la noche santa de la Omnipotencia ó revelacion de misterios de Dios á Mahoma. El 16 de Scabal celebran la victoria ó la batalla de Ond, dada por Mahomet á su propia tribu, y concurre este año con 28 de Junio. En 20 de Scabal, que es el 30 de Junio, celebran la santa noche y fiesta de la particion de la Luna por Mahoma, á que se atribuye el titularse el gran sultan señor de la media Luna.

El mes Dulkaden es el mes de descanso, y el siguiente, Dulkaden 2.º, es el mes de sus peregrinaciones, pues creen que en él fué determinada por Abraham la peregrinacion de Ismael su hijo y de Agar, por lo que se denominan como dependientes de Agar, agarenos, y de Sara, sarracenos. En el día 8 de este mes celebran la fiesta de la aparicion de Dios al Profeta.

Calendario y cómputo judáico.

El 1.º de Enero de este año concurre con el día 18 del cuarto mes judáico llamado Thebet, que empezó en 15 de Diciembre y dura hasta 12 de Enero, habiendo comenzado el año corriente judáico 5629 en 17 de Setiembre de 1868. El 5.º mes judáico Schebat, empieza el mismo dia que el año ruso, que es el 13 de Enero. El mes de Adar en 12 de Febrero. El Nisan en 13 de Marzo. El Hiar en 13 de Abril. El Sibán en 11 de Mayo. El Tamuz en 10 de Junio. El Ab en 9 de Julio. El Elul en 8 de Agosto. El Tisrri en 8 de Setiembre; con él el año nuevo judáico 5630, que será embolístico abundante de 385 días, y finará este mes en 5 de Octubre. El siguiente Marquesau entra con 6 de Octubre; Casleu con 5 de Noviembre, y Tebet con 4 de Diciembre, y concluirá con 1 de Enero del siguiente año.

Días en que tienen sus fiestas los judíos en el año 1870.

Primeramente todos los sábados del año. En 27 de Enero, que es el 15 de Schebat, dia de gala, alegría y regocijo. El 24 de Febrero, que es el 13 de Adar, el ayuno de Ester. El 25 de Febrero, el 14 de Adar, la fiesta de las suertes llamada Puria, y el 26 la 2.ª fiesta de las suertes por la humillacion de Aman y exaltacion de Mardoqueo. El 27 de Marzo, 15 de Nisan, celebran su Pascua los judíos desde la tarde antecedente, y el 28 siguiente tienen la fiesta en la que presentan en el templo un nuevo manojó de frutos ó de espigas. En 1.º de Abril, 20 de Nisan, es el último dia de los 7 de los Acimos, que empezaron el 14 de la

Luna, 26 de Marzo, víspera de su Pascua. El 29 de Abril, que este año es el 18 de Hiar, celebran la fiesta de su iglesia ó sinagoga. El 16 de Mayo, que es 6 de Sibán, celebran la fiesta de Pentecostés. El 17 la segunda fiesta de esta Pascua. El 26 de Junio concurre el 7 de Taamuz: ayunan por la profanacion del santo templo cuando se rompieron las tablas de la ley, se incendió el libro santo y se puso en él una estatua para adorarla. El 6 de Setiembre empieza el año nuevo, que lo celebran como fiesta, á quien sigue en el día 7 la fiesta de la trompeta, y el 8 de Setiembre, día 3 de Tisri, ayunan por la muerte de Godolias. En 15 de Setiembre, que es el 10 de dicho,

tienen la fiesta de la reconciliacion ó expiacion legal. El 20 del mismo, 15 de Tisri, la fiesta de los Tabernáculos, y el siguiente 21 el segundo día de esta fiesta. En 26 del mismo, que es 21 de Tisri, la fiesta de los ramos y palmas, en el siguiente día 27 es el día de su sinagoga ó congregacion al templo, y el 28 del mismo, 33 de Tisri, lo celebran como gala y regocijo. El 58 de Noviembre, que es el 25 de Casleu, celebran la dedicacion del templo que llamen Encenia, y dura 8 días. En 13 de Diciembre, en que concurre el 10 de Teber, ayunan por el sitio de Jerusalem, en conmemoracion de cuando la tomó y cautivó Nabuco, rey de Babilonia.

ALMANAQUE RELIGIOSO.

Admitida en España la libertad de cultos, por la Constitucion democrática de 1869, nunca podrá leerse con mayor interés que en la época presente la breve reseña que ofrecemos al lector en esta seccion de nuestra obra.

El conocimiento de todas las religiones, que bien pudiéramos llamar la ciencia de las religiones, requiere en verdad, no solo un profundo estudio, sino un criterio sano y filosófico para reparar perfectamente los errores, las extravagancias y los delirios de los hombres, y para distinguir entre ellas puras é incólumes las verdades evangélicas de la única religion que nos enseñó el Hombre-Dios con su predicacion y con su admirable ejemplo.

Pero no nos es posible en esta ocasion el engolfarnos en el proceloso mar de las cuestiones teológicas, para cuya empresa tampoco nos sentimos con fuerzas.

Solamente vamos á reseñar el origen de los cultos, trazando unas ligerísimas nociones, más bien históricas que filosóficas, de los diferentes cultos y de las religiones antiguas y modernas que han alcanzado más prosélitos en el poema de la humanidad.

El criterio del ilustrado lector sabrá muy bien apreciar el valor de la doctrina de Jesucristo, al lado de los absurdos que fueron y son aun las consecuencias precisas de la supersticion y de la ignorancia.

Origen de los cultos.

Estrechos limites nos hemos dado para asunto tan importante como el

que nos ocupa en esta seccion, pues en verdad que 1288 millones de hombres que en 3612 idiomas pronuncian de distinto modo la palabra *Dios*, merecen un trabajo histórico más detenido que el que puede hacerse en un artículo examinando las obras de controversia con que se ha pretendido monopolizar la verdad de su existencia y de su conocimiento, diciendo: *los 369 millones que componen la raza Caucásiana, los 552 de la Mongola, los 190 de la Etiópica, el millon de la Ido Americana, los 176 de la Malaya, etc., no tienen Dios; yo soy solo el que le tengo: el mío es el verdadero.*

El Supremo Señor de todo lo criado no es el patrimonio de una raza, de un pueblo, de una filosofia. Su existencia no depende del creyente ó del incrédulo; y para que la conozcan y la crean ha llamado y llama á todos los hombres, si bien no todos le responden como deben, ni juntos ni separados, todos los entendimientos humanos sean capaces de comprenderle en sí mismo.

Sin embargo, no busquemos fuera del mismo Dios el origen de la religion y del culto. La causa suprema fue conocida por la humanidad primitiva tan luego como mirándose á sí misma pudo preguntarse: *¿quién soy yo?... y procurando recuerdos parecidos á los de un ensueño, decirse: ¿de dónde vengo?... y mirando en torno suyo y al frente de sí, añadir: ¿para qué estoy aquí?... ¿á dónde voy?... De ningún modo pudo desconocer el hombre su propia debilidad, su impotencia para el tránsito del no ser al ser, y que no seria dueño de cuanto para su propia conservacion disponia, sin una*

Luna, 26 de Marzo, víspera de su Pascua. El 29 de Abril, que este año es el 18 de Hiar, celebran la fiesta de su iglesia ó sinagoga. El 16 de Mayo, que es 6 de Sibán, celebran la fiesta de Pentecostés. El 17 la segunda fiesta de esta Pascua. El 26 de Junio concurre el 7 de Taamuz: ayunan por la profanacion del santo templo cuando se rompieron las tablas de la ley, se incendió el libro santo y se puso en él una estatua para adorarla. El 6 de Setiembre empieza el año nuevo, que lo celebran como fiesta, á quien sigue en el día 7 la fiesta de la trompeta, y el 8 de Setiembre, día 3 de Tisri, ayunan por la muerte de Godolias. En 15 de Setiembre, que es el 10 de dicho,

tienen la fiesta de la reconciliacion ó expiacion legal. El 20 del mismo, 15 de Tisri, la fiesta de los Tabernáculos, y el siguiente 21 el segundo día de esta fiesta. En 26 del mismo, que es 21 de Tisri, la fiesta de los ramos y palmas, en el siguiente día 27 es el día de su sinagoga ó congregacion al templo, y el 28 del mismo, 33 de Tisri, lo celebran como gala y regocijo. El 58 de Noviembre, que es el 25 de Casleu, celebran la dedicacion del templo que llamen Encenia, y dura 8 días. En 13 de Diciembre, en que concurre el 10 de Teber, ayunan por el sitio de Jerusalem, en conmemoracion de cuando la tomó y cautivó Nabuco, rey de Babilonia.

ALMANAQUE RELIGIOSO.

Admitida en España la libertad de cultos, por la Constitucion democrática de 1869, nunca podrá leerse con mayor interés que en la época presente la breve reseña que ofrecemos al lector en esta seccion de nuestra obra.

El conocimiento de todas las religiones, que bien pudiéramos llamar la ciencia de las religiones, requiere en verdad, no solo un profundo estudio, sino un criterio sano y filosófico para reparar perfectamente los errores, las extravagancias y los delirios de los hombres, y para distinguir entre ellas puras é incólumes las verdades evangélicas de la única religion que nos enseñó el Hombre-Dios con su predicacion y con su admirable ejemplo.

Pero no nos es posible en esta ocasion el engolfarnos en el proceloso mar de las cuestiones teológicas, para cuya empresa tampoco nos sentimos con fuerzas.

Solamente vamos á reseñar el origen de los cultos, trazando unas ligerísimas nociones, más bien históricas que filosóficas, de los diferentes cultos y de las religiones antiguas y modernas que han alcanzado más prosélitos en el poema de la humanidad.

El criterio del ilustrado lector sabrá muy bien apreciar el valor de la doctrina de Jesucristo, al lado de los absurdos que fueron y son aun las consecuencias precisas de la supersticion y de la ignorancia.

Origen de los cultos.

Estrechos limites nos hemos dado para asunto tan importante como el

que nos ocupa en esta seccion, pues en verdad que 1288 millones de hombres que en 3612 idiomas pronuncian de distinto modo la palabra *Dios*, merecen un trabajo histórico más detenido que el que puede hacerse en un artículo examinando las obras de controversia con que se ha pretendido monopolizar la verdad de su existencia y de su conocimiento, diciendo: *los 369 millones que componen la raza Caucásiana, los 552 de la Mongola, los 190 de la Etiópica, el millon de la Ido Americana, los 176 de la Malaya, etc., no tienen Dios; yo soy solo el que le tengo: el mío es el verdadero.*

El Supremo Señor de todo lo criado no es el patrimonio de una raza, de un pueblo, de una filosofia. Su existencia no depende del creyente ó del incrédulo; y para que la conozcan y la crean ha llamado y llama á todos los hombres, si bien no todos le responden como deben, ni juntos ni separados, todos los entendimientos humanos sean capaces de comprenderle en sí mismo.

Sin embargo, no busquemos fuera del mismo Dios el origen de la religion y del culto. La causa suprema fue conocida por la humanidad primitiva tan luego como mirándose á sí misma pudo preguntarse: *¿quién soy yo?... y procurando recuerdos parecidos á los de un ensueño, decirse: ¿de dónde vengo?... y mirando en torno suyo y al frente de sí, añadir: ¿para qué estoy aquí?... ¿á dónde voy?... De ningún modo pudo desconocer el hombre su propia debilidad, su impotencia para el tránsito del no ser al ser, y que no seria dueño de cuanto para su propia conservacion disponia, sin una*

mano poderosa, sábia y paternal; sin una fuerza suprema, inteligente y amorosa, aunque invisible; en una palabra, sin Dios, ni lo existente hubiera tenido principio, ni el pasado ni el futuro lugar de ser.

Pero no nos detengamos en digresiones y continuemos diciendo que el conjunto de relaciones, ó sea el vínculo que une á la criatura con su Criador es lo que llamamos religion. Toda religion tiene un culto, ministros que enseñan sus dogmas, misterios que venera y sacrificios que se imponen los que la profesan. La religion llamada natural, porque los oficios ó deberes que nos prescribe para con Dios, son conocidos del hombre mediante la luz de la razon, comprende dos partes, una teórica y otra práctica; la primera consiste en el conocimiento verdadero de Dios, y la segunda en el culto que le es debido. El conocimiento de Dios se halla tan intimamente unido al orden natural de las cosas, que nada puede concebirse tan contrario al fin de la naturaleza racional como la ignorancia, y lo que es más la negacion de Dios. Por otra parte, ¿cómo habiamos de cumplir sin conocerle la primera de nuestras obligaciones que consiste en amarle?... Es verdad que toda obligacion versa sobre algun acto voluntario, y el conocimiento de Dios es un acto intelectual, pero como los medios para alcanzar este conocimiento dependen en gran parte de la voluntad, de la cual recibe la inteligencia la direccion más conveniente para llegar á la verdad, por esto decimos con razon que el hombre está obligado á conocer á Dios. Conocido y no amado es imposible; amado y no obedecido lo es igualmente; y por último, hombre feliz en el pasado, presente ó futuro sin Dios, sin religion y sin culto, es como una materia inerte que aumenta con la cifra uno el número de 91,554 defunciones, que cuenta diariamente la estadística general de la humanidad, ó sea un muerto por segundo para Dios y para los hombres.

El homenaje que tributamos á Dios, por ser quien es, como criaturas dependientes de su voluntad, es lo que llamamos culto, que se divide en interno, que es el obsequio, amor y reverencia con que elevamos nuestros

corazones á la Divinidad con actos puramente interiores y culto eterno, que es el mismo obsequio ó reverencia expresados por medio de actos externos. La obligacion de tributar á Dios culto interno, es una verdad que se deduce evidentemente del conocimiento que tenemos de Dios, en el que se representa á nuestros ojos como el bien y la perfeccion soberana, como un ser infinitamente digno de ser amado y adorado. Tambien se deduce de la naturaleza del hombre, criado por Dios á su imágen y semejanza, objeto de innumerables beneficios recibidos de la Divina mano, necesitado del auxilio divino y encaminado á un estado de felicidad, que solo de Dios puede alcanzar. ¿Cómo ha de satisfacer el hombre esta deuda, ni dar testimonio de esta dependencia, ni invocar la poderosa proteccion de Dios, sino por medio del culto?... Nada hay, pues, tan conforme al orden de las cosas y á nuestro propio fin y esencia, como los actos que lo constituyen, siendo el primero el de la adoracion que consiste en la sumision y reverencia que nace en el alma, cuando considera que Dios es el Criador de todas las cosas y el Sér infinito, cuyas perfecciones exceden infinitamente á las de todos los seres reales y posibles, los cuales se hallan todos debajo de su poder y dominio. Considerando que Dios es el Sumo bien, el principio de cuantos bienes podemos obtener, el Señor y legislador Supremo, el remunerador de la virtud, el vengador del vicio, y por último, el autor de los beneficios que recibimos y podemos recibir, nos será fácil entender que debemos tambien dar culto á Dios por medio *del amor, de la gratitud, de las acciones de gracias, de la obediencia, de la sumision, como siervos que somos suyos, del temor, de la esperanza y de la oracion.*

No es posible que nos ocupemos en este artículo de las objeciones que contra la oracion ponen los deistas y racionalistas de nuestros dias, pues seria entretenernos en controversias ajenas á nuestro propósito; pero de paso diremos que lo que el hombre pide en la oracion, aun limitándose á las cosas de aquí abajo, puede serle concedido ó negado sin que se alteren las leyes de la naturaleza; por ejem-

plo: es una ley constante que el hombre ha de morir; pero no lo es que ocurra su muerte en determinado lugar ni tiempo. Admitase que todos los años deba llover próximamente la misma cantidad de agua: ésta será la ley invariable, mas la distribucion de esta agua será, si es lícito decirlo, la parte flexible de la ley. Asi, pues, con leyes invariables puede haber inundaciones y sequías, lluvias generales para el mundo, y particulares ó de escepcion para los que han sabido pedir las.

El culto externo es obligatorio, porque considerado el hombre en la totalidad de su naturaleza como obligado á rendir á Dios el homenaje debido, claro es que que esta obligacion ha de cumplirse necesariamente con el espíritu y con el cuerpo. Obligado el hombre á tributar á Dios el culto debido, sus actos deben guardar conformidad y armonía con las condiciones de la naturaleza humana, la cual no se halla aislada en cada individuo, sino en relacion con los demas miembros de la sociedad: por tanto, ejecutar los actos del culto externo de un modo público como miembro de un mismo cuerpo, es otro de los deberes de la religion natural.

Igualmente lo es que si á Dios, como Sér Supremo, es debida la adoracion, y como á bien sumo, el amor, como verdad suma tiene derecho á nuestra fé; ademas de que consintiendo el fin de nuestra inteligencia en la posesion de lo verdadero, nada es más conforme á este fin que los actos con que abrazamos todas las verdades que podemos conocer, ya por medio de la luz natural, ya por la revelacion, infiriéndose de aquí que ademas del conocimiento de las verdades naturales que deben dirigir nuestros actos y regular nuestros deberes para con Dios, es obligatorio en el hombre inquirir y hacer esfuerzos para conocer las verdades que Dios se ha dignado revelarnos por medios sobrenaturales, y que el indiferentismo religioso es un estado funesto en que el hombre se constituye, omitiendo ó desdeñando el estudio y solicitud que debe poner en la investigacion de las verdades reveladas, si desgraciadamente no las posee: tambien es una indiferencia

real y en sumo grado culpable, el mirar como igualmente aceptas á los ojos de Dios las diversas creencias religiosas de los pueblos, como si fuese posible concebir que quien es la verdad suma, mire con los mismos ojos el error que la verdad, el culto verdadero que el falso.

Cuán irracional sea este sistema, es fácil inferirlo en vista de la obligacion que tiene el hombre de abrazar la verdad revelada que pide grande esfuerzo para ser obtenida por las solas fuerzas de la razon; que no todos los hombres tienen tiempo, ni aptitud, ni otras condiciones necesarias para adquirirla, y que aun los más sábios no la poseen sino despues de largo tiempo y mezclada con mil errores nacidos de la influencia de la imaginacion y de las pasiones sobre nuestros juicios, y de la flaqueza de nuestro entendimiento. Por tanto, para que estas verdades iluminasen á todos los hombres y poseyesen en su ánimo la más perfecta pureza, fué muy conveniente que las recibiésemos, como en efecto las hemos recibido de la autoridad infalible de Dios.

Insensiblemente, y casi sin apercibirnos, parece que hemos tratado de escribir una obra dogmática ó un tratado de ética, en vez de un simple artículo sobre el origen de los cultos. Pero téngase en cuenta que dicha base la cimentamos en la religion natural, que ésta es la admitida más ó menos en todos los pueblos, y que queda sentado que es tan comun en los hombres el sentimiento de una ley natural, como la idea de una Divinidad, exceptuando un pequeño número de epicúreos que tomaron el nombre de deistas; todo el que admita un Dios, por salvaje que sea, le considera como autor de su sér, y como un señor supremo que le impone deberes, y que puede recompensarle ó castigarle.

Esta es la idea que hace religiosos á los hombres, que los inclina á procurar por medio de respetos y de ofrendas el conciliarse el favor de su Dios y les hace temer su justa ira. Una persuasion tan general no pudo nacer del acaso: por lo mismo es un instinto de la naturaleza y obra del mismo Dios.

Un Criador infinitamente sabio no pudo inspirar por un sentimiento fal-

so un instinto general á la naturaleza. Lejos de nosotros el pueril pensamiento de que hubo un tiempo en que el género humano vivía sin Dios, sin ningún sentimiento religioso, sin ningún principio de moral; como si hubiese comenzado por ser ateo y enteramente bruto, y que por progresos insensibles hubiese pasado de este estado completo de ateísmo y de embrutecimiento, al de una creencia religiosa, y que en fin, hubiese descubierto á Dios, la Providencia, la vida futura, la moral, así como después de muchos esfuerzos y multiplicadas experiencias se ha descubierto el álgebra ó la química.

El hombre es un ser naturalmente razonable, moral, religioso: es más fácil hallarle despojado de toda inteligencia, que desprovisto de toda idea de justicia y de virtud. Por mucho que uno se remonte en la antigüedad, hallará siempre á los hombres en posesion de creer algunas máximas de religion y de moral. Aquí la naturaleza se ha adelantado á la industria: mientras la débil razon se ha extraviado sobre todo esto en vanas investigaciones, ó bien ha producido sistemas muy ridículos. Lo que los sabios de la antigüedad habian ignorado, glosan los niños entre nosotros.

El primer hombre salió de las manos de su Criador en el estado de madurez: no nació niño, en la debilidad é ignorancia de la primera edad; apareció sobre la tierra hombre hecho, gozando desde el momento de su existencia de todas las facultades del cuerpo y del espíritu; llegó á la vida con conocimientos bien formados en su entendimiento, con sentimientos religiosos en su corazón, y con una lengua bien dispuesta para espresar sus ideas; halló en sí el conocimiento de Dios su criador, nociones de orden y de virtud, el amor del bien, una inteligencia que se elevaba hasta el autor de su ser, una voluntad animada del deseo de agradarle, y sin duda su primer sentimiento fué el del reconocimiento y el del amor.

Lo que habia recibido de Dios mismo, lo que él sabia, lo transmitió á sus hijos, estos á su vez lo dejaron como una creencia á las generaciones siguientes: la tradicion se conservó, se

extendió con la especie humana; y ved aquí como de familia en familia, de edad edad, de país en país, se han conservado más ó menos puras en el género humano las nociones primitivas. Así todas las creencias religiosas y morales tienen un origen comun; mas son arroyuelos, de los cuales unos han conservado la pureza de sus aguas, y los otros le han enturbiado más ó menos al través de la corrupcion de los siglos. De aquí han dimanado los principios comunes á todos los hombres que la ignorancia ó las pasiones debilitan, pero nunca aniquilan; esta luz que para bien de los pueblos ha sido oscurecida con las nubes de la mentira, pero que dejó escapar siempre algunos rayos de luz.

La ley, pues, primitiva, la ley natural y general; la religion perfecta y divina, tal como se halla en el libro de las revelaciones divinas en el más antiguo del mundo, conservado entre los judíos y los cristianos con una religiosa fidelidad, aunque con miras diferentes, y aun opuestas y llevado por unos y otros á todo el universo, consiste en la observancia de los diez mandamientos reducidos á los dos: *Dilige Domine Deum tuum ex toto corde tuo... etc., et proximum tuum sicut te ipsum.*

Religiones asiáticas.

Manifestado el origen general de las religiones en la ley natural, debemos pasar á ocuparnos de algunas particulares, y decimos de algunas, porque siendo 588 las religiones que se siguen solo en China, no es posible que de todas nos ocupemos en esta Revista, y reduciéndolas en lo posible á los dogmas más comunes á todas, y á sus ceremonias y ritos más generales, diremos que desde la cuna misma en que es comun sentir viera la primera luz la humanidad, se estravió la razon humana en la mayor parte de sus individuos, y adoraron la criatura por el Criador. El Dios Pan de los egipcios; el Dios Vichenu de los indios; el Gran Demiurgos de los bramias, son otros tantos dioses corporales, son la materia tenida por Dios, son la pérdida del espiritualismo, son la prueba más ir-

refragable de la primera trasgresion de la ley natural y sus consecuencias, y la ignorancia y la concupiscencia, y el miedo, el origen de toda supersticion, de toda idolatría.

El culto al sol, á la luna, á las estrellas, pasó á culto del hombre dado á sí mismo, y á sus instintos y pasiones más groseras, y para que nada faltase á una humanidad que habia olvidado un Dios verdadero, Espiritu independiente y Eterno; adoró á los animales irracionales, los reptiles más asquerosos, las plantas más comunes, y los elementos constituidos de toda materia. Terrible vaiven padeció en su cuna el espiritualismo, muerte más terrible aun le prepara el racionalismo de nuestros dias, pero en vano: lo que carece de partes es indestructible, indivisible ni mudable, pero no nos separemos de nuestro plan.

Los egipcios y fenicios, que fueron los dos pueblos que más influyeron en las religiones que se separaron del conocimiento del verdadero Dios, adoraron los astros. Los etiopees, padres de los egipcios, y todos los africanos sacrificaban al Sol y á la Luna. Los incas del Perú se decian hijos del Sol. Los trogloditas tenían una fuente consagrada al Sol, y cerca del templo de Amon un peñasco dedicado al viento. Los blemias, situados en los confines del Egipto y de la Etiopia, sacrificaban al Sol víctimas humanas.

Las divinidades invocadas como testigos del tratado de los cartagineses con Filipo, hijo de Demetrio, fueron el Sol, la Luna, la tierra, los rios, los prados y las aguas. La Luna era la principal divinidad de los árabes. Los sarracenos la daban el título de Cabar ó grande, y todavía orna la media luna los monumentos religiosos de los turcos. Su exaltacion bajo el signo de Tauro era una de las primeras festividades de los sarracenos y los árabes sabeos. Cada tribu árabe tenia por patrono un astro. Antes de Mahoma era la Caaba de los árabes un templo consagrado á la Luna.

El culto antiguo de los árabes era el Sabeísmo, y esta religion estaba difundida universalmente en el Oriente, y fué tambien la de los caldeos. El dios Bel, ó la gran divinidad de los babilonios, era el Sol, al cual tambien

adoraron los persas con el nombre de Mitras. Tambien adoraron al cielo con la advocacion de Júpiter, á la Luna y á Venus, á la tierra, al viento y al agua. El fuego Eter que circula en todo el universo le figuraban los pireos con el fuego sacro y perpétuo que mantenian sin dejarle apagar los magos. Todavía dirigen sus oraciones los parsis ó descendientes de los antiguos discípulos de Zoroastro al Sol.

Los abasgas, arrinconados en el interior del mar Negro, adoraban en tiempo de Justiniano los bosques y las selvas. Los tártaros, al Oriente de Genao, adoran el Sol, la luz, el fuego y la tierra. Los mesagetas sacrificaban caballos al Sol; los dervicos, pueblos de la Hircania, rendian culto á la tierra. Los chinos han consagrado un templo al gran ser que resulta del conjunto del cielo, la tierra y los elementos, y se llaman Taiki.

Interminables seriamos si como hemos dicho al principio de este párrafo hubiésemos de enumerar las religiones asiáticas; reasumimos, pues, diciendo que el culto del Sol, los astros y los elementos formaban lo esencial de la religion en toda el Asia, si bien encubierto con otros nombres ó formas misteriosas.

Segun Platon, los antiguos griegos no tuvieron otros Dioses. Epicarmis, discípulo de Pitágoras, califica de dioses al Sol, la Luna, los astros, etc. En Homero sacrifica Agamenon al Sol y á la tierra.

En Roma y en toda Italia se conservan infinitos monumentos del culto tributado á la naturaleza y sus principales agentes. Facio, en compañía de Rómulo, erigió templos al Sol, á la Luna, á Saturno, á la luz y al fuego. El fuego eterno de Vista y su templo, el de Fellus á la tierra, no son fabulosos.

Todo es nuevo para los descubridores del Nuevo Mundo, así en el orden moral como en el físico; y tan luego como sientan el pié en América, plantas, cuadrúpedos, árboles, frutas, reptiles, pájaros, costumbres, estilos; todo, todo es nuevo; solo una cosa no es nueva, la adoracion de los astros.

Hemos dicho que de estas pasó el hombre á adorarse á sí mismo, y con el dios Júpiter, y el dios Baco, y la

diosa Vénus, etc., si primero simbolizaron los astros y los elementos, pasaron luego á ser adorados con el culto frenético de las pasiones más innobles. El cielo se convirtió en morada feliz de los hombres más célebres, y no por sus virtudes, y la tierra estuvo á merced de la impostura y del error, sin que sus filósofos más sobresalientes pudieran recordarlas el Dios que habian perdido, dónde, ni cuando; estaba esto reservado á los israelitas y á los cristianos, escapados por milagro los primeros del naufragio universal de la razon humana, y los segundos empezando á señalar una era de regeneracion religiosa social y política.

Religion judaica.

Cinco millones de hombres la siguen hoy día, y es la que con sus libros llamados del Viejo Testamento, escritos por Moisés, caudillo del pueblo hebreo, y por los profetas considerados como inspirados por el espíritu de Dios, nos ha dado la única historia general que tenemos más antigua del mundo y de la ley natural. El conocimiento primitivo de Dios, la creacion del mundo, la historia del primer hombre y de la primera mujer, sus felicidades y sus desgracias, el por qué de las primeras y la causa de las segundas, la trasmision de estas á todo el género humano, y la única esperanza que tuvieron sus primeros padres en que el mal tendría un fin volviéndose á recuperar el bien perdido y aun con ganancias. Tampoco pasan desapercibida la historia de las primeras familias, su modo de vivir y sus costumbres, las religiones que profesaron, el por qué de los viajes que hicieron, el gran cataclismo del diluvio y sus causas morales. Los primeros pueblos y edificaciones, las primeras formas de gobierno, los primeros milagros ó trastornos de las leyes generales de la naturaleza, las guerras y el por qué de las más antiguas, la cronología más seguida y vida de sus caudillos y reyes, sus artes y su estado de civilizacion progresiva, y por último sus sabios y su filosofía, y cuanto puede desearse en

una historia general hasta el principio de la era cristiana.

La humanidad creyente considera á estos libros como la palabra de Dios escrita y principio de la revelacion. La incrédula la juzga ingeniosa fábula ó tejido de cuentos imaginarios, y no dando fé ninguna á la parte histórica religiosa, duda tambien de la veracidad de los hechos políticos y acontecimientos sociales que refiere y decide sobre cuantos conocimientos se han conservado en dichos libros para bien de la humanidad, que son una recapitulacion de cuanto aprendieron los israelitas entre los egipcios, formando un todo inadmisibile como verdad, y únicamente como fábula entretenida. No nos detendremos en censuras ni apologias, pues no es esta la ocasion ni cumple á nuestro propósito.

Los judíos creen en un solo Dios, puro espíritu Criador de cielos y tierra, y de las cosas visibles é invisibles, autor y conservador de todo bien. El origen del mal le colocan en la rebelion de algunos de los ángeles en el cielo contra su Criador, y en la seduccion con que estos indujeron á cometer á Adán y Eva el pecado llamado original. Por consecuencia, su moral en general admite que el bien es el absoluto origen de todo, y el mal derivado de la falta de cumplimiento dado á las leyes generales impuestas para el goce del bien.

Esto es en resumen la filosofía de la religion natural; sus preceptos, el decálogo que hemos mencionado al hablar del origen del culto. En efecto, grabados por Moisés en dos tablas de piedra guardadas en un arca forrada de oro, que ya bajo ricas tiendas de campaña, ya depositadas en el más suntuoso templo antiguo de que tengamos exacta descripcion, recibieron las adoraciones del culto eterno de los judíos, que si bien no podian ignorar que las tablas de la Ley, el arca, y todas las suntuosidades de telas preciosas, oro, plata y joyas con que adornaban este símbolo material de su creencia, no constituian la divinidad que realmente mucha parte de los judíos adoraban en espíritu, comprendieron que la doctrina y el dogma religioso que por tradicion habian recibido y conservado, una vez en

estado de poder ser guardados escritos materialmente con caracteres indelebles, el sitio, el lugar ocupado por tan precioso objeto, no podia ménos de estar tambien ocupado por la divinidad invisible que adoraban. Así pues, la divinidad verdadera no fué representada por los judíos como lo hicieron los idólatras, con figuras de astros, animales, plantas, hombres ó monstruos; sino que marcando un sitio, un lugar donde se colocase la ley escrita en aquel lugar y ante aquel espíritu, se rendia el homenaje visible al Dios invisible, testificando así que el culto esterno é interno únicamente es debido al Criador, observando sus leyes y no á sus criaturas, sea cualquiera la forma con que se representen.

En los primeros sacrificios y holocaustos convinieron los judíos con todos los demas pueblos á excepcion de los sacrificios con víctimas humanas, pues el único decidido y consentido por Abraham é Isaac no tuvo realizacion. Respecto á la felicidad de una vida futura feliz, no todos los judíos la comprendieron de un mismo modo, pues antes de su establecimiento y dominio en las tierras de promision juzgaron muchos que esto seria la única recompensa del cumplimiento de sus deberes religiosos, unidos á la política y esfuerzos de Moisés y sus sucesores.

Otros, por el contrario, antes y despues de su entrada en el fértil país de Canaan vieron en las felicidades que les prometian los libros sagrados una duracion algo mas allá de la tumba, de modo, que antes y despues de Jesucristo habia judíos que los cristianos denominaron despues carnales y judíos espirituales. Los primeros servian á Dios por temor de las enfermedades, de la pobreza y de la muerte, y por el interés de la abundancia de bienes temporales. Los segundos, por el contrario, servian á Dios por amor; fundaban sus esperanzas en la otra vida despues de la resurreccion, y al propio tiempo que los judíos carnales esperaban que el Mesías prometido seria un grande y poderoso príncipe guerrero, que sujetase á la dominacion judaica todas las naciones de la tierra, ellos solo esperaban del Me-

sias los auxilios necesarios para conocer y amar á Dios; de modo que, como diremos al hablar del cristianismo, cuando Jesús se presentó en Judea tan pobre, tan humilde y tan manso se cumplieron perfectamente estas sagradas palabras: vino á los suyos y le desconocieron.

Esta diversidad en la inteligencia de los libros de Moisés y de los profetas causó que en el mismo centro de la religion judaica naciesen sectas que si bien convenian en la generalidad, con el todo no sucediese lo mismo respecto de alguna parte de las creencias y observancias. Los fariseos, por ejemplo, eran escrupulosos seguidores del culto externo, pero en vez de vivir bien eran unos hipócritas que engañaban al pueblo con apariencias de santidad y hacian ostension de virtudes cuando su corazón estaba podrido por los vicios. Los escribas ó doctores de la ley no la interpretaban en el sentido más favorable á la virtud. Los saduceos creian la resurreccion de la carne pero ignoraban el cómo podia ser posible, y por último, los terapeutas, de los cuales han llegado hasta nosotros algunos pormenores dados por Frilon, autor judío, que escribió algunos años antes de la era cristiana, son los que primero practicaron la vida de comunidad, sobriedad y retiro. Se consideraban como muertos á la sociedad activa. Despues de haber abandonado todos sus bienes á sus parientes ó amigos se retiraron á sitios lejanos, no por odio al género humano sino con objeto de entregarse en paz á la adoracion de Dios y á la contemplacion de la naturaleza.

Sus casas estaban rodeadas de jardines en posiciones sanas sobre las pendientes de las colinas, y las escogian bastante próximas unas á otras para no privarse de los socorros mútuos. No ofrecian otra comodidad que un abrigo contra los rigores de las estaciones. Dividíase el interior en celditas ó semmias, en las cuales no debía cada individuo tener más que los libros de la ley, de los profetas, de los hunnos y otras obras de este género.

Los terapeutas recibian con ellos las mujeres de edad, que habian guardado el celibato. Al salir el sol reza-

ban para obtener un dia feliz, al ponerse oraban nuevamente y pedían que su alma descargada del peso de sus cosas exteriores se hiciese mucho mas digna de elevarse á la verdad pura. Consagraban el intervalo de la mañana á la noche á la meditacion de los libros de la ley; consideraban á esta como un sér viviente, cuyos preceptos eran el cuerpo, y el sentido alegórico ó interior, el alma. Durante seis dias no salían de sus celdas; el sétimo se juntaban en reuniones públicas para comunicar sus reflexiones. Las mujeres estaban en una sala comun, segun el uno de los judíos, pero separadas por un tabique que les permitia oír todo sin ser vistas.

La sobriedad de los terapéutas sobrepujaba á cuanto se dice de los pitagóricos. Solo comían una vez al dia, despues de puesto el sol, pan y algunas raices con sal, y aun muchos dias pasaban sin alimento alguno. La mas curiosa de sus festividades era la que los reunia de siete en siete semanas, y observaban en el banquete fraternal la sobriedad de costumbre, pero tomaban parte en el de las mujeres y terminaba con coros y bailes sagrados, que tenían por objeto recordar las danzas que tuvieron lugar en las orillas del mar Rojo despues del paso de los hebreos, y ademas figurar una imagen viva de los coros y armonías celestes.

No solo diversas sectas dividieron las creencias de los judíos, sino que durante las épocas de su cautividad muchos idolatrarón el cisma de Samaria acabó de dividirlos, por decirlo así, en dos mitades.

Otro de los libros de los judíos es el *Talmud*, palabra hebrea que significa doctrina. Los judíos modernos llaman así á una compilacion enorme de las tradiciones de sus doctores que está contenido en doce tomos en folio. Esta obra tiene la mayor autoridad entre ellos; oren que es la ley oral que Dios comunicó á Moisés y la explicacion del texto de la ley escrita; que Moisés la hizo aprender de memoria á los antiguos, y que ha venido de ellos por tradicion de edad en edad durante un espacio de cerca de seiscientos años hasta el Rabino *Juda Hacadosch*, óel santo, que la puso por escrito, bajo

el reinado de Adriano sobre el año 150 de Cristo.

Contiene dos partes, á saber: *Mischna*, ó segunda ley que es el texto, y *Gemara* que es el comentario. Mas hay dos Talmuds: el uno es el de Jerusalem, del cual acabamos de hablar, y que no fué acabado hasta el año 300 del Señor, siendo muy oscuro. Los judíos hacen poco uso de él; sin embargo, como hecho en los siglos próximos al tiempo de Jesucristo, está escrito en el lenguaje que era todavía usado por entonces en la Judea. *Ligtfaot*, sábio inglés, muy versado en la lengua hebrea, ha sacado de él un gran número de observaciones que pueden servir para la inteligencia del Nuevo Testamento.

El segundo Talmud de Babilonia, se compuso doscientos años despues del primero á fines del siglo v y principios del vi; es obra de muchos rabinos que, despues de la dispersion de los judíos, bajo el reinado de Adriano, se retiraron á Babilonia y tuvieron allí escuelas durante algunos siglos, probablemente hasta la conquista de los mahometanos.

De este segundo Talmud hacen mas caso los judíos, y le tienen tanto respeto como á los libros santos. Sin embargo, en él está mezclada la ley con fábulas, sueños, puerilidades, y los judíos caraitas le desprecian; es una especie de Coran de los judíos.

Maimónides, sábio judío español del siglo xii, hizo un extracto de este *Talmud* y separando las disputas ridículas, presentó un Digesto de las leyes más completas, apreciable, sino por su fondo, por el estilo, método y orden de las materias.

Obligados por la distribucion que hemos dado á este artículo sobre las religiones conocidas, á no poder extendernos más sobre la judáica que á lo referido, terminaremos el párrafo diciendo que las primeras lecciones de doctrina y moral cristiana que oyeron los judíos de boca de Jesús, fueron recibidas mas bien con la curiosidad y aplauso de una cosa que se cree nueva, que con el verdadero deseo de ejecutar mejor la ley natural que de tantos siglos sabían, y tanto que el mismo Jesús tuvo que decirles que no habia venido á destruir la ley y los profetas, sino á

enseñar la mejor inteligencia y el cumplimiento de aquellas y la realizacion de las profecias.

Sabido es qué trato dieron á Jesucristo los judíos de su tiempo; sabido es que, consumado el deicidio dicho pueblo gime errante en diversas partes del globo, vivo y auténtico testimonio del acontecimiento mas sorprendente que la humanidad registra en sus historias, á despecho de los que quisieran borrarlo del terreno de los hechos mas importantes y verdaderos para consignarlo en el terreno de la fábula y del olvido.

Verdad es que el reducido número de cinco millones de israelitas que en el principio de este párrafo hemos señalado, comparado con lo demas de otras religiones, podria hacer esperar que dicha religion concluyese por falta de creyentes en ella, pero no: lo que de ella quede al fin de los tiempos ingresará en el catolicismo, y en el ínterin, allí donde exista un judío, crecerán millones de cristianos que podrán decirle: fuistes el primer pueblo llamado, y eres el último escogido.

CRISTIANISMO.

Trescientos treinta y cinco millones de hombres reconocen hoy dia á Cristo por verdadero hijo de Dios, y siguen su doctrina que no es otra que la de los diez mandamientos del Decálogo, expresados al hablar de la ley natural, pero de dicho número setenta y cinco millones siguen el rito griego y ochenta el protestante; subdividido éste último hasta el caso de formar un verdadero dédalo entre lo que se admite y desecha, no solo del rito católico, sino de los mismos luteranismo y calvinismo: remitimos á nuestros lectores á las obras de estos dos principales heresiarcas, y tanto del protestantismo como del cisma griego, solo diremos que la causa de su separacion de la Iglesia romana, segun ellos dicen, fueron los abusos del pontificado católico, y segun los cristianos católicos la causa de su separacion fué la envidia, la soberbia, el despecho y la venganza de no haber sido llamados á ocupar las primeras dignidades de la

Iglesia romana los fundadores de otras Iglesias que confirieron á los príncipes seculares, que les favorecieron en su rebelion los cargos de pontífices supremos de las sectas que fundaban. Cargos que fueron admitidos por vanidad en reunir dos autoridades, la civil y eclesiástica, que envidiaban en el Papa, sostenidos por el deseo de no sujetarse á las decisiones de este en materias religiosas, y últimamente, por el interés personal que les resultaba de que todo el numerario de sus súbditos se depositara en las arcas reales, y ninguna parte fuese distraída para fines comunes á una religion general; por tanto, pasamos á ocuparnos del cristianismo romano de esta religion que tiene un solo Dios verdadero, indiviso en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu-Santo, un solo Pontífice, Rey, Vicario de Jesucristo, cabeza invisible de la Iglesia católica, un solo símbolo, un invariable Decálogo, unos mismos sacramentos, unas mismas virtudes, unas mismas esperanzas para todos, una admision igual en su seno, tanto al prófugo que de él huyó, como al extraño que en él se refugió; un mismo y material cariño y paternales cuidados para todos los hombres, que á todos reconoce hermanos, que á todos ama, que á ninguno desprecia, que á todos compadece, que por todos pide y llora, y últimamente, que á todos dice amad y amadme, como yo os amo, y sereis felices para siempre.

En efecto, esta es la religion del Crucificado, esta es la que apareció cuando las tendencias de los pueblos á la idolatría iba siempre en aumento (1). Las naciones más ilustradas y sábias, los caldeos, los egipcios, los fenicios, los griegos y los romanos, eran los más ignorantes y ciegos acerca de la religion. «¿Quién osaría, dice Bosuet, referir las ceremonias de los dioses inmortales y sus impuros misterios? Sus amores, sus crueldades, sus celos y todos los demás excesos eran los asuntos de sus fiestas, de sus sacrificios, de los himnos que se les cantaban, y de las pinturas que se les consagraban en sus templos; de modo que el crimen era adorado y reconocido como necesario al culto de los dioses.»

(1) Vida de J., por Lansac., tr. p. D. J. de C.

Habia llegado el mundo á tal punto de ceguera, que no podia soportar la menor idea del verdadero Dios. Atenas, la más culta de las ciudades griegas, condenaba la doctrina de Sócrates, porque era demasiado metafísica.

Toda la tierra se hallaba poseida del mismo error: la verdad no se atrevia á comparecer en ella. Mientras más se iban acercando los tiempos predichos para el cumplimiento de los oráculos mesianicos, se hacia cada vez más apremiante y sensible la necesidad del Redentor.

Habitaba en medio de las naciones occidentales del Asia un pueblo, cuyos profetas habian anunciado, no solo la venida del Mesias futuro, sino tambien sus actos y sus sufrimientos; Isaías dijo que el hijo de la Virgen se llamaria Emmangel (Dios con nosotros); Jeremías le da el nombre celestial de Jehová; Malaquías ve á su precursor; Micheas designa á Betlen como el lugar de su nacimiento; Isaías predice que empezará su predicacion en los confines de la tierra de Zabulon y de Neftals, á lo largo de la mar del otro lado del Jordan y en la Galilea; David precisa la forma parabólica de sus discursos; Zacarías marca su entrada humildemente triunfal, así como las 30 monedas, precio de la vil traicion de Judas. Todas las circunstancias del gran sacrificio se cuentan muchos siglos antes de su cumplimiento; la falsedad de los testigos suscitados contra Cristo, la flagelacion de Este, su crucifixion entre dos ladrones, la lanzada que abriria su costado, el sorteo de sus vestidos, las mofas con que le abrumarian los transeuntes, las oraciones de sus verdugos, etc., etc.

Llegó, en fin, el dia fijado para la reparacion; apoderóse de los ánimos una cabilacion inmensa, dominó á los pueblos un desasosiego contagioso, salieron de las ciudades misteriosos rumores, transmitieronse á las aldeas y acudióse en tropel á los astrólogos: los niños preguntaban á los ancianos; así bajo la tienda del árabe como en el Marjal del Batavo, todos se preguntan del siglo nuevo; jamás se ha visto agitacion semejante: jamás se ha estado en expectativa de tan grande esperanza. La misma Roma no se halló

exenta de preocupaciones, y en tanto que Atenas levantaba un altar al Dios desconocido que se aguardaba, Virgilio, el cantor inmortal, exclamaba: «Ved al mundo vacilando bajo el peso de su bóveda; las tierras, los vastos mares se regocijan como todo, por el siglo que va á nacer... el niño gobernará el mundo pacificado... perecerá la serpiente.»

Suena, en fin, la hora: el Redentor del mundo nace, no entre paños de púrpura, sino sobre húmeda paja. Su infancia transcurre en viajes, penalidades y oscuridad. A los treinta años empieza á predicar su doctrina. Reune en una las verdades diseminadas por todo el género humano; instruye con la palabra, confirma con el ejemplo, distribuyendo el precepto á los campos, á las ciudades, á los doctores, á los ignorantes. Venido para consolar á los débiles, á los indigentes y oprimidos, los llama: «Venid á mí, todos los que sufrís y estais abatidos, y yo os aliviaré.» Con la moral enteramente de amor, que enseñaba á los hombres, les dijo: «Amaos unos á otros.» Esparció su luz por espacio de tres años, y obró prodigios á vista del pueblo; para contar sus milagros seria preciso contar sus pasos. El cielo y sus angeles, el infierno y sus espíritus, el mar y sus borrascas, todo aguarda sus órdenes para obedecer; todo parece decirle: «Aquí nos tienes.» A su voz los mudos hablan, andan los cojos, los sordos oyen, ven los ciegos y huyen los demonios; una palabra, un gesto, un deseo le basta para obrar las mayores cosas. Su mirada lee en el fondo del corazon de los que se le aproximan, y penetra en sus proyectos é inclinaciones; en las lágrimas de la Magdalena ve la amargura de su pesar, y los piadosos trasportes de su amor, en las aclamaciones del pueblo, su voluble adhesion y su obstinada ingratitud; en las preguntas de los fariseos y doctores, el dolo y las culpables confabulaciones de sus bajos celos; en el beso de Judas, su traicion y su impenitencia; en el corazon de Pedro, la debilidad de su defeccion y su noble arrepentimiento.

Toca á su fin la carrera evangélica de Jesús: pero su mision no está cumplida; sobre el Gólgota es donde debe

tener su desenlace el grandioso drama de la redencion del género humano. El Calvario ha retumbado á los golpes del martillo; ya está levantado el instrumento del sacrificio, y la víctima espiatoria se halla sobre el altar; Jesús extiende lo brazos como para llamar á todas las naciones á la monarquía del Rey Crucificado.

Las profecías se han cumplido; la naturaleza se turba; asóciase á los sufrimientos de su Rey; una mano secreta desgarró el velo del templo; hiéndense las rocas; quiébranse las lápidas de los sepulcros; el sol, por no alumbrar un crimen inaudito, vela su faz con un disco fúnebre: Jesús ha muerto.

Tres dias despues, los soldados encargados de la guarda del sepulcro, no pueden restituir el cadáver; háse estremecido la tierra, un ángel radiante de luz ha trastornado la losa, y segun su promesa, Cristo ha resucitado. Aparecese á sus discípulos, y poco despues sube á los cielos á sentarse á la diestra del Padre; su presencia; sobre la tierra no es ya necesaria deja en ella doce pescadores á quienes ha dado el encargo de hacer la conquista del mundo. Cuatro de entre ellos, San Mateo, San Márcos, San Lucas y San Juan, nos han trasmitido la vida, tan sencilla y tan sublime á la vez, de su Maestro. La ingenuidad del relato, la perfecta concordancia de los hechos importantes, la diferencia de los tiempos y lugares en que estos Apóstoles escribieron, son una prueba incontestable de la autenticidad de los sucesos evangélicos.

Empezó el Apostolado y su voz resonó de una extremidad á la otra del mundo conocido. Proclámase la liberacion del hombre; la libertad, la igualdad fueron predicadas en nombre de Jesús crucificado, y en breve se alistaron bajo el estandarte de la Cruz, familias, aldeas, ciudades y reinos.

Y tres siglos despues de la muerte de Cristo, mientras las naciones bárbaras se esforzaban, por medio de suplicios inauditos, en detener el progreso de su doctrina, se volvió á hallar el instrumento de la salvacion de los hombres, por el celo del empera-

dor Constantino y de su piadosa madre, y recibió la más alta consagracion. Levantóse un suntuoso templo en que se confunden las riquezas del Oriente y de Occidente, bajo el nombre del Santo Sepulcro, en el mismo sitio en que se verificó el gran misterio de la redencion del mundo.

Muchos siglos y revoluciones han pasado desde entonces sobre aquel monumento, y no obstante siempre se mantiene en pié, como verdadero faro, indicando á las naciones combatidas por el oleaje de la incredulidad y del error, el único puerto en que pueden estar al abrigo de las tormentas.

¿Necesitaríamos añadir algo más á este párrafo sobre el cristianismo en general y el catolicismo ó romano en particular? No lo creemos, cuando pensamos que nuestros lectores saben tanto como nosotros sobre esta religion, sus misterios, sus sacramentos y su sorprendente y pomposo culto externo, y además no nos lo permite el corto espacio de una revista.

MAHOMETISMO.

Cien millones de almas profesan la doctrina del libro llamado *Alcorán* ó el libro por excelencia atribuido á Mahoma, impostor árabe que nació por los años de 570 y murió en 731. Se pretende primero que Mahoma nació en una de las más antiguas tribus árabes, en la cual habia ocupado su familia mucho tiempo una categoría elevada, por estar encargada de la custodia é inspeccion del templo de la Meca, edificio igualmente respetado por los cristianos, judíos é idólatras en memoria de Abraham, ó más bien de su hijo Ismael, y que Mahoma tenia por consiguiente más derechos que ningun otro para erigirse en reformador de la religion que, segun indicamos anteriormente, seguian los primeros árabes.

Aunque estos hechos sean ciertos, su consecuencia es nula, pues la reforma de una religion, y mucho más el establecimiento de una nueva, no es un derecho de familia, y la mision de Mahoma no venia del cielo. Sigue, pues, tan solo de su nacimiento, que los árabes estaban más dispuestos

á escucharle que á otro, y que tenia más ventaja para fascinarlos.

Por espacio de quince años se encerró todos los años durante un mes en una cueva del monte Hera, y de esta suerte llamó la atención de los árabes para que creyesen en su misión. Al principio solo se anunció como enviado para restablecer la antigua religion de Abraham, de Ismael, de Jesús y de sus Profetas, y este fué el primer engaño á sus compatriotas, pues la religion que estableció no es la de Abraham, ni la de los judíos sus descendientes, ni la de Jesús, pues á ninguna se parece.

La ignorancia de Mahoma no es un hecho dudoso; él mismo se llama *Profeta no letrado*, y aun cuando no lo hubiera confesado, su libro lo demostraria, pues está lleno de absurdos, de faltas groseras en historia, geografía, en física y cronología. Es una mezcla extravagante de los desvarios del Talmud, de los libros apócrifos que corrian en Oriente y de algunas tradiciones árabes. Mahoma reunió lo que habia oído á los judíos, á los arrianos, á los nestorianos, á los entiquianos y á sus compatriotas, que sabia bien no eran mucho más intruidos que él para contradecirle.

Prohibió el estudio de las letras y de la filosofía, y esta mandamiento fué durante más de un siglo tan estrictamente observado, que por él los kalifas hicieron quemar la rica biblioteca de Alejandria, y aun hoy día los musulmanes detestan la imprenta.

Si examinamos la doctrina, la moral, las leyes de Mahoma, ninguna muestra de divinidad veremos en ellas.

La profesion de fé de los mahometanos se reduce á trece artículos, á saber: la existencia de un solo Dios criador; la misión de Mahoma y la divinidad del Alcorán; la Providencia de Dios y la predestinacion absoluta; la interrogacion del sepulcro, ó el juicio particular del hombre despues de la muerte; la reduccion á la nada de todas las cosas, aun los ángeles y los hombres al fin del mundo; la resurreccion futura de unos y otros; el juicio universal, la intercesion de Mahoma en este juicio, y la salvacion exclusiva de solo los mahometanos; la compensacion de los daños é inju-

rias que los hombres se hayan hecho mutuamente; un purgatorio para aquellos cuyas buenas ó malas acciones se hallen en la balanza; el salto del puente Agudo que conduce los justos al Paraiso y precipita á los malos en el infierno. El Paraiso de los mahometanos consiste especialmente en deleites sensuales, y el infierno en fuego eterno.

Mahoma no es creador de estos dogmas. De los judíos y de los arrianos tomó la unidad de Dios, lo entiende como ellos y niega que Jesucristo sea hijo de Dios. La predestinacion absoluta es uno de los errores de los árabes idólatras, y Mahoma habia sido idólatra. Este dogma destruye la libertad del hombre y hace á Dios autor del pecado. Estos puntos de doctrina, buenos ó malos, no están espuestos claramente en el Corán; están mezclados con fábulas, puerilidades y obscenidades sacadas la mayor parte de los libros del Talmud de los judíos, de los Evangelios apócrifos y de las historias novelescas que siempre han estado en boga en Oriente. Están engañados los que creen que el mahometismo es una especie de deísmo; pregúntesele á un deísta si suscribiria la profesion de fé de un mahometano.

La moral es peor que sus dogmas, pues prescribe con la mayor severidad ritos y actos exteriores, y parece que dispensa de todas las virtudes. Las purificaciones ó abluciones antes de la oracion, la peregrinacion á la Meca y la circuncision, eran usos antiguos de los árabes que Mahoma ha conservado, añadiéndoles la obligacion de orar cinco veces al dia, dar limosna, observar el ayuno del Ramadan, que es de 29 dias. En cuanto á las virtudes interiores, como el amor de Dios y del prójimo, la piedad, la mortificacion de los sentidos, la humildad, el reconocimiento para con Dios, la confianza en su bondad, la penitencia, etc., no lo menciona el Alcorán. Lejos de hacer caso alguno de la castidad, permite Mahoma todo lo contrario; la poligamia, el trato de los amos con las esclavas, la impudicia más grosera entre maridos y mujeres, la libertad de divorciarse y cambiar de mujeres.

Ninguna ley dió concerniente al trato de los esclavos, ni condenó la costumbre bárbara de hacer eunucos; permite la venganza, la pena del Talion, la apostasia forzada, el perjurio en materia de religion, y decide que la idolatría es el único crimen que pueda excluir á un musulman de la felicidad eterna.

Sin embargo de esto, el abominable Código de Mahoma, por el fanatismo astuto, intrigante, violento y armado de éste, subyugó á unos hombres ignorantes y viciosos, y despues de su huida á la Meca de edad de 53 años no dejó las armas de la mano durante diez: una série de combates contra los árabes idólatras y contra los judíos, una piratería continua que se acrecentó despues de su muerte engrandeciéndolo á los kalifas, que llegaron á ser soberanos de la Arabia. No asombran sus victorias ni se atiende al estado que entonces se hallaba el Oriente. El Asia apenas tenia otros habitantes que la escoria de las naciones; ya no eran ni romanos ni griegos, sino una mezcla de toda clase de bárbaros; tracios, ilíricos, isauros, armenios, persas, escitas, sarmatas, búlgaros y rusos. Ninguno de estos pueblos podia ser adicto del gobierno ó de la religion.

El cristianismo estaba dividido en varias sectas que se odiaban. Los arrianos, los nestorianos, los entiquianos ó jacobitas, todos divididos entre sí se reunian para desear la ruina del catolicismo, y los judíos tenian menos aversion á los mahometanos circuncidados que hácia los cristianos.

Dueños de Arabia los kalifas, subyugaron el Egipto por la traicion de los coftos entiquianos. No tardaron en ser llamados á España por otra traicion del conde D. Julian, y desde que poseyeron aquella sus corsarios invadieron sucesivamente Cerdeña, Córcega, Sicilia y Calabria, ayudados por los griegos, enemigos jurados de los latinos. En sus capitulaciones prometian el libre ejercicio de la religion cristiana, pero en pocas lo cumplieron.

Sir Carlos Martel de Francia á principios del siglo VIII, y las victorias de

los príncipes normandos en Italia á principios del III, hubieran dominado á la Europa entera sumiéndola para siempre en la barbarie. Las Cruzadas de los siglos XII y XIII, y las conquistas de los portugueses en las Indias, han sido las que han quitado á la formidable potencia musulmana el recurso del comercio y las riquezas, reduciéndola al grado de debilidad en que hoy la vemos.

«La religion mahometana (dice Montesquieu), que solo habla de espadas, obra todavia sobre los hombres con ese espíritu de destruccion que ha fundado.» (L. 24, cap. 4.º)

Nosotros, pues, terminaremos diciendo, que unos conquistadores favorecidos por las circunstancias, presentando el Alcorán en una mano y la espada en la otra, no es extraño que hayan establecido el mahometismo en una gran parte del mundo.

No ha progresado de ese modo el cristianismo. Jesucristo y sus apóstoles han convertido, no dando la muerte, sino padeciéndola; no arrebatando riquezas, sino renunciando á ellas; no por la espada, sino por la cruz.

Tres siglos de persecuciones sufridas con invencible paciencia, desarmaron al fin á los enemigos del Evangelio; pero los mártires que los mahometanos enviaron al suplicio, no pudieron dulcificar su ferocidad, la de los bárbaros del Norte ha ido cediendo poco á poco á las caritativas instrucciones de los misioneros, pero la de los musulmanes es todavia la misma hace más de mil años.

Creemos terminado nuestro trabajo, pues si bien es cierto que aun existen por desgracia doscientos millones de hombres sumidos en las tinieblas del paganismo, nos parece escusado ocuparnos especialmente de esta religion, pues lo expuesto sobre la idolatría y los dioses de la gentilidad, es cuanto sobre ella pudiéramos repetir.

Quiera Dios que la única religion y culto verdadero, sean seguidos por todos los hombres, y con él adoren eternamente á su Criador.

D. C. R.

ALMANAQUE ECLESIASTICO.

LAS CATEDRALES DE ESPAÑA.

La religion sacrosanta del Crucificado, ha escrito su magnifica epopeya en mármoles y bronce en casi todas las ciudades del orbe donde se agruparon desde hace muchos siglos los fieles defensores del catolicismo. España, este país tan celoso y entusiasmado por sus glorias religiosas, ha escrito tambien la historia de su Iglesia, de sus heroicidades, de sus victorias contra los agarenos, y tambien de sus adelantos artísticos, en las magnificas catedrales que son la admiracion de propios y de extraños.

Bien quisiéramos incluir en esta seccion de nuestro Almanaque las descripciones de todas las catedrales de España, reseñando sus precedentes históricos y examinando detalladamente los tesoros artísticos que encierran; pero la falta de espacio nos obliga á limitar nuestra reseña á las de los arzobispados de Toledo y Búrgos, prometiéndonos ampliar este trabajo en los años sucesivos.

Comprende el primero los obispados de Cartagena, Córdoba, Cuenca, Jaen, Osmá y Sigüenza, y el segundo los de Calahorra, Leon, Palencia, Pamplona, Santander y Tudela.

Catedral de Toledo.

Es una de las más magnificas y opulentas del orbe, fundada el año 587 por el rey Flavio Recaredo.

Cuando los árabes ocuparon la capital, estuvo convertida en mezquita; pero despues de reconquistada por Alfonso VI, sin embargo de ser uno de los pactos de la capitulacion que debia permanecer la mezquita para el culto de los mahometanos, el celo del arzobispo D. Bernardo, favorecido de la reina doña Constanza y de la ausencia del rey, hizo que una porcion de soldados armados la asaltasen durante el silencio de la noche, y arrojando de allí á los moros que estaban orando, destrozaron sus altares y convirtieron la mezquita en iglesia católica, aunque conservando la misma forma que antes tenia. Despues la reedificó San Fernando por los años de 1227.

Es de arquitectura gótica igualmente que sus ornatos, bajo-relieves y follajes. La fachada principal tiene una gran porcion de estatuas sobre repisas, delicadamente trabajadas unas y otras. Tambien las hay muy buenas en la que llaman de los Leones. Las puertas de todas ellas están cubiertas con planchas de bronce, trabajadas por uno de los discípulos de Alonso Berruguete.

Tiene toda la iglesia 404 piés de longitud y 204 de latitud. Es de cinco naves sostenidas por 84 columnas góticas, y el pavimento está formado de losas de mármol azul y blanco.

La sillería del coro es digna de admiracion por los excelentes bajo-relie-

ves que contiene, y por la elegancia, buen gusto y grandeza de estilo con que los ejecutaron los profesores Alonso Berruguete y Felipe de Borgoña.

La capilla mayor era más pequeña en lo antiguo y la mandó agrandar el cardenal Cisneros, en cuyo tiempo se construyó el altar, acomodando en él muchas de las estatuas que habia en la capilla que se derribó. En ella están los sepulcros de los reyes don Alonso VII, D. Sancho el Deseado, don Sancho el Bravo, el infante D. Pedro, hijo del rey Alfonso, y el cardenal D. Pedro de Mendoza. Este último sepulcro es de bella arquitectura y se cierra con una reja de hierro plateado. En la misma capilla existen las estatuas del pastor que guió al rey D. Alfonso VIII á la batalla de las Navas de Tolosa, y la del moro *Alfaquí*, que tuvo la generosidad de presentarse á Alfonso el VI para apaciguar su cólera, cuando volvió á Toledo, enojado contra la reina doña Constanza y el arzobispo D. Bernardo porque habian mandado convertir la mezquita musulmana en iglesia católica, contra la fé de lo contratado.

Tambien son dignas de mencion otras varias capillas, como son la de Santiago, donde están los sepulcros en mármol de D. Alvaro de Luna y doña Juana Pimentel, su consorte, los cuales la edificaron durante su elevacion y privanza; la de San Ildefonso, donde está enterrado el cardenal don Gil de Albornoz y D. Inigo Lopez Carrillo de Mendoza, como tambien el arzobispo D. Juan de Contreras; la magnífica capilla de Nuestra Señora del Sagrario fué delineada por el célebre Juan Bautista Montenegro y fué costeada por el Ilmo. Sr. D. Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo que era entonces de aquella ciudad. Consta de tres piezas, á saber: la capilla de Santa Marina, que sirve como de anterior á la segunda, donde está la Santa Imágen, y de otra tercera que llaman el Ochavo, por su figura octógona ú ochavada, en donde se ven colocadas con buen orden muchas reliquias en urnas y relicarios distribuidos en diversos nichos.

La capilla de los reyes nuevos contiene los sepulcros de los reyes D. En-

rique II y doña Juana, su mujer, don Juan I y doña Leonor, D. Enrique III y doña Catalina, y la estatua de don Juan II, cuyo cuerpo yace en la cartuja de Miraflores, junto á Búrgos.

La capilla muzárabe fué fundada por el cardenal Gimenez de Cisneros, y en ella hay un lienzo pintado al fresco que representa la conquista de Orán.

La de San Pedro, que sirve de iglesia parroquial, encierra mármoles exquisitos y una excelente pintura de San Pedro, por Vallejo.

La mayor parte de las ventanas de este gran templo, tienen hermosas vidrieras pintadas con rara perfeccion, y en todo el cuerpo de la iglesia hay cuadros bellísimos de los mejores maestros españoles, italianos y flamencos, cuyos detalles seria muy prolijo referir. En la sacristia y vestuario los hay de los profesores Basau, Orrense, Maratta, Rubens, Guido-Rheni, Ticiano, Greco, Fioli y Bellino, y varios frescos de Lucas Jordan. Las paredes del cláustro de esta santa iglesia están pintadas al fresco por los célebres españoles Bayen y Maella, y en la sala capitular hay una série de retratos de los arzobispos que han gobernado la diócesis, entre los cuales hay algunos que por su perfeccion pueden competir con los mejores de Tiziano.

La torre es cuadrada, del género gótico, semejante al de toda la iglesia, aunque tambien hay otra más pequeña, destinada para el reló, y el cimborrio está fundado sobre la capilla muzárabe.

La biblioteca es muy importante por las excelentes órdenes manuscritas que en ella se conservan y pasan de setecientos.

En la sacristia se guarda una Biblia tambien manuscrita del siglo XII, adornada con viñetas bien conservadas. Se cree que dicha Biblia la regaló San Luis de Francia.

Catedral de Cartagena.

La fundacion primitiva de la iglesia catedral se remonta al primer siglo de la era cristiana, habiéndose mantenido en los tres siguientes con

el mayor esplendor y grandeza. Sufrió muchas vicisitudes por las conquistas de los vándalos y de los moros, por lo que en los años de 1291 principiaron el obispo y cabildo á solicitar del Papa Urbano IV la traslación de la Silla episcopal á Murcia, esponiendo por causa estar Cartagena retirada del centro de la diócesis, y expuesta á las correrías de los corsarios argelinos que infestaban por entonces sus costas, además de que muchas veces los moros que ocupaban á Lorca, hacían cautivos á los clérigos que iban á ordenarse, y por último, por ser la ciudad de Murcia la capital de todo el reino de su nombre. En su virtud, á consecuencia de un breve expedido por Su Santidad Nicolás IV, se verificó la traslación. Desde entonces quedó la antigua catedral desamparada, y arruinada de rentas y de ministros, según espresion del obispo Sr. Zaragoza.

Catedral de Córdoba.

Esta suntuosa catedral fué mezquita en otro tiempo. Abderramen I comenzó la construcción, que continuaron su hijo Hescham, y los sucesores de este Abderramen II y Haschem II también. A este se debe su parte de ornamentación. En 1236 se apoderó de Córdoba San Fernando, y la mezquita quedó consagrada al culto católico.

En el año 1526, la construcción del coro y del santuario cambió la simetría del edificio.

A propósito de estas obras, que desdican del resto de la mezquita, cuéntase que exclamó Carlos V:

—«Habeis hecho lo que se encuentra en cualquiera parte, y habeis deshecho lo que solo se encontraba aquí.»

Ninguna variación notable se ha hecho ya hasta nuestros días, y hoy es maravilla de cuantos la visitan, por sus naves prolongadas, que forman un bosque de columnas, por sus arcadas sobrepuestas, arcos en hondas y en forma de herradura, sus adornos caprichosos y sus inscripciones árabes. Las ochocientas columnas, todavía más numerosas en otro tiempo, y

que hoy se conservan, son la mayor parte de excelentes mármoles, algunas son de jaspe, de pórfido, de granito y de mármol verde antiguo; las hay lisas, estriadas y torneadas.

El plano de la mezquita recuerda la Basilica romana, con el átrio, la nave principal de alas numerosas, y el ábride ó santuario. Esta profusion de colaterales forma el carácter distintivo del monumento árabe de Córdoba.

Tiene once grandes naves de Norte á Sur, y treinta y tres pequeñas en la dirección de Este á Oeste. El edificio entero, comprendido el átrio, rodeado de pórticos, presenta la forma de un rectángulo de unos ciento sesenta y dos metros de largo, y ciento veintitres de ancho.

La catedral de Córdoba está situada en el declive de una colina, cuyos pies bañan las aguas del Guadalquivir. Los muros exteriores, poco elevados, sostenidos por estribos y coronados de almenas, dan al edificio el aspecto de una fortaleza más bien que de un templo.

Para describir con alguna extensión los adornos que existen en tan crecido número en la mezquita, necesitaríamos infinitos volúmenes. Figúrense nuestras bellas lectoras las formas más elegantes y originales, follajes, florones, listoncillos, graciosas espirales, complicados artesonados y una á esto largas inscripciones árabes, cuyos caracteres parecen agrupados solo sujetándose á la inspiración del capricho. Añadan todavía oro, púrpura, azul y matices mil, que forman un conjunto bajo el pincel del artista, que no tienen un nombre en el idioma, y habrán formado una idea todavía muy imperfecta de la magnificencia de la famosa mezquita.

El crucero no se puede negar que es grandioso, y lo mismo el coro y capilla mayor. El arquitecto fué Hernán Ruíz, quien empezó la obra el año de 1523. En el coro son dignas de mención las sillas de los canónigos, en cuyo trabajo empleó el escultor diez años.

El retablo principal es de buena forma. Consta de dos cuerpos de órden compuesto con cuatro columnas de mármoles de mezcla en cada uno. En

los intercolumnios hay cuatro grandes cuadros de D. Antonio Palomino. El de encima representa la Asunción y en cada uno de los otros hay una bella escultura de santos tutelares de Córdoba.

El tabernáculo es también de muy buena arquitectura y fué trazado por un jesuita llamado Alonso de Matias.

En la fachada del trascoro se ven cuatro columnas dóricas, y en cima un segundo cuerpo con dos jónicas. En el centro hay una estatua que representa á San Pedro sentado.

En las capillas hay buenas pinturas, y en la de San Antonio se distinguen las ejecutadas por un prebendado de dicha iglesia llamado D. Antonio de Castro.

No fué solo este clérigo el que embelleció con su inspirado pincel la catedral. La cena de Cristo y sus apóstoles se debe al erudito racionero y gran profesor D. Pablo de Céspedes.

Hay también una escultura que representa á San Fernando, y se atribuye su ejecución á un tal Molina, sacerdote de esta iglesia.

Sería interminable hacer la descripción de los cuadros que hay en todo el edificio y de sus autores. Baste saber que los hay, además de los referidos, de César Arbaria, Vicente Carducho, Juan Luis de Zambrano, Juan de Peñalosa, Pompeyo, violinista italiano, Pedro de Córdoba, Pedro de Mena, D. Antonio Palomino, don Antonio Torrado y otros profesores no menos distinguidos.

Entre las tumbas notaremos la del rey Alfonso, valeroso príncipe, héroe de Tarifa y de Algeciras, y el del cardenal Pedro de Salazar, muerto en el año de 1706.

No corresponde á una iglesia tan magnífica un pavimento tan ordinario, y no se explica que habiendo tantas columnas de mármol, no se emplease esta materia para dicho objeto. Algunos, sin embargo, creen que los moros encontraron hechas las columnas sin duda del tiempo de los romanos, y las trasladaron á su mezquita. En una de ellas hay grabado un Crucifijo pequeño que se cree fué hecho con las uñas por un esclavo cristiano que estuvo amarrado á ella.

Finalmente, llama la atención del viajero el patio llamado de los Naranjos. Es un recinto agradable plantado de este frutal y de cipreses, árboles que todo el año mantienen su verdor, y que comunican su fragancia á los sitios en donde están.

Catedral de Cuenca.

El rey D. Alonso VIII fundó esta santa catedral. El célebre obispo don Rodrigo Gimenez de Rada, que como saben nuestros lectores asistió á la memorable batalla de las Navas, consagró la iglesia.

La construcción es del estilo gótico, formando semicírculo hácia la capilla mayor.

Se compone de tres naves repartidas con arcos y columnas. El crucero, desembarazado de columnas, forma cinco naves.

La iglesia tiene más de trescientos pies de largo, y el ancho por el crucero, incluyendo la entrada del claustro y la capilla de enfrente, unos ciento ochenta.

En el interior del templo llaman la atención muchas obras de escultura, pintura y arquitectura. Una de ellas es la capilla de los apóstoles, llamada así por hallarse pintados en su altar principal, que es de muy buena arquitectura.

A la entrada del claustro hay un pórtico con figuras y relieves ejecutados por Jamete con la mayor perfección.

La capilla de los Albonoces es digna también de mención. En la fachada principal hay varias alegorías á la muerte, como calaveras, huesos, etc., y adorna su obra un magnífico esqueleto de piedra. La reja de la portada tiene bellas labores, y en la del costado se ve admirablemente trabajada en el mismo hierro la Anunciación de Nuestra Señora. En el altar mayor de esta capilla y en otros varios laterales, hay excelentes cuadros pintados por los mejores profesores de su escuela florentina.

El altar mayor de la catedral y otro llamado Trasparente, fueron diseñados por el célebre D. Ventura Rodríguez.

La escultura del mismo altar eje-

cutada en mármol de Carrara, se encargó á Génova, y se reduce á una gran medalla en el medio, que representa en figuras del natural á Nuestra Señora en pié con el Niño en brazos y un ángel de rodillas, en ademán de ofrecer al Niño unas flores, y á otra escultura también de mármol, que representa al Padre Eterno, colocada en el remate del altar.

Mas igual es en todo y en los detalles la obra del altar de San Julian, que llaman el Transparente, colocado en el respaldo del que se ha referido, formado de piedras más estimadas y costosas que las del altar mayor.

La Custodia es obra de mérito, debida al cincel de Alonso Becerril. Se comenzó el día 25 de Marzo de 1528, y se concluyó el 25 de Julio de 1546. Entraron en la composición seiscientos diez y seis marcos de plata, y costó de hechura 16,725 $\frac{1}{2}$ ducados. Hemos dicho que es obra de mérito, y en los diez y ocho años que duró, tomaron parte los más reputados artistas de aquella época.

Catedral de Jaen.

La catedral que ocupa el mismo sitio de la antigua mezquita de los árabes, es un cuadrilongo de trescientos ocho piés de largo y ciento cincuenta y ocho de ancho, incluso el hueco de las capillas, formando una cruz latina. Tiene cuatro puertas. La fachada principal de Santa María es obra de grandeza y extension, aunque algo redundante en sus adornos; á su lado hay dos torres uniformes, en ornato y altura.

La puerta colateral del Mediodía, es de orden dórico y jónico; la del Norte, es también de orden compuesto, con dos columnas de una pieza sobre zócalos.

Se veneran en la iglesia catedral muy preciosas reliquias, y entre ellas la sagrada imágen del Santo Rostro de Jesucristo, estampado, segun se cree piadosamente, en el pañuelo de la Verónica, al tiempo que caminaba el Redentor del mundo al Monte Calvario.

Catedral de Sigüenza.

Tiene esta ciudad una magnífica catedral de tres naves del estilo gótico. Su longitud es de trescientos trece piés por ciento doce de ancho.

Las puertas del ingreso son tres y delante hay un gran átrio. Sobre la puerta principal se ve un medallón de medio relieve ejecutado en mármol, que representa á Nuestra Señora poniendo la casulla á San Ildefonso.

El retablo del altar mayor es de muy buena arquitectura. Consta de tres cuerpos, jónico, corintio y compuesto. En los intercolumnios del jónico, que es el inferior, hay dos bajo-relieves con figuras del tamaño del natural, y representan la Trasfiguración del Señor y Concepción de la Virgen. A los lados hay estatuas de San Andrés y San Francisco, y en el basamento cuatro asuntos de la Pasión de Cristo de bajo-relieve, y otras tantas medallas de diferentes santos adornan este cuerpo.

El basamento del segundo tiene igualmente bajo-relieves de los doctores y otros santos, y entre las columnas dos medios relieves mayores en que están figurados el Nacimiento de Cristo y la Adoración de los Reyes. También se ven bajo-relieves de la Ascension y Venida del Espíritu-Santo.

Ademas de lo dicho, adornan este último cuerpo otras estatuas de santos y alegóricas que representan las Virtudes teológicas Fé y Esperanza, figurándose la Caridad en el Crucifijo. Está colocado en el remate un buen escudo de armas perteneciente al prelado de esta iglesia D. Fray Mateo de Búrgos, quien costeó este precioso retablo.

En el presbiterio de la capilla mayor están enterrados varios prelados y personajes, y entre ellos el obispo D. Bernardo.

También hay sepulcros en las capillas de Santa Catalina y San Francisco Javier, siendo los de la primera de D. Martin Vazquez de Sosa y su mujer Sancha Vazquez, y el de la segunda del obispo D. Andrés Bravo.

Catedral de Calahorra.

La catedral de esta ciudad se halla situada á orillas del rio Ciducos, por creerse piadosamente que en dicho punto fueron martirizados los santos Emeterio y Celedonio, patronos de la poblacion. Otros afirman, sin embargo, que su fundacion se debe á los primeros apóstoles que llegaron á España á propagar la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.

El edificio es de poca consideracion, lo cual nos excusa hacer de él una descripcion detallada; no obstante, hace notar su antigüedad una puerta de escultura gótica, que se conoce pertenece á la misma época de la construccion del templo; pero tanto el altar mayor, obra moderna y de mérito regular, que pertenece al siglo xvi, como las dos puertas, una que mira al Sur, y la principal, que fueron restauradas en 1740, son de poco gusto.

Catedral de Búrgos.

En el concepto de los inteligentes, la catedral de Búrgos es uno de los monumentos más notables de España. Vista de lejos produce un efecto maravilloso. Las torres que se elevan sobre la fachada, los capiteles que coronan las murallas, pertenecen al estilo ojival florido, que precedió al renacimiento.

Las torres y los capiteles fueron acabados por Juan de Cologne. La piedra está cincelada con exquisita correccion. La construccion desaparece bajo los adornos, estatuas, bajo-relieves, follajes, guirnaldas, florones, obeliscos, molduras, doseles, calados, relieves imitando á lo lejos pedrerías incrustadas. Debajo de los pórticos, los artistas han esculpido los hechos más gloriosos de la historia de la Virgen, la Concepcion, la Asuncion y la Coronacion.

La balaustrada superior está compuesta de letras talladas con elegancia, en que se leen las alabanzas á la Madre de Dios: *Pulchra est et decora*. La parte inferior de la fachada ha sido por desgracia sacrificada al falso

gusto del último siglo, haciendo desaparecer graciosos adornos góticos para reemplazarlos por otros entonces de moda.

La catedral de Búrgos está edificada sobre una pendiente, de modo que el portal del Norte está á nueve metros, poco más ó menos, sobre el pavimento de la Iglesia. La puerta principal no cede á las otras en ornamentacion; los arcos están llenos de esculturas y de estatuas. La escalera es obra del renacimiento, debida á Diego de Silve.

Siguiendo los falsos caminos en que el arte permaneció algun tiempo estancado á principios del siglo xvi, se observa allí una mezcla extraña de lo sagrado y lo profano y se ven imágenes de los santos al lado de las figuras mitológicas.

La catedral de Búrgos, comenzada en 1221, bajo el reinado de San Fernando, no se concluyó, segun ha podido deducirse de los detalles que anteceden, hasta el siglo xvi.

Al penetrar en este suntuoso edificio, hiera la vista la vivacidad de la luz, lo cual se debe á la blancura de los materiales, y principalmente á la falta de vidrios pintados. La lucerna, media naranja ó cimborrio, sobre la bóveda, cuya altura es de cincuenta y cinco metros, contribuye también á alumbrar más y más el edificio.

La cúpula, edificada sobre un octógono, es de atrevida construccion, recargada de adornos y de escudos. La bóveda es de una riqueza deslumbrante. El estilo ojival ha reunido allí sus follajes más nutridos y sus flores más graciosas. Esta obra fué acabada el 4 de Diciembre de 1567, habiéndose hecho los trabajos á expensas del arzobispo Juan Alvarez de Toledo, hijo del duque de Alba.

El retablo del alta mayor, adornado con columnas torneadas, cubierto de dorados y esculturas, data desde 1575. Nótanse en él muchas tallas admirables, entre otras el grupo de la Virgen, obra de Miguel de Aucheta.

El trono arzobispal y las sillas de los canónigos son obra de ebanistería, digna del mayor elogio. Los bajo-relieves representan hechos históricos tomados de la Biblia.

Entre los adornos del cancel del

coro, es notable el árbol genealógico del Señor, cuyas flexibles ramas se entrelazan como la yedra, y en su follaje se ven preciosas esculturas finamente modeladas y llenas de expresión.

Por noticias del archivo de esta iglesia se sabe que el artífice del retablo del altar mayor, cuya madera es de nogal, fué Rodrigo de la Aya, acompañado de su hermano Martín, se empezó hacer el año de 1577, y no se acabó hasta el de 1593.

La obra de arquitectura y escultura que hay en él, costó cuarenta mil ducados. Consta así mismo que lo pintaron y doraron Juan de Urbina, natural de Madrid y Gregorio Martínez; de Valladolid, por el precio de once mil ducados, habiéndose empleado tres años en su ejecución.

En las capillas de esta Santa Iglesia, hay muchas cosas dignas de mención. La primera á mano derecha entrando por la puerta principal, es la de los Remedios, bajo cuya advocación se venera en ella un bellissimo Crucifijo, pintura de Mateo Cerezo. También hay otro buen cuadro de Jesucristo acompañado de las Marias y un *Ecce-Homo*.

En la capilla siguiente, que es la de la Presentación, hay una excelente tabla y bien conservada de Miguel Ángel, en que representó á Nuestra Señora sentada, sosteniendo al niño Dios.

Enfrente del retablo de la Soledad se ve un suntuoso sepulcro en un nicho, en cuyo fondo se representa el Descendimiento. Sobre la urna hay una figura echada con vestidura sacerdotal, y representa á D. Jacobo de Bilbao, primer capellan mayor de la capilla. Junto al altar donde han puesto Santa Casilda, hay otro sepulcro de D. Alonso Diaz de Lerma, sobrino del fundador. Está su figura echada sobre la urna, representada en pizarra, y de lo mismo son sus armas colocadas en frente de dicha urna. Hay también otro sepulcro de mármol en el que reposan las cenizas de D. Gonzalo Diaz de Lerma, canónigo de la misma iglesia.

En la capilla de San Juan de Sahagun, la estatua del Santo, es obra de D. Juan Pascual de Mena. Se encuen-

tra despues la capilla de Santa Isabel. Dando vuelta al semicírculo de la capilla mayor, se halla la sacristía que con la ante-sacristía costó adornar cuarenta mil ducados. El arquitecto fué un religioso carmelita.

En la sacristía de la capilla de Santiago están los sepulcros de D. Juan Cabeza de Vaca, obispo de Cuenca y despues prelado de esta iglesia y del ilustre señor D. Pedro Cabeza de Vaca, hermano del anterior, obispo que fué de Búrgos. En este ultimo sepulcro se conservan las cenizas de doña Berenguela, hermana de los reverendos finados.

En la capilla se ven igualmente los sepulcros del prelado D. Juan de Villacreses, el del marqués de Escalona, los de D. Lesmes de Astudillo, y su mujer doña Mencía de Paredes.

Pero entre todas las capillas se distingue por su magnificencia la llamada del Condestable. Fundada en 1487 para servir de sepultura á los miembros de la ilustre familia de los Velascos, condestables hereditarios de Castilla, es tan espaciosa como muchas iglesias, y está decorada con exquisito buen gusto.

Entre las alhajas de valor figura en primer término la custodia de plata de peso once arrobas, y hace honor al artífice que la construyó que fué Juan de Arfe.

Entre los arcos del claústro hay colocadas muchas estatuas que representan santos, profetas, héroes, heroínas, etc., y como en las capillas, se ven muchos sepulcros del género llamado pluteresco.

Sensible es que una de las fachadas de la catedral se hayan abierto unas portadas para hacer miserables tiendas donde se venden zapatos y donde hay prenderías y otras cosas por el estilo. En la sacristía se ha cometido también una verdadera profanación. Aludimos á haberse pintado con colorines un magnífico techo con bajo-relieves.

Catedral de Leon.

La iglesia catedral está reputada fundamentalmente por la principal de España, en razon de su delicadeza y sun-

tuosa fábrica, comenzada á fines del siglo XII ó á principios del XIII y concluido en el XIV, no siéndolo menos por las preciosísimas reliquias que se encierran en este suntuoso templo, emporio de la religiosidad de sus reyes y pontífices diocesanos. A ser dable el remover su magnífico coro sin destruir sus bellezas, despejando así la parte principal del templo que es la que ocupa, y sustituir á un mismo tiempo el pesado y confuso retablo poniéndole adornos sencillos y maggestuosos que reclama semejante edificio, seria acaso sin disputa en el mundo la más digna mansion del Sér Supremo, porque no sorprende menos su delicadeza y suntuosidad que el atrevimiento del artífice en haber ideado trazar una fábrica de ciento veinticinco piés de altura, trescientos tres de longitud y ciento veintiocho de latitud sobre uno y medio de espesor en sus mismos fundamentos. Pero la experiencia de más de 500 años, no solo justifica esta idea, sino que confirma la realidad de este milagro del arte.

Su fábrica no es del todo gótica ni tedesca; puede muy bien llamarse de estilo oriental, porque es un conjunto de pilares, arcos, estribos, arbotantes y ventanajes, y como estos últimos son tantos y sus vidrios de diversos colores, producen un efecto admirable, viéndolos desde la parte interior del templo.

Catedral de Palencia.

La catedral, dedicada á San Antolin, es de arquitectura gótica, reedificada por el rey D. Sancho el Mayor, y una de las mayores y más hermosas de España.

Consta de tres naves, y tiene de largo 405 piés, sobre 160 de ancho y 95 de altura. El retablo mayor y la sillería del coro, son también de estilo gótico.

En un altar del respaldo del mayor, se vé un cuadro de muy buen dibujo representando á Jesucristo, que acompañado de los padres del limbo aparece á la Virgen. Se cree sea obra de Berruguese.

Las capillas de San Ildefonso y de

San Sebastian tienen buenos retablos, como también la de San Martín, adornado de dos columnas compuestas y en medio un cuadro del sepulcro de Cristo, copia de Tiziano. En la de San Jerónimo hay un retablo arreglado á la buena arquitectura. En la pared se ve un sepulcro con adorno de dos columnas también corintias y en el nicho están de rodillas dos estatuas que, segun la inscripción representan á Jerónimo Reinoso y á uno de su familia.

En esta hay una magnífica pintura cuya composición y lo que significa es difícil de comprender á primera vista. Parece el complemento de las profecías, destrucción de la Sinagoga y establecimiento de la Ley de Gracia. A un lado se vé un sacerdote de la Ley Antigua con estandarte roto y algunos doctores ó rabinos con muy tristes semblantes. Al otro lado están los doctores de la Iglesia Griega y Latina. Encima la Santísima Trinidad y á los lados Nuestra Señora, San Juan Bautista, Apóstoles y otras figuras. Desciende un arroyo con muchas hostias sobre el agua que caen en una taza, con otras alegorias que seria prolijo referir.

En el respaldo del coro hay variedad de labores y mucha escultura, al parecer del tiempo de los Reyes Católicos. Están allí las armas de dichos reyes, y debajo un cuadro del que se hace mucho aprecio. El asunto parece ser Nuestra Señora Dolorosa y San Juan consolándola, con un obispo á los piés. Alrededor se ven pintados siete asuntos de la Pasión, y en una de las puertas hay un escrito que dice se hizo el año de 1505, siendo obispo D. Juan de Fonseca. Enfrente de este altarito, hay un púlpito de madera que sirve en tiempo de oposiciones, con varias labores de angelitos, etc.

Se baja por allí á una capilla subterránea con su altar y estatua de San Antolin en él. Se cree que en aquel sitio fué la cueva donde se retiró el ciervo, y el paraje donde se le quedó yerto el brazo al rey D. Sancho, al tiempo de dispararse una flecha.

En la sacristía hay buenas pinturas, entre otras, una Asunción de Rafael, y copias muy notables de las obras de Guido Rheni, Lanfranco, Corregio, Carlos Marati, Tiziano, etc.

Finalmente, el claustro, la torre y la sala capitular, son del mismo estilo gótico, y corresponden á la grandeza del templo.

Catedral de Pamplona.

Hacia el N. E. del antiguo reino de Navarra se alza magestuosa y severa la catedral de los sucesores de San Fermin.

Nada se sabe de su primitivo origen, hasta que en 1023, la silla episcopal, que huyendo del furor agareno se habia refugiado en San Juan de la Peña, fué restituida á Pamplona.

El año 1100 se concluyó la fábrica del templo y en 1124 la consagró el obispo D. Sancho, con asistencia del rey D. Alonso.

La gloria de la catedral creció con los trofeos de la memorable batalla de las Navas de Tolosa, traídos por don Sancho el Fuerte, que fué el que rompiendo las cadenas del rey Miramolin consiguió la victoria.

Para memoria del triunfo, puso en la catedral muchos trozos de aquellas cadenas, con las que se formó una red delante del coro y el enrejado que aun existe en la capilla de Santa Cruz, en los claustros.

El 1.º de Julio de 1300, se arruinó todo el coro mayor con mucha parte del templo, y D. Carlos el Noble, á la sazón reinante, señaló para su construcción la cuadragésima parte de sus rentas, con lo cual la obra avanzó, quedando concluida treinta años despues por la reina doña Blanca, la nave principal. Su padre, D. Carlos, levantó tambien la del Evangelio, y el obispo D. Sancho de Oteiza, la de la Epístola y hoy vemos la preciosa catedral tal como entonces fué levantada, á excepcion de la fachada que es de construcción moderna.

Subiendo por la calle de Curia se encuentra el viajero con un átrio semicircular cercado de verjas unidas por pilares coronados de jarrones. La fachada de la catedral ocupa el diámetro de ese semicírculo, fachada que fué construída á fines del siglo pasado, siendo trazada por el célebre don Ventura Rodriguez y ejecutada por el

arquitecto D. Santos Angel de Ochandategui.

Forma el centro de la fachada un grandioso pórtico corintio, dipteno, de tres intercolumnios, los que siendo más ancho el del centro, están coronados por un sencillo fronton, cuyo tímpano ocupa un escudo de armas y en cuyos extremos hay cuatro acroterros ó pedestales, que esperan aun las colosales estatuas.

Dos sencillos entrepaños divididos en dos partes por su imposta del orden con un balcon sobre ella y una puerta sin adorno, sirven de transición á dos alas sin más decoración que dos ventanas con guarda-polvo. El cornisamento del orden corre todo lo largo de la fachada y sobre él se eleva un sotabanco. Apea este sotabanco un ático dividido en las mismas partes que la fachada, hallándose decorada la del centro con una vidriera circular y dos recuadros á los lados y coronada por un fronton que remata en una cruz de piedra, con dos ángeles en actitud de orar, finalizando este grupo un jarron colocado tras de cada ángel.

En las dos alas de la gran fachada hay dos relojes de sol y máquina y sobre ellos dos torres ochavadas con ocho columnas corintias y su cornisamento, las cuales concluyen en cúpulas á la imperial, que terminan en dos pararrayos.

El interior del pórtico es del mismo estilo que la fachada. Un gran cuadro de mármol de medio relieve, representando la Asuncion de Nuestra Señora, ocupa el intercolumnio del centro.

Al entrar en la iglesia la perspectiva varia por completo.

Al orden greco-romano de la fachada, sucede un interior gótico, parco y sencillo. El templo forma una curva latina y triene tres naves de gran extension. La del centro es más alta y sostenida por columnas que semejan haces de cañas. En un lado del cruce-ro está la puerta de San José y en el otro la del claustro.

El coro, colocado en medio de la iglesia, segun la antigua costumbre, tiene una magnífica sillería esculpida por Miguel de Aucheta. En medio del coro está el sepulcro de D. Carlos III,

el noble, y su esposa doña Leonor. Las paredes exteriores del coro no tienen adorno alguno, á excepcion del centro del trasero en que estaba antes el sepulcro del conde de Gajes, y hoy se ha sustituido con un altar de mármol y alabastro que vale mucho, pero que desdice del edificio.

En el altar mayor hay un buen retablo del gusto greco-romano, y en todo el ámbito del templo hay capillas donde habia altares góticos, que se han reemplazado por otros de estilo romano. El pavimento es tambien moderno.

Por una de las puertas del crucero se sale á un patio cuadrado, rodeado de un precioso claustro gótico, cuyas ventanas, balaustres y antepechos son sorprendentes.

El obispo Arnaldo Barbazano, cuyo cuerpo momificado se descubrió el año 1856, construyó en el siglo XVI la mitad de los claustros é hizo la capilla llamada Barbazana, bajo la cual está el panteon donde se enterraban los canónigos.

En los claustros se ven varios sepulcros, uno que se supone ser de don Leonel de Navarra, enfrente el del obispo D. Miguel Sanchez de Asiain, el del conde de Gajes y el de D. Francisco Espoz y Mina.

Son dignas de verse en este edificio la sacristia de los canónigos y la sala llamada Preciosa. Su archivo es rico. Tambien hay cuadros de mucho mérito.

Catedral de Santander.

Consta la catedral de tres naves paralelas, de algunas pequeñas capillas en sus alas y una torre. Tiene estribos en el interior de sus muros, columnas agrupadas en el interior de la iglesia con capiteles de follajes y figuras de hombres y animales, y bóvedas ojivales, caracteres todos de su arquitectura ojival, impropriamente llamada gótica ó godo-germánica, á que pertenece el edificio. La torre está fundada sobre un arco ojivo, que atravesándola de parte á parte, deja pasar una calle, cuyo rápido declive ha obligado á hacer una escalinata en la parte contigua á la pared. La torre ha sido co-

ronada modernamente con un mal entendido templete cuadrado, cubierto con una cúpula, con el objeto de encerrar en él la campana del reloj. Debajo del pavimento de la catedral, hay, como en otros muchos monumentos de su especie, una cripta ó subterráneo, tambien con tres naves de columnas bajas agrupadas y bóvedas rebajadas, al cual se puede entrar ó bajando de la catedral por una escalera de caracol ó por una portada propia, en que el arco ojival con numerosas molduras arranca de impostas apoyadas por tres columnas en cada lado de la puerta. Esta cripta, tal vez destinada en tiempos pasados á panteon ó enterramiento de los fieles, está hoy habilitada para servir de iglesia y es conocida con el nombre de *El Cristo de abajo*. A la parte del Mediodia de la catedral hay un claustro bastante original y gracioso con vistas á la bahía de Santander. Los compartimientos de sus cuatro alas están formados por grupos de columnas en el interior de estas y por estribos al lado del patio del claustro. Cada compartimiento contiene tres arcos ojivos sobre pilares con planta casi de rombo, cobijados en el exterior de las salas por otro arco escarzano. En el altar mayor se conservan las dos sagradas cabezas de los santos mártires Emeterio y Celedonio. Cerca de la puerta del Norte existe una pila de agua bendita la cual forma un vaso de mármol cuadrilongo. La rodea una inscripcion en relieve, de letra árabe.

No hacemos mencion de las catedrales de *Osma* y *Tudela*, porque apenas ofrecen bellezas que admirar.

CUATRO TEMPLOS MENOS. (R)

No terminaremos este Almanaque sin lamentar que la piqueta destructora se halla empleado en la demolición de algunos templos.

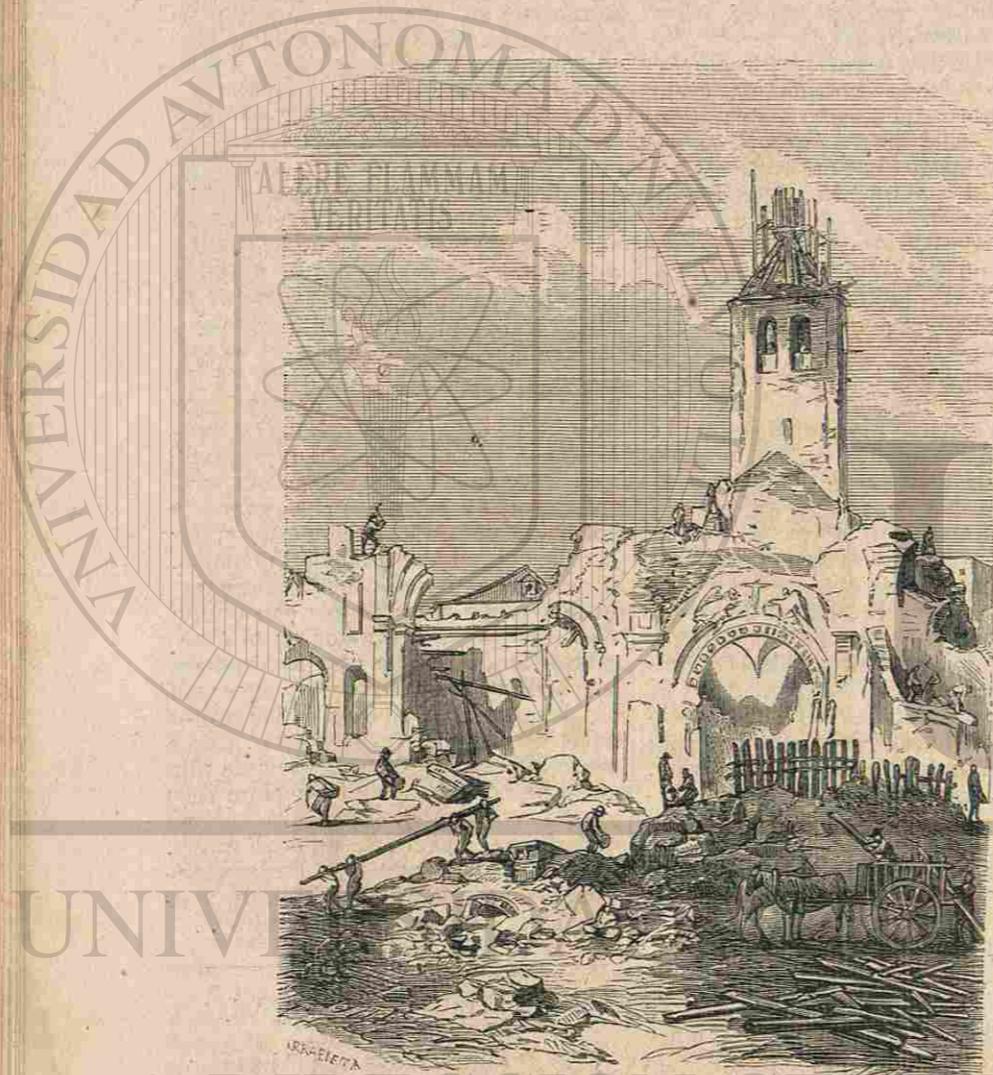
Cierto es que los que en Madrid han sido destruídos ofrecen desahogo á la poblacion, pero desempeñaban un papel importante en las tradiciones de la corte.

Entre los que han desaparecido, se cuentan los de Santa María, Santa Cruz, San Millan y Santo Domingo.

Nuestros lectores hallarán á continuación las vistas de estas dos primeras iglesias, con las que el lápiz y el buril quieren animar su recuerdo. Démosles aquí la despedida, con-

signando algunos datos relativos á dichos templos.

El de Santa María, cuya puerta principal daba á la plazuela de los Consejos, era sin duda la iglesia



SANTA MARIA.

más antigua de la villa, y se llamaba la Mayor, así por su antigüedad como por haber sido, en tiempos, catedral.

Su arquitectura era de poco mérito,

y esta circunstancia unida á la de su estado ruinoso, prevalecieron en el acuerdo hecho para su derribo.

No pudiendo decir mucho de su estructura ni riquezas, diremos algo de

que nuevo é interesante, concerniente á la tarea de su derribo, describiendo la escena de que fuimos testigos, y que tuvo lugar en el panteon de dicho templo.

Dicha escena fué la extracción y traslación de diez y ocho cadáveres que se encontraron depositados en un mal llamado panteon, debajo del camarín de la Virgen de la Almudena,



SANTA CRUZ.

patrona de la villa, que se veneraba en su altar mayor. Los de fecha más reciente se hallaban allí depositados desde hace cosa de dos siglos, y todos eran de individuos de las ilustres fa-

milias de Pastrana y del Infantado.

En realidad no puede llamarse panteon el lugar en que yacian las diez y ocho cajas mortuorias, pues consistia solo en una especie de camaranchon.

Colocáronse dos grandes cajones en el pavimento del que fué presbiterio, y los alarifes empezaron á extraer los ataúdes, y los fueron abriendo uno por uno y trasladando los restos á los cajones. Como era natural, algunos cuerpos se deshicieron en fragmentos en el camino y perdieron otros parte de sus galas, unas consumidas completamente, y otras en bastante buen estado de conservacion, debiendo consignarse sobre este particular algunos detalles.

Se estrajo de una caja un cadáver, que, aunque solo conservaba la osamenta deteriorada, no sucedia así respecto de su traje de la época de Felipe IV. Vestia colete y gregüescos de terciopelo negro de canutillo, y en el pecho una cruz de seda verde de Alcántara, botas y espuelas bastante bien conservadas, aunque éstas muy oxidadas y aquellas sumida y perdida su forma, pero sin deterioro. De otro ataúd, forrado de terciopelo carmesí (solo éste y otro eran de este color, pues los demás lo eran de terciopelo negro), se extrajo una momia, la única que tenia la osamenta de la cara, cuello y manos, cubierta de piel; vestida de monja, hábito negro, correa idem y velo que le cubria el rostro, negro también, de gasa, en perfecto estado de conservacion. Del otro ataúd del mismo color, extrajeron los alarifes y colocaron en el cajon un esqueleto algo amomiado de una jóven y soltera, pues llevaba su palma, con un vestido de seda recamado de un adorno muy tupido formando adornos y flores, siendo sorprendente el estado en que se encontraba la cotilla, ó corsé como ahora se llama, viéndosele por la espalda los ojetes y la trencilla que lo unia, y hasta se le notaba un alfiler, oxidado ya, que servia para cerrarle aun más.

Otro cadáver vestia hábito de fraile Antonino; á otro se le notaba perfectamente un colete de piel bordado de hilillo de oro y plata. A uno, bastante consumido, se le extrajo de los fragmentos de ropa y miseria que tenia sobre el pecho, un escapulario con una medallita como de una peseta, conteniendo una miniatura con cristal y una figurilla de medio cuerpo, hábito negro, báculo y calabaza por

lo que podia tomarse por un San Roque. Ultimamente solo dos ataúdes nos dieron razon del personaje, cuyos restos contenian. El uno, en un pergamino que se encontró dentro, decia: *Aquí está depositado el excelentísimo señor duque del Infantado. Falleció en 10 de Setiembre de 1623 años.*

El otro decia en otra hoja de pergamino: *Depositada la excelentísima señora duquesa doña Maria Dearo y Guzman, murió á 10 de Febrero de 1693.*

Despues de hora y media que duraria esta triste operacion, se colocaron los cajones de pino en un carro de carga pintado de verde, con una mula de las que se emplean para el transporte de materiales; que se hallaba en la puerta de la que fué Santa María la Mayor.

La iglesia de Santa Cruz, que desde el tiempo de los árabes tiene derecho de parroquia, llegó á ser despues de la conquista, una de las que tenian más jurisdiccion con motivo de la infinidad de caserios que se formaron en direccion al templo de Atocha. Dos grandes incendios sufrió esta iglesia; uno en 1620 que consumió papeles y ornamentos, y otro en 1763 que destruyó la cúpula y cuantos objetos habia en la iglesia.

Data, pues, el templo que ha desaparecido desde dicho año, en que comenzó á reedificarlo el arquitecto D. Francisco Esteban, el cual aprovechó los antiguos muros, y concluyó la obra en el espacio de cuatro años.

El interior era una cruz latina de cortas dimensiones, y la portada de granito de la fachada principal de muy mal gusto. En la capilla mayor habia un suntuoso retablo de mármoles, adornado de esculturas, y otras de no escaso mérito se ostentaban dentro del templo, como eran San Antonio, un Santo Cristo y una Virgen de la Piedad, obras de Mena; una Virgen de la Paz, de Luis Salvador, y una Concepcion de Juan de Villanueva.

Estas imágenes y todos los objetos valiosos pertenecientes al culto, han sido trasladados al inmediato templo de Santo Tomás.

La torre llamada *atalaya de la corte*, por hallarse en el lugar más alto, presentaba á los curiosos, desde un punto céntrico, el mejor panorama de

Madrid; pero al mismo tiempo desconsolaba la vista que ofrecia de sus estériles, desolados y súcios alrededores.

La iglesia de San Millan fué ermita en sus principios, y luego parroquia aneja á la de San Justo. El dia 14 de Marzo de 1720, un violento incendio, ocasionado por una vela de las que ardian en el altar, redujo á cenizas todo el edificio. D. Teodoro Ardemans fué el encargado de su reedificacion, y llevó á cabo en un breve período.

En esta iglesia era objeto de gran veneracion un Santísimo Cristo llamado *de las Injurias*, que se ha trasladado á la parroquia de San Andrés, á donde pertenece la hermandad que lleva su nombre.

El servicio parroquial ha pasado á la iglesia de San Cayetano, situada en la calle de Embajadores.

El convento de Santo Domingo el Real, fué fundado para religiosos en 1217, en el mismo de la institucion de la orden, y en la bajada de Santo Do-

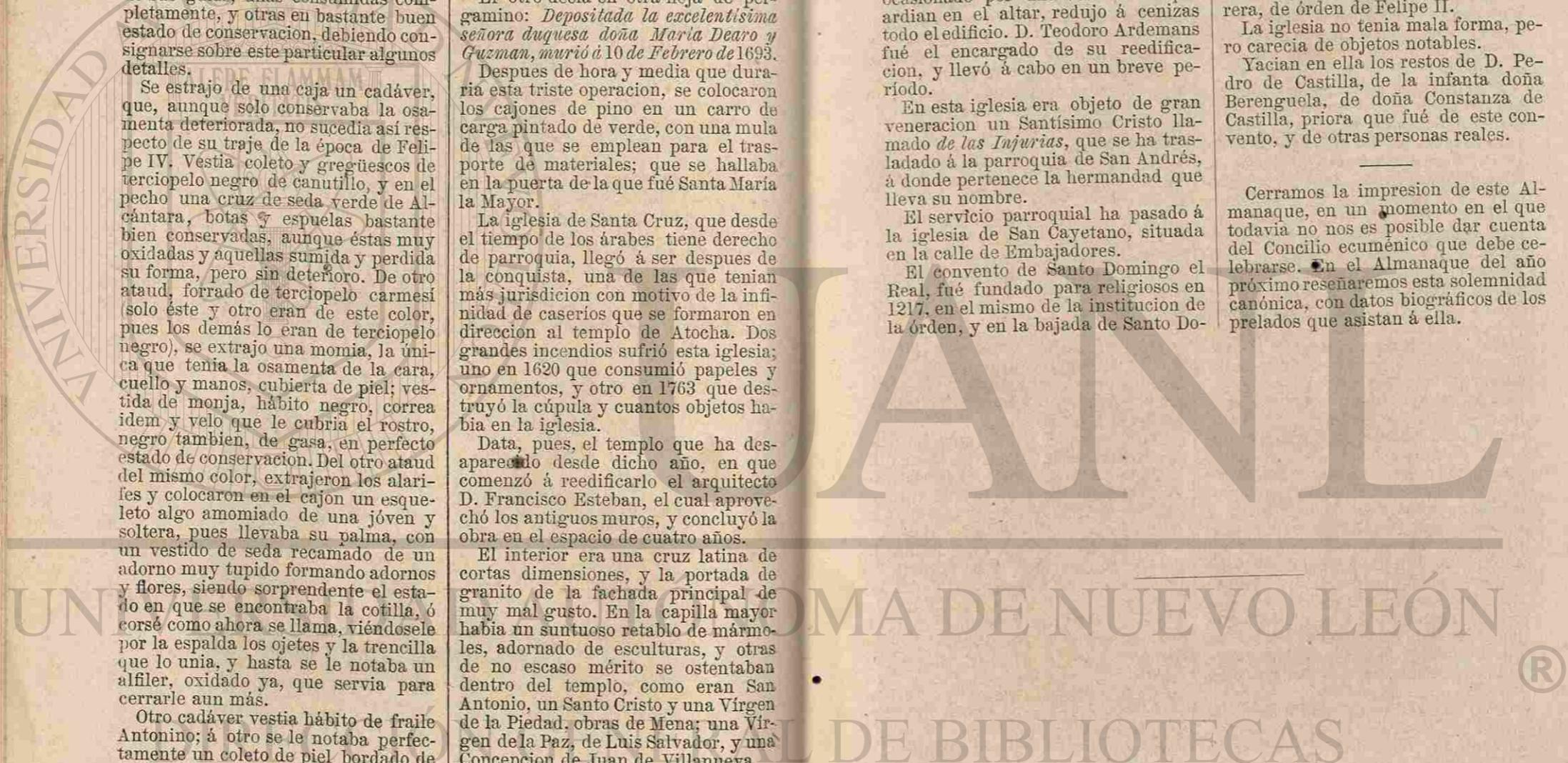
mingo. En el año de 1218 fué destinado para religiosas por el mismo Santo Patriarca.

A la piedad de los reyes debió importantes mejoras, entre otras la que verificó D. Alonso de Castilla, biznieto del rey D. Pedro, que mandó hacer el portal ó atrio en 1599, y la obra del coro, construido por Juan de Herrera, de orden de Felipe II.

La iglesia no tenia mala forma, pero carecia de objetos notables.

Yacian en ella los restos de D. Pedro de Castilla, de la infanta doña Berenguela, de doña Constanza de Castilla, priora que fué de este convento, y de otras personas reales.

Cerramos la impresion de este Almanaque, en un momento en el que todavia no nos es posible dar cuenta del Concilio ecuménico que debe celebrarse. En el Almanaque del año próximo reseñaremos esta solemidad canónica, con datos biográficos de los prelados que asistan á ella.



ALMANAQUE CIENTÍFICO.

REVISTA DEL AÑO 1869.

Grato ha de ser para el ánimo fatigado por las estériles luchas de la política, descansar en las serenas regiones de la ciencia, viendo como en ellas avanza de una manera rápida, continua é incesante la grande obra del progreso: mirando cómo millares de inteligencias hermanas, aunque por todo el orbe repartidas, adelantan todos los días las fronteras de la inteligencia en la perenne conquista de la verdad y en la dominación de la naturaleza. Como dice Deherain en su Anuario científico de este año, aquí se apagan los clamores de la vanidad y las murmuraciones del pandillaje: en este puro ambiente del espíritu, todo corazón elevado se regocija con el espectáculo de una noble actividad; escucha la piqueta de los operarios que escavan la dura roca de lo desconocido, y á través de las brechas que van abriendo contempla absorto los primeros fulgores de la esplendente verdad.

Comencemos por la *Astronomía*, que no contenta con estudiar la marcha de los astros, se dedica ahora á estudiar la composición química de cada uno de ellos, por el maravilloso método espectral de Bunsen y Kirchhoff. El P. Secchi en Roma, Browning en Londres, Frankland, Lockier y otros muchos astrónomos estudian con sus espectróscopos la materia más remota en todos los ámbitos del espa-

cio: gracias á este análisis, se considera al sol como un cuerpo líquido luminoso por sí mismo, pero envuelto en una atmósfera no luminosa, transparente y sonrosada de gas hidrógeno: Mr. Jaussen, encargado de observar desde las cumbres del Himalaya el eclipse de 19 de Agosto del 68, ha demostrado que las protuberancias solares no son sino masas de hidrógeno incandescente.

La luna no da en el espectróscopo señales de tener atmósfera, pero otros planetas la ofrecen semejante á la nuestra con vapor de agua que debe condensarse en nubes y resolverse en lluvias. Júpiter y Saturno tienen en sus atmósferas algunos elementos de que carece la nuestra. La hermosa estrella Aldebaran (alpha del Zoro), revela que contiene sodio, magnesio, calcio, hierro, bismuto, telurio, antimonio y mercurio: el alpha de Orion presenta sodio, calcio, magnesio, hierro y bismuto, pero nada de hidrógeno. Syrio tiene hidrógeno, sodio, magnesio y hierro. En fin, se ha estudiado ya de esta manera la composición química de más de 300 estrellas, y ahora les llega el turno á las nebulosas, futuros astros, hoy en estado gaseoso y que hasta ahora parece son de ázoe. La cola del pequeño cometa que apareció en Junio del 68, demostró al espectróscopo que solo constaba de carbon volatilizado.

El 9 de abril, Mr. Winneke señaló desde Carlsruhe la aparición de un cometa que debe ser el de los años 19 y 58.

Mr. Luther, desde su observatorio de Bilk (Dusseldorf), descubrió el 2 de Abril un nuevo planeta que llama He-cuba, y hace el número 108 del grupo de asteroides: con este son diez y ocho los planetas descubiertos por este observador.

Los astrónomos se ocupan ya del mejor modo de observar y estudiar el paso de Venus sobre el sol que se ha de verificar en 1874. El último paso de Mercurio ha demostrado que la falta de exactitud en la determinación del momento del contado es mucho mayor de lo que podía esperarse: pues la diferencia entre dos observadores de una misma estación ha sido de 15 segundos en París; de 18 en San Petersburgo: Mr. Le Verrier no ha podido encontrar la causa de este error y ha manifestado á la Academia de Ciencias que mientras esto no se logre, es inútil pensar en observar el paso de Venus, puesto que como solo durará 20 minutos, un error de 15 segundos no permite obtener el valor de la paralaje sino con la aproximación de $\frac{1}{80}$; esto es en condiciones tales de inexactitud que no valen la pena de hacer observaciones siempre costosas. El ministro de Instrucción pública del vecino imperio ha pedido á la Academia informes sobre este asunto y el Observatorio ha fijado ya como mejores puntos de observación los de Pekin, Shanghai é Islas Marquesas.

Mr. Ch. Cross propuso con toda formalidad á la Academia de Ciencias en el mes de Julio, que se establecieran señales luminosas dirigidas por medio de espejos parabólicos hácia los astros más cercanos: suponiéndolos habitados por seres inteligentes; espera que lleguen á establecer con nosotros comunicaciones telegráficas por ese medio, y aun cree que los puntos brillantes que se han visto en los planetas Venus y Marte serán señales que nos hacen. No estaria bien reirnos de ilusión tan grandiosa.

La *Meteorología* adelanta propagando la gran red de vigías atmosféricas que señalan á toda Europa las tempestades desde el momento en que

nacen, porque la electricidad vuela más que el huracán. Los noruegos han establecido á principios de este año una estación meteorológica en Hammerfest á los 70° 40': es la más septentrional del mundo. Austria tiene ya 147 estaciones, dos de ellas en Turquía: Munich y Viena poseen meteorógrafos perfeccionados que automáticamente anotan todas las vicisitudes atmosféricas. En Suiza hay 70 estaciones que centralizan sus observaciones en Zurich. En España tenemos 31 estaciones, y el Observatorio de Madrid ha publicado este año dos tomos de observaciones que han sido muy apreciados en el extranjero.

No estaria bien explorar los cielos sin acabar de conocer la tierra, y para lograrlo la *Geografía* tiene siempre héroes dispuestos á arrostrar por amor á la ciencia así los hielos del Polo como los ardores del Ecuador. El baron de Otter, que en el vapor sueco *Sophia* salió de Tromsø en 20 de Julio del 68 para explorar el Polo Norte, ha publicado el relato de su viaje: despues de grandes dificultades llegó el 19 de Setiembre hasta los 81° 41' latitud por 17° 30' longitud, desde donde tuvo que retroceder ante la impenetrable muralla de hielo. El 20 de Abril de este año salió de Glasgow Mr. Lamont en la *Diana*, vapor de hélice construido expresamente para la exploración del Polo: se dirige al Estrecho que separa el Spitzberg de la Nueva Zembla, y espera descubrir la tierra de Gillis. El capitán Palliser guía otra expedición inglesa por el mismo rumbo, y tres expediciones alemanas, entre ellas la de los buques *Germania* y *Hansa*, navegan también por la costa de Groenlandia en busca del Polo, proponiéndose además medir un arco del meridiano. Otra expedición americana, mandada por Mr. Bradford, salió de Halifax en la misma dirección, y por último, el capitán Lambert activa en su buque el *Boreal* los preparativos de la expedición que se propone tremolar la bandera francesa en la mar libre del Polo, en Polynia.

Para allegar recursos á esta empresa se verificó en París el 27 de Junio la ascension del *Polo Norte*, globo aereostático de enormes dimensiones:

su volumen es de 10.000 metros cúbicos, y en su barquilla, de 9 metros cuadrados, pueden ir diez viajeros y 15.000 kilogramos de lastre. Los señores W. de Fonvielle y G. Tissandier subieron con este globo, haciendo las observaciones físicas que la Academia les había encomendado.

Samuel Baker, el que descubrió en el centro de Africa el lago Alberto-Nyanza vuelve á esas regiones para establecer comunicacion con Gondokoro; el Kedive ó virey de Egipto le ha facilitado fuerzas para llevar á cabo este propósito, encargándole que destruya al mismo tiempo el comercio de esclavos que se hacen en el Nilo Blanco: con lo que su empresa se hace doblemente hermosa.

Con el aumento que en este año han tenido las vías de comunicacion pronto será cosa fácil dar la vuelta al mundo. El ferro-carril trascontinental de los Estados-Unidos lleva las locomotoras desde las costas del Atlántico á las del Pacífico. Se trata de suprimir el estrecho de Calais con un puente que unirá á la Francia con la Inglaterra. En 1.º de este año iban ya perforados en el túnel de los Alpes 9.166 metros, no faltando sino 3.053 que estarán corrientes para mediados del año 71; y dentro de poco la terminacion del canal que abre á la navegacion el Istmo de Suez será un timbre de glorias para el año 69.

En este año tambien, se ha establecido el tercer cable trasatlántico desde el Minou (Brest) hasta la isla de San Pedro, y de aquí á New-York: el primer tramo es de 2.700 millas y la inmersión hecha desde el *Great Eastern* por el ingeniero W. Canning se ha llevado á cabo con toda felicidad, pues aunque el 30 de Junio una tempestad obligó á cortar el cable, este incidente ya previsto solo sirvió para demostrar la facilidad con que podía reanudarse.

Ya se ha presentado al Senado de Washington el proyecto de tender otro cable en el Pacífico que ponga en comunicacion instantánea á San Francisco de California con Hong-Kong: esta empresa es más difícil, pues la distancia entre esos dos puntos es de 7.000 millas en vez de las 1.900 que median entre Irlanda y Terranova, y

además el fondo del Pacífico es mucho más profundo que el del Atlántico; tanto, que en algunos sitios no ha sido posible dar con él: pero ¿quién duda de que todos estos obstáculos se vencerán, y de que pronto el alambre eléctrico habrá ceñido toda la redondez de la tierra?

Pero dejemos los progresos de la ciencia aplicada para continuar reseñando los de la ciencia pura.

En *Química*, Mr. Graham ha logrado demostrar con sus experimentos sobre la *oclusion de los gases*, que el hidrógeno es un metal, pues ha hecho aleacion con el *paladio*.

La *Paleontología* sigue acumulando documentos de las edades prehistóricas, y mayores pruebas de la antigüedad de la especie humana sobre la tierra; se han descubierto nuevas cavernas donde se hallan los artefactos y restos humanos junto á los huesos del *ursus speleus*, y los sabios que á este ramo de la arqueología y de la antropología se dedican, se reunirán este año en Copenhague el 27 de Agosto, bajo la presidencia de Mr. Worsaae, prometiéndose de este Congreso no menos resultados para la ciencia de los que el año anterior obtuvieron en Norwich sus discusiones dirigidas por el célebre Sir John Lubbock. Tambien España ha contribuido á los progresos de este ramo, con las eruditas investigaciones del Sr. Tubino y con el precioso libro que sobre las *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* ha publicado el Sr. D. Manuel de Góngora.

Importantes son tambien los progresos realizados este año en el campo de la *Medicina*: citaremos solo el descubrimiento de la esencia de dos terribles enfermedades, la *epilepsia* y la *rabia*.

Mr. Brown Sequard ha presentado á la Academia de Ciencias de Paris algunos conejos de Indias á quienes habia practicado la seccion parcial de la médula espinal cerca de la décima vértebra dorsal; desde que se les hizo esta lesion vienen padeciendo verdaderos accesos de epilepsia, y lo que es más notable, han trasmitido esta enfermedad á sus nuevas crias. Advierte que para repetir este experimento no es de precision cortar la mitad de la

médula á la altura de la décima vértebra, pues tambien se obtiene el resultado en otros puntos de la columna raquidiana. Otros experimentos ha hecho para demostrar que en nada intervienen el cerebro ni el cerebello en la produccion de estos ataques de epilepsia, pues los ha provocado en uno de esos conejos, despues de haberle privado del encéfalo mientras mantenía la vida con la respiracion artificial.

Esto en cuanto al origen del mal; por lo que hace al remedio, que es lo que la humanidad reclama con mayor premura, el Dr. Legrand sostiene que está en el bromuro de potasio, y el Dr. Liegeard refiere que ha hecho cesar inmediatamente un acceso epiléptico (tal vez solo epileptiforme) con el cloroformo (1 gramo por 70 de líquido inerte).

El Dr. Marchal (de Calvy) es quien se ha dedicado á buscar el sitio de la lesion material en la *rabia*, y sostiene que se halla en el bulbo raquidiano y en la parte de la médula donde nace el nervio espinal: fundado en la ley de los semejantes, propone como remedio eficaz las inyecciones hipodérmicas en la nuca, hechas con atropina, daturina ó hiosciamina, asociadas al uso del cloroformo. El Dr. Buisson asegura haberse curado á si propio de tan terrible mal, con un baño de vapor de 57 á 63,º mientras el Dr. Estorc, de Barcelona, recomienda cada vez con más fuerza su piedra escorzonera. Más seguro que remediar, sería prevenir con las medidas contra la raza canina que tan buenos resultados dan en Berlin, pues es lastimoso pensar que tantos hombres han de perecer cada año entre las horribles convulsiones de un mal que puede perfectamente evitarse por la policia municipal. Este mismo año ha muerto en el Estado de Nueva-York, por la mordedura de un perro rabioso, el ingenioso sueco Ericson, el célebre inventor de los *Monitores*.

Preservativo de otras muchas enfermedades, aunque no de esta, es la enseñanza de la *Gimnástica*, que por decreto de 3 de Febrero de este año se ha hecho en Francia obligatoria para todos los alumnos de los liceos, colegios, escuelas normales y primarias,

debiendo darse por profesores especiales, y en horas que no sean las de recreo. Digna es de ser imitada esa disposicion que tanto contribuirá á acrecentar el vigor y robustez física de las nuevas generaciones, y es extraño que no haya tenido lugar entre tantos decretos, y reglamentos como este año se han espedido en nuestro país sobre *Instruccion pública*. No nos detendremos á juzgarlos, porque aun no ha habido tiempo suficiente para que produzcan satisfactorios resultados. Lo importante es haber planteado ya el fecundo principio de la libertad de enseñanza en el terreno científico: el tiempo y la iniciativa individual se encargarán de corregir las imperfecciones de detalles inherentes á la premura de toda obra revolucionaria, y la justa severidad de los jurados de exámen desvanecerá el error de los que han interpretado la *libertad de enseñanza*, como *libertad de no estudiar*, como *derecho á la ignorancia*. Doloroso sería que las exageraciones de nuestro carácter meridional lograran desacreditar esa libertad, que es la más importante de todas, pues es la única que puede dar á un país la aptitud de disfrutarlas: un pueblo instruido sabrá ser libre aun bajo el régimen de los Czares, mientras que un pueblo ignorante será siempre esclavo aun con la mejor de las repúblicas.

EL DOCTOR LANDA.

LA LUZ.

Cuando hace algunos años se descubrió por medio de la descomposicion de la luz solar, la curiosa propiedad que tienen diferentes cuerpos, de producir efectos propios cuando están sometidos á la accion del fuego, se estaba muy lejos de sospechar los rápidos progresos que estos fenómenos habian de dar lugar en las ciencias físicas y químicas. Estas esperiencias, que permitian, por la comparacion de diferentes espectros, determinar la naturaleza de los cuerpos que producen la luz, han dado lugar

á un nuevo procedimiento analítico, conocido bajo la denominacion de análisis espectral.

La clara luz del sol descompuesta, da un espectro, formado por los colores siguientes: violado, añil, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo. Tambien se advierten algunas líneas oscuras.

Descomponiendo las luces artificiales que se producen abrasando ciertos metales, se observan en el espectro líneas coloradas particulares, que se presentan siempre iguales tratándose de un mismo metal. Por tanto, comparando las rayas que se observan en el espectro del sol, con las que se advierten en los espectros de las luces artificiales, se consigue hallar la certeza de que en el sol existen ciertos metales, entre las materias que le componen.

Los progresos continuaron aun, estudiándose los diferentes efectos que producen cada uno de los colores de que se compone el sol, y deduciéndose las conclusiones siguientes:

Los rayos violados tienen la propiedad de favorecer las combinaciones químicas, mientras que los rayos rojos son los que tienen más luz y más calórico. Esta doble propiedad, disminuye de fuerza á medida que se la aleja del primer color, y se encuentra que los rayos verdes, por ejemplo, no tienen casi ningun poder luminoso, y no son capaces de producir una reacción química entre dos cuerpos sometidos á su influencia.

Mas la ciencia no se detiene en estas observaciones, y avanza hasta penetrar en el dominio de lo invisible. Hoy se sabe que fuera de los rayos violados existen otros que no son luminosos, y que son por consecuencia invisibles, teniendo la propiedad única de favorecer las reacciones químicas; del mismo modo, fuera de la estremidad roja del espectro, hay rayos no luminosos, dotados de una fuerza de calórico considerable.

Aquí se suscita una cuestion: ¿cómo pueden ser ardientes los rayos sin ser luminosos, esto es, sin que podamos verlos, cuando todos los físicos convienen al decir que la luz y el calor dimanen de una misma causa? La esplicacion es sumamente sencilla.

Nosotros vemos por medio de órganos que encierran líquidos especiales, que tienen la facultad de detener el paso de ciertos rayos luminosos: estos son precisamente los rayos químicos y caloríficos que no podemos ver.

Mas si no nos es posible distinguir su imágen sobre un objeto, no podemos dudar de su existencia, porque ellos coloran el objeto, y podemos ver sus efectos cuantas veces lo deseemos.

Supongamos que en lugar de descomponer la luz, valiéndonos de un prisma de vidrio, empleamos con tal intento un prisma de cristal de roca, hallaremos la luz en las mejores condiciones para su estudio. El espectro reproducido por este medio, pondrá inmediatamente en movimiento una pila termo-eléctrica, colocada en la parte exterior del límite de la banda roja, ó bien ennegrecerá el cloruro de plata colocado á su estremidad violada, lo cual no sucederá si se cambia el lugar de la pila y el del reactivo.

Conocidos estos hechos, es fácil deducir sus consecuencias, que se pueden aplicar en la práctica. Así, por ejemplo, estas propiedades se utilizan en la conservacion de los productos que se desvirtúan por la accion de la luz, encerrándolos en botellas de vidrio rojo, donde se conservan perfectamente. El vidrio absorbe todos los demás rayos luminosos, y no deja pasar los rayos rojos que pierden su poder químico.

Dejando á un lado el estudio de los rayos luminosos invisibles, diremos cuatro palabras acerca de las propiedades de los rayos químicos, y sobre la aplicacion que encuentran en la naturaleza.

Tomemos una planta cualquiera, una avichuela por ejemplo, en su origen, es decir, cuando el grano aun está dentro de la tierra y observemos los dos cotiledones y el tallo que empieza á salir á la superficie. Si entonces examinamos la parte de tolla que queda bajo la tierra, se advierte que tiene el color blanco mientras que la parte sometida á la accion de los rayos solares tiene el color verde, comun á todos los vegetales.

Si estas dos partes de la planta se someten á un exámen analítico, hallaremos que el tallo verde contiene

una sustancia conocida con el nombre de *chlorophylo*.

Supongamos ahora, que se descubre una parte de la raiz, y se la deja espuesta á la luz solar; entonces al cabo de muy pocos dias se advertirá que toma el mismo color verde que el que existe en el tallo. Los elementos, es decir, los cuerpos simples que entran en la composicion de estos dos fragmentos de un mismo sér, son los mismos, y por consiguiente dicha coloracion verde solo puede atribuirse á la accion del sol que tiene el poder de destruir y de conservar las proporciones en que están combinados aquellos elementos.

Esto sucede refiriéndonos á la vida vegetal; los resultados que producen los rayos del sol en la vida mineral, son aun más sorprendentes.

Citaremos la fotografia, cuyos resultados todos podemos admirar; las reacciones químicas que se verifican en las placas, completamente nulas por la noche y muy abundantes durante el dia, y las numerosas combinaciones que se producen, sea entre dos gases como el hidrógeno y el cloro, sea cuando un cuerpo cambia de estado molecular como el fósforo.

Mas los fenómenos más curiosos son los que se conocen con el nombre de *fosforecencia artificial*. Así, suponiendo que se coloca un cuerpo dotado de esta propiedad en la parte del espectro que encierra rayos químicos, es decir, fuera de los rayos violados, se les verá brillar con una luz pálida. Esta luz permanecerá ó desaparecerá, segun se someta el cuerpo á la accion de los demás rayos del espectro.

Se ha dado á este fenómeno el nombre de fosforecencia, en razon á que el fósforo colocado en la oscuridad, goza siempre esta notable propiedad.

Los cuerpos que se conservan luminosos, después de haber sido sustraídos de la influencia de la luz espectral, son muy numerosos; tales son el spato fluor, el fluato calcinado, las conchas de las ostras calcinadas, etc.

Tambien pueden colocarse entre los cuerpos que tienen aquella propiedad, las sales de uranio, empleadas como colorantes en el vidrio, el

sulfato de quinina, la infusion de corteza de castaño de la India, etc.

Hase hecho una esperiencia muy probada y fácil, que consiste en esponeer á la parte química invisible del espectro una hoja de papel blanco, sobre la que se ha trazado algunos caracteres con una solucion de sulfato de quinina en el ácido tártrico; los caracteres entonces serán muy brillantes, pero trasportado el papel á la oscuridad no mostrará ninguna fosforecencia.

Estos hechos bien conocidos, se hallan basados en pruebas irrefutables, que demuestran de una manera evidente la gran influencia que ejerce la luz, no solo en los estados químicos de los cuerpos, sino tambien en su estado molecular.

Y si esto sucede entre las plantas y los minerales, que indudablemente tienen vida propia, ¿por qué no ha de suceder lo mismo entre los animales?

El organismo que se rige en todos ellos por leyes comunes á toda materia, necesita la influencia de la luz solar, y de los rayos químicos de esta.

Una esperiencia muy curiosa ha hecho M. W. Edwards, con el objeto de demostrar esta verdad. Este sabio ha tomado un renacuajo, y le ha obligado á permanecer en el fondo del Sena, y despues de algun tiempo, el necesario para que este animal hubiese podido crecer y desarrollarse, ha observado que aquel renacuajo no ha sufrido la metamórfosis á que están sujetos los de su especie.

Los rayos químicos que de todas las partes constituyentes del espectro son los absorbidos más fácilmente por los cuerpos transparentes, no pueden atravesar el agua; por esto las reacciones químicas, que debieron haberse verificado entre los diferentes elementos del cuerpo de aquel renacuajo se detuvieron, y es probable que jamás se hubiese verificado su desarrollo y crecimiento sin el concurso de la luz solar.

Este fenómeno, al lado de los que ya se habian observado entre los niños que trabajan en las minas ó viven en calles estrechas y muy pobladas, prueba la gran influencia que la luz ejerce en el desarrollo de los animales.

Además de esto, el calor y la electricidad ejercen también gran influencia sobre el organismo de los cuerpos, lo cual ya no ofrece duda alguna, y podemos citar los curiosos trabajos de M. Peltier, según los que, esta influencia varía según la clase de electricidad que se reúne en el espacio. Así, en una atmósfera electrizada, positivamente el hombre experimenta una sensación agradable, y está contento, mientras que si la electricidad es negativa, se encuentra malhumorado y triste.

En resumen, aun tenemos un gran número de descubrimientos que hacer antes de que conozcamos á fondo esta importantísima materia. Pero en vista de los grandes progresos que diariamente hacen las ciencias físicas y químicas, no dudamos de que muy pronto dejarán de ser un misterio los fenómenos que hoy aparecen á nuestros ojos, y cuyas causas aun no nos es dado conocer.

MARAVILLAS DE LA CREACION.

A LOS ATEOS.

No hace mucho tiempo que un periódico ha estampado en sus columnas, una frase atribuida á un diputado Constituyente, reducida nada menos que á negar la sabiduría de Dios, para apropiársela al hombre como si fuera posible que la parte fuera superior al todo: como si la criatura pudiera sobreponerse al Creador, como si la ignorancia tuviese poder para robar sus atributos á la suma sabiduría.

A frase tan absurda y sacrilega solo se puede contestar presentando ante los ojos del que la pronunció, cualquier objeto el más diminuto, el más inestimable de la naturaleza, diciéndole:

—Mira, hombre sapientísimo; estudia ese grano de arena, esa gota de agua, ese átomo imperceptible que vaga en la atmósfera, y tú que eres la suprema sabiduría crea otra molécula semejante que sea capaz de ofrecer á la simple vista del observador, unas condiciones semejantes, crea un áto-

mo que mirado con un microscopio, te deje ver un mundo diminuto, poblado de seres perfectamente organizados para la vida, y si descubres por último otro aparato que, aumentando á nuestra vista los objetos, supere al poder del telescopio, señala el límite, el punto matemático, la molécula indivisible, donde terminan los mundos desconocidos que se mecen en el espacio.

Inútil es que la loca presunción de algunos hombres quiera sobreponer ni equiparar su sabiduría con la que revela la obra de la naturaleza. Compadezcamos á los que así se extravían y admiremos las maravillas que nos ofrece, no la tierra poblada de árboles y de montañas, no la admirable constitución del hombre en su físico y en su parte moral, no la inmensidad del mar, ni la grandeza y majestad del firmamento, sino los mundos habitados que se encierran en una sola gota de agua.

Parecerá una exageración lo que acabamos de consignar, y sin embargo la ciencia viene en nuestro apoyo.

Sabida es la propiedad y el valor de un microscopio, que nos permite ver los diminutos objetos que á nuestra simple vista viven ocultos en los espacios.

El microscopio nos permite apreciar y estudiar la vida y el movimiento de los infinitos seres que habitan en una gota de agua.

¿Y es por ventura este microscopio el aparato perfecto que puede mostrarnos todos los secretos que se encierran en un átomo? ¿No podremos inducir que aun existen seres infinitamente más diminutos que los que llamamos microscópicos? ¿Nos atreveríamos á asegurar que estos son ya indivisibles y que forman la última escala de lo diminuto, en la admirable obra de la creación?

Aquí la ciencia del hombre no puede contestar afirmativa ni negativamente, y solo puede fundarse en inducciones.

En los tiempos en que el hombre se hallaba limitado á estudiar los fenómenos sujetos á la simple inspección de sus sentidos, indudablemente hubiese negado la existencia de los seres microscópicos que no veía ni sen-

tía, cuando se le hubiese hablado de su existencia. Posteriormente el descubrimiento del microscopio le permitió conocerlos, y seguramente si hoy ó mañana lograra encontrar otro aparato que se los presentara con un aumento más considerable, hallaría nuevos mundos que hoy juzga imposibles, inverosímiles y absurdos.

Estas maravillas de la obra del Creador enriquecerían más y más los libros de la humana ciencia, no solo por consecuencia del perfeccionamiento de la vista, sino también por el de los demás sentidos.

Es indudable que si nuestro oído hallara un aparato que le perfeccionara é hiciera más útil y delicado, llegaríamos á apreciar el rumor que produce el movimiento de los multiplicados seres que se agitan en el espacio de una gota de agua, y siguiendo el mismo orden, perfeccionado el olfato, el gusto y el tacto, por medio de nuevos aparatos, indudablemente podríamos robar muchos de sus secretos á la sabia naturaleza.

No por que el problema sea difícil y casi inconcebible, se han de negar las suposiciones espuestas referentes á la existencia de seres admirablemente diminutos que aun permanecen ocultos á la investigación del hombre de ciencia.

Preciso es confesar que el límite de las maravillas de la creación es un misterio para el hombre, para el ser que sin embargo se envanece de poseer la inmensa sabiduría.

No ha faltado algun curioso que, deseando hallar imperfecciones en la obra del Creador, halla pretendido que los sentidos en el hombre debían tener mayor grado de perfección y sutileza, y ha preguntado: ¿por qué á nuestra simple vista han de permanecer ocultos los millares y millones de seres que se agitan en el espacio? Y esto lo ha hecho sin tener en cuenta la armonía que reina entre todo lo creado. Fácil es sin embargo, la respuesta á la objeción consignada. Precisamente los anales de la medicina, cuenta en sus páginas, la existencia de un enfermedad de la vista que consiste en el aumento de su percepción. El hombre que por efecto de esta enfermedad tiene en sus ojos dos microscopios, se ha-

lla obligado á soportar una vida horrible é insoportable, y condenado á ver en todos los objetos que le rodean y por consiguiente en el agua con que apague su sed y en los alimentos que lleva á sus labios la repugnante presencia de los animales microscópicos, que para él serán monstruos asquerosos, que no podrá mirar sin horror.

Pero dejando á un lado estas y otras muchas consideraciones que nos ocurren al trazar este artículo, pasamos á indicar la clasificación de algunos de los animales microscópicos que entre otros, figuran en primera línea en la imperfecta clasificación que nos es conocida. Estos seres tienen una propiedad muy singular, y es la de estar muertos por algun tiempo y volver á resucitar. No ha faltado algun naturalista que ha hecho esta experiencia haciendo revivir á unos de estos animalillos, después de haber permanecido muertos cuatro años, que es una eternidad para ellos.

El *rotífero* es un animal microscópico, llamado así, porque la parte anterior de su cuerpo se divide en dos especies de antenas coronadas de brillantes pestañas, cuyo movimiento parece el de dos ruedas dentadas, su cuerpo es trasparente rayado fusiforme, se sostiene por una especie de triente; anda como una sanguijuela, estendiéndose y encogiéndose, caminando sin embargo con bastante rapidez. Mueve frecuentemente la cabeza á derecha é izquierda, y se para deteniéndose en su cola dividida en tres ramas. El *rotífero* respira fuertemente; en el interior de su cuerpo se descubre un movimiento ondulatorio que debe ser el movimiento natural de los instentinos. Este animalito en la gota de agua vive en su elemento, pero cuando ésta se evapora, el *rotífero* se encoge, se deforma y queda como una vegiguña imperceptible, como una molécula inerte que vuelve á recobrar su primitiva forma y vida, sometido á la influencia de una gota de agua.

Esta animalillo fué descubierto por Leenwenhoek, á fines del siglo XVII y después ha sido estudiado por otros naturalistas.

El *tardigrado* es otro animal microscópico que ha recibido este nom-

bre porque su movimiento es lento y perezoso, su forma es semejante á la de un huevo de áspera superficie, tiene ocho patas armadas de uñas encorvadas y brillantes. Se presenta opaco, y lo mismo que el *rotífero*, muere y resucita cuando la gota de agua se evapora ó se renueva.

Otro animalillo semejante á una anguila, y que por esta circunstancia se llama *anguililla*, vive también entre los millares de seres que habitan la gota de agua. Su cuerpo es largo, delgado, trasparente y de un brillo plateado y gramuloso; la cabeza es obtusa, tiene boca grande y se ve su comunicacion con el tubo digestivo; la cola tiene forma de gancho y es muy aguda en su terminacion. La *anguililla* se halla en el vinagre, y también muere y resucita cuando se quiere. Para morir se enrosca y cuando siente la accion de la humedad, comienza á mover la cola y poco á poco va recobrando el movimiento, concluyendo por adquirir su agilidad habitual.

Las costumbres de la *anguililla* se diferencian de las del *rotífero*; pues mientras éste es pacífico y evita el encuentro de otros animalillos, aquella los persigue y los devora, segun la opinion del naturalista Hermer.

Otras muchas clasificaciones se han hecho de los infinitos seres que se agitan en el pequeño mundo que forma una gota de agua, cuya descripcion seria interminable. La ciencia ha hecho muchas y muy curiosas observaciones que á cada paso causan nuevas sorpresas, y dan lugar á inducciones lógicas verdaderamente maravillosas.

La vida de los animales microscópicos, no debe de estar exenta de las mismas peripecias que rodean á la vida del hombre. Acaso en las individualidades que contiene la gota de agua habrá como en la tierra, sus dolores, sus alegrías, sus amores, sus guerras, y en fin, hasta sus virtudes y sus vicios.

Si la imaginacion se detiene á considerar cuáles sean ó puedan ser los alimentos de estos seres, tendrá que deducir la existencia de otros animales infinitamente más pequeños, ó de otras sustancias acaso del reino vege-

tal, extraídas de los diminutos campos, que son otros tantos mundos ocupados por aquellos vivientes imperceptibles.

¿Acaso no podrán vivir en la piel de los animales microscópicos otros animales de un tamaño infinitamente más pequeño, pero tan perfectos y bien organizados como todos los seres de la creacion?

La imaginacion se pierde al estudiar tantas maravillas, y por cierto que el estudio de la naturaleza en cualquiera de sus regiones y de sus esferas, siempre nos da por resultado la conviccion íntima de la pequeñez de nuestra inteligencia, y la inmensa grandeza del artífice que pobló el espacio de mundos prodigiosos, y que en el total de su obra hasta en el último de sus detalles, muestra siempre una sabiduría, cuyos límites nunca podrá el hombre, no diremos conocer, sino ni siquiera sospechar.

LOS FAROS FLOTANTES.

Grandes y muy lamentables son los siniestros que con sobrada frecuencia ocurren en los mares, á consecuencia de los bancos de arena y de los escollos submarinos, cuya profundidad imposibilita el fundar sobre ellos construccion alguna que sirva de aviso al navegante.

Los últimos adelantos marítimos han hallado los medios de prevenir tales desgracias, estableciendo un sistema de faros flotantes que, aunque constituyan unos pequeños presidios, donde las tripulaciones de los buques faros se ven precisados á permanecer en un punto determinado, como si fueran unos cenobitas modernos, ó verdaderos desterrados á la más triste de las soledades. Pero la vida de los navegantes bien merece este sacrificio.

Hé aquí la descripcion de estos buques faros, cuyos modelos se hallan en el grabado que acompaña al final de este breve artículo, los cuales han servido para la construccion de los faros establecidos ya en la rada de las Dunas, en Inglaterra, y de Dunkerque, en Francia.

Estas luces flotantes se componen de cierto número de reflectores colocados en una linterna que rodea el palo del buque y pueden alzarse ó bajarse con facilidad. Algunas son luces fijas ó permanentes, otras tienen sus eclipses. A veces hay varias en un mismo buque, siendo, por consiguiente, varias las apariencias, evitando así que el navegante pueda equivocarse acerca de la posicion de la luz, garantía de salvacion que repentinamente ve brillar en el horizonte.

No todos los buques de los faros flotantes son iguales, sino que sus dimensiones varían con relacion á la profundidad del agua y á la violencia de las olas, y paraje ó zona en que se hallan colocados.

Los más pequeños son de ciento veinticinco toneladas próximamente. Los mayores, como el que se halla situado á la entrada del golfo de Gascuña, tienen hasta trescientas cincuenta toneladas. Su distribucion interior es bastante cómoda y dispuesta, de manera que las tripulaciones puedan hallar en tales buques todo el bienestar que sea compatible con su situacion harto penosa. Uno de los modelos que ofrecemos al lector, representa el plano del entepunte de uno de estos buques de ciento cincuenta toneladas, que es el término medio de las dimensiones de los que ya prestan el importante servicio que les está encomendado. El grabado tiene marcada su distribucion interior.

Naturalmente ha de ser también vario el número de los tripulantes, puesto que se acomoda á la capacidad de cada buque-faro. Con el objeto de que los que hayan de servir en ellos tengan algun descanso, se ha establecido que los jefes puedan disfrutar un mes de licencia, y los marineros quince dias por cada mes que sirvan á bordo.

En el faro flotante de la rada de Dunkerque, hay dos jefes y nueve marineros, y habitualmente están á bordo un jefe y seis marineros. Esta legislacion de buques-faros ha sido adoptada en Inglaterra y en los Estados-Unidos; mas á pesar de esto es difícil encontrar hombres que se pres-ten á tan duro servicio.

El buque se asegura por una sola cadena de hierro enlazada á un ancla de gran peso, cuya cadena es tan larga, que soltándola toda en los dias de fuertes marejadas, permite al buque ceder un poco á la fuerza casi irresistible de las agitadas olas.

Suele suceder muchas veces que las olas levantan el buque; mas como la pesada cadena le hace descender bruscamente, el movimiento causado en tal ascenso y descenso es tan brusco, que los navegantes mas experimentados apenas tienen una idea del efecto que producen las sacudidas del barco en tan violento ascenso y descenso, y debe tenerse en cuenta que cuando los vientos y las corrientes son encontrados, los balances son mas bruscos y violentos.

Hay ocasiones en que las grandes borrascas surgen en las aguas del puente del buque, y entonces, ya por uno, ya por otro lado, las olas penetran en los camarotes y compartimientos; entonces se oyen crugir las maderas, los tripulantes apenas pueden tenerse en pié, y sin embargo, no pueden prescindir del cumplimiento de su penosa obligacion; pues precisamente en aquellas difíciles circunstancias son aun mas necesarios los faros, para que las embarcaciones que lleguen á aquellas aguas puedan conocer el riesgo y evitarle oportunamente.

En Diciembre de 1863, una tempestad rompió la cadena del faro flotante de Dunkerque, y el capitan y la tripulacion estuvieron á punto de perecer; mas, gracias á la serenidad de los valientes marinos que tripulaban el buque flotante, pudieron salvarse milagrosamente.

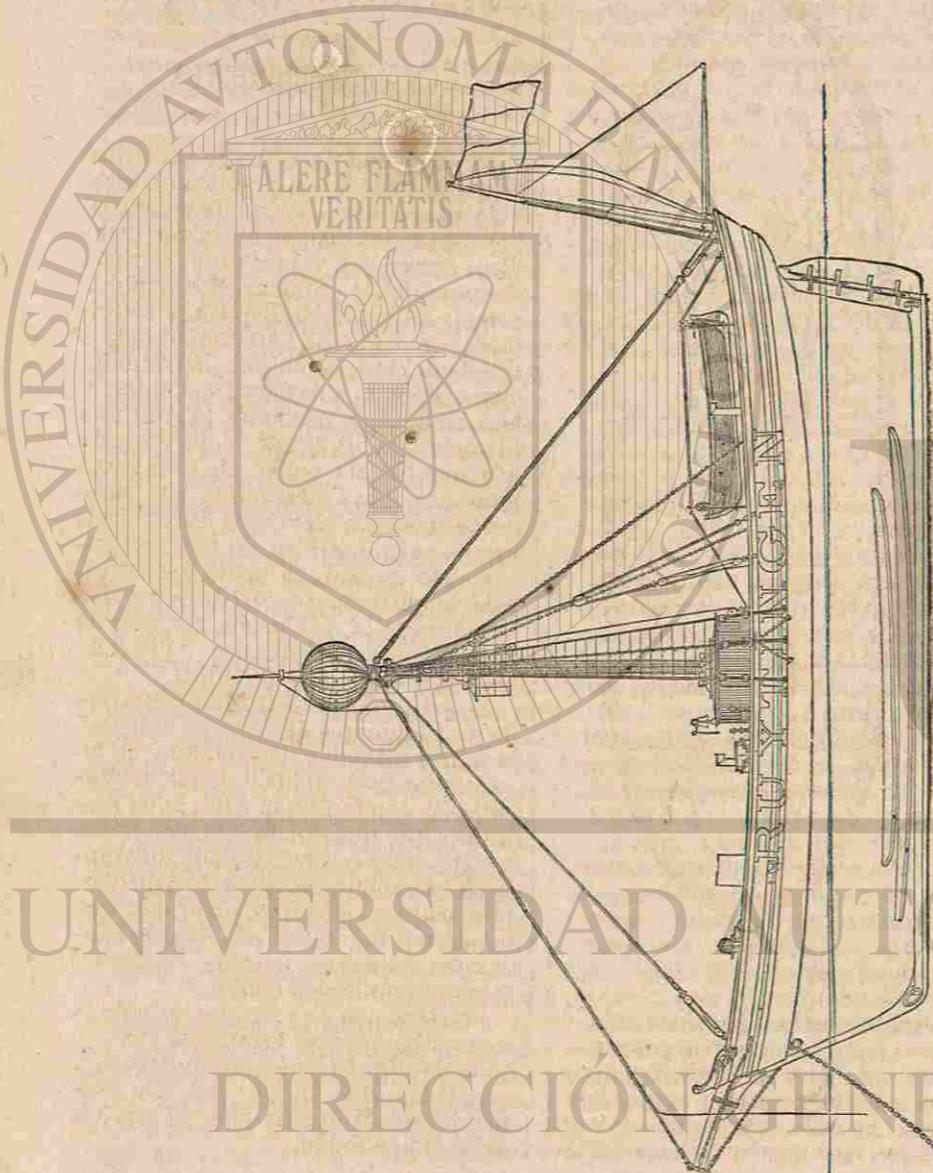
Gracias al sacrificio de los que sirven en tales buques, se logra hoy y se logrará en lo sucesivo que los siniestros marítimos sean menos frecuentes, y que cada dia, merced á los descubrimientos y adelantos de las ciencias, y especialmente de la náutica, sean menos peligrosos los viajes marítimos, y puedan los navegantes cruzar los mares casi con la seguridad de arribar felizmente á los puertos designados, como términos de largos viajes.

EXTRACCION Y LAVADO DEL ORO.

El Cameron Town, perteneciente al Caribú, de la Colombia británica, es el distrito más rico de esta comarca y en

donde especialmente se han hecho sentir las revoluciones geológicas.

En las minas de Cameron Town el *barropagador* (*pay-dirt*), pues así se llama la capa de arcilla y casquijo que descansa sobre el lecho pedregoso



PLANO DEL CASCO DE UN BUQUE DE FARO FLOTANTE.

donde está el oro, se halla de 30 á 50 piés bajo la tierra. Se abre un pozo de conveniente profundidad: el *barro* sube en un cubo que se maneja por me-

dio de una cábria y se vierte luego en un largo cajon, llamado la *caja de sorpresa*, ó el *long tom*, que tiene un falso fondo compuesto de barras para-

las dejando entre sí pequeñas aberturas, y se eleva algunas pulgadas sobre el fondo verdadero, provisto de muchos travesaños de madera. Una

so fondo, y es detenido en el fondo verdadero por las barras transversales, llamadas *riffe*.

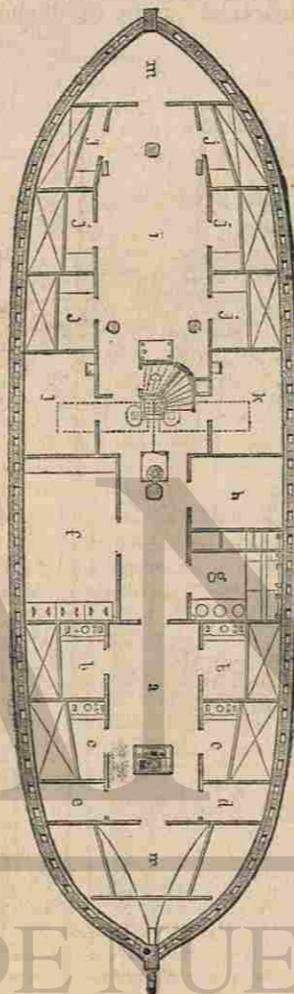
Mr. Steele, uno de los principales empresarios mineros, tiene tres pozos de los que extrae semanalmente por valor de 50 á 120,000 francos, y gasta sobre 35,000 en la explotación.

UN DESCUBRIMIENTO.

En la ciudad de Chicago (América) acaba de ponerse en práctica un atrevido é ingenioso sistema de palancas, por medio del cual se eleva con completa seguridad y prevision el nivel de los edificios públicos. Nos explicaremos. En la ciudad á que nos referimos, por efecto de hallarse situada á orillas del lago Michigan, las inundaciones eran en ella muy frecuentes, y aun en tiempos normales la continua filtracion de las aguas habia llegado á convertir las calles en cenagosos pantanos. Para desecarlas se pensó desde luego en elevar su nivel. Pero pronto surgió la idea de que tan importante mejora no podia llevarse á cabo si antes no se derribaban todas las casas de la poblacion, so pena de que quedasen sepultadas debajo de las calles de la nueva ciudad.

No sabiendo qué partido tomar, uno de los ingenieros de Chicago concibió el feliz y atrevido pensamiento de levantar las casas al nivel de las nuevas calles, y con tan buen éxito lo ha realizado, que una fonda de cinco pisos, y cuyo peso se ha calculado en veintidos mil toneladas, se ha llevado doce piés sobre su primitivo nivel, por medio de un ingenioso sistema de seiscientas palancas puestas en movimiento simultáneamente.

La ejecucion de este prodigio de la ciencia ha durado veintisiete dias, y se ha efectuado con tanta precision y seguridad, que ni por un solo momento se ha interrumpido el servicio de la citada fonda.



PLANO DEL ENTREPUNTE.

corriente de agua cae en la caja de sorpresa por un lado y sale por otro.

La arena fina y la tierra son arrastradas por la corriente; pero el oro, más pesado, cae al través de los vacíos que dejan las barras paralelas del fal-

ALMANAQUE ESTADÍSTICO.

Nada hay que distraiga é illustre tanto como la estadística.

El que dijo que los números eran elocuentes, fué su inventor sin duda alguna.

En efecto, la estadística, recogiendo modestamente cifras aquí y allá, después de largos días de silenciosa tarea, de desdenoso abandono, se presenta al encopetado filósofo y le dice:

—Mientras tú has andado por las nubes yo he andado por la tierra; mientras tú has soñado yo he vivido. Tu obra es brillante, la mía exacta; tú ofreces palabras, yo números.

Y entonces es cuando los números son elocuentes.

La estadística mide el territorio, clasifica los terrenos, y de este modo ayuda á la topografía y á la agricultura. Sobre los datos que facilita á esta última, pueden echar sus cuentas el comercio y la industria, y la administración fundar la base de los ingresos del Tesoro.

Contando el número de los matrimonios y de las defunciones, de los nacimientos y de los bautismos, de los crímenes y de las virtudes, ofrece al médico y al estadista, al legislador y al filósofo, los medios de cumplir su misión.

Son incalculables los beneficios que dispensa á las ciencias, á las artes y á la sociedad en general, y sin embargo, como todo lo que vale, la estadística es modesta.

Estimándola nosotros en todo su valor, le ofrecemos un lugar preferente en nuestro *Almanaque*, y prometemos en los años sucesivos ir recogiendo cuidadosamente sus resúmenes, seguros de brindar á nuestros lectores agradable entretenimiento y útil ilustración.

España y sus provincias de Ultra-

mar nos darán asunto esta vez. Empezando por la Península, dividiremos los datos en cuatro grupos. Comprenderemos en el primero *el territorio, la población*; en el segundo, *la moralidad y la instrucción*; en el tercero, *la producción y la administración*, y en el cuarto, todas las noticias relativas á las provincias de Ultramar.

I.

TERRITORIO.—POBLACION.

La estension superficial de España política y geográficamente considerada, es decir, teniendo en cuenta la parte que ocupa en la península ibérica, y sus posesiones en Africa, América y Oceanía, es de 986,372 kilómetros cuadrados, en esta forma:

	Kilómetros cubicos.	
Europa..	Península... 494.940	
	Islas Baleares... 4.817	499.757
Oceanía..	Islas Filipinas... 345.585	
	Islas Carolinas... 2.374	
	Islas Marianas... 4.026	348.985
América..	Isla de Cuba... 418.833	
	Isla de Puerto-Rico... 9.344	428.177
Africa...	Presidios de Africa... 6	
	Islas Canarias... 7.273	
	Posesiones del Golfo de Guinea... 2.204	9.483
	TOTAL... 986.372	

Bajo el punto de vista de la legislación, puede considerarse dividido el territorio español en dos porciones.

Las Antillas, las posesiones de Oceanía y las del Golfo de Guinea se rigen por legislaciones especiales, y son denominadas *Provincias de Ultramar*.

Las islas Canarias, las Baleares y los presidios de Africa, están organizados como la península, y estrechamente unidas á ella, razón por la cual se da á este segundo grupo, el nombre de *Península é islas adyacentes*.

Esta division arroja el siguiente dato estadístico:

Península é islas adyacentes. 507.036 ks. cs.
Provincias de Ultramar. . . 479.336

TOTAL. . . 986.372

La península, propiamente dicha, está subdividida en 49 provincias. Hé aquí el número de kilómetros cuadrados y de habitantes de cada una:

Provincias.	Ks. cs.	Habitantes.
Alava (Vitoria)...	3.122	401,806
Albacete...	45,466	218,452
Alicante...	5,434	421,304
Almería...	8,533	347,898
Ávila...	7,722	475,623
Badajoz...	22,500	427,046
Baleares...	4,817	281,295
Barcelona...	7,731	747,459
Búrgos...	44,635	355,817
Cáceres...	20,754	304,801
Cádiz...	7,276	417,195
Canarias...	7,273	262,803
Castellón...	6,336	285,309
Ciudad-Rcal...	20,305	261,600
Córdoba...	43,442	377,348
Coruña...	7,973	601,838
Cuenca...	17,478	239,719
Gerona...	5,884	321,484
Granada...	12,787	473,789
Guadalajara...	12,641	211,924
Guipúzcoa (San Sebastián)...	4,885	474,099
Huelva...	10,676	489,494
Huesca...	15,224	271,622
Jaén...	13,426	385,454
León...	45,974	352,840
Lérida...	12,366	330,689
Logroño...	5,037	482,776
Lugo...	9,808	461,087
Madrid...	7,762	492,025
Málaga...	7,313	486,077
Murcia...	41,597	419,989
Navarra (Pamplona)...	10,478	299,654
Orense...	7,093	391,425
Oviedo...	10,596	582,482
Palencia...	8,097	193,283
Pontevedra...	4,504	464,489

Provincias.	Ks. cs.	Habitantes.
Salamanca...	42,729	278,738
Santander...	5,471	233,713
Segovia...	7,028	153,390
Sevilla...	43,714	497,776
Soria...	9,935	456,144
Tarragona...	6,349	339,348
Teruel...	14,229	248,481
Toledo...	14,468	311,500
Valencia...	41,272	612,248
Valladolid...	7,880	242,981
Vizcaya (Bilbao)...	2,198	480,782
Zamora...	40,710	260,496
Zaragoza...	17,412	401,929

507,036 46,527,951

De la anterior estadística resulta que las provincias más pobladas son por orden las siguientes:

Provincias.	Corresponde á cada kilómetro. Habitantes.
Pontevedra...	97,8
Barcelona...	93,9
Guipúzcoa...	86,2
Vizcaya...	76,8
Alicante...	71,9
Coruña...	69,6
Madrid...	63,0
Málaga...	61,0
Baleares...	56,0
Cádiz...	55,2
Valencia...	54,8
Gerona...	52,9
Orense...	52,0
Oviedo...	51,0
Tarragona...	50,7
Lugo...	44,1
Castellón...	42,2
Santander...	40,2
Almería...	36,9
Granada...	34,8
Logroño...	34,8
Sevilla...	34,5
Murcia...	33,0
Canarias...	32,6
Alava...	31,3
Valladolid...	31,3
Navarra...	28,6
Jaén...	27,0
Córdoba...	26,7
Lérida...	25,4
Búrgos...	23,2
Zamora...	23,2
Palencia...	23,0
Zaragoza...	22,8
Toledo...	22,3
Ávila...	21,9
León...	21,3
Segovia...	20,8

Provincias.	Corresponde á cada kilómetro. Habitantes.	Partidos judiciales.	Ayuntamientos.
Salamanca.	20,5	45	162
Badajoz.	47,9	5	59
Huesca.	47,3	44	327
Teruel.	46,7	12	513
Huelva.	46,5	13	223
Guadalajara.	46,2	44	41
Soria.	45,0	7	90
Cáceres.	44,1	10	143
Albacete.	43,3	10	98
Cuenca.	43,2	17	74
Ciudad-Real.	42,2	14	97
		8	286
		6	249
		45	205
		9	399
		4	92
		6	77
		8	364
		12	400
		10	237
		8	325
		9	187
		11	64
		47	199
		14	409
		9	42
		5	269
		11	96
		13	78
		7	247
		11	68
		8	390
		11	441
		5	275
		15	99
		5	345
		8	186
		10	279
		12	206
		18	282
		9	237
		5	425
		7	306
		13	313

Como se vé, Pontevedra (Galicia) es la provincia más poblada y Ciudad-Real la menos. En primer término figuran también Guipúzcoa y Vizcaya y Alicante. Madrid ocupa el sétimo lugar. Las provincias andaluzas, las extremeñas y las castellanas, son las menos pobladas. Por regla general las más fértiles son las que menos habitantes tienen.

Las 49 provincias citadas son de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

Son de 1.ª clase: Madrid, Barcelona, Cádiz, Coruña, Granada, Málaga, Sevilla y Valencia.

Son de 2.ª clase: Alicante, Burgos, Córdoba, Murcia, Oviedo, Toledo, Valladolid y Zaragoza.

Son de 3.ª clase: Alava, Albacete, Almería, Avila, Badajoz, Baleares, Cáceres, Canarias, Castellón, Ciudad-Real, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaén, León, Lérida, Logroño, Lugo, Navarra, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Tarragona, Teruel, Vizcaya y Zamora.

Resumen.

De 1.ª clase.	8
De 2.ª.	8
De 3.ª.	33

Total. 49

Estas 49 provincias están subdivididas en 478 partidos judiciales y 9,357 ayuntamientos, á saber:

Provincias.	Partidos judiciales.	Ayuntamientos.
Alava.	3	87
Albacete.	8	85
Alicante.	14	142
Almería.	9	103
Avila.	6	270

Provincias.	Partidos judiciales.	Ayuntamientos.
Badajoz.	45	162
Baleares.	5	59
Barcelona.	44	327
Burgos.	12	513
Cáceres.	13	223
Cádiz.	44	41
Ceuta.	7	90
Canarias.	10	143
Castellón.	10	98
Ciudad-Real.	17	74
Córdoba.	14	97
Coruña.	8	286
Cuenca.	6	249
Gerona.	45	205
Granada.	9	399
Presidios de Africa.	4	92
Guadalajara.	6	77
Guipúzcoa.	8	364
Huelva.	12	400
Huesca.	10	237
Jaén.	8	325
León.	9	187
Lérida.	11	64
Logroño.	47	199
Lugo.	14	409
Madrid.	9	42
Málaga.	5	269
Murcia.	11	96
Navarra.	13	78
Orense.	7	247
Oviedo.	11	68
Palencia.	8	390
Pontevedra.	11	441
Salamanca.	5	275
Santander.	15	99
Segovia.	5	345
Sevilla.	8	186
Soria.	10	279
Tarragona.	12	206
Teruel.	18	282
Toledo.	9	237
Valencia.	5	425
Vizcaya.	7	306
Zamora.	13	313
Zaragoza.		

En las provincias de que da noticia detallada el Nomenclator que tenemos á la vista, hay los edificios y albergues siguientes:

Provincias.	Edificios.	Albergues.	Proporcion entre habitantes y viviendas de las dos clases.
Alava.	48,493	5,149	4,3
Albacete.	49,674	3,014	4,1
Alicante.	84,816	8,870	4,5
Almería.	77,328	5,591	4,4

Provincias.	Edificios.	Albergues.	Proporcion entre habitantes y viviendas de las dos clases.
Avila.	64,133	806	2,7
Badajoz.	90,943	2,387	4,6
Baleares.	60,479	13,628	3,9
Barcelona.	115,525	745	6,4
Burgos.	109,054	6,205	3,1
Cáceres.	77,816	7,237	3,6
Cádiz.	50,240	8,691	7,1
Canarias.	53,059	16,425	3,8
Castellón.	72,761	13,448	3,3
Ciudad-Real.	47,997	4,855	5,2
Córdoba.	67,456	4,670	5,2
Coruña.	126,590	8,551	4,5
Cuenca.	68,536	12,833	2,9
Gerona.	66,048	685	4,8
Granada.	89,905	11,408	4,6
Guadalajara.	61,895	25,814	2,5
Guipúzcoa.	20,594	3,577	7,1
Huelva.	43,732	1,979	4,1
Huesca.	67,564	12,477	3,4
Jaén.	68,209	3,758	5,3
León.	114,582	7,905	2,9
Lérida.	67,724	6,933	4,4
Logroño.	45,728	20,417	2,7
Lugo.	99,569	11,134	4,1
Madrid.	54,249	5,172	8,3
Málaga.	87,796	3,733	5,3
Murcia.	80,429	10,733	4,6
Navarra.	66,451	8,308	4,0
Orense.	142,721	26,979	2,3
Oviedo.	118,710	34,278	3,8
Palencia.	51,616	12,013	3,0

De los datos expuestos resulta que las que tienen mayor número de edificios son Orense, Coruña, Oviedo, Barcelona, León, Burgos, Lugo y Badajoz.

En la Memoria que el ilustrado director general de Estadística D. Víctor Balaguer ha presentado al Congreso estadístico celebrado en Setiembre último en el Haya, anticipa este distinguido escritor datos que creemos útil reproducir.

Segun los últimos que se tienen en la Direccion general, cuentan los habitantes de la península é islas adyacentes con 4.073.592 edificios y albergues, de los que se hallan:

Habitados.	Inhabitados.
Constantemente.	3.008,935
Temporalmente.	791,787
De estos edificios ó albergues, hay:	
De un piso.	4.405,758
De dos.	4.681,660
De tres.	457,749
De más de tres.	86,652

Bajo el punto de vista de sus condiciones especiales, se clasifican de este modo:

	De un piso.	De dos.	De tres.	De más de tres.
En poblado.	1.059,891	4.470,954	423,447	85,411
En despoblado.	545,867	204,706	34,602	1,241

Respecto á su destino como vivienda, resulta que hay:

Constantemente habitados en poblado. 2.637,724
Id., id. en despoblado. 214,340
Por último, la citada Memoria clasifica de este modo las poblaciones de España:

Ciudades.	475
Villas.	4,667
Lugares.	19,388
Aldeas.	24,969
Caseríos.	48,003
Grupos.	12,291

Hé aquí un estado de los habitantes que tienen las capitales de provincia, por el orden de mayor á menor:

Capitales.	Habitantes.
Madrid.	298,426
Barcelona.	189,948
Sevilla.	148,298
Valencia.	107,703
Málaga.	94,732
Murcia.	87,803
Cádiz.	71,521
Zaragoza.	67,428
Granada.	67,356
Palma (Baleares).	53,019
Valladolid.	43,361
Córdoba.	41,963
Alicante.	31,162
Santander.	30,202
Coruña.	30,132
Almería.	29,426
Oviedo.	28,225
Burgos.	25,721
Jaén.	22,938
Pamplona (Navarra).	22,896
Badajoz.	22,895
Lugo.	21,298
Castellón.	20,123
Lérida.	19,557
Vitoria (Alava).	18,728
Tarragona.	18,433
Bilbao (Vizcaya).	17,969
Toledo.	17,633
Albacete.	17,088
San Sebastian (Guipúzcoa).	16,411
Salamanca.	15,906
Gerona.	14,341
Santa Cruz de Tenerife (Canarias).	14,146
Cáceres.	13,466
Palencia.	13,126
Zamora.	12,416
Logroño.	11,475

Capitales.	Habitantes.	Poblaciones.	Provincias.	Habitantes.
Orense.	10,775	40 Motril.	Granada.	13,960
Teruel.	10,432	41 Baeza.	Jaen.	13,925
Ciudad-Real.	10,366	42 Andújar.	Jaen.	13,904
Segovia.	10,196	43 Utrera.	Sevilla.	13,895
Huesca.	10,160	44 Martos.	Jaen.	13,895
Leon.	9,866	45 Marchena.	Sevilla.	13,714
Huelva.	9,805	46 Alcira.	Valencia.	13,652
Guadalajara.	7,902	47 Baza.	Granada.	13,625
Cuenca.	7,365	48 Valls.	Tarragona.	13,319
Avila.	6,892	49 Baena.	Córdoba.	13,302
Pontevedra.	6,718	50 Montoro.	Córdoba.	13,483
Soria.	5,764	51 Cabra.	Córdoba.	13,160
		52 Vich.	Barcelona.	13,036
		53 Ruzafa.	Valencia.	13,013
		54 Medina Sidonia.	Cádiz.	12,858
		55 Manacor.	Baleares.	12,590
		56 Aguilar.	Córdoba.	12,422
		57 Linares.	Jaen.	12,342
		58 Yecla.	Murcia.	12,228
		59 Villanueva.	Barcelona.	12,227
		60 Daimiel.	Ciudad-Real.	12,101
		61 Requena.	Valencia.	12,081
		62 Badalona.	Barcelona.	22,060
		63 Igualada.	Barcelona.	11,896
		64 Tarifa.	Cádiz.	11,863
		65 Sueca.	Valencia.	11,422
		66 Guadix.	Granada.	11,409
		67 San Roque.	Cádiz.	11,174
		68 Hellin.	Albacete.	11,093
		69 Valdepeñas.	Ciudad-Real.	11,090
		70 Sant Andreu.	Barcelona.	11,055
		71 Onteniente.	Valencia.	11,027
		72 Lebrija.	Sevilla.	10,988
		73 Villareal.	Castellon.	10,745
		74 Dalías.	Almería.	10,964
		75 Felanix.	Baleares.	10,563
		76 Moratalla.	Murcia.	10,467
		77 Jumilla.	Murcia.	10,465
		78 Puente Genil.	Córdoba.	10,462
		79 Cullera.	Valencia.	10,345
		80 Manzanares.	Ciudad-Real.	10,270
		81 Olot.	Gerona.	10,262
		82 Laguna.	Canarias.	10,211
		83 Almagro.	Ciudad-Real.	10,228
		84 Villena.	Alicante.	10,214
		85 Béjar.	Salamanca.	10,162
		86 Villanueva de la Serena.	Badajoz.	10,082
		87 Figueras.	Gerona.	10,062

Con el objeto de ampliar estos datos, insertamos un estado de las poblaciones que sin ser capitales de provincia, comprenden más de 10,000 habitantes.

Poblaciones.	Provincias.	Habitantes.
1 Cartagena.	Murcia.	51,315
2 Jerez.	Cádiz.	52,158
3 Lorca.	Murcia.	48,454
4 San Fernando.	Cádiz.	27,482
5 Reus.	Tarragona.	27,251
6 Ecija.	Sevilla.	27,216
7 Antequera.	Málaga.	25,851
8 Orihuela.	Alicante.	25,218
9 Alcoy.	Alicante.	25,196
10 Jijón.	Oviedo.	24,802
11 Tortosa.	Tarragona.	24,702
12 Santiago.	Coruña.	23,773
13 Mahón.	Baleares.	21,966
14 Puerto de Sta. María.	Cádiz.	21,714
15 Ferrol.	Coruña.	21,120
16 Velez-Málaga.	Málaga.	21,097
17 Lucena.	Córdoba.	20,982
18 Carmona.	Sevilla.	20,982
19 Gracia.	Barcelona.	20,074
20 Sanlúcar.	Cádiz.	19,969
21 Elche.	Alicante.	19,943
22 Ubeda.	Jaen.	18,734
23 Algeciras.	Cádiz.	18,378
24 Ronda.	Málaga.	18,216
25 Osuna.	Sevilla.	17,966
26 Loja.	Granada.	17,833
27 Moron.	Sevilla.	17,278
28 Mataró.	Barcelona.	17,130
29 Berja.	Almería.	16,603
30 Manresa.	Barcelona.	16,217
31 Arcos.	Cádiz.	16,193
32 D. Benito.	Badajoz.	15,203
33 Montilla.	Córdoba.	15,060
34 Priego.	Córdoba.	15,013
35 Alcalá la Real.	Jaen.	14,777
36 Caravaca.	Murcia.	14,671
37 Sabadell.	Barcelona.	14,359
38 Las Palmas.	Canarias.	14,240
39 Cuevas de Vera.	Almería.	14,233
		14,072
Lugo.		7195
Pontevedra.		6203
Oviedo.		5116
Orense.		3789
Granada.		1438
Leon.		1401
Búrgos.		1226
Lérida.		1021
Huesca.		1002
Vizcaya.		978
Castellon.		953
Coruña.		907
Navarra.		819
Santander.		799

Por último, completaremos estos datos indicando por su orden las provincias que tienen más poblaciones:

Barcelona.	782	Canarias.	412
Sevilla.	757	Cádiz.	378
Jaen.	731	Valencia.	378
Córdoba.	725	Murcia.	370
Salamanca.	721	Segovia.	350
Almería.	703	Toledo.	341
Albacete.	604	Guipúzcoa.	314
Gerona.	597	Valladolid.	309
Soria.	580	Logroño.	282
Zamora.	527	Cáceres.	272
Alicante.	506	Tarragona.	263
Zaragoza.	493	Madrid.	262
Guadalajara.	488	Baleares.	243
Avila.	471	Málaga.	233
Teruel.	457	Ciudad-Real.	171
Palencia.	455	Badajoz.	170
Alava.	438	Huelva.	166
Cuenca.	426		

Hé aquí ahora la población de la península é islas adyacentes, en las diferentes épocas en que ha sido objeto de cálculos é investigaciones:

Años.	Habitantes.	Años.	Habitantes.
1594	8.206,791	1832	11.158,274
1768	9.159,999	1833	12.286,941
1787	10.268,150	1846	12.162,872
1797	10.541,221	1850	10.942,280
1822	11.661,865	1857	15.464,340
1826	13.940,234	1860	15.673,536
1831	14.207,639	1866	16.579,013

Desde el recuento de 1857 al de 1860, el aumento anual que ha recibido la población de España, es de 0,38 por 100; de modo que, á juzgar por los resultados que ofrece la comparación entre ambos censos, nuestra población necesita 181 años para duplicarse. Desde 1860 á fines de 1866 el aumento anual es de un 0,91 por 100; de modo que tomando por base el exceso de los bautismos sobre las defunciones, el período de duplicación en España resulta no ser ya más que de 76 años.

Hé aquí el número de años necesario para duplicar la población en la mayor parte de los países de Europa, según los resultados de los últimos censos practicados en los mismos:

Países.	Años.
Sajonia.	39
Prusia.	48
Báden.	50
Nassau.	50
Rusia.	56
Noruega.	56
Suecia.	57
Inglaterra.	59
Dinamarca.	63

Países. Años.

Grecia.	68
Portugal.	69
Bélgica.	77
Holanda.	90
Austria.	110
Wurtemberg.	118
Escocia.	120
Baviera.	129
Hesse electoral.	129
Italia.	136
Suiza.	141
Hannover.	162
Hesse-Darmstadt.	162
Francia.	165
España.	181
Meklemburgo Schewerin.	304

Cada país obedece en lo que concierne al aumento de su población, á influencias de distinta naturaleza, en la que se combinan las aptitudes de raza, el culto, las profesiones dominantes, el grado de bienestar, el clima, las instituciones civiles y sociales, las costumbres, etc., etc. Si Alemania pudiera considerarse representada por los cuatro países que figuran al frente de la anterior escala, no cabría duda de que la raza germánica es la más fecunda entre todas las que pueblan á Europa.

La raza latina es la que presenta proporciones más desfavorables, á pesar de la gran fecundidad de los matrimonios de algunos de los países de este origen (Portugal, Italia y España).

El período de duplicación calculado según el exceso de los nacimientos sobre las defunciones, es el siguiente:

Países. Años.

Noruega.	41
Rusia.	48
Prusia.	51
Escocia.	51
Inglaterra.	53
Suecia.	56
Nassau.	58
Sajonia.	62
Hesse-Darmstadt.	68
Wurtemberg.	72
España.	76
Bélgica.	77
Meklemburgo.	78
Portugal.	80
Italia.	84
Hesse electoral.	85
Grecia.	86
Hannover.	97
Báden.	101
Baviera.	109

Paises.	Años.
Suiza.....	414
Holanda.....	424
Francia.....	465
Austria.....	217

Hé aquí ahora la clasificación de los habitantes de la Península e islas adyacentes, según el censo oficial del año 1860:

Según el sexo: 7.765,508 varones, y 7.907,973 hembras.

Según el estado civil: 8.887,369 solteros (4.544.214 varones y 4.343.155 hembras); 5.724,617 casados (2.859,602 varones y 2.862,045 hembras) y 4.064,272 viudos (361,462 varones y 702,800 hembras).

Según la naturaleza: 15.638,569 naturales y 34,912 extranjeros; estos últimos divididos en 20,883 establecidos y 14,029 transeuntes.

Según la edad:

	Varones.	Hembras.
Menores de 1 año.	208,866	200,122
De 1 á 15	2.566,330	2.484,068
De 16 á 20.	683,220	786,648
De 21 á 25.	629,552	663,167
De 26 á 30.	673,965	719,890
De 31 á 40.	1.485,736	1.474,156
De 41 á 50.	832,204	841,088
De 51 á 60.	544,665	582,547
De 61 á 70.	327,864	331,486
De 71 á 80.	93,929	101,193
De 81 á 85.	42,938	44,666
De 86 á 90.	4,717	6,790
De 91 á 95.	924	4,341
De 96 á 100.	445	835
De más de 100.	51	168

Resulta, pues, que hasta el período 15-20 años, los varones conservan la superioridad numérica que les corresponde en virtud del predominio del sexo masculino en los nacimientos. Desde los 16 á los 30 años los varones se encuentran en minoría. La razón consiste en el género de profesiones á que estos se dedican, en los vicios á que suelen entregarse, y en los accidentes de todo género á que el hombre se halla expuesto en sociedad por razón del lugar que en ella ocupa. En el período 31-40 años recobran los varones su superioridad numérica, pero á medida que la población se acerca á las últimas edades, es mayor la proporción en que se encuentran las hembras hasta figurar por un 76,71 por 100 entre los habitantes de más de 100 años.

Para completar estos datos, viene en nuestra ayuda la Memoria reciente publicada por el Sr. Balaguer en lo relativo al

movimiento de la población durante los años 1866 y 1867.

NACIMIENTOS.		
CLASES.	1866.	1867.
Nacidos, bautizados.	611,697	617,536
<i>De estos fueron</i>		
Legítimos.	578,557	589,556
Ilegítimos.	33,140	34,656
Varones.	315,818	322,019
Hembras.	295,879	302,193
Nacieron muertos ó fallecieron sin ser bautizados.	7,284	6,676
Partos dobles.	5,048	5,452
Id. triples.	120	63
Total de nacimientos.	618,981	624,212
Relacion de bautismos con habitantes.	1 por 25	1 por 25
Id. de hijos legítimos con ilegítimos.	1 por 47	1 por 17
Id. de varones con hembras.	108 v. p. 100 h.	107 v. p. 103 h.
Nacimientos que por término medio corresponden al día.	1,696	1,705

MATRIMONIOS.				
CLASES.	1866.	Tanto por 100.	1867.	Tanto por 100.
Entre soltero y soltera.	106,149	80,4	96,150	81,2
Soltero y viuda.	5,065	3,8	4,676	3,9
Viudo y soltera.	14,264	10,8	11,815	9,9
Viudo y viuda.	6,503	4,9	5,748	4,9
TOTALES.	131,981	100	118,409	100

DEFUNCIONES.		
CLASES.	1866.	1867.
Solteros. Varones.	459,380	463,375
Hembras.	437,942	442,790
Casados. Varones.	55,935	61,255
Hembras.	46,909	51,022
Viudos. Varones.	26,137	28,194
Hembras.	37,411	40,527
Total. Varones.	241,452	253,012
Hembras.	222,239	234,139
Tanto por 100.	1 por 34.	1 por 32

Completaremos estos estudios con la siguiente interesante tabla en la que se hacen deducciones de la mayor utilidad:

PROVINCIAS.	RELACION DE			
	Nacidos bautizados por habitantes.	Nacidos no bautizados por bautizados.	Matrimonios por habitantes.	Fallecidos por habitantes.
Alava.	1 por 27	1 por 119	1 por 136	1 por 31
Albacete.	1 por 23	1 por 111	1 por 117	1 por 35
Alicante.	1 por 23	1 por 88	1 por 116	1 por 36
Almería.	1 por 20	1 por 145	1 por 110	1 por 31
Ávila.	1 por 23	1 por 63	1 por 107	1 por 31
Badajoz.	1 por 23	1 por 108	1 por 122	1 por 33
Baleares.	1 por 31	1 por 124	1 por 142	1 por 47
Barcelona.	1 por 27	1 por 50	1 por 125	1 por 34
Búrgos.	1 por 24	1 por 66	1 por 119	1 por 32
Cáceres.	1 por 23	1 por 91	1 por 119	1 por 29
Cádiz.	1 por 25	1 por 28	1 por 133	1 por 33
Canarias.	1 por 24	1 por 246	1 por 139	1 por 37
Castellón.	1 por 21	1 por 114	1 por 112	1 por 32
Ciudad-Real.	1 por 24	1 por 149	1 por 109	1 por 32
Córdoba.	1 por 24	1 por 136	1 por 114	1 por 33
Coruña.	1 por 28	1 por 100	1 por 145	1 por 42
Cuenca.	1 por 23	1 por 140	1 por 111	1 por 30
Gerona.	1 por 28	1 por 91	1 por 116	1 por 33
Granada.	1 por 22	1 por 78	1 por 119	1 por 26
Guadalajara.	1 por 24	1 por 96	1 por 111	1 por 29
Guipúzcoa.	1 por 27	1 por 86	1 por 128	1 por 42
Huelva.	1 por 24	1 por 38	1 por 115	1 por 38
Huesca.	1 por 25	1 por 111	1 por 112	1 por 25
Jaén.	1 por 23	1 por 170	1 por 122	1 por 30
León.	1 por 28	1 por 52	1 por 126	1 por 33
Lérida.	1 por 26	1 por 105	1 por 140	1 por 30
Logroño.	1 por 23	1 por 54	1 por 112	1 por 26
Lugo.	1 por 38	1 por 78	1 por 204	1 por 50
Madrid.	1 por 25	1 por 47	1 por 118	1 por 26
Málaga.	1 por 21	1 por 116	1 por 122	1 por 33
Murcia.	1 por 21	1 por 216	1 por 109	1 por 38
Navarra.	1 por 29	1 por 161	1 por 132	1 por 35
Orense.	1 por 30	1 por 73	1 por 136	1 por 44
Oviedo.	1 por 31	1 por 35	1 por 148	1 por 51
Palencia.	1 por 24	1 por 179	1 por 117	1 por 30
Pontevedra.	1 por 34	1 por 144	1 por 142	1 por 54
Salamanca.	1 por 26	1 por 68	1 por 115	1 por 36
Santander.	1 por 27	1 por 45	1 por 135	1 por 36
Segovia.	1 por 24	1 por 52	1 por 106	1 por 32
Sevilla.	1 por 25	1 por 45	1 por 129	1 por 36
Soria.	1 por 23	1 por 78	1 por 96	1 por 29
Tarragona.	1 por 25	1 por 54	1 por 118	1 por 34
Teruel.	1 por 23	1 por 72	1 por 113	1 por 28
Toledo.	1 por 24	1 por 70	1 por 114	1 por 32
Valencia.	1 por 24	1 por 147	1 por 123	1 por 32
Valladolid.	1 por 25	1 por 62	1 por 128	1 por 28
Vizcaya.	1 por 28	1 por 69	1 por 159	1 por 39
Zamora.	1 por 28	1 por 75	1 por 118	1 por 36
Zaragoza.	1 por 24	1 por 141	1 por 116	1 por 27
Término medio.	1 por 25	1 por 77	1 por 124	

Podríamos estendernos en largas consideraciones, en vista de los resultados que arrojan estos datos; pero nos falta espacio, y nuestros lectores pueden hacerlos tan bien como nosotros.

Para terminar lo relativo á la población, añadiremos hay en España: 3.219.921 que saben leer y escribir (2.414.045 varones y 715.906 hembras); 705.778 que solo saben leer (316.557 varones y 389.221 hembras);

41.837,391 que no saben leer ni escribir (5 034,545 varones y 6.802 846 hembras), y 446 varones, cuyo grado de instrucción se ignora.

Segun las profesiones y oficios, se halla clasificada España en los siguientes términos:

Profesiones.	Habitantes.
Eclesiásticos.	42,765
Asistentes al culto.	49,320
<i>Religiosos.</i>	
Varones.	4,683
Hembras.	48,819
<i>Empleados.</i>	
Activos.	65 897
Cesantes y jubilados.	7,215
<i>Militares.</i>	
Activos y de reemplazo.	447,445
Retirados.	44,192
<i>Armada.</i>	
Activos.	10,280
Matriculados.	41,444
<i>Marina mercante.</i>	
Capitanes de buque.	5,009
Marineros.	39,437
Profesores.	2,595
Maestros particulares.	4,396
<i>Primera enseñanza.</i>	
Varones.	45,537
Hembras.	7,789
<i>Concurrentes á escuelas.</i>	
Niños.	667,407
Niñas.	434,479
Colegiales de 1. ^a y 2. ^a enseñanza.	9,783
Estudiantes de segunda enseñanza.	36,449
Alumnos de escuelas especiales.	18,404
Abogados.	41,991
Escribanos y notarios.	5,061
Procuradores.	2 515
Médicos y cirujanos.	43,994
Boticarios.	3 989
Veterinarios y albitares.	8 432
Dedicados á las bellas artes.	5,853
Arquitectos y maestros de obras.	4,834
Agrónomos y agrimensores.	2,320

Propietarios.	4,466,061
Arrendatarios.	510 527
Comerciantes.	71,556
Fabricantes.	43,457

Industriales.

Varones.	278,829
Hembras.	54 455
Empleados en ferro-carriles.	5,066

Artesanos.

Varones.	551,093
Hembras.	444,558
Mineros.	23,358

Jornaleros de fábricas.

Varones.	99,728
Hembras.	54,472
Jornaleros de campo.	2,354,140

Servientes.

Varones.	401,833
Hembras.	416,560

Pobres de solemnidad.

Varones.	83,657
Hembras.	178,934

La significación que tienen las cifras expresivas del número de pobres existentes en las diversas provincias de España, nos han movido á compararlas con su población respectiva, y de aquí los resultados:

Habitantes por un pobre.

Sevilla.	457	Segovia.	61
Cádiz.	449	Avila.	60
Alicante.	440	Búrgos.	60
Baleares.	433	Murcia.	58
Tarragona.	432	Teruel.	58
Vizcaya.	424	Gerona.	57
Huesca.	422	Ciudad-Real.	56
Alava.	410	Valladolid.	53
Guipúzcoa.	405	Albacete.	52
Madrid.	401	Soria.	52
Navarra.	401	Salamanca.	50
Málaga.	97	Toledo.	49
Córdoba.	95	Jaen.	49
Huelva.	95	Cuenca.	49
Castellón.	82	Logroño.	47
Barcelona.	81	Almería.	46
Valencia.	79	Granada.	45
Zaragoza.	77	Coruña.	39
Canarias.	74	Oviedo.	39
Santander.	69	Leon.	35
Badajoz.	68	Zamora.	33
Lérida.	64	Lugo.	32
Cáceres.	62	Orense.	32
Palencia.	62	Pontevedra.	31
Guadalajara.	61		

II.
MORALIDAD.—INSTRUCCION.

Para llenar esta sección tenemos que pedir á la Estadística datos sobre la criminalidad de todos géneros.

Las respuestas que proporciona son siempre dolorosas: tengamos valor, sin embargo, para sondar la llaga.

Empezaremos nuestro estudio dando idea de la proporción que existe entre los hijos legítimos é ilegítimos en la península.

PROVINCIAS.	HIJOS		Relacion de ilegítimos con legítimos en las provincias.	PROVINCIAS.	HIJOS		Relacion de ilegítimos con legítimos en las provincias.
	Legítimos.	Ilegítimos.			Legítimos.	Ilegítimos.	
Lérida.	42,560	214	1 por 75	Barcelona.	31,007	4,896	1 por 24
Castellón.	43,188	245	1 por 60	Jaen.	46,136	764	1 por 24
Soria.	6,559	134	1 por 55	Valencia.	28,113	4,612	1 por 24
Tarragona.	43,416	292	1 por 53	Valladolid.	40,948	665	1 por 23
Guadalajara.	8,410	192	1 por 49	Cáceres.	42,548	637	1 por 22
Teruel.	10,496	261	1 por 46	Granada.	21,329	4,273	1 por 22
Gerona.	11,202	353	1 por 44	Zamora.	8,950	474	1 por 22
Alicante.	17,986	473	1 por 43	Zaragoza.	17,948	1,209	1 por 21
Palencia.	8,067	251	1 por 42	Málaga.	24,063	4,504	1 por 20
Logroño.	7,836	242	1 por 41	Santander.	9,026	506	1 por 20
Navarra.	10,744	383	1 por 41	Albacete.	9,237	531	1 por 19
Alava.	4,010	143	1 por 40	Huelva.	7,255	457	1 por 16
Segovia.	6,356	222	1 por 38	Leon.	11,855	876	1 por 15
Búrgos.	44 718	482	1 por 37	Salamanca.	9,974	777	1 por 15
Cuenca.	9 705	318	1 por 36	Córdoba.	15,262	4,257	1 por 14
Toledo.	43,387	550	1 por 33	Oviedo.	46,765	4,386	1 por 14
Ciudad-Real.	10,448	354	1 por 32	Sevilla.	20,706	2,404	1 por 11
Huesca.	10,365	348	1 por 32	Orense.	11,502	4,539	1 por 8
Baleares.	9,949	390	1 por 31	Cádiz.	15,491	2 668	1 por 7
Murcia.	21,027	762	1 por 30	Canarias.	8,751	4,556	1 por 6
Vizcaya.	6,482	300	1 por 30	Coruña.	47,743	3,427	1 por 6
Almería.	16,386	696	1 por 29	Madrid.	26,129	5,423	1 por 6
Avila.	7,490	275	1 por 29	Pontevedra.	41,237	1,766	1 por 6
Badajoz.	17,849	776	1 por 28	Lugo.	9,466	2,171	1 por 5
Guipúzcoa.	6,189	289	1 por 27				

Hé aquí ahora la proporción entre los ilegítimos y los legítimos en las capitales siguientes:

Castellón.	1 por 21	Barcelona.	1 por 7
Murcia.	1 por 20	Guipúzcoa.	1 por 7
Alicante.	1 por 14	Jaen.	1 por 7
Baleares.	1 por 13	Logroño.	1 por 7
Lérida.	1 por 13	Palencia.	1 por 7
Tarragona.	1 por 11	Granada.	1 por 6
Huelva.	1 por 10	Valladolid.	1 por 6
Santander.	1 por 10	Vizcaya.	1 por 6
Soria.	1 por 10	Cáceres.	1 por 5
Alava.	1 por 9	Córdoba.	1 por 5
Ciudad-Real.	1 por 9	Navarra.	1 por 5
Guadalajara.	1 por 9	Pontevedra.	1 por 5
Huesca.	1 por 9	Segovia.	1 por 5
Búrgos.	1 por 8	Valencia.	1 por 5
Málaga.	1 por 8	Zaragoza.	1 por 5
Teruel.	1 por 8	Badajoz.	1 por 4
Albacete.	1 por 7	Cuenca.	1 por 4
Almería.	1 por 7	Gerona.	1 por 4
Avila.	1 por 7	Madrid.	1 por 4

Sevilla.....	1 por	4
Zamora.....	1 por	4
Leon.....	1 por	3
Oviedo.....	1 por	3
Salamanca..	1 por	3
Toledo.....	1 por	3
Cádiz.....	1 por	2
Canarias.....	1 por	2
Coruña.....	1 por	2
Orense.....	1 por	2
Lugo.....	1 por	1

Tristes son estos datos en lo que se refiere á las provincias de Galicia y á las otras que en esta escala aparecen en último término, y no se explican, sobre todo cuando se tiene en cuenta las condiciones de honradez y probidad de los gallegos.

Este trabajo sería incompleto sin el adjunto estado del movimiento anual de las Casas de expósitos.

He aquí los datos que arrojan los cuatro años de que hay noticias completas:

EXPOSITOS.	1861.	1862.	1863.	1864.
Número de inclusas.....	141	141	141	141
Varones.....	9,564	9,396	9,704	9,248
Hembras.....	8,843	8,723	8,226	8,521
Totales.....	18,407	18,119	17,930	17,769
Tanto por 100 entre expósitos y habitantes.....	1 por 831	1 por 864	1 por 873	1 por 881

Conocido el grado de moralidad por la relacion entre los hijos legítimos y los ilegítimos, vamos á seguir estas tristes exploraciones pidiendo nuevos datos á la Estadística, respecto de los suicidios y

de los demás delitos que se cometen. Los siguientes estados nos darán una idea aproximada de los atentados contra la vida, con los datos correspondientes al año 1862:

Profesion ó oficio.	Axísla.	Armas.	Venenos.	Arrojándose de alturas.	Otros medios.
Ciencias ó artes liberales.....	Varones..	»	2	»	»
	Hembras..	»	»	»	»
Empleados.....	Varones..	»	4	»	»
	Hembras..	»	»	»	»
Propietarios.....	Varones..	»	4	»	»
	Hembras..	»	»	»	»
Artes mecánicas.....	Varones..	4	2	4	»
	Hembras..	»	»	»	»
Labradores.....	Varones..	4	4	»	»
	Hembras..	»	»	»	»
Domésticos.....	Varones..	»	4	»	»
	Hembras..	»	»	4	»
Jornaleros.....	Varones..	41	5	4	»
	Hembras..	2	»	»	»
Desconocidos.....	Varones..	34	26	6	8
	Hembras..	8	»	18	7
Labores femeninas.....		41	»	4	5
Totales.....	94	38	32	24	23

Estos suicidios clasificados con arreglo á sus causas, ofrecen el siguiente resultado total:

Motivos prematuros de los suicidios.	Varones.	Hembras.	Total.
Demencia....	44	17	61
Amor.....	4	4	5
Celos.....	4	2	3
Padecimientos continuos.....	41	5	46
Pérdida de intereses..	7	»	7
Desgracias de familia.....	4	4	2
Deudas.....	4	»	4
Miseria.....	4	2	6
Disensiones domésticas.	4	2	3
Vergüenza de la deshonra.....	»	4	4
Temor al castigo.....	2	»	2
Temor al servicio militar.....	4	»	4
Embriaguez.	2	»	2
Causas desconocidas.	75	26	101
Totales..	451	60	211

Clasificados con arreglo á su instruccion, resulta que de dichos suicidas

No sabian leer ni escribir.....	37
Leian y escribian.....	43
De instruccion desconocida.....	161
Total.....	211

Por último, clasificados con arreglo á su estado civil, eran:

Solteros..	Varones..	48
	Hembras..	7
Casados..	Con hijos..	45
	Varones..	6
	Hembras..	7
	Sin hijos..	3
Viudos..	Con hijos..	4
	Varones..	3
	Hembras..	3
	Sin hijos..	4
Desconocidos	Varones..	106
	Hembras..	40

Hemos podido considerar el estado moral del país bajo el punto de vista de los atentados cometidos contra la familia por la ilegitimidad de los nacimientos, y los cometidos contra la religion por medio del suicidio; vamos á ver ahora con el auxilio de la Estadística legal y criminal los atentados cometidos contra la sociedad.

Delitos.	Número.
Falsificaciones.....	564
Malversacion de fondos.....	24
Fraudes.....	430
Robos.....	3,447
Hurtos.....	11,450
Usurpaciones.....	81
Estafas.....	4,499
Quiebras fraudulentas.....	13
Incendios y otros extragos..	4,438
Daños.....	578
Homicidios.....	4,184
Infanticidios.....	85
Abortos voluntarios.....	22
Lesiones.....	8,709

Hé aquí ahora los homicidios, lesiones, atentados, desacatos y otros desórdenes públicos clasificados segun el dia en que se cometieron:

Delitos.	Dia no festivo.	Festivo.	Ignorado.
Homicidios.	724	389	71
Lesiones..	5,636	2,701	372
Atentados, desacatos y otros desórdenes..	447	222	80

Delitos, causas, y negocios despachados por las Audiencias y Juzgados desde 1863 á 1866.

Clasificacion de los hechos.	AÑOS DE			
	1865.	1864.	1863.	1866.
Negocios civiles.				
Actos de conciliacion..	76,759	75,861	79,451	84,875
Juicios verbales.....	78,975	72,625	84,757	94,877
Juicios principales..	11,792	15,062	13,629	16,541
Incidentes y ejecuciones.....	2,594	5,080	2,640	5,912
Actos de jurisdiccion voluntaria.....	9,724	10,527	11,258	17,077
Juicios criminales.				
Causas ejecutoriadas..	48,498	44,562	45,162	45,520
Juicios de faltas.....	51,774	58,525	40,887	51,245
Espedientes gubernativos.....	19,204	15,222	17,164	18,737

Para completar estos datos conviene, sa-

ber el número de procesados en cada una de las Audiencias de la península.

AUDIENCIAS	Procesados.	CONDENADOS.	
		Varones.	Hembras.
Albacete...	4,213	4,739	210
Barcelona...	3,242	4,172	200
Búrgos....	3,850	4,458	229
Cáceres...	3,052	4,137	147
Canarias...	404	78	43
Coruña...	3,504	4,097	317
Granada...	5,792	2,350	264
Madrid....	6,392	2,507	386
Mallorca...	319	124	16
Oviedo....	4,080	319	51
Pamplona..	4,328	686	86
Sevilla....	6,033	2,603	220
Valencia...	3,870	4,953	224
Valladolid.	3,942	4,432	274
Zaragoza..	3,304	4,591	497
Totales...	50,292	20,446	2,864

Completaremos estos datos con la reseña de los delitos cometidos por militares, y los ocasionados contra la Hacienda.

Hé aquí los estados á que nos referimos:

Delitos cometidos por militares.

ARMAS.	1866.	1867.
Ingenieros...	20	21
Artillería...	55	82
Carabineros...	644	533
Caballería...	226	199
Infantería...	900	802
Guardia civil...	593	491

Delitos contra la Hacienda.

CLASES.	1866.	1867.	
Contrabando...	1,371	4,841	
Defraudacion de derechos de aduanas.	419	313	
En los presidios y casas modelos en 1867.			
CLASES.	Existencia del año anterior.	Altas.	Bajas.
Confinados en presidio...	20,696	8,287	40,331
Reclusas en las casas modelos...	4,635	610	888
Totales...	22,331	8,897	41,219

Habia. 22,331
Ingresaron. 8,897

31,228
Salieron. 11,219
20,009

Examinada la criminalidad, observemos ahora la virtud. Por desgracia su modestia la aleja de las exploraciones de la Estadística; de lo contrario, parecería superior en alto grado á la criminalidad.

Los premios á la virtud establecidos desde hace algunos años, nos permiten apuntar los datos relativos á la virtud, examinada por las asociaciones que la premian. De estos datos resulta que fueron premiados:

En 1865 261 individuos.
En 1866 116

La disminucion es sensible; pero lo repetimos, los actos virtuosos que se ejecutan en el silencio, en el hogar, son mucho mayores en número que los atentados que por desgracia tiene que registrar la Estadística.

Pasemos á ocuparnos de la instruccion. Los establecimientos de enseñanza de todas clases que funcionan en la península é islas adyacentes, son los siguientes:

CLASES.	Número.	Alumnos que concurren en el curso de 1867 á 68.
Universidades...	40	12,260
Seminarios conciliares..	58	45,676
Institutos de 2.ª enseñanza...	61	18,903
Escuelas y colegios de id..	118	6,385
Escuelas superiores...	42	2,271
— Normales de maestros...	48	2,289
— Normales de maestras...	20	970
Escuelas profesionales...	41	6,740
Escuelas especiales...	4	361
Co'legios militares.		
Infantería...	1	178
Artillería...	1	"

CLASES.	Número.	Alumnos que concurren en el curso de 1867 á 68.
Caballería...	1	162
Ingenieros...	1	"
Marina...	1	411
Administracion militar.	1	403

Escuelas de 1.ª enseñanza.

Superiores...	464	Varones.. 29,526	Hembras.. 7,163
Elementales..	23,973	Varones.. 712,819	Hembras.. 532,942
De párvulos..	638	Varones.. 32,788	Hembras.. 44,516
De adultos...	4,237	Varones.. 45,629	Hembras.. 19,946

No es como ven nuestros lectores muy lisonjero el estado intelectual de España; pero ha mejorado mucho en los últimos tiempos, y es de esperar que, cuando los hombres ilustrados se convezan de que se gobierna mejor á un pueblo bien educado que á un pueblo que solo se agita movido por sus pasiones, contribuirán al desarrollo intelectual de España, sin el cual son imposibles la libertad, el orden y la prosperidad.

Tampoco hay en España gran número de sociedades científicas; el siguiente resumen dará una idea de ellas:

SOCIEDADES.	1866.	1867.
Científicas...	61	62
Número de sócios...	15,145	48,835
Bibliotecas...	45	48

De las citadas son:

Económicas de amigos del País...	39	40
Sócios de ellas...	5,904	5,860
Bibliotecas...	25	26
Cátedras...	29	32
Volúmenes que concurren entre todas.	22,477	1,439
Impresos....	22,477	
Manuscritos.	1,439	

No es posible fijar el número de periódicos que se publican en España; los últimos datos estadísticos hacian subir la cifra á

En las capitales. 400
En los pueblos. 53

Desde Setiembre de 1868 se ha triplicado seguramente el número de esta clase de publicaciones. Escaso en extremo es el número de li-

bros que ven la luz en nuestro país, por más que de diez años á esta parte se ha aumentado el número de lectores un 50 por 100.

Las publicaciones por entregas son las que más éxito alcanzan, pudiendo calcularse el número general de suscritores á ellas en 30,000.

Los compradores de libros amenos no pasan de 4,000; los de obras científicas, exceptuándose los libros de texto, apenas llegan á 200.

La propiedad literaria es poco ménos que letra muerta en nuestro país; sin embargo, aumenta el número de obras presentadas por sus propietarios para obtener los efectos de la ley.

En 1865 se presentaron. 853
En 1866. 763
En 1867. 1,053

Es muy posible que los años 68 y 69 acusen alguna disminucion por efecto de las circunstancias que en ellos atravesó el país.

Las *Exposiciones de Bellas Artes*, desgraciadamente suspendidas, ofrecian éxitos consoladores. El siguiente estado lo demostrará:

Años.	Obras presentadas.
1856..	320
1858..	336
1860..	313
1862..	416
1864..	618
1866..	506

En el último año fueron premiadas 125 obras. Los acontecimientos políticos han paralizado estos certámenes y seria de desear que los artistas, saliendo de la tutela del gobierno, se asociasen para fomentar sus intereses.

Hé aquí ahora los últimos datos estadísticos acerca de las diversiones públicas que pueden muy bien, exceptuando las corridas de toros y las luchas de gallos, espectáculos poco civilizadores, considerarse como parte integrante del movimiento intelectual de los pueblos.

SOCIEDADES DE RECREO.

Años.	Dramáticas.	De música.	De baile.	De otras clases.
1865.				
En las capitales..	60	35	62	474
En los pueblos..	48	157	49	640
1866.				
En las capitales..	59	38	61	489
En los pueblos..	59	186	50	766

Años.	Dramá- ticas.	De música.	De baile.	De otras clases.
1867.				
En las capitales.	45	35	62	173
En los pueblos.	46	167	46	246

Teatros y funciones dadas en ellos durante los años 65, 66 y 67.

Teatros.		Funciones dadas.			
Años.	Capitales.	Pueblos.	Dramá- ticas.	De ópera.	De zarzuela.
1865	79	217	8,031	1,039	2,299
1866	80	238	8,410	1,180	2,846
1867	91	244	8,094	999	3,303
Total de teatros en 1867.				335.	
Total de funciones en id.				42,396.	

Plazas de toros.		Funciones dadas.		
Años.	Capitales.	Pueblos.	Capitales.	Pueblos.
1865	35	65	290	438
1866	36	65	330	445
1867	37	62	388	411

Circos.		Funciones dadas.		
Años.	Ecuestres.	Gallísticos.	Ecuestres.	Gallísticos.
1865	3	54	247	4,225
1866	8	52	293	4,082
1867	8	52	310	906

Por último, en 1867 había 564 juegos de pelota.

ESPECIES.	Total de cabezas.	Trabajos agri- colás.	DESTINADOS A			
			Movimiento de máquinas	Tiro y tras- porte.	Reproduc- cion, grange- ria y demás empleos.	Consumo.
Lanar.	22,468,969	»	»	»	18,310,515	4,128,454
Cabrio.	4,531,228	»	»	»	4,281,146	3,250,078
De cerda.	4,351,736	»	»	»	1,606,287	2,745,449
Vacuno.	2,967,303	1,625,294	2,151	33,383	1,117,760	488,685
Asnal.	4,298,334	711,564	3,970	426,505	156,295	»
Mular.	1,021,512	772,629	13,303	467,783	67,995	»
Caballar.	723,778	213,989	4,287	210,760	266,742	»
Camellos.	3,181	2,685	43	88	393	»

III.

PRODUCCION.—ADMINISTRACION.

Ramos son estos importantísimos, pero cuyo estudio no se haya aun muy adelantado.

Comprende la produccion, la agricultura, la industria y el comercio, verdaderas fuentes de riqueza de los pueblos, descuidadas en España por efecto de las luchas políticas.

Con qué gusto nos estenderiamos aquí en largas consideraciones acerca de la importancia de estos ramos, base de la prosperidad y el bienestar de las naciones. No es del caso, ni tampoco tenemos espacio, pero no por eso dejaremos de fijar la atencion de nuestros lectores sobre este punto capital.

Cuando los españoles se convengan de que la Providencia les ha favorecido dotándoles con los mejores elementos para la produccion; cuando comprendan que las luchas estériles de los partidos solo sirven para alejar brazos é inteligencias del trabajo más productivo, sumiendo en la pereza y aficionando á empleos á los que prefieren la servidumbre oficinesca á la libertad, é independencia del labrador.

España es un país agrícola por excelencia: la agricultura proporciona los principales elementos á la industria y al comercio; la paz y el orden atraen á los países las inteligencias; con paz y con orden se aumentará la poblacion y se consolidará el bienestar.

Sentimos no poder estendernos más sobre este punto; sin embargo, apuntaremos los datos que hemos adquirido, subdividiendo la produccion en las tres partes indicadas.

AGRICULTURA.—La ganaderia, tan íntimamente ligada con la agricultura, ofrece según el último censo, los siguientes resultados:

Hé aquí la distribucion de las mencionadas cabezas, en las diez provincias en que se encuentran en mayor número.

LANAR		CABRIO.	
Provincias.	Número de cabezas.	Provincias.	Número de cabezas.
Badajoz..	4,689,861	Cáceres...	313,456
Leon...	4,141,697	Badajoz...	254,374
Teruel...	978,584	Leon...	213,832
Soria...	956,085	Huelva...	212,763
Zaragoza..	918,531	Sevilla...	195,847
Burgos...	862,248	Ciudad-	
Salamanca	778,247	Real...	188,120
Cáceres...	762,904	Cádiz...	122,120
Zamora...	760,437	Córdoba...	119,511
Navarra...	753,544	Málaga...	119,112
		Zaragoza..	118,933

DE CERDA.		ASNAL.	
Provincias.	Número de cabezas.	Provincias.	Número de cabezas.
Badajoz..	440,107	Badajoz...	61,478
Cáceres...	241,397	Toledo...	54,797
Salamanca	215,679	Murcia...	51,432
Córdoba...	197,854	Sevilla...	49,596
Orense...	182,415	Granada...	47,111
Lugo...	160,952	Almería...	44,509
Sevilla...	153,475	Lérida...	43,294
Coruña...	120,447	Cuenca...	42,971
Toledo...	119,350	Cáceres...	40,508
Málaga...	101,630	Jaen...	38,787

VACUNO.		MULAR.	
Provincias.	Número de cabezas.	Provincias.	Número de cabezas.
Oviedo...	311,294	Toledo...	47,330
Coruña...	257,639	Cuenca...	43,142
Leon...	181,855	Teruel...	42,092
Lugo...	174,828	Zaragoza..	40,381
Ponteve- dra...	174,142	Badajoz...	39,861
Orense...	156,845	Gudalaja- ra...	39,538
Santander	136,062	Madrid...	35,796
Salamanca	106,597	Huesca...	34,065
Cádiz...	102,115	Ciudad-	31,442
Burgos...	95,878	Real...	
		Valladolid	30,877

CEREALES.	1865.	1866.	1867.
	Escudos.	Escudos.	Escudos.
Granos.			
Trigo (hectólitro)...	7,072	8,815	11,209
Cebada (id.)...	4,176	4,661	5,315
Centeno (id.)...	4,681	2,865	7,026
Maiz (id.)...	5,352	5,639	7,037
Garbanzos (kilógramo)...	0,289	0,281	0,286
Arroz (id.)...	0,445	0,276	0,242

CABALLAR.		CAMELLOS.	
Provincias.	Número de cabezas.	Provincias.	Número de cabezas.
Sevilla...	45,415	Canarias..	3,90
Coruña...	40,075	Madrid...	54
Cádiz...	32,850	Huelva...	16
Córdoba...	27,625	Sevilla...	45
Valencia...	27,338	Almería...	3
Burgos...	27,259	Oviedo...	2
Navarra...	25,493	Cádiz...	1
Badajoz...	23,390		
Madrid...	21,381		
Lugo...	20,805		

Como ven nuestros lectores, Estremadura es el país más rico en ganado lanar, cabrio y asnal.

Asturias y Oviedo llevan á los demás ventaja en el vacuno y Toledo aparece al frente de las demás provincias en el mular.

Nada tiene de extraño que el caballo figure en primer término en Andalucía; lo que sí sorprenderá es que la Coruña aparezca en esta escala ocupando el número dos; los caballos gallegos son, sin embargo, más aptos para el acarreo y demás servicios de este género, en tanto que los caballos andaluces no tienen igual para silla.

No hay datos positivos acerca de la estadística de cereales. La Direccion del ramo está llevando á cabo este trabajo, y muy en breve quizás en el Almanaque del próximo año, podrán saber nuestros lectores el terreno destinado á cada una de las especies de cereales en riego y secano; la relacion entre aquel, la simiente, la produccion, así como la obtenida en número absoluto y relativamente á las diferentes zonas; sus precios medios; el valor total de una cosecha y el consumo con el sobrante; la proporcion destinada á cada cereal con la superficie cultivada con la del país; su valor con el de los jornales, abonos y demás gastos.

Lo mismo sobre poco más ó menos sucederá respecto del cultivo de la vid. Por ahora solo podemos decir que España exporta al año más de 60 millones de litros de vino. Para completar estos datos insertaremos un estado del precio medio en escudos que han tenido los granos, caldos y carnes en los años 1865, 66 y 67.

CLASES.	1865.	1866.	1867.
	Escudos.	Escudos.	Escudos.
<i>Caldos.</i>			
Aceite (litro)	0'454	0'486	0'527
Vino (id.)	0'113	0'487	0'412
Aguardiente (id.)	0'297	0'354	0'287
<i>Carnes.</i>			
Carnero (kilogramo)	0'421	0'695	0'398
Vaca (id.)	0'464	0'505	0'396
Tocino (id.)	0'767	0'895	0'697

Hé aquí un estado de los artículos consumidos por la población por término medio en los años 1866, 67 y 68.

ARTÍCULOS.	Consumo total.	Corresponde á cada habitante de las provincias.	
		Corresponde á cada habitante de las capitales.	
Carne (kilogramo)	105.296.608	8,05	49,74
Aceite (litro)	62.986.623	4,82	24,12
Vino (id.)	423.760.123	32,40	33,73
Aguardientes y licores (id.)	26.786.779	2,05	10,32
Vinagre (id.)	24.146.648	1,85	2,85

MINERÍA.—En 1865 había en la Península:

Minas	4679
Terrerros	97
Escoriales	37

Su extensión superficial ascendía á 48.187 hectáreas, siendo el número de sus operarios 32.515, y el de sus máquinas 80, representando una fuerza total de 2153 caballos.

Los valores que por término medio ha producido anualmente nuestra industria minera durante el quinquenio 1861-65, importan 552.857.900 rs., en esta forma: 169.468.151 en el ramo de laboreo, y 383.389.749 en el de beneficio.

Los productos anuales de los diferentes impuestos con que se halla gravada la industria minera, han ascendido por término medio durante el mismo quinquenio á 5.735.958 rs., si bien solo se han cobrado 5.432.755.

Las provincias en que la industria minera aparece con mayores productos, durante el período 1861-65, son las que siguen:

Ramo de laboreo.

Hierro.—Vizcaya, 837.759 quintales métricos anuales, término medio; Almería 309.619; Oviedo, 284.264; Málaga, 194.704, y Santander, 125.456.
Plomo.—Murcia, 2.217.771 q. m.; Almería, 488.699, Jaen, 254.099.

Cobre.—Huelva, 2.254.126 q. m.; Sevilla, 109.304, y Córdoba 21.690.

Plata.—La única provincia de cuyo suelo se extrae el mineral de plata es la de Guadalupe, cuyo producto anual es, como ya se ha dicho, de 23.066 q. m.

Zinc.—Santander, 322.026 q. m.; Almería, 104.612, y Murcia 67.164.

Manganeso.—Huelva, 160.239 q. m.; Sevilla, 2.028, y Almería 1.440.

Hulla.—Oviedo, 2.857.447 q. m.; Palencia, 713.275; Córdoba, 131.877; Sevilla, 69.945; Leon, 62.006; Gerona, 37.343, y Burgos 21.911.

Lignito.—Guipúzcoa, 442.896 q. m.; Barcelona, 101.290; Alava, 30.608; Baleares, 22.717; Teruel, 44.703, y Alicante 13.410.

Ramo de beneficio.

Hierro en lingotes.—Oviedo, 131.790 quintales m.; Málaga, 12.429; Vizcaya, 93.828; Navarra, 22.784; Sevilla, 22.228; Guipúzcoa, 18.029; Alava, 16.170, y Logroño 14.617.

Hierro forjado.—Vizcaya, 113.323 q. m.; Málaga, 78.989; Oviedo, 73.713; Navarra, 30.756; Barcelona, 29.582; Guipúzcoa, 26.762; Alava, 14.735; Sevilla, 12.768; Gerona, 8.645; Logroño, 7.357, y Leon 6.585.

Acero.—Guipúzcoa, 1858 q. m.; Oviedo, 518, y Sevilla. 217.

Plomo.—Almería, 254.430 q. m.; Murcia, 184.851; Jaen, 152.001; Granada, 35.206; Córdoba, 20.701, y Guipúzcoa, 2.531.

Plata.—Murcia, 7.075 kilogramos; Guadalupe, 5.645, y Almería, 3.500.

Cobre.—Huelva, 30.243 q. m., y Sevilla, 409.

Zinc.—Oviedo, 15.194 q. m., y Santander, 989.

Azogue.—Ciudad-Real, 9.099 q. m., y Oviedo, 243.

Los productos de los establecimientos mineros del Estado se hallan incluidos en las cifras indicadas, pero conviene considerarlos aparte para poder formar idea de su importancia. Hé aquí en quintales métricos lo que por término medio han producido al año durante el quinquenio 1861-1865:

Establecimientos.	Cantidad extraída.	Cantidad beneficiada.
Almaden (azogue)	104.555	9.099
Riotinto (cobre)	867.552	40.820
Linares (plomo)	36.790	23.984
Hellin (azufre)	"	566
Salinas (sal comun)	"	4.846.431

Las anteriores cantidades representan, por término medio, un valor anual de 149.414.670 reales en esta forma:

Azogue, 17.310.342; cobre, 9.333.659; plomo, 3.369.362; azufre, 409.138, y sal, 119.392.169.

Montes.—Los montes públicos, tanto los del Estado y establecimientos públicos, como los de propios y aprovechamiento comun, comprendían en fin del año 1865, una extensión total de 8.375.659 hectáreas, en esta forma:

Excepcionadas de la desamortización, 5.556.992; y declaradas enajenables, pero no vendidas todavía en aquella fecha, 2.818.667.

Las provincias que cuentan mayor extensión de montes, son:

Zaragoza, 820.475 hectáreas.
Leon, 619.702
Cuenca, 492.954
Ciudad-Real, 379.235.
Múrcia, 356.874.
Lérida, 303.867.

El producto de los referidos montes en el quinquenio 1861-65, fué de 59.453.364 reales anuales, término medio.

PESCA.—Las embarcaciones existentes en 1865 con destino á la pesca, ascendían á 11.784 con 44.794 toneladas; pero únicamente se emplearon 9.145; su importe 17.616.410 rs., y 36.143 matriculados. Los productos de aquel año consistieron en 5.315.339 arrobas de pescado, que importaron 76.239.774 rs.

COMERCIO EXTERIOR.—Grande es el aumento que ha recibido el comercio exterior de España desde el año 1849 al 1864, único período acerca del que se han publicado datos oficiales. En el espacio de 16 años, la importación ha crecido en un 239 por 100, la exportación en un 196, y el comer-

cio total en un 219. Hé aquí las cifras que ponen de manifiesto tan favorable resultado:

Valores del comercio exterior de España durante el período 1849-64.

Años.	MILLONES DE REALES.		
	Importación.	Exportación.	Total.
1849	587	478	1.065
1850	672	489	1.161
1851	688	398	1.086
1852	753	567	1.320
1853	734	836	1.570
1854	814	993	1.807
1855	4.024	1.259	2.283
1856	4.304	1.064	2.868
1857	4.555	1.468	2.723
1858	4.502	984	2.476
1859	4.262	1.026	2.288
1860	4.483	4.098	2.581
1861	2.020	1.270	3.390
1862	4.679	1.410	2.290
1863	4.898	1.220	3.418
1864	4.990	1.413	3.403

Hé aquí la clasificación de los valores del comercio exterior de España durante el año 1864, según las vías, banderas, destino y procedencia:

	Importación.	Exportación.	Total.
En bandera nacional	4.396	562	4.958
Extranjera	376	628	4.004
Por tierra	218	223	441
Total	4.990	1.413	3.403

El cuadro que sigue manifiesta los países que aparecen en el año 1864 con mayores cifras en el comercio exterior de España:

	Importación.
Francia	744,0
Reino Unido	531,2
Cuba	220,0
Gibraltar	90,5
Estados-Unidos	58,0
Bélgica	57,5
Suecia	52,9
Venezuela	35,3
Filipinas	30,2
Ecuador	25,1
Italia	20,9
Posesiones inglesas de América	20,8
Brasil	16,1
La Plata	41,8

Exportacion.

Inglaterra...	413,6
Francia...	402,2
Cuba...	252,2
La Plata...	51,3
Portugal...	48,9
Estados-Unidos...	27,8
Bélgica...	23,5
Gibraltar...	20,8
Rusia...	19,5
Brasil...	18,5
Hamburgo...	17,5
Argelia...	17,4
Italia...	15,5
Méjico...	14,5
Puerto-Rico...	10,8

En 1864 continúan siendo Francia, Inglaterra y Cuba las que figuran con mayores cifras, tanto en el comercio de importacion, como en el de exportacion. Los valores de las mercancías que arribaron á nuestros puertos procedentes del vecino imperio, representan el 37 por 100 de la importancia total, las inglesas el 27, las de la isla de Cuba el 11, y todas reunidas el 75 por 100, lo mismo que en el año 1863. Las cantidades enviadas al Reino-Unido representan el 29 por 100 de la exportacion total; las remitidas al vecino imperio el 28, las destinadas á Cuba el 48, y todas reunidas el 75 por 100.

Las mercancías que en 1864 figuran con mayores valores en nuestro comercio exterior, son las siguientes:

Millones de reales.

Comercio de importacion.

Hilaza de cáñamo	459,0
Azúcar	443,6
Tegidos de lana	8,39
Algodon en rama	76,5
Cacao	73,8
Bacalao	56,9
Maderas	43,5
Productos químicos	37,8
Carbon mineral	36,2
Tegidos de seda	36,1
Cueros	34,9
Aguardiente	34,8
Sedas	33,8
Hierros	30,7

Comercio de exportacion.

Vinos	381,8
Metales	158,3
Plata acuñada	102,4
Aceite	96,4
Frutas secas	96,1
Harinas	71,1
Corcho	42,2

Minerales	40,1
Granos, legumbres y semillas	34,4
Frutas verdes	26,4
Lana	26,2
Ganado	19,3
Esparto	19,1

El cuadro que sigue da á conocer las aduanas por cuyo conducto hace España mayor comercio con los demás países.

Millones de reales.

ADUANAS.	Importacion.	Exportacion.	Total.
Barcelona	390	459	549
Bilbao	337	26	263
Cádiz	418	483	301
Irún	437	441	278
Málaga	102	138	240
Alicante	447	45	202
Santander	125	52	477
Valencia	89	78	167
Sevilla	76	65	441
Cartagena	31	61	92
Puerto de Sta. Maria	»	91	91
San Sebastian	66	6	72
Tarragona	32	30	62
Palma	47	37	54
Elizondo	48	4	52

Hé aquí los derechos de aduanas recaudados desde 1852 á 1864:

Millones de reales.

1852	460	1859	285
1853	451	1860	221
1854	442	1861	247
1855	466	1862	241
1856	487	1863	251
1857	238	1864	242
1858	264		

COMERCIO DE CABOTAJE. Los datos oficiales publicados acerca de nuestro comercio de cabotaje comprenden solo ocho años, desde 1857 á 1864, y ofrecen los resultados siguientes:

Valor en millones de reales.

Años.	Entrada.	Salida.
1857	1,572	1,204
1858	1,739	1,447
1859	1,579	1,543
1860	1,865	1,719
1861	2,249	1,876
1862	2,162	1,969
1863	2,200	2,004
1864	2,132	1,888

Las mercancías que en 1864 figuraron con mayores valores á la salida de nues-

tros puertos, fueron las siguientes: tegidos de algodón, 244 millones de reales; harinas, 109; vinos, 109; tegidos de lana, 96; aceite, 92; arroz, 59; sal, 57; tabaco, 53, y trigo, 54.

Las aduanas en que alcanzó mayores valores el comercio de cabotaje durante el año 1864, fueron las siguientes:

Millones de reales.

Aduanas.	Entrada.	Salida.
Barcelona	388,2	499,1
Cádiz	276,5	84,8
Alicante	452,8	410,6
Málaga	450,5	90,5
Sevilla	429,7	408,8
Cartagena	97,1	92,1
Tarragona	83,1	53,5
Palma	68,2	45,0
Gijón	41,8	23,4
Coruña	40,0	40,8
Santander	38,8	67,7
Bilbao	32,3	43,9
Almería	31,4	20,7
Tortosa	27,7	62,0

Hé aquí el resumen de los medios generales de transporte, sin contar los ferrocarriles, con arreglo á los datos adquiridos hasta el 1.º de Agosto de 1864.

TRANSPORTES TERRESTRES.

Se emplean en estos servicios.	A lomo.	Por arrastre.
Carruajes de todas clases, incluidas las carretas	»	454,327
Caballerías	622,912	246,461
Bueyes	»	607,950
Hombres	341,275	454,203

TRANSPORTES MARÍTIMOS.

Buques de Remo	17,437
Vela	4,614
Rueda	46
Hélice	89
Total	21,886

Tripulantes que emplean	88,429
Toneladas que miden	468,200
Fuerza de vapor en caballos	14,537

TRANSPORTES FLUVIALES.

Kilómetros navegables	1,236,458
Buques de vapor	26
— de remo	1,157
— de sirga	333
Se emplean en este servicio	4,284
Hombres	»
Caballeros	16

Kilómetros navegables	174,438
Barcos	312
Chalanes y otros transportes	76
Se emplean en este servicio	677
Hombres	»
Caballeros	620

Los datos de estadística administrativa que podemos ofrecer á nuestros lectores no son muy completos; pero no nos es posible ampliarlos por no haberse dado aun á luz los últimos que ha adquirido la Direccion del ramo.

Hé aquí los que podemos ofrecer:

PRESUPUESTO DEL ESTADO.

En España, como en otras naciones del continente, los presupuestos se saldan siempre con déficit como lo demuestra el resultado de las liquidaciones generales de los dos últimos ejercicios económicos que á continuacion insertamos:

	1866-67.	1867-68.
	Escudos.	Escudos.
Gastos	263.619,160	263.746,559
Ingresos	263.749,069	257.081,770
Déficit	1.870,100	6.664,789

La contribucion territorial en los años de 1865-66 y 1867-68 ascendió á las sumas que expresa el siguiente estado:

Años.	Riqueza imponible.	Recaudado por el Tesoro.
	Escudos.	Escudos.
1865-66	298.435,566	43.000,000
1866-67	300.439,623	43.000,000
1867-68	301.302,766	43.000,000

La contribucion industrial produjo al Tesoro las cantidades que aparecen en el adjunto cuadro:

Años.	Contribuyentes.	Cuotas.
1865-66	477,682	11.089,653 escs.
1866-67	481,010	11.254,238 »
1867-68	465,334	11.848,629 »

La contribucion de consumos, suprimida desde la revolucion de Setiembre, constituia uno de los ingresos más importantes. Baste decir que la cantidad anual recaudada no ha bajado nunca de la respetable suma de 35 millones de escudos, segun lo demuestran las liquidaciones de los tres últimos ejercicios económicos.

Las rentas estancadas produjeron las sumas que á continuacion se espresan:

AÑOS.	Importe de la renta del tabaco en escudos.	Importe de la renta de sal en escudos.	Importe de los efectos timbrados en escudos.	LOTERÍAS. Valores líquidos en escudos.
1863-64	35.560.879'389	11.976.440'876	9.957.843'116	5.468.643'600
1864-65	36.617.670'393	12.271.989'723	10.889.136'632	5.255.742'600
1865-66	36.238.973'534	12.482.333'647	10.479.393'752	4.632.517'713
1866-67	34.889.235'431	12.244.294'520	10.328.085'389	4.839.539'478
1867-68	32.147.717'618	11.460.920'406	11.002.235'727	4.403.910'303

El impuesto especial de minas, producido á la Hacienda en los años desde 1864 á 1868, entre lo corriente y atrasado, 2.070.699 escudos.

Desde 1863 á 1867, se vendieron las siguientes fincas de bienes nacionales:

Clase de fincas.	Número.	Importe en venta.
1863.		
Rústicas...	17,240	28.292,376
Urbanas...	20,82	
1864.		
Rústicas...	27,762	40.925,093
Urbanas...	30,43	
1865.		
Rústicas...	20,610	33.074,076
Urbanas...	2,468	
1866.		
Rústicas...	"	54.345,991
Urbanas...	"	
1867.		
Rústicas...	25,838	40.987,822
Urbanas...	2,301	

Terminaremos nuestra reseña con algunos datos interesantes.

El estado eclesiástico de España en 1867, ofrece los siguientes datos:

Clero catedral...	2.308	»
Clero colegial...	526	»
Clero parroquial...	37.081	»
Clero regular exclaustro...	6.054	»
Religiosas en clausura...	14.725	»

En el año 1867 se vendieron 4.791.969 bulas de la Santa Cruzada, cuyo importe en escudos ascendió á 1.444.052.

El personal de la administración de justicia, á fin de 1867, era como sigue:

Individuos que componen el Tribunal Supremo y Audiencias...	678
Jueces...	463
Promotores...	463
Escribanos...	1310
Diligenciaros...	10
Procuradores...	2071
Repartidores...	6
Alguaciles...	1030

En 1867 circularon por las vias férreas 40.357.351 viajeros.

IV.

PROVINCIAS ULTRAMARINAS.

Cuba.

Territorio: 418,833 kilómetros cuadrados.

Departamentos, 2.—Jurisdicciones, 32.
Poblacion: 1.359,238 habitantes, en esta forma:

Blancos...	Europeos...	729,957
	Asiáticos...	34,050
	Yucatecas...	743
		764,750

De color...	Esclavos...	368,550
	Libres...	221,417
	Emancipados...	4,521

Hé aquí ahora el último resumen conocido del movimiento de la poblacion:

Bautismos...	Blancos...	27,778
	De color...	libres.... 8,122
		esclavos.. 8,739
		44,639

De aquí resulta 1 bautismo por cada 28 habitantes entre blancos y de color libres, y 4 por 42 entre los esclavos.

Hijos...	Legítimos...	29,819
	Ilegítimos...	14,820

Existe, pues, la relacion de 2 legítimos por cada 1 ilegítimo.

Debe advertirse, sin embargo, que entre los blancos y los negros libres la proporcion es de 7 legítimos por 1 ilegítimo, y entre los esclavos de 5 por 4.

Matrimonios entre	Blancos...	3,781
	De color...	618
		4,399

Blancos...	17,581
Defunciones de color...	Libres... 6,365
	Esclavos... 9,089

De donde resulta una defuncion por cada 43 habitantes blancos, una por cada 36 de color libres, y una por 41 esclavos.

Poco podemos indicar acerca del estado de la moralidad y la instruccion en la isla de Cuba: aun no hay datos extensos, y tenemos que limitarnos á dar cuenta solo de los establecimientos de instruccion que funcionan.

Estos son los que siguen:

Establecimientos.

Escuelas de niños...	218
— de niñas...	431
Institutos de segunda enseñanza...	2
Escuelas Pías...	4
— de maestros de obras...	4
— de aparejadores y agrimensores...	4
— preparatoria de ingenieros...	4
— de arquitectos...	4
Universidad...	4
Sociedades científicas...	4

Respecto de la riqueza territorial podemos dar los siguientes resúmenes relativos á investigaciones hechas en 1862.

Fincas.	Número.	Su producto en rentas.
Rústicas...	50,648	38.032,503
Urbanas...	61,839	47.040,043

Clases.	Cabezas.
Vacuno...	1.240,897
Caballar...	280,192
Mular...	34,960
Asnal...	5,139
De cerda...	722,516
Lanar...	51,872
Cabrio...	27,041
Total...	2.362,617

Estas cabezas fueron valuadas en 34.024,059 pfs.

La produccion agricola da los siguientes resultados en 1862:

Productos.	Valor en pfs.
Azúcar y sus aprovechamientos...	62.127,666
Tabaco...	45.281.300
Plátano...	6.615,535
Maiz...	5.449,310
Ganado...	5.285,200

Productos. Valor en pfs.

Viandas...	4.085,646
Yerba...	2.714,138
Café...	2.595,396
Arroz...	1.747,474
Maleja...	1.213,165
Miel de abejas...	4.189,713
Caña comestible...	1.000,000

Establecimientos de Beneficencia.

Casas de beneficencia y maternidad...	3
Hospitales de hombres...	49
— de mujeres...	5
— de ambos sexos...	4

Presupuesto del 67 al 68...	Ingresos...	6.790,970
	Gastos.....	6.367,380
	Sobrantes.	0.423,390

En 1866 habia los siguientes establecimientos de beneficencia:

Inclusa y casa de párvulos...	4
Hospital y casa de huérfanos...	4
Manicomio...	4
Hospitales de hombres...	2
— de mujeres...	4
— de ambos sexos...	2
Asilos de mendicidad...	3
Asociaciones domiciliarias...	43

El estado de la marina mercante era el siguiente:

Navegaciones.	BUQUES		Toneladas.	Tripulantes.
	de vela.	de vapor.		
De altura...	45	»	2,001	430
Decabotaje.	74	2	2,337	372

Fuerza matriculada.

Pilotos...	5
Carpinteros...	37
Calafates...	13
Veteranos...	58
Patrones...	20
Hábiles...	4,577
Inhábiles...	403

Las minas explotadas eran cinco, todas de sal marina.

Puerto-Rico.

Territorio: 9,344 kilómetros cuadrados.
Departamentos: 9.—Pueblos: 69.
Poblacion: 646,362 habitantes, en esta forma:

Blancos...	341,218
De color...	Libres.... 261,517
	Esclavos.. 43,227

El último resumen del movimiento de la poblacion es como sigue:

Bautismos.	} Blancos.	libres	12,400
		De color	13,073
		esclavos.	1,549

De aquí resulta 1 bautismo por cada 28 habitantes entre blancos; 1 por 20 entre los libres de color, y 1 por 28 entre los esclavos.

Hijos.	} Legítimos.	18,409
		8,913

Existe, pues, la relacion de 2 legítimos por 1 ilegítimo; entre los blancos, 1 ilegítimo por 4 legítimos; entre los libres de color, 1 por 2, y entre los esclavos, 15 ilegítimos por cada 1 legítimo.

Matrimonios	} blancos.	2,157	
		entre	1,672
		de color	45
Defunciones	} blancos.	8,032	
		de color	9,958
		esclavos.	1,274

Como se ve, resulta 1 defuncion por cada 43 blancos, 1 por cada 26 de color libres, 1 por cada 34 esclavos.

En Puerto-Rico existen los siguientes establecimientos de enseñanza:

Establecimientos.	Número.	Número de alumnos.
Escuela de agricultura.	1	13
— de náutica.	1	12
— de comercio.	1	31
Seminario colegio de 2. ^a enseñanza.	1	423
Superiores.	10	403
Escuelas de primera enseñanza elementales.	73	2,543
Incompletas.	159	3,521

A las escuelas de primera enseñanza asisten:

Niños.	6,047
Niñas.	420

Más adelantados los estudios de Puerto-Rico que los de Cuba, podemos indicar que de los 646,362 habitantes

Saben leer y escribir.	90,389
No saben leer ni escribir.	555,973

Carecemos de datos sobre la produccion, teniendo que limitarnos á los administrativos.

Filipinas.

Territorio, 348,985 kilómetros cuadrados. Provincias, 44.

Poblacion, 6,553,638 habitantes. Carecemos de datos relativos al movimiento de la poblacion, á la instruccion, y son muy incompletos los relativos á los demás ramos. En nuestros próximos Almanagues llenaremos estos vacios.

Administracion.

	Escudos.	
Ingresos.	24,662,604	
Presupuesto de gastos.	22,208,043	
Sobrante.	02,454,56	

El comercio de las islas Filipinas con los demás países del globo, ascendió en 1863 17,521,881 pesos fuertes, en esta forma:

Banderas.	Importacion.	Exportacion.
Nacional.	5,516,594	4,827,796
Extranjera.	4,948,469	5,229,022
	7,465,063	40,056,818

Las mercancías que en 1863 figuran con mayores valores en el comercio exterior de Filipinas, fueron las siguientes:

Importacion.	Pesos fuertes.
Oro en barras y moneda.	4,559,073
Tegidos de algodón.	4,273,971
Carbon mineral.	468,852
Hilos de seda.	386,913
Tegidos de hilo.	366,484
— de seda.	413,851
Loza.	110,600
Harina de trigo.	110,119
Exportacion.	Pesos fuertes.
Azúcar.	3,461,484
Abacá en rama.	4,873,715
Tabaco elaborado.	4,718,510
Plata en monedas.	4,103,616
Tabaco en rama.	4,027,648
Café.	309,391
Jarcia de abacá.	287,250
Añil.	138,755

Las mercancías que entraron en el depósito mercantil, importaron 462,023 pesos fuertes. Los derechos de aduanas, 689,152.

Fernando Poo.

Territorio, 2,204 kilómetros cuadrados. Poblacion, 35,000 habitantes.

	Escudos.	
Presupuesto de 1867	Gastos.	496,846
á 68.	Ingresos.	9,100
	Déficit.	487,746

ALMANAQUE ARTÍSTICO-LITERARIO.

LAS LETRAS Y LAS ARTES.

REVISTA DE 1869.

Muchos son los que creen que el constante y fecundo desarrollo de los intereses materiales de los pueblos perjudican en alto grado á los progresos de la literatura y de las artes.

Esto es cerrar los ojos á la luz. Si tuviera que aducir una prueba en favor de mi aserto, me bastaria citar el espectáculo que ofrecen las capitales de Francia é Inglaterra, en donde al lado del comercio y la industria gozan de un apogeo extraordinario las letras y las artes.

No despreciemos, pues, las plantas y las flores que nacen hoy en el hermoso campo del entendimiento, que si las conservamos con amor y cultivamos con esmero, nos brindarán mañana el codiciado fruto.

Que nuestra sociedad aspira á desenvolverse y perfeccionarse, es un hecho que no puede negarse. Hipócrita del vicio, es ménos mala de lo que parece, y cuando se saben herir sus fibras, responde siempre á todos los sentimientos nobles y generosos.

Hace cuatro ó cinco años que corrió en masa á admirar en el teatro el magnífico cuadro en que un poeta inspirado habia trazado una de las más dolorosas llagas de nuestra época: *El tanto por ciento*. Poco despues asistia con las lágrimas en los ojos, lleno de ternura el corazon, á unas cuantas escenas intimas de familia y aplaudia *La cruz del matrimonio*.

Poco despues renovaba su emocion entusiasmándose con la última obra de Garcia Gutierrez *Venganza catalana*.

Dispuesta siempre para admirar; es más: necesitando esta emocion para vivir, no vive en esa indiferencia, sin-

toma precursor de la ruina de los pueblos. Aparenta no tener fé y cree en que no cree, cuando pone en relieve sus creencias á cada instante. Parece que la patria no le inspira cariño, y ayer mismo enviaba sus miembros más notables, sus tesoros, sus consue-los y sus bendiciones á combatir en Africa á los que habian hollado su pabellon, y hoy los envia á Cuba.

Divídenla disensiones intestinas, sus individuos juzgan que se aborrecen, y si mañana fuera preciso pelear por la santa independencia, los enemigos se convertirian en hermanos, la juventud gastada en héroes, la sed de oro que hoy le devora se trocaria en sed de gloria.

Hechas estas indicaciones que entrañan el misterio del porvenir, hablemos del pasado, formando el inventario de lo que ha producido el año 1869.

Difícil seria formar una lista detallada de las obras literarias y artísticas que en el año 1869 han salido á luz.

Las notables serán objeto de algunas apreciaciones en la *Ojeada crítica* que publicamos á continuacion.

Las teatrales pueden reducirse al *D. Ramon y el Sr. Ramon* de Enrique Gaspar, á *la Maya* y al *Collar de Les-cot* de Antonio Hurtado.

Pocas son: en cambio las obras bufas abundan, y ya hemos visto casi todo el repertorio de Offenbach: *La Gran Duquesa*, *Barba Azul*, *Genoveva de Brabante*, etc., etc.

La música de este popularísimo compositor se canta hasta en los campos de Aragon y Navarra.

Este verano he oido cantar la famosa cancion de

¡Oh carta adorada!
me hiciste feliz,
y te besaré
mil veces y mil,

El último resumen del movimiento de la poblacion es como sigue:

Bautismos.	{ Blancos.	12,400
	{ De color } libres.	13,073
	{ esclavos.	1,549

De aquí resulta 1 bautismo por cada 28 habitantes entre blancos; 1 por 20 entre los libres de color, y 1 por 28 entre los esclavos.

Hijos.	{ Legítimos.	18,409
	{ Ilegítimos.	8,913

Existe, pues, la relacion de 2 legítimos por 1 ilegítimo; entre los blancos, 1 ilegítimo por 4 legítimos; entre los libres de color, 1 por 2, y entre los esclavos, 15 ilegítimos por cada 1 legítimo.

Matrimonios	{ blancos.	2,157
		entre.
	{ de color } libres.	1,672
	{ esclavos.	45
Defunciones	{ blancos.	8,032
		entre.
	{ de color } libres.	9,958
	{ esclavos.	1,274

Como se ve, resulta 1 defuncion por cada 43 blancos, 1 por cada 26 de color libres, 1 por cada 34 esclavos.

En Puerto-Rico existen los siguientes establecimientos de enseñanza:

Establecimientos.	Número.	Número de alumnos.
Escuela de agricultura.	1	13
— de náutica.	1	12
— de comercio.	1	31
Seminario colegio de 2. ^a enseñanza.	1	423
Superiores.	10	403
Escuelas de primera enseñanza elementales.	73	2,543
Incompletas.	159	3,521

A las escuelas de primera enseñanza asisten:

Niños.	6,047
Niñas.	420

Más adelantados los estudios de Puerto-Rico que los de Cuba, podemos indicar que de los 646,362 habitantes

Saben leer y escribir.	90,389
No saben leer ni escribir.	555,973

Carecemos de datos sobre la produccion, teniendo que limitarnos á los administrativos.

Filipinas.

Territorio, 348,985 kilómetros cuadrados. Provincias, 44.

Poblacion, 6,553,638 habitantes. Carecemos de datos relativos al movimiento de la poblacion, á la instruccion, y son muy incompletos los relativos á los demás ramos. En nuestros próximos Almanagues llenaremos estos vacios.

Administracion.

	Escudos.
Ingresos.	24,662,604
Presupuesto de gastos.	22,208,043
Sobrante.	02,454,56

El comercio de las islas Filipinas con los demás países del globo, ascendió en 1863 17,521,881 pesos fuertes, en esta forma:

Banderas.	Importacion.	Exportacion.
Nacional.	5,516,594	4,827,796
Extranjera.	4,948,469	5,229,022
	7,465,063	40,056,818

Las mercancías que en 1863 figuran con mayores valores en el comercio exterior de Filipinas, fueron las siguientes:

Importacion.	Pesos fuertes.
Oro en barras y moneda.	4,559,073
Tegidos de algodón.	4,273,971
Carbon mineral.	468,852
Hilos de seda.	386,913
Tegidos de hilo.	366,484
— de seda.	413,851
Loza.	110,600
Harina de trigo.	110,119
Exportacion.	Pesos fuertes.
Azúcar.	3,461,484
Abacá en rama.	4,873,715
Tabaco elaborado.	4,718,510
Plata en monedas.	4,103,616
Tabaco en rama.	4,027,648
Café.	309,391
Jarcia de abacá.	287,250
Añil.	138,755

Las mercancías que entraron en el depósito mercantil, importaron 462,023 pesos fuertes. Los derechos de aduanas, 689,152.

Fernando Poo.

Territorio, 2,204 kilómetros cuadrados. Poblacion, 35,000 habitantes.

	Escudos.
Presupuesto de 1867	Gastos. 496,846
á 68.	Ingresos. 9,100
	Déficit. 487,746

ALMANAQUE ARTÍSTICO-LITERARIO.

LAS LETRAS Y LAS ARTES.

REVISTA DE 1869.

Muchos son los que creen que el constante y fecundo desarrollo de los intereses materiales de los pueblos perjudican en alto grado á los progresos de la literatura y de las artes.

Esto es cerrar los ojos á la luz. Si tuviera que aducir una prueba en favor de mi aserto, me bastaria citar el espectáculo que ofrecen las capitales de Francia é Inglaterra, en donde al lado del comercio y la industria gozan de un apogeo extraordinario las letras y las artes.

No despreciemos, pues, las plantas y las flores que nacen hoy en el hermoso campo del entendimiento, que si las conservamos con amor y cultivamos con esmero, nos brindarán mañana el codiciado fruto.

Que nuestra sociedad aspira á desenvolverse y perfeccionarse, es un hecho que no puede negarse. Hipócrita del vicio, es ménos mala de lo que parece, y cuando se saben herir sus fibras, responde siempre á todos los sentimientos nobles y generosos.

Hace cuatro ó cinco años que corrió en masa á admirar en el teatro el magnífico cuadro en que un poeta inspirado habia trazado una de las más dolorosas llagas de nuestra época: *El tanto por ciento*. Poco despues asistia con las lágrimas en los ojos, lleno de ternura el corazon, á unas cuantas escenas intimas de familia y aplaudia *La cruz del matrimonio*.

Poco despues renovaba su emocion entusiasmándose con la última obra de Garcia Gutierrez *Venganza catalana*.

Dispuesta siempre para admirar; es más: necesitando esta emocion para vivir, no vive en esa indiferencia, sin-

toma precursor de la ruina de los pueblos. Aparenta no tener fé y cree en que no cree, cuando pone en relieve sus creencias á cada instante. Parece que la patria no le inspira cariño, y ayer mismo enviaba sus miembros más notables, sus tesoros, sus consue-los y sus bendiciones á combatir en Africa á los que habian hollado su pabellon, y hoy los envia á Cuba.

Dividenla disensiones intestinas, sus individuos juzgan que se aborrecen, y si mañana fuera preciso pelear por la santa independencia, los enemigos se convertirian en hermanos, la juventud gastada en héroes, la sed de oro que hoy le devora se trocaria en sed de gloria.

Hechas estas indicaciones que entrañan el misterio del porvenir, hablemos del pasado, formando el inventario de lo que ha producido el año 1869.

Difícil seria formar una lista detallada de las obras literarias y artísticas que en el año 1869 han salido á luz.

Las notables serán objeto de algunas apreciaciones en la *Ojeada crítica* que publicamos á continuacion.

Las teatrales pueden reducirse al *D. Ramon y el Sr. Ramon* de Enrique Gaspar, á *la Maya* y al *Collar de Les-cot* de Antonio Hurtado.

Pocas son: en cambio las obras bufas abundan, y ya hemos visto casi todo el repertorio de Offenbach: *La Gran Duquesa*, *Barba Azul*, *Genoveva de Brabante*, etc., etc.

La música de este popularísimo compositor se canta hasta en los campos de Aragon y Navarra.

Este verano he oido cantar la famosa cancion de

¡Oh carta adorada!
me hiciste feliz,
y te besaré
mil veces y mil,

á toda una familia de campesinos, que en una era aventaban el trigo de la última cosecha.

Puede decirse que por hoy no se canta más música que la de este autor, y que solo en Madrid hay dos teatros que compiten en regalar el oído del público con sus obras.

No por eso se abandona la música española.

Varios aficionados prometieron un premio al autor de la mejor ópera española que se presentase.

Ocho óperas nada ménos han corrido á este certámen, y entre ellas dos de un compositor habanero.

Todavía no se ha adjudicado el premio.

La pintura está de capa caída.

Los pintores echan de ménos las Exposiciones, pero el gobierno no puede ocuparse de ellas.

Ya hace más de un año que andan trabajando algunos pintores residentes en Madrid, para establecer Exposiciones permanentes.

Digna es de encomio la que ha tenido lugar en Barcelona.

Publicamos una vista del elegante y sencillo edificio que en estos tiempos ha tenido la oportunidad de recordarnos que España es la patria de Velazquez y de Murillo.

Las obras presentadas en esta Exposición, y las que ha visto el público en la Zaragozana, han sido buenas, pero ninguna ha sobresalido.

La escultura ha obtenido un triunfo en la persona del escultor Grajera.

Al fin hemos visto levantada sobre el pedestal en la plaza del Progreso, su magnífica estatua de Mendizabal.

La arquitectura no ha tenido ocasiones de lucirse.

El director del Patrimonio real ha tenido la feliz idea de formar un Museo de tapices, con los riquísimos que poseía la real casa.

Respecto de las letras hay poco interesante que decir; continúan publicándose novelas por entregas, y los sucesos políticos no han estorbado su éxito.

Una titulada HERNAN CORTÉS, historia del descubrimiento y conquista de Méjico, ha llegado á tener 24 mil suscritores.

Una obra, en extremo curiosa, que

está en publicación, *Los Ministros en España desde 1800 á 1869*, historia íntima de los hombres que en este período han figurado en política, llena de datos nuevos, en extremo curiosos, ha despertado tal curiosidad, que ha llegado en breve tiempo á tener 20 mil suscritores.

No ha sido menos favorable la acogida de la obra publicada por el impresor y editor D. Roque Labajos, titulada *Los Diputados pintados por sus hechos*.

En ella aparecen los reorganizados de nuestro país, y acompaña á cada entrega una preciosa lámina con cuatro retratos dibujados por Llanta.

Los escritores no han logrado todavía fundar una Asociación, pero han establecido una Sociedad de conferencias y lecturas, á cuyas sesiones asiste lo más escogido de la sociedad madrileña.

Esta Sociedad ha celebrado el aniversario del natalicio de Cervantes con una brillantísima función, en la que hizo la apología del inmortal autor del *Quijote*, D. Francisco de Paula Canalejas, y leyeron poesías, Hurtado, Ruiz Aguilera, Rada y Delgado, Bustillo y otros.

El presidente del Congreso cedió el magnífico salon del Senado para esta solemnidad.

En las conferencias han tomado parte los oradores Moret, Castelar, Echegaray, Rodriguez (de Gabriel), Alvarez Ossorio, Rada y Delgado, y otros.

El ministro de Fomento, Sr. Ruiz Zorrilla, quiso celebrar la promulgación de la Constitución que nos rige, fundando en la iglesia de San Francisco el Grande un *Panteon de hombres célebres*.

Las cenizas de muchos de ellos llegaron á Madrid, se hizo una solemne procesion y se depositaron en la iglesia.

No sé que despues se hayau emprendido las obras proyectadas.

La libertad de enseñanza ha dado origen á la creacion de muchos centros intelectuales, y el aniversario de la Revolucion de Setiembre se celebró colocándose la primera piedra de una escuela modelo en el antiguo recinto de Monteleon.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

También se trabaja en el establecimiento de bibliotecas populares en las aldeas de España, y por último, las ciencias y las artes españolas han ido á representar á España en el gran acontecimiento de este siglo, es decir, en la inauguración del Canal de Suez.

Los libros han sufrido un golpe mortal: la frontera se ha abierto para las publicaciones españolas impresas en el extranjero, y no hay competencia posible.

Sin embargo, la Biblioteca económica de Instrucción y Recreo sigue publicando en tomos muy baratos las obras de Julio Verné y de otros autores de su género que están muy en boga, lo que causa un aumento de civilización en los lectores de España.

La época que atravesamos no es de letras ni de artes; pero las revoluciones suelen ser un plantel de artistas y poetas, y debemos esperar que cuando la ley de la gravedad se cumpla en nuestra nación, no faltará quien eternice, bajo una forma artística ó literaria, los acontecimientos del período histórico en que vivimos.

JULIO NOMBELA.

OJEADA CRÍTICA.

1869.

Difícil tarea es la que voy á emprender, pero, puesto que he empezado, es preciso continuar y concluir, aunque tenga que enloquecer deslindando y aclarando el inmenso caos, que á imitación del político, se ha introducido en el campo literario.

Como si la Revolución de Setiembre fuese la fuente de las confusiones, apareció llenando de ideas y desbarajustes los periódicos y, más que todo, á las personas. Coetáneamente los gérmenes del *can-can*, que ya pululaba, se desarrollaron en demasía, los bufos adquirieron más prestigio y llegaron al extremo de las tonterías y de las extrañeces, la literatura callejera se desenvolvió monstruosamente, el arte pictórico-caricaturesco tomó incalculables proporciones, y, en fin, todo se trastornó.

Sea como sea: el caso es, que no hay quien pueda andar á las claras en me-

dio de tanta confusión, y que el más concienzudo y adiestrado crítico se vé obligado á tratar de mil cosas heterogéneas.

La literatura española ya no es tal literatura, es solo un potpurri compuesto de elementos incoherentes, buenos y malos, débiles y fuertes, reflejo de todas las locuras algunos, y otros reflejo de las mejores glorias.

La obra culminante, la de más importancia, aunque no haya llamado mucho la atención, durante el año de 1869, es sin duda el *Drama universal*, original del célebre poeta don Ramon Campoamor. En cuanto á la forma, el poema es inmejorable; las bellezas particulares abundan á cada paso, y los pensamientos brotan á raudales de cada escena; en cuanto al argumento principal hay bastante vaguedad y ninguna determinación. *El Drama universal* es una colección de buenas poesías, pero no es un poema.

Además: en la época presente que, á pesar de los soñadores, es realista, en esta época de movimiento, de agitación febril, de ligereza, de vértigo, de mucha superficie y poca raíz, de grande charlatanismo y mayor aparato, es preciso que el poeta cuelgue la lira del Tasso y de Dante, es preciso que descuelgue la de Goethe y la de Byron, que temple las cuerdas con la electricidad y con el vapor, y que cante al realismo para destruirlo, que se adhiera á las costumbres contemporáneas, que dé forma al reflejo del siglo XIX y no al del siglo XVI.

El poema ha de ser distinto absolutamente de lo que ha sido hasta ahora; múdese hasta el nombre, sea hijo de este siglo, como la Divina Comedia lo fué del suyo, y entonces el poeta logrará lo que desea, lo que es justo que logre, lo que debe lograr, si tiene verdadera inspiración.

Como la época de los siglos medios fué época de espadas y mandobles, como la época del rey D. Juan fué época de trovadores y juglares, como la época de Cervantes fué época de ridícula caballería, como la época de Calomarde fué época de toros, como la de Moratin lo fué de clasicismo, como la de *Nuestra Señora de París* lo fué de romanticismo, la época presente es época de bufos.

La humanidad se rie de ella misma, busca para distraerse, noya los chistes delicados, sino los insulsos y groseros y entroniza al arlequin.

No hay que asustarse, pero los bufos están en su apogeo; y por más que se haya dicho contra ellos, por más que se haya escrito, los bufos han avanzado, han crecido, han pisado las tablas de algunos coliseos importantes, y casi puede decirse que han concluido por dominar completamente el teatro.

El público se ha aficionado sobremano á esas obra fáciles, chispeantes algunas veces, tontas muchas, indecentes siempre, y ya es difícil, difícilísimo hacer variar la corriente del gusto general que ha dado al traste con lo serio y hasta con lo chistoso.

¿Cómo evitar esa plaga que es madre del mal gusto? ¿Cómo hacer cobrar horror á esos espectáculos insulsos, parodias de las pasiones y de los sentimientos? ¡Ah! ¡cuán de molde vendría un genio! Para estas ocasiones nacen los grandes hombres. Si ahora existiese Cervantes, se iría á los bufos, hollaría su escena, daría al público una obra en que los espectadores empezaran riendo y concluirían avergonzándose de sus costumbres é inclinaciones.

Desengañémonos; para corregir los excesos *bufos*, no es el mejor medio el de censurarlos seriamente, no; lo mejor fuera censurarlos en su mismo terreno, sin que ellos lo advirtiesen, sin que el público lo comprendiera, hasta que estuviese reformado.

Poetas, los que os sintais con fuerzas bastantes para ser genios, los que poseis las mejores dotes creadoras, acudid, acudid todos á realzar el sentimiento del arte que gime moribundo, sed médicos de ese enfermo que se revuelve inútilmente entre las garras de los bufos; pensad que no se arranca la presa al león hiriéndole, sino mimándole; ya que teneis ingenio, hacedlo valer para engañar á esos actores grotescos, para seducir al público maleado, y luego, cuando hayais restaurado la literatura, cuando hayais quitado de la estatua del arte el polvo que la mancha, cuando el gusto vuelva al cauce del sentimiento, entonces la patria os dará los merecidos laureles, y los verdaderos

amantes del arte os seguirán á todas partes difundiendo vuestros nombres.

Lo peor del caso es que no son solo los bufos los reyes de las costumbres españolas; otra plaga más terrible aun, más indecente, y sobre todo, más corruptora, ha venido á enseñorearse de los destinos sociales.

No hay teatro en que el *can-can* no proporcione mucho dinero á la empresa; no hay lugar en que no se hable de él con entusiasmo, en que no se celebre. El vértigo que ha inspirado el *can-can*, el deseo de ver la parte superior de las piernas de las bailarinas, el ánsia de admirar los movimientos de brazos,—que no me atrevo á calificar,—aumentan de día en día y ya constituyen elementos, necesidades sociales.

Hace algunos años, las mamás no permitían á las hijas asistir al teatro cuando se bailaba el *can-can*; las familias decentes se horrorizaban al oír pronunciar el nombre de tan funesto baile, que se dejaba solo para las mujeres de rompe y rasga y para los jóvenes calaveras. A pesar de todo, hoy es cosa corriente el *can-can* en los espectáculos, nadie se avergüenza de verlo y de aplaudirlo, nadie se ruboriza al reír, y hasta las más púdicas doncellas miran con placer á través de los gemelos, lo que antes miraban á través de los abanicos.

En tiempo de Fernando VII hubo un actor en Madrid, que temiendo ser silbado, gritó: «¡Viva el rey absoluto!» y fué aplaudido; en las épocas revolucionarias, cuando los actores se encontraban en el mismo caso anterior, no tenían más que cantar el himno de Riego; ahora, el actor que tema ser silbado, con bailar el *can-can* ó con ponerse solamente en *postura*, se salva, y hasta es aplaudido frenéticamente.

Aumenta tanto el furor entusiasta por el *can-can*, que el mejor día, algún ambicioso político para adquirir secuaces, no tendrá más que gritar: «¡Viva el *can-can*!»

Lástima causa que la literatura, que el arte en general, se vean sojuzgados por ese monstruo que, además de perjudicar el sentimiento estético, perjudica el sentimiento moral, única base de la sociedad. ¿Qué sé puede es-

perar del espectáculo que difunde la desvergüenza, el insolente desparpajo, la indecencia, y todo cuanto hasta ahora ha distinguido á las cortesanas de las que no lo son.

Sin embargo, en medio de tanta confusion y de tanto embrutecimiento, me queda un consuelo, y es que el estado de la literatura y del gusto ha llegado á tal extremo de estupidez, que no puede llegar á peor, y que por lo tanto, como todo pasa, se acerca la justa y favorable reaccion, la vuelta del buen gusto y de algo que nos permita respirar un poco en ambiente más puro.

No es la literatura el único arte que está abatido; tambien la música, tambien la pintura y la arquitectura sufren una de aquellas intermitencias horribles.

El teatro de la Ópera tuvo que cerrarse al principio de la temporada; el Liceo de Barcelona tronó al poco tiempo de abrirse, y solo se ha oído con gusto la música de Offenbach, no porque sea buena, sino porque está adaptada á las obras bufas.

No hay duda que Offenbach es un génio en su género, y que sus composiciones, hasta las más ligeras, no carecen de gracia y de encanto; no hay duda que cuando pueda vivir descansadamente y sin sujecion á las locuras públicas, nos pasmará con alguna ópera, pero por ahora deploramos la suerte del compositor ultra-pirenáico, y aunque aplaudimos su música, sentimos que sirva para frivolidades y barbarismos.

En cuanto á la pintura, está decaída completamente; á pesar de las exposiciones verificadas en Zaragoza, en Barcelona y en Reus, nadie fija la atencion en los cuadros, nadie los compra, nadie distingue los buenos de los malos, para dar gloria á los artistas, ya que no provecho.

La única que vive es esa pintura fá-

cil y ligera, la caricatura, que al principio chispeante y ahora insulsa, se ha introducido por todas partes y ha borrado con sus huellas las del sentimiento artístico. El mal que han hecho los bufos á la literatura, lo han hecho las caricaturas á la pintura.

Ya que no obtienen proteccion del gobierno ni de la espontaneidad del público, asóciense los artistas, formen colecciones de cuadros, vayan exponiéndolos de pueblo en pueblo, procuren despertar el ánsia general, llamar la atencion, entusiasmar, y á medida que pase el tiempo, las costumbres se educarán artísticamente.

La escultura y la arquitectura se arrastran tambien enfermas, y en vano padecen horriblemente; nadie va á socorrerlas y á reanimarlas. El huracan de la revolucion derribó algunos monumentos notables, y aunque sabemos que quitando el nido no se quita el pájaro, los que guiaron aquel huracan fueron tan incautos, que en vez de lograr algo bueno, solo perjudicaron el arte. Nosotros hemos visto caer el templo de San Miguel de Barcelona, monumento romano puro, el mejor en su clase de los que existen en España, y sobre las ruinas hemos visto posarse la barbarie, que algunos llaman despreocupacion, y que no es más que el mal gusto confundido con el vicio y con la ignorancia.

Entre algunas chispas que han brotado de la tempestad, por la cual atravesamos, podemos citar las obras de Julio Verne y el *Drama Universal*, que ya hemos encomiado.

La hojarasca ha abundado como puede suponerse, y en cuanto á las obras de mérito, como no han respondido al gusto general, han pasado desapercibidas, y así pasarán hasta tanto que Dios trasformé el actual estado de cosas.

JOSÉ MARTÍ FOLGUERA.

ALMANAQUE RECREATIVO.

DE VUELTA DE LOS BAÑOS.

Episodio Bufo.

—¿Con que ya de vuelta, marquesa?
 —Sí, baron.
 —¿Se habrá Vd. divertido mucho?
 —Muchísimo.
 —¿Biarritz?
 —Como siempre.... el *rendez-vous* de la aristocracia, lo más encantador del mundo.
 —Usted es entusiasta.
 —Adoro á Biarritz con vehemencia.
 —Pues se dijo al principio que estaba algo desanimado.
 —Como corrieron rumores alarmantes... pero amigo, despues acudió mucha gente. Ya se ve, los baños de Alemania, con los fusiles de aguja por un lado, y con la epidemia por otro, han estado desiertos, y lo que ellos han perdido lo ha ganado Biarritz. Y Vd., baron, ¿cómo ha pasado el tiempo?
 —Yo no he salido de Madrid.
 —Mucho calor, ¿no es verdad?
 —Al contrario, este año no ha sido el verano rigoroso. Despues de aquellos dias de Junio en que hizo tanto calor, se refrescó la atmósfera, y hemos podido vivir muy bien.
 —¿Calle Vd. por Dios! Vivir bien en Madrid en Julio y Agosto.
 —Hemos tenido en el jardin del Retiro magnificos conciertos preparados y dirigidos por Skodopolhe.
 —Algo es, pero Biarritz...
 —Hemos tenido brillantes recepciones en Carabanchel y en la Alameda, y no fal-

taban damas aristocráticas en torno de la amable condesa de Montijo.

—Solo así se comprende un verano en Madrid.

—Y el marqués, ¿ha salido?

—Creo que sí.

—Supongo que no se habrá separado de Vd. un momento... ¡la ama á Vd. tanto!

—Es verdad que no se parece á todos los maridos; pero con todo, hemos vivido separados más de un mes.

—¿Cómo es eso?

—A mediados de Agosto fué á hacer una excursion á varios pueblecillos de la costa cantábrica, y no le he visto hasta el dia 20 del actual.

—¿Fué á Biarritz á buscarla á Vd.?

—Precisamente.

—¿Pero Vd. le habrá perdonado?

—Tengo tanta confianza en él...

—¿Y aquella alhaja que tenia, aquel famoso ayuda de cámara que en su concepto era el *non plus ultra* de los Leporellos modernos?

—¿Martin?

—El mismo.

—¿Y amigo! ¿Qué chasco nos llevamos con él... ha tenido que despedirle!

—El fénix de los ayudas de cámara?

—El y la cocinera se quedaron custodiando la casa durante nuestra ausencia, y aquí donde nos vé Vd., el dia que llegamos tuvimos que esperar dos ó tres horas en casa de un vecino, porque con el deseo de sorprenderlos no les avisamos, y los dos se habian ido, no sé si en amor, pero sí en compañía, al baile de *La Sirena del mar*.

—¿Pero la casa?

—Estaba cerrada.

—¿Es decir, que los cogieron Vds. *in fraganti*?

—No es eso lo peor, sino que Martin se habia adornado con uno de los mejores

perar del espectáculo que difunde la desvergüenza, el insolente desparpajo, la indecencia, y todo cuanto hasta ahora ha distinguido á las cortesanas de las que no lo son.

Sin embargo, en medio de tanta confusion y de tanto embrutecimiento, me queda un consuelo, y es que el estado de la literatura y del gusto ha llegado á tal extremo de estupidez, que no puede llegar á peor, y que por lo tanto, como todo pasa, se acerca la justa y favorable reaccion, la vuelta del buen gusto y de algo que nos permita respirar un poco en ambiente más puro.

No es la literatura el único arte que está abatido; tambien la música, tambien la pintura y la arquitectura sufren una de aquellas intermitencias horribles.

El teatro de la Ópera tuvo que cerrarse al principio de la temporada; el Liceo de Barcelona tronó al poco tiempo de abrirse, y solo se ha oido con gusto la música de Offenbach, no porque sea buena, sino porque está adaptada á las obras bufas.

No hay duda que Offenbach es un génio en su género, y que sus composiciones, hasta las más ligeras, no carecen de gracia y de encanto; no hay duda que cuando pueda vivir descansadamente y sin sujecion á las locuras públicas, nos pasmará con alguna ópera, pero por ahora deploramos la suerte del compositor ultra-pirenáico, y aunque aplaudimos su música, sentimos que sirva para frivolidades y barbarismos.

En cuanto á la pintura, está decaida completamente; á pesar de las exposiciones verificadas en Zaragoza, en Barcelona y en Reus, nadie fija la atencion en los cuadros, nadie los compra, nadie distingue los buenos de los malos, para dar gloria á los artistas, ya que no provecho.

La única que vive es esa pintura fá-

cil y ligera, la caricatura, que al principio chispeante y ahora insulsa, se ha introducido por todas partes y ha borrado con sus huellas las del sentimiento artístico. El mal que han hecho los bufos á la literatura, lo han hecho las caricaturas á la pintura.

Ya que no obtienen proteccion del gobierno ni de la espontaneidad del público, asóciense los artistas, formen colecciones de cuadros, vayan exponiéndolos de pueblo en pueblo, procuren despertar el ánsia general, llamar la atencion, entusiasmar, y á medida que pase el tiempo, las costumbres se educarán artísticamente.

La escultura y la arquitectura se arrastran tambien enfermas, y en vano padecen horriblemente; nadie va á socorrerlas y á reanimarlas. El huracan de la revolucion derribó algunos monumentos notables, y aunque sabemos que quitando el nido no se quita el pájaro, los que guiaron aquel huracan fueron tan incautos, que en vez de lograr algo bueno, solo perjudicaron el arte. Nosotros hemos visto caer el templo de San Miguel de Barcelona, monumento romano puro, el mejor en su clase de los que existen en España, y sobre las ruinas hemos visto posarse la barbarie, que algunos llaman despreocupacion, y que no es más que el mal gusto confundido con el vicio y con la ignorancia.

Entre algunas chispas que han brotado de la tempestad, por la cual atravesamos, podemos citar las obras de Julio Verne y el *Drama Universal*, que ya hemos encomiado.

La hojarasca ha abundado como puede suponerse, y en cuanto á las obras de mérito, como no han respondido al gusto general, han pasado desapercibidas, y así pasarán hasta tanto que Dios trasformé el actual estado de cosas.

JOSÉ MARTÍ FOLGUERA.

ALMANAQUE RECREATIVO.

DE VUELTA DE LOS BAÑOS.

Episodio Bufo.

—¿Con que ya de vuelta, marquesa?
 —Sí, baron.
 —¿Se habrá Vd. divertido mucho?
 —Muchísimo.
 —¿Biarritz?
 —Como siempre.... el *rendez-vous* de la aristocracia, lo más encantador del mundo.
 —Usted es entusiasta.
 —Adoro á Biarritz con vehemencia.
 —Pues se dijo al principio que estaba algo desanimado.
 —Como corrieron rumores alarmantes... pero amigo, despues acudió mucha gente. Ya se ve, los baños de Alemania, con los fusiles de aguja por un lado, y con la epidemia por otro, han estado desiertos, y lo que ellos han perdido lo ha ganado Biarritz. Y Vd., baron, ¿cómo ha pasado el tiempo?
 —Yo no he salido de Madrid.
 —Mucho calor, ¿no es verdad?
 —Al contrario, este año no ha sido el verano rigoroso. Despues de aquellos dias de Junio en que hizo tanto calor, se refrescó la atmósfera, y hemos podido vivir muy bien.
 —¿Calle Vd. por Dios! Vivir bien en Madrid en Julio y Agosto.
 —Hemos tenido en el jardin del Retiro magnificos conciertos preparados y dirigidos por Skodopolhe.
 —Algo es, pero Biarritz...
 —Hemos tenido brillantes recepciones en Carabanchel y en la Alameda, y no fal-

taban damas aristocráticas en torno de la amable condesa de Montijo.

—Solo así se comprende un verano en Madrid.

—Y el marqués, ¿ha salido?

—Creo que sí.

—Supongo que no se habrá separado de Vd. un momento... ¡la ama á Vd. tanto!

—Es verdad que no se parece á todos los maridos; pero con todo, hemos vivido separados más de un mes.

—¿Cómo es eso?

—A mediados de Agosto fué á hacer una excursion á varios pueblecillos de la costa cantábrica, y no le he visto hasta el dia 20 del actual.

—¿Fué á Biarritz á buscarla á Vd.?

—Precisamente.

—¿Pero Vd. le habrá perdonado?

—Tengo tanta confianza en él...

—¿Y aquella alhaja que tenia, aquel famoso ayuda de cámara que en su concepto era el *non plus ultra* de los Leporellos modernos?

—¿Martin?

—El mismo.

—¿Y amigo! ¿Qué chasco nos llevamos con él... ha tenido que despedirle!

—El fénix de los ayudas de cámara?

—El y la cocinera se quedaron custodiando la casa durante nuestra ausencia, y aquí donde nos vé Vd., el dia que llegamos tuvimos que esperar dos ó tres horas en casa de un vecino, porque con el deseo de sorprenderlos no les avisamos, y los dos se habian ido, no sé si en amor, pero sí en compañía, al baile de *La Sirena del mar*.

—¿Pero la casa?

—Estaba cerrada.

—¿Es decir, que los cogieron Vds. *in fraganti*?

—No es eso lo peor, sino que Martin se habia adornado con uno de los mejores

fracs de mi esposo y la cocinera con uno de los trajes que me hizo Honorina el invierno pasado.

-Doble delito.

-Con circunstancias agravantes, porque para adquirir estas prendas habian tenido que forzar las cerraduras de dos armarios.

-¿Y Vds. los despedirian?

-Aquella misma noche no, por no darnos solo con la doncella que me acompañaba, pero al día siguiente... ¡Oh! el marqués tuvo un disgusto grande.

-Lo creo.

-Unos criados en los que habiamos depositado toda nuestra confianza.

-Calle Vd., marquesa, el ramo de sirvientes...

-Sí, es un ramo que siempre está en otoño.

-Ellos, segun la feliz expresion de Espronceda, son como las ilusiones, hojas caidas.

-Con la diferencia de que nosotros somos su juguete.

-Señora, interrumpe en esto la doncella; ahí ha venido una anciana que deseaba ver al señor marqués.

-Ya le habrá Vd. dicho que no está en casa.

-Sí, señora, pero me ha dicho que necesita hablar con V. S.

-¿Le ha dado á Vd. tarjeta?

-No, señora.

-Ha dicho su nombre?

-Tampoco.

-En ese caso, ¿por qué nos interrumpe Vd.?

-Ha indicado con insistencia que desea hacer á V. S. una revelacion.

-Bien está, que espere en la antesala... dígame Vd. que en este instante estoy muy ocupada.

-La doncella se va.

-¿Quieren hacer á Vd. una revelacion!... Eso parece un capítulo de novela.

-Estoy ya tan acostumbrada á esas escenas, en las que todo se resuelve con un doblon ó un billete de Banco.

-No siempre tienen ese desenlace.

-Generalmente sí.

-¿Con que su esposo de Vd. ha estado un mes ausente?

-Es Vd. malicioso si los hay.

-¿Yo, señora?

-Luego dicen Vds. que las mujeres somos intencionadas.

-Dios me libre de profesar ese principio, pero la dejo á Vd., porque estará usted impaciente.... Sobre todo, marquesa, mucha serenidad. Adios.

-Adios, baron.

Un minuto despues apoya la marquesa su sonrosado indice en el boton de marfil de una campanilla eléctrica, y se presenta la doncella.

-Que pase esa señora.

La señora, de unos cincuenta y tantos años, y modestamente vestida, entra en el gabinete.

Es el tipo de una de esas señoras mayores que no se ven en Madrid mas que el día del Còrpus, el Dos de Mayo, y durante el verano por las noches en la plaza de Oriente; por supuesto que cuando se la vé vá acompañada de una ó dos jóvenes de las que juegan en las noches de invierno en sus casas á la peregila, ó á prendas, y de las que en el verano se arreglan con un velo económico y un vestidito de *barege* de 50 rs. el corte.

En Cádiz se califica á esta gente de *cur-si*: en Madrid está por calificar.

-¿Qué se le ofrece á Vd., señora? pregunta la marquesa.

-¿Conoce Vd. esta tarjeta? dice la anciana con acento breve y seco.

-Es de mi marido.

-¿Conoce Vd. este pañuelo?

-Tiene las iniciales de mi esposo y una corona... es suyo: ¿pero qué significa?...

-¿Conoce Vd. esta petaca?

-Si por cierto; es un regalo que hice á mi esposo el día de su cumpleaños; pero sirvase Vd. aclarar este enigma.

-Este enigma significa que su esposo de Vd. es un mal caballero.

-¿Cómo se entiende!... señora.

-No me retracto, es un mal caballero.

-Poco á poco.

-Me esplicaré, y cuando Vd. sepa todo lo que ha pasado, será de mi opinion. En primer lugar, diré á Vd. que yo ignoraba que fuese casado; pero al preguntar por él me dijo la criada que solo estaba la señora, y quise ver á Vd. para poder decirle lo que le he dicho.

-Pero, espíquese Vd.

-¡Ay! señora... no sé si tendré fuerzas bastantes... Es una picardía lo que ha hecho con nosotras.

-¿El marqués?

-Sí, señora, el marqués.

-Hable Vd., mujer de Dios... hable Vd.

-Pues como iba diciendo; á mediados de Agosto salimos una noche mi hija y yo, mi Paulina, que es una bendita y bastante agraciada... mejorando lo presente.

-Prosiga Vd.... á mediados de Agosto...

-Salimos, como digo, á tomar el fresco y nos sentamos en uno de los bancos de los jardines de Recoletos. Yo no llevaba dinero suelto, y luego, que los bancos son muy cómodos.

-Bien, ¿pero qué pasó?

-Pasó, que mi hija tuvo sed, y como yo no llevaba suelto, la oyó un caballero que estaba sentado en una silla cerca de nosotras, y se empeñó en que Paulina tomase un vaso de agua con azucarillo.

-¿Y despues del agua?

-Entró en conversacion con nosotras, y le dijo á mi hija que era muy guapa.

-Con lo cual se ruborizó la joven y el caballero pidió á Vd. permiso para acompañarlas, ¿no es eso?

-Justamente, y nos pareció una persona muy fina.

-Demasiado fina tal vez, añadió la marquesa desgarrando el pañuelo de encaje que tenia en la mano, y cambiando de tono; acabemos de una vez, señora, dijo con seriedad.

-El caballero nos entregó al despedirse esa tarjeta; al día siguiente fué á visitarnos, y como tenia inclinacion á la niña y le creiamos soltero, la niña despidió á un novio que tenia, que estudiaba para maestro de escuela....

-¿Y soñó casarse con el marqués?

-Nada tendria de extraordinario, otras con menos... En fin, á los diez dias de conocernos regaló á mi hija ese pañuelo con sus iniciales y su corona; á los quince dias....

-Basta, señora, basta.

-A los veinte y cinco se dejó olvidada la petaca, y á los treinta desapareció...

-Para ir á buscarme á Biarritz... ¡esto es horrible!

-¿Usted no sabe hasta qué punto es horrible!

-Todo me lo figuro.

-Sí, pero...

-Señorita... el señor marqués, dijo la doncella entrando precipitadamente y volviendo á marcharse.

-¿El marqués!... me alegro, voy á confundirle, voy á anonadarle... entre Vd. en ese cuarto, señora.

-¡Yo!

-Sí... en seguida.

-Pero...

-Nada... nada... ya la llamaré á Vd. á su tiempo.

El marqués penetró en el gabinete tarareando un aire de *La Traviata*.

-Esposa mia! dijo acercándose á su cara mitad.

-Caballero... yo no soy su esposa de usted.

-¿De cuándo á acá?

-¿Conoce Vd. esta tarjeta?

-Es mia.

-¿Y este pañuelo?

-Es mio.

-¿Y esta petaca?

-La que me regalaste el día de mi cumpleaños; por cierto que se me había perdido y celebro en el alma que vuelva á mi poder.

-¿Conque se le habia perdido á Vd.?

-Sí, mujer... pero, ¿quieres decirme qué significa esto?

-Significa que es Vd. un mal caballero.

-¡Yo!

-Que cuando dice Vd. á su esposa que va á la costa del Cantábrico, se viene usted á Madrid.

-¿Estás en tu juicio?

-Y frecuenta Vd. por las noches los jardines de Recoletos.

-¡Yo!

-Usted, sí; y paga Vd. un vaso de agua y un azucarillo, ¿lo oye Vd.? un azucarillo á una joven honrada.

-¿Qué disparates!

-Y va Vd. á su casa, y le dá su tarjeta, y le regala Vd. un pañuelo, y á los veinte y cinco dias se deja Vd. en su casa la petaca.

-¿Hablas de veras?

-Es Vd. un seductor, un mal marido, un... y yo, que tenia en Vd. toda mi confianza, yo que incurria en el mal gusto de amarle. Mañana mismo me acompañará usted á casa de mis padres.

-Pero mujer, no te acalores de ese modo; estás equivocada, yo no he salido de la costa...

-¿En la costa! No en vano dicen que hay moros en la costa...

-Sí, pero yo he estado en la de Cantabria.

-¿Se atreve Vd. á negar su crimen despues de presentarle las pruebas?

-¿Pruebas! ¡una tarjeta y un pañuelo que han podido sustraerme, una petaca que he podido perder!

-Aun me queda otra prueba más fehaciente: esa sí que no tiene réplica.

-¿Y en dónde está esa prueba?

-En ese cuarto... salga Vd., salga usted, señora, y confunda al culpable.

La mamá de la niña se presenta, y sorprendida.

-Caballero, beso á Vd. la mano, dice saludando al marqués.

-A los piés de Vd., señora.

-¿Cómo! ¡qué! ¿no confunde Vd. á mi marido?

-Señora, este caballero no es su esposo de Vd.

-¿Que no soy?...

-¿Que no es?...

-No, señora, este caballero no es el marqués.

-¿Será posible? ¿Con que tú? ¿Con que él?

-¿Te convences, mujer?

-¿No se dejó este caballero la petaca en su casa de Vd.?

-No señora; esta es la primera vez que tengo el gusto de verle.

-¿Lo estás viendo?

-Pues entonces, ¿quién ha sido?

-Señorita, señorita, entra diciendo la criada; el dependiente del fotógrafo ha traído estos retratos.

-¡Son suyos! ¡ah, son suyos, no se me despinta la cara! exclama la señora toman-

d o las fotografías de manos de la doncella.

—¿Qué dice Vd.?

—Digo, señora, que este es su marido de usted.

—Pero mujer...

—Este es el marqués...

—Este quien es, dice el marido de la marquesa, es el bribón del ayuda de cámara á quien he despedido hace tres días y ahora lo comprendo todo.

—Y yo también, esposo mío; pero me he llevado un susto...

—¿Era un ayuda de cámara!

—Sí, señora, un truhan de siete suelas.

—¿Qué desengaño!... ¡y pensar que dejamos á un futuro maestro de escuela por un ayuda de cámara!

—Bien empleado le está á Vd. y á su inocente niña...

La señora se fué, y los dos esposos quedaron solos.

—¿Te has convencido de mi inocencia? ¡ijo el marqués.

—Sí, bien mío; ¿me perdonas?

—Con toda el alma.

—Señorita, el barón... dice la doncella anunciando al primer interlocutor de la marquesa.

—Que fastidio... dile que no estamos en casa, y ya lo sabes para todos los que vengan esta noche.

La doncella, que también es de confianza, sale al recibimiento y pronuncia esta frase:

—Mis señoritos dicen que no están en casa.

Cambien Vds. el título de marquesa por otro, supriman Vds. algo de la forma, y en el fondo de lo que he tenido el gusto de contarles, hallarán uno de los más recientes misterios de Madrid.

JULIO NOMBELA.

LA CUEVA DE LAS CALAVERAS.

CUENTO.

I.

Yo vivía hace algunos años con mi abuelo en el solitario pueblo de Pancorbo.

La casa en que vivíamos tenía un hermoso jardín, donde crecían violetas, albahacas y pensamientos, en amor y compañía con los rábanos y lechugas, que mi pobre abuelo solía sembrar.

Item más, había en este jardín una frondosa parra, á cuya sombra nos sentábamos á charlar mi abuelo y yo, después de haber comido ambos en santa paz y concordia.

Un día que estábamos, como de costum-

bre, bajo la mencionada parra, mi abuelo me contó la siguiente historia, la cual es una de las muchas anécdotas de su juventud.

II.

«Todos creen que el miedo es la negación del valor, me dijo.

Yo creo que el miedo, ese hijo maldito de la preocupación y de la ignorancia, consiste en los errores y mentiras que nos meten en la cholla en los primeros años de nuestra adolescencia.

Hay hombres que marchan con la frente serena y con ánimo resuelto por entre una lluvia de balas, que pasan silbando por encima de su cabeza, y que no cruzarían un cementerio en las tinieblas de la noche, aunque le pagasen por ello más pesetas que víctimas ha causado el cólera morbo.

Por el contrario, hay otros que son capaces de dormir en el fondo de una fosa de cadáveres, y que cuando ven una *salamanquesa* dan un brinco hácia atrás, con más miedo que si hubiesen visto ante sus ojos al mismísimo Lucifer en esencia y presencia.

En Alcalá de Henares, en cuya ciudad me hallaba de guarnición cuando era soldado de carabineros de caballería, estaban haciendo algunas escabaciones en un terreno próximo al cuartel.

El terreno de que te hablo había formado parte de un antiguo cementerio, á juzgar por los cadáveres que los trabajadores encontraban al escavar la tierra.

La autoridad, pues, mandó abrir cerca de allí una profunda cueva, para depositar aquellos mortales despojos, ejemplo de las vanidades del mundo, de la grandeza y poderío de que hacen alarde los hombres que no atesoran en su corazón más que el orgullo y el desprecio á sus inferiores.

Una noche estaba yo hablando en una de las cuerdas del cuartel con varios carabineros de la guarnición.

Tratábase á la sazón de la cueva que se había practicado para guardar los cadáveres.

Todos ellos, menos yo, algunos hombres sensatos de allí estábamos, manifestaban un miedo supersticioso sobre la inesperada vecindad, santiguándose llenos de pavor al hablar de los muertos que habían sepultado en la cueva.

Yo, que jamás en mi vida he creído en fantasmas ni aparecidos, me mofaba á boca llena de sus ridículas aprensiones.

—¿Apuesto á Vd. lo que quiera, me dijo el trompeta Fernandez con aire de incredulidad, á que no va Vd. esta noche á las doce á sacar una calavera de la cueva, ya que tanto se la echa Vd. de valiente?

—¿Qué apuestas á que voy y saco una

calavera? le contesté con ese tono resuelto que infunde el amor propio.

Todos los circunstantes fijaron en mí una mirada de asombro.

Un breve instante de silencio sucedió á mis palabras.

¡Ahí es nada! ir á una profunda cueva á sacar una calavera á las doce de la noche, cuando todo yace en el más completo silencio, en la hora en que el ruido más mínimo nos suele helar la sangre en las venas!...

¡Pues á donde vamos á parar! ¿Qué tiene que ver con este rasgo de heroísmo el ponderado valor de los señores Julio César, Gonzalo de Córdoba, Hernán Cortés y demás héroes cuyos nombres ocupan las más bellas páginas de la historia?

Cuando te digo que aquellos hombres me miraron alóntos, creyendo que padecía sin duda algún acceso de fiebre, comprenderás que todos estos guerreros son niños de teta comparados conmigo.

Después de un momento de pausa, exclamó el trompeta:

—Digo y repito que no tendrá Vd. valor para eso; de todos modos, el que pierda la apuesta pagará media docena de botellas de vino á todos los que estamos presentes.

—¡Corrientel! á las doce y cinco minutos ha de estar aquí la calavera, conque prepárate á alfojar la mosca.

—Eso lo veremos, contestó el trompeta con acento burlón.

El reloj de la iglesia empezaba á dar las doce.

A la primera campanada me atusé el bigote y la perilla, y me dirigí con seguro paso y provisto de una escala, hácia la cueva que servía de cementerio provisional.

III.

La noche estaba nebulosa y oscura como boca de lobo.

Todo yacía en el más profundo silencio.

Yo llegué á la embocadura del osario.

Apoyé el extremo inferior de la escala sobre las osamentas y descendí hasta el fondo de la temible cueva.

La oscuridad que me envolvía, la soledad, el reposo que allí reinaba, la idea de que me hallaba entre calaveras y otros fragmentos de esqueletos, me causaba cierto pavor, cierto respeto inexplicable.

Sin embargo, ya no era posible retroceder, y me agaché maquinalmente para coger una calavera, que era el objeto convenido; pero tiente por aquí, tiente por allá, mis manos solo palpaban fémures, tibias ó costillas de esqueleto.

Preciso es confesar que durante esta operación un ligero temblor conmovió todo mi cuerpo.

Por último, al cabo de algunos minutos mi pié tropezó con un objeto más redondo que los demás.

Era una calavera.

Un estremecimiento nervioso heló la sangre en mis venas.

Mi frente sudaba.

De pronto, como si me hubiera sentido avergonzado de mí mismo, cogí la calavera del suelo, pasé los dedos de mi mano por las cavidades de los ojos de la calavera, y comencé á subir por la escalerilla, murmurando:

—Pues señor, el trompeta Fernandez se ve precisado á pagar las seis botellas de vino.

Pero cuando mis piés tocaban ya el extremo de la escalera, una voz cavernosa, triste y lastimera, salió del fondo de la cueva.

Aquella voz decía:

—¡Miserable mortal... sacrilego!... ¿por qué vienes aquí á mortificar los despojos de mi cuerpo? ¡Miserable mortal sacrilego! ¡suelta mi calavera!...

Yo me detuve asustado.

En seguida senti que la escalera vacilaba á mis piés á impulso de un sacudimiento vigoroso.

—¡Suelta mi calavera! ¡suelta mi calavera!... repetía aquella voz lamentable.

Y la escala era cada vez sacudida con más fuerza.

Durante algunos momentos mi imaginación se ofuscó de tal manera, que creí hallarme en la mansión de los muertos.

¡Tal era mi estupor!

Pero luego al miedo siguió el coraje, y arrojando la calavera al fondo de la cueva con toda la fuerza de mi brazo, exclamé desesperado:

—¡Ahí tienes lo que deseas, maldito. Déjame ahora en paz.

Un grito terrible, angustioso, contestó al violento choque de la calavera.

Aquel grito me infundió de nuevo pavor.

Sobrecogido, pues, por el terror, gané por último el borde superior, y eché á correr hácia el cuartel, pálido y cubierto de un sudor frío.

Llegué á la cuadra donde estaban mis amigos esperando el resultado de la fúnebre expedición.

Yo les conté el horrible incidente.

El espanto se dibujó en todos los semblantes.

—¿Pero á donde está el trompeta? se preguntaron todos echando de menos á Fernandez.

—¡Bah! dije yo, aquel tunante tendrá miedo de perder la apuesta y se ha ausentado.

Y como mi aventura había desconcertado á todos sobremanera, nos dimos las noches y nos retiramos á dormir.

Pasé la noche más aterradora que puedes imaginarte.

Más de dos horas estuve sin poder pegar los ojos.

Por fin me dormí, pero aun en el sueño veía cruzar ante mí, perderse y volver á pasar, un fantasma que llevaba medio envuelta en su túnica blanca, una calavera que me causaba espanto.

IV.

Al día siguiente, á la hora de comenzar los trabajos, encontraron los obreros al trompeta Fernandez tendido en el fondo de la cueva.

Estaba muerto. Yo, al arrojar con fuerza la reclamada calavera, había roto el cráneo al pobre trompeta, el cual, para meterme miedo y ganar la apuesta, había ido allí antes de las doce á remedar la voz de los muertos.

Aquella aventura causó tal impresion en mi alma, que en mucho tiempo no pudo borrarse de mi memoria.

RICARDO ZAPACOS.

LA ESCALA CROMÁTICA,

novela póstuma de

LUIS GARCÍA DE LUNA.

I.

No hace muchos años que en una capital de provincia de tercer orden, vivía un muchacho apreciado generalmente por la viveza de su ingenio y las excelentes cualidades de su corazón. Los amigos que le trataban con alguna intimidad decían de él que su único defecto era el orgullo, y se lo dispensaban porque convenían en que la humildad no ha sido nunca distintivo de las almas grandes, por más que el mundo las obligue á veces á cubrirse con el manto de la hipocresía.

Luis de Utrera, que así se llamaba el joven con quien vamos á trabar conocimiento, no disponía de otros bienes que sus generales simpatías, las cuales, constituyendo un patrimonio para el alma, dejábase el cuerpo en la más dolorosa orfandad. No es extraño, la amistad de los hombres suele ser fecunda en dulces sentimientos, pero estremadamente estéril cuando sus manifestaciones pasan del corazón al bolsillo.

Un día Luis de Utrera tuvo la idea de compararse con los demás jóvenes de su edad, amigos y conocidos, y le pareció que

valía infinitamente más que todos ellos; á todos los veía resignados con la vida monotoná y oscura de la provincia, él se sentía capaz de las más altas empresas; parecíanle estrechos los horizontes que le rodeaban y pobre y mezquino el aire que tenía á su disposición para respirarlo. De este estudio comparativo resultó la ambición que no tardó en apoderarse de nuestro joven como señora absoluta.

Si basta la ambición para impulsar al hombre á acometer y realizar grandes empresas, calcúlese cuál será su fuerza impulsiva cuando viene acompañada del amor. Luis de Utrera sintió á un mismo tiempo ambas pasiones: no se ha dado caso de que un mal haya venido solo.

Y fué que la mirada indagadora que Luis había dirigido á la juventud de su pueblo para poder apreciarla en lo que realmente valiese, pasó desdeñosa por el sexo masculino y se detuvo suspensa y admirada en una muchacha graciosa y linda como sus diez y nueve años, con unos ojos que á veces estaban pidiendo la ocasión de amar, y una boca que hubiera podido servir de nido á las tres Gracias.

Ver Luis á Andrea y penetrar hasta en lo más íntimo de su corazón, fué obra de un momento. Aquella mujer había nacido expresamente para comprenderle y era como él en el fondo de la ignorada provincia, una especie de planta exótica; su espíritu debía ser por lo menos tan superior como el de Luis, su fortaleza inquebrantable, su abnegación inmensa, sus aspiraciones nobles y elevadas. En una palabra, Andrea era el complemento moral de Luis, y así lo comprendieron ambos jóvenes, y persuadidos de esta verdad no tuvieron que hacer otra cosa que echarse en brazos del destino y amarse con tanto entusiasmo como poca reserva.

II.

Escusado me parece decir que estas dos almas superiores por serlo tanto no abrigaron pensamiento alguno que pudieran reprobar la moral y las buenas costumbres. Andrea y Luis pensaban en unir su suerte por el solo arbitrio de la voluntad, sujetándola con los lazos que atañe á la vida y que solo puede desatar la tumba.

¿Y cómo conseguirlo? Andrea era tan pobre como Luis, y de Luis ya sabemos que vivía poco menos que desamparado. ¡Oh! es horrible esto de tener la felicidad delante de los ojos y no poder alcanzarla con la mano. ¿Qué necesitaba aquella enamorada pareja para ser completamente feliz? Muy poca cosa. Todos los sueños de ambición se habían desvanecido por el momento: con un cura que los casase, un techo mo-

desto que les diera abrigo, algún dinero, muy poco, para atender á las necesidades más perentorias de la vida, y un rincón donde gozar de sus amores, olvidados de todos, tenían bastante y aun de sobra.

La firmeza de la voluntad, que allana obstáculos formidables, venció muy pronto estos pequeños inconvenientes. Luis, que se tenía por el ser más abandonado del mundo, recordó que aun le quedaba en Madrid como resto de las antiguas relaciones de su padre, un amigo que tenía de tal algo más que el nombre, según lo demostraban mil pruebas recibidas de afecto, y que ocupaba en la corte elevada posición.

Le escribió una carta tan sencilla y tan conmovedora, que hubiera bastado para enternecer á las piedras, y aguardó la contestación, á la verdad muy poco confiada en la constancia de la amistad en los hombres, y menos en los favores de su fortuna.

Pero contra toda racional esperanza y contra el orden natural de las cosas y de los afectos, aquel antiguo amigo de su padre le contestó á los pocos días enviándole la credencial de oficial cuarto de aquel gobierno de provincia, con el haber anual de seis mil reales.

Poco faltó para que Luis se volviese loco de alegría: en breve tiempo ahorró el dinerillo que necesitaba para los gastos de la boda y los que pudiéramos llamar de instalación; y dueño ya de la mano de Andrea como lo era de su alma, buscaron una casa modesta donde alojarse, y en ella sin ambiciones que devorasen el corazón, sin afán de lujo ni de grandes comodidades, sin cuidarse del mundo y sin que el mundo se cuidara de ellos, vivieron tan felices que no hubieran trocado su existencia por la del monarca más poderoso.

Gozaban del amor y de la paz del alma, que son las dos grandes bendiciones que el cielo puede dispensar á los hombres, y dichosos con su presente, ni les atormentaba su pasado, ni sentían mortales inquietudes por las eventualidades de lo porvenir.

III.

El hombre honrado que solo vive para su familia y sus obligaciones, disfruta como es natural del aprecio y la consideración de las gentes. Luis que era un excelente empleado, estaba garantido contra las cesantías por el alto concepto en que le tenían sus jefes, y como no se mezclaba en política, ni quería mezclarse, limitándose á obedecer al gobierno sin tener en cuenta qué partido lo representaba, le sucedió un día que tuvo ocasión de prestar un servicio á cierto diputado de la provincia, y en recompensa recibió un ascenso de mil reales anuales, pero ascenso al fin; otro día el servido fué otro diputado de color

diferente, y si embargo la recompensa fué semejante.

Por su parte, el gobernador de la provincia, prendado de la inteligencia, el celo y la aplicación de Luis de Utrera, le recomendó eficazmente al ministro y le hizo su secretario particular. La recomendación coincidió con un arreglo de empleados, y Luis de Utrera fué ascendido á una plaza dotada con diez mil reales de sueldo.

No hay palabras en ningún idioma que puedan expresar la inmensa alegría con que Luis comunicó esta noticia á su esposa; saltaban de alegría como dos micuelos, y en verdad no era para menos el caso. Si habían vivido muy felices con tristes seis mil reales, ¿cuál no sería la felicidad de aquella enamorada pareja teniendo la fortuna poco menos que doblada?

—Verdaderamente, dijo Luis á su esposa, nuestra mucha resignación merecía esta recompensa. No sé cómo hemos podido vivir con solos seis mil reales; justo es que desde hoy disfrutemos algo más de la vida. La confianza que me dispensa el gobernador me impone ciertos sacrificios; no puede uno presentarse en la ciudad siempre con el mismo traje, ni estaría bien que dada la categoría de mi destino, viviésemos como miserables escribientes.

A Andrea le parecía muy fundado este razonamiento de su marido, y ofreció poner cuanto estuviera de su parte para establecer la debida armonía entre el cambio de posición y el comportamiento exterior que ambos debían tener para que el mundo no pudiera censurarlos.

Nadie habrá á quien le estrañe este principio de ambición en los dos esposos. El hombre lo mismo aspira al progreso moral que al material, y en cuanto á la mujer, por sabido se calla que siempre está dispuesta á secundar planes tan discretamente meditados como los de Luis de Utrera.

IV.

Hechos los que ahora pudieramos llamar gastos de representación, y ajustado escrupulosamente el balance, observó Luis que á pesar de haber tirado de las riendas al deseo para que no se desbocase, había invertido en trapos y en los muebles más precisos para cubrir las esterioridades que reclama el mundo de las personas que ocupan cierta posición, una cantidad mayor que el aumento de haber, debido á sus dos ascensos. Por primera vez en su vida se estremeció ante la elocuencia irresistible y desgarradora de los guarismos; pero sus nuevas satisfacciones le embriagan hasta el punto de ponerle una venda en los ojos para que no pudiera distinguir las tempestades que sordamente se iban amontonan-

do en los antes tan tranquilos horizontes de su vida.

La fortuna es incansable, lo mismo cuando protege que cuando persigue con sus rigores. Luis de Utrera se remontaba más cada día con las alas protectoras de esta diosa inconstante. Ya nada había en él que denunciase á aquel empleado modesto y laborioso, cuya única felicidad consistía en sus virtudes, en el amor que profesaba á su esposa y en el que su esposa le profesaba. Antes, es verdad, se movía en un ámbito muy estrecho, pero el sol de su felicidad no encontraba cuerpo alguno que le hiciese sombra; ahora el mundo enteró le parecía pedestal mezquino para su grandeza.

Como antes se había medido con la juventud de su oscura capital de provincia, tuvo la osadía de medirse con sus generosos protectores, y se encontró tan grande como ellos, y aun le pareció que en la protección dispensada no era todo generosidad, sino un poco de egoísmo y otro poco de justicia tributada á sus cualidades eminentes.

La semilla de la ingratitud no dejó de dar su obligado fruto de rivalidades peligrosas. Los antiguos sentimientos que en otro tiempo hacían tan amable el corazón de Luis se fueron adormeciendo poco á poco, y aprovechándose de este descuido las pasiones no tardaron en asomar su repugnante cabeza. Parecíale á Luis que un hombre de su valer no había nacido para vivir olvidado en una oficina entre el farrago de los expedientes, y pensó en realizar el alto destino para que la Providencia le tenía sin duda reservado. Le pareció que la política le abriría de par en par las puertas que conducen á todas las vanidades humanas, y fundó un periódico y se hizo nombrar diputado, y por supuesto renunció el destino, y entró en la vida de los negocios en grande escala, y lo mismo estuvo á punto de ser un gran banquero que un mediano ministro.

Los hombres públicos no se pertenecen; mucho menos pueden pertenecer á sus amigos y á su familia; los negocios y la política son dos monstruos horribles que no tienen entrañas. Desde que empezó á cambiar de vida, Luis no vió en la amistad más que una especulación como otra cualquiera. Las mil atenciones de que estaba constantemente rodeado ya en la Bolsa, ya en el Parlamento, ya en esa actividad incesante que es para ciertos hombres una especie de esclavitud, no le dejaban tiempo para nada; por otra parte Andrea tenía también sus ocupaciones; propias; los hijos de aquel matrimonio que de tal manera daba los primeros pasos en el camino de la disolución material, acaso para entrar en la moral muy en breve,

andaban dispersos; este viajaba por Europa para completar su educación, aquel empezaba á recibirla en la estrecha cárcel de un colegio. No exajeraba, pues, Luis cuando decía á sus aduladores, creyendo de buena fé que se daba importancia con la frasecilla:

—Yo no veo en mi mesa mas que platos y rábanos.

Hemos dicho que Andrea tenía también sus ocupaciones propias. ¿Reducíanse acaso mas en otros tiempos en prevenir, no ya las necesidades, sino hasta los mas insignificantes caprichos de su esposo, á estudiar qué frase cariñosa podría hacerle en el alma impresión más profunda para que su recuerdo le fortaleciese en las rudas agonías del trabajo, ó bien á preparar su tocado con inocente coquetería, para hacerle olvidar sus penas viéndose al lado de una mujer hermosa, buena y enamorada?

¡Ah! No. De las necesidades y de los caprichos de Luis cuidaban manos mercenarias con esa fría indiferencia que solo puede obtener el dinero; si Andrea estudiaba frases, era para acreditar su ingenio en la tertulia; y si cuidaba de su tocado era para que la tuvieran por hermosa, por reina de la voluble moda. Sus ocupaciones consistían en ese ocio en que viven las damas de cierto rango, esclavas de todo lo superfluo, de todo lo nocivo, ocio que apenas les deja tiempo para conservar terso y brillante el fanal delicado de su pureza.

A nueva vida nuevas costumbres: nada mas natural que este cambio, esa faz de Luis y Andrea, puesto que de su vida antigua no conservaban ya ni el recuerdo.

V.

Un día la fortuna se volvió de espaldas, ó al menos así se lo pareció á Luis de Utrera. Aconteció en Europa una de esas conmociones que á nadie extrañan, porque han llegado á constituir el estado normal de las sociedades modernas; Luis, que profesaba la máxima de que el dinero se ha hecho redondo para que ruede, se había interesado por enormes cantidades en una jugada de Bolsa, no sabemos si al alza ó á la baja. La Bolsa bajó ó subió, tampoco lo sabemos; solo nos consta que con aquel vaiven la fortuna de Luis bajó tanto que quedó reducida á cero. Para pagar á sus acreedores tuvo que reducir á metálico sus bienes raíces y cuantos valores conservaba en cartera. Su crédito, aunque era mucho, no hubiera bastado para salvarse del abismo de la bancarota sin estos penosos sacrificios.

Y como el mal viene siempre acompañado de inmenso séquito de calamidades, aconteció también que la conmoción europea dió al traste con el ministerio á

quien apoyaba Luis, y de quien esperaba la consolidación de su fortuna, y entró en el poder otro que se componía de enemigos capitales, que se presentó á las Cortes para disolverlas, y que dejó á Luis á un tiempo mismo y de una sola plumada sin fortuna y sin diputación.

En otro tiempo, Luis hubiera encontrado dulce consuelo para su desgracia en el seno de su amante esposa; pero merecía por ventura este nombre la mujer que, siguiendo el ejemplo de Luis á todo en el mundo pertenecía menos á sus primitivos y sacrosantos deberes? A Luis le faltaba en aquel momento hasta el triste valor de anunciar á Andrea su desgracia: temblaba como si hubiese tenido que confesar un crimen: su conciencia prorumpía en vagas acusaciones, pero enérgicas y terribles; él había sacado á aquella mujer de su dichosa oscuridad; él la había llevado á un mundo que no conocía, y que la trastornaba con su atmósfera de redenciones y de encantos; ¿á quién podría reconvenir, si para volverla al mundo de la verdad no encontraba dispuestos á darle ayuda sentimientos que él mismo había debilitado con bárbara satisfacción?

Hasta aquel momento supremo de triste y desesperante solemnidad, no comprendió Luis que estando rodeado de ángeles en el mundo, había cometido la imprudencia de ahuyentarlos para crear á su alrededor el vacío. No dejó otros consejos que los de la desesperación, y persuadido de que nunca podría encontrar la paz que había huido de su pecho, decidió pedir la calma del espíritu al cañon amigo de una pistola.

Las malas nuevas corren con asombrosa rapidez; parece que van envueltas entre las miasmas del aire que se respira. Andrea tuvo noticia de la desgracia de su marido, y quedó aterrada. Precisamente para aquella noche tenía preparado su triunfo más halagüeño; aquella noche había de decidirse quién debería llevar el cetro de la hermosura, del amor, de la moda y del buen tono entre ella y una rival impertinente. El juez del campo iba á ser un joven aristócrata, famoso por la disipación de sus costumbres, y tenazmente disputado por Andrea, por su rival, y por otras muchas mujeres que se les parecían como dos gotas de agua.

Si Andrea hubiera tenido un corazón varonil también habría pedido la paz del alma al cañon amigo de una pistola.

Pero la mujer rara vez logra despojarse por completo de su naturaleza de ángel. ¡Ay de ella cuando se despoja! la mujer desaparece entonces por completo. Su mucha timidez fué en aquella ocasión su escupo formidable; quedó abismada de angustia y de desesperación; pero las emo-

ciones demasiado violentas suelen provocar crisis saludables en las enfermedades del cuerpo y en las del espíritu.

Andrea creyó haber entrado de punto en la región de las tinieblas, pero fijando más y más la atención á medida que la reflexión iba abriéndose espacio, observó que allá á lo lejos por el camino que antes seguía eran aun más densas las sombras, y alumbrada por el rayo celestial de sus buenos instintos, vió que se iba dejando á la espalda débiles y desvanecidos los brillantes resplandores que en otro tiempo inundaron su vida de felicidad y de gloria.

Pensó en Luis, pensó en sus hijos, pensó en sí misma, en su rival, en el hombre que iba á decidir la criminal contienda... ¿Qué sabemos en cuántas cosas pensó aquella mujer? Sus ojos se inundaron de lágrimas, y de pronto, cruzando por su imaginación una idea espantosa, que á ella le pareció seguro presentimiento, exhaló un grito de horror, y corrió como una loca en busca de su marido.

¡Oh instinto admirable del corazón humano!

Andrea llegó á la habitación de Luis á tiempo de detener la mano despiadada que iba á disparar la pistola.

No necesitaron hablarse para comprenderse; se estrecharon entre sus brazos, y un llanto reparador, limpiando la escoria de los corazones, los dispuso á recobrar aquella felicidad hermosa que ya consideraban perdida.

LOS BAILES.

BOCETOS DIBUJADOS Á LA PLUMA.

BOCETO PRIMERO.

Baile de candil ó de agua sola.

D. Pascual es un pobre hombre, económico como nadie. Fué cabo de realistas y mozo de oficio del ministerio de Hacienda el año 32 y hoy está empleado en la fábrica del gas.

Su señora, ex-doncella de un marqués, de quien D. Pascual fué ayuda de cámara, y con la cual se casó por dar gusto á su amo, recibiendo á los cinco meses de matrimonio el pago de su condescendencia, es una jamona bien conservada que pesa ocho arrobas y tiene cuarenta y cinco años, y más valor que un cabo de gastadores.

La pobre señora, para ayudar á su marido á soportar la pesada carga de sus tres pimpollos, se hizo anunciar en el *Diario de Avisos* solicitando dos caballeros que

quisieran vivir en su compañía, añadiendo que tenía tres hijas preciosas y que no era casa de huéspedes.

Dos estudiantes de medicina, que le pagan ocho reales diarios y le dan una desazon cada media hora, fueron la consecuencia de las premisas expuestas en el *Diario de Avisos*.

Tenemos, pues, la familia compuesta de siete individuos, D. Pascual, doña Carmen su mujer y tres hijas, la mayor de veintidos años, llamada Pascualita; la segunda de veinte, á quien nombran Carmela, y de diez y siete la tercera, á quien en su casa llaman Concha, por parecerles demasiado largo su nombre que es Concepcion; y por último, los dos estudiantes, cuya edad nadie ha podido saber, pues no dicen la misma dos veces seguidas, pero que indudablemente no pasa de los veintitres ni baja de los veinte; uno de ellos se llama Ramiro y otro Claudio.

Una vez dada cuenta de los personajes, creo que habrás adivinado que habiendo diversidad de sexos, y juventud y alegría, debe haber algo de por medio... Efectivamente, los dos estudiantes están en relaciones amorosas con las dos niñas más pequeñas, haciendo rabiar á la mayor cada vez que ve que los pupilos de su mamá distinguen á sus hermanas.

Me parece estar viendo al lector aburrido que me pregunta:

—¿Y qué tiene que ver todo esto con el baile de *candil* que nos prometistes dibujar?

—Ten paciencia, querido lector, ten paciencia... «que todo se andará si el palo no se rompe,» y yo espero, Dios mediante, que mi palo, quiero decir, mi pluma, no se romperá tan fácilmente.

Por lo demás, no creo tengas ningun motivo para quejarte; no son muchos mis diseños y espero no tener en adelante más que dibujar... Pero dime, ¿si no te *delinease* mis principales tipos, cómo habias de hallar gracia en lo que ha de pasar despues?

Además, muchos pintores de gran reputacion abusan más que yo de tu paciencia, y si con estos, de quienes tienes derecho á exigir mucho, eres indulgente, sólo conmigo que tanto lo necesito, y vendrás en mi compañía al baile de D. Pascual, donde te *introduciré*, sin necesidad de *presentarte* ni *anunciarte*, y donde podrás con toda libertad divertirme ó aburrirte, pero siempre hacer una de las dos cosas.

Ya conocemos á todos los personajes.

Ramiro está en relaciones con Carmela y Claudio con Concha.

Pascualita se desespera y los papás procuran consolarla á la par que mimar á los dos Galenos en futuro... porque son bue-

nos pagadores y *tal vez vengan con buen fin*, que es el modo de venir que más agrada á las paternas autoridades.

Peró veo que vuelves á impacientarte, querido lector, y es necesario comenzar el cuadro.

Es el dia de San Eugenio, 13 de Noviembre. La niña mayor cumple años en ese dia, y con tal motivo los papás la han hecho un regalito, otro el marqués su padrino; las hermanas le han bordado un juego de puños y cuellos, y los dos *huéspedes* le han comprado un guardapelo de laton de un tamaño colosal que luce pendiente de una cinta que lleva atada al cuello y que produce el efecto de un collar con su correspondiente cascabel.

Para celebrar el natalicio, el papá ha cogido un saquito debajo del brazo, y embocado en su capita se ha marchado al Pardo para llenar el talego de bellotas, en tanto que la mamá, las niñas y los huéspedes preparan las habitaciones para el baile.

La casa es pequeña, pero fea.

La parte de delante, donde se verificará la recepción, se compone de una sala pequeña y baja de techo, con un solo balcon, y un gabinete menos grande que la mitad de la sala y un poquito abohardillado.

El pavimento de la sala está cubierto con una estera de pleita y las paredes con una capa de yeso.

El mueblaje consiste en media docena de sillas de Vitoria con su correspondiente sofá, una consola construida en el reinado de Fernando VII, y sobre ella una gran coleccion de cajas que tuvieron dulces, y una porcion de juguetes de cristal de la fábrica de la Granja, no faltando alguna taza, jicara ó salsera de porcelana fina, y algun par de enjuagatorios de cristal azul; destacándose orgullosa en el centro como una reina entre todos aquellos cacharros de vidrio, una lámpara de idem blanco, alimentada con lucilina, cuyo foco luminoso lo es tambien de la sala, y cuyos rayos se reflejarán bien pronto en algunos pintados rostros, completando el menaje de la sala un piano de mesa regalo del ya citado marqués.

El gabinete tiene una silleria parecida á la de la sala; delante del sofá hay una camilla cubierta con un tapete verde, y debajo de ella presta su calorico un brasero de hierro. Todas las alcobas y camas están á disposicion de los convidados, que se sirven de ellas para colocar sus capas y sombreros, ó sus talmas y nubes segun el sexo.

El mueblaje del comedor es idéntico al del gabinete, con la única diferencia de que sobre la camilla hay una vela de sebo en un candelero de barro, dos botijos de San Isidro, y otros tantos vasos de vidrio para que los convidados amortigüen sus

ardores, y sobre la del gabinete esparce su luz un quinqué anti-diluviano alimentado con aceite.

¡Todo está ya arreglado!

Las niñas y la mamá hace ocho dias que se los pasan cruzando Madrid en todas direcciones para avisar á sus amigas que piensan reunirse unas cuantas idems á bailar, tocar y cantar.

Los dos pupilos tienen avisados á dos docenas de condiscipulos... La funcion promete ser animada.

Son las siete.

Todos los de la casa están ya arreglados.

Las niñas han dormido la noche anterior con los pelos envueltos en papeles, y han invertido cuatro horas en peinarse y vestirse, poniéndose más lazos y cintas que pollo en rifa.

Se oye un fuerte campanillazo que hace levantar á los siete como movidos por un resorte.

Todos se guardan las bellotas que habia sobre la mesa y que en dulce paz estaban comiendo, y uno de los estudiantes va á abrir la puerta, en tanto que los demás pasan al estrado.

Los que han llamado son: D. Blas, que sirvió en la Guardia real con D. Pascual y hoy está empleado en la Deuda; su señora doña Tecla, y sus niñas Amparo y Socorro. Quitanse los abrigos ayudados por los estudiantes, y entran en la sala con el mismo aire de triunfo que Isabel I en Granada.

Los reciben los señores y señoritas de la casa, y despues de unos cuantos reciprocos besos, se van las mamás al gabinete, los papás al comedor ó á algun pasillo, y las cuatro niñas con los dos estudiantes se quedan en la sala.

Corro un velo por no aburrirte hasta tener por completo *dibujadas* todas las figuras de mi boceto.

Son las ocho. Hay reunidos en la sala y gabinete, doble gente que la que buenamente cabe.

Todos gritan.

Las muchachas se sientan unas encima de otras, por falta de sillas y de local.

Los estudiantes fuman en la sala con toda confianza.

Las mamás juegan al *tute*, hacen calceta y desuellan al prójimo.

Los papás hablan de su juventud, del ministro y de los ascensos.

En un rincon hay media docena de muchachas, entre las cuales está una de las niñas de la casa, que se atracan de bellotas, hablan, se rien y gritan desafortadamente.

A su lado algunos discipulos de Hipó-

crates las meten la mano... en los bolsillos y las sacan bellotas que las ayudan á comer.

Uno de los estudiantes, pupilos de la casa, se acerca á una muchacha que sentada sobre otra se abanica con gran violencia, y la dice con afectacion cómica:

—Corre por ahí la voz de que sabe usted cantar unas *playeras*.

—No señor, contesta la interpelada, poniéndose colorada como una cereza.

—¡Oh, sí! Es que Vd. no quiere darnos gusto...

En esto llega una de las niñas de la casa, la cual apoyando la idea de su novio, consiguen que la niña acceda y les dé gusto, dirigiéndose sola al piano, donde despues de un prolongado *chis...* que sale de todos los labios, comienza á gritar no sé qué cosa.

Terminado el canto, todos aplauden entusiasmados, y la niña, de todos los colores como el arco iris, hace una reverencia y sola tambien vuelve á su sitio, donde recibe muchos apretones de algunas manos sudosas, pues debo advertirte, aunque ya supongo que lo sabrás, que una de las ventajas de este baile es poder ir con la camisa puesta de la semana anterior y sin guantes.

Terminado este pequeño paréntesis, continuaremos la pintura.

—Que toquen unas habaneras, grita uno de los estudiantes de medicina.

Y Pascualita se dirige al piano y comienza á tocar la popular de «No me llesves á Pol.»

¿Qué decirte de las habaneras?...

Aquí podia estenderme mucho, pero me contentó con poner puntos suspensivos.

Para algunos eso basta, y á los que no...

¿Para qué hacer perder á nadie la inocencia, esa preciosa flor cuyo purísimo aroma embriaga el alma, y cuya pérdida es tanto más deliciosa cuanto es más fácil de perder.

A las habaneras siguen las mazarukas, las redowas y algun que otro wals de tres tiempos.

Dan las once y media en un reloj de pesas que hay en el gabinete, á cuya hora las mamás dejan las cartas, echan sus cuentas, ven lo que cada una gana ó pierde, y se levantan poniendo en conmocion á la gente de la sala.

Y aquí empiezan los gritos, y los médicos se ponen de rodillas delante de las mamás pidiéndolas prolonguen la fiesta un poco más.

Y entra del brazo alguna pareja que ha estado refrescando por el pasillo, y que vuelven más sofocados que se fueron.

Los abrigos salen revueltos, los sombreros apabullados; y despues de media hora

en que todos han gritado á la vez, tiene cada uno lo suyo... salvo algunas ligeras excepciones.

Ya comienzan á bajar la escalera. Algunas veces, para completar la función, tiene alguno la feliz ocurrencia de apagar el farol de la escalera, y... esta es la parte más divertida de la función.

Todos gritan... y nadie se entiende. Las mamás gruñen, los papás se enfurecen y las niñas se rien.

Por fin salen á la calle, donde despidiéndose todos, marcha cada uno á su casa.

Y aquí termino mi primer boceto; si no te ha gustado, perdóname.

BOCETO SEGUNDO.

Baile del candelabro ó de agua y azucarillos.

Estoy, querido lector, con la pluma en la mano media hora hace, sin saber por donde comenzar mi segundo boceto.

Son tantos los bailes de candelabro, y tan pocos detalles característicos tienen, que no sé que hacer para que mi dibujo no te parezca débil.

¿Por dónde comenzar? No lo sé; lo confieso ingenuamente. Tentado estoy de llamar en mi ayuda á algun fotógrafo y arrinconar mis trebejos, haciendo uso de su máquina.

Pero no me atrevo. Tú me exigirías, y con razón, un cuadro, que es lo que yo te he prometido. La fotografía presenta las figuras sin vida, sin animación, y tú querrás que te presente estos estudios con un poco de colorido.

Y para el presente boceto me va á ser difícil hallar blanquete ni bermellon suficiente... cada figura lleva en la cara una perfumería.

¿Qué hacer? Mojar en esos estucados rostros mi pluma y poner aquello de «si sale con barbas San Anton, y si no la Purísima Concepcion»... Despues, salga lo que Dios quiera.

Buscando estoy hace una porcion de tiempo un Director, un ministro del Tribunal Supremo, ó cosa por el estilo, para presentarte en su casa, previo anuncio, pero no le encuentro, y me va á ser preciso manchar un lienzo para que puedas formar-te idea de lo que son los bailes de candelabro.

Es el más general, y por consiguiente la falta seria mas notada si me olvidara de incluirle en mis bocetos.

Hoy el verbo recibir, en el sentido de dar reuniones, es de los más usados.

—D. Fulano recibe esta noche. —Margarita no recibe mañana por esto ó por lo otro...

De suerte que los madrileños pueden dividirse en recibidos y recibidores.

Lo primero que hoy exige una señora en una casa, no es que tenga poca escalera, ni sol de Mediodía, ni que esté en punto céntrico... sino que tenga un buen recibo.

Una sala con dos gabinetes es el bello ideal de las mujeres y la desesperacion de los maridos.

Que no tenga luz el despacho, que sea chico, y por añadidura frio... ¿qué importa? Hay buen recibo y eso es lo esencial.

Y la señora que quiere recibir necesita tener donde...

Hé aquí explicado el por qué las señoras suspiran por un buen recibo.

El pobre marido oye triste á su esposa, cuando ésta, mayor de cincuenta años, dice que las niñas necesitan colocarse y para ello recibir una vez á la semana; ó menor de veinticinco, y le participa que Luisa, compañera suya de colegio y que se ha casado un mes antes que ella, recibe los martes, y que ella no puede ser menos, etc., etc.

El pobre marido, mansísimo cordero, oye, otorga y... paga.

Estas son generalmente las causas que dan por resultado el baile de candelabro.

Por lo demás, sea su origen cual fuere, en nada varía en la forma ni en el fondo.

Siempre lo verás reproducirse periódicamente una vez cada semana y en un día determinado en alguna casa de la clase media.

Las habitaciones de recibo son una sala más ó menos grande y uno ó dos gabinetes más ó menos chicos.

Los convidados varían de veinte á cincuenta, segun las dimensiones del local.

En este número está incluida la tapicería, vulgo mamás.

Su sello peculiar es la libertad y la confianza, sin faltar no obstante á nadie ni por nada, y guardándose el decoro debido.

El sexo bello, en sus diferentes edades y estado, asiste con traje de calle; el fuerte, de chaqué ó levita inglesa, algunos de pantalon claro, y los menos, excepto la noche de la presentación, de frac.

La casa suele estar bien puesta, y las habitaciones bastante alumbradas.

Las arañas generalmente no se encienden, únicamente los candelabros de pared y los de las chimeneas y consolas.

En la antesala suele haber un criado y un par de doncellas de labor. Los primeros abren la puerta y recogen á los caballeros sus sombreros y gabanes ó capas; las se-

gundas conducen á las señoras al tocador donde de'an sus abrigos y toquillas.

En estas reuniones se canta, se toca, se baila y se leen versos, habiendo siempre un danzante que, primo ó amigo íntimo de la casa, á todos fastidia con sus tonterías y hay precision de reirse de sus sandeces.

Estos son sus caracteres principales. Acompáñame ahora, y te presentaré en una casa donde podamos estudiarle juntos.

D. Tadeo, abogado bastante acreditado, posee, además de su bufete, una renta modesta, pero suficiente para cubrir sus necesidades. Ha aprobado la resolución de su esposa doña Quiteria, que cree que las niñas se están pasando, y deben ver si viniendo algun pollo á la casa se interesa, y al fin... se enamora y se decide á llevarla á la Vicaría.

Consecuencia: una reunion. La noche de la inauguracion está mas bien incluida en el siguiente que en el presente boceto.

Pónense las niñas de acuerdo con algunas amigas, y señalan un día de la semana para bailar.

Reúnense el día convenido entre nueve y diez y media las amigas y amigos íntimos, los cuales presentan á otros... y á otros. Así va aumentando el número hasta que como en los omnibus del vecino imperio, tiene la señora que decir complet, ó lo que es lo mismo, ya no cabe más.

Las mamás están en un gabinete al lado de la chimenea, sentadas en sendas butacas; y los señores mayores en otro gabinete ó en el despacho jugando al tresillo, y los pollos y pollas en la sala bailando, hablando y riendo.

Generalmente las niñas de la casa saben tocar, y comienzan con un rigodon que bailan los convidados.

Y aquí es de ver cómo la señora de la casa y las niñas piden á Fulanito, con quien tienen mucha confianza, que saque á alguna que escondida en un rincón, y relegada al olvido por su fealdad ó estupidez, recibe generalmente el nombre subrayado, y hace al pobre que con ella tiene que bailar sufrir lo que no es decible.

Indudablemente, cuando se escribieron las Obras de Misericordia no debía de haber reuniones ni mujeres feas, pues entonces hubieran dicho:

«La primera, bailar con la que no sabe, es fea ó estúpida, y no sabe hablar.»

Despues del baile, es de precision un intermedio... y recitar versos.

—¿Usted creo que hace versos? le suelen á uno preguntar, como si hacer versos fuera lo mismo que hacer un dobladillo.

Cada vez que me dirigen esa pregunta tiemblo como un azogado.

Por la prosa puedes calcular qué tales serán mis versos; añade á esto que los recito peor que los hago, y que me pongo colorado como una amapola apenas me hablan de recitar, y puedes calcular el efecto que me hará ponerme en medio de una sala á decir seguidillas ú octavas reales (tan malas son las unas como las otras); añade la suposicion de que los que te oyen deben entender algo de poesia, y concluye porque apenas ha dejado de oirse tu voz, comienzan los aplausos y alguna que otra sonrisa burlona de quien haya entendido á quien te refieres al hablar de Filis ó de Lesinda, y dime si hay mayor calamidad que decir versos.

—¡Ah! sí. Que te pida copia una mamá para llevárselos á su marido, «que es muy aficionado á esas cosas» y el que te mande su álbum una mujer fea.

Todo reunido... Son preferibles las plagas de Egipto.

Despues de la poesia sigue la música.

Aun resaca los aplausos de las enquantadas manos, cuando comienzan los dulces acordes producidos por las vibraciones de las cuerdas, heridas por las teclas que mueven rápidas unas blancas y puras manos.

La mujer es un ángel. Todo lo que de su mano brota tiene que ser celestial.

Y ¿qué cosa más celestial puede producir una mujer, que esas notas dulces y melancólicas?... Un nocturno que brota de las manos de un ángel, una barcarola que murmuran los labios de un querubín...

Esto no puede pintarse. Necesita ser sentido... y para esto basta oírlo.

¿Y quién de vosotros no ha oido á alguna madrileña tocar ó cantar algun trozo de ópera? ¿No habeis notado que en esos momentos todos los labios se sellan, todos los ojos se fijan en quien hiriendo las cuerdas del piano produce esos divinos sonidos que conmueven nuestras almas?

Esta parte no cabe en mi boceto. ¡Lo divino se concibe, pero no se espresa!

Despues de la poesia y la música vuelve el baile. Nadie se acuerda de aquel sábio consejo de:

—«¡Oh jóven que estás bailando, al infierno vas saltando!»

Y algunos, aunque se acuerden, es posible que deseen, si han de estar exacta-

mente lo mismo que en mi boceto, bajar lo más pronto posible.

Ya está casi terminado el cuadro, y tal vez haya algunos, pocos, muy pocos serán, los que no sepan por qué le doy el nombre de baile de agua y azucarillos.

Tómese, quien no lo sepa, la molestia de seguirme al comedor, donde está una de las señoritas de la casa con dos amigas suyas y tres pollos que las han acompañado desde la sala dándoles el brazo, y verá destacarse sobre la mesa una gran bandeja con azucarillos, y á cada lado otra de copas con agua.

Y cerrando este pequeño paréntesis, volvamos al salon donde están concluyendo el cotillon.

Es la una y media.

Es preciso marcharse á descansar y dejar á los señores de la casa que hagan lo mismo.

Las señoras recogen en el tocador sus abrigos, toman los caballeros los suyos y los sombreros, bajan la escalera dando los hombres el brazo á las señoras, y despidiéndose á la puerta, se dirige cada uno á su casa.

Se me ha olvidado decirte que uno de los caracteres peculiares de este baile es el estar todos los muchachos y muchachas arreglados.

En la sala todos son parejas.

Pocos son los hombres que se presentan en estas reuniones que no lleven algun interés.

¡Todo lo vence el amor!

Palabra sacramental con que me despidió hasta el boceto siguiente.

BOCETO TERCERO.

Baile de araña ó the con emparedados.

Pesaroso estoy, querido lector, de haberte prometido dibujar los bailes en sus diferentes manifestaciones, pero ya no puedo retroceder, sino continuar mi tarea como Dios me dé á entender.

¿Cómo saldré del presente boceto?

No lo sé.

Los dos hasta ahora dibujados han sido muy débiles.

¿Será efecto de que el agua no alimenta?

En ese caso el presente debe estar dibujado con más energía.

El chocolate, el the, los quesitos helados, los manguitos, los emparedados, etc... alimentan más que el agua y los azucarillos.

¿Bastará esto para dar más animacion al cuadro?...

Allá lo veremos.

Hasta tanto, ármate de paciencia, que es la coraza que más necesitamos los españoles, y ten la bondad, si crees que lo merece, de acabar de enterarte de mis bocetos.

Para mejor comprender el baile de araña, mejor dicho, para presentarlos con más exactitud, haré de ellos dos subdivisiones; es decir, que el mismo lienzo le dividiré en dos, por medio de una raya vertical y verás más distintamente las figuras.

Ten la bondad de venir primeramente conmigo á casa de D. Tadeo, en la cual dibujé mi anterior boceto, y allí embadurnaremos medio lienzo, pasando luego al palacio del conde de la Amapola á dibujar la otra mitad.

Es el santo de D. Tadeo y cae precisamente en el mismo día que toca recibir.

Se ha celebrado consejo de familia y ha habido una acalorada discusion sobre lo que debe hacerse, decidiéndose por unanimidad de votos, con gran contentamiento de las niñas, despues de tomar en cuenta una porcion de consideraciones expuestas por doña Quiteria, entre las cuales figura siempre la cuestion económica, dar un the.

Semejante decision ha puesto en conmocion á todos los de la casa, pues desde el momento de decidirse, un mes antes de realizarse, están todos en un pié como las grullas.

La doncella no hace más que ir y venir de casa de la modista á la del zapatero, y de aquí á otras partes.

Los criados están todo el día del Suizo á la Mahonesa, y de aquí á casa del litógrafo y del tapicero, el cual tiene que arreglar algunos pequeños detalles.

Ocho dias antes del de la fiesta, el dependiente de D. Tadeo ha puesto los sobres á las esquelas de convite, teniendo á la vista una lista que su principal le ha dado, en que están todos sus conocimientos puestos por órden alfabético.

Despues de puestos los sobres se les dan á los criados para que las repartan; si fuere diputado ó senador, los depositaria en el buzón del Senado ó del Congreso, y serian los carteros los encargados de llevarlas á domicilio.

Llega, por fin, el anhelado día, y... todo está dispuesto.

Los números para los abrigos están hechos y perfectamente ordenados; las arañas tienen grandes bujías...

Todo está preparado para la fiesta.

Es preciso comer á las cuatro, pues á las seis han quedado en venir los mozos del ca-

fé á arreglar la mesa, y es necesario que esté el comedor dispuesto para esa hora.

El afinador, mientras comen los señores, pega de puñetazos al piano, y rompe alguna que otra cuerda, amenizando la comida con un delicioso sonsonete.

Y acaban de comer y de arreglar todas las habitaciones.

Dan las siete; viene la peinadora, y la mamá y las niñas comienzan su tocado, y el papá y los hijos se van á la peluqueria á afeitarse y á rizarse el pelo.

Acabada la toilette, toca el turno á vestirse.

Las niñas se adornan poniéndose cintas, flores y mariposas; la mamá se emperregila, y se pone un medio aderezo de brillantes, que le regaló D. Timoteo cuando se casaron, y cuya hechura no es hoy muy de moda.

El sexo feo se embute en unos pantalones negros, se pone una almidonada y lustrosa camisa, un chaleco de dos botones, una corbata negra, ancha ó estrecha segun la moda, y termina poniéndose el frac, que es, digámoslo así, la prenda que en los hombres simboliza esta clase de reuniones.

El sexo bello asiste con traje alto de seda, las pollas de un color muy claro, y las mamás de un precio muy subido.

A las nueve ya están encendidas todas las luces, arreglado el tocador para las señoras, dispuesto el despacho para que los caballeros fumen, y cerrado el comedor para que ningun indiscreto se tome la libertad de comer un dulce ó desadornar el ramillete del centro.

A las nueve y media van llegando los amigos de más confianza.

Las señoras van al tocador donde dejan sus abrigos y las entregan un número para que los recojan despues, y los caballeros hacen el mismo cambio en el recibimiento, aplastan el cloc, y entran triunfantes en el salon acabando de meterse los guantes.

Los dueños de la casa con una paciencia superior á todo encomio, y de que no hay ejemplo en los fastos de la historia por ser los bailes de araña hijos del presente siglo, estrechan la mano de todos los convidados recibiendo con cara risueña, del mismo modo que al infinito número de presentados.

A las once está la reunion en todo su esplendor.

El piano ha sufrido por espacio de más de una hora un sin número de puñetazos que le ha suministrado un músico que por treinta ó cuarenta reales está tocando desde las nueve de la noche hasta las cinco de la madrugada, todo lo que quieran y él

sepa, pues no siempre se consigue hermanar estas dos condiciones.

Termina en este momento una polka y me parece el momento más oportuno para trasladar al lienzo algunos detalles.

Aun se escuchan las últimas notas del piano. Ninguna pareja baila ya, y todos unidos del brazo buscan una silla donde sentarse.

Esta es la ocasion de sorprender algun diálogo.

—¿Me quieres? dice un pollo á una rubia con tirabuzones, en el momento que ésta se suelta de su brazo y toma asiento en un sofá.

—¡Más que á mi vida! le contesta la aludida, dirigiéndole una lánguida mirada capaz de conmover el más endurecido corazón.

Y ambos se separan dibujándose en sus labios una tierna y amorosa sonrisa.

—Hemos concluido, Ricardo: dice á un pollo otra idem al tiempo de sentarse.

—Como Vd. guste: contesta el ex-amante. Y se separaran haciendo un gesto de indiferencia.

Y de este modo podria, repitiendo las últimas palabras de cada pareja, darte á conocer, poco más ó ménos, su conversacion durante el baile.

¡Qué cosas sabriamos!
¡Cuántas calabazas maduradas en una hora!

¡Cuántas ilusiones perdidas en un minuto!

¡Cuántas encantadoras realidades!
¡Cuántas venturas y cuántas desgracias!

El verbo amar conjugado en todos sus tiempos.

Este es un baile de araña.

Aunque no solo este verbo es el que predomina.

El verbo presentar es otro de los de que más se abusa.

—Me van á presentar.

—Me han presentado.

—¿Me quieres presentar?

—Luego te presentaré.

Y así sucesivamente.

Si por un momento abandonamos el salon y nos vamos al despacho ó al gabinete donde están los caballeros, hallaremos muchas cruces sobre algun podrido corazón, y guantes muy limpios tapando manos bastante sucias; no faltando alguna notabilidad en ciencias, artes ó milicia, tal cual aristócrata ó ministro cesante, agente de Bolsa ó capitalista; discutiendo largamente sobre política; resolviendo con la mayor facilidad las más árduas cuestiones; produciendo el desenlace de los más intrincados problemas políticos.

Tambien se habla del último proyecto

de Hacienda, y de la más reciente operación del Banco de España, no faltando quien despues de todo esto juzgue la última comedia de Breton ó Eguilaz, ó algun libro de Zorrilla ó el conde de Chestre.

Algunas veces se juega al tresillo, pero esto en nada altera la esencia de la conversacion, variando solo la forma, pues en vez de hablar recostado en la tabla de la chimenea con un *londres* en la mano, se hace sentado en una silla y echando una carta sobre la mesa.

Algunas veces se leen versos, pero no por principiantes, como en el baile de candelabro, no. Aquí se exige para presentarse á recitar un puesto ya conquistado en la república de las letras, aunque esta conquista haya sido muy bien un asalto, y aun algunas veces una usurpacion, y muchas un capricho del público.

Lo que sí es de rigor en estos bailes, es que dos ó tres acreditados pianistas ejecuten alguna *pieza*, y que cante alguna que otra notabilidad.

Esto último, por supuesto, en italiano.

Terminada la lectura de los versos, y despues que los músicos han lucido su agilidad de dedos ó flexibilidad de garganta, y de que los *pollos de ambos sexos* se han sofocado y cansado de tanto saltar y brincar, llega el anhelado momento...

¡El momento de abrirse la puerta del comedor!

¡Este momento es delicioso, sublime!

La primera *mamá* que el señor de la casa lleva del brazo á tomar un *the*, produce en aquella *coleccion* de hombres con frac y mujeres con vestidos de seda y gasa, el mismo efecto que la primera peseta arrojada entre una multitud de granujas en el bateo del bautizo del hijo de un grande.

¡Allí no hay artistas ni aristócratas!

Lo mismo el poeta que ha leído unas octavillas á la primavera, que el filósofo que toda la noche ha estado pensando en los *yoos positivos* allí reunidos; del mismo modo la pollita que ha regalado media docena de calabazas, que el estadista que ha estado calculando los minutos de trabajo que toda aquella gente pierde é invierte en bailar, proporcionando una considerable disminucion en la riqueza pública, se codean por entrar en el comedor.

Todos allí pierden su gravedad ó su sonrisa y se igualan ante una taza de *the* y una bandeja de emparedados.

El artista se olvida de la gloria, el poeta de las musas; la polla de sus adoradores; el sesudo político del salon de conferencias y del Casino; el sábio de sus libros, y hasta el *ama de casa* se olvida de regañar en aquellos críticos momentos!

¿Qué la importa á la polla escuálida enseñar una enorme boca al pollo con que-

vedos que la mira con una ternura inesplicable, si puede comer á la vez una yema de coco, otra capuchina y una pera en dulce.

Aquí lo esencial es comer.

Y no comer como se quiera, sino comer á dos carrillos.

Conseguido este objeto, ¿qué importa lo demás?

En tanto, los señores de la casa, verdaderos mártires de su amabilidad, no han podido tomar un dulce, ni probar un queso helado, teniendo que cuidar de que los criados sirvan el *the*, aunque no de animar á los convidados, que ya se cuidan ellos solitos del mejor modo posible.

Este es el momento en que como en la introduccion te decia, se llenan algunos de pastas los bolsillos del frac, habiendo, aunque esto es una rarísima excepcion, quien se guarda cosas más sólidas, aunque tambien más indigestas que los dulces.

Despues que cada uno ha comido todo lo que le ha parecido conveniente, van saliendo á la sala, donde se recuerdan las conversaciones interrumpidas, por no poder utilizar antes la boca para hacer dos cosas á la vez.

Vuelve el pianista á tomar posesion de la banqueta y á atormentar el piano; continúa el baile, y en este modo dan las tres, hora en que se comienza el *cotillon* final, que dura una hora, minutos más, minutos ménos, y despues comienza el desfile; las gracias al señor de la casa por el delicioso rato, por más que luego, aunque no sea cierto, digan que se han aburrido, y el «Vd. ha tomado posesion de su casa,» que tanto la señora como el señor tienen que repetir á todos los presentados.

Dánse los números, recógense los abrigos y bajan todos la escalera, apoyado el sexo débil en el brazo del fuerte.

Y de esta modo termina el baile de araña en las casas de la clase media.

Los señores, niños y señoritos, aburridos de hacer los honores, pues hoy se hacen honores como un vaso de zarzaparrilla, caen desfallecidos en un sillón, pensando no obstante en repetir la funcion á la primera ocasion que se presente.

Al comenzar mi presente boceto te dije que era necesario para poder detallar mejor las figuras dividir en dos el lienzo y presentar el baile de araña en cada mitad, representando una de las clases de la sociedad en que se verifica.

Usando una fórmula matemática te diré que:

El baile de araña es á la aristocracia, como el de candelabro á la clase media.

Efectivamente, así como este tiene lugar

periódicamente en casa de D. Tadeo, el *the dansant* se reproduce todas las semanas en el palacio del conde de la Amapola; que amueblado con suntuosidad, no necesita ninguna visita del tapicero para recibir dignamente á los convidados.

Tampoco el conde tiene que encargar el *buffet* con anticipacion, pues sus reposteros son suficientes para cubrir la mesa de las pastas, pasteles y dulces más delicados, haciendo los sorbetes más esquisitos y no necesitando bagillas ni teteras del Suizo.

El número de criados tambien es mayor y no te reciben de levita, chaleco y pantalón de color como en casa de D. Tadeo, sino de frac y corbata blanca.

Por lo demás, prescindiendo de que aquí hay más salones, de que estos son mayores y están adornados con más lujo que los de casa de D. Tadeo, el baile en nada se diferencia.

Ni por sus trajes, adornos y modales distinguirás á la hija del abogado, á la esposa del médico que ha asistido al baile de don Tadeo, de la hija del duque ó del conde de Tal, ó á la mujer del banquero H, que ves en casa del conde de la Amapola.

La conquista del siglo ha sido igualar las clases.

La célebre frase de Luis XIV de «Ya no hay Pirineos!» ha sido sustituida por el formidable grito del siglo XIX de «Todos somos unos!»

Hoy la ley á todos los iguala.

Los privilegios han desaparecido, y los fueros pertenecerán pronto á la historia.

En efecto, hemos visto en casa de don Tadeo á algunos títulos y grandes de España á quienes la clase media trataba de potencia á potencia, y en casa del conde de la Amapola vemos hombres sin más fortuna que su carrera, su talento y su trabajo, á quienes el duque más empergaminado el más opulento banquero estrecha la mano con efusion, le pide un favor si le necesita, y le abre por completo su corazón y demuestra la más amplia confianza...

Pero dejemos aparte inútiles digresiones, y presentemos las diferencias más notables de esta clase de bailes en sus dos subdivisiones.

En el salon no hay diferencia ninguna. Los mismos bailes, las mismas conversaciones. Todo igual.

Lo único que varían son las personas.

Si vamos al salon donde los caballeros hablan y fuman, oiremos las mismas conversaciones que en casa de D. Tadeo. Lo único que varían son las personas.

El número de notabilidades es mayor, y el de cruces prodigioso, habiendo muchos que ostentan orgullosos la de Isabel la Católica, que se creó para grandes servicios prestados en Ultramar, y que no se han

embarcado más que en el estanque del Retiro, ó cuando mucho han dado un paseo en la playa de San Sebastian, ó hecho la travesía de París á Sevres por el Sena.

¿Pero esto qué importa?

¡Adorna tanto una cruz pendiente del ojal de un frac!

La hora del *buffet* es idéntica; algunas veces se sirve en el mismo salon del baile, llevando los criados los ponches, dulces y sorbetes en magníficas bandejas de plata.

En este caso, no sé si por respeto á los criados, se moderan un poco los famélicos instintos de los convidados.

Y por fin, despues de bailar el *cotillon*, se retiran los concurrentes hasta igual día de la próxima semana.

Tal es el baile de araña, en sus dos distintas manifestaciones. En ambas es igual en la esencia, solo los convidados varían, y siempre salen suficientemente alimentados para esperar la siguiente reunion.

Ten tú paciencia, querido lector, y prepárate para leer mi siguiente artículo.

BOCETO CUARTO.

Iluminacion general ó baile con buffet.

Ya finalizo mi tarea.

Ya con el presente boceto termino mi galería, que aunque no muy numerosa no por eso es buena.

He recorrido todos los salones de la coronada villa y no he hallado asunto para embadurnar más lienzos.

He visto algunos bailes, que aunque en su forma no caben en ninguno de mis cuatro bocetos, en el fondo están incluidos en algunos de ellos.

Hay algunas casas donde se recibe semanalmente, que en rigor son bailes de candelabros; no obstante los señores de la casa quieren entonarlos más, y resulta, que no llegando á ser bailes de araña forman una clase intermedia, que teniendo todos los defectos de los dos sin ninguna de sus ventajas, viene á ser la caricatura de ambos. Y así como no he hallado más que estas cuatro especies y hubiera tenido para aumentar el número de mis bocetos que crear una quinta, en cuyo caso no hubiera ya sido estudio del natural, me parece que habria dejado un gran vacío si de alguno de ellos me hubiera olvidado.

Una noche, estando sentado tomando café en el de *La Iberia*, lei en *La Correspondencia* el siguiente suelto:

«Con motivo de ser el día 23 de Enero

el santo de la Excm. señora condesa de la Amapola, se celebrará (un gran baile en su palacio. Ya han comenzado las obras de decoracion y adorno, y á juzgar por los preparativos, ha de ser una de las fiestas que hagan época... etc., etc...)

Este párrafo en el periódico de los bombos, llamó mi atención y me hizo pensar en asistir al baile para poder después dibujarle y completar con él mi preciosa colección.

Aquí conviene advertir que yo no iba á casa del conde la Amapola, donde, como verás más adelante, me presentó un amigo, pero como todavía faltaban dos meses para el 25 de Enero, y fui á algunos bailes anteriores al presente, y que eran como el anterior, he podido en una misma casa dibujarte ambos.

Dado este detalle, á mi entender bastante esencial, continuemos nuestra obra.

Un mes faltaba para la fiesta, y á juzgar por los preparativos, podía decirse con justicia que nada había exagerado la ex-competente.

La escalera y el portal se estucaban y cubrían de macetas, convirtiéndose aquel centenar de pies de terreno en un verdadero Eden.

Los tubos del gas trepaban por las columnas y se extendían por las cornisas de la fachada, y un millar de pequeños mecheros formaban en cada balcon caprichosos rosetones y preciosas cifras con las iniciales de los condes, destacándose en el centro su escudo de armas.

Interiormente, media docena de tapicerías adornaban los salones desplegando la mayor actividad. Las arañas, relojes y candelabros que habían de sustituir á los que ordinariamente adornaban los salones llegaban de París, viéndose continuamente algun carro descargando enormes cajones á la puerta del palacio.

En los cafés, en los saloncillos de los teatros, en los paseos, en todas partes no se hablaba de otra cosa que del baile del 25 de Enero.

Los que tenían la dicha de contarse entre el número de los convidados eran envidiados de los demás.

Yo me contaba entre el número de los no convidados, pero me propuse asistir y busqué y hallé un amigo que lo era también del conde.

—Me presentarás? le dije.

—No tengo inconveniente, me contestó. Ese día no admiten presentados, pero podemos ir el día que quieras de visita, te presentaré, y de ese modo puedes asistir á los thes que dan los sábados. Son los que he pintado en mi boceto anterior.

Quedamos convenidos en qué, al día siguiente á las tres, iríamos á hacer la visita.

A la hora dicha, esperaba yo impaciente en la repostería del Suizo, á que mi amigo llegara.

Llegó y nos dirigimos al palacio.

El conde no estaba en casa, y nos recibió la condesa con gran amabilidad, diciéndome al despedirme que había tomado posesion de mi casa, y que esperaba no fuese la última vez que con mi presencia la honrase, añadiéndome que los sábados se reunían unos amigos de ambos sexos á tomar the, y que esperabaturviese la bondad de acompañarles.

Comprende, tú, lector querido, qué efecto producirían en mi semejantes invitaciones.

Un angel, suplicando de ese modo, sonriendo dulcemente y hablando con tanta dulzura.

Es el colmo de la felicidad.

Después me pidió con una gracia superior á toda ponderacion, una targeta para tener las señas de mi casa y mandarme la eskuela de invitacion.

Dila con inefable placer y salí del palacio fascinado por el lujo de las habitaciones, y más aun por los encantos de su moradora.

Fui el sábado siguiente, y allí estudié la segunda parte de mi anterior boceto.

Seguí yendo todos los sábados.

Un mes después, medio antes del día del baile, recibí una carta perfectamente litografiada en magnifico papel, en la cual los condes me convidaban para aquella solem- nidad...

Llegó el anhelado momento.

Desde las once, dos hileras de coches semejantes á las que por Carnaval atraviesan el Prado, entraban y salían respectivamente por las dos puertas del portal del palacio.

Dos porteros que por su inmovilidad parecían dos estatuas; por sus trajes, los bisabuelos de los condes, y por su baston con enorme porra de metal blanco, y por la postura un fambor mayor en una formacion, guardaban, digámoslo así, la mármorea escalera, cuyo centro estaba cubierto con una magnífica alfombra, y sobre cada peldaño se ostentaban preciosos tiestos guardando en su recinto arbustos enanos, cuyo delicioso aroma embalsamaba el espacio.

Al llegar á la antesala, una multitud de criados puestos de frac y corbata blanca, que en nada por consiguiente se distinguen de los convidados, recogían á estos los abrigos y les entregaban una placa de metal con un número, levantan el portier y pasas á un salon, y de allí á otro y así sucesivamente atraviesas media docena de habitaciones suntuosamente amuebladas y alumbradas con tal profusion, que Febo hubiera ocultado sus cabellos

de oro avergonzado de tan esplendente luz, si se le hubiera ocurrido asomar la faz á aquellas horas.

Afortunadamente las cosas siguieron su curso natural, y no hubo que lamentar los desastrosos efectos que semejante rivalidad hubiera podido producir.

Llegué por fin después de atravesar media docena de salones á uno mayor que los demás, pero adornado con el mismo lujo que todos.

Un enorme lacayo vestido como yo levantó el portier para darme paso, anunciando con una voz que él comprendía podía haber sido bastante fuerte, pero que se iba enronqueciendo de tanto chillar.

Mas de doscientas mujeres de las más lindas, distinguidas y conocidas en la corte, ocupaban el salon principal y lucían su torneado cuello y aun algo más, gracias al escote un poco exagerado, demostrando también que en el presente siglo la perfumería ha sido una de las industrias que más han progresado.

Doble número de hombres, que cualquiera hubiera confundido con los camareros de una fonda, si en vez de llevar el ctas debajo del brazo hubiera ostentado la servilleta sobre el hombro, cruzaban todos los salones ó se paraban á dirigir alguna galantería ó tal cual mirada indiscreta á alguna individua del bello sexo.

Un baile de esta especie no es un cuadro de costumbres como los anteriores, donde adivinas los usos, el modo de ser y hasta la posición pecuniaria de cada uno. No.

En un baile de etiqueta nadie se conoce. Los hombres todos uniformados con el frac y la corbata blanca.

¿Quién sabe las miserias que el frac esconde?

¿Quién puede adivinar por el traje la fortuna de cada uno?

Que la botonadura sea de brillantes ó de marfil nada indica. Hoy tan elegante es lo una como lo otro. Las mujeres pueden haber alquilado los brillantes que sobre sí llevan. ¿Quién puede adivinar si una mujer ha comido ó no hace ocho días, y si no ha ido en todo el año al teatro para poderse comprar un vestido y alquilar un aderezo? Nadie.

El observador más perspicaz, el hombre más estudioso creería al entrar en uno de estos salones, donde la opulencia ha tendido su brillante manto, hallarse rodeado de todas las reinas y princesas del universo...

Cada mujer lleva sobre sí una fortuna que bastaría para hacer feliz á una docena de desgraciados.

¡Cuántos infelices, muchas veces, no roban su último pedazo de pan, para todos

estos despojos reunidos convertirlo en un collar ó una pulsera!

¿Cuántos no tendrán cama donde acostarse, y no habrán podido comer en dos días, mientras esta gente derrocha un dinerito para lucir cinco horas su vanidad!

Peró dejemos apreciaciones filosóficas que no son aquí oportunas, aunque siempre es bueno consagrar un recuerdo y una lágrima al que padece mientras nosotros gozamos, y veamos lo que por los salones ocurre.

En estos bailes por do quiera se oye:

—Felices noches, duque.

—Adios, marqués.

—A los pies de Vd., baronesa.

—Hasta luego, conde... y así sucesivamente.

Cualquiera diría que hay allí más títulos reunidos que los apuntados en la Guía de forasteros.

El número de notabilidades del sexo feo es también asombroso.

A cada media vuelta tropiezas con un general, un ministro cesante ó en activo servicio; un jefe de partido, un distinguido tribuno; no faltando los primeros diplomáticos, los poetas y críticos más distinguidos, y los hombres más acreditados en todas las carreras.

En una palabra, allí se hallan reunidas todas las aristocracias, hallándose representada la alta banca de un modo honroso.

¿Cuántos capitalistas en presente, pretérito y futuro!

Si vais al salon donde juegan ó fuman todas estas notabilidades, oiréis echar millones y arreglar á Europa y el mundo entero con la misma naturalidad que en el salon de baile hace una amorosa declaración un empaquetado pollo, y con la misma sangre fria con que le da calabazas una polla rubia que podía confundirse con una bacalada, si este animal fuese mamífero, aunque tenía que ser muy poco desarrollado para que hubiese paridad.

En estas reuniones, generalmente no se hace más que bailar; cuando mucho una notabilidad de primer orden—en estos bailes todo es notable,—toca el piano ó el violín, y algun afamado artista canta algun aria de cualquier ópera.

La música no es aquí, como ha sido en todos los bailes anteriores, un piano, no; es una orquesta que el público no ve, distinguiendo solo sus armoniosos acordes.

Cualquiera creerá al ver todo esto que á estas reuniones de pura etiqueta, van la gente joven únicamente á bailar y á hacer el amor, y los respetables señores á jugar al wistk ó al ecarté, y á hablar de empréstitos y cambios de ministerio.

LA FRANQUEZA.

¡Error! ¡Lamentable error! que se desvanecerá en cuanto se abra el buffet.

Este momento es aquí más sorprendente que en el baile de araña.

Lhardy se ha lucido en el adorno de la mesa. Los faisanes, los jamones en dulce, las cabezas de javalí y los pavos en galantina se ostentan orgullosos sobre la mesa al lado de los Chantillis, las gelatinas; los ramos alternan con las bandejas de los quesos helados, presentando un conjunto tal, que algunos glotones le miraron con centelleantes ojos, esclamando para sus adentros:

—Si no viniera nadie... ¡que gusto!

En el momento en que se anuncia que le comedor se ha abierto, todos interrumpen su conversacion. los jugadores arrojan las cartas sobre la mesa y guardan el dinero en sus bolsillos; y es de ver cómo todos se atropellan y cómo las mayores notabilidades pierden su notable carácter.

Un general atropella á una jamona que pesa ocho arrobas justas para poder coger media perdiz; un pollo pisa á un banquero un ojo de idem por atrapar un salmone; una polla deja entre los piés de un filósofo la cola de su vestido por coger la de un faisán, y un marido tira á su mujer por coger una racion de ciervo ó de javalí, y todos los convidados forman una masa compacta, un todo homogéneo, y no se ven más que manos estendidas hacia la mesa, ó que ya en el aire se retiran con su presa.

Diriase que el hambre ha estendido allí sus negras alas y cobija á todos bajo ellas.

Algunas cruces que tantos sudores de idas y venidas ha costado conseguirlas, ruedan por el suelo y las pisan los convidados.

Despues que la gente ha salido del comedor dejando vacias y tiradas por el suelo las botellas de espumoso Champagne, esquisito Madera y Burdeos y delicioso Jerez, rotas algunas copas y esparecidos por el mantel algunas migajas de los exquisitos manjares que poco antes adornaban la mesa al par que convidaban á gustarlos, cualquiera diria que aquel era el salon del festin de Baltasar, ó los restos de una orgia de cocottes y capitalistas.

Acabada la cena cerca del amanecer, vuelve la gente al salon, muchas veces no se baila por ser bastante peligroso por comenzar los vinos á hacer su efecto, otras se baila algun wals y el cotillon.

Terminado este se despide cada uno de los señores de la casa, y se marchan á la suya.

¡Y aquí paz, y despues... lo que Dios sabe!

FEDERICO AVECILLA.

España es el país de los bodegonos. Dirán Vds. que de algun tiempo á esta parte van siendo reemplazados por los *cafés manchegos* y los *restaurants*: es cierto; pero para mi objeto, si la forma ha cambiado, el fondo no.

A cada instante, en los salones, en el café, en los paseos, hallo personas que hablan unas con otras con tanta familiaridad, con tanto descoco, que lo primero que se me ocurre al oírlos, es esta consideracion, en mi concepto oportunísima:

—¡Esos caballeros han debido comer juntos en un bodegon!

De esta franqueza, de este *sans façon*, ha nacido una industria, cuya personificacion es el tipo que voy á tener el honor de recordar á Vds. en sus diversas manifestaciones.

Yo bien sé que la franqueza, esa franqueza bien educada que da y recibe, que nunca pasa los límites de la prudencia, que vive de mútuo afecto, de la mútua bondad, es una franqueza adorable.

Conste que no la aludo: voy á ocuparme solamente de aquella que comienza diciendo:

—Perdone Vd. la franqueza, ó, dispense Vd. la libertad que me he tomado.

Esta y otra, que llamaré cartaginesa, porque hace lo que aquellos famosos moradores de España, *entrar vendiendo por salir mandando*, es una franqueza que, francamente, no hay quien pueda sufrirla.

Cuando menos piensan Vds. se hallan al lado de mi tipo.

¿Cómo se encuentra en el mismo salon que Vds.?

No es difícil averiguarlo.

Se aburría en su pueblo, estaba seguro de hacer fortuna en la corte, no tenía un cuarto, pero con su carácter abierto, logró que el mayoral de la diligencia que cambiaba de tiro en su pueblo, le llevase en la delantera hasta Madrid.

Una vez en la villa coronada, se acordó de que el hijo de un rico hacendado de su aldea estudiaba la carrera de leyes.

Averiguó las señas de su casa, y despues de darle un abrazo:

—Aquí me tienes, chico, le dice: he venido á probar fortuna, y como somos paisanos, te he buscado.

—Bien venido seas.

—Por supuesto que aquí me quedo. Tu habitacion es grande por lo que veo; haz que pongan un catre al lado del tuyo, y ya verás que bien lo pasamos.

—Es que yo pago veinte reales diarios.

—Qué mas dá... quiere decir que incluyéndome aquí, solo me llevarán diez...

¡Qué días tan hermosos nos aguardan. Hablaremos del pueblo, iremos juntos á los cafés, á los teatros, á los salones...

—Bien... si te empeñas... yo hablaré con el ama; ve entretanto á buscar tu equipaje.

—¡Mi equipaje! Ja... ja... ¿Pues qué no te he dicho que me he escapado de mi casa con lo puesto? Bueno estará mi padre, pero no pienso verle hasta que pasen muchos años... ya estaré calvo entonces, y no me vendrá mal la peluca que me aguarda. Habla, habla á tu patrona... entretanto escribiré á mi novia... Aquí veo papel... ¡diablo... qué fino es! Esto es lo que se llama lujo. Pon una pluma nueva... así: ¡ah! dame un sobre... ¿Tambien tienes sellos? Eres un hombre precavido... Déjame dos de los de á cuatro cuartos. Por supuesto que comeremos juntos... anda... anda á ponerte de acuerdo con la patrona.

Mientras el joven, que es algo corto de genio, entabla las negociaciones, su paisano escribe y pasa revista al guarda-ropa de su amigo.

—Ya está todo arreglado.

—Diez reales?

—Sí, pero desea una quincena adelantada.

—¡Vaya un capricho!

—¿Como no has traído equipaje

—Díle que tú respondes de mí.

—Sí, pero...

—Nada... nada... aquí me instalo. Posees muy buena ropa, y como tenemos un mismo cuerpo, me ha de estar bien. Voy á probarme el pantalón que hay encima de la cama.

—Acaba de traerlo el sastre.

—Tanto mejor, con eso te lo amoldaré... dámelo. ¿No te lo dije? Me está pintado... y tiene trabillas: ¿se usan ahora?

—Para montar.

—¿Tú montas?

—Alguna que otra vez.

—¿Tendrás caballo?

—Una jaca preciosa... es un regalo de mi tío Luis, el que está en Ronda.

—Yo te diré si es buena... la montaré esta tarde.

—Sí, pero es el caso, que yo tengo una cita.

—¿A caballo?

—Un marquesito, amigo mio.

—Yo iré por tí... ó si no haz otra cosa... En Madrid debe haber buenos caballos de alquiler.

—Ya se vé que los hay, y podrias...

—¿Escogerte uno? No hay inconveniente.

—Señorito, esta carta, dice un doméstico entrando.

—¿Es este tu criado?

—Para servir á Vd.

—¿Cómo te llamas?

—José.

—Oye, José, lleva estas cartas al correo y trae el caballo de tu amo á las tres. Vamos nosotros á alquilar ese penco.

—Imposible.... acabo de recibir una carta.

—Una carta... ¿á ver?

—No, hombre, no... todo ménos eso.

—Pues qué, ¿tienes secretos para mí?

—La correspondencia es sagrada.... in-violable.

—No seas tonto... entre nosotros... ¿Hay ó no hay franqueza?

—Para esas cosas, no.

—Vamos, vamos, no me andes con tapujos... y te has quedado pálido. Por fuerza te hallas en un trance apurado, y mi deber es salvarte.

—Si te digo....

—La amistad tiene deberes, pero tambien tiene derechos. Venga esa carta. Es de tu novia... tiene celos... ¿Te pide esplicaciones?—Yo se las daré en nombre tuyo.

—Pero si no la conoces.

—Tú me presentarás en su casa.

—Es la hija de un banquero, del señor de Martinez.

—Tanto mejor: con eso entraré en el gran mundo por la puerta dorada.

—Francamente, chico, me es posible complacerte.

—En la carta te dice que irá á la Castellana con su mamá.

—Sí, pero yo no iré... mejor que podemos hacer es irnos al por nuestro lado. A las tres tendré el caballo á la puerta; yo me voy.

—Corriente, pero dímelo al reloj.

—¿Para qué?

—¿Qué cosas tienes! ¿No sabes la hora.

—Con tal de que me vejes en paz, hasta te lo regalaría.

—Por eso no hemos de reñir; te coje la palabra.

—Adios.

—Adios.

Poco despues mi tipo va á caballo por la Castellana, hecho un caballero; á la segunda vuelta ve á un lado al lado de dos señoras, una jóven de más edad.

Se apea, entre las señoras á un vendedor de agua.

—Adios, señoras, á los piés de las señoras que me darán la libertad que me he tomado por mi amigo me ha habido que ir á ver á ustedes, que no he podido asistir el día de saludarlas, porque se pelearon que Vd., señora, es la amable señora de Martinez.

—¡Caballero!

—Presentame, hombre.

—Mi amigo Fulano de Tal.

—Muy señor mio.

—Somos paisanos, hemos pasado juntos

los primeros días de la vida, y nos adoramos; pero no se detengan Vds. por mí, pasaremos juntos, y si esta señora tiene la bondad de honrar mi brazo...

—Mil gracias, caballero, es Vd. muy fino, y acepto gustosa... vayan Vds. delante.

—No lo puedo remediar, señora, añade el intruso; soy la misma franqueza cuando simpatizo con una persona, y lo que es usted...

—¿Me conocía Vd.?

—Por cartas.

—Por cartas?

—Sí, señora; mi amigo me ha escrito tantas veces hablándome de Vd., que no he podido resistir al deseo de conocerla, y he venido de expreso.

—¿Cómo no le ha presentado Vd. en casa?

—Es tan corto de genio...

—Con efecto; pero ahora supongo que nos honrará Vd. con su presencia.

—Temeré molestar.

—Al contrario, y tanto es así, que cuento con Vd. esta noche.

—En ese caso iré, pero con una condición: han de tratarme Vds. con franqueza... la etiqueta no se ha hecho para mí: yo soy muy expansivo; quiero ó no quiero á las personas, y en queriéndolas, las considero como mi familia. Ve Vd... hace un instante que la conozco á Vd., y ya la quiero como si fuera Vd. mi hermana.

—¡Calle Vd. si puedo ser su madre.

—No piensan así los que pasan á nuestro lado... no hay uno que no la mire á usted con interés.

—¿Ha reparado Vd.?

—Cuando la digo á Vd. que estoy siendo envidiado.

—¿Qué cosas tiene Vd.!

Por la noche van los dos paisanos al salón de la señora de Martínez.

La banquera ha hablado ya á su esposo del jóven.

—Ya verás qué fino, y sobre todo ¡qué franco!

Al cuarto de hora ya ha conversado con todos los amigos de la casa.

Uno de ellos es aficionado á la pesca, y confiesa su debilidad.

—También yo pescó, y si Vd. quiere le propongo una partida.

—En el Manzanares.

—Sea: por supuesto que devoraremos en alegre compañía lo que pesquemos. ¿Tiene Vd. buena cocinera?

—Excelente.

—Pues me convidó á comer con Vd. el día de la pesca; no dirá Vd. que no le trato con franqueza.

Otro ha manifestado que posee gran número de armas antiguas.

—Yo también adoro esas antigüedades,

dice mi héroe, y si Vd. me permite que vaya á verlas...

—Con mucho gusto.

Una señora anuncia que ha conseguido un palco en el Real para el estreno de una ópera.

—Dichosa Vd. que ha puesto una pica en Flandes; yo he ofrecido hasta una onza por una bulaca, pero inútilmente.

—Si Vd. quiere aceptar un asiento en mi palco...

—Pues bien, si señora; le acepto y le agradezco. Otro cualquiera diría que no, para que Vd. le instase; yo soy más franco; acepto.

En esto se acerca á un grupo en donde hay varias señoras mayores con el señor Martínez.

Se habla... de lo que suele hablarse frecuentemente entre los señores mayores, de manjares.

El banquero adora las langostas, pero con salsa á la mahonesa, y no ha encontrado todavía quien le aderece esta salsa á su gusto.

—Si Vd. quiere, yo se la aderezaré un día, exclama mi tipo.

—¡Usted!

—Yo; si señor, precisamente he tenido una madre que era una especialidad para componer esa salsa, y yo aprendí. Qué bien dicen, lo que uno aprende de muchacho, tarde ó nunca lo olvida. Por otra parte, me inspiran Vds. tanta franqueza... nada, lo dicho, si Vd. quiere...

—Con mucho gusto.

—Fije Vd. el día.

—Mañana, señores, si Vds. quieren honrar mi mesa.

Al otro día se mete mi tipo en la cocina, y gracias á su carácter siempre abierto, se conquista la simpatía de todos los habitantes de la casa.

Por supuesto que para hacer la salsa ha ido antes á ver á Mr. Lhardy, y le ha dicho:

—Amigo, dispense Vd. la franqueza que me tomo: me he comprometido á componer una salsa mahonesa, y deseo que usted me explique...

Como Lhardy es amable, le complace, y la salsa entusiasma á los señores mayores.

Desde la cocina se ha entrado para lavarse las manos en el gabinete particular de la señora de Martínez, y la ha sorprendido tiñéndose el cabello, con lo cual ha llegado á dominarla; ¿qué no conseguirá de ella con tal de que no cuente lo que ha visto?

Gracias á su carácter franco, en quince días se ha introducido en veinte casas, ha ido al Casino haciendo que su amigo le pague los 1.000 rs. de entrada, y ha logrado colocar una porción de acciones de la

Longanimidad, Sociedad de seguros mútuos que ha formado el Sr. de Martínez.

—Este chico es una alhaja, se ha dicho el banquero.

En cambio, su hija, que ha roto con su novio, piensa que su paisano es mucho más tratable, y contesta que si á una declaración que éste le ha escrito.

Poco tiempo despues pide la mano de la banquerita.

—Ante todo, la franqueza, dice á su padre; otro cualquiera le engañaría á Vd., yo no. Nada tengo, pero sé hablar, tengo ingenio y puedo ser un gran elemento para su casa de Vd. Si Vd. me desaira, no por eso dejaré de ser su amigo.

Al mismo tiempo escribe dos letras á su futura suegra, diciéndola que conviene que quede en casa el secreto que ha descubierto.

Resultado: que se hace la boda, que consigue que el papá suegro le ponga al frente de la casa, y que por todas estas causas ú otras parecidas le hallan Vds. en los salones hablando de tú á los ministros, y tratando como gitanos á los banqueros más notables.

JULIO NOMBELA.

LA ASIDUIDAD Y EL TRABAJO.

Un labrador heredó un campo de los más fértiles de su comarca, pero no habiéndose cuidado de cultivarlo, al cabo de algunos años llegó á convertirse en un verdadero erial. Un amigo suyo, queriendo entonces explotar aquel feraz terreno, improductivo por culpa de su deoño, y pensando al mismo tiempo aprovecharse de las circunstancias, le propuso que se lo cediese, pero por una suma tan exigua, que el cura de la aldea, amigo también del indolente labrador, creyó oportuno intervenir en el asunto, para evitar que por su dejadez perdiese la herencia que le habían legado sus mayores.

El bueno del sacerdote logró con sus consejos deshacer el contrato, y decidir á su perezoso amigo á mejorar por cuenta propia el rico patrimonio que poseía.

El labrador, lleno de la mejor voluntad, se trasladó á su posesion con ánimo de dar principio á las mejoras de que era suscep-

tible, pero al hallarse en medio de las malezas que por todas partes crecían, el pobre hombre desmayó por completo, y conceptuando que era obra aquella muy superior á sus fuerzas, se echó á dormir tranquilamente la siesta. Volvió, sin embargo, varias veces, con el firme propósito de emprender sus proyectados trabajos, pero creyéndose siempre impotente para realizarlos, acababa como el primer día por echarse á dormir.

Su amigo, el cura de la aldea, muy ageno de lo que pasaba, guiso sorprenderle en los momentos en que suponía se hallaba entregado á las labores del campo. Grande fué su sorpresa al encontrarle contemplando atónito su estensa y escabrosa superficie.

—¿Pero cómo... le preguntó admirado, aun estamos así?...

—Y lo estaremos, repuso con aplomo el labrador. Esta es obra de romanos.

—Hombre, no diga Vd. eso.

—Pues no sé entonces qué decir. Vengo siempre resuelto á dar principio á los trabajos, pero amigo, al ver estas malezas me desanimo, y... Vd. dirá de mí lo que quiera, pero no lo puedo remediar, me dan ganas de dormir, y me duermo aquí donde Vd. me ve.

—No me parece mala idea, repuso el bueno del cura despues de una breve pausa. Si me quisiera Vd. escuchar, prosiguió, yo le aconsejaría que no perdiese la costumbre de venir á dormir aquí la siesta diariamente.

—¿Pero qué adelantaría con eso? interrumpió el campesino lleno de admiracion.

—Mucho... Pero entendámonos. Le daría á Vd. repito, este consejo, si Vd. por su parte se obligase á roturar diariamente el reducido espacio de tierra que pueda servir á Vd. de lecho. Me parece que no es mucho pedir.

—Lo que es eso nada tiene de difícil.

—Pues manos á la obra, que en este mundo, amigo mío, y no lo olvide Vd. nunca, lo que cuesta es empezar.

Cuéntase que el labrador empezó á mejorar sus tierras, y que á medida que adelantaba en sus trabajos, mayor era el ánimo que le impulsaba á continuarlos.

Lo que prueba que con trabajo y asiduidad, llegan á realizarse las más difíciles empresas.

X.

ALMANAQUE POÉTICO.

LA DANZA DE LOS MUERTOS.

BALADA FANTÁSTICA.

(Imitación de Goethe.)

Cual lámpara funeral
brilla en el cielo la luna,
y de un triste cementerio
refleja sobre las tumbas.

Un enterrador contempla
aquella escena tan muda,
y ve que de pronto se abren
las marmóreas sepulturas.

De ella ve que se levantan
los muertos que las ocupan,
y del tétrico recinto
por los ámbitos pululan,

Solo podridas mortajas,
llevando por vestiduras;
aquí se agrupan los muertos,
allá, las muertas se agrupan.

Todos á un tiempo se agitan
con infernal barahunda,
y con estrépito horrible
danzan como locas furias.

El fiero huracán que sopla,
les quita sus vestiduras,
mas no impúdicos por eso
para cubrirse las buscan.

Las mortajas van volando
cual si fuesen leves plumas,
hasta que al cabo se páran
sobre las heladas tumbas.

El enterrador inmóvil
las contempla y no se asusta,

cuando á tentarle el demonio
se le acerca con mesura.

«Ponte, le dice al oído,
una de esas vestiduras,
y volarás por el aire
cual los duendes y las brujas.»

Él, una cogiendo al punto,
echa á volar por la altura,
y al descender se halla fuera
de la mansión de las tumbas.

Cual lámpara funeral
brilla en el cielo la luna,
que la danza de los muertos
con pálida luz alumbraba.

Y revueltos corren, vuelan,
bajan, suben, páran, cruzan,
hasta que al fin fatigados
todos ligeros se ocultan.

Todos, todos en las fosas
se esconden con gran premura,
menos uno que no encuentra
su podrida vestidura.

Hallarla con ansia espera;
nicho por nicho la busca:
y en esto percibe un ruido
que no muy lejos se escucha.

Y se dirige á la puerta
de la mansión de las tumbas;
puerta que romper pretende,
puerta que con rabia empuja.

Mas no consigue moverla,
pues á más de que es muy dura
la puerta del cementerio,
con la santa cruz se escuda.

Tras de ella el sepulturero
libre se halla, por ventura...
pero no, que el muerto salta
pronto las tapias con furia.

Al enterrador sujeta
del brazo con fuerza ruda,
y tiembla el infortunado
lleno de mortal angustia.

¡Ay! que las carnes le rasgan
con sus afiladas uñas,
y siente que la existencia
le roba la muerte cruda.

Mas oyendo de improviso
que un reloj toca la una,
el muerto deja su presa
y en su sepulcro se oculta.

Cual lámpara funeral
brilla entre tanto la luna,
y del triste cementerio
refleja sobre las tumbas.

JOSÉ F. SAN MARTÍN Y AGUIRRE.

LA ROSA ENVANECIDA.

Apólogo.

Pagada de su hermesura,
una rosa muy hermosa,
«Yo soy una hermosa rosa»
dijo á un montón de basura.
El cual respondió:—«Oh, sí,
No es el negarlo prudente.
Mas contesta francamente:
¿Qué fueras, rosa, sin mí?»

CARMELO NAVARRO.

TAL PARA CUAL.

El honor cuanto es mayor
si mirar á otro respeto,
se ha de conservar perfecto
tan solo porque es honor.

CALDERÓN.

I.

Tarde azul, tarde serena,
en músicas y cantares
volando el aire resuena
las horas que el pueblo llena
los sotos del Manzanares.

Y al rostro el manto ligero
y la saya guarnecida,
damas de rostro hechicero
bajan en Julio al Vivero,
y al Parque y á la Florida.

Y allí entre las enramadas
los vientos murmuradores,
de galanes y tapadas
publican las ignoradas
dulces querellas de amores.

II.

Oculto entre la espesura,
intranquilo y recatado,
doncel de noble apostura,
quizá de amante aventura
espera el momento ansiado.

Triste, inquieta, silenciosa,
como las auras ligera,
cual la noche misteriosa,
tapada gentil y hermosa
va del río á la ribera.

Y por la sombra engañada
hasta el galán escondido
llegó alegre y confiada,
y así el vulgo ha referido
lo que pasó en la enramada.

III.

—¿Quién va? gritó el embozado.
—Quien busca, dijo la dama
con el acento alterado.

—¿Y quién busca?

—Quien bien ama.

—¿A quién?

—A quien es amado.

—Su nombre.

—¿Sabeis el mío?

—Tal vez, si sois la que espero.

—¿Luego esperais en el río?

—A la dama por quien muero.

—Yo al imán de mi albedrío.

—Descubrid.

—Bajad el manto.

—Los dos á un tiempo ha de ser
si á los dos importa tanto.

—¡Mi esposo! ¡Válgame el santo!

—¡Dios me valga! ¡Mi mujer!

IV.

Manzanares que murmuras
de tus arenas corrido,
publica las aventuras
de que en las noches oscuras
tercero obligado has sido.

Y sepamos la querella
de la dama y del doncel,
cuando los hizo su estrella
de su agravio juez á ella
y juez de su agravio á él.

Aunque tal vez cada cual
ahogó de su ofensa el grito,
porque siempre acierta mal
á juzgar al criminal
el reo de igual delito.

JUAN ANTONIO VIEDMA.

AUSENCIAS.

Romance.

«Cuando de ténues reflejos
 los campos el sol matiza,
 y á las ramas de los árboles
 van las aves en huida,
 y el vientecillo apacible
 del lago las ondas riza,
 y embalsaman el ambiente
 las pintadas florecillas,
 que cierran sus puros cálices
 despidiéndose del día;
 cuando entre sombras la tarde
 por las montañas declina,
 viene á mí el dulce recuerdo
 de las horas fugitivas
 en que tu voz, más preciada
 que las tiernas melodías
 de alondras y ruiseñores,
 lleno de placer oía,
 en que extasiado miraba
 tu rostro de huir divina,
 y tu airoso y suelto talle
 como la palmera alliva.
 Este recuerdo me llena
 de dulce melancolía,
 ¡que son las tiernas memorias
 de consuelo fuente rica.»
 Así, de su amada ausente,
 un triste amante decía.

ANGEL AVILÉS.

LETRILLA.

Conozco á cierta
 doña Bibiana,
 que á todo el mundo
 le pone faltas,
 y testimonios
 falsos levanta:
 que curioseá,
 que pide y saca,
 que por dos cuartos
 es la arrastrada
 capaz de todas
 las cosas malas;
 y en fin, que presta
 solo por lástima
 á real por duro
 cada semana...
 y aun la maldita,
 siendo tan maula,
 dice que es una
 señora honrada...

*Cada uno entiende,
 la cosa es clara,
 por honra, aquello
 que le da gana.*

Un personaje,
 cuya importancia
 sus conocidos
 exageraban,
 que en la política
 mangoneaba
 cuando eran otros
 los que mandaban;
 que tiene cruces,
 dinero y fama,
 por un empleo,
 por una plaza,
 por un pedazo
 de la pitanza
 que otros se comen
 y el pueblo paga,
 se ha resellado
 con mucha gracia;
 y oiréis un día
 cuando nos habla
 de honra política
 limpia y sin mancha,
 de consecuencia
 y otras cosasas,
 que son tan solo
 buenas palabras.

*Cada uno entiende,
 la cosa es clara,
 por honra, aquello
 que le da gana.*

Tiene don Lucas
 mujer muy guapa,
 y hay un Adonis
 que es una alhaja,
 que la persigue,
 la escribe cartas,
 y está en la esquina
 por la mañana,
 y habla al portero,
 y á la criada,
 y á la niñera,
 y al que echa el agua;
 y si á su lado
 don Lucas pasa,
 le pone el necio
 muy mala cara,
 y en el teatro,
 si va la dama
 con su marido
 como Dios manda,
 al lado de ella
 toma butaca,
 para decirle
 cuatro bobadas;
 y si don Lucas
 al fin se cansa
 y al fin le arima
 dos befetadas,
 hay que batirse,
 romperse el alma,
 y aquel imbécil
 así se iguala
 con quien es una
 persona honrada.

*Cada uno entiende,
 la cosa es clara,
 por honra, aquello
 que le da gana.*

Conozco un mozo
 que triunfa y gasta,
 tiene berlina,
 cochera y cuadra,
 va á los teatros,
 juega, viaja
 y fuma brevas
 de las más caras,
 y dice amores
 á las casadas,
 y á las solteras
 quiere engañarlas;
 busca dinero,
 siempre lo halla,
 y cuando alguno
 llega á su casa
 con una cuenta
 para cobrarla,
 le pone como
 ropa de Pascua;
 todo lo debe
 y á nadie paga,
 y muy ufano
 se da importancia
 entre las gentes
 que son honradas,
 como que en honra,
 según proclama,
 nadie en el mundo
 le echa la pata;
 como que dice
 con mucha calma
 que donde el ojo
 pone la bala...

*Cada uno entiende,
 la cosa es clara,
 por honra, aquello
 que le da gana.*

El que pan vende
 con muchas faltas;
 el usurero
 que las entrañas
 saca al pobrete
 que va á su casa;
 la que tan solo
 para andar maja
 hace unas cosas
 que hay que callarlas;
 el maridito
 que busca gangas;
 la casadita
 que por ahí anda
 mientras su esposo,
 que es un buen mándria,
 con los chiquillos
 se queda en casa;
 los que en el juego
 muertos levantan;
 los que van siempre

con la navaja;
 los que son vages
 y no trabajan...
 todos muy serios
 de su honra hablan;
 y esto es, que en esta
 comedia humana,
 cada uno entiende,
 la cosa es clara,
 por honra, aquello
 que le da gana.

C. FRONTAURA.

LA BUENAVENTURA.

Á S. ALVAREZ BUGALLAL.

«Gitanilla de negros cabellos,
 que enredando las almas en ellos
 recorres la Villa
 quitando pesares;
 á la de ojos rasgados y bellos
 que amo yo, vé á decir, gitanilla,
 tus dulces cantares.

La dirás que te muestre su mano;
 y si tu arte no invocas en vano,
 sorprende, gitana,
 sus sueños de amores;
 adivina hasta el último arcano;
 dime, maga, el galán que mañana
 tendrás sus favores.

Y al decirle la buenaventura,
 peregrina, sin miedo asegura
 que mi alma la adora,
 que muero por ella;

porque no hay en la Villa hermosura,
 ni en la vega gentil labradora
 más pura, más bella.

Una tarde la ví en el Solillo,
 porque audaz la llevé el rebocillo
 la brisa ligera
 que mece las flores;

cautivóme su encanto sencillo;
 desde entónces, vá un año, hechicera,
 que muero de amores.

Desde entónces, aún de ella distante,
 cual la tórtola ausente á su amante
 mi pecho la envía
 su tímida queja;
 desde entónces, por verla un instante,
 muchas noches sorprendeme el día
 cantando á su reja.»

Repicó la gitana el pandero,
 sonrióse, y un aire ligero
 cantó maliciosa
 con gracia y soltura.

A otro día vendió al caballero
 los secretos de amor de su hermosa,
 la Buenaventura.

JUAN ANTONIO VIEDMA.

EL DIA NUBLADO.

Sombrio está el firmamento; ni una ráfaga de viento mueve las hojas del árbol que se columpiaba ayer... Ni un eco hieré mi oído... Ni un ¡ay! del dolor nacido... ni un suspiro de placer.

Ni el más pálido rielo nos manda el sol desde el cielo: por todas partes la tierra velada en sombras está... ¿Por qué el sol vela su llama? ¿Por qué el huracán no brama, ó el trueno no rompe ya?

Parece el mundo una tumba... Mas, no... que aquí no retumba, ni un eco de la esperanza, ni del recuerdo que huyó... Reflejo de mi conciencia, le cubre una indiferencia como la que siento yo.

Da miedo esta vida inerte: ¿estar viviendo en la muerte como materia insensible que arrojada á un valle fué!... ¿Qué es, de este modo, la vida? ¡Es, ¡ay! cual hoja caída de un árbol lozano al pie!

Y en medio de esta honda calma entre sollozos el alma, su vivo impulso contiene y abate su frenesí... ¡Oh! ¡Fatal, impia suerte!... ¡A la vida ó á la muerte, salgamos pronto de aquí!...

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

ENTRE DOS LUCES.

I.

Ceñida la sien de flores, que con su perfume suave, embalsaman el ambiente aromas prestando al aire; jugueteando con las olas, que besan la playa amantes, con mil murmullos de amores sonríe hermosa la tarde.

En el cárdeno horizonte se dibujan en cambiantes del sol, los rayos postreros

que en el éter se deshacen; y el crepúsculo dudoso, con su pálido ropaje, lentamente desvanece la luz y el espacio invade.

Las blandas quejas de amores, que en misterioso lenguaje el Océano murmura á las auras inconstantes, adurmiéndose en la atmósfera ó en sus senos apagándose, dulces contentan el alma con su armonía suave.

Las florecillas del prado, esconden dentro del cáliz, de sus rizadas corolas los pétalos al plegarse; y enchido el aire de aromas, y en los ecos despertándose las celestes melodías de misteriosos cantares, con aromas y murmullos, con sus flores y sus aves despide al risueño día la melancólica tarde.

II.

Por entre las arboledas rápido avanza el carruaje, que nos conduce al retiro, término de mi viaje.

Sobre mí de tus vestidos los airosos pliegues caen, y siento de su torneado cuerpo, el dulce calor suave.

A veces hasta mi boca un rizo perdido trae, de sus sedosos cabellos con su dulce soplo el aire; y cuando torna á su sitio se mancha el bucle llevándose un beso ardiente y callado en sus hebras espirales.

¡DE PRISA!

No sé como tanto júbilo puede caber en mi alma, sin que la razón vacile como ante el viento la llama.

¡Voy á mirarme en tus ojos después de ausencia tan larga! ¡Voy á tenerte en mis brazos dulcemente aprisionada!

¡Qué despacio corre el tiempo! ¡Qué lentamente el tren marcha, del vapor la fuerza abulta la loca soberbia humana; y á mi deseo parece, su velocidad escasa;

pues ambiciono una fuerza como el pensamiento rápida, para salvar el camino que de tu lado me aparta.

Á UN RUISEÑOR.

Si mi paso detengo, no imagines, canoro ruiseñor, que me páro á escuchar embelesado tu amorosa canción. Me placen tus dulcísimos gorgeos, agrádame tu voz y tus sentidos y armoniosos cantos, que rebosan amor. Pero si me detengo, no es á oírte, canoro ruiseñor, que un canto más suave que los tuyos suena en mi corazón.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

ANTE LA TUMBA DEL GRAN CAPITAN. (1)

A mi querido amigo D. Eduardo Suarez.

Todo tu aliento dale, pecho mío, el ardor inmortal que en ti se encierra al polvo augusto que ese mármol frío bajo su eterna pesadumbre cierra; en él reviva el indomable brío, la llama abrasadora de la guerra: alza, Gonzalo, y hasta Dios levanta el sacro nùmen que tus lauros canta.

Mira el rayo surgir de la victoria: cuál su carro orguliente se despeña: la sonrisa infante de la gloria, que allá en el cielo con tu nombre sueña; el orgullo francés tornado escoria, al afrontar tu inmarcesible enseña: cual ruje de Castilla los leones del feráz Garelhana en las regiones.

De sonante aguillon el rudo empuje, el furor de la mar, que herviente brama: el voraz seno del volcán que muje, y fuego y luto por do quier derrama: la atroz mirada del león que ruje; del rayo impio la siniestra llama... menos pavor infunden, menos miedo que al franco sudaz el español denuedo.

Se devoran allí vivientes olas: tendió la muerte fulminantes alas: lo anonadan las haces españolas todo, al fragor de las ardientes balas: cíñeles, gloria cara, tus aureolas, al tender de la cumbre tus escalas: ¡ya pasmada al mirar su heroica suerte, cesó en su furia la sangrienta muerte!

(1) Fué inspirada esta composición en Granada, en el templo de San Jerónimo, donde las cenizas del héroe reposaban antes de la creación del Panteón Nacional.

Haye temblando, el águila altanera; á los Alpes llegó, y, en raudó giro, al sentir su baldón, su saña fiera aplacar no podrá ronco suspiro: en su dolor mil muertes prefiriera á tu frente mirar cual yo la miro, Gonzalo; á ver la espléndida corona que á cielo y tierra tu valor pregona.

A la Alhambra gentil, y á la ancha vega, do eterno imperio primavera alcanza, la fama altiva de tus hechos llega tan veloz como el bote de tu lanza; Genil ufano su esplendor desplega, el manto que le diera la esperanza, y España, Italia, con ferviente anhelo; tu gloria miran en su hermoso cielo.

Yo ví una luz que al sol oscurecía, en un mundo de mágica hermosura; ¡qué ardor! ¡qué mundo! El alma se extasia, al bañarla do quier su lumbre pura. No fué ilusión de ardiente fantasía, ni vago sueño de ideal ventura: es tu génio, Gonzalo, tu alta gloria, tu nombra claro, tu eternal memoria.

¡Perdon, Dios mío, si en tu templo santo, si ante el ara sublime de tu asiento, enmudece mi voz, vierte mi llanto un profano aunque grande sentimiento! ¡Oh gloria, dulce gloria, te amo tanto que tu amor es mi solo pensamiento; que me arrojará á un antro de dolores por una sola de tus bellas flores!

¿Qué digo? ... ¿Qué escuché? ... Rasgóse el velo que impalpable su tímulo cubriera, y una imagen divina de consuelo vierte en mi ser sonrisa placentera. ¡Qué belleza! ¿Bajo á una tumba el cielo? ¿Qué busca aquí deidad tan hechicera? ¿Bajar te dignas á la voz de un hombre, bendita aparición? ¿Cuál es tu nombre?

De querub el mirar, de Dios la frente, do modestia la túnica flotante, que del seno enbrió la nieve ardiente; sol su cabello, puro sol radiante; flor que en el alma suspirar se siente, perfume embriagador vertiendo amante; vaga forma, en que el génio se reclina; rayo que Dios de humana sien fulmina.

¡Gloria, gloria... ¡eres tú!... ¿En tu lumbre pura mi alma triste estática se baña? ¿Ante una tumba estoy y allá en la altura? ¡Ah! sí... ¡Es verdad! ¡El cielo nunca engaña! Esa luz es la mágica hermosura, que el paso guía de la heroica España; es el valor, el génio sobrehumano; es Lepanto, Pavía y Garelhana.

Allá... miradle ¡qué esplendor fecundo! ¡qué magestad sublime! ¡qué existencia de amor sin fenecer! ¡Que digno mundo para reverenciar la Omnipotencia! ¡Qué deleite santísimo y profundo, al mirarse en la cálica eminenzial! ¡Génio, dale á mi mente tu mirada para salvar la sima de la nada!

Estrechale en tus brazos, patria mía, que al mirarle tan grande y magestuoso, no el dolor, la aventura, la alegría inundan siempre tu semblante hermoso. Ven, Gonzalo, más voz, más armonía; mi corazón ¡cual late presuroso! ¡Oh! ¡que este humilde acento no sucumba, pues mi llanto besó tu sacra tumba!

LUCIANO GARCÍA DEL REAL

EDADES DEL AMOR.

I.

A los quince años.

Eres áura suave,
grato delirio,
la luz que me ilumina,
mi aliento mismo:
vago deseo,
realidad impalpable,
místico sueño.

II.

A los veinte.

La luz del alborada
se desvanece,
y el sol asoma luego
por el Oriente:
y así en el alma
sol es el amor mio,
no luz del alba.

III.

A los veinticinco.

Ni vivo siempre ansiando
verte y hablarte,
ni muero á no tenerte
siempre delante:
sí, gozo al verte,
mas no es mucha mi pena
si estás ausente.

IV.

A los treinta.

No amores, no ilusiones,
mi pecho agitan;
la juvenil hoguera
quedó extinguida;
pavesas solo
quedan, que aviva á veces
fugaz un soplo.

V.

A los cuarenta.

Es fuente sin cristales,
prado sin yerba,
lucero sin fulgores,
cielo con nieblas;
luz sin cambiantes,
bosque sin pajarillos
y sin follaje.

VI.

A los...

Pasan años tras años,
que el pecho enfrían,
y amoreillos alados
en él no anidan:
pues es sabido
que amor para ser grande
quiere ser niño.

J. MONREAL.

CANTARES.

El lujo de esa pobre
ya no me estraña;
para vestir el cuerpo
desnuda el alma.

La casa de mi vecino
dos puertas tiene á dos calles;
cuando el hambre entra por una,
por otra la virtud sale.

Donde jurabas amarme
ya pueden, falsa, poner:
«Aquí mataron á un hombre;
¡rogad al cielo por él!»

Tus ojos copian el dia:
entornados, amanece;
¿los abres?... el sol deslumbra;
¿los cierras?... la noche viene.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

A BUEN HAMBRE...

Proverbio.

—Vamos, hija, es necesario
que salgamos del apuro;
tú tienes ya veinticinco
y no hay que pensarlo mucho.
La mujer debo casarse,
es su mision en el mundo,
y pues no te faltan novios
preciso es pescar á alguno.
Dieguito...

—No me acomoda,
tiene los ojos de buho.
—Pero es honrado.

—No importa.
Cuando me mira me asusto.
—¿Don Juan?

—Su nariz es larga,
y luego es muy cejijunto.
—Julian...

—No me hable usted de ese,
de su insistencia me aburro;

pensar en ser mi marido
un hombre que es como un uso;
un hombre flaco no es hombre.
—¿Y qué me dices de Rufo
tu primo?

—Buena cabeza,
pero está llena de humo.
—No puedes hablar lo mismo
del marqués.

—Con sus discursos
de política y hacienda
me hace dormir; aseguro
que la que con él se case
hará un matrimonio absurdo.
—Válgame Dios, hija mia,
qué delicado es tu gusto.
¿Y Nicolás?

—Es muy bajo.

—¿Y Juan?

—Parece de estuco.

—¿Y Telesforo?

—Es muy alto.

—¿Y Celedonio?

—Entonces todos iguales;

¿ninguno aceptas?

—Ninguno.

El que me llame su esposa
será en maridos el *sumum*.
Así se explicó Lucia,
y su madre, al ver sus humos,
la dejó vivir soltera
por no causarle disgusto.

Diez años despues Lucia
estaba sola en el mundo,
y las primeras arrugas
surcaban su rostro adusto.

Los pretendientes se fueron,
y hallándose en este apuro
la hizo el amor don Torcuato.
Sin andarse en más repulgos,
al ver el caso apurado,
perdió Lucia el *buen gusto*,
y aunque era el novio más feo
que todos los feos juntos,
viejo, con pelo encarnado,
nariz aplastada, enjuto
de carnes, piernas torcidas,
alto, los ojos de buho,
perorador, casquivano,
con entrecejo y muy rudo,
se casó con él, y gracias,
que á buen hambre no hay pan duro.

JULIO NOMBELA.

SEGUIDILLAS.

Dicen que amor es fuego
que arde en el alma
y el soplo de la ausencia,
llega y le apaga.

Papel y pluma,
cuidan de que ese fuego
no muera nunca.

—
Antes de ver tu imagen
te conocia,
que el pincel de mi mente
te dió la vida.

Y hoy que te tengo
conozco que mi obra
no ha sido un sueño.

—
Amor pintan los hombres,
amor que encanta,
mas viene al fin un dia
que este se acaba.
¡Amor de madre!
¡Que los demás amores
son humo y aire!

ISABEL DE VILLAMARTIN.

EL ARCO IRIS.

Fábula.

Desde un elevado monte
vió un niño en el verde prado,
del iris resplandeciente
los multicolores rayos,
y no contento con verlo
queriendo el niño tocarlo,
desde lo alto de la cima
bajó presuroso al llano.
Pero cuanto más bajaba
el iris iba menguando
sus engañosos reflejos,
y el niño tocó el engaño,
pues vió su luz disipada
cual humo inconstante y vano.

—
Este ejemplo nos enseña
que en el mundo en que habitamos,
quien ve de lejos la dicha
ve cerca el pesar y el llanto.

RICARDO ZAMACOIS.

SENTIMIENTOS. ®

«Duérmete, niña, duerme,»
canta la madre,
sin ver que en su regazo
tiene un cadáver.
Al fin la mira
y murmura en voz baja:
«Ya está dormida.»

—
No es que duerme, le dicen,
sino que ha muerto;
y ello entonces exclama
con ronco acento:

«¡Muerta mi hijal
¡pues cómo ha de estar muerta
si estoy yo viva!»

Bajo una mesa de juego
y sobre un charco de vino,
cantando canciones torpes
se hallaba un bulto tendido:
á unos que de él se reían
¿qué es eso? les pregunté,
me dijeron que era un hombre
y no lo quise creer.

Doblan las campanas con son funerario,
doblan las campanas en el campanario;
quizás pronto doblen con triste concierto...
¡y yo estaré muerto!

Cuando por mí doblen, quizás en un día
de sol esplendente, de paz y alegría,
irá el hortelano cantando á su huerto...
¡y yo estaré muerto!

Irá el caminante por bosques de pinos,
por largas veredas, por largos caminos,
verá el navegante de lejos el puerto...
¡y yo estaré muerto!

Bullirá la gente por plazas y calles,
volarán las aves por montes y valles,
correrá el arroyo de flores cubierto...
¡y yo estaré muerto!

Irán los soldados, irán á la guerra,
y los misioneros cruzando la tierra,
y las carabanas cruzando el desierto...
¡y yo estaré muerto!

Cuando por mí doblen con son funerario
cuando por mí doblen en el campanario,
si al abrir la fosa hallo el cielo abierto...
¡ya no estaré muerto!

JULIO ALARCON.

LA FRENTE.

Soneto.

Claro fanal del pensamiento humano,
arca de los tesoros de la ciencia,
espejo do revela la conciencia
de sus misterios el oculto areano:
noble, respeto alcanzas al anciano,
pura, inspiras amor á la inocencia,
y descubres, radiante, la existencia
del genio omnipotente soberano.

En ti la tierna madre el beso imprime
que al hijo de su amor brinda ventura;
solo el laurel espléndido te oprime
cuando una gloria más al orbe augura;
y en tu seno grandioso has concebido
cuanto del mundo admiracion ha sido.

JULIO NOMBELA.

ALMANAQUE POLÍTICO.

I.

LA REVOLUCION DE SETIEMBRE

Y EL GOBIERNO PROVISIONAL.

Desde que á la muerte de D. Ramon María Narvaez se formó el ministerio presidido por D. Luis Gonzalez Brabo, todo el mundo comprendió que la revolucion y la caída de doña Isabel de Borbon eran inminentes.

Los partidos progresista y democrático, que habian hecho varias intentonas con éxito desgraciado, coaligándose con la union liberal, á quien su larga permanencia en el mando habia dado influencia en el ejército, y que al mismo tiempo inspiraba confianza á los elementos conservadores, aseguraron su victoria.

Los unionistas, resentidos con doña Isabel de Borbon por haber ésta provocado la crisis que dió por resultado la caída del último gabinete O'Donnell á los doce días de haber este caudillo salvado su trono, seriamente amenazado por la insurrección militar del 22 de Junio, y por las persecuciones de que fueron objeto sus hombres más importantes con motivo de la exposicion que trataron de dirigirle por el hecho de haber infringido el ministerio Narvaez el precepto constitucional, que ordenaba que las Cortes se reunieran una vez cada año, entraron en la coalicion y pusieron al ser-

vicio de la causa revolucionaria los medios de que disponian.

Recelando Gonzalez Brabo lo que pasaba, ordenó la prision de los generales duque de la Torre, Dulce, Córdoba, Serrano Bedoya, Caballero de Rodas, Zabala, Echagüe y otros varios, no todos comprometidos en la empresa que ya hacia dias que se proyectaba; y tanto esto, como el haber dejado en libertad y en sus mandos á otros de los que verdaderamente estaban reueltos á tomar parte en el movimiento, prueba la inexactitud y vaguedad de las noticias ó presunciones que pudo tener el gobierno de los planes de los conjurados.

Desterrados á Canarias el duque de la Torre y los generales Dulce, Serrano Bedoya y Caballero de Rodas, y á diferentes puntos de la península sus compañeros, se hizo tambien extensiva la persecucion á los infantes duques de Montpensier, que fueron obligados á embarcarse en la fragata de guerra *Zaragoza*, la cual los condujo á Lisboa, donde al poner el pié en tierra se apresuraron á protestar de la arbitrariedad con que sin prueba alguna contra ellos se les extrañaba del reino.

La publicacion de una circular reservada á los gobernadores civiles y las medidas tomadas por el de Barcelona, concentrando la guardia civil de la provincia sin anuencia de la autoridad militar, dieron lugar á que el capitán general del Principado, señor marqués de Novaliches, suspendiera

«¡Muerta mi hijal
¡pues cómo ha de estar muerta
si estoy yo viva!»

Bajo una mesa de juego
y sobre un charco de vino,
cantando canciones torpes
se hallaba un bulto tendido:
á unos que de él se reían
¿qué es eso? les pregunté,
me dijeron que era un hombre
y no lo quise creer.

Doblan las campanas con son funerario,
doblan las campanas en el campanario;
quizás pronto doblen con triste concierto...
¡y yo estaré muerto!

Cuando por mí doblen, quizás en un día
de sol esplendente, de paz y alegría,
irá el hortelano cantando á su huerto...
¡y yo estaré muerto!

Irá el caminante por bosques de pinos,
por largas veredas, por largos caminos,
verá el navegante de lejos el puerto...
¡y yo estaré muerto!

Bullirá la gente por plazas y calles,
volarán las aves por montes y valles,
correrá el arroyo de flores cubierto...
¡y yo estaré muerto!

Irán los soldados, irán á la guerra,
y los misioneros cruzando la tierra,
y las carabanas cruzando el desierto...
¡y yo estaré muerto!

Cuando por mí doblen con son funerario
cuando por mí doblen en el campanario,
si al abrir la fosa hallo el cielo abierto...
¡ya no estaré muerto!

JULIO ALARCON.

LA FRENTE.

Soneto.

Claro fanal del pensamiento humano,
arca de los tesoros de la ciencia,
espejo do revela la conciencia
de sus misterios el oculto areano:
noble, respeto alcanzas al anciano,
pura, inspiras amor á la inocencia,
y descubres, radiante, la existencia
del genio omnipotente soberano.

En ti la tierna madre el beso imprime
que al hijo de su amor brinda ventura;
solo el laurel espléndido te oprime
cuando una gloria más al orbe augura;
y en tu seno grandioso has concebido
cuanto del mundo admiracion ha sido.

JULIO NOMBELA.

ALMANAQUE POLÍTICO.

I.

LA REVOLUCION DE SETIEMBRE

Y EL GOBIERNO PROVISIONAL.

Desde que á la muerte de D. Ramon María Narvaez se formó el ministerio presidido por D. Luis Gonzalez Brabo, todo el mundo comprendió que la revolucion y la caída de doña Isabel de Borbon eran inminentes.

Los partidos progresista y democrático, que habian hecho varias intentonas con éxito desgraciado, coaligándose con la union liberal, á quien su larga permanencia en el mando habia dado influencia en el ejército, y que al mismo tiempo inspiraba confianza á los elementos conservadores, aseguraron su victoria.

Los unionistas, resentidos con doña Isabel de Borbon por haber ésta provocado la crisis que dió por resultado la caída del último gabinete O'Donnell á los doce días de haber este caudillo salvado su trono, seriamente amenazado por la insurrección militar del 22 de Junio, y por las persecuciones de que fueron objeto sus hombres más importantes con motivo de la exposicion que trataron de dirigirle por el hecho de haber infringido el ministerio Narvaez el precepto constitucional, que ordenaba que las Cortes se reunieran una vez cada año, entraron en la coalicion y pusieron al ser-

vicio de la causa revolucionaria los medios de que disponian.

Recelando Gonzalez Brabo lo que pasaba, ordenó la prision de los generales duque de la Torre, Dulce, Córdoba, Serrano Bedoya, Caballero de Rodas, Zabala, Echagüe y otros varios, no todos comprometidos en la empresa que ya hacia dias que se proyectaba; y tanto esto, como el haber dejado en libertad y en sus mandos á otros de los que verdaderamente estaban resueltos á tomar parte en el movimiento, prueba la inexactitud y vaguedad de las noticias ó presunciones que pudo tener el gobierno de los planes de los conjurados.

Desterrados á Canarias el duque de la Torre y los generales Dulce, Serrano Bedoya y Caballero de Rodas, y á diferentes puntos de la península sus compañeros, se hizo tambien extensiva la persecucion á los infantes duques de Montpensier, que fueron obligados á embarcarse en la fragata de guerra *Zaragoza*, la cual los condujo á Lisboa, donde al poner el pié en tierra se apresuraron á protestar de la arbitrariedad con que sin prueba alguna contra ellos se les extrañaba del reino.

La publicacion de una circular reservada á los gobernadores civiles y las medidas tomadas por el de Barcelona, concentrando la guardia civil de la provincia sin anuencia de la autoridad militar, dieron lugar á que el capitán general del Principado, señor marqués de Novaliches, suspendiera

de su empleo al Sr. Mendez San Julian y lo enviara á Madrid á disposicion del gobierno.

Cuñado del ministro de Marina, el gobernador civil de Barcelona obtuvo como una reparacion el mando de la provincia de Sevilla, y este hecho produjo la dimision del marqués de Novales, y dió lugar á un grave conflicto, ocasionado por la mayor parte de los generales moderados que por espíritu de clase se declararon hostiles al ministerio.

Trató entonces la ex-reina, que se hallaba en los baños de Lequeitio, de cambiar de gabinete, pero siendo infructuosos los esfuerzos que para formar otro hizo el general Concha (don José), á quien no quisieron unirse ninguno de los hombres políticos á quienes se dirigió con este objeto, hubo de continuar en el poder D. Luis Gonzalez Brabo.

Todos veian acercarse los acontecimientos que se hubieran realizado á principios de Agosto, si la grave enfermedad que padeció en Canarias el general Dulce no lo hubiera paralizado todo.

Este contratiempo era tanto más grave, cuanto que el general Izquierdo, gobernador de Sevilla, con quien se contaba, no tenia más compromiso que el personal que habia contraido con el general Dulce.

Por fin, hubo de acercarse á él don Benjamin Fernandez Vallin, el cual le preguntó si en el caso de que el general Dulce no pudiera venir á España, se consideraria desligado de su compromiso, y habiendo contestado negativamente, prosiguieron los trabajos con la mayor actividad.

Dispuesto todo para el movimiento por los jefes militares que debian tomar parte en él, D. Adelardo Lopez de Ayala, que era, por decirlo así, su jefe civil, y que hacia más de un año que no descansaba para prepararlo y combinarlo todo, trató de fletar un buque que fuera á Canarias por los generales desterrados.

Grandes dificultades encontró para lograr su objeto, hasta que por fin pudo fletar el vapor *Buenaventura*, cuyo mando obtuvo el capitán de la marina mercante de Alicante D. Ramon Lagier, el cual se comprometió á

efectuar el viaje sin retribucion alguna, y solo por los 6.000 duros en que calculó los gastos indispensables de la navegacion. Hizose á la mar el buque en que debian venir los libertadores el dia 9 de Setiembre.

Entretanto el gobierno redoblaba su vigilancia, y parece que debió recibir alguna noticia exacta de lo que se preparaba ó sospecharlo al menos, porque el 17 de Setiembre se recibió en Cádiz la orden de que se disolviese la escuadra allí reunida.

Como los generales de Canarias, jefes de la revolucion, no habian llegado aun, y todavía no se sabia si habian realizado su evasion, el comandante general del apostadero, brigadier Topete, quedó un momento suspenso sin saber qué partido tomar.

Si la orden del gobierno se obedecia, el plan quedaba frustrado, y comenzar la revolucion sin la presencia de los que debian acaudillarla, era echar sobre el que lo hiciera una tremenda responsabilidad.

Pero habia llegado á las aguas de Cádiz el general Prim con Milans del Bosch y su Estado mayor, acompañados de Sagasta y algunas otras personas del elemento civil revolucionario. Celebraron estos consejos á bordo de la fragata de guerra *Zaragoza*, con Topete y Ayala, y todos resolvieron dar inmediatamente el grito de libertad.

En la tarde del 17 empezó á circular en la poblacion la noticia de que los buques de guerra surtos en la bahía esperaban la llegada de varios generales para enarbolar la bandera de la revolucion. A las once de la noche llegó el general Prim á bordo de la *Zaragoza* y empezaron á formarse grupos en la plaza de San Antonio. Estos grupos se deshicieron pocos momentos despues por haber corrido el rumor de que no se efectuaría el movimiento hasta la mañana siguiente, por no poder salir hasta entonces las fuerzas del regimiento de Cantabria. Algunos grupos, sin embargo, permanecieron en las plazas de los Descalzos y de la Libertad hasta el otro dia.

A las siete y media de la mañana del dia 18 se publicó por un piquete de artillería el estado de guerra, y entretanto las fragatas *Villa de Ma-*

drid, *Zaragoza* y *Tetuan*, los vapores *Isabel II*, *Vulcano* y *Ferrol*, y las goletas *Edetana* y *Ligera*, así como tambien todos los guarda-costas, se fueron poniendo en línea en la bahía desde la entrada del puerto.

Poco despues de la una dió la escuadra una salva de 21 cañonazos, subiendolas tripulaciones á las bergas y dando entusiastas vivas.

Una comision compuesta de los señores Sanchez Mira, Bolaños, Ibañeta y Guerra se presentó en los cuarteles de San Roque y Santa Elena, donde se hallaba el regimiento de Cantabria, al frente del cual se puso el coronel Merelo, que hacia dias se hallaba oculto en la plaza.

Poco despues se unieron á estas fuerzas los paisanos armados que se hallaban ocultos en la fábrica de algodones, habiendo entonces entre paisanos y militares una escena de entusiasmo indescriptible.

El coronel Merelo ordenó que fuesen los paisanos y dos compañías de Cantabria á ocupar el edificio de la Aduana, lo que se hizo sin demora. En la Aduana se sometieron el piquete de Guardias civiles y los carabineros allí acuartelados, como ya lo habian hecho sus compañeros que estaban en la muralla.

El capitán de infantería de marina Sr. Barrero, estuvo toda la noche en los cuarteles con el Sr. Merelo. Este denodado coronel mandó inmediatamente poner en libertad al Sr. Cala y otros liberales que habian sido presos en los últimos dias á su llegada á Cádiz. Tambien ordenó que fuese á bordo un oficial para dar parte de lo ocurrido, el cual volvió con la noticia de que el general Prim y el brigadier Topete desembarcarían al amanecer.

Al toque de diana la banda del regimiento de Cantabria, colocada en la galería de la Casa Consistorial, tocó el himno de Riego, y á las seis de la mañana entraron en la plaza los señores Prim y Topete, en medio de las aclamaciones de la numerosa multitud que discurría por la calle de San Juan de Dios y la de la Aduana.

El general Prim entró en el edificio de la Aduana, á cuyos balcones tuvo que salir repetidas veces para ser victoreado.

El Sr. Topete, acompañado del Estado mayor y de los oficiales de la secretaría de la escuadra, se dirigió al parque de artillería, donde se hallaban el coronel del arma, el capitán de la inspeccion y los demás oficiales de servicio, á los cuales manifestó el deseo de que la artillería correspondiese al llamamiento hecho.

Desde allí se dirigió el Sr. Topete al castillo de Santa Catalina, donde se habian recogido las fuerzas de artillería de á pié y el gobernador militar Sr. Bouligni.

Despues de una breve conferencia, resignó el Sr. Bouligni el gobierno de la plaza y fué conducido por el mismo Sr. Topete á la capitania general.

Antes de negar su obediencia al gobierno, el brigadier Topete se creyó en el deber de explicar públicamente los motivos de su conducta, y lo hizo en la siguiente alocucion:

GADITANOS:

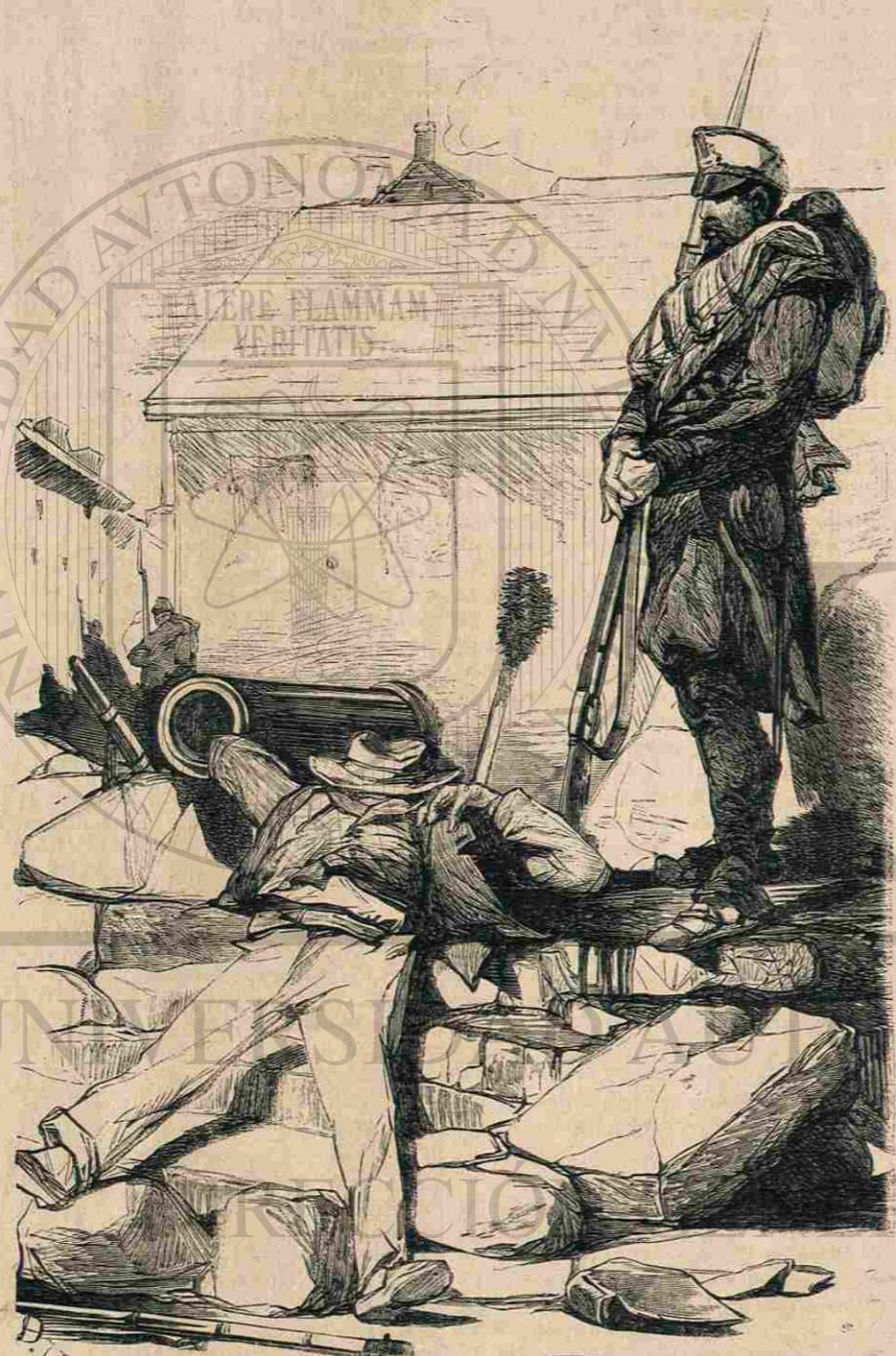
«Un marino que os debe señaladas distinciones, y entre ellas las de haber llevado vuestra representacion al Parlamento, os dirige su voz para explicaros un gravísimo suceso. Este es la actitud de la marina para con el malhadado gobierno que rige los destinos de la nacion.

No espereis de mi pluma bellezas. Preparaos solo á oír verdades.

Nuestro desventurado país yace sometido años há á la más horrible dictadura; nuestra ley fundamental rasgada; los derechos del ciudadano escarnecidos; la Representacion nacional ficticiamente creada; los lazos que deben ligar al pueblo con el trono y formar la monarquía constitucional, completamente rotos.

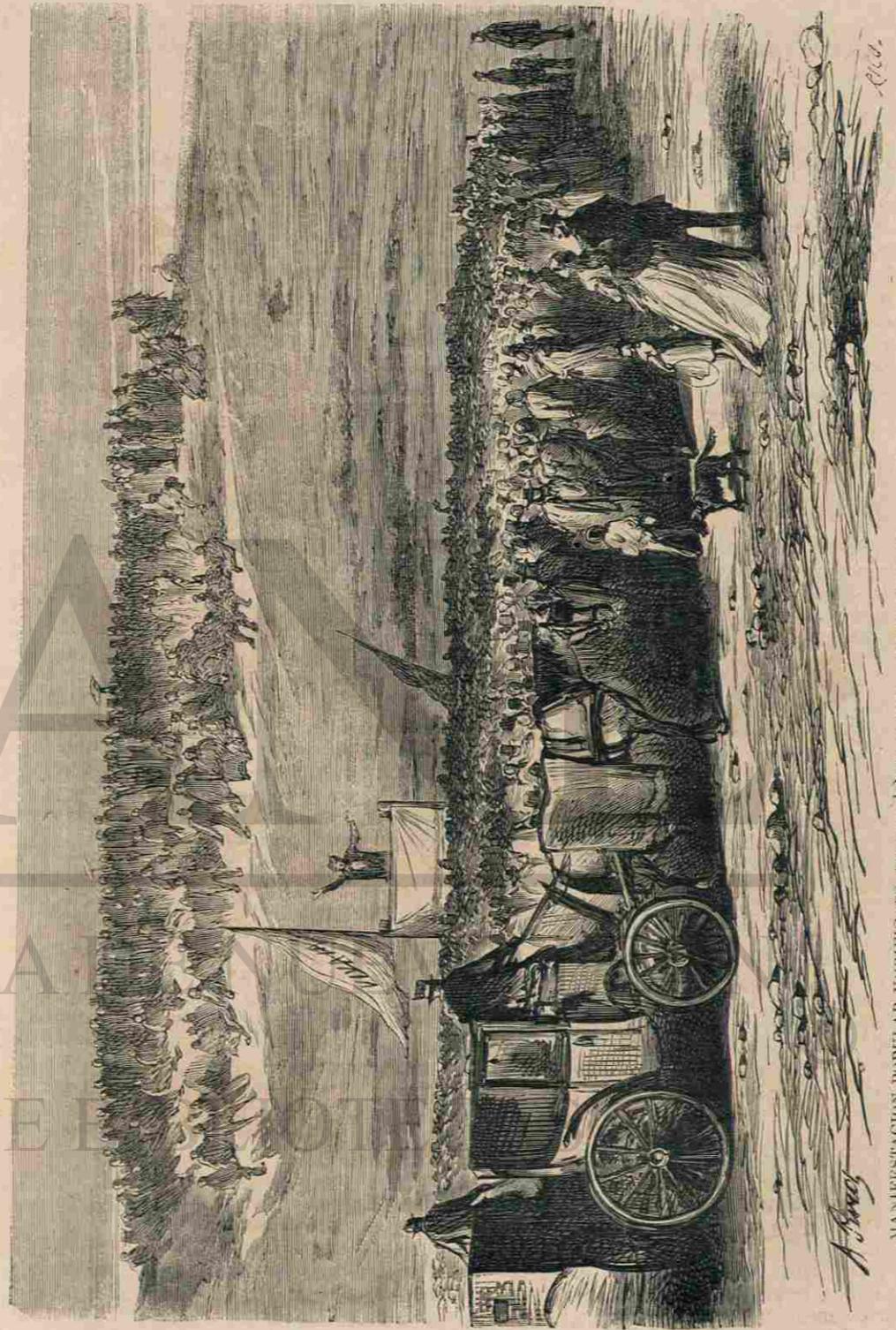
No es preciso proclamar estas verdades: están en la conciencia de todos.

En otro caso os recordaria el derecho de legislar, que el gobierno por sí solo ha ejercido, agravándolo con el cinismo de pretender aprobaciones posteriores de las mal llamadas Cortes, sin permitirles siquiera discusion sobre cada uno de los decretos que en conjunto les presentaba, pues hasta del servilismo de sus secuaces desconfiaba en el examen de sus actos.



J. URRABIETA

EPISODIO DE LOS COMBATES EN LAS CALLES DE MÁLAGA.



MANIFESTACION POPULAR VERIFICADA EL DIA 12 DE MAYO, EN EL SITO LLAMADO CRUZ DEL QUEMADERO DE MADRID.

A. BARRA

Que mis palabras no son exageradas, lo dicen las leyes administrativas, la de orden público y la de imprenta.

Con otro fin, el de presentaros una que sea la absoluta negacion de toda idea liberal, os cito la de instruccion pública.

Pasando del orden político al económico, recientes están las emisiones, los empréstitos, la agravacion de todas las contribuciones. ¿Cuál ha sido su inversion? La conoceis, y la deplora como vosotros la marina de guerra, apoyo de la mercante y seguridad del comercio. Cuerpo proclamado poco há gloria del país, y que ahora mira sus arsenales desiertos, la miseria de sus operarios, la postergacion de sus individuos todos, y en tan triste cuadro un vivo retrato de lo moralidad del gobierno.

Males de tanta gravedad exigen remedios análogos: desgraciadamente los legales están vedados: forzoso es por tanto apelar á los supremos, á los heroicos.

Hé aquí la razon de la marina en su nueva actitud: una de las dos partes de su juramento está violada con mengua de la otra: salir á la defensa de ambas, no solo es lícito, sino obligatorio.

Expuestos los motivos de mi proceder y del de mis compañeros, os diré nuestras aspiraciones.

Aspiramos á que los poderes legítimos, pueblo y trono funcionen en la órbita que la Constitucion les señale, restableciendo la armonia ya extinguida, el lazo ya roto entre ellos.

Aspiramos á que Cortes Constituyentes, aplicando su leal saber, y aprovechando lecciones, harto repetidas de una funesta experiencia, acuerden cuanto conduzca al restablecimiento de la verdadera monarquía constitucional.

Aspiramos á que los derechos del ciudadano sean profundamente respetados por los gobiernos, reconociéndoles las cualidades de sagrados que en sí tienen.

Aspiramos á que la Hacienda se rijan MORAL é ilustradamente, modificando gravámenes, extinguiendo restricciones, dando amplitud al ejercicio de toda industria lícita y ancho

campo á la actividad individual y al talento.

Estas son, concretamente expuestas, mis aspiraciones y las de mis compañeros. ¿Os asociáis á ellas sin distincion de partidos, olvidando pequeñas diferencias, que son dañosas para el país? Obrando así, labraremos la felicidad de la patria.

¿No hay posibilidad de obtener el concurso de todos? Pues haga el bien el que para ello tenga fuerza.

Nuestros propósitos no se derivan de afeccion especial á partido determinado: á ninguno pertenecemos, los reconocemos á todos buen deseo, puesto que á todos les suponemos impulsados por el bien de la patria, y esta es precisamente la bandera que la marina enarbola.

Nadie recele que este hecho signifique alejamiento para con otros cuerpos, ni deseos de ventaja; si modestos marinos nos lanzamos hoy colocándonos en puesto que á otro más autorizado correspondia, lo hacemos obedeciendo á apremiantes motivos: vengan en nuestro auxilio, tomen en sus manos la bandera izada los demas cuerpos militares, los hombres de Estado, el pueblo: á todos pedimos una sola cosa: «plaza de honor en el combate» para defender el pabellon hasta «fijarlo»; esta y la satisfaccion de nuestras conciencias, son las únicas recompensas á que aspiramos.

Como á los grandes sacudimientos suelen acompañar catástrofes que empañan su brillo, con ventaja cierta de los enemigos, creo, con mis compañeros, hacer un servicio á la causa liberal presentándonos á defenderla contentiendo todo exceso. Libertad sin orden, sin respeto á las personas y á las cosas, no se concibe.

Correspondo, gaditanos, á vuestro afecto, colocándome á vanguardia en la lucha que hoy empieza y sostenedreis con vuestro reconocido denuedo.

Os pago explicándoos mi conducta, su razon y su fin; á vosotros me dirijo únicamente; hablen al país los que para ello tengan títulos.

Bahía de Cádiz á bordo de la *Zaragoza*, 17 de Setiembre de 1868.—*Juan Bautista Topete.*»

Tambien el general Prim, como jefe superior hasta entonces del alzamiento

to, dirigió su voz á la nacion, y lo hizo en la enérgica proclama que copiamos á continuacion:

Á LOS ESPAÑOLES.

«¡A las armas, ciudadanos, á las armas!

¡Basta ya de sufrimiento!

La paciencia de los pueblos tiene su límite en la degradacion, y la nacion española, que si á veces ha sido infortunada, no ha dejado nunca de ser grande, no puede continuar llorando resignadamente sus prolongados males sin caer en el envilecimiento.

Ha sonado, pues, la hora de la revolucion, remedio heroico, en verdad, pero inevitable y urgente cuando la salud de la patria lo reclama.

Principios bastante liberales para satisfacer las necesidades del presente y hombres bastante sensatos para presentir y respetar las aspiraciones del porvenir, hubieran podido conseguir fácilmente sin sacudidas violentas la trasformacion de nuestro país; pero la persistencia en la arbitrariedad, la obstinacion en el mal y el ahinco en la inmoralidad que descendiendo desde la cumbre, empieza á infiltrarse ya en la organizacion de la sociedad, despues de haber emponzoñado la gobernacion del Estado, convirtiéndola en administracion en granjeria, la política en mercado y la justicia en escabel de asombrosos encumbramientos, han hecho desgraciadamente tardias é imposibles tan saludables concesiones, y han acumulado la tempestad que al desgajarse hoy, arrastrará en su corriente los diques que han sido hasta aquí obstáculo inseparable á la marcha lenta, pero progresiva, que constituye la vida de los pueblos, y que han aislado á la España en el movimiento general de las naciones civilizadas del globo.

¡A las armas, ciudadanos, á las armas!

¡Que el grito de guerra sea hoy el solo grito de todos los buenos españoles!

¡Que los liberales todos borren durante la batalla sus antiguas diferencias, haciendo en aras de la patria el sacrificio de dolorosos recuerdos!

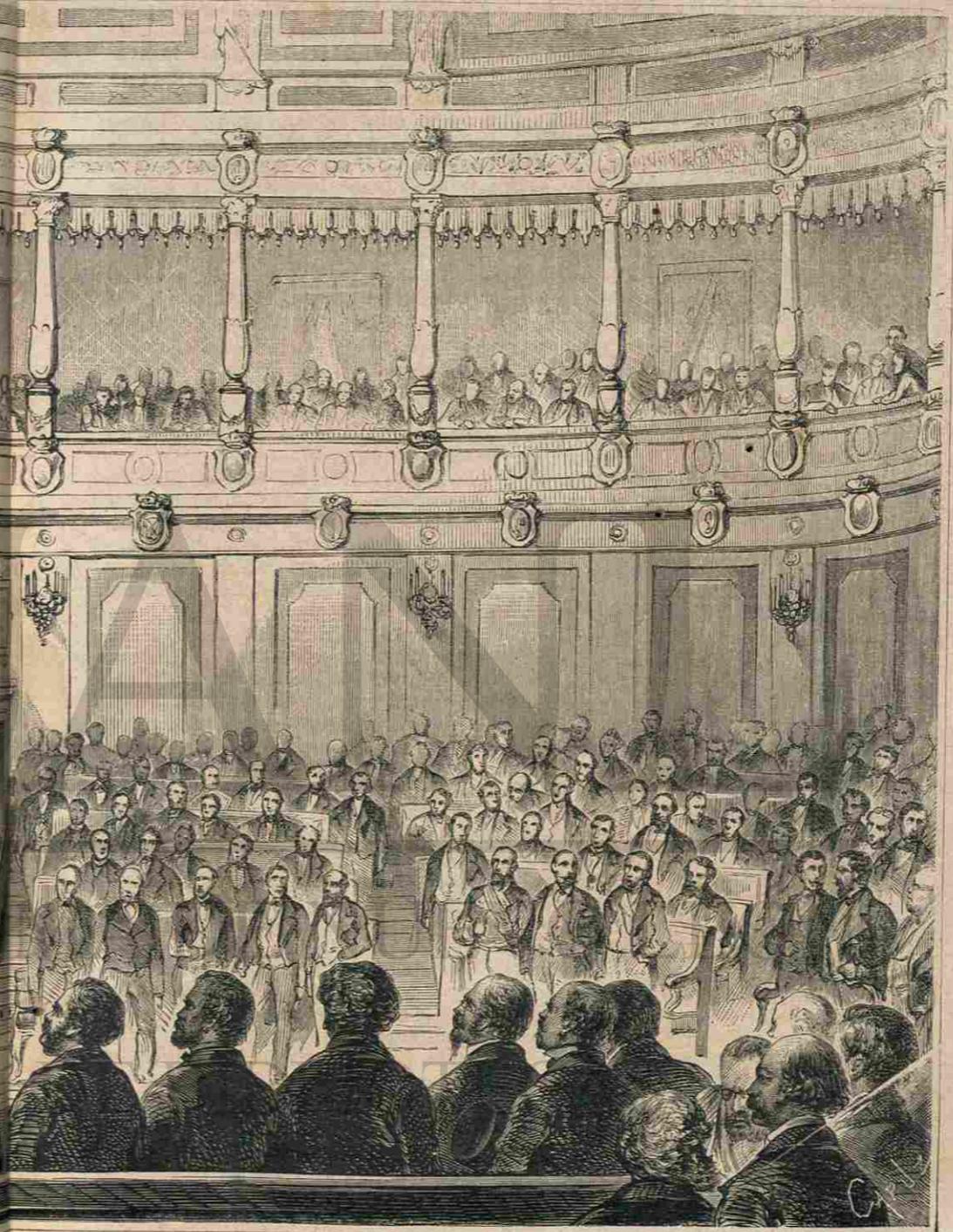
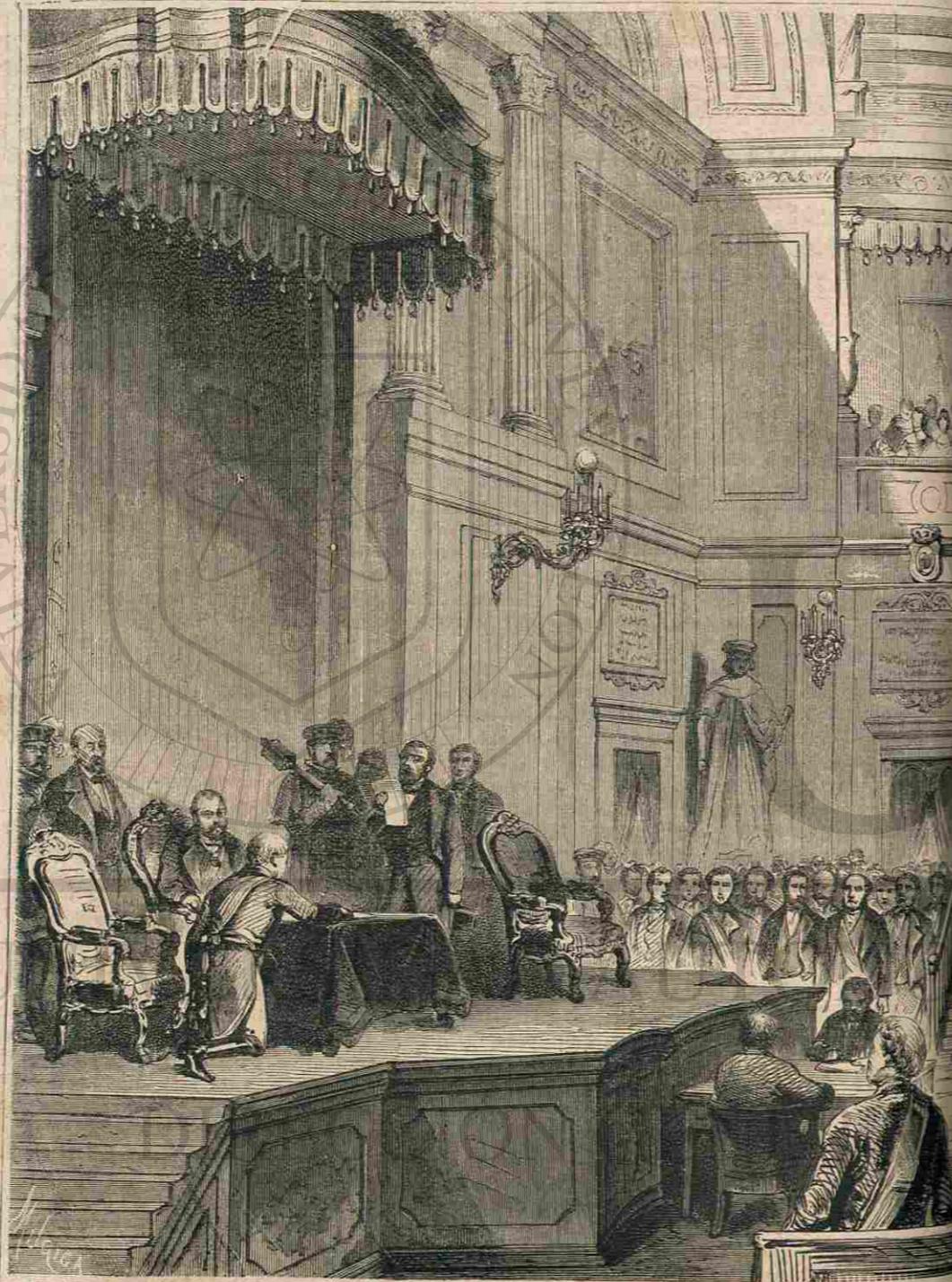
¡Que no haya, en fin, dentro de la

gran comunion liberal más que un solo propósito, la lucha; un solo objeto, la victoria; una sola bandera, la regeneracion de la patria!

Destruir en medio del estruendo los obstáculos que sistemáticamente se oponen á la prosperidad de los pueblos, es la mision de las revoluciones armadas; edificar en medio de la calma y la reflexion es el fin que deben proponerse las naciones que quieren conquistar con su valor su soberanía y saben hacerse dignas de ella conservándola con su prudencia. Destruyamos, pues, súbitamente lo que el tiempo y el progreso debieron paso á paso trasformar; pero sin aventurar por de pronto soluciones que eventuales circunstancias pueden hacer irrealizables en el porvenir, y sin prejuzgar cuestiones que debilitando la accion del combate, menoscabarian la soberanía de la nacion. Y cuando la calma renazca y la reflexion sustituya á la fuerza, los partidos podrán desplegar sin peligro sus banderas, y el pueblo, en uso de su soberanía podrá constituirse como lo juzgue conveniente, buscando para ello en el sufragio universal todas las garantías que á la conquista de sus libertades y el goce de sus derechos crea necesaria.

Los generales Serrano y Dulce debieron hallarse como yo entre los ilustres marinos que, impulsados por el bien de la patria, han iniciado el movimiento al frente de la escuadra nacional; pero un incidente de mar sin duda ha retrasado, á pesar suyo y con sentimiento mio, su llegada. Os hablo, pues, no solo en mi nombre, sino tambien en nombre de tan distinguidos generales.

¡Españoles, militares y paisanos! ¡La patria necesita de nuestros esfuerzos! No desoigamos el grito de la patria, voz doliente del sufrimiento de nuestros padres; de nuestras esposas, de nuestros hijos y de nuestros hermanos. Corramos presurosos al combate, sin reparar en las armas de que podamos disponer, que todas son buenas cuando la honra de la patria las impulsa; y conquistemos de nuevo nuestras escarnecidas libertades; recuperemos la proverbial altivez de nuestro antiguo carácter; alcancemos



LA JURA DE LA CONSTITUCION POR EL REGENTE DEL REINO.

otra vez la estimacion y el respeto de las naciones extranjeras; y volvamos, en fin, á ser dignos hijos de la noble España.

Espanoles: ¡Viva la libertad! ¡Viva la Soberanía nacional!—*Juan Prim.*»

Luego de haber entrado en Cádiz, comprendiendo el general Prim la necesidad de formar una Junta de gobierno, procedió á su nombramiento, la cual anunció á los gaditanos por medio de una proclama su deseo de que la fusion de todos los elementos liberales fuese íntima y sincera.

Por fin en la noche del 19 llegó á la bahía de Cádiz el *Buenaventura*, á bordo del cual venian los generales duque de la Torre, Caballero de Rodas, Serrano Bedoya y Nouvilas, y el teniente coronel de artillería Sr. Lopez Dominguez.

Una vez en tierra, donde fueron recibidos con el entusiasmo que es de suponer, firmaron el manifiesto que á continuación copiamos, y que fué, por decirlo así, el punto de partida de la revolucion de Setiembre.

ESPAÑOLES:

«La ciudad de Cádiz, puesta en armas, con toda su provincia, con la armada anclada en su puerto y todo el departamento marítimo de la Carraca, declara solemnemente que niega su obediencia al gobierno de Madrid, segura de que es leal intérprete de todos los ciudadanos que en el dilatado ejercicio de la paciencia no hayan perdido el sentimiento de la dignidad, y resuelta á no deponer las armas hasta que la nacion recobre su soberanía, manifieste su voluntad y se cumpla.

¿Habrà algun español tan ageno á las desventuras de su país que nos pregunte las causas de tan grave acontecimiento?

Si hiciéramos un exámen prolijo de nuestros agravios, más difícil seria justificar á los ojos del mundo y de la historia la mansedumbre con que les hemos sufrido, que la extrema resolucion con que procuramos evitarlos.

Que cada uno repose su memoria, y todos acudireis á las armas.

Hollada la ley fundamental; convertida siempre antes en celada que

en defensa del ciudadano; corrompido el sufragio por la amenaza y el soborno; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; muerto el municipio; pasto la administracion y la hacienda de la inmoralidad y del agio; tiranizada la enseñanza; muda la prensa, y solo interrumpido el universal silencio por los frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas, del nuevo negocio, de la nueva real órden encaminada á defraudar al Tesoro público; de títulos de Castilla vilmente prodigados, del alto precio, en fin, á que logran su venta la deshonra y el vicio. Tal es la España de hoy. Espanoles, ¿quién la aborrece tanto que se atreva á exclamar: «¿así ha de ser siempre?!...»

No: no será. Ya basta de escándalo.

Desde estas murallas, siempre fieles á nuestra libertad é independencia; depuesto todo interés de partido, atentos solo al bien general, os llamamos á todos á que seais partícipes de la gloria de realizarlo.

Nuestra heroica marina, que siempre ha permanecido extraña á nuestras diferencias interiores, al lanzar la primera el grito de protesta, bien claramente demuestra que no es un partido el que se queja, sino que los clamores salen de las entrañas mismas de la patria.

No tratamos de deslindar los campos políticos. Nuestra empresa es más alta y más sencilla. Peleamos por la existencia y el decoro.

Queremos que una legalidad comun por todos creada, tenga implícito y constante el respeto de todos.

Queremos que el encargado de observar la Constitucion no sea su enemigo irreconciliable.

Queremos que las causas que influyan en las supremas resoluciones, las podamos decir en alta voz delante de nuestras madres, de nuestras esposas y nuestras hijas; queremos vivir la vida de la honra y de la libertad.

Queremos que un Gobierno Provisional que represente todas las fuerzas vivas del país asegure el órden, en tanto que el sufragio universal echa los cimientos de nuestra regeneracion social y política.

Contamos para realizar nuestro inquebrantable propósito con el concurso de todos los liberales, unánimes y compactos ante el comun peligro: con el apoyo de las clases acomodadas, que no querran que el fruto de sus sudores siga enriqueciendo la interminable série de agiotistas y favoritos; con los amantes del órden, si quieren verlo establecido sobre las firmísimas bases de la moralidad y del derecho; con los ardientes partidarios de las libertades individuales, cuyas aspiraciones pondremos bajo el amparo de la ley; con el apoyo de los ministros del altar, interesados antes que nadie en cegar en su origen las fuentes del vicio y del mal ejemplo; con el pueblo todo, y con la aprobacion, en fin, de la Europa entera; pues no es posible que en el consejo de las naciones se haya decretado ni se decrete que España ha de vivir envilecida.

Rechazamos el nombre que ya nos dan nuestros enemigos: rebeldes son, cualquiera que sea el puesto en que se encuentren, los constantes violadores de todas las leyes, y fieles servidores de su patria los que á despecho de todo linaje de inconvenientes la devuelven su respeto perdido.

Espanoles: Acudid todos á las armas, único medio de economizar la efusion de sangre; y no olvidéis que en estas circunstancias en que las poblaciones van sucesivamente ejerciendo el gobierno de sí mismas, dejan escritos en la historia todos sus instintos y cualidades con caracteres indelebles. Sed, como siempre, valientes y generosos. La única esperanza de nuestros enemigos consiste ya en los excesos á que desean vernos entregados. Desesperémoslos desde el primer momento, manifestando con nuestra conducta que siempre fuimos dignos de la libertad, que tan inicua mente nos han arrebatado.

Acudid á las armas, no con el impulso del encono, siempre funesto; no con la furia de la ira, siempre débil, sino con la solemne y poderosa serenidad con que la justicia empuña su espada. ¡Viva España con honra!

Cádiz 19 de Setiembre de 1868.

Duque de la Torre.—Juan Prim.—Domingo Dulce.—Francisco Serrano Bedoya.—Ramon Nouvilas.—Rafael

Primo de Rivera.—Antonio Caballero de Rodas.—Juan Topete.»

En las primeras horas de la mañana del 19, comenzó á notarse en Sevilla esa agitacion y ese malestar, mensajeros siempre de los grandes acontecimientos. El capitán general Vasillo recibió varios avisos de que se notaba movimiento en algunos cuarteles, y sospechó que los cuerpos de la guarnicion se disponian á seguir el ejemplo de los de Cádiz. Llamó al general Izquierdo y le preguntó qué habia, á lo cual contestó el interpelado que no sabia nada, y brindándose á ir á los cuarteles para enterarse del fundamento que pudieran tener los temores de su jefe. Trató éste de salir tambien con el citado general, el cual resuelto á cumplir su palabra de secundar el alzamiento, y temiéndole que la presencia del capitán general hiciera vacilar á los comprometidos, descubrió ya sus planes, y amenazando á Vasillo con una pistola si se obstinaba en marchar á los cuarteles, salió solo, penetró en el edificio que ocupaba uno de los batallones de cazadores, mandó al oficial de guardia que si se presentaba el capitán general no le dejase entrar, y le dijera que aquel batallón no le obedecía.

Poco despues, toda la guarnicion estaba pronunciada, el pueblo fraternizaba con la tropa, y el día siguiente 20, entraron en Sevilla los generales duque de la Torre y Caballero de Rodas.

Formóse en Sevilla una Junta compuesta de individuos pertenecientes á los tres partidos liberales, y al alzamiento de aquella capital no tardaron en seguir los de Córdoba y casi toda la provincia de Jaen, donde se levantaron numerosas partidas al mando de los hermanos Merino, así como al de Cádiz y la escuadra habian seguido los de San Fernando, la Carraca y el campo de Gibraltar, con todas las fuerzas militares que en ellos habia.

La revolucion, pues, á las veinticuatro horas de iniciada era ya formidable. El ministerio Gonzalez Brabo, considerándose impotente para vencerla, habia presentado su dimision y era reemplazado por el marqués de San Sebastian, donde se hallaba la

córte, á Madrid, sin lograr constituir un gabinete, y consiguiendo solo asociar á su empresa al general Rubalca- ba, que se encargó de la cartera de Marina.

Mientras el gobierno constituido en Madrid, trataba de organizar la resistencia formando tres ejércitos al mando de los generales Pavía, Pezuela y Calonge, encargado de la capitania general de Castilla la Nueva al marqués del Duero, y luchando en vano con los obstáculos que por todas partes se oponian á su marcha, la reina vacilaba entre volver á Madrid ó permanecer en San Sebastian, optando al fin por este último extremo, y la situacion se hacia cada vez más crítica.

La revolucion moral estaba hecha en toda España, y la material á punto de realizarse. El departamento marítimo del Ferrol y la inespugnable fortaleza de Santoña, guarnecida por el regimiento de Isabel II, habian negado su obediencia al gobierno. Santander, Alcoy y Béjar, se alzaron tambien contra los Borbones, y en Alicante y Granada estallaron movimientos solo sangrientamente reprimidos, y en Palencia, Leon, Logroño, Aragon, Ciudad-Real, Valencia y ambas Castillas se presentaron partidas revolucionarias, que midieron sus armas con las fuerzas encargadas de su persecucion, no siendo siempre vencidas. La Coruña era seriamente amenazada por la fragata blindada *Victoria*, que apresó al vapor *Colon*, pequeño buque que constituia toda la marina fiel á doña Isabel II. El general Prim, con cuatro buques de guerra, se presentó delante de Ceuta pronunciando á su guarnicion, y luego comenzó á recorrer el litoral del Mediterraneo, logrando que Málaga y las tropas que la guardaban secundaran el alzamiento.

El marqués de Novaliches experimentaba grandisimas dificultades para reunir el ejército que á sus órdenes debia invadir á Andalucia, pues las partidas que operaban en Jaen, le tenian casi constantemente incomunicado con el gobierno de Madrid. Verdad es que Calonge logró apoderarse de Santander, despues de un reñidísimo combate, y que Alcoy cayó tam-

bien en poder de las tropas del gobierno, no sin que aquella industriosa poblacion rechazara valientemente á la primera columna que trató de penetrar en ella; pero estas pequeñas victorias, obtenidas contra pueblos abiertos y desguarnecidos, no disminuian en nada la fuerza de la revolucion.

Entretanto, el duque de la Torre reunia en Córdoba un ejército bastante poderoso para cerrar el paso al de Pavía, y Caballero de Rodas, que mandaba su vanguardia, habia tomado posicion en el puente de Alcolea, dispuesto á rechazar allí á las tropas de la reina.

Deseando el jefe de la revolucion evitar el derramamiento de sangre, trató de persuadir á Novaliches á que no empeñase un combate que en nada habia de variar el estado de las cosas, y de cuyo éxito podia depender una guerra civil, pero no la salvacion de la dinastía.

Desoyóle el marqués de Novaliches, y el dia 28 atacó el puente de Alcolea, empenando una terrible batalla que duró siete horas, y en la cual obtuvo el ejército liberal la más completa victoria.

Cuatrocientos muertos y más de mil quinientos heridos costó aquel decidido combate, contándose entre los últimos el general en jefe isabelido, que peleó con un valor digno de mejor causa, hasta que un casco de granada le rompió una mandíbula, lo cual fué la señal de la derrota de su ejército.

La noticia de esta batalla y la del pronunciamiento de Cartagena, que habia dado el grito de libertad, apoyada por la escuadra en que iba el general Prim, fué la señal del pronunciamiento de Madrid, verificado en la mañana del 29.

Nadie mejor que la *Gaceta* puede darnos cuenta de lo que ocurrió en la capital aquel dia memorable.

Dice así:

«La *Gaceta de Madrid*, órgano hasta aquí del gobierno, órgano de hoy en adelante del gobierno y de la opinion; la *Gaceta de Madrid* debe hoy revelar á sus habituales lectores, los trascendentales sucesos que han transformado la faz de la nacion. Ya en el

número anterior se pudo observar, cómo el gobierno constituido por doña Isabel de Borbon y adicto al antiguo régimen, dudaba de su porvenir, y se inclinaba á someterse á la incontestable y ya visible soberanía del país. Pero al difundirse por la capital las felices nuevas traídas por el viento del Mediodía, acerca de la gloriosa victoria obtenida por el ejército de la nacion sobre los restos borbónicos acaudillados por el general Pavía, la excitacion fué tal, tan rápido y poderoso el ímpetu de la opinion, que á las once de la mañana ya el general D. Manuel de la Concha se dirigia á los Sres. D. Joaquin Jovellar y don Pascual Madoz, declarábales que su hermano D. José corria á San Sebastian á depositar en manos de su señora el poder que esta le habia otorgado; reconocia la imposibilidad de sostener un minuto más el antiguo orden de cosas y resignaba en los referidos señores el gobierno de Madrid.

Los señores Madoz y Jovellar recogieron desde luego el legado que el Sr. Concha les dejaba, atentos sobre todo á que el pueblo de Madrid encontrase constantemente personas á quienes poder dirigir sus reclamaciones, espresar sus votos y encomendar su seguridad. Pero bien penetrados de que aquello era el principio de una época nueva, despues de tranquilizar al excitado pueblo, entregáronse sin reserva al recto y generoso instinto de Madrid.

Bien pronto reuníase en la casa de la Villa un número considerable de ciudadanos, como por maravilla, ile- sos de la tiranía anterior, ante quienes el Sr. Madoz, ya encargado del gobierno civil de la provincia, depositaba el mandato que del antiguo gobierno habia recibido, mientras el señor general Jovellar, constituido en el gobierno militar, tomaba las disposiciones oportunas para precipitar la ya latente simpatía entre el ejército y el pueblo.

La Junta provisional revolucionaria de Madrid, procuró ante todo hacer conocer á las provincias cuáles eran la resolucion y propósitos de esta poblacion, y al efecto comunicó el siguiente telégrama:

A las Juntas revolucionarias de to-

das las capitales.—El pueblo de Madrid acaba de dar el grito santo de libertad y abajo los Borbones; y el ejército sin excepcion de un solo hombre, fraterniza en todas partes con él.

La Junta atendió despues á la seguridad interior de Madrid, bien segura de que, confiado todo á la sensatez del pueblo, ningun peligro serio correria esta, pero estimulada á la vez por centenares de ciudadanos, que espontáneamente todos, públicos ó privados que pudiesen excitar la codicia de los malvados, bien pronto fueron custodiados por el pueblo mismo, y en medio de la satisfaccion de sus respectivos gerentes, establecimientos tales como el Banco de España, Caja de Depósitos, casa de moneda, etc.

Dividióse además la Junta en secciones, organizó sus trabajos, repartió sus fuerzas, hizo llegar á los ciudadanos sus consejos, y al llegar la noche, Madrid presentaba el aspecto de una poblacion libre, gozosa, dueña de sí misma, y tan tranquila por lo demás, más realmente tranquila que cuando se creia necesario para su seguridad el estado de sitio, y la existencia de una numerosa policia.

Al alzamiento de Madrid siguió el de toda España, verificado sin que ocurriera cosa digna de especial mencion. En todas partes se formaron Juntas, las cuales hicieron declaraciones de principios, que comprendian el programa democrático en toda su estension.

El dia 30 entró en Francia doña Isabel de Borbon, con toda su familia, y su primer cuidado apenas pisó el suelo extranjero, fué protestar contra la revolucion que la habia destronado.

Recibidos en Madrid con gran entusiasmo los caudillos revolucionarios, la Junta de esta capital, confirió al duque de la Torre el mando del ejército español, dándole el encargo de formar un ministerio, que quedó constituido del modo siguiente:

Presidente.—Duque de la Torre.

Estado.—D. Juan Alvarez Lorenzana.

Gobernacion.—D. Práxedes Mateo Sagasta.

Guerra.—D. Juan Prim.

Hacienda.—D. Laureano Figuerola.

Gracia y Justicia.—D. Antonio Romero Ortiz.

Marina.—D. Juan Bautista Topete.

Fomento.—D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Ultramar.—D. Adelardo Lopez de Ayala.

Confiriéronse los mandos más importantes civiles y militares á las personas más identificadas con la revolución, y deseoso el nuevo gobierno de dar cuenta á las potencias extranjeras de los sucesos de España, lo hizo en un *memorandum*, debido á la pluma del ministro de Estado, documento que es el *alegato* de la revolución.»

Y terminaba diciendo:

«La revolución ha venido á redimirnos de situación tan humillante; de hoy más la política española puede revelar á la faz del mundo, con orgullo, cuáles son sus designios y el término final de sus aspiraciones. El reinado de lo instable y de lo siniestramente misterioso ha concluido, para ser reemplazado por una nueva era, durante la cual sabrá adquirir España el honroso lugar á que la llaman los poderosos elementos con que cuenta y el heroísmo nunca desmentido de sus hijos. Deseamos sí, el concurso moral de los gobiernos europeos, y veremos gustosos en el reconocimiento del nuevo orden de cosas, una señal de que han comprendido el noble carácter y las saludables tendencias de la revolución llevada á cabo; más si por razones que hoy se nos ocultan, nos falta desde luego ese concurso; si tarda en ser imitado el noble ejemplo de algunos de nuestros antiguos hermanos de Ultramar y del pueblo insigne, más todavía que por su grandeza y poderío, por el ardiente culto que en todas partes rinde al principio de la emancipación y libertad del hombre, no por eso hemos de desmayar en nuestra empresa. Nos basta para proseguirla con ardor y sin inquietud ni sobresaltos la plena seguridad que nos anima de que nuestra independencia no ha de sufrir el menoscabo más pequeño, y de que el trabajo de regeneración que hemos acometido, no ha de ser perturbado por extrañas intervenciones ó ingerencias. En todo caso, el sufragio universal con que por unanimidad nos favorece la gran familia liberal que

puebla el mundo, y los ardientes votos que hacen todos los pechos generosos por la consolidación definitiva y el coronamiento feliz de nuestra obra, serán la sanción más eficaz, solemne y positiva que puedan recibir nuestros esfuerzos.»

Otro deber tenía aun que llenar el ministerio, y consistía en participar al país sus propósitos, como lo hizo en el manifiesto, cuyos párrafos más importantes copiamos á continuación:

«Como punto de partida para la promulgación de sus principios generadores, la revolución ha empezado por sentar un hecho que es la base robusta, sobre la cual deben descansar sus reconquistadas libertades. Este hecho es el destronamiento y expulsión de una dinastía que, en abierta oposición con el espíritu del siglo, ha sido rémora á todo progreso, y sobre la cual el Gobierno provisional, por respeto á sí mismo, cree oportuno tender la conmiseración de su silencio.

Destruído el obstáculo y expedito el camino, la revolución ha establecido el sufragio universal, como la demostración más evidente y palpable de la soberanía del pueblo. De este modo todos los nuevos poderes se fortalecerán con el concurso absoluto y exacto, no limitado y ficticio, de la opinión general, y nuestras instituciones vivirán con el vigoroso aliento de toda la nación, árbitra y responsable de sus destinos.

Proclamados los principios sobre los cuales debe cimentarse nuestro futuro régimen gubernamental, basados en la libertad más amplia y reconocidos por todas las Juntas, nacidas al calor del programa de Cádiz, pasa el Gobierno provisional á compendiar en un solo cuerpo de doctrina estas manifestaciones del espíritu público, distintamente expresadas, pero con la misma intensidad sentidas.

La más importante de todas, por la alteración esencial que introduce en la organización secular de España, es la relativa al planteamiento de la libertad religiosa. La corriente de los tiempos, que todo lo modifica y renueva, ha variado profundamente las condiciones de nuestra existencia, haciéndola más expansiva, y so pena de contradecirse, interrumpiendo el ló-

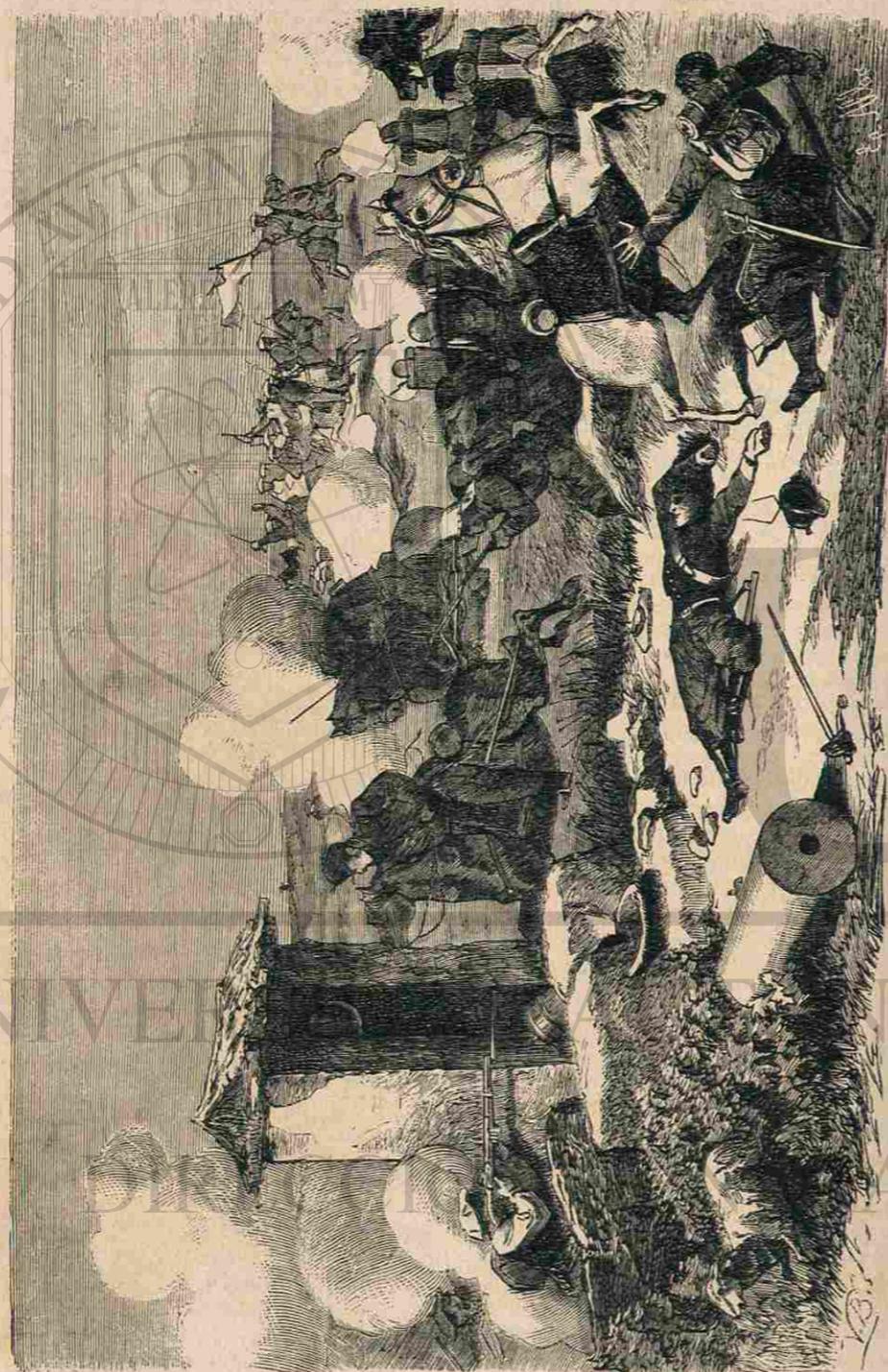
gico encadenamiento de las ideas modernas, en las que busca su remedio, la nación española tiene forzosamente que admitir un principio, contra el cual es inútil toda resistencia. No se vulnerará la fe hondamente arraigada porque autoricemos el libre y tranquilo ejercicio de otros cultos en presencia del católico; antes bien se fortalecerá en el combate, y rechazará con el estímulo las tenaces invasiones de la indiferencia religiosa que tanto postran y debilitan el sentimiento moral. Es además una necesidad de nuestro estado político, y una protesta contra el espíritu teocrático que, á la sombra del poder recientemente derrocado, se había ingerido con pertinaz insidia, en la esencia de nuestras instituciones, sin duda por esa influencia avasalladora que ejerce sobre cuanto le rodea, toda autoridad no discutida ni contrarestanda. Por esto las Juntas revolucionarias, obedeciendo por una parte á esa universal tendencia de expansión que señala ó más bien dirige la marcha de las sociedades modernas, y por otra, á un instinto irresistible de precaución justificada, han sconignado en primer término el principio de la libertad religiosa, como necesidad perentoria de la época presente, y medida de seguridad contra difíciles, pero no imposibles eventualidades.

La libertad de enseñanza es otra de las reformas cardinales que la revolución ha reclamado, y que el Gobierno provisional se ha apresurado á satisfacer sin pérdida de tiempo. Los excesos cometidos en estos últimos años por la reacción desenfrenada y ciega, contra las espontáneas manifestaciones del entendimiento humano, arrojado de la cátedra sin respeto á los derechos legal y legítimamente adquiridos, y perseguido hasta en el santuario del hogar y de la conciencia; esa inquisición tenebrosa ejercida incesantemente contra el pensamiento profesional, condenado á perpétua servidumbre ó á vergonzoso castigo, por gobiernos convertidos en auxiliares sumisos de oscuros ó irresponsables poderes; ese estado de descomposición á que había llegado la instrucción pública en España, merced á planes monstruosos, impuestos, no por

las necesidades de la ciencia, sino por las estrechas miras de partido y de secta; ese desconcierto, esa confusión, en fin, cuyas consecuencias hubieran sido funestísimas á no llegar tan oportunamente el remedio, han dado al Gobierno provisional la norma para resolver la cuestión de enseñanza, de manera que la ilustración, en vez de ser buscada, vaya á buscar al pueblo, y no vuelva á verse el predominio absorbente de escuelas y sistemas, más amigos del monopolio que de la controversia.

Y como natural resultado de la libertad religiosa y de la de enseñanza, la revolución ha proclamado también la libertad de imprenta, sin la cual aquellas conquistas no serían más que fórmulas ilusorias y vanas. La imprenta es la voz perdurable de la inteligencia, voz que nunca se extingue y vibra siempre á través del tiempo y de la distancia; intentar esclavizarla es querer la mutilación del pensamiento, es arrancar la lengua á la razón humana. Empequeñecido y encerrado en los mezquinos límites de una tolerancia menguada, irrisión de un derecho escrito en nuestras constituciones, y jamás ejercido sin trabas odiosas, el ingenio español había ido perdiendo lentamente y por grados, brio, originalidad y vida. Esperemos que, rotas sus ligaduras, salga del seno de la libertad, resucitado y radiante, como Lázaro de su sepulcro.

Las libertades de reunión y asociación pacíficas, perennes fuentes de actividad y progreso, que tanto han contribuido en el orden político y económico al engrandecimiento de otros pueblos, han sido así mismo reconocidas como dogmas fundamentales por la revolución española. En estas luchas de opiniones encontradas, intereses opuestos y aspiraciones distintas, que tienden á abrirse paso por medio de la publicidad y la propaganda, aprenden las naciones varoniles á regirse por sí mismas; á sostener sus derechos y ejercitar sus fuerzas sin dolorosas sacudidas sociales. Así podrá avanzar España con planta resuelta, porque tampoco pesará ya sobre ella la red de una centralización administrativa, asfixiadora, que ha sido el instrumento artificioso de que se han



COMBATE ENTRE LAS TIROIAS LIBERALES Y UNA PARTIDA CARLISTA.

valido para confundirla y extenuarla, la corrupcion y la tiranía. El individuo, el municipio, la provincia y la nacion, podrán desenvolverse independientemente dentro de la órbita que les es propia, sin que la intervencion recelosa del Estado coarte sus facultades ni perturbe en lo más mínimo sus manifestaciones.

»Armada, pues, con todos los derechos políticos y todas las libertades públicas, la nacion española no podrá ya quejarse con justicia, como hasta ahora, de la insoportable presion del Estado.»

Constituido el Gobierno provisional, decretada la reunion de Córtes Constituyentes, elegidas por sufragio universal, hechas las elecciones de ayuntamientos, y decretadas las libertades de imprenta, de reunion, de asociacion y de bancos, el gobierno tomó otras muchas medidas encaminadas á realizar los principios proclamados por la revolucion triunfante.

II.

LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES

Y LAS INSURRECCIONES

CARLISTA Y REPUBLICANA.

Fué un grave mal sin duda que los vencedores de Alcolea no escoltaran á un rey al venir á Madrid, si como se ha visto despues, optaban por la monarquía los jefes de la situacion que aquella batalla acababa de consolidar.

Una carta del general Prim publicada en los periódicos franceses, demostró que este personaje era monárquico.

El duque de la Torre, D. Salustiano Olózaga y otros prohombres, manifestaron idénticas aspiraciones.

Los republicanos por su parte deslindaron los campos y empezaron á hacer una gran propaganda.

Hubo, pues, manifestaciones monárquicas y manifestaciones republicanas.

Mientras los monárquicos se detenian para disputarse la iniciativa en la eleccion del rey, y no logrando en-

tenderse, lo único que conseguian era desprestigiar á los candidatos; los republicanos avanzaban derechos y tan de prisa, que al lado de la idea republicana crecia el socialismo de una manera aterradora.

Era necesario avanzar, las masas estaban sumidas en la ignorancia, y partiendo de una funesta equivocacion, los jefes republicanos se dijeron:

—Hagamos prosélitos ahora; despues los educaremos.

Para hacer prosélitos es preciso halagar, y halagaron.

Las consecuencias de la imprudente conducta de los gestores de uno y otro partido, las está tocando el país.

Unidos todos para destruir, surgió una nueva torre de Babel para edificar.

Formáronse batallones de Voluntarios de la libertad, y se dividieron desde su origen en republicanos y monárquicos; la prensa avivó el fuego, las pasiones se encendieron y los amigos en la hora del triunfo se separaron.

No menos separados en el fondo, aunque unidos por la conveniencia, han permanecido los demócratas, progresistas y unionistas.

Es asomdoso el ingenio que los adalides de los tres bandos han desplegado para desacreditar á sus respectivos candidatos al trono.

Los unionistas designaron desde el principio al duque de Montpensier.

Algunos de ellos aceptaban al príncipe D. Alfonso con el nuevo orden de cosas.

Los demócratas han combatido á todos los presentados por sus colegas; algunos aceptaban al rey viudo de Portugal.

Los progresistas han deseado al mismo D. Fernando, á su hijo, al duque de Aosta, al duque de Carignan, al príncipe Alfredo de Inglaterra, á Espartero, y por último, al duque de Génova.

Los carlistas presentaban al duque de Madrid como encarnacion de la legitimidad, y los moderados trabajaban unos en pro de la restauracion de doña Isabel y otros por la abdicacion de esta señora en su hijo.

Con estos elementos, natural era que hubiese grandes odios entre los

monárquicos, y más natural aun que los aprovechasen los republicanos para aumentar la fuerza moral y material de su partido.

Convocadas las Cortes y elegidos los diputados constituyentes por medio del sufragio universal, vinieron á la Asamblea en gran mayoría los monárquicos, pero en frente de ellos apareció una oposición de cerca de ochenta republicanos. Aragon, Cataluña y Andalucía los enviaron en su mayor parte.

En la sesión inaugural, después de leer un discurso el presidente del Gobierno provisional, se arrojaron el guante monárquicos y republicanos.

Aquellos gritaron: ¡Viva la monarquía!

Estos: ¡Viva la república!

Las semillas arrojadas entonces son la triste cosecha de hoy.

El Gobierno provisional resignó su poder en las Cortes, que ya habían conferido su presidencia al Sr. Rivero.

Las Cortes decretaron que el Gobierno provisional tomase el nombre de Poder ejecutivo, y quedaron los mismos ministros.

Las elecciones, justo es consignarlo, se celebraron de una manera admirable.

Eran un primer ensayo de la soberanía, y este ensayo dió que envidiar á la Inglaterra y á los Estados Unidos, por el orden y la circunspección rara vez alterados, que puso en evidencia el país.

Enfrente de los ochenta republicanos había unidos por la idea monárquica de sesenta á setenta unionistas, veinte demócratas y ciento treinta progresistas.

Ocho ó diez diputados carlistas y dos ó tres moderados formaban la montaña blanca.

El general Espartero, nombrado por dos circunscripciones, las de Zaragoza y Logroño, renunció el cargo de diputado.

Empezaron por todas partes manifestaciones contra las quintas, en pro de la libertad de cultos, de la libertad de enseñanza, y se estableció entre el país y el gobierno una serie de exigencias y de concesiones que tuvo alarmado al país, aunque en honor de la verdad, no tanto como era de temer.

En medio de las escenas dolorosas que hemos presenciado, la verdad es que el pueblo español ha demostrado que tiene condiciones de docilidad.

A todo se amolda; los encargados de amoldarle son los únicos responsables de sus estravíos.

Tratáronse cuestiones importantes en la Cámara y desde luego brillaron en ella Figueras, Castelar, Pi y Margall, Ríos Rosas, Moret y Prendergast, Cánovas del Castillo, Ulloa y Mantecola, haciéndose notar otros por sus escéntricas doctrinas, como el Sr. Suñer y Capdevila.

El proyecto de Constitución, obra de una comisión muy numerosa, fué elaborado en breve tiempo.

No hay ejemplo de mayor rapidez en los fastos de la historia política del mundo.

Concurrieron á esta obra los demócratas con la doctrina, con el fondo, y los unionistas con la forma.

Los progresistas dieron la consistencia necesaria á esta transacción.

Los debates fueron brillantes, trascendentes.

Los derechos ilegíslables triunfaron después de rudas batallas; la cuestión religiosa suscitó grandes tempestades, con dolor de la mayor parte de los españoles que son católicos, digan lo que quieran los enemigos del catolicismo.

Por desgracia se oyeron en el Parlamento ideas que debían herir el corazón de los creyentes, dando lugar á manifestaciones religiosas y á funciones de desagravios en todos los templos de la Metrópoli.

La cuestión de forma de gobierno fué también una lucha formidable. Los republicanos emplearon todos los medios de ataque; los monárquicos apuraron también sus municiones.

La monarquía quedó triunfante.

Discutida y votada la Constitución, fué jurada solemnemente y promulgada el día 6 de Junio de 1869.

No pudiendo ponerse de acuerdo los monárquicos para elegir rey, se acordó establecer una Regencia, y la Cámara confirió este elevado cargo al duque de la Torre, al ilustre y afortunado vencedor de Alcolea.

En un grabado reproducimos el solemne acto en que el Regente del rei-

no juró la Constitución en manos del presidente de la Cámara.

—¿Jurais, le preguntó, haberos bien y fielmente en el encargo que la nación os ha encomendado, mirando en todo por el bien de la misma nación?

El demandado respondió: *Si juro.*

—Si así lo hiciéreis, añadió el presidente de las Cortes, Dios y la patria os lo premien, y si no, os lo demanden.

Tal fué la ceremonia que conmemora nuestro grabado.

Nombrado Regente el duque de la Torre, confirió al general Prim el encargo de formar un gabinete. La crisis fué laboriosa, pero al fin se formó el gobierno, presidiéndolo el general Prim, y continuando con la cartera de la Guerra. El Sr. Sagasta prosiguió al frente del ministerio de la Gobernación; el Sr. Topete quedó en el de Marina; en Estado entró el Sr. Silvela; en Hacienda el Sr. Ardanaz; el Sr. Ruiz Zorrilla pasó á Gracia y Justicia; le reemplazó en Fomento el señor Echegaray, y se completó el ministerio, encargándose de la cartera de Ultramar el Sr. Becerra.

Ruda guerra hicieron la prensa y los protectionistas al Sr. Figuerola. Administrar sin recursos es difícil, y cuando se vean sin pasión los actos financieros del primer ministro de Hacienda de la revolución, le harán justicia sus enemigos.

Abolido el impuesto de consumos, lo reemplazó con otro personal ó de capitación, que aun no se ha cobrado.

Empréstitos hizo y creó bonos; sin estos medios no hubiera salido adelante el gobierno.

Trazada á grandes rasgos la historia política del año 1869, detengámonos á considerar el resultado que ha obtenido.

No es muy satisfactorio por cierto.

La guerra intestina entre los monárquicos por la cuestión de la persona del monarca, la actividad é impaciencia de los republicanos, sus divisiones en federales y unitarios, el mal estado de la Hacienda, los trabajos de los carlistas y los isabelinos, la relación de los sentimientos religiosos, la sed de empleos que ha caracterizado á los *ojalateros* revolucionarios, y por último, la insurrección de Cuba, han sido obstáculos que mantenien-

do la interinidad, han debilitado al gobierno.

Excesivamente contemporizador, ha hecho creer á sus adversarios que su benevolencia era debilidad, impotencia, y le han obligado á sostener batallas difíciles.

Sostuvo al principio formidables luchas con los republicanos en Cádiz, Jerez y Málaga.

Uno de los grabados que reproducimos representa un episodio de los sucesos de Málaga.

Gran energía necesitó para hacer cumplir la orden espedita por el ministro de Fomento mandando á los gobernadores que se incautasen de las alhajas y objetos preciosos de las catedrales.

El fanatismo produjo una víctima: el desgraciado gobernador de Búrgos fué asesinado y arrastrado por las turbas.

Posteriormente ha tenido que emplearse el mes de Agosto en sofocar la insurrección carlista, insurrección que no hizo más que alarmar.

Hubo, sin embargo, un combate en la Mancha: en él fué muerto el teniente de caballería Sr. Nuñez, y en un grabado reproducimos este episodio.

Por último, los republicanos federales han dado la batalla al gobierno de una manera formidable y aterradora.

Formó este partido pactos ó federaciones, los diputados pasaron el verano alentando á sus huestes, y al fin en el mes de Setiembre estalló la rebelión.

Las turbas asesinaron y arrastraron al gobernador de Tarragona, Sr. García Reyes.

El gobierno mandó desarmar á los republicanos de esta provincia; protestaron los de Barcelona, y se trató de desarmarlos. Opusieron resistencia y hubo lucha.

En casi todas las provincias se levantaron partidas capitaneadas por los diputados republicanos.

¡Cuánta sangre estér!

Las líneas férreas, los telegráficos fueron destruidos; algunos pueblos fueron saqueados; en Valls y en Cortes se cometieron crímenes espantosos; en Zaragoza y en otras capitales hubo combates encarnizados.

El gobierno ha vencido, pero el país ha quedado poco menos que aniquilado.

Al cerrar esta breve reseña, la Cámara ha condenado á aquellos de sus miembros que han capitaneado la rebelion; los republicanos federales se

han retirado de la Asamblea; en las familias hay luto y lágrimas.

¿Qué nos tendrá reservado el porvenir?

Dios lo sabe.

La guerra, cualquiera que sea su causa, es en el siglo XIX la muerte de



D. NICOLÁS MARÍA RIVERO.

la industria y del trabajo, fuentes de la riqueza, cuna del engrandecimiento de los pueblos.

Hemos hecho mencion de la insurreccion cubana. Mucho po híamos de-

cir de esta cuestion, coetánea de la revolucion de España. Ha sido en extremo dolorosa; todo hace creer que en breve volverán para Cuba dias de esplendor y de apogeo.

En un grabado damos idea de la terrible escena que tuvo lugar en el teatro de Villanueva. Durante la representacion se trabó entre los espectadores un combate espantoso. Nuestros más sinceros votos elevamos al

cielo para que cesen pronto en la virgen América escenas propias solo por desgracia de la vieja Europa.

Antes de terminar este bosquejo llamamos la atencion de nuestros lectores sobre una lámina en la que repre-



D. JOSÉ MARÍA ORENSE.

sentamos la escena que tuvo lugar en el sitio en donde estuvo el *Quemadero* de Madrid en la triste época de los autos inquisitoriales. Oradores distinguidos en medio de un numeroso con-

curso condenaron aquellos tiempos y aquellos crímenes.

¡Quiera Dios que la exageracion de los politicos de hoy, no los resucite fatalmente mañana!—D. G.

ALMANAQUE BIOGRÁFICO.

Inauguramos este año una sección que continuará en los sucesivos, y formará una interesante galería biográfica.

Dividimos esta sección en dos partes: la primera, consagrada á las celebridades más en boga; la segunda, á los hombres célebres que fallezcan durante el año.

En la primera publicamos las biografías de los políticos Rivero, Orense, Ruiz Zorrilla, Ayala, Caballero de Rodas, Manterola, Ochoa, y la del músico que más popularidad tiene en el día, el célebre Offenbach.

En la segunda conmemoramos al ilustre marino Mendez Nuñez, al infortunado gobernador de Burgos, á D. Joaquín Aguirre, al famoso lidiador Cúchares, y á los extranjeros Berryer, mariscal Niel y Rostchild.

En España hemos tenido que lamentar también la muerte del señor D. Manuel de Seijas Lozano, político de gran ilustración, la del catedrático y distinguido filósofo, Sr. Sanz del Río, la del general Lara, la del conde de Fuentes y algunas otras no menos sensibles.

Dispuesto nuestro plan, damos ahora comienzo á nuestra galería.

D. NICOLÁS MARÍA RIVERO.

No es D. Nicolás María Rivero un personaje desconocido.

Su nombre empezó á conocerse en España al mismo tiempo que los principios democráticos.

Su historia es por lo tanto pública y puede asegurarse que es la encarnación de la democracia española.

Su palabra ha formado este partido.

D. Nicolás María Rivero nació en Sevilla el día 6 de Diciembre de 1814.

Va á cumplir, pues, 55 años.

De estatura mediana, sin ser obeso, es de abultadas formas.

Su cara inteligente, viva, no parece de su cuerpo; pero fascina de tal modo, que las formas vulgares, iluminadas con el resplandor de unos ojos centellantes, de unas facciones vivas, pierden su vulgaridad y forman un conjunto cuya impresión no puede olvidarse.

Los años y los trabajos no han encanecido aún al fundador y jefe del partido democrático español.

Una barba y un bigote negros conservan á su fisonomía el tipo árabe, propio de la patria en donde nació.

Bosquejado el retrato físico, vamos á trazar el retrato moral.

Desde los primeros años de su juventud la imaginación le ofreció el espectáculo de las bellezas de dos ciencias á cual más importantes.

La jurisprudencia.

La medicina.

Por este camino buscaba el secreto de la humanidad.

El médico y el legislador no hacen más que estudiar enfermedades.

El primero, combate las dolencias del cuerpo.

El segundo, las dolencias del alma.

En estos estudios se formó su inteligencia.

El joven adivinó en sí al hombre político, y se consagró por el último con mayor afición á la jurisprudencia.

A los treinta y un años se hizo abogado, y después de predicar la democracia en Sevilla vino á Madrid.

Su firma apareció en el primer manifiesto democrático que circuló en España, y el partido que hoy ha crecido tanto se formó en torno suyo, á su calor.

Su imaginación le presentaba las ideas con todas las bellezas que en sí encierran;

su razón examinaba con serena frialdad, analizaba con minuciosa crítica su bondad, y después acudía en su auxilio la voluntad de hierro que poseía para darle el valor de sus convicciones, perseverancia y la energía que han constituido su misión propagandista.

Sus amigos, sus discípulos de ayer, le culpan porque se ha detenido, porque se ha parado á reflexionar antes de lanzarse á lo desconocido; porque antes de entrar ha buscado la salida.

La revolución de Julio de 1854 le sacó de la cárcel para llevarlo á las Constituyentes.

Algunos meses después, el día 2 de Marzo de 1856, fundó *La Discusión*; periódico que obtuvo verdadero éxito por la templanza con que discutía con los demás diarios.

Desde las columnas de *La Discusión* combatió á todos los gobiernos que se sucedieron; al mismo tiempo propagó las doctrinas democráticas.

En 1859 fué elegido diputado por Murviedro.

El gobierno le hacía una encarnizada oposición.

Entonces fué cuando uno de los que apadrinaban su candidatura, el Sr. D. Tomás Brú, fué alevosamente asesinado el día anterior al señalado para las elecciones.

Los señores Rivero y Orense, íntimos amigos entonces, abrieron una suscripción en favor de las huérfanas del señor Brú, con la que consiguieron hacer una obra de caridad y presentar al gobierno un partido compacto y enérgico.

Como un rasgo del carácter firme y resuelto del señor Rivero, debemos recordar el episodio de la sesión del 7 de Febrero de 1859.

Llegó al salón, permaneció de pie delante de su asiento durante la lectura del acta, y al terminar esta pidió la palabra.

—No me sentaré, dijo, sin protestar antes solemnemente contra el decreto de 2 de Setiembre de 1856, que declaró disuelta la Asamblea constituyente y soberana.

Esta declaración produjo un conflicto.

—¡Qué retire esas palabras! gritaban los diputados de la mayoría.

—¡No las retiraré! contestó Rivero.

Le amenazaron con expulsarse del Congreso... todo fué inútil: permaneció firme en su puesto.

El solo riñó infinitas batallas con los ministros, y en las discusiones sobre las cuestiones de Italia y de Méjico, acabó de acreditar su talento y su profunda ilustración.

Por aquel tiempo hacía una vida en extremo laboriosa.

Escribía y hablaba sin descanso.

Por las noches solía ir al café Europeo

hablaba de política con sus amigos, y jugaba al dominó con su entusiasta admirador Manuel Fernandez y Gonzalez.

Muchas noches reñían los dos amigos al final de las sesiones, pero se buscaban al día siguiente.

Fernandez y Gonzalez le consideraba como un oráculo.

—¡Lo ha dicho D. Nicolás! exclamaba con su voz cavernosa.

Para él no tenían vuelta de hoja las frases de su idolo.

Disidencias que estallaron en el seno del partido democrático, inspiraron á Castelar el propósito de fundar *La Democracia*.

Rivero no quiso convertirse en Saturno, y dejó á sus hijos el campo.

Traspasó *La Discusión*, y abrió su bufete de abogado.

Antes de desprenderse de su periódico, le ocurrió un incidente desagradable.

Censuró en *La Discusión* el castigo que se había dado á un soldado del regimiento de Borbon.

Era coronel de este regimiento el señor Caballero de Rodas.

La cuestión se llevó al terreno del honor y el Sr. Rivero recibió un balazo en el vientre.

Su salud quedó quebrantada.

Hoy, estoy seguro de ello, los dos adversarios unidos por un sentimiento común y generoso, son verdaderos amigos.

Hemos trazado la historia y la fisonomía del presidente de la Asamblea.

No sabemos cual es el porvenir que le está reservado.

Que tiene grandes dotes de hombre de Estado, no es posible negarlo. Que sus doctrinas han triunfado, lo dice la posición que ocupa.

En cuanto al porvenir que le aguarda... el porvenir es un libro cerrado.

D. JOSÉ MARIA ORENSE.

El Sr. D. José María Orense, marqués de Albaida, es lo que podría llamarse un político de cosas.

En efecto, nada hay más original que la personalidad del jefe del partido republicano.

Hay en su esencia una mezcla de seriedad y de alegría, de llaneza y de etiqueta, parece que dos elementos combaten siempre en él, y así á la buena de Dios suele hacer lo que quiere, decir todo lo que se le antoja, y tratar á todo el mundo como conviene á sus aspiraciones ó á sus caprichos.

Ha logrado, sin embargo, que nadie se ofenda. El que oye de sus labios una ver-



ALBOROTOS EN EL TEATRO DE VILLANUEVA, EN LA BANA.

dad ó un ataque aun cuando se incomode, saluda la intencionada frase con esta exclamacion:

—Cosas del Sr. Orense.

El Sr. Orense es un discipulo de la revolucion francesa.

Los principios que aquella conquistó rodearon su infancia, y acaso fueron los primeros juguetes de su imaginacion.

Descendiente de una noble familia, rico, con un titulo honroso, la verdad es que ha sacrificado á sus ideas politicas, reposo, hogar, fortuna y todo: en esto hay que hacerle justicia.

Pero desde el principio de su carrera dió á conocer su pintoresca oratoria, su carácter original, su ambicioso deseo de formar al hombre, de constituir á la sociedad á la imagen y semejanza del bello ideal de su politica inquieta y avanzada.

Oiganle Vds. referir sus primeros pasos en la carrera politica.

—«Yo vine á estos bancos, decia en el Parlamento en una réplica, en 1844, pero no vine como diputado progresista, es decir, no me mandó aqui el partido progresista, y esto redunda en mayor mérito mio. Tampoco me mandó el partido moderado. Fué una eleccion de esas que se llaman de familia.»

Este modo de dar á conocer su aparicion en la esfera politica, es suficiente para caracterizarle.

Pero sigamos pintándole con sus propias palabras.

Tratando en una sesion de las Córtes de animar á la Asamblea á aceptar sus ideas revolucionarias:

—«El dia en que uno se muda de una casa mala á una buena, dijo, está peor en la buena que en la mala; pero al cabo de cierto tiempo de estar en la buena, se encuentra perfectamente.

La revolucion es la mudanza.»

Manifestándose partidario de la abolicion de las aduanas:

—«Quiero, dijo, que se vayan modificando los derechos del arancel hasta que lleguemos á la libertad de comercio. Entonces hay que quemar la aduana para siempre; no hablo de los edificios, porque el quemarlos seria una brutalidad.»

Todas estas frases revelan la llaneza de su palabra.

Se ve que dice todo lo que se le ocurre, en la forma primera que se le viene á los labios.

En el discurso de donde tomo estos periodos, se ocupó tambien de la reforma social.

—«Vamos ahora, dijo, á este coco que parece que nos va á tragar á todos.

«Señores, una vez establecido el socialismo, tal como yo lo entiendo, es cuando las propiedades, las mujeres de cada vecino

estarán más seguras que nunca: no hay, pues, qué temer por la propiedad y la familia. Y si no, ¿qué es reforma social? La mejora sucesiva del modo de vivir las clases pobres... En el sistema actual, la tendencia es que los ricos sean más ricos y los pobres mucho más pobres.»

Oponiéndose á que la influencia de las circunstancias dominase la marcha del pueblo español,

«No quiero, dijo, constituciones índices, porque el pueblo español no anda errante por el desierto ni necesita como los pueblos primitivos, llevar sus leyes en dos tablas.»

Estas y otras frases tomadas de sus discursos, de sus réplicas, de sus interpelaciones, de sus diálogos, producirían un libro divertido en extremo.

Obligado por hallarse solo en las Cortes de 1844 á 1845, á hacer una oposicion tenaz á las doctrinas de la Asamblea, en aquella legislatura dió á conocer su genio vivo, sus originales vulgaridades, y tomó ese color, ese tono, ese carácter que le ha hecho llegar á nosotros como un verdadero tipo.

Oídle discurrir sobre las revoluciones.

El Sr. Orense las considera como un mal necesario.

—¡Como las sangrias!

Esta es su frase.

Hablando de los sacrificios que la revolucion impone á los hombres de Estado,

«Sabido es, dijo, que en Roma tuvo Junio Bruto que cortar la cabeza á sus hijos, porque conspiraban en favor de la tiranía de los tarquinos, cosa en verdad que yo no hubiera hecho.»

Prosiguiendo nuestra tarea de ir reuniendo rasgos para formar su fisonomía, necesitamos recoger de sus lábios nuevas y no menos escéntricas frases.

Preguntadle qué le parece Napoleon, y os responderá:

—Es el tirano de Paris.

A doña Isabel de Borbon la llamaba especie de reina.

La union liberal le ha parecido siempre, y en su último discurso ha repetido la frase: *Una tortilla de huevos podridos.*

El Sr. Orense busca con preferencia las imágenes en los objetos de la vida doméstica.

—Los comestibles siempre están en su boca, decia al oírle hablar hace poco un diputado de la mayoría.

Un día le llamó al orden un presidente de la Cámara, rogándole que no se saliera de la cuestión.

—No admito al señor presidente, contestó, como maestro mio de lógica. Solo le acepto como presidente.

Un orador trató de convencerle de que

la situacion de 1844 era una nueva era de abundancia y felicidad.

—No dudo que será una era abundante, dijo el Sr. Orense, pero con muchos gorriones que se comen el grano.

Dado el carácter español, la escasa ilustracion de las masas, y la tendencia á la broma que nos domina, se comprende que el Sr. Orense haya llegado á ocupar el primer puesto en el partido republicano.

Los adversarios del Sr. Orense le pintan caprichoso, raro; los hombre serios le quieren, pero no le dan gran importancia.

Algunos aseguran que en la práctica ha estado algunas veces en pugna con sus teorías.

Yo declaro que le creo un hombre de buena fé, excelente ciudadano, observador de las buenas costumbres, todo el tipo del padre de familia.

Concluamos el retrato moral con el bosquejo físico.

El señor marqués de Albaida podrá tener unos sesenta y dos á sesenta y nueve años.

La edad no ha envejecido su alma.

Sus facciones conservan aun cierta pureza.

Quando no habla parece muy sério.

Su cabellera cana, las arrugas discretas de su rostro, la rigidez de sus labios, todo el conjunto de su fisonomía inspira veneracion.

Pero su genio vivo descompone al hablar su rostro y cambia su fisonomía.

Si despues de verle en el retrato que reproducimos le vieran Vds. perorando, no le conocerian.

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Nació D. Manuel Ruiz Zorrilla en el Burgo de Osma el año 1834.

Sus primeros estudios los hizo en Valladolid, donde emprendió la carrera de leyes, pasando luego á Madrid, hasta que tomó el título de abogado.

Desde sus primeros años se afilió de todo corazón en el gran partido liberal.

Diputado de oposicion en las legislaturas de 1856 hasta 1861, fué uno de los más valientes adalides del partido progresista, á quien prestó muchos servicios con su enérgica elocuencia, mereciendo ser nombrado secretario de las Cortes.

Por aquella época escribió un folleto titulado *Tres negaciones y una afirmacion*, violento ataque al bando neo-católico, á quien siempre ha manifestado la más cordial animadversion. Este folleto le ocasionó no pocos disgustos y persecuciones.

D. Manuel Ruiz Zorrilla ha formado parte de las Juntas revolucionarias, y se ha

hallado siempre en el punto del peligro cuando ha tenido que luchar la patria por conquistar su libertad.

El 22 de Junio se halló en Madrid, y á consecuencia de aquellos desgraciados sucesos, tuvo que refugiarse en Francia.

Quando estalló en Cádiz la revolucion de Setiembre, llegó á la ciudad de Hércules el 17 con Prim y Sagasta, siendo recibido en la fragata *Zaragoza* por el capitán Malcampo.

Al formarse el Gobierno provisional, fué nombrado ministro de Fomento, y se distinguió en este ministerio por sus medidas revolucionarias.

Despues de nombrada la Regencia pasó al ministerio de Gracia y Justicia, cuya cartera desempeña en los momentos en que terminamos este bosquejo biográfico.

Para terminar, diremos que es el hombre político que más caracteriza al partido progresista en su elemento jóven.

CABALLERO DE RODAS.

En Julio de 1854 tuvo lugar la accion de Vicálvaro, accion que dió nombre á un partido político.

Entre los heridos de aquel combate hubo uno que excitó un vivísimo interés.

En primer lugar, habia hecho heroicidades durante la pelea; en segundo, despues de haberle dejado como muerto, de haberle hecho sufrir la difícil y peligrosa operacion del trépano, iba poco á poco mejorando hasta el punto de hallarse en breve tiempo bueno y sano, aunque reemplazado en su cabeza el hueso occipital por una placa de plata.

Desde aquel momento empezó á adquirir aura popular Caballero de Rodas.

Sus compañeros contaban mil aventuras peligrosas en las que habia tomado parte; quien ponderaba su serenidad, quien su arrojo. Hasta los soldados que habian servido á sus órdenes hablaban con supersticiosa admiracion, no ya de su valor, sino de su temeridad.

A pesar de todo, fué haciendo su carrera poco á poco, hasta llegar á coronel.

Al bosquejar el retrato de D. Nicolás María Rivero, hemos referido el duelo que hubo entre este personaje y Caballero de Rodas.

Distinguióse este en la guerra de Africa, y todos los que conocian el prestigio que adquirió en el ejército, la energia de su carácter y sus condiciones de mando, le aseguraban uno de los primeros puestos en la milicia.

No se en gañaron.

Desterrado por el ministerio Gonzalez

Brabo, se unió á los generales que llevaron á cabo la revolucion, y desempeñó uno de los principales papeles en la batalla de Alcolea.

Elegido diputado por Zamora, su pais natal, vino á las Cortes Constituyentes.

Encargado de desarmar á los republicanos de Cádiz, Jeréz y Málaga, llevó á cabo esta empresa, dando lugar á que muchos políticos de los que creen que sin un general delante son ceros á la izquierda, pensasen en él para erigirle en jefe de partido.

La fama de su energia llegó á las Antillas, y cuando el gobierno le encomendó la capitania general de Cuba, su nombramiento fué muy bien acogido.

En los momentos en que escribimos, todavía desempeña este cargo.

Caballero de Rodas es en la vida intima la antitesis de lo que es como militar.

Afable, bromista, expansivo en el seno de la amistad, ameniza su conversacion con anécdotas graciosas y oportunas; es naturalmente epigramático, y hay pocos que comprendan mejor que él la vida de la familia.

Tal es el bosquejo del general que debe á su valor y á su prestigio en el ejército la elevada posicion á que ha llegado.

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

El principal agente de la revolucion de Setiembre, el autor del ingenioso plan que dió á conocer en su carta el señor Lagier, célebre capitán de la goleta *Buenaventura*, merece ocupar un puesto en nuestra galería.

Como ministro no ha logrado que su fama iguale á la que tiene y tendrá siempre como poeta; pero aunque la pasion política ha tratado de amanguar su mérito, no se puede negar que es uno de los hombres más dignos de llamar la atencion pública. Vamos á bosquejar su retrato.

En una tarde del Otoño de 1845 se hallaba un jóven de diez y seis á diez y siete años en el hogar de una posada de la calle de la Alhóndiga de Sevilla.

Servíale la comida una de las mozas, cuando llegaron dos alguaciles, y encarándose con el jóven:

—Vive en esta posada, le preguntaron, un estudiante á quien llaman Adelardo Lopez de Ayala?

—Aqui ha vivido, les contestó con la mayor serenidad; pero se ha marchado esta mañana á su pueblo con unos arrieros.

—El caso es que teníamos orden de prenderle.

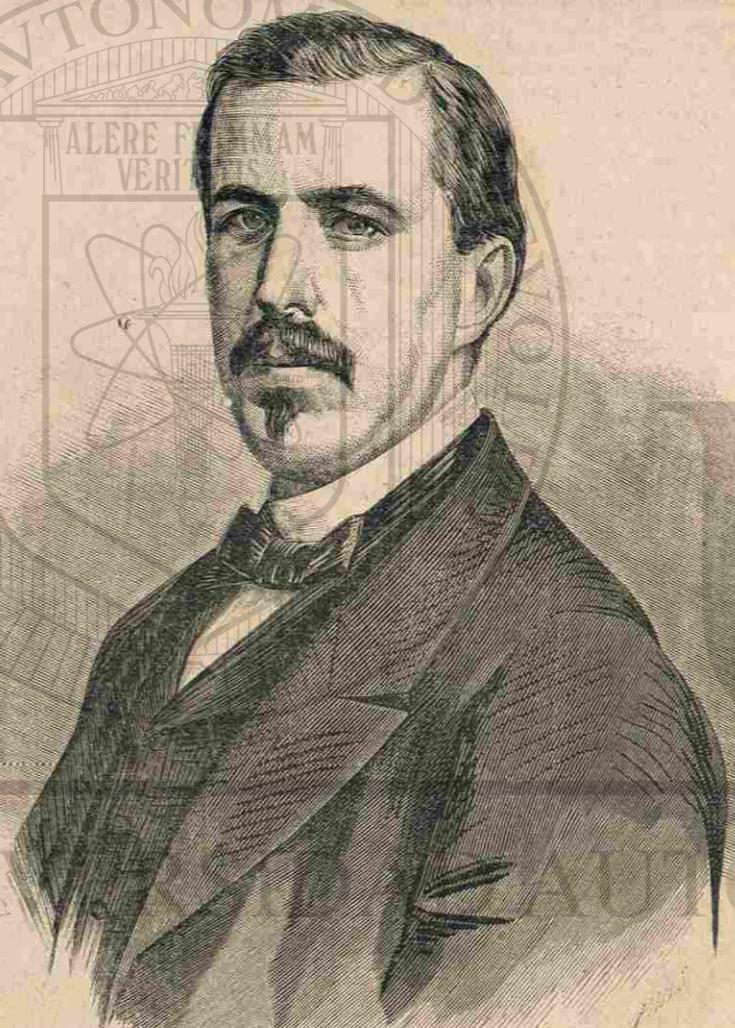
— Pues amigos, lo que es por hoy, no son Vds. los que le llevan á la cárcel. Retiráronse los alguaciles, el jóven terminó su frugal comida, y media hora despues salía de Sevilla con direccion á Gualcañal.

El era el que buscaban: pero su pecado,

si alguno habia cometido, no era más que un pecado poético.

Los estudiantes se habian colocado en una actitud revolucionaria.

Asistian á las clases con el airoso sombrero calañés y la capa torera; el rector no creia que este traje profano fuese el más



D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

á propósito para penetrar en el santuario de la ciencia, se obstinó en desterrarlo; la cuestion de las capas y sombreros reapareció sobre el tapete, circuló entre el gremio estudiantil una calurosa alocucion escrita en magnificas octavas reales, y como autor de esta proclama y jefe del motin por aclamacion de sus compañeros, se dispuso el

arresto del poeta, que desde el principio de su carrera conseguia con la fuerza de su poderoso talento dominar, subyugar á los que le veian y le escuchaban.

Pronto pasó el nublado, y el jóven estudiante volvió á Sevilla, donde vivió algunos años, no estudiando, sino adorando el teatro antiguo español, y soñando tal vez

con los laurelos que más tarde han ceñido su frente.

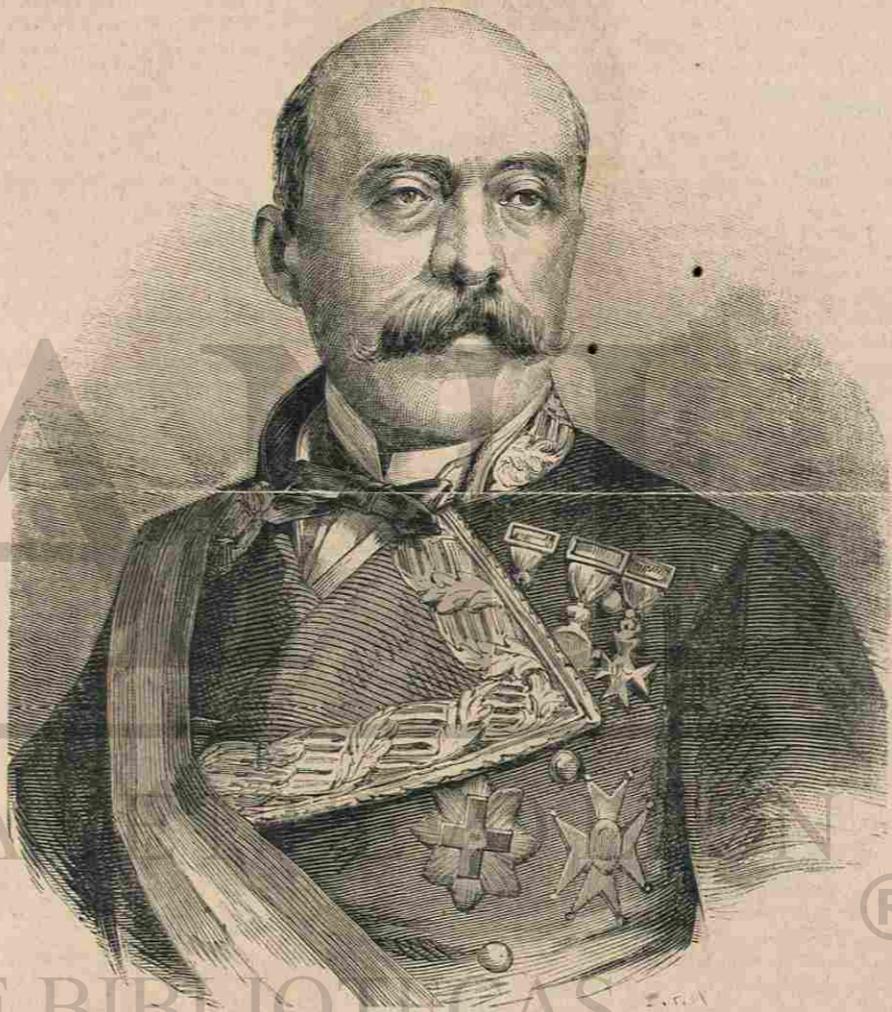
Sediento de esa noble ambicion de gloria, que hoy debe ser contrabando, puesto que los poetas que vienen á Madrid á hacer fortuna no se atreven á declararla, apenas ganó un pleito que sostenia contra la Hacienda, se trasladó á la córte.

Necesitando traspasar su matrícula, por

que estudiaba leyes, rogó á un pariente suyo, diputado á la sazón, que le recomendase al director de Instruccion pública.

Desempeñaba este cargo D. Antonio Gil y Zarate, y el pariente de Ayala, creyendo que el célebre literato se interesaria más por su recomendado sabiendo que era poeta, le dijo que hacia dramas.

Algun tiempo despues despachó favora-



CABALLERO DE RODAS.

blemente el director la instancia del estudiante, y al noticiarlo al diputado:

—Diga Vd. á ese jóven, añadió Gil y Zarate, que estudie y no se meta á escribir dramas.

Visitó el poeta á una familia aristocrática

de Madrid emparentada con la suya, habló de sus proyectos; la señora de la casa, amante de las letras, pidió al jóven el drama para leerle, y sobre un velador estaba cuando un hombre de Estado á quien debien mucho las letras españolas, el conde

de San Luis, fijó su vista en el manuscrito un día que fué á visitar á aquella distinguida familia.

Algun tiempo despues, recibia Adelardo Lopez de Ayala una expresiva carta citándole para asistir á la lectura de su drama en casa de D. Manuel Cañete, secretario y amigo del conde de San Luis, que habia leído la obra, y habia adivinado el porvenir de su autor.

El efecto que produjo esta lectura fué asombroso: un poeta ilustre, quizás el que mas entusiastas ovaciones ha alcanzado en la escena española, exclamó despues de oír una de las brillantes escenas de *El Hombre de Estado*.

—Cambiaría por ella todas mis obras.

Los que asistieron á la lectura ponderaron el génio del poeta, y no se hablaba en todas partes mas que del próximo triunfo que guardaba á Adelardo de Ayala.

El comité del teatro Español re reunió para oír el drama.

El Sr. Gil y Zárate, presidente, tenia la costumbre de dormirse durante la lectura de las obras.

Aquel día no se durmió, y levantándose al final y acercándose al jóven poeta para estrechar su mano.

—Me vuelvo atras, le dijo, no estudie usted y haga Vd. dramas.

El éxito de esta segunda lectura, y el efecto que producía la presencia del poeta, la arrogancia de su porte, la dignidad de su actitud, la entereza de su carácter, allí donde los jueces supremos estaban acostumbrados á ver al génio hacer genuflexiones, formaron el pedestal de su reputación.

El tanto por ciento consolidó su gloria y le hizo objeto de la ovacion más entusiasta que el talento ha logrado de la admiración pública.

Se abrió una suscripción para costearle una corona de oro; los poetas le ofrecieron un álbum preciosísimo.

Ayala regaló la corona á su madre, á su adorada madre, que la conserva como reliquia del amor filial.

El álbum es una de las prendas más querida de su corazón.

No satisfechas sus aspiraciones con la gloria literaria, traspasó los dorados umbrales de la vida política.

Refiérese, que propuesto entonces para uno de los más elevados cargos de la nación,

—Reconozco su gran talento, dijo el presidente del Consejo de ministros á uno de sus colegas, pero no ha hecho nada que justifique lo que merece y Vd. me pide para él.

Cuando Ayala supo esta respuesta, agradeciendo que hubieran pensado en él para una distincion que ni la habia solicitado, ni la deseaba,

—Si todos los jefes de los gabinetes fueran así, exclamó, otra seria la suerte de España.

Desde entonces concibió una opinion mucho más ventajosa de la que tenia del hombre de Estado, que se negó á concederle lo que constituye el bello ideal de casi todos los políticos, lo que la revolucion le ha otorgado.

Liberal de corazón, pero conservador de buena fé, formó parte de la misteriosa redaccion de *El Padre Cobos*, y todavia se recuerda el ingenioso rasgo de que se valió para que el Jurado adsolviese unos versos que habian sido denunciados.

Puso en prosa la idea, le dió la forma de una gacelilla, la publicaron todos los periódicos y pasó.

—¿Tendrais tan poca lógica, decia sobre poco más ó menos en su defensa, que aprobaréis una idea en prosa y la condenareis en verso?

Los que acababan de coronar á Quintana no podian considerar como circunstancia agravante el metro y el ritmo, y *El Padre Cobos* fué absuelto.

Su vida pública es demasiado conocida. Estoy seguro de que los que le ven y le juzgan sin tratarle, pronuncian esta frase:

—¿Debe ser muy altivo!

Así parece á primera vista.

Difícilmente puede hallarse una fisonomía que revela un alma con más propiedad que la suya.

Basta verle para pensar: ¡Es un poeta! En cuanto á la actividad de su inteligencia, le oido esta frase:

—Ha pensado para un siglo y ha escrito para un año.

Desterrado por el gobierno moderado, juró no volver á Madrid mientras sus perseguidores no dejaran el puesto á las hombres que representasen la regeneracion de España.

Se retiró á Sevilla y allí permaneció mucho tiempo.

—¿Qué hace Ayala? ¿No escribe? preguntaban sus amigos y admiradores.

Algunos contestaban:

—Está ideando un drama.

—Escribe una obra que se titula *Mi último deseo*.

Su último deseo debía ser la revolucion de Setiembre, porque la preparaba, y como buen autor dramático, reunia los efectos para conseguir un gran éxito.

Lo cierto es que en esta empresa desarrollo una energía y una actividad inesperada en él.

Desde entonces, le calumnian los que le llaman perezoso.

En breve tiempo fué á Canarias, buscó á los generales, unió las voluntades separadas, volvió á Cádiz, redactó el primer manifiesto, acompañó al ejército libertador,

sirvió de embajador al general Serrano, redactó la famosa y sentida carta que el jefe del ejército de Alcolea envió al jefe del ejército que defendía á doña Isabel de Borbon, y llegó á Madrid á recoger los aplausos del entusiasmo más ardiente.

Nombrado ministro de Ultramar no ha logrado eclipsar el político al poeta.

D. VICENTE MANTEROLA.

D. Vicente Manterola nació en San Sebastian, el 22 de Junio de 1833: tiene, pues, 36 años.

Sus padres, para los que ha sido y es el mejor de los hijos, son D. José y doña Juana Perez.

Su vocacion á la carrera eclesiástica se manifestó desde muy temprano, y á los 13 años entró en el Seminario de Pamplona, donde estudió teología.

En 1855 fué catedrático de latin é historia en el Instituto de San Sebastian.

Poco despues se licenció en sagrada teología en Toledo, y se doctoró en Salamanca.

Pasó á Pamplona el 58, y allí desempeñó las cátedras de latin, griego y retórica.

El año 1860 empezó á conquistar gran fama como predicador; el 61 hizo oposicion con gran éxito á la canongia magistral de la catedral de Pamplona, y la reputacion que su talento, su ciencia y sus virtudes le alcanzaron, fué causa de que el Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo, obispo entonces de Calahorra, le nombrase su secretario de Cámara.

Al año siguiente, obtuvo por oposicion la magistral de la catedral de Vitoria, y desde este puesto, elegido por sus paisanos, ha venido á las Cortes Constituyentes á defender la unidad católica.

Su voz ha resonado en el Santuario de las leyes, como un imponente valladar á las exageraciones revolucionarias. No hay ya en España quien no conozca sus defensas del catolicismo y de la Iglesia; no hay ferviente católico que no haya encontrado en sus palabras fortaleza para su fé, consuelo para su alma.

Pero si el hombre público ha despertado tantas simpatias, tanta admiracion, el hombre privado es superior.

Dotado Manterola de un talento claro, de una vasta y organizada erudicion, de una imaginacion encantadora, es modesto y sencillo, afable y humilde; despues de un triunfo solo respira su rostro la gratitud.

Como hijo, es un modelo: sus afortunados padres son la envidia de todos.

Los pobres tienen en Manterola una Providencia, y sus amigos se consideran muy

dichosos con poseer su afecto, que es leal y expansivo en alto grado.

A pesar de su talento, de sus triunfos y de la influencia que ha alcanzado, no es nada ambicioso. Enseñar, predicar, consolar; hé aqui sus goces, sus aspiraciones.

Cualquiera que sea la última palabra de la revolucion de Setiembre, la historia conservará siempre su simpática figura, como un rayo de luz sobre el caos de las pasiones políticas.

D. CRUZ OCHOA.

En la breve reseña biográfica que vamos haciendo, hemos procurado dar á conocer los hombres de los diversos partidos que hay en España. Hemos presentado demócratas, progresistas, republicanos y unionistas.

En el Sr. Manterola, al defensor del catolicismo; en el Sr. Ochoa, al abogado de la causa carlista.

La historia de este jóven diputado, la noble franqueza de su carácter, la actitud enérgica que aparece colocado en la Cámara y la fé que tiene en sus convicciones, le han hecho simpático aun á sus mismos adversarios.

Hijo de una modesta familia de Navarra, entró desde muy jóven á formar parte de la benemérita Guardia civil.

Su claro talento, su explicacion, su honradez, le captaron el aprecio de sus jefes, y sin faltar á sus deberes, haciendo grandes sacrificios, frecuentó las cátedras de Derecho, llevando á ellas el honroso uniforme que vestia.

Sus maestros le estimaron tambien, y pocos hay que en sus condiciones hayan hecho una carrera más brillante que la suya.

Terminada, desempeñó interinamente una cátedra en Zaragoza, y ardiente partidario de la causa carlista desde que estalló la revolucion, fué uno de sus más entusiastas propagadores.

Preso en Pamplona, fué presentado como diputado por el comité carlista de Navarra y fué elegido por gran número de votos.

En el Congreso ha sido infatigable actividad de la causa que defiende.

Su serenidad y bravura le han distinguido.

Ochoa tiene escasamente 30 años.

OFFENBACH.

Offenbach es al mismo tiempo un tipo célebre, y un célebre compositor de música.

Es además el niño mimado de la Europa musical.

No ha habido un soberano de los que han estado en París, que no haya ido á oír la música ligera, graciosa, juguetona, inspirada del maestro.

No conocer á Offenbach es de mal tono: vamos á conocerle.

Delgado como un huso, flexible como un mimbre, estoy seguro de que sabiendo colocar sus brazos y sus piernas descoyuntados, aunque es bastante largo, cabría en una sombrerera.

Tal vez por esto es la *vera efigie* del movimiento continuo.

Todos los días cuando no está en Ham-



FRANCISCO ARJONA GUILL' N (CÚCHARES.)

burgo, Baden, Spa, Bruselas, Homburgo, Niza ó Dieppe, en donde á lo mejor brilla y desaparece como un relámpago, es lo más fácil verle en el boulevard de los Italianos, saliendo de casa de Peter's, entrando en el café Biche, y caminando hácia los

Bufos Parisienses, que le deben la vida, ó hácia el teatro de Variedades, que le es deudor de una gran parte de su fortuna.

A cualquier hora y en cualquier sitio se le ve siempre fumando un cigarro puro, ó mascando el cordon de sus anteojos, que

no se quita nunca, ó silbando la música de las obras que compone.

Su boca, pues, nunca está ociosa.

Tampoco lo está su mano derecha, portadora en todo tiempo de un bostoncito sumamente delgado, con que mide los compases que silba al andar, ó hace continuamente el molinete.

Pero continuemos su retrato. Su nariz, exageradamente aguileña, revela su origen israelita; sus ojos son pequeños y vivos, sus mejillas chupadas, muy chupadas, de tal manera, que sus pómulos parecen dos botones de hueso.

Colocad esta cabeza mefistofélica sobre un cuello muy largo, figuráos coronando la frente una abundante cabellera que cae formando melena y que es de un color rubio ceniciento, poned sobre los lábios un bigolito de principiante; debajo de él una eterna sonrisa burlona, y más abajo aun una barba de madre Celestina; vestid aquellos brazos dislocados con una levita corta, aquellas piernas nerviosas con un patalon estrecho, coronad la figura con un sombrero siempre despeluznado, y si hace frío abrigad al maestro con una talma y tendreis una idea del compositor célebre y del tipo celebrísimo, que no há mucho recibió del emperador la cruz de la Legion de Honor, y del que ha dicho un humorista escritor francés:

—Lo peor es que no tiene sitio en donde colocársela.

—Niño mimado de las damas, — segun otro escritor festivo, — porque en caso de apuro se le puede ocultar hasta en un costurero, Adonis-Offenbach emplea para con ellas una galantería de las más espresivas.

Tal vez á los favores que ha merecido de Apolo y de Cupido debe el aire insolente que le caracteriza.

En el modo de mirar á los hombres conoce cualquiera que se cree superior á todos; en las miradas que dirige á las mujeres, comprende el menos ducho que no suplica, sino manda.

Y sin embargo, su buen humor, su aire elegante, su entretenida conversacion, sus costumbres independientes, y la gracia con que pierde el dinero siempre que se pone á jugar, le han procurado entusiastas protectores, y numerosos y verdaderos amigos en la prensa y en el mundo elegante parisiense.

Hijo de una pobre familia de músicos, ha pasado grandes apuros, y antes de ser maestro ha desempeñado en una orquesta el papel de violoncello.

Pero su facilidad para improvisar, la frescura, la belleza, la gracia de sus composiciones no tardaron en darle popularidad.

El pueblo queria algo más que las canciones *pour boire*, la clase media y el gran mundo querian para divertirse algo más que las óperas y las óperas cómicas.

Este punto en el que convergian dos voluntades, dos deseos para fundirse en un solo placer, la alegría, fué el teatro de los *Bufos Parisienses*.

Orfeo de los infiernos una de las primeras obras de Offenbach, se representó de un tirón 347 veces.... ¡Habria necesidad de divertirse en Francia!

Pero por mucho que fuera el *apetito* del público, bastaban para satisfacerle las *provisiones* del maestro.

Pasan de cien sus producciones, y ahora tiene en cartera diez y ocho óperas, cincuenta y cinco operetas y algunos centenares de melodias.

Como he dicho antes, compone cuando anda, cuando come y hasta cuando duerme.

Sus melodias nacen bajo la forma de un silbido; por eso dice Offenbach:

—No tengo una sola obra que no haya sido silbada por mí y aplaudida por el público.

Y dice la verdad. Mientras compone y ensaya no hay autor más entusiasta de sus obras que él.

A la segunda representacion ya no hace caso de ellas.

—Es un juguete que no vale dos céntimos, dice; la que estoy componiendo ahora sí que es buena.

Su mania es imitar con la música todos los sonidos de la naturaleza.

Ha hecho rebuznar el violon, trinar á la flauta, mugir el violoncello, cantar á la viola, relinchar al violin.

Tiene una composicion que solo ejecuta entre amigos de confianza.

Cuando la oye uno se le figura estar dentro del arca de Noé.

No hay nada que no imite; hasta la música de los grandes maestros alemanes; por eso tiene el gusto de que hoy en toda Europa se cante su música.

NECROLOGÍA.

D. JOAQUIN AGUIRRE.

Este distinguido hombre público, diputado Constituyente á quien el gobierno de la Revolucion habia conferido la presidencia del Tribunal Supremo de Gracia y Justicia, falleció en Agosto último á los 62 años de edad.

El Sr. Aguirre nació en la villa de Agreda, provincia de Soria, el 20 de Noviembre de 1807.

Dedicado á la carrera eclesiástica, entró en el Seminario de Tarazona, de donde tuvo que salir por sus opiniones liberales.

Esta circunstancia le obligó á abandonar su primitiva carrera, por la de Jurisprudencia.

Doctor en leyes, ingresó en el profesorado y su reputacion como tal iguala á la que alcanzó como hombre político.

Bajo tres formas ha aparecido: como profesor, llegando á ser vicerector de la Universidad central; como funcionario, llegando á ser ministro de Gracia y Justicia, y como político, siendo uno de los jefes del partido progresista.

Tres veces ha sido diputado: el 43 por Navarra y el 54 y el 69 por Soria.

Su vida ha sido modesta y honrada: por eso su muerte ha sido en extremo sentida.

D. ISIDORO GUTIERREZ DE CASTRO.

El infortunado gobernador de Búrgos nació en la ciudad de Jerez, por los años de 1824, de padres oriundos de la provincia de Santander. Sus primeros estudios fueron dirigidos por los padres escolapios de la villa de Archidona, y despues pasó á continuarlos con notable aprovechamiento en Sevilla, de cuya ciudad, contando apenas quince años, partió para Inglaterra á completar en ella su educacion, en uno de los renombrados colegios de jesuitas, donde la han recibido gran número de jóvenes distinguidos de todas las naciones de Europa y de América, y especialmente de nuestra España. En 1843, provisto ya de no escasos conocimientos, y con especialidad del de idiomas extranjeros, importantísimos para recorrer con fruto otros

paises; hizo frecuentes viajes por la misma Inglaterra, Escocia é Irlanda, cuyas costumbres, usos é historia iba notando con asiduo empeño y mirada de observador crítico. Extendió luego sus escursiones al continente, y viajó por Francia, Belgica y Alemania, no olvidando visitar á su patria diferentes veces en este periodo, hasta el año de 1852 en que definitivamente se estableció en su suelo natal, comenzando á mezclarse en la política con motivo de nuestra penúltima revolucion de 1854, desde cuya época hasta 1856, fué redactor del *Diario de Jerez*. En 1857 fué por primera vez nombrado por el ministerio O'Donnell secretario del gobierno civil de la provincia de Avila, de donde pasó con igual cargo á la de Córdoba, y en este desempeño continuó hasta la caída del gabinete del duque de Tetuan, en que presentó su dimision, sin que ofertas y ascensos en su carrera volviesen á seducirle á la vuelta de O'Donnell al ministerio para aceptar puesto ni cargo alguno, ocupado, como se hallaba, en trabajos más gratos y propios de la erudicion y conocimientos que poseia. La causa liberal, empero, no podia encontrarle indiferente ni ocioso, y prestando toda la energia de que era capaz, trabajó en su favor de una manera activa, con grande inteligencia y puesto de acuerdo con los hombres importantes que preparaban y llevaron á cabo el glorioso alzamiento de Cádiz. A los pocos dias de consumado, y como fuese una de las personas que más peligros corrieron y más sacrificios hicieron por su entonces, al parecer, dudoso éxito, fué nombrado gobernador de la provincia de Búrgos, donde en cumplimiento de las órdenes reservadas del ministro de Fomento, halló el fin doloroso que todo el mundo sabe.

El Sr. Gutierrez de Castro no dejará por solo su triste fin recuerdo en la historia de nuestra patria, puesto que con los conocimientos que habia adquirido iba á dotar á nuestra patria con una excelente Historia de la Revolucion.

Ocupábase así mismo, y tenia muy adelantada, la Historia que partia de los principios de los Reyes Católicos, hasta la guerra de las Comunidades de Castilla.

Su muerte fué un dia de luto para España: su recuerdo será eterno entre todas las personas de buenos sentimientos.

D. CASTO MENDEZ NUÑEZ.

La desgracia que todos recelábamos aconteció por fin. El telégrafo con su descarnada concision dijo á España y al mundo: *Mendez Nuñez, muerto*. En un instante circuló por todo Madrid la triste noticia con la celeridad del rayo, y todo Madrid alzó un lamento unánime para deplorar tan sensible pérdida. Porque aquel á quien todos lloraban, habia hecho lo mejor y mayor que un hombre puede hacer en la tierra; vivir una vida sin mancha, realzar ante la historia el nombre de su nacion, y dejar de sí á los futuros un recuerdo permanente y glorioso.

Breves fueron sus dias; pero han sido dias llenos. Ciertamente que no consiste la existencia humana en ver pasar y sucederse muchos años; de esta manera viven, si es que la suya merece llamarse vida, el vegetal y la roca y aquellos hombres ajenos á todo pensamiento grandioso, de quienes Platon dudaba que tuviesen alma inmortal. Consiste la vida en realizar buena y armónicamente los altos fines humanos y en usar de tal manera de nuestras facultades, que al desaparecer de la escena social no dejemos en pos una lágrima que no sea de amor, de gratitud y de entusiasmo. Tal fué, en una palabra, la historia del ilustre marino.

Vigo, cuna de osados navegantes, fué tambien la cuna de Mendez Nuñez. Desde su infancia pudo dilatar su vista sobre la inmensidad del Océano, templar su ánimo varonilmente con el espectáculo de sus tempestades y tal vez presentir los triunfos que le aguardaban entre las olas turbulentas. Tenia Mendez Nuñez en su familia misma altos ejemplos que seguir, y desde muy niño fué su ambicion imitarlos y aun excederlos. Habia muerto luchando con denuedo contra el conquistador del siglo, por la independencia de España, su abuelo D. Francisco; otros seis individuos de su familia, D. Francisco Manuel, D. Joaquin, D. Antonio, D. José, D. Joaquin y D. Manuel Nuñez, habian respectivamente sobresalido en ciencia y religion, en la marina y el ejército, pereciendo como héroes los cuatro últimos en el campo de batalla.

Fácil de comprender es que la perspectiva de tan esclarecidos modelos entre sus antepasados eran para su corazon juvenil lo que la buena semilla prendiendo en terreno fértil: una esperanza, ó más bien, una seguridad de abundantes y sazonados frutos. No tardaron mucho tiempo en presentarse. Estudiante de matemáticas y náutica á la tierna edad de trece años, fué á los quince examinado y aprobado con la mejor nota en el Ferrol, ingresando como guardia marina en la Armada. Empezó el

largo curso de sus navegaciones el 23 de Marzo de 1840. El 4 de Setiembre salió para Pasajes, destinado á embarcarse en el bergantin *Nervion*. El 15 de Enero de 1841 regresó al Ferrol. El 16 de Abril desembarcó, volviendo á su puesto, armado ya el buque, en 18 de Octubre, y dos dias despues salió para cruzar la costa de Cantabria. Al año regresó á dicho puesto, y en 18 de Diciembre salió para Fernando Póo.

Continuó á bordo del *Nervion* el año de 1843. En Enero del 44 se le dispensó un año de los seis prefijados por el reglamento para ascender á alférez de navio, en consideracion á sus servicios prestados en Africa. El 16 de Marzo fondeó en Cartagena; el 10 de Abril en Cádiz, y siguió luego navegando en el mismo buque. Ascendió á guardia marina de primera clase el 11 de Julio de 1845, trasbordando en 5 de Febrero del 46 al vapor *Isabel II*.

Fué habilitado de oficial en 23 de Abril y el 11 de Julio ascendió á alférez de navio. Habiéndosele destinado el 31 del mismo mes al bergantin *Volador*, confiándole la instruccion de los guardias marinas, pudo en el desempeño de este cargo demostrar su carácter y aventajados conocimientos.

Reconocida por España la independencia de la república oriental del Uruguay, salió para el Río de la Plata, arribando á Montevideo el 17 de Enero de 1847. Regresó á Cádiz, estuvo en Barcelona, pasó á Gaeta y otros puertos de Italia, volvió á recorrer los de la Península, prestó servicios en Madrid como oficial de la secretaria del ministerio de Marina, tornó á embarcarse con rumbo al archipiélago filipino, donde combatió y venció valerosamente á los piratas mahometanos en una accion que recuerda los grandes rasgos de las mayores epopeyas, posesionándose del fuerte llamado de Pagalugan, á pesar de la porfiada resistencia de sus defensores.

Prolijo seria intentar hacer la reseña detallada de sus continuas navegaciones y patrióticos servicios; otras plumas mucho más autorizadas y entendidas en esta materia se ocupan de escribir la vida y hechos del ilustre caudillo, cuya temprana muerte deploramos. Pero aunque presenciando por esta razon de seguir paso á paso los del heroico Mendez Nuñez, no es posible omitir dos acciones memorables en tal alto grado, que escitaron la admiracion de naturales y extranjeros. Siendo ya comandante de la fragata blindada *Numancia*, salió de Cádiz para el Pacifico el 4 de Enero de 1863, verificando su rumbo por el estrecho de Magallanes, desde el referido puerto hasta el Callao de Lima, y resolviendo así el problema que preocupaba á los más distinguidos navegantes de todas las naciones, los cuales dudaban de si serian aptos los buques blindados para tra-



D. CASTO MENDEZ NUÑEZ.

vesias largas y peligrosas. Poco despues la misma fragata *Numancia* terminó su viaje de circunnavegacion, siendo español el primer buque blindado que ha dado la vuelta al mundo, asi como siglos antes fueron tambien los primeros que acometieron y llevaron á cabo semejante empresa aquellos audaces españoles que zarparon de la desembocadura del Guadalquivir en frá-giles naves, bajo la conducta del famoso Magallanes y de Sebastian Elcano.

Designado Mendez Nuñez el 12 de Diciembre para mandar la escuadra del Pacifico, dió principio en esta guerra con los sucesos de Chiloe y Callao á la regeneracion de la marina española en el concepto europeo, y dilató más y más el respeto y la admiracion con que ya se pronunciaba su nombre como jefe. En esta campaña ruda y gloriosa pronunció palabras que la historia ha trasladado para siempre á sus páginas y que revelan toda la impávida grandeza del carácter español y del mismo que las proferia:—«Mi nacion quiere más bien tener honra sin barcos, que barcos sin honra.» Y estas otras dirigidas al comodoro inglés Rodges, que procuraba dificultar las operaciones de la guerra:—«Si Vd. se coloca entre la ciudad y mis barcos, mi deber será echarlo á pique.»

En Diciembre de 1868 regresó á España, desembarcando en el puerto de Cádiz. Afecto y modesto en extremo, suplicó encarecidamente á las autoridades y corporaciones que bajaron al muelle para felicitarlo, que omitiesen toda pompa y aparato en su recepcion, como así se hizo, retirándose en un carruaje particular para escusarse de los plácemes y honores que con tanta justicia tenia conquistados.

Al regresar á la Península esta última vez, ya venia herido profundamente de la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, cuando por su edad todavía pudiera haber prestado largos años de excelentes servicios á su nacion. De los que en el muelle de Cádiz tuvimos la honra de acompañarle y estrechar su mano, quizá alguno sospechó con tristeza que no coronarian las canas de la ancianidad aquella frente noble y serena; mas ninguno ciertamente pudo imaginar que llorásemos como pérdida nacional hoy al que ayer estimábamos como hombre, admirábamos como marino y aplaudíamos como defensor de la honra española en apartados países.

NARCISO CAMPILLO.

BERRYER.

Este célebre jurisconsulto y hombre de Estado, nació en Paris el 4 de Enero de 1790. En 1815 conquistó en el foro los primeros

triumfos de su brillante carrera, y desde entonces fué considerado como uno de los más distinguidos abogados.

Entre sus célebres defensas figuran la del mariscal Ney y de Cambronne, que sostuvo con un liberalismo y un desinterés superior á todo elogio; la que más tarde, en el 1826, hizo de Lamennais; la de Chateaubriand, en 1843; la de Audry de Puyraveau y Voyer d'Argenson en 1834, y finalmente la del principe Luis Napoleon en 1840. Fué elegido diputado en 1830, tres meses antes de la revolucion de Julio, y en las primeras sesiones de la Cámara obtuvo uno de los más señalados triunfos. Bajo el régimen del nuevo gobierno, Berryer fué honrado con la jefatura de la oposicion legitimista, cuyos principios ha defendido hasta su muerte, acaecida el 29 de Noviembre de 1868.

EL MARISCAL NIEL.

Este ilustre mariscal francés y ministro de la Guerra, nació en Muret, pueblo del departamento de la Haute Garonne en 1802.

Como militar se distinguió notablemente en la toma de Constantina, en el sitio de Sebastopol, al frente del cuerpo de ingenieros del ejército de Oriente, y en la batalla de Solferino. La muerte del mariscal Niel, acaecida el 13 de Agosto de 1869, ha sido una pérdida irreparable para el ejército francés.

ROTHSCHILD.

Este acaudalado banquero nació en Frankfurt el 15 de Mayo de 1792. En 1812 se estableció en Francia, y puede decirse que desde aquella época hasta la de su muerte, acaecida en Noviembre de 1868, ha intervenido en todas las grandes operaciones financieras de Europa, y sobre todo de Francia, cuyos adelantos industriales se deben en gran parte á la prodigiosa actividad de Rothschild.

En obsequio de sus compatriotas, los israelitas, erigió en Paris una soberbia sinagoga y varios establecimientos de beneficencia, entre ellos el magnífico Hospital de la calle de Picpus.

Este célebre millonario ha bajado al sepulcro en el año 1869.

FRANCISCO ARJONA GUILLEN (CÚCHARES.)

El diestro, cuyo retrato damos hoy, ha sido uno de los lidiadores que con más bri-

llo y aplauso de los españoles continuó la famosa serie de los Romeros, Hillos, Montes y otras figuras notables en los anales del circo taurino de nuestra España, única nación en el globo que conserva en todo su esplendor las tradiciones y escuela de un arte cuyo origen se pierde en remotos tiempos.

De padres naturales de Sevilla y de familia por generaciones dedicada á esta profesion con varia fortuna, nació Francisco Arjona en Madrid, el 19 de Mayo de 1818, y fué bautizado en su parroquia de San Sebastian el 20 del mismo. Desde muy niño mostró su afición al ejercicio del toreo, y hallándose en Sevilla, cuando por orden de Fernando VII se abrieron las escuelas de tauromaquia, pudo obtener el privilegio de asistir á ellas, donde mostró estar llamado á recoger grandes aplausos por su habilidad, decision y conocimiento de las reses, y por la atención con que escuchaba y la docilidad con que seguía las lecciones y los ejemplos prácticos de sus experimentados maestros.

Los resultados son bien conocidos del público en su larga carrera de toreador, y

dejando á los inteligentes que pronuncien su fallo con arreglo á los principios y tradiciones clásicas del arte, á nosotros solo nos toca decir, que el *maestro*, como se le llamaba en todas partes, no solo fué un lidiador simpático en donde quiera que se presentaba, sino que se hizo tan nombrado por sus limosnas y beneneficios, como por sus dotes de buen torero. Era Cúchares tan caritativo, honrado y aficionado á hacer bien á todos los que se le acercaban, pidiéndole su ayuda y protección, que podría hacerse una lista interminable de sus actos de liberalidad, de caridad y de desprendimiento, por que ningun necesitado se le acercó á quien no amparase y remediase: las cuales prendas han hecho no menos sensible su pérdida como ciudadano y amigo, que como maestro de la lidia en que tantos lauros alcanzara.

Su fallecimiento, ocurrido el 4 de Diciembre de 1868 en la Habana, causó verdadera pena entre sus admiradores y amigos.

Cúchares dejó una gran fortuna.

Una de sus hijas está casada con el célebre espada Antonio Sanchez el *Tato*.

ALMANAQUE DE LAS DAMAS.

LA MUJER DE SU CASA.

DOS PALABRAS DE PRÓLOGO.

No creas, amable lectora, que voy á darte una leccion; si eres soltera y joven, de seguro tienes al lado una madre cariñosa que poco á poco y con su ejemplo va enseñándote á ser una mujer de tu casa; si eres esposa y madre, sabrás de sobra lo que voy á decir; pero ¿por qué los hombres han de examinar siempre á las mujeres y nunca las mujeres á los hombres?

Voy, pues, á infringir la regla, á presentarme á tí como un discípulo, y si te parecen bien mis teorías, servirán para que me des una buena nota en vez de darme calabazas, y acaso no desperdiciará la leccion alguna niña que tenga la desgracia de haber perdido á su madre y carezca de una persona que le enseñe á saber que una casa puede y debe ser la base de la felicidad doméstica.

Empiezo, pues, mi tarea con un ligero estudio sobre la *filosofía de la casa*, si me permites que así le llame.

La casa.

Empiezo por declarar que en mi concepto la felicidad de la familia tiene su base en la organizacion de la casa.

Quizás no han pensado en esto los arquitectos, y si han pensado, los caseiros no los han comprendido.

Una casa desmesuradamente grande y otra desmesuradamente pequeña no pueden albergar el bienestar completo.

Figuráos un palacio en el que habita una familia rica: esto es muy fácil figurárselo.

Habiendo habitaciones en abundancia, hay que seguir la moda.

El marido tiene su departamento, la mujer el suyo; cada hijo dispone de sus habitaciones particulares.

Hé aquí la separacion de la familia.

Como el marido no incomoda á su mujer, puede trasnochar; si vuelve temprano, como la mujer no le espera, se ha acostado, y por no molestarla, deja de confiarle sus impresiones, sus secretos.

La niña de quince años vive lejos de la vista de sus padres; los pequeñuelos tienen habitaciones para jugar y para dormir, á donde los autores de sus dias no van porque están apartadas.

Además, una casa así necesita muchos criados, y donde hay muchos criados hay riñas, hay cuentos, hay amorios, hay desventuras.

En vano se llenan las habitaciones de muebles y adornos, en vano se encienden todas las chimeneas y estufas en invierno; allí hace frio siempre; el frio natural que constituye la esencia de aquella familia.

Pues ved el polo opuesto: una casa pequeña.

Todos viven hacinados: el padre querria decir algo á su esposa, pero los hijos ó la criada están delante y es imposible; todos los habitantes se molestan unos á otros, se tropiezan; la ropa de todos está hacinada en las perchas, el cepillo no parece, la tohalla está confundida con otras prendas, y de aquí nace esa serie de pequeñas contrariedades que dan lugar á pa-

llo y aplauso de los españoles continuó la famosa serie de los Romeros, Hillos, Montes y otras figuras notables en los anales del circo taurino de nuestra España, única nación en el globo que conserva en todo su esplendor las tradiciones y escuela de un arte cuyo origen se pierde en remotos tiempos.

De padres naturales de Sevilla y de familia por generaciones dedicada á esta profesion con varia fortuna, nació Francisco Arjona en Madrid, el 19 de Mayo de 1818, y fué bautizado en su parroquia de San Sebastian el 20 del mismo. Desde muy niño mostró su afición al ejercicio del toro, y hallándose en Sevilla, cuando por orden de Fernando VII se abrieron las escuelas de tauromaquia, pudo obtener el privilegio de asistir á ellas, donde mostró estar llamado á recoger grandes aplausos por su habilidad, decision y conocimiento de las reses, y por la atención con que escuchaba y la docilidad con que seguía las lecciones y los ejemplos prácticos de sus experimentados maestros.

Los resultados son bien conocidos del público en su larga carrera de torero, y

dejando á los inteligentes que pronuncien su fallo con arreglo á los principios y tradiciones clásicas del arte, á nosotros solo nos toca decir, que el *maestro*, como se le llamaba en todas partes, no solo fué un lidiador simpático en donde quiera que se presentaba, sino que se hizo tan nombrado por sus limosnas y beneneficios, como por sus dotes de buen torero. Era Cúchares tan caritativo, honrado y aficionado á hacer bien á todos los que se le acercaban, pidiéndole su ayuda y protección, que podría hacerse una lista interminable de sus actos de liberalidad, de caridad y de desprendimiento, por que ningun necesitado se le acercó á quien no amparase y remediase: las cuales prendas han hecho no menos sensible su pérdida como ciudadano y amigo, que como maestro de la lidia en que tantos lauros alcanzara.

Su fallecimiento, ocurrido el 4 de Diciembre de 1868 en la Habana, causó verdadera pena entre sus admiradores y amigos.

Cúchares dejó una gran fortuna.

Una de sus hijas está casada con el célebre espada Antonio Sanchez el *Tato*.

ALMANAQUE DE LAS DAMAS.

LA MUJER DE SU CASA.

DOS PALABRAS DE PRÓLOGO.

No creas, amable lectora, que voy á darte una leccion; si eres soltera y joven, de seguro tienes al lado una madre cariñosa que poco á poco y con su ejemplo va enseñándote á ser una mujer de tu casa; si eres esposa y madre, sabrás de sobra lo que voy á decir; pero ¿por qué los hombres han de examinar siempre á las mujeres y nunca las mujeres á los hombres?

Voy, pues, á infringir la regla, á presentarme á tí como un discípulo, y si te parecen bien mis teorías, servirán para que me des una buena nota en vez de darme calabazas, y acaso no desperdiciará la leccion alguna niña que tenga la desgracia de haber perdido á su madre y carezca de una persona que le enseñe á saber que una casa puede y debe ser la base de la felicidad doméstica.

Empiezo, pues, mi tarea con un ligero estudio sobre la *filosofía de la casa*, si me permites que así le llame.

La casa.

Empiezo por declarar que en mi concepto la felicidad de la familia tiene su base en la organizacion de la casa.

Quizás no han pensado en esto los arquitectos, y si han pensado, los caseiros no los han comprendido.

Una casa desmesuradamente grande y otra desmesuradamente pequeña no pueden albergar el bienestar completo.

Figuráos un palacio en el que habita una familia rica: esto es muy fácil figurárselo.

Habiendo habitaciones en abundancia, hay que seguir la moda.

El marido tiene su departamento, la mujer el suyo; cada hijo dispone de sus habitaciones particulares.

Hé aquí la separacion de la familia.

Como el marido no incomoda á su mujer, puede trasnochar; si vuelve temprano, como la mujer no le espera, se ha acostado, y por no molestarla, deja de confiarle sus impresiones, sus secretos.

La niña de quince años vive lejos de la vista de sus padres; los pequeñuelos tienen habitaciones para jugar y para dormir, á donde los autores de sus dias no van porque están apartadas.

Además, una casa así necesita muchos criados, y donde hay muchos criados hay riñas, hay cuentos, hay amores, hay desventuras.

En vano se llenan las habitaciones de muebles y adornos, en vano se encienden todas las chimeneas y estufas en invierno; allí hace frio siempre; el frio natural que constituye la esencia de aquella familia.

Pues ved el polo opuesto: una casa pequeña.

Todos viven hacinados: el padre querria decir algo á su esposa, pero los hijos ó la criada están delante y es imposible; todos los habitantes se molestan unos á otros, se tropiezan; la ropa de todos está hacinada en las perchas, el cepillo no parece, la tohalla está confundida con otras prendas, y de aquí nace esa serie de pequeñas contrariedades que dan lugar á pa-

labras fuertes, á riñas, á disgustos.

Convengamos en que la base de la felicidad doméstica es una casa en la que todos puedan vivir cerca, sin molestarse, en la que el comedor y el gabinete sean el continuo punto de reunion de todos, en la que haya habitaciones para todas las exigencias de la vida, enlazadas, eslabonadas, próximas, para que del calor de todos los individuos de la familia nazca la armonía, se cultive el afecto y se realice el bienestar.

La casa que mejor llena estas condiciones, ha de tener sala, gabinete, despacho, tocador, las alcobas necesarias, el indispensable *cuarto de los leones*, comedor espacioso, buena cocina, mejor despensa y cómodo recibimiento.

Vamos á examinar lo que representan estas habitaciones.

La sala es el paraje más peligroso de la casa.

Es el producto de la vanidad.

Tener una buena sala ricamente alhajada es el deseo de las mujeres todas y de la mayor parte de los hombres.

¡Cuántos sacrificios hace la felidat doméstica á la sala!

Además, en ella es en donde se despiertan y agitan las pasioncillas humanas.

Las visitas lucen allí los trajes, allí se murmura, allí se miente.

Despues de una visita de cumplido queda un malestar que no es otra cosa que un remordimiento.

Yo suprimiria de buena gana la sala; pero no, amable lectora, me estoy examinando y decido no suprimirla para que no te indignes y me repruebes.

Pasemos al gabinete: hé aquí una de mis habitaciones favoritas; en él están la chimenea, las butacas cómodas, el costurero, el piano, los libros favoritos, los objetos que constituyen recuerdos íntimos.

El gabinete es el templo de la verdadera amistad; en él se reciben á los amigos queridos, en él se habla con el alma, en él se pasan las noches de invierno con los hijos, con los parientes, con los amigos de confianza.

El despacho es tambien una habitacion que me gusta.

En las casas de los abogados, de los

médicos, de los literatos, es, por decirlo así, el santuario del trabajo; allí pasa el esposo las horas estudiando, escribiendo, labrando el bienestar de su familia; allí hablan marido y mujer de los negocios de la casa, del porvenir de sus hijos; allí calculan, allí está concentrada la fuerza vital de la familia bajo el punto de vista económico.

El tocador es una concesion á la mujer.

Habitacion peligrosilla me parece: en ella fragua sus mentiras la mujer aficionada á afeites; en ella piensa más en el mundo que en su marido y en sus hijos la mujer de su casa.

Tambien la suprimiria; pero no me atrevo, y la consiento como un desahogo femenil.

En cuanto á las alcobas hay mucho que decir; diré, sin embargo, muy poco.

Creo que debe haber una muy grande para los esposos, y cerca, muy cerca, la de sus hijos.

Como el pudor es para mí el ideal de la belleza, creo que contribuye mucho al porvenir de los hijos, la separacion de alcobas.

Tenga cada cual la suya, acostúmbrase á no ver á su lado en esos momentos que preceden al acostarse y siguen al levantarse más que la imagen de Dios y de la Virgen, que puedan entregarse á sus oraciones con completo abandono, y esta expansion formará su alma para el bien.

Hemos llegado al *cuarto de los leones*. Este cuarto tiene diversos nombres; pero es esa habitacion indispensable en donde se colocan los baules, en donde están los armarios de la ropa blanca y la de paño, en donde se zurcen y arreglan las prendas que trae la labandera, en donde se plancha y se deja secar la ropa por las noches, en donde á falta de jardín ó patio juegan y retozan los niños.

Ríanse Vds. de mí, pero en este cuarto aparece la mujer de su casa á mis ojos con todo el esplendor de la reina de la familia.

Allí luce sus cualidades domésticas, allí se muestra organizadora si lo tiene todo arreglado de tal modo, que pueda hallar en los armarios ó en los baules las prendas ú objetos necesarios

á la vida doméstica, allí, repasando ó haciendo repasar la ropa, se muestra económica, hacendosa, allí, por último, hace el sacrificio de todas sus vanidades.

¡Y qué bella figura la suya en aquellos momentos! ¡Qué lección para sus hijos! ¡Qué objeto de admiracion para su marido!

El comedor es el verdadero hogar: allí se reúne la familia para recoger la primera parte del fruto del trabajo del esposo y de la economía y el arreglo de la mujer. ¡Qué momentos aquellos tan gratos! ¡Qué expansion, qué alegría, cuando la familia está unida por el más acendrado cariño!

Respecto de la cocina y la despensa he dicho que las quiero grandes; porque acá para entre nosotros, la despensa debe estar muy surtida, y la cocina adornada con todo lo necesario, incluso una cocinera inteligente y económica, para corresponder á los sacrificios del despacho y llevar la alegría al comedor.

Hechas estas ligeras observaciones, dejo á persona competente estudiar en el hogar las relaciones de los que le habiten, y me escurro cuanto antes por miedo de que la lectora me diga que no sé ni una jota y me dé calabazas.

J. NOMBELA.

LA FAMILIA.

Los esposos.

Suelen decir los chuscos, y aun tambien algunos filósofos, que el matrimonio es el sepulcro del amor, y si bien en algunos casos tal proposicion suele resultar cierta, no puede admitirse sino tratándose de aquellos esposos que no han encontrado el secreto de prolongar indefinidamente las felicidades, que espermentaron durante el período que vulgarmente se llama la luna de miel.

Y por cierto que tal secreto no puede ser desconocido entre las personas bien educadas, y que comprenden la estimacion mútua que se deben los conyuges.

Si el matrimonio fué el resultado del amor, debe ser tambien el premio del

amor, que solo puede existir y alimentarse con el cariño expresado en continuos cuidados y deferencias, en la absoluta predileccion del esposo hácia la esposa y viceversa.

Hé aquí, lectoras, el poderoso talisman que hará obedientes y amables á vuestros esposos (si sois casadas, ó si aspirais á serlo, como supongo.)

Lo mismo pudiera advertir á los lectores que hayan doblado la cerviz al dulce yugo matrimonial, ó abriguen el noble propósito de consagrarse á labrar la felicidad de una mujer.

El esposo en el seno de la familia, y en todas ocasiones, debe de ser considerado por su esposa como la persona más digna de amor y de respeto, pero de un amor y respeto espontáneo, y nunca impuesto. Al fin aunque la intimidad y la confianza que él la inspire sea grande, nunca debe olvidar que es el jefe de la familia, á quien es preciso agradecer los sacrificios que haga, y tolerarle con resignacion sus impertinencias y aun sus extravíos.

Pocos casos registra la historia de las sociedades en los que el esposo haya abandonado á una esposa que le ha guardado aquellas deferencias, y muestras constantes de acendrado cariño. La mujer que solo emplea su coqueteria para agradar más y más á su marido, la que se muestra siempre con él tierna y cuidadosa, la que, además de serle fiel, tiene el esquisito cuidado de ser humilde sin abdicar de su dignidad, y prudente en las situaciones difíciles de la vida conyugal; esa podrá decir que ha sabido hallar el secreto de su felicidad, y que ha asegurado el amor eterno de su esposo por voluble y pecador que éste fuere.

¿Y si él es un ingrato? dirán algunas de mis lectoras; ¿y si nos abandona ó nos maltrata, y cuando le vemos caminar á nuestra ruina, esquivá nuestras reconvencciones?

¡Oh! Entonces tendreis las más bellas ocasiones de ejercitar las virtudes domésticas que os recomendamos. Con ellas sereis ángeles, y no hay hombre de tan perverso corazón que se resista á vuestras dulces palabras. Procurad que vuestra presencia no sea á los ojos del estraviado cónyuge la espresion de sus remor-

dimientos; omitid quejas y reconven- ciones, y entonces el hogar domésti- co será el único asilo á donde le ve- reis llegar avergonzado y arrepenti- do, buscando la paz de su espíritu y el consuelo de vuestro amor. Seguro será vuestro triunfo.

También los esposos tienen en su mano el medio de prolongar indefini- damente las íntimas expansiones y la felicidad doméstica del primer pe- ríodo del matrimonio. Ellos también están obligados á competir con sus esposas en punto á deferencia y cor- tesanía. La intimidad de la vida co- mún y la absoluta confianza, no de- ben impedir ni excusar los actos este- riores que á cada paso puedan signi- ficar tibieza é indiferencia. Dada la susceptibilidad de la mujer, creemos que aun es más necesaria en el hom- bre esta respetuosa cortesanía, que tanto puede en el ánimo de la mujer y que tanto la obliga.

El hombre que á pretexto de con- fianza habla á su mujer con el len- guaje libre con que habla á sus ami- gos, el que por excusar fórmulas y circunloquios, no teme ser grosero y poco afable ante su amada compañe- ra, se enagena sin saberlo su estima- ción, porque parece que olvida el lu- gar que aquella ocupa en el hogar doméstico, y da muestras de que la estima poco, aunque realmente así no suceda.

Dos esposos deben ser dos eternos amigos, aun más, dos voluntades con- dicionales y que no deben subsistir ni tener fuerza mientras no se reúnan para formar una sola. No les basta amarse mutuamente, es también ne- cesario que sepan manifestarse su amor, y este es el estudio que debéis hacer los que aspiráis al matrimonio, y los que veis disiparse insensible- mente los sencillos goces de la vida conyugal.

Los padres.

La buena armonía entre los cóny- uges, no solo es indispensable para que disfruten ellos la dulce felicidad á que aspiraron en un principio, lo es también como base de la educación de los hijos.

El buen ejemplo de los padres de

familia forma el corazón de los pe- queñuelos, y les inculca prácticamen- te las más saludables máximas.

Generalmente el natural cariño de una madre la hace demasiado condes- cendiente con sus hijos, y la obliga á satisfacerles sus caprichos, no siem- pre dignos de tanta complacencia.

Los padres son más severos, sufren menos las impertinencias de los ni- ños, y hé aquí un motivo frecuente de disgustos en el seno de las familias, y aun de disidencias entre los esposos.

¡Cuánta prudencia necesitan ambos para no dar perniciosos ejemplos con tales disensiones!

Pasó ya el tiempo en que los padres eran dueños absolutos de las volunta- des de sus hijos, absorbían su liber- tad y usaban y abusaban de su supe- rioridad.

Las costumbres de antaño conver- tían á los padres en jueces severos, y también algunas veces en verdugos de sus hijos, si esto es posible. Los azotes y los golpes más ó menos rigo- rosos se hallaban consignados en el código penal doméstico, y aun vivi- mos muchos que alguna vez hemos sido castigados por nuestros padres, y que sin embargo no dudamos ni he- mos dudado nunca del entrañable cariño que nos profesaban. Sin duda alguna nuestros queridos padres ha- cían un inmenso sacrificio cada vez que nos imponían una de aquellas pe- nas, y lo hacían bajo la persuasión de que los azotes eran saludables, moral- mente hablando, y necesarios para ahuyentarnos por medio del temor, del camino de la virtud. Por esto acaso se dijo *«quien bien te quiera te hará llorar.»*

Nuestra moderna sociedad es menos severa; hoy llamamos de *tú* á nues- tros padres, y ellos nos lo permiten porque este tratamiento se conceptúa como expresión cariñosa y no irreve- rente. Hoy se han desterrado los en- cierros, los azotes, los castigos de panza, que llamábamos á las priva- ciones de alimento, y otras penas, porque en nuestros días, lejos de ser- vir de correctivo contra los extravíos y pecadillos de los niños, sobreescita- rían sus malas pasiones y darían un resultado contraproducente.

¿Y esto no sucedía lo mismo ayer?

preguntará algún curioso, á quien para contestarle nos bastará decirle que ayer los niños lo eran hasta los quince ó veinte años, las costumbres les obligaban á pensar en todo del mismo modo que sus padres, y su ins- trucción no se separaba del camino lento que les señalaban sus maestros y directores.

Hoy, por el contrario, un niño de diez años tiene ya criterio propio y es filósofo moralista, y con maravillosa precocidad hace alarde de su autono- mía intelectual, se considera ya hom- bre, exige que se le castigue como á tal, y por eso una ligera reprensión influye más en su ánimo que un vio- lento castigo, consecuencia única de una superioridad material, que verda- deramente es ya innecesaria.

Pero si bajo este punto de vista los padres tienen medios más fáciles de conducir á sus hijos por el camino de la virtud, en cambio necesitan mayor tino y prudencia para contemporizar con las inclinaciones propias de la infancia y de la adolescencia, y para escoger un buen método de enseñanza religiosa, moral é intelectual que les sea grato y despierte en ellos la emu- lación y los sentimientos generosos y nobles de sus infantiles corazones. Ni el rigor ni el descuido pueden hoy emplear sus padres en la educación de sus hijos, siendo siempre la principal regla el ejemplo que les den, pues sabido es que nada impresiona tanto á un niño, ni se fija tanto en su alma como aquello que observa en el seno de la familia.

Los hijos.

Tal vez direis, amadas lectoras, que nos hemos lanzado á escribir un bre- ve tratado de moral, y que nuestra festiva pluma escribe en un estilo un tanto serio y propio de un dómíne em- papado en máximas más ó menos vul- gares ó sabidas.

Esto será cierto; pero, ¿qué pode- mos decir á los esposos y á los padres que no se reduzca á aconsejarles que sean como Dios manda, y á estimular- les á que lo hagan así como medio de vivir en santa paz y evitar las desdi- chas y tragedias que vemos en el se- ño de algunas familias, por haber des-

atendido los sagrados deberes que li- geramente bosquejamos?

¿Y qué podremos decir de los hijos y á los hijos de familia, que no se re- duzca á nuevos consejos para que sean dóciles y carinosos con los autores de sus días, para que les respeten y les escuchen, para que les ayuden y les amparen correspondiendo así á los cuidados y beneficios que ellos les dis- pensan, y finalmente, para que amen el hogar doméstico y comprendan que solo en él se encuentran en esta vida los goces más puros y las más gran- des satisfacciones?

Y estos consejos que daríamos á los hijos de familia, podemos hacerlos ex- tensivos á

Los parientes.

Nada hay más repugnante que el egoísmo.

Una familia de egoístas es un infer- no, y dicho esto nada nos queda que añadir. Si somos envidiosos, intoleran- tes y susceptibles con nuestros her- manos y parientes, no esperemos que nobles instintos echen hondas raíces en nuestros corazones.

Verdad es que hay parentescos y circunstancias ocasionadas á mil ren- cillas y desazones.

Alguno afirmará desde luego que es imposible la tranquilidad y el ór- den en una familia en que, por ejem- plo, se reúnen padres, hermanos, pri- mos, sobrinos, esposos, suegra y cu- ñados, y en la que viven niños, jóve- nes y ancianos.

¿Cómo es posible conciliar tan en- contrados intereses, tan variados gustos, tan diversos géneos é inclinacio- nes?

Por inverosímil que parezca, cree- mos de buena fé que es posible la paz y la concordia en una casa en que ta- les edades y parentescos se reúnen, aunque las impertinencias de la sue- gra y el antagonismo de las cuñadas subsistan, como casi es de rigor.

Pero entre gentes bien educadas y prudentes puede establecerse en la fa- milia una especie de república funda- da en principios de libertad y de tole- rancia, que satisfagan á todas las as- piraciones.

Podríamos citar algunas familias

que conocemos, en las que las suegras, reconociendo los derechos de los yernos, no les coartan su libertad, y en que los cuñados y cuñadas saben guardarse respectivamente las debidas consideraciones y deferencias, y que, empezando por contemporizar, han concluido fraternizando.

No diremos tanto respecto á la igualdad en la consideracion de los individuos de una familia, porque este particular obedece siempre á las circunstancias, y para decirlo más claro, porque aun en el seno de la familia goza siempre un lugar más preferente el que cuenta con una posicion social más ventajosa.

Será injusto y hasta inmoral lo que sucede; pero es un hecho. El hermano que logra mayor fortuna suele ser el más mimado de los demás individuos de la familia, él es el que manda y como es el principal apoyó de la casa y el que protege ó puede proteger á sus parientes, alcanza entre ellos mayores simpatías y sufre menos contradicciones que los que se hallan en situacion inferior, aunque alguno de éstos tenga prendas dignas de mayor estimacion.

El interés tambien penetra en el hogar doméstico, y ejerce su influencia aun en el seno de familias virtuosas y bien educadas.

Pero esto es natural y no nos atreveremos á combatirlo, pues tiene su explicacion lógica.

Lo que nos parece más repugnante es el interés particular de los parientes cuando se sobrepone al cariño, cuando se desprende de las más intimas y debidas afecciones para rendir culto al egoísmo.

Triste es decirlo; pero hemos presenciado más de una vez escenas harto lamentables; hemos visto hermanos disputándose una herencia á la cabecera del lecho de su moribundo padre. Y hechos análogos que no queremos consignar.

Afortunadamente estos casos no son frecuentes, pues aunque el interés ejerza tanta influencia entre los individuos de una familia, no faltan todavía séres nobles y cariñosos, que movidos solo por los impulsos de sus corazones, no vacilan en hacer los mayores sacrificios por socorrer á un

hermano, á un primo, y hasta á una suegra y una cuñada á quienes profesan un verdadero cariño.

Los criados.

Un discreto decia que los criados son enemigos pagados, y á fé que esta especie de definicion tiene algo y aun algos de exacta; pero como todas las reglas tienen sus honrosas excepciones, confesaremos que en esta clase como en todas las de la sociedad, hay vicios y virtudes, defectos, defectillos y pecados.

No nos detendremos á explicar la conducta que los amos deben observar respecto á los criados, porque entre católicos y entre gentes civilizadas no dejan aquellos de ser prójimos, y dicho esto fueran escusados nuestros consejos.

Pero el saber mandar á los sirvientes es también difícil y espuesto, máxime si se tiene en cuenta que estos no suelen tener el mejor criterio para apreciar las razones que justifican la conducta de sus amos.

Dad á un criado demasiada confianza, tratadle con familiaridad, y le hareis poco respetuoso y entrometido. Tratadle con rigor y os aborrecerá. Mandadle oficios superiores á sus fuerzas, y sereis víctimas de sus torpezas; por el contrario, abandonadles fiando en sus alcances, y rara vez acertarán á complaceros.

De aquí se infiere que aun con vuestros más fieles criados debeis ser prudentes y benévolos, procurando hacerles beneficios aunque despues os sean ingratos.

Guardaos, queridas lectoras, de confiar vuestros secretos á los criados ni á las criadas, porque mejor será en tal caso que los publiqueis en *La Correspondencia de España*.

¿Qué criado no se detiene á echar un párrafo con el portero, y á referirle, sin intencion por supuesto, la crisis metálica del año, sus apuros, sus trapicheos, si los tiene, y las debilidades hijas de su carácter?

Entonces es cuando el portero ó la portera toman la palabra y hacen semejantes confianzas á su interlocutor, refiriéndoles que un caballero pasea la calle y hace cocos á las niñas, que

otro tal galantea á la señora, lo cual es más grave, y se detiene en más prolijos comentarios, cuyos ecos traspasan el portal y llegan á toda la vecindad. Y es lo peor que á veces un juicio equivocado de una criada ó de un portero suele traducirse en un hecho consumado, que tal vez perjudica á la buena reputacion de una familia.

Criados hay que son discretos, y no abusan de la confianza que se les dispensa, pero bueno es quitar la ocasion, y observar con ellos cierta reserva, para que sepan respetar siempre á sus amos, y no se permitan atrevimientos de ninguna clase.

Por lo demás, todo sirviente es digno de consideraciones, porque tambien hay delicadeza en ellos, y nunca puede ser justificado en los señores el abuso de su superioridad.

No queremos seguir adelante, pues en este momento nos acordamos de las amas de cria, que tambien pertenecen al gremio de criados, y de ellas tendríamos mucho que decir. Estas prójimas necesitan un trato especial por parte de los amos, á quienes no les deseamos la necesidad de admitir en sus casas una ó más nodrizas, que aparte de los servicios que prestan, pueden servir de purgatorio y de infierno, con muy ligeras excepciones.

Los amigos.

En la sociedad nos rodean y nos tratan muchas personas á quienes damos el nombre de amigos, aunque no lo sean todos.

Nuestros conocidos son muchos; no son tantos nuestros amigos. Esto es vulgar, pero es cierto.

Bastará que hagamos una observacion comparando el número de amigos que tiene una persona de elevada posicion, y el de los que tiene un hombre de la clase media, que ha venido á ménos.

Todos se honran llamándose amigos de aquel, aunque no le hayan visto jamás; por el contrario, pocos son los que se dan aquel titulo, refiriéndose al pobre que sufre en una guardilla la miseria y la desesperacion.

¿En qué consiste la diferencia?

Siempre el interés y el egoísmo se presenta á nuestros ojos, aunque se revista de formas halagüeñas y consoladoras. El que espera, el que necesita un beneficio, natural es que se acerque á aquel que puede otorgárselo y que invoque la amistad. El que nada puede adquirir con la amistad de un desgraciado, pronto le olvida.

No crean ustedes que somos pesimistas que negamos la existencia de la amistad, de ese sentimiento noble y generoso que nos impele á amarnos unos á otros y á servirnos sin ningun género de miserable interés.

La amistad existe, pero solo puede conocerse su existencia en los dias de amargura y de desconsuelo; por lo que nuestras palabras envuelven solo un consejo, una advertencia que enseñe á ser cautos á los hombres y les evite tristes desengaños.

Entre el amigo que nos obsequia y regala, y el que nos pide y nos entristece, no suele ser la eleccion dudosa.

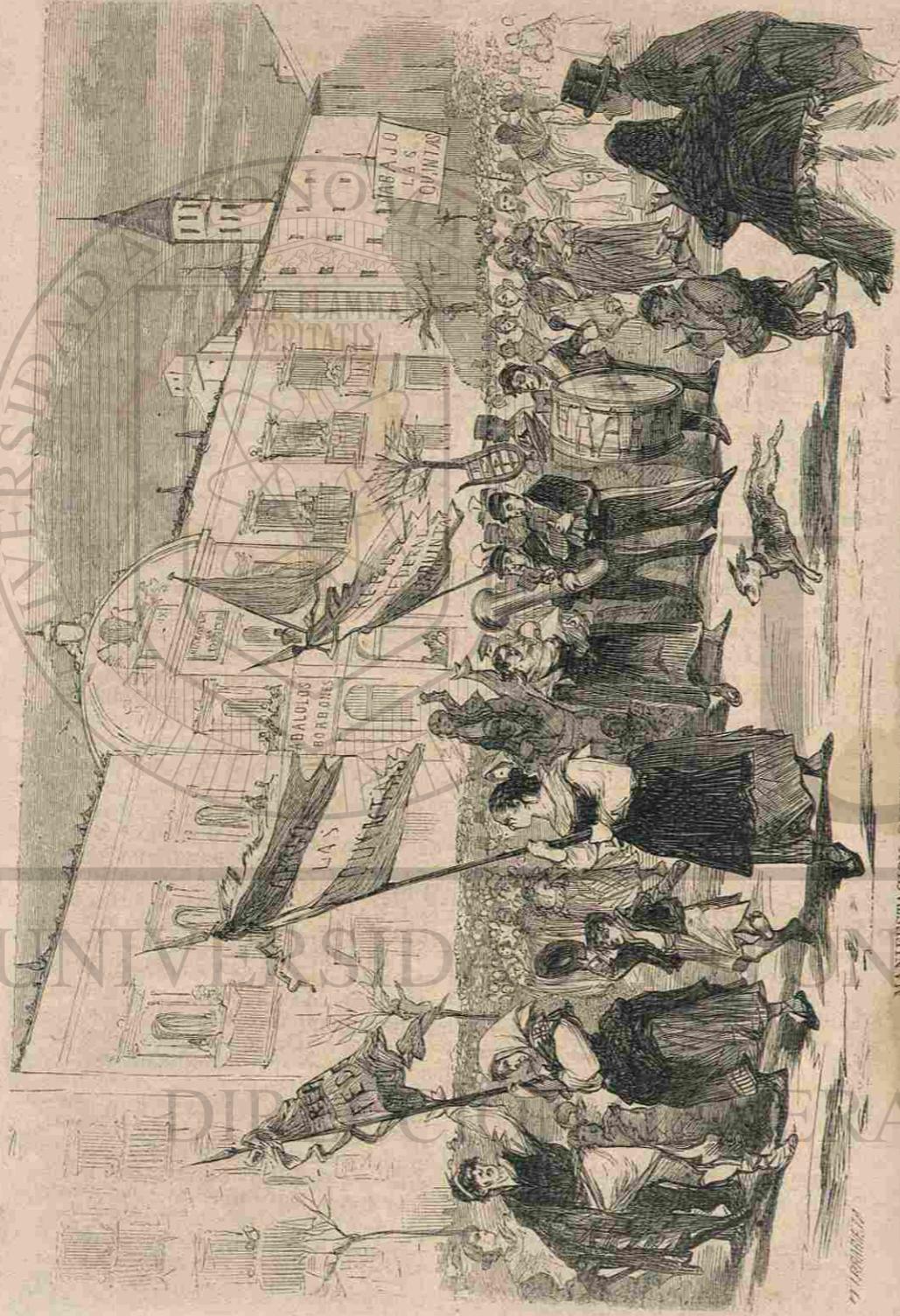
Nosotros sin embargo preferimos al amigo que nos ama, estimamos su voluntad y con ella nos damos por satisfechos.

La amistad, por lo tanto, es un vínculo cariñoso que establece relaciones entre las personas y crea una obligacion tácita de auxilio mútuo en todas las varias ocasiones de la vida.

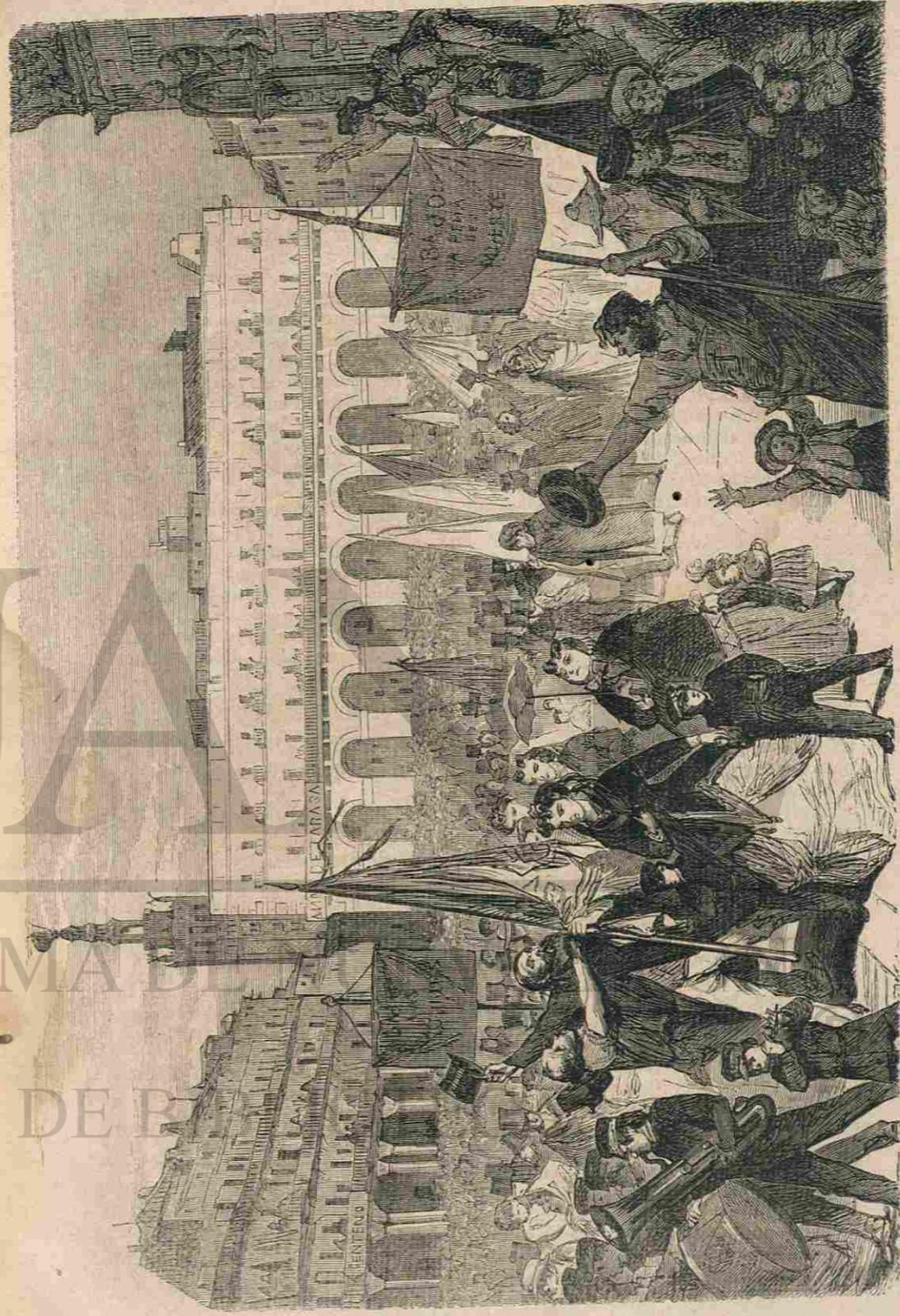
De aquí se infiere que la amistad solo puede vivir en el alma siendo uno de sus goces más inefables, y que no da fuerza para nuestras empresas y alivio en todas nuestras aflicciones. Este sentimiento es una necesidad social. Un hombre sin amigos es hombre sin corazon, egoísta y miserable.

Y bajo este supuesto, existe en nosotros el deber de conservar nuestras relaciones de amistad, hallándonos siempre dispuestos á disculpar ó aconsejar y á servir con abnegacion á los que nos profesan un verdadero cariño.

Por conveniencia propia, cuando no fuera por natural simpatía, son necesarios los amigos, y téngase presente que aun cuando todas las clases de la sociedad son dignas de merecer nuestras simpatías y nuestro afecto, solo pueden favorecernos las amistades de personas honradas y virtuosas, y que por su educacion, fino trato y nobles sentimientos merezcan alternar con



MANIFESTACION CONTRA LAS QUINTAS, VERIFICADA EN ZARAGOZA.



MANIFESTACION EN FAVOR DE LA LIBERTAD DE CULTOS, EN SEVILLA.

nosotros. Por la misma razon pueden ellas exigirnos iguales condiciones.

Tambien hay amistades entre los malvados; pero en la sociedad sucede como dice un refran; que «Dios los cria y ellos se juntan.» Por esto generalmente no simpatizan el hombre laborioso con el holgazan; la mujer frivola y casquivana con la honesta y juiciosa, y las personas delicadas y prudentes con las que siempre muestran groseria y desvergüenza.

Tenemos el derecho de elegir á nuestros amigos, y natural es que concedamos mayor predileccion á los que se hallan identificados con nuestras costumbres é inclinaciones.

Y aqui ponemos término á estas observaciones, que si no son amenas, son por lo menos morales, y tienden al bienestar de la familia.

ISIDORO GOMEZ.

LAS ZARAGOZANAS Y LAS QUINTAS.

Nuestro grabado representa la manifestacion republicana verificada en Zaragoza por el bello sexo, en su mayoría madres de familia, y de que tanto han hablado los periódicos en los pasados meses. Una concurrencia numerosísima llenaba el dia de Reyes el salon de Independencia, el paseo de la Lealtad, el campo de la República y sus avenidas, esperando el ansiado instante de la llegada de la comitiva que no tardó mucho en aparecer, precedida de una lucida banda de música, entonando aires é himnos patrióticos, y ostentando diversidad de estandartes, banderas y pendones, en los que se leian inscripciones varias, y entre otras, las de ¡Viva la república federal! ¡Abajo las quintas! y ¡Abajo las matriculas de mar!

Una vez llegadas al campo de la República, y desde el lugar que oportunamente se habia dispuesto, tomaron algunas de las señoras la palabra, y en sentidos discursos y entusiastas frases hicieron comprender al auditorio lo doloroso de las leyes que arrancan al hijo del regazo de sus madres, al padre el apoyo de su vejez desvalida, á la hermana el hermano idolotrado, y á la amante el objeto de su tier-

no cariño, excitando á todas las españolas á que elevasen sus clamores solicitando la abolicion de ese terrible impuesto, la contribucion de sangre; no sin advertir á todas las madres que eduquen á sus hijos en los principios de la libertad, que son la esperanza de la regeneracion de nuestra querida patria.

Terminados que fueron sus elocuentes y conmovedores discursos, una parte de la numerosa procesion encaminó sus pasos hácia la Diputacion provincial, á donde le siguieron multitud de personas, en cuyos semblantes se pintaba la admiracion y el entusiasmo que aquel espectáculo les inspiraba, y que contribuian á enardecer los sonidos de los himnos y marchas nacionales.

Desde el balcon de dicho edificio, dos señoras dieron las gracias á la inmensa concurrencia que llenaba la plaza y los balcones de los edificios contiguos, por la buena acogida que habian preparado á su manifestacion, y por el comportamiento ordenado y sensato de que habian dado muestras.

MANIFESTACION EN FAVOR DE LA LIBERTAD DE CULTOS EN SEVILLA.

Uno de los principios consignados por la revolucion, ha sido el de la libertad de cultos. Antes de que fuese consignado en la Constitucion, hubo manifestaciones pidiéndolo, y la más notable fué la de Sevilla, en la que tomó parte el bello sexo de aquella ciudad. El grabado que reproducimos da una idea de este acto. Como las damas españolas y americanas son fervientes católicas, no creemos que aprueben la manifestacion, pero conviene que conserven en su memoria este dato para fortalecerse más en la fé, y por eso les ofrecemos el grabado.—J. N.

LA MODA.

¡La moda! Nada hay más tiránico que esta caprichosa deidad, y sin embargo, no podemos resistirnos á sus

mandatos, bien sea por amor propio ó bien por conveniencia.

La moda puede compararse á una de esas mujeres cuya inconstancia y ligereza sabemos, sin que por eso deje de entusiasrnos una mirada suya, una sonrisa, una palabra. En nuestros dias se asemeja á la adulacion: cuanto más excéntrica, mejor consigue sus fines.

Hoy más que nunca gusta *aparentar*, esto es, ir á la moda.

Aparentar, para un empleado subalterno, es imitar á sus superiores. Ayunará en su casa, pero no le faltará un frac, una corbata blanca y unas botas de charol para las grandes ocasiones.

Aparentar, para un capitalista, es fascinar á cuantos le conocen con un lujo de príncipe, ó bien conseguir á precio de oro el amor de alguna deidad de teatro.

Aparentar, para los nobles atrasados, es restaurar sus blasones por medio de enlaces sin amor, con jóvenes de clases inferiores, pero forradas en billetes de banco y acciones de carreteras.

Aparentar, para un artista ó un poeta, *nominales*, es adular con el pincel ó con la pluma el gusto depravado ó las debilidades de los que pueden ser sus Mecenas.

Aparentar, para ciertas mujeres, es adornarse de una manera original, excéntrica, y sobre todo, vistosa.

Podria citar mil casos, pero es inútil: todo el mundo desea abandonar su clase y elevarse; nadie se conforma con vivir en su esfera; de aquí la necesidad de aparentar.

La industria ha comprendido perfectamente esta enfermedad de nuestra época; y en vez de consagrarse como en la Edad media á buscar la piedra filosofal, con menos trabajo y más provecho ha inventado el similar, la plata galvánica ó ruolz, las piedras falsas, el miriñaque, los cabellos y los dientes postizos, las telas económicas, los coches de alquiler sin número, etc.

La moda exige, por ejemplo, que los hombres se pongan guantes, lleven baston y lente, frac negro, corbata blanca, levita de este ó del otro color, etc... Esto es, exige que nuestras manos se hallen oprimidas por un pedazo de piel, y nuestros piés por unas

botas ajustadas; que nuestros ojos se guarezcan detrás de unos cristales que lo oscurecen todo; que nuestra cabeza sostenga el peso de un sombrero; que la libertad de nuestro cuerpo desaparezca bajo la opresora forma de un pantalon ó una levita... ¡Pero qué importa!... en cambio la moda, á quien obedecemos, se rie de nosotros... porque tambien es de moda que nos riamos los unos de los otros.

Las mujeres desplegarán un lujo ruinoso, se impregnarán de perfumes, se pintarán el rostro; pero todo esto, que haria retroceder á un espartano, lo salva la moda.

Al calor de esta terrible deidad han nacido una porcion de industrias curiosas y pintorescas.

En otro tiempo habia hombres y mujeres que decian *buena ventura*, magnetizadores, libelistas, que vendian sus epigramas como las *lloronas* del Oriente sus lágrimas, oradores al aire libre, etc., etc.

Hoy tenemos aereonautas, espiritistas, pitonisas, astrónomos, fotógrafos, hombres anuncios, corredores de todas clases, armadores de negocios y otra porcion de industriales de más baja estofa, que no hay para qué nombrarlos. Todos son hijos de la moda.

Pero entre las costumbres que ha creado hay algunas tan ridículas como odiosas: por ejemplo, los *aguinaldos*, las propinas, y en Francia y entre las clases elegantes de Europa, los *huevos de Pascua*.

Estos huevos encierran en su seno, ó deben encerrar al ménos, verdaderos tesoros en joyas ó otros objetos de valor. Un cronista francés refirió hace poco que una dama de Paris recibió, en calidad de regalo, un *huevo* de colosales proporciones. Rota la *cáscara*... de carton pintado, encontró dentro un precioso caballo tasado en quince mil francos.

Respecto de los regalos de Nochebuena entre las clases medias y el dia de año nuevo entre las aristocráticas, nada quiero decir. Todos sabemos algo de esto, y como decia Sancho, aun *algos*.

A la moda de los regalos forzosos sigue la de divertirse en Carnaval, yendo á los bailes de máscara, donde,

como es sabido, se pierde la noche, el dinero y las ilusiones. El joven que entra en la gran Opera de Paris, en la Scala de Milan ó en el teatro Nacional de Madrid, recibe á cambio de sus monedas de oro monedas falsas, que la luz diabólica de las arañas le hace tomar por buenas. Esta moda gasta la vida, y cuando no la gasta, la deja llena de remordimientos.

¿Pero cómo dejar pasar el Carnaval sin frecuentar los bailes en busca de mentiras, que son tristes verdades? Eso sería una abdicacion, una protesta contra la moda.

Pero entremos en otro orden de ideas.

Todos los que se encuentran se preguntan indefectiblemente unos á otros:

—¿Cómo lo pasa Vd.?

—Bien, gracias, ay Vd.?

—Para servir á Vd., gracias.

Con esta frase comete la moda un pleonasmo, ó mejor dicho, un ripio. Preguntar lo que se ve! Pero no es eso; todo el mundo hace las mismas preguntas y responde en los mismos terminos. Rebelarse contra esta ley es ir contra la moda.

Nuestra época es tan positivista; los hombres se preocupan tanto de sus intereses, de sus placeres, y las mujeres de sus adornos, que la moda se ha visto en la necesidad de intervenir en la institucion del matrimonio, y en Inglaterra y Francia se han creado *agencias y seguros matrimoniales*.

La mayor parte de mis lectores creerán que exajero; pero los que han viajado, saben que lo que cuento es la pura verdad.

Por mi parte estoy harto de leer en los anuncios de los periódicos extranjerios proposiciones de ambos sexos.

Siempre he creído que el matrimonio era una institucion fundada en el cariño ó en el amor, y no solo en el interés; pero la moda, ó mejor dicho sus excesos, ha colocado esta institucion bajo la salvaguardia de los tribunales de comercio.

Además de lo dicho, tenemos los artistas y los autores de *moda*; los hombres y las mujeres, los industriales y los comerciantes *á la moda*; pero como la moda misma, la duracion de su apogeo es efimera.

El autor de moda escribe sobre arena, es decir, escribe para hoy; mañana ocupará otro su puesto, y los adoradores dirigiran sus miradas á un nuevo idolo.

El talento de un hombre á la moda consiste en saber crearse una cohorte de parásitos. La historia ha conservado el nombre y la fisonomia de algunos de estos héroes. En primera línea figura Jorge Brummell, que debe su celebridad europea á lord Byron. Llegó á reconcentrar en sí de tal modo las miradas de sus compatriotas, que cuando sonreia alegraba á Londres, que es cuanto hay que decir.

Como un dios olimpico, ó como un rey, distribuia títulos de gloria. ¿No han sido célebres su peluquero Deard, su sastre Brooker y su zapatero Youger Tull?

A este nombre pueden añadirse los de Horacio, Walpole, Cinqt-Mars, Buckingham, Essex, Lauzun, y en Madrid hace tiempo Velluci, Campanon y los duques de San Carlos y Osuna.

Los industriales y los comerciantes á la moda tienen el talento de especular sobre nuestra vanidad y flacos flacos.

Hemos tenido el sombrero *Gibus*, los bastones *Verdier*, el agua de Colonia de *Juan Farina*, el guante *Dubost*, la camisa *Laforest*, el frac *Utrilla*, el pantalon *Borrell*, etc., etc.

Los cafés, al hacerse de moda, han dado un golpe mortal á la familia, con una continuacion ó una preparacion de todos los negocios pendientes al cerrarse los mercados de todas clases.

En el siglo pasado estuvieron en Francia muy en moda los salones literarios, donde bastaba tener ingenio para ocupar en ellos un buen lugar: hoy el ingenio es lo de ménos.

Por eso, en vez de salones literarios, hay *thes dansants* y *chocolates* de varias clases. En ellos puede reemplazarse el ingenio con la ligereza de piés para bailar, la flexibilidad del cuerpo para hacer cortesías, y sobre todo, con un buen frac.

Por último, la moda ha inventado las carreras de caballos, los *jokey*, el tanto por ciento, los viajes de verano, los circos ecuestres, en donde se ofre-

cen coronas de laurel á las *ecuyeres*; las tarjetas fotogríficas y otra multitud de cosas: razon por la cual puede decirse que es un verdadero Proteo.

Conste que detestamos sus caprichos; pero, como dice Pascal, *burlarse de la filosofia es filosofar*, y este axioma puede aplicarse á la hermosa deidad.

Hablar mal de la moda, es moda.

X.

LA MANO Y SU HIGIENE.

Las manos constituyen uno de los mayores atractivos del bello sexo, y sus buenas proporciones son tanto más apreciadas, cuanto que comunmente se encuentran pocas perfectas. Es bonita la mano que posee un cutis fino, trasparente y de una tersura tal, que impida la dilatacion de las venas que sombrean su parte superior, y que al mismo tiempo forma al estenderse pequeñas arrugas circulares en las articulaciones de los dedos.

La perfeccion de éstos consiste en ser un poco prolongados y casi planos por la palma de la mano. Advértase además que el dedo pulgar debe coincidir con la articulacion media del indice, y éste á su vez extendido no pasar del nacimiento de la uña del medio, ni de la mitad de ésta el anular. Finalmente, el dedo meñique, en una mano bien formada, debe llegar á la articulacion de las dos últimas falanges del anular.

La belleza de las uñas depende de su color rosado y de su mayor ó menor curvatura. Aunque entre algunas personas de buen tono se acostumbra llevarlas cortadas en forma puntiaguda, no es ésta la que más adorna la mano. Las uñas cortas y redondas son mucho más hermosas bajo el punto de vista artistico. Para los chinos, su principal belleza consiste en dejarlas crecer hasta que su excesiva longitud las encorva sobre la yema de los dedos. Los persas, y muchos pueblos salvajes se las tiñen diariamente de diversos colores, y la elegancia entre ellos depende de la mayor variedad.

La aspereza de las manos entre per-

sonas que no se dedican á trabajos mecánicos, proviene generalmente de tenerlas frias, ó de la alteracion que produce en la piel la impresion del agua demasiado fria ó muy caliente, y muchas veces tambien de labárselas con jabon de mala calidad. Para devolver al cutis su suavidad, se emplea con éxito en este caso el agua templada saturada de jabon blando y mucilaginoso, ó bien se hace uso del agua de salvado ó pasta de almendras. Además, es muy conveniente frotarse las manos con *cold-cream*, procurar labárselas lo menos posible y no hacer ningun esfuerzo con ellas.

Las grietas provienen generalmente de no secarse bien las manos. Para hacerlas desaparecer se emplea el *cold-cream* ó la pomada de cohibros.

Las personas que tengan las venas de la mano muy voluminosas, deben procurar no lavarse con agua muy caliente, y evitar en lo posible tener los brazos caidos, y no llevarlos nunca descubiertos. Además, es muy conveniente el uso de guantes un poco ajustados.

No hay nada que más moleste ni que más destruya la belleza de la mano que los *subañones*, y de cuantos bálsamos se han preparado hasta el día para combatirlos, el siguiente es el más eficaz de todos.

Se mezclan:

Esencia de trementina. . . 4 gramos.
Aceite comun. 10 id.
Acido sulfúrico. 1 id.

El medio ménos peligroso y más fácil de destruir las berrugas y los callos de las manos, es humedecerlos por mañana y tarde con un pincel impregnado en *ácido acético*.—A. DE D.

TEORIA DEL BAILE.

Polka.

El compás musical de este baile es el de 2 por 4. Para bailar la polka, el caballero sujeta suavemente con la mano derecha el talle [de su pareja; esta apoya su mano izquierda sobre el hombro derecho del caballero: la mano izquierda del caballero y la de-

recha de la dama deben enlazarse para bailar.

El caballero dirige á su pareja describiendo grandes círculos.

Hé aquí los tiempos de este baile:
1.º El caballero desliza ligeramente hacia adelante el pié izquierdo.

2.º Coloca el pié derecho detrás del izquierdo.

3.º Se adelanta un poco saltando sobre el pié izquierdo, y levanta ligeramente el pié derecho para volver á deslizarlo despues del

4.º tiempo, que es de descanso. En seguida repite el caballero con el pié derecho lo que ha hecho con el izquierdo.

La señora hace lo mismo, con la diferencia de que ejecuta con el pié derecho lo que su pareja hace con el izquierdo y *vice-versa*.

Schottisch.

El tiempo es el mismo que el de la polka: la posición de la pareja idéntica: se diferencia únicamente en que cuando el caballero avanza la dama retrocede.

El paso completo de la schottisch puede dividirse en tres grandes movimientos: el primero comprende 4 tiempos, 4 el segundo y 8 el tercero.

PRIMER MOVIMIENTO.—*Primer tiempo.* El caballero desliza hacia adelante el pié izquierdo de una manera más acentuada que en la polka; la dama hace lo mismo con el pié derecho.

Segundo tiempo. El caballero coloca el pié derecho detrás del izquierdo: la dama imita el movimiento colocando el pié izquierdo detrás del derecho.

Tercer tiempo. El caballero avanza un poco saltando sobre el pié izquierdo.

Cuarto tiempo. El caballero salta ligeramente con el mismo pié, equivaliendo este movimiento al tiempo de espera ó descanso de la polka.

SEGUNDO MOVIMIENTO.—El caballero durante el primer tiempo desliza el pié derecho como lo hizo con el izquierdo al comenzar: la dama ejecuta lo mismo con el pié derecho.

TERCER MOVIMIENTO.—*Primer tiempo.* El caballero salta dos veces sobre

el pié izquierdo: la dama sobre el pié derecho dando vuelta.

Segundo tiempo. Lo mismo; el primero con el pié derecho, y la segunda con el pié izquierdo: en los tiempos tercero, cuarto, quinto, sexto, sétimo y octavo, se repite.

Redowa.

La redowa es una especie de wals algo más lento, menos vertiginoso, pero más elegante.

Su compás es de 3 por 4.

La posición de la pareja es la misma que en los anteriores bailes.

Primer tiempo. El caballero desliza hacia adelante el pié derecho; la señora el pié izquierdo, y así sucesivamente alternan.

Segundo tiempo. El caballero dirige el pié derecho hacia el izquierdo, dejando entre los dos alguna distancia, y levanta el pié izquierdo.

Tercer tiempo. El caballero fija el pié izquierdo y gira sobre el pasando por delante el pié derecho.

Al principio se hacian figuras en este baile; pero la moda las ha suprimido.

Polka mazurka.

El compás es de 3 por 4.

El movimiento de rotación se ejecuta como vamos á indicar.

En primer lugar debemos decir que el caballero coge á su pareja por el talle, pero no se coloca en frente de ella; los dos aparecerán de frente enlazando las manos con gracia.

Primer tiempo. El caballero desliza el pié izquierdo hacia adelante con un poco de inclinación. La señora ejecuta en todos los tiempos los mismos movimientos con el pié contrario.

Segundo tiempo. El caballero aproxima el pié derecho al izquierdo y levanta este último.

Tercer tiempo. Salta con el pié derecho y retira hacia atrás el izquierdo, de modo que su talon toque el tobillo del derecho.

Cuarto tiempo. Desliza el pié derecho hacia adelante con inclinación al lado.

Quinto tiempo. Acerca el pié derecho al izquierdo como en el segundo tiempo y levanta el último.

Sesto tiempo. Baja el pié izquierdo y acerca á él vivamente el derecho levantándole y girándole, pudiendo así hallarse en disposición de volver á ejecutar el primer tiempo.

Como he dicho, la señora hace lo mismo con el pié contrario al que emplea su caballero en cada tiempo.

Rigodon mazurka.

El rigodon mazurka, cuyas figuras ideadas al capricho de los que bailan deben combinarse antes, se ejecuta con el paso de la redowa y la mazurka alternados, al gusto de las parejas.

Varsoviana.

Igual posición que la adoptada para la polka mazurka debe presentar la pareja.

El paso del primer tiempo es idéntico al del cuarto tiempo de la polka mazurka; el paso del segundo igual al quinto de la dicha polka; para el tercer tiempo el caballero y la dama, en vez de recoger el pié derecho el primero, y el izquierdo la segunda, lo mueven hacia adelante.

Se descansa un tiempo, se repiten los tres tiempos primeros, saliendo el caballero con el pié derecho y la señora con el izquierdo.

Nuevo descanso.

En seguida ejecuta dos veces la pareja los tres primeros tiempos de la polka mazurka, y una tercera vez el paso de los tres primeros tiempos de dicha polka con el cambio de pié.

Wals de tres tiempos.

El wals, el verdadero wals suizo, exige para ser bien ejecutado precisión, gracia, armonía perfecta entre los movimientos del caballero y de la señora, y gran soltura en los piés. Los que no hacen esto dan vueltas, pero no walsan.

El compás es de 3 por 4 ó 3 por 8.

La pareja debe dibujar un gran círculo descrito por medio de círculos pequeños: la dirección de estos puede ser caprichosa, al gusto de los que bailan.

El caballero, colocado á la izquierda

de su pareja, la sujeta por el talle suavemente con la mano derecha y coge con la izquierda la derecha de la señora. Ésta apoya graciosamente su brazo izquierdo sobre el hombro derecho del galán.

Primer tiempo. El caballero, describiendo un semicírculo, pasa el pié izquierdo por delante de su pareja. Ella ejecuta el mismo movimiento con el pié derecho.

Segundo tiempo. El caballero coloca el pié derecho detrás del izquierdo; la señora el izquierdo detrás del derecho.

Tercer tiempo. El caballero gira sobre las puntas de sus piés sacando un poco el derecho: la señora hace al mismo tiempo y del mismo modo con el pié contrario una media vuelta á la derecha.

En seguida el caballero hace lo que ha hecho la señora, alternando uno y otro en los movimientos hasta la terminación del baile.

Wals de dos tiempos.

Igual compás que para el anterior. Los dos pasos de que se compone este deben durar: el primero dos tiempos de la música; el segundo uno.

La posición de la pareja debe ser tal, que sus hombros derechos se acerquen; el caballero debe inclinar un poco su rostro hacia la izquierda.

Primera parte de la medida (dos tiempos): el caballero desliza el pié izquierdo hacia adelante; la señora el pié derecho.

Segunda parte de la medida (un tiempo): el caballero acerca el pié derecho al izquierdo, con el cual avanza, retrocede ó gira. La señora hace lo mismo con los piés contrarios.

Como mis lectores ven, nada nuevo ha podido enseñarles esta teoría; pero puede hacer las veces de maestro para aquellos que no tengan quien les enseñe prácticamente.

Otro año completaremos esta sección con la teoría del *Rigodon*, *Los Lanceros*, *La Virginia* y *El Cotillon*. Por ahora... basta de música.

JUAN DE MADRID.

UNA HISTORIA TRISTE...

CONTADA POR CUATRO LÁMINAS.



¡Si yo fuera rico!



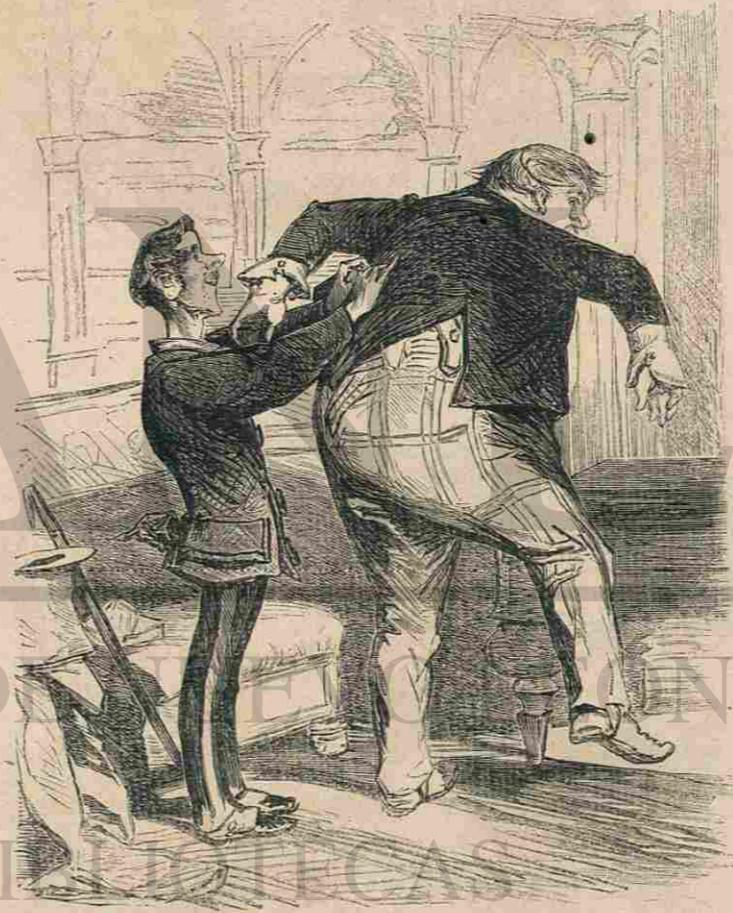
Me ana el Baron, es cierto, y soy rica... pero si yo atrapase al Duque...

ALMANAQUE CÓMICO.

REVISTA DE ESPAÑA AL VUELO.

¡Qué verdad es que lo sublime y lo ridículo van siempre juntos por el mundo!
¿Quién duda que la igualdad es una gran cosa?

Y, sin embargo, ahí tienen Vds. á un honrado tendero que entra en una roperia en busca de una levita.
El sastre coge una.



—Pruébesela Vd., le dice.
—Pero hombre, si se vé á la legua que está chica.
—Le digo á Vd. que á mi me sienta bien.
—A Vd. sí, pero á mí que soy hombre de carnes...

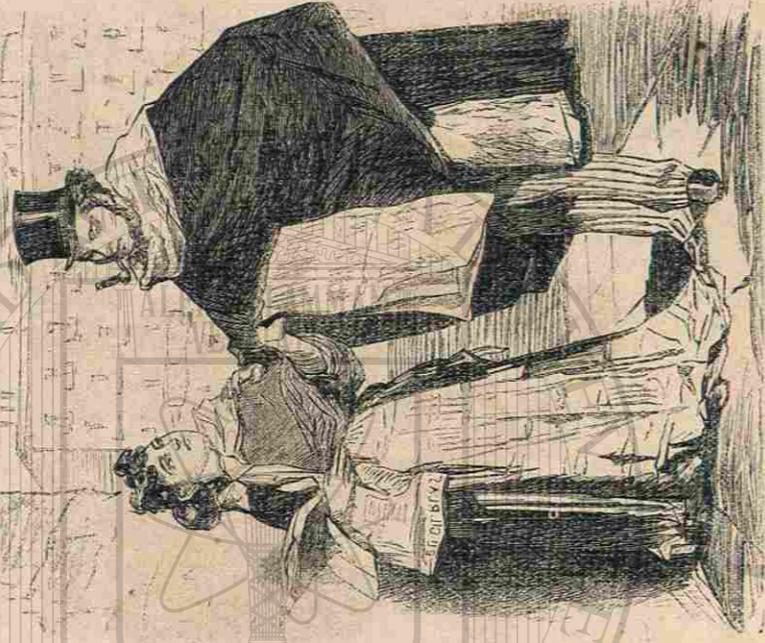
—Pruébesela Vd.
—Lo haré... pero... ¡ay! voy á romperla mire Vd. que me aprieta.
—Le está á Vd. pintada.
—Pero si digo...
—Todos somos iguales... una levita no puede desmentir á la Constitución.

Viene en seguida la *libertad de enseñanza*, otro gran principio. Ahí tienen Vds. lo que podríamos llamar la *escuela del robo*.



Un chico aprende á escamotear pañuelos; pero aunque verifica su ensayo al aire libre, el maestro no se inmuta.
—Pero hombre, ¿no vé Vd. que pueden llevarle á la cárcel? le dicen.
—No es posible, contesta: hay *libertad de enseñanza*.

Respecto de la *libertad de comercio*, para muestra basta un botón.



Esa joven vende periódicos, miradas subversivas y se deja querer. Aquí quien pierde es la moral y los padres del joven estudiante, que trata con la *comercianta*.

La *libertad de cultos* tiene también su lado débil: Ahí tienen ustedes á un agente de orden público luchando con un borracho.



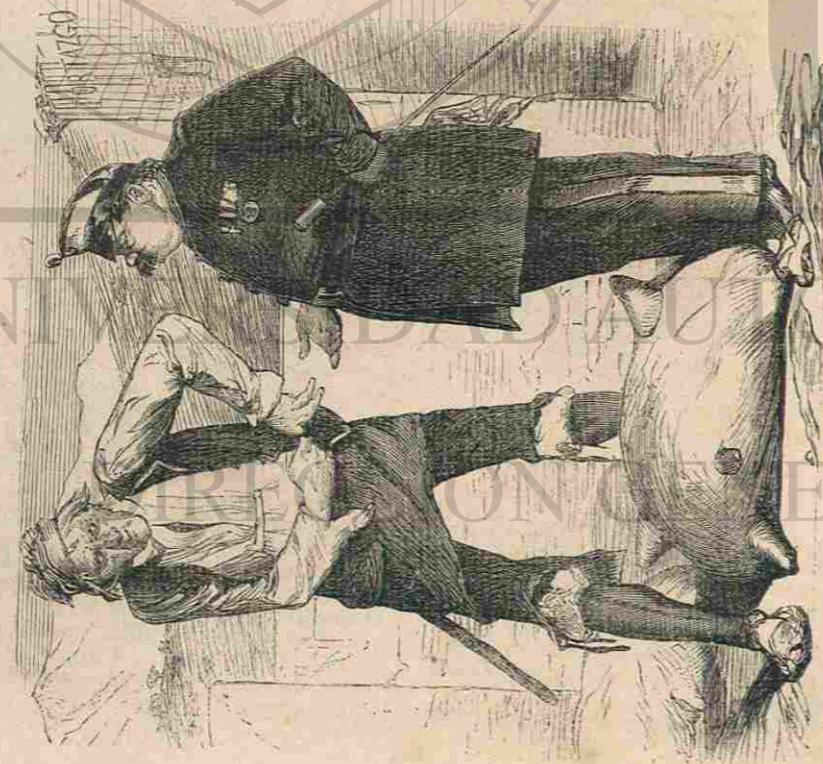
—A la prevención, le dice.—No quiero.—Irá Vd.—Bien, iré; pero no habrá justicia. ¿Hay libertad de cultos, ó no?—Ya se vé que la hay.—Pues yo opino por facho.—Esto es la *lógica*, dando traspiés.

¡Pobre arte dramático! Reducido á vivir de las sobras de los que toman en el café con media de arriba. Donde más le luce el pelo es en los cafés-teatros. Con este motivo presento á Vd. á dos jóvenes

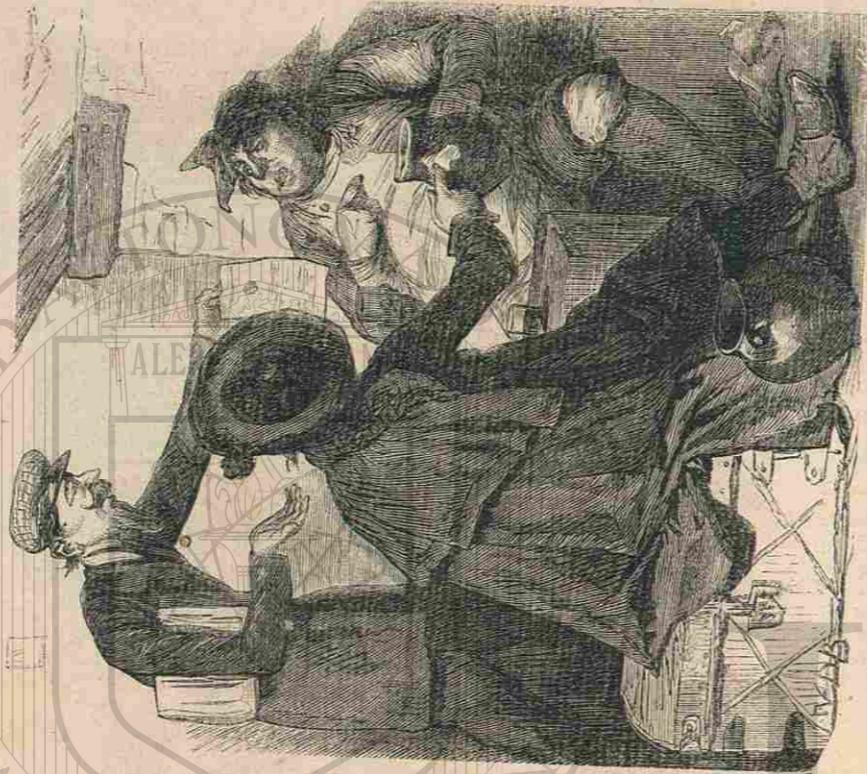


que han logrado reunir dos reales cada uno.—¿Que desean ustedes? pregunta el mozo.—Café y *can-can*, contestan.
¡Cerrad los ojos, Lope de Vega y Calderón, mientras los abren bien los especuladores!

LOS CONSUMOS.



Esta es una accion activa.



Mírcula Yds. vuelta por pasiva.

LA CAPITACION.

Terminaremos esta breve revista poniendo en evidencia las grandes ventajas del matrimonio civil.
El mancebo de la botica de Vitigudino ama á la hija del alcalde.

No pueden unirse, pero el amor y un caballo dócil pueden elevar al mancebo á la altura de la ventana del alcalde.
—Huyamos, dice á la jóven.
—No puedo, mi honor...



—Te doy palabra.
—De qué?
—De matrimonio civil.
—Partamos entonces.

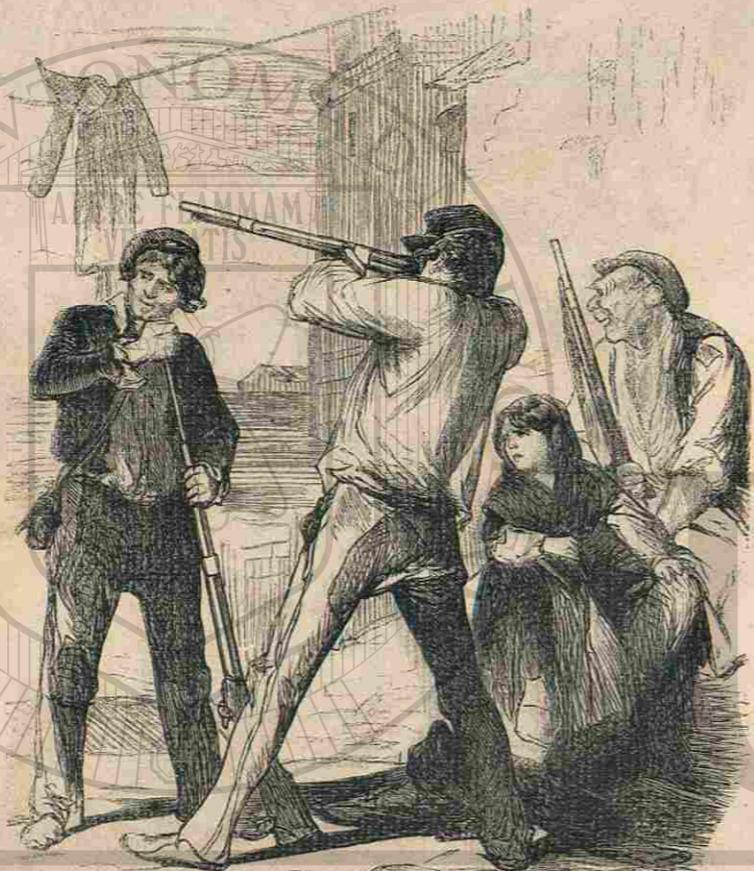
Y parten, porque la jóven se hace esta reflexion:—«La guardia civil es buena, el matrimonio civil debe serlo tambien. Andando... el desenlace es lo penoso.»

CABOS SUELTOS.

En los últimos dias de Julio entraron dos ladrones en casa de un alcalde que tenia bien cubierto el riñon, con ánimo de descubrirsele.
Echáronse sobre él, le maniataron, y amenazándole con los puñales:
—Di dónde tienes el dinero, exclamaron.
—No lo digo, respondió el representan-

tante de la autoridad, que además de ser alcalde era avaro.
Los ladrones trataron de persuadirle para que hablara, y desesperados de ver que no respondia, uno de ellos dijo á otro:
—Vamos, vamos á cortarle la lengua para que diga dónde tiene el dinero.
Afortunadamente, antes que llevasen á cabo esta operacion quirúrgica, llegaron los gendarmes, y pusieron á buen recaudo á los ladrones.

FRUTA DEL TIEMPO.



—Amigos, hoy no vamos al taller; es preciso que aprendamos á ser buenos tiradores: la patria lo exige y antes es la patria que nuestros parroquianos.

En la rue Saint-Denis, celebre por el gran número de medierías que hay en ella, vivía un matrimonio que durante muchos años se ha distinguido por la paz en que ha estado.

—Se llevan admirablemente, decían los vecinos.

Hace algunos dias cayó enfermo el marido, y enfermo de bastante gravedad.

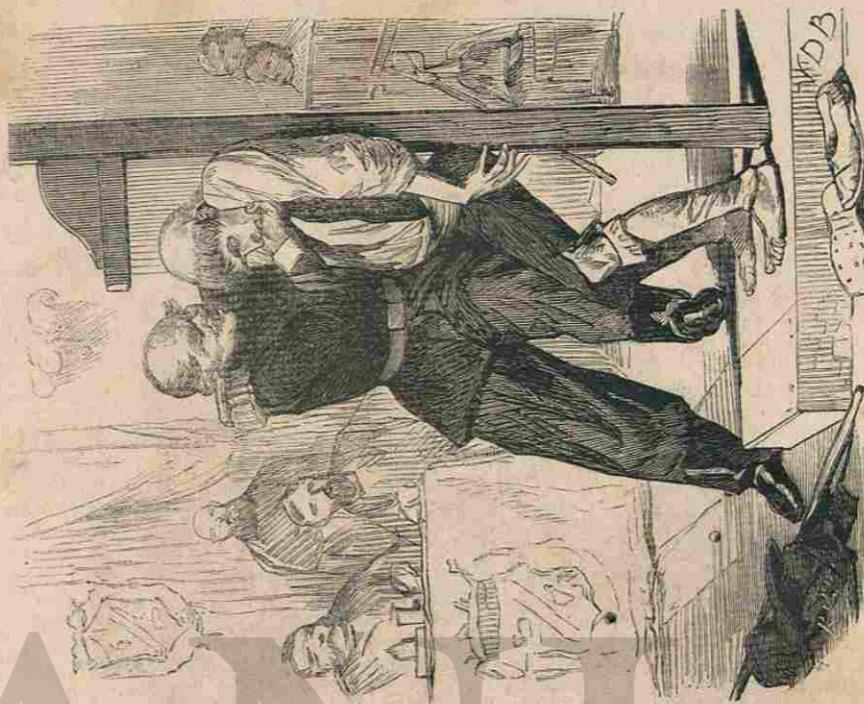
—¿Cómo sigue su esposo de Vd.? preguntó un vecino á la mediera.

—Mal, muy mal, contestó con triste acento la mediera. El médico asegura que no pasará de esta noche.

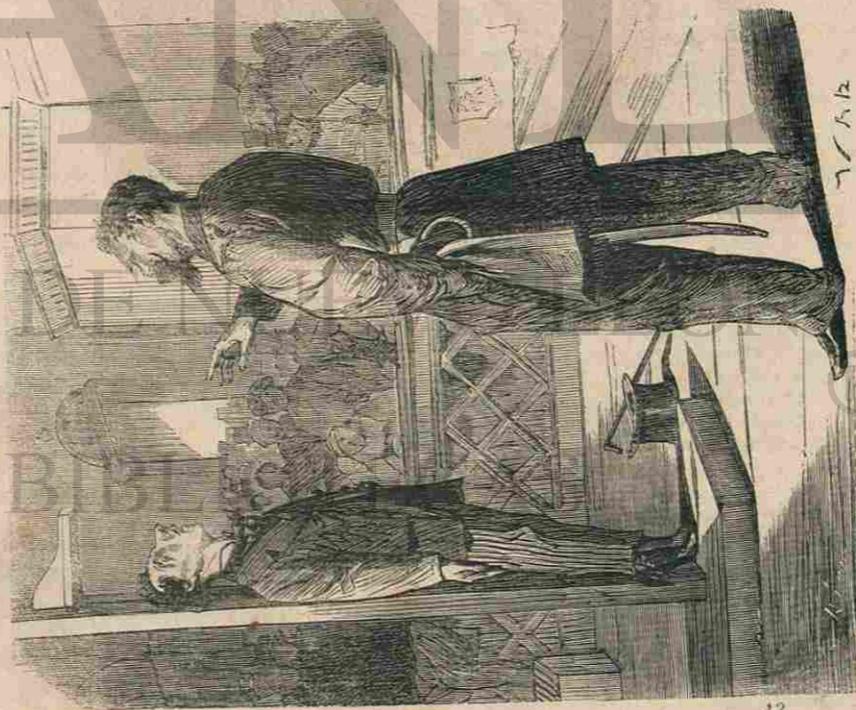
—En ese caso cerrará Vd. la tienda dos dias, continuó el vecino.

—No, uno solo, contestó la casi viuda; pero lo aprovecharé en mudar el papel.

LAS QUINTAS.



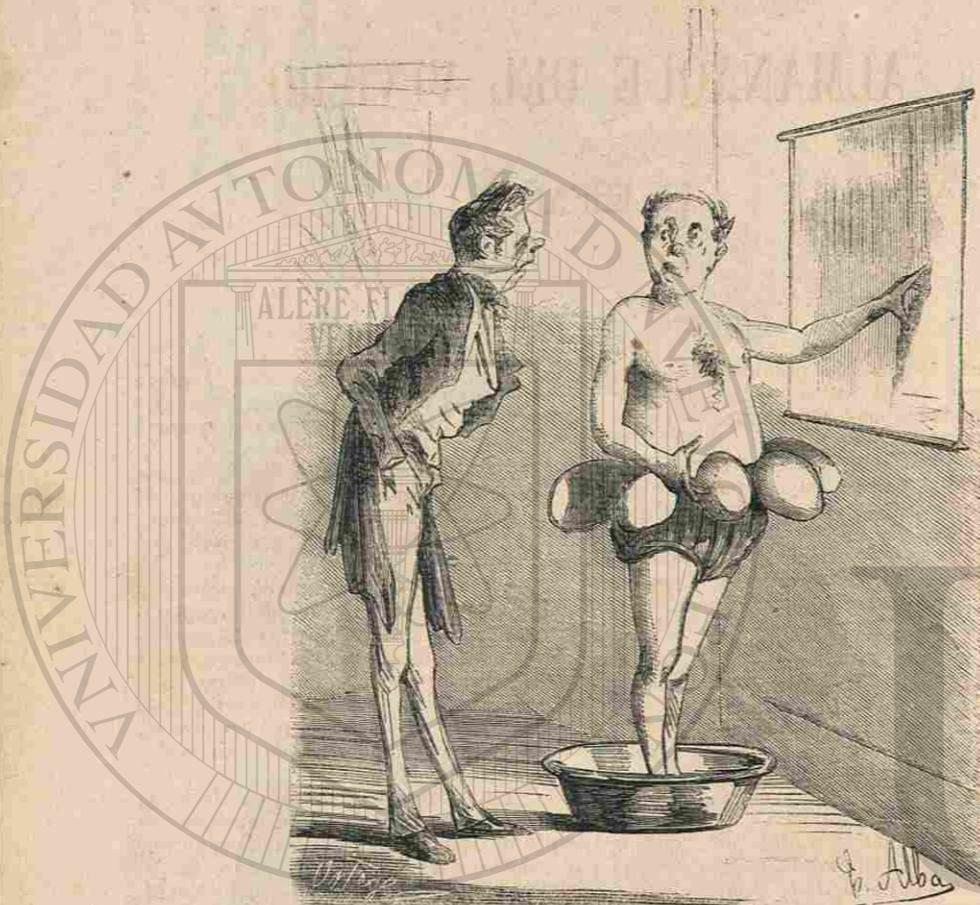
—Pero, hombre; póngase Vd. derecho.
—No puedo, y sabe Vd. quien tiene la culpa, mi padre por no haberme enderezado, desde pequeño.



—Por mucho que Vd. se estire, no llegará á la talla.

—Pues, mire Vd., es extraño; porque todos me dicen que soy buen mozo.

EL MAR EN UN BARREÑO.



—Yo soy partidario de las economías, y muy previsor para esquivar todo peligro. Con un barreño de agua del Lozoya, un mapa y unas vejigas, me baño tranquilamente, y sin gastar un real viajo á San Sebastian, Valencia, Santander y otros puertos de mar. Y advierta Vd. que con mi sistema no corro el riesgo d ser devorado por ningun tiburón.

Epigrama.

—Dame los cinco, Faundo;
ahora de saber acabo
que te hacen...—¿Segundo cabo?
—Hombre no, cabo segundo.
CARMELO NAVARRO.

Un caballero entra en una salchichería á comprar jamones.
—¿Cuántos quiere Vd.? pregunta el cho-ricero.
—Media docena, pero han de ser todos iguales.
—En ese caso... llévese Vd. estos seis que son de un mismo puerco.

—¿Tiene Vd. que alegar alguna exen-cion? preguntaban á un quinto.
—Sí señor, una.
—¿Cuál?
—Que no me gustan las niñeras.

Un sastre de Ponferrada llorando sin descansar, decía:—No puedo hallar quien me encargue una puntada.—
Él y su señora juntos sus penas me referían, y ¡es natural! me decían, que se morían por puntos.
EUSEBIO BLASCO.

ALMANAQUE DEL VIAJERO

EN ESPAÑA.

En este Almanaque publicaremos descripciones de los parajes más notables y de las ciudades más importantes de las líneas férreas de nuestro país.

Partiendo de Madrid, cada año nos ocuparemos de una vía: hoy empezamos por la del Norte, que es la que enlaza á España con Francia.

También ofrecemos á nuestros lectores un mapa de los fero-carriles de España, Portugal y el Mediodía de la Francia.

LÍNEA DEL NORTE.

De Madrid á Irun.

Salen diariamente de Madrid tres expediciones: el *tren misto* á las ocho de la mañana, el *expres* á las tres y treinta minutos de la tarde, y el *tren correo* á las ocho y treinta minutos de la noche.

La estación, bien humilde por cierto é impropia de una capital de primer orden, se halla situada fuera de la puerta de San Vicente en terrenos tomados á la *Montaña del Príncipe Pio*.

La línea empieza atravesando la posesion de la *Florida*, una de las más bellas de Madrid.

La primera estación es Pozuelo, pueblo pequeño, pero que escogido por muchas familias madrileñas para pasar la estación del verano, tiende á desarrollarse y á reunir los atractivos que tanto favor alcanzan los pueblos de las cercanías de Paris.

Como se avanza hácia el Guadarrama, la vegetación es pobre y los paisajes áridos.

Montes y terrenos quebrados constituyen la perspectiva de la vía hasta llegar al Escorial, en donde los jardines reales amenizan el paisaje.

A la derecha de la estación se encuentra una gran fábrica destinada al refinamiento del azúcar.

Un camino bordado de árboles conduce al pueblo, que á pesar de ser sitio real y de albergar durante el verano á muchas de las principales familias de Madrid, tiene un aspecto feo y repugnante.

El Escorial sin el Monasterio, octava maravilla del mundo, y los magníficos jardines, sería un poblachon sin importancia alguna.

Pero la obra del segundo rey de la casa de Austria hace que el Escorial sea uno de los objetos de gran curiosidad del viajero.

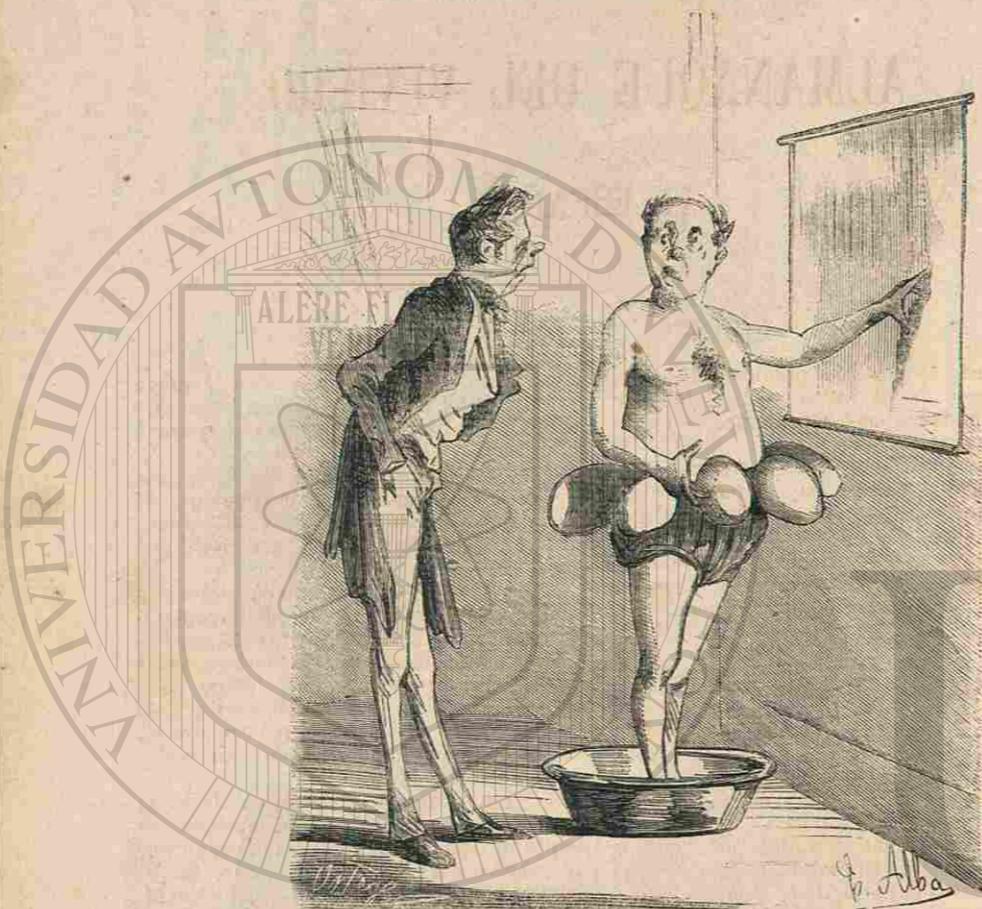
Apuntemos algunos datos acerca de esta maravilla.

El Monasterio de San Lorenzo del Escorial, esa gigantesca obra verdadera maravilla del arte, fué fundado en 1563 por Felipe II para conmemorar la gloriosa toma de San Quintín, y al propio tiempo para cumplir la última voluntad de Carlos V, su padre, que al morir le encargó erigiese un sepulcro régio en que depositase sus restos y los de su esposa.

El Monasterio tiene la forma de unas parrillas, significando así el martirio del santo titular. El mango está figurado por el Palacio, y los pies por las cuatro torres que se elevan en los ángulos del edificio. El orden de su arquitectura, adoptado en su mayor parte es el dórico, y guardan tanta armonía las colosales proporciones de este incomparable edificio, obra de la fé de nuestros antepasados, que el más indiferente no puede ménos de extasiarse al contemplar su imponente grandeza. La entrada principal del Monasterio se halla en la fachada de Oriente, y por ella se dirige el viajero al *Patio de los reyes*, así llamado por admirarse en él seis estatuas de 17 piés de altura, colocadas en el frontispicio del templo, que representan los principales reyes de la familia de David. Es muy de notar que estas estatuas, debidas al cincel de Juan Bausista Monegro, lo mismo que la del Santo titular que adorna la principal portada exterior del Monasterio, fueron todas hechas de una misma piedra.

Entrando en el templo, llama la atención el *bajo coro*, que es una imitación de la iglesia en un espacio de 60 piés en cuadro. Toda ella pertenece al orden dórico, y la construcción de su bóveda es de lo más atrevido que puede concebirse,

EL MAR EN UN BARREÑO.



—Yo soy partidario de las economías, y muy previsor para esquivar todo peligro. Con un barreño de agua del Lozoya, un mapa y unas vejigas, me baño tranquilamente, y sin gastar un real viajo á San Sebastian, Valencia, Santander y otros puertos de mar. Y advierta Vd. que con mi sistema no corro el riesgo d ser devorado por ningun tiburón.

Epigrama.

—Dame los cinco, Faundo;
ahora de saber acabo
que te hacen...—¿Segundo cabo?
—Hombre no, cabo segundo.
CARMELO NAVARRO.

Un caballero entra en una salchichería á comprar jamones.
—¿Cuántos quiere Vd.? pregunta el cho-ricero.
—Media docena, pero han de ser todos iguales.
—En ese caso... llévese Vd. estos seis que son de un mismo puerco.

—¿Tiene Vd. que alegar alguna exen-cion? preguntaban á un quinto.
—Sí señor, una.
—¿Cuál?
—Que no me gustan las niñeras.

Un sastre de Ponferrada llorando sin descansar, decía:—No puedo hallar quien me encargue una puntada.—
El y su señora juntos sus penas me referían, y ¡es natural! me decían, que se morían por puntos.
EUSEBIO BLASCO.

ALMANAQUE DEL VIAJERO

EN ESPAÑA.

En este Almanaque publicaremos descripciones de los parajes más notables y de las ciudades más importantes de las líneas férreas de nuestro país.

Partiendo de Madrid, cada año nos ocuparemos de una vía: hoy empezamos por la del Norte, que es la que enlaza á España con Francia.

También ofrecemos á nuestros lectores un mapa de los fero-carriles de España, Portugal y el Mediodía de la Francia.

LÍNEA DEL NORTE.

De Madrid á Irun.

Salen diariamente de Madrid tres expediciones: el *tren misto* á las ocho de la mañana, el *expres* á las tres y treinta minutos de la tarde, y el *tren correo* á las ocho y treinta minutos de la noche.

La estación, bien humilde por cierto é impropia de una capital de primer orden, se halla situada fuera de la puerta de San Vicente en terrenos tomados á la *Montaña del Principe Pio*.

La línea empieza atravesando la posesion de la *Florida*, una de las más bellas de Madrid.

La primera estación es Pozuelo, pueblo pequeño, pero que escogido por muchas familias madrileñas para pasar la estación del verano, tiende á desarrollarse y á reunir los atractivos que tanto favor alcanzan los pueblos de las cercanías de Paris.

Como se avanza hácia el Guadarrama, la vegetación es pobre y los paisajes áridos.

Montes y terrenos quebrados constituyen la perspectiva de la vía hasta llegar al Escorial, en donde los jardines reales amenizan el paisaje.

A la derecha de la estación se encuentra una gran fábrica destinada al refinamiento del azúcar.

Un camino bordado de árboles conduce al pueblo, que á pesar de ser sitio real y de albergar durante el verano á muchas de las principales familias de Madrid, tiene un aspecto feo y repugnante.

El Escorial sin el Monasterio, octava maravilla del mundo, y los magníficos jardines, sería un poblachon sin importancia alguna.

Pero la obra del segundo rey de la casa de Austria hace que el Escorial sea uno de los objetos de gran curiosidad del viajero.

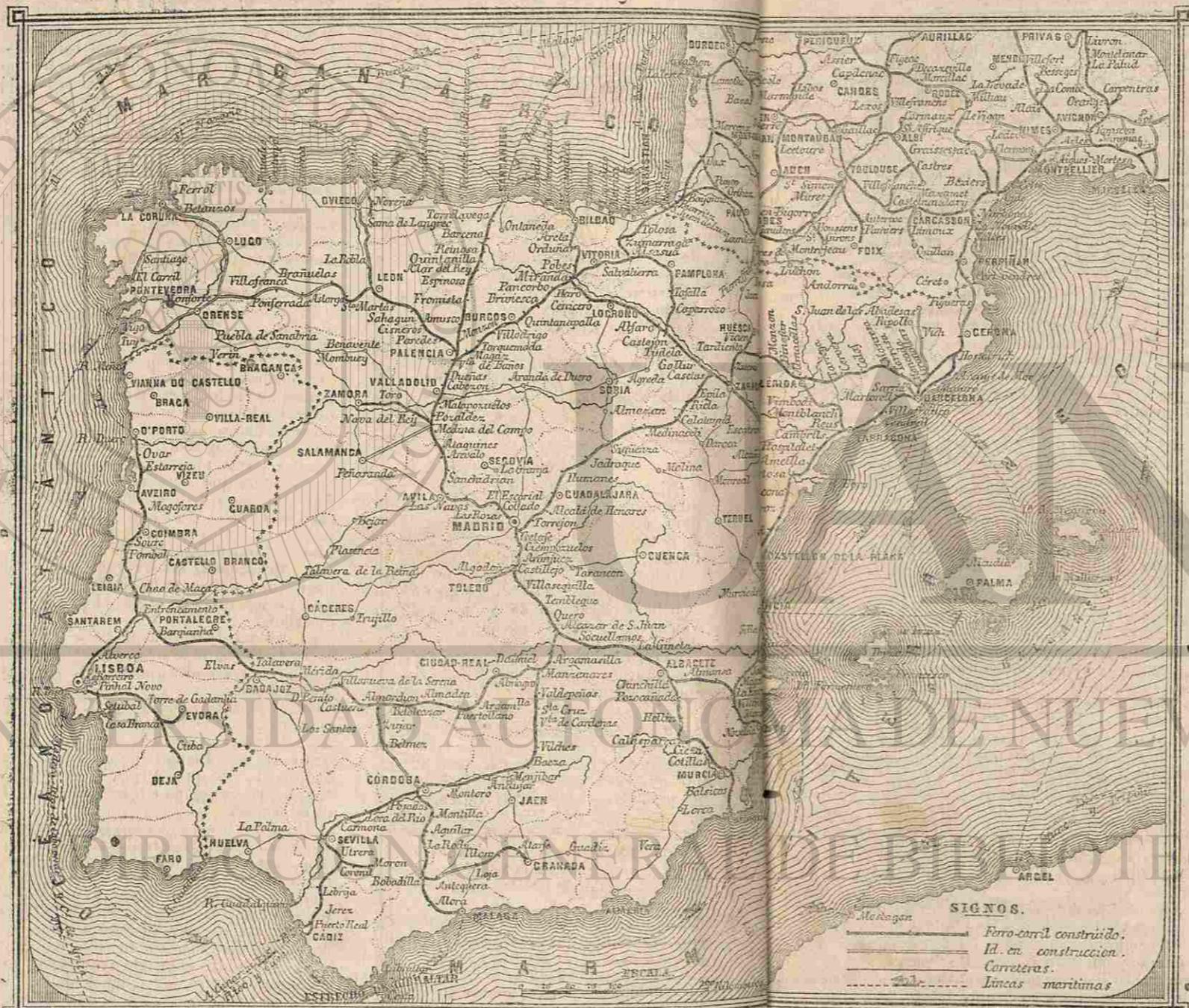
Apuntemos algunos datos acerca de esta maravilla.

El Monasterio de San Lorenzo del Escorial, esa gigantesca obra verdadera maravilla del arte, fué fundado en 1563 por Felipe II para conmemorar la gloriosa toma de San Quintín, y al propio tiempo para cumplir la última voluntad de Carlos V, su padre, que al morir le encargó erigiese un sepulcro régio en que depositase sus restos y los de su esposa.

El Monasterio tiene la forma de unas parrillas, significando así el martirio del santo titular. El mango está figurado por el Palacio, y los pies por las cuatro torres que se elevan en los ángulos del edificio. El orden de su arquitectura, adoptado en su mayor parte es el dórico, y guardan tanta armonía las colosales proporciones de este incomparable edificio, obra de la fé de nuestros antepasados, que el más indiferente no puede ménos de extasiarse al contemplar su imponente grandeza. La entrada principal del Monasterio se halla en la fachada de Oriente, y por ella se dirige el viajero al *Patio de los reyes*, así llamado por admirarse en él seis estatuas de 17 piés de altura, colocadas en el frontispicio del templo, que representan los principales reyes de la familia de David. Es muy de notar que estas estatuas, debidas al cincel de *Juan Bausista Monegro*, lo mismo que la del Santo titular que adorna la principal portada exterior del Monasterio, fueron todas hechas de una misma piedra.

Entrando en el templo, llama la atención el *bajo coro*, que es una imitación de la iglesia en un espacio de 60 piés en cuadro. Toda ella pertenece al orden dórico, y la construcción de su bóveda es de lo más atrevido que puede concebirse,

MAPA DE LOS FERRO-CARRILES DE ESPAÑA, PORTUGAL Y MEDIODIA DE FRANCIA.



Lit. de Peñarocha, Desengano 14.

pues siendo de piedra y muy grande la distancia que separa los cuatro machones en que se apoya, es completamente plana. Las capillas, que son todas del mejor gusto, ostentan magnificas pinturas de los más reputados artistas del siglo xvi. En la capilla mayor son además objeto de admiracion dos púlpitos de mármol con adornos de bronce dorado, labrados en tiempo de Fernando VII por la crecida suma de 1.500.900 rs. Pero lo más notable en escultura es sin dificultad el tabernáculo, cuyo dibujo ideó Juan de Herrera y ejecutó con admirable maestría el famoso Jacobo de Trezo. No es ménos digna de admiracion la magnífica custodia que se halla colocada en el altar de la Santa Forma. Este admirable joya, ejecutada en los talleres de don Carlos Pizcala, y cuyo coste ascendió á 5 millones de reales, fué regalada al Monasterio en 1856 por la que fué reina de España doña Isabel II.

Despues de visitar la sacristía, se baja al Panteon de los reyes, cuya escalera está en el tránsito que la separa de la iglesia. Tiene la forma de un octógono y el orden de su arquitectura es el compuesto. Este régio panteon es todo de mármol y jaspe bruñido, con adornos de bronce dorado. El pavimento figura en su centro un floron del que salen diez y seis fajas en direccion de las diez y seis pilastras de la fábrica. En los espacios que resultan entre cada dos pilastras están distribuidos veintiseis nichos de mármol negro, los cuales contienen otras tantas urnas de mármol pardo sobre las que destacan unos grandes tarjetones de bronce, en los que, con letras negras de relieve, se expresan los nombres de los reyes y reinas cuyas cenizas guardan.

El Panteon de infantes se halla próximo al de los reyes, pero no tiene, bajo el punto de vista artistico, nada que merezca mencionarse.

Desde el panteon se dirige el viajero al claustro bajo, pasando por la sala de secretos, así llamada porque se oye desde cualquiera de sus ángulos lo que se habla en el opuesto, sin que se perciba en el centro, lo cual es debido á la forma particular de la bóveda.

En el claustro bajo en la sala de capitulas y lo mismo en las diferentes partes del edificio, que sucesivamente se visitan hasta llegar al coro, lo que más llama la atencion son las innumerables y magnificas pinturas que las enriquecen. La sillería del coro merece examinarse detenidamente. Es una obra maestra de estilo corintio, cuyo dibujo ideó el insigne arquitecto Juan de Herrera. Entre los muchos objetos á cual más curiosos que en él se admiran, descuella un colosal facistol que tiene 40 piés de circunferencia en su parte inferior y pesa nada menos que 500 arrobas.

M. Alvarez, dibujo y graba

Del coro se pasa á la *Biblioteca principal*, en la que concluye la visita de esta parte del monasterio. La adornan multitud de frescos que representan todas las manifestaciones del saber humano, y varias mesas de pórfido y mármol, sobre las cuales se ven magníficos globos celestes y terrestres. Entre las preciosidades que en impresos y manuscritos posee, figura un *Código áureo*, libro en el que están escritos, con letras de oro, los cuatro Evangelios.

El palacio es también digno de verse más que por su riqueza en objetos de arte, por los muchos recuerdos históricos que encierra; forman además parte, como anejos al monasterio, la *Campaña*, *Casa de Oficios*, la *del Ministerio*, la *del Príncipe* y la *del Infante*, edificios todos á cual más notables y dignos de llamar la atención.

Desde el Escorial hasta Avila son dignas de admiración las obras ejecutadas para atravesar por medio de túneles el puerto de Guadarrama.

Antes era temible esta montaña coronada de nieve, de difícil acceso y causa de las detenciones de los correos y diligencias.

La ciencia y el capital han horadado sus entrañas, alcanzando uno de sus mejores triunfos.

El pueblo de las Navas es célebre por la excelente leche que produce el ganado que pasta en sus montes.

La primera capital de provincia es Avila. Esta ciudad se halla en el día dividida en tres grandes porciones, de las cuales constituye la población propiamente dicha la comprendida dentro de sus inespugnables murallas y la que media desde estas hasta el paseo de San Antonio. Al entrar en la capital que nos ocupa, admirase desde luego la famosa muralla construida en tiempo de Alonso VI, y que aun se conserva en estado de defensa. Toda ella se halla coronada de un antepecho con 2,500 almenas y defendida además por 88 soberbios torreones.

Entre los edificios más notables descuellan la Catedral, de orden gótico y de una antigüedad remota, pues hay quien supone que fué fundada por los godos. En Avila se conserva la tradición de que la parte del Norte de la Catedral se halla edificada sobre una laguna, cosa á la verdad no muy difícil de creer, atendida su mucha humedad.

Después de la Catedral, la mejor iglesia de las muchas que se cuentan en esta ciudad, es sin duda alguna la parroquia de San Vicente, que se halla situada en el mismo sitio en que fueron martirizados los santos patronos Vicente, Sabina y Criseta, cuyos restos yacen en una capilla subterránea.

El resto de la población no ofrece nada

que merezca particular mención. En sus afueras tiene muy buenos paseos, sobre todos los del Rastro y San Antonio.

Recorre en seguida la via los pueblos de Mingorría, Velayos, Sanchidrian, Adanero, Arévalo, Atagunies y Gomez Narro. Viene despues Medina del Campo, villa célebre de la época de los Reyes Católicos y hoy importante por ser el mercado de granos de Castilla la Vieja.

Dejando á un lado las estaciones de Pozaldez, Matapozuelos, Valdertillas y Viana, se llega á Valladolid.

No es esta capital en el día ni una sombra de lo que fué, pero aun conserva preciosos restos de su opulencia y recuerdos dignos de especial mención. En Valladolid espiró Cristóbal Colon, fué ejecutado el privado D. Alvaro de Luna, y tuvieron lugar los famosos autos de fé del reinado de Felipe II. Además esta ciudad fué cuna del célebre alcalde Ronquillo, el cual, segun cuenta la tradición, debe hallarse en los infiernos, porque se le llevaron los diablos por los aires en el momento en que iban á depositar su cadáver en una de las capillas del convento de San Francisco. Entre la gente del pueblo aun se encuentran ancianas que aseguran, con la mejor buena fé, haber visto en sus mocedades las huellas que dejaron los diablos en la capilla y el agujero por donde se escaparon.

Pero volvamos á Valladolid. Rodea la ciudad una tapia que le sirve de muro en la parte de su perimetro que no baña el rio Pisuegra, y en ella se hallan practicadas varias puertas, siendo la más notable y suntuosa la del *Cármén*. Consta de tres magníficos arcos, y sobre un trofeo militar que corona el del centro, descuella una arrogante estatua de Carlos III.

En esta capital se encuentran algunas calles muy buenas y espaciosas plazas. Posee soberbios edificios, entre los que descuella su suntuosa catedral, que en otro lugar hemos descrito. Las demás iglesias son todas, en lo general, de buena arquitectura, sobre todo la de los conventos de San Pablo y San Gregorio, que pertenecen al estilo gótico. No es Valladolid tan rica en monumentos civiles como en los destinados al culto, pero los pocos que tiene son dignos de mencionarse.

El colegio mayor de Santa Cruz, el Palacio real, la casa del Sol, la de la Villa y la de Fabioneli y Gardoqui son sus mejores edificios.

Desde Medina del Campo empiezan á ensancharse los horizontes y las grandes llanuras sembradas producen buen efecto, pero no ofrecen gran interés los paisajes hasta que se llega al país vascongado.

Desde Valladolid á Miranda, límite de Castilla y Alava, se recorren las estaciones de Cabezón, Aguilarejo, Dueñas, Venta de

Baños, Magar, Torquemada, Quintana, Villodrigo, Villaguirán, Estepar, Quintanilleja, Búrgos, Quintanapalla, Santa Olalla, Bribiesca y Pancorbo.

Preciso es que nos detengamos algunos instantes en Búrgos.

Como en el *Almanaque eclesiástico* hemos descrito la catedral, remitimos á aquel á nuestros lectores.

Además de la grandiosa Catedral, que por sí sola basta para atraer multitud de viajeros á la ciudad de Búrgos, tiene otros edificios y monumentos dignos de visitarse. En la plaza Mayor se admira una arrogante estatua de Carlos III, y la moderna casa de Ayuntamiento, obra de muy buen gusto y célebre por conservar en su oratorio los restos del Cid y de doña Jimena, su esposa. En una de las calles que desde la plaza conducen al paseo llamado del *Espolon*, que es sin disputa uno de los mejores de España, se encuentra el grandioso arco ó puerta de Santa Maria, dando frente al puente del mismo nombre sobre el rio Arlanzón. Este monumento, levantado á la memoria de los fundadores de la monarquía española en tiempo de Carlos V, está flanqueado por siete soberbios torreones, y ofrece en su conjunto un aspecto de los más imponentes. Son también dignos de visitarse, más que por su mérito artístico, por los recuerdos históricos que evocan, los sencillos monumentos erigidos al Cid y á Fernán-Gonzalez en el mismo sitio que ocuparon las casas en que nacieron tan esforzados campeones. Otra de las curiosidades de Búrgos, es su antiquísimo castillo, célebre en los fastos de la historia por haber servido de alcázar á los soberanos de Castilla, de prisión al rey de Navarra D. García y á D. Jaime de Nápoles, y de cadalso á elevados personajes de la corte de D. Sancho el Bravo y D. Pedro el Cruel. Desde esta fortaleza se descubre en toda su extension la antiquísima muralla construida por conde Diego Porcellos hace cerca de mil años, y que aun se conserva en el mejor estado de defensa.

Continuando nuestro interrumpido itinerario, diremos que desde Miranda empiezan los bellísimos paisajes que constituyen el país Vascongado.

La primera capital que se encuentra es Vitoria. Esta ciudad se compone de tres poblaciones edificadas en distintas épocas.

La *antiquísima* Vitoria, como la llaman sus moradores, se encuentra en la parte más elevada, y está circuida de murallas,

baluartes y torreones; que en el día se hallan medio derruidos. Es la menos poblada, y solo encierra algunas casas con grandes huertas y plazuelas. La *Vitoria antigua* la forman varias calles abiertas en tiempo de D. Alfonso el Sábio al pié de las murallas, y á su vez también rodeadas de fortificaciones. La *novísima ó moderna* Vitoria, comprende las calles y plazas situadas fuera de las que dejamos descritas. Esta es la parte de la ciudad donde se encuentran mejores edificios y mayor animación. Las casas son, en lo general, de linda y caprichosa arquitectura, y muchas de ellas tienen preciosos jardines. La *plaza nueva* es lo que más llama la atención en la *moderna* Vitoria. En ella se encuentran sus famosos arcos, que es el paseo predilecto de las elegantes vitorianas. Entre los magníficos edificios que rodean esta grandiosa plaza, descuella la casa municipal, obra de mucho mérito.

En la parte *antiquísima* y *antigua* de esta ciudad, están situados los principales monumentos dedicados al culto, pero estos, más que por su arquitectura, llaman la atención por los muchos recuerdos y reliquias que conservan. Tiene además Vitoria magníficos paseos de invierno y de verano, varias sociedades artístico-literarias y un lindísimo teatro.

Sigue á Vitoria San Sebastian, la ciudad predilecta de los bañistas que, apenas ha destruido sus murallas, se ha renovado como por encanto, siendo hoy una de las más bellas poblaciones de España.

Su playa, sus paseos, la *Zurriola*, la *Concha* y el *Boulevard*, las nuevas casas del ensanche y el *Casino* y *Courshall*, que á semejanza de los de Baden, Spá y Hamburgo acaban de crearse, hacen de San Sebastian una de las estaciones de baños más concurridas y animadas.

De San Sebastian á Irun la distancia es corta: se halla en el camino Pasajes y Renteria; Pasajes es el mejor puerto del mundo. Cerca de Irun y en una isleta que forma el Vidasoa, está la isla de los Faisanes, célebre por haberse pactado en ella la paz de España y Francia en el reinado de Felipe IV.

Concluiremos esta breve reseña, indicando que los precios de los billetes desde Madrid á Irun ó viceversa, son: en primera clase, 277 rs. con 75 céntimos; en segunda id., 208 con 25 id., y en tercera idem, 125 id. —La distancia que recorre la via, es de 631 kilómetros.

ÍNDICE.

	Páginas
Posición geográfica de Madrid.....	5
Épocas célebres.....	id.
Cómputo eclesiástico.....	id.
Fiestas movibles.....	id.
Estaciones.....	id.
Témporas.....	6
Pronósticos.....	7
Eclipses de sol y de luna.....	8
Juicio del año.....	9
Calendario.....	21
Almanaque astronómico.....	33
Almanaque religioso.....	46
Almanaque eclesiástico.....	60
Almanaque científico.....	72
Almanaque estadístico.....	95
Almanaque artístico-literario.....	101
Almanaque recreativo.....	124
Almanaque poético.....	133
Almanaque político.....	154
Almanaque biográfico.....	171
Almanaque de las damas.....	191
Almanaque cómico.....	199
Almanaque del viajero en España.....	459

ALMANAQUE

ENCICLOPÉDICO ESPAÑOL.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALMANAQUE
ENCICLOPÉDICO

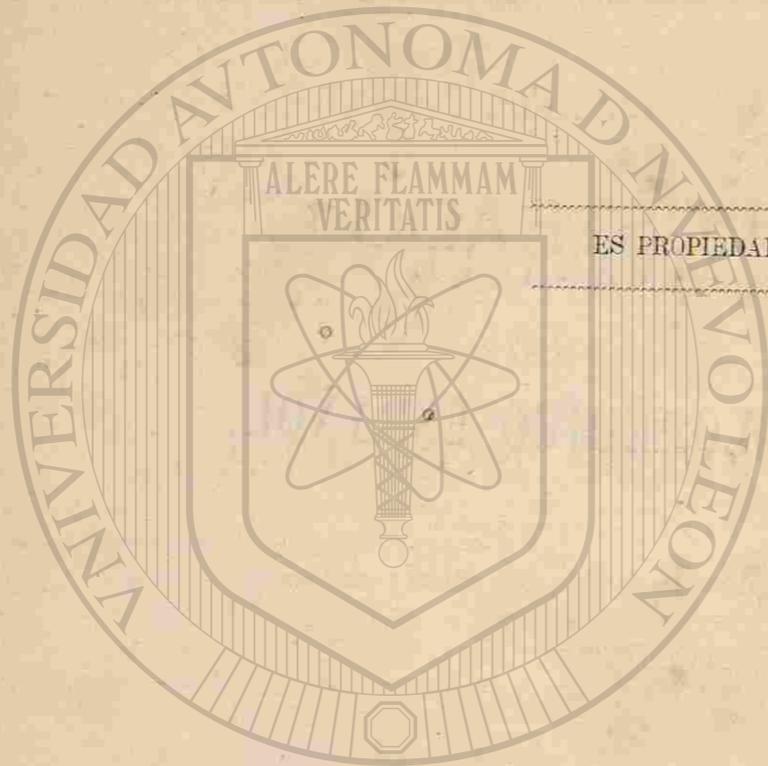
ESPAÑOL

ILUSTRADO

PARA 1871

POR JULIO NOMBELA

Con la colaboración de distinguidos artistas y escritores



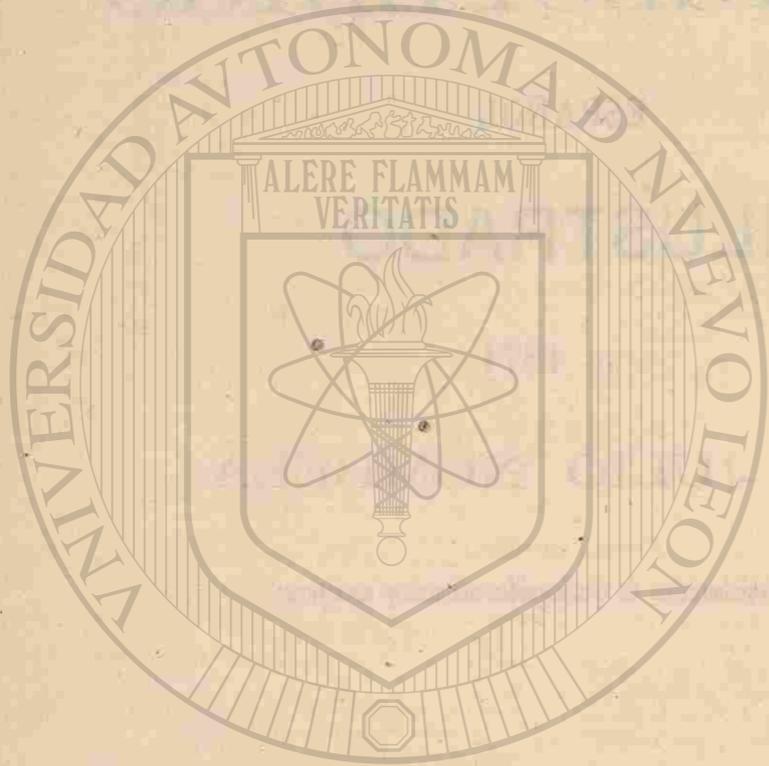
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ADMINISTRACIÓN

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, LIBRERÍA UNIVERSAL.—MADRID.

1870

Madrid, 1870.—Imp. de R. LABAJOS, Cabeza, 27.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

POSICION GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud. 40° 24' 30" N.
 Longitud. 0h 10m 4s, 2 al E. del Observatorio de San Fernando.

Épocas célebres.

Este año, según el período Juliano, es el.	6584
De la creación del mundo.	5854
Del diluvio universal.	4199
De la población de España y Portugal.	4115
Del NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.	1871
De la invención de los molinos de agua.	1083
De los de viento.	676
De la imprenta.	631
De la brújula.	611
De la pólvora.	490
Del descubrimiento del Nuevo-Mundo por Cristóbal Colon.	379
De la corrección Gregoriana.	289
De la aplicación del telégrafo.	66
Del pontificado de Nuestro Santo Padre Pio IX.	26
De la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima.	17
Del último Concordato celebrado con Su Santidad.	21
De la instalación de las Cortes generales y extraordinarias de Cádiz.	61
De la promulgación de la Constitución política que rige á España.	2

Cómputo eclesiástico. •

Aureo número 10.—Epacta XIX.—Ciclo solar 4.—Indiccion romana 14.—Letra dominical A.

Fiestas móviles.

Ascension del Señor, el 18 de Mayo.	Miércoles de Ceniza, el 22 de Febrero.
Domingo de Pasión el 26 de Marzo.	Nuestra Señora de la Consolación ó de la Correa, el 3 de Setiembre.
Domingo de Ramos, el 2 de Abril.	Nuestra Señora del Rosario, el 1.º de Octubre.
Domingo de Septuagésima, el 5 de Febrero.	Pascua de Pentecostés, el 28 de Mayo.
El Dulce Nombre de Jesús, el 15 de Enero.	Pascua de Resurrección, el 9 de Abril.
El Patrocinio de San José, el 30 de Abril.	Primer día de rogativas, el 23 de Mayo.
El Sacratísimo Corazon de Jesús, el 16 de Junio.	Primer Domingo de Adviento, 3 de Diciembre.
El Santissimum Corpus-Christi, el 8 de Junio.	Quincuagésima (Carnaval), el 19 de Febrero.
La Santísima Trinidad, el 4 de Junio.	San Joaquin, padre de Nuestra Señora, el 20 de Agosto.
Los Dolores de Nuestra Señora, el 31 de Marzo.	Sexagésima, el 12 de Febrero.
El Dulce nombre de Maria, el 10 de Setiembre.	

Cuatro estaciones.

La Primavera entra el 21 de Marzo, á la una y cinco minutos de la madrugada.—El Estio entra el 21 de Junio, á las 9 y 27 minutos de la noche.—El Otoño entre el 23 de Setiembre, á las 11 y 41 minutos de la mañana.—El Invierno entra el 22 de Diciembre, á las 5 y 44 minutos de la mañana.

Cuatro temporadas.

I.—El 1, 3 y 4 de Marzo.	III.—El 20, 22 y 23 de Setiembre.
H.—El 31 de Mayo y el 2 y 3 de Junio.	IV.—El 20, 22 y 23 de Diciembre.

PRONÓSTICOS Ó JUICIO EUROPEO DEL AÑO.

ENERO.—En diferentes partes de España buen tiempo; las nieblas serán heladas en los ríos y canales, causa por la cual en todas partes sucederá un brusco cambio atmosférico, resultando vientos helados, lluvia y nieve, los mares fuertes en parte de Europa, relámpagos y fuertes chubascos nebuscosos; el termómetro oscilará entre 4° bajo 0 á 12° sobre 0; en Francia grandes lluvias, nieves y hielos sin faltar el viento furioso; en Inglaterra nebuloso y hielos; en Portugal hermoso tiempo á días y escarchas muy generales en todas partes.

FEBRERO.—Increíble parecerá esta predicción á mis amados lectores, pues la verán cumplida. El estampido del trueno y el fulgor del relámpago lo tendreis este mes entre el 17 al 27, á pesar que la niebla, el hielo y la nieve con rícos vientos no harán falta; por eso digo que les parecerá increíble pronóstico tan fuerte y fuera del tiempo; en Francia, hielos, vientos, días claros y buenos varios; en Inglaterra lloviznas, cubierto y vientos, los mares á días gran oleaje; el termómetro oscilará entre 3° bajo 0 á 17° sobre 0 fuertes escarchas. En Prusia hielos, lluvias y vientos; en Italia revuelto y nubes; en Hungría grandes lluvias, nieves y fríos; en los Estados Unidos nieves, hielos y vientos rícos helados.

MARZO.—Grandes vientos australes á días, otros NN. O. helados, borrascas y granizos con gran lluvia; no harán falta en ciertas zonas, en otras seco; en Francia é Inglaterra, oscuridades terribles y los mares tempestuosos, el hielo estará á la orden del día; en Portugal, tronadas y lluvias; algo tocará á España, sin faltar los truenos y relámpagos; el termómetro oscilará entre 1° bajo 0 á 20° sobre 0, escarchas.

ABRIL.—Hermosa temperatura en todas partes á días, tanto en España como en el extranjero, resultado vientos, fríos, lluvias, tempestades y rícos truenos con granizos; los mares fuertes y algunas escarchas; el termómetro oscilará entre 2° sobre 0 á 21° sobre 0.

MAYO.—El calor se dejará sentir en varias partes de España y muy seco; en el centro tempestades y vientos con fuertes pedriscos del 15 de este mes al 5 de Junio; en esta época lloverá, trayendo los ríos grandes avenidas al NN. OO. de España, al E. SE. tambien las habrá; en Francia frío y gran presión atmosférica del O. SO. al E. SE. resultando tempestades é inundaciones; el termómetro oscilará entre 5° á 25° sobre 0; en Inglaterra tronadas.

JUNIO.—En un principio tempestuoso en diferentes zonas, á mediados, pedriscos y vientos en otras, y desde el 20 á su fin, el calor fuerte y vientos del levante, se forman tronadas rápidas y lineales, destruyendo cuanto á su paso encuentran, tanto por el huracan que llevarán delante como por el pedrisco; con poca diferencia cuéntese en Francia las mismas variaciones; el termómetro oscilará entre 10° á 41° sobre 0.

JULIO.—Gran presión atmosférica notable entre el 3 al 17, resultando tanto en España como en el extranjero, tempestades furiosas por tres días y rícos vientos australes, alteracion en los mares, se ensoberbecen los ríos; el calor llegará á 33 grados; cuidense marinos y ribereños.

AGOSTO.—El calor será completamente impertinente, porque llegará á 34 grados, se formarán fuertes nubarranes, tempestades varias á días, que resultan vientos O. y NO. frescos; cielo límpido y azul que se aturbonará pronto con otros nuevos calores. En toda Europa calor y tronadas á días.

SEPTIEMBRE.—El calor se dejará sentir en un principio, no faltarán tempestades y pedriscos con lluvias excesivas en ciertas zonas, tanto en España como en el extranjero; los mares tendrán fuerte emoción; el termómetro oscilará de 7° á 28° sobre 0.

OCTUBRE.—El viento E. será reinante en toda la costa del E., resultando lluvias copiosas, tronadas y grandes chubascos casi en general, no escasearán los truenos y las crecidas en todos los ríos que estas tengan lugar; en Francia revuelto y gran presión atmosférica del O. SO. al S. SE.; en Portugal, lluvia tempestuosa, los mares fuertes, ya el frío se hace calle en grande escala en todas partes; el termómetro oscilará entre 4° á 19° sobre 0. En Italia lluvias y truenos.

NOVIEMBRE.—Sin contar que este mes no trae á veces aquel hermoso tiempo por varios días, no es de extrañar que sobre los vientos fuertes y fríos se dejen sentir truenos y verse relámpagos con el aumento de que los montes se verán coronados de nieve, tanto en España como en el extranjero con lluvias y los mares furiosos á días por la causa del viento y tempestades; el termómetro oscilará de 2° bajo 0 á 15° sobre 0.

DICIEMBRE.—Grandes nieblas en las riberas de los ríos, grandes escarchas, que traen nieves y hielos fuertes con la circunstancia de hacer 5 ó 7 días excelentes y tan buenos que se formarán nubarranes rícos y se verán relámpagos, no escaseando el E. ES. y N. NO, que infaliblemente lo hará varios días; y N. E. N. NE. helados con nieblas, en Zaragoza, Madrid, Pamplona, etc.; en Francia hielos y lluvias con fuertes vientos de diferentes cuadrantes; el año 72 entrará helado en ciertas zonas, en otras claro, con escarchas; y en las más lluvias y vientos nebuscosos, como son en la mayor parte de Europa.

MARIANO CASTILLO, el único y verdadero Zaragozano.

ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

ENERO 6.—Eclipse parcial de Luna, *visible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 7 y 31 minutos de la noche.—Medio del eclipse á las 9 y 2 minutos de la noche.—Fin del eclipse á las 10 y 32 minutos de la noche.

El principio de este eclipse será visible en toda Europa, Asia y Africa, en gran parte de la Australia, en una pequeña parte de la América septentrional, en el Estrecho de Behering, en gran parte del Océano Atlántico, en el Indico, en el mar de la China, en parte del Pacifico y en el mar Polar Artico.

El fin de este eclipse será visible en toda Europa, Africa y casi toda el Asia, en gran parte de las dos Américas, en el Océano Atlántico, en el Indico, en gran parte del mar de la China y en el mar Polar Artico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte austral del limbo, 0,688, tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de esta que dista 50° de su vértice austral hácia Oriente (vision directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de esta que dista 53° de su vértice austral hácia Occidente (vision directa).

JUNIO 17.—Eclipse anular de Sol, *invisible* en Madrid. El eclipse principia en la tierra á 11 horas 12 minutos 6 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 112° 8' al E. de San Fernando, y latitud 22° 16' S.

El eclipse central principia en la tierra á 12 horas 24 minutos 7 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 99° 14' al E. de San Fernando, y latitud 31° 27' S.

El eclipse central á medio día sucede á 14 horas 3 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 149° 24' al E. de San Fernando, y latitud 4° S.

El eclipse central termina en la tierra á 15 horas 55 minutos 3 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 156° 47' al O. de San Fernando, y latitud 18° 15' S.

El eclipse termina en la tierra á 17 horas 7 minutos 3 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 170° 30' al O. de San Fernando, y latitud 8° 52' S.

Este eclipse será visible en casi toda la isla de Sumatra y Península de Malaca, en la Australia, tierra de Van-Diemen y Nueva Zelanda, en las Islas Filipinas y gran parte del Grande Océano Pacifico.

JULIO 2.—Eclipse parcial de Luna, *invisible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 12 y 12 minutos del día.—Medio del eclipse á la una y 13 minutos de la tarde.—Fin del eclipse á las 2 y 14 minutos de la tarde.

El principio de este eclipse será visible en parte del Asia, en la Australia, tierra de Van-Diemen y Nueva Zelanda, en una pequeña parte de las dos Américas, en parte del Océano Indico, en el mar de la China, en casi todo el Pacifico y en el mar Polar Antártico.

El fin de este eclipse será visible en casi toda el Asia, en la Australia, tierra de Van-Diemen y Nueva Zelanda, en gran parte de la isla de Madagascar, en el Océano Indico, en el mar de la China, en gran parte del Pacifico y en el mar Polar Antártico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte boreal del limbo, 0,343, tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de esta que dista 36° de su vértice boreal hácia Oriente (vision directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de esta que dista 34° de su vértice boreal hácia Occidente (vision directa).

DICIEMBRE 11.—Eclipse total de Sol, *invisible* en Madrid. El eclipse principia en la tierra á 13 horas un minuto 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 79° 55' al E. de San Fernando, y latitud 15° 39' N.

El eclipse central principia en la tierra á 13 horas 57 minutos 4 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 67° 20' al E. de San Fernando y latitud 19° 5' N.

El eclipse central á medio día sucede á 15 horas 35 minutos 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 124° 37' al E. de San Fernando, y latitud 12° 23' S.

El eclipse central termina en la tierra á 17 horas 19 minutos 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 171° 43' al O. de San Fernando, y latitud 0° 27' N.

El eclipse termina en la tierra á 18 horas 16 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 175° 42' al E. de San Fernando, y latitud 3° S. Este eclipse será visible en una pequeña parte de Africa, en parte del Asia, en la Australia, tierra de Van-Diemen é Islas Filipinas, y en parte del Grande Océano Pacifico.

JUICIO DEL AÑO.

Lector, ó mucho me engaño,
ó el año que este año empieza,
sentando al fin la cabeza,
será un excelente año.

Sin hipócrita disfraz,
y de la guerra aburrido,
traerá con el buen sentido
el dulce bien de la paz.

En él toca á Apolo el turno
y logrará en todas partes
con auxilio de sus artes
que olvidemos á Saturno.

Cesando el acerbo duelo
que nos dejó el inhumano,
que ame el hermano al hermano
querrá bondadoso el cielo.

De la justicia la luz
brillará más refulgente;
el corazón del creyente
consuelo hallará en la Cruz.

El ejemplo del pasado
amansará las pasiones,
y reinará en las naciones
el orden que aun no han gozado.

Ahuyentando el egoísmo
que á la humanidad domina,
renacerá la divina
caridad del cristianismo.

Pobres y ricos á una
olvidarán su rencor,
dando el pobre al rico amor,
el rico al pobre fortuna.

Y del trabajo fecundo
los hermosos manantiales,
pondrán término á los males
que hacen insufrible el mundo.

No habrá holgazanes ni ociosos,
no habrá crímenes ni amañes,
ni penas ni desengaños;
en fin, seremos dichosos.

España encontrará rey,
se acabarán los partidos,

los españoles unidos
por el respeto á la ley,

Podrán conseguir que un día,
renaciendo su grandeza,
vuelva á brillar su riqueza,
su valor y su hidalgua.

Francia, aunque herida de muerte,
buscando su antigua gloria,
después de dejar memoria
de los cambios de la suerte.

Arrojará de su seno
el frío racionalismo
que la ha llevado al abismo,
que la ha arrastrado en el cieno.

Digna entonces de su ayer,
podrá decir elocuente
que es patria de San Vicente,
de Fenelon y Moliere.

La Italia, que enloquecida
ha manchado sus laureles
quitando al rey de los fieles
con Roma más que la vida,

Dará al mundo un nuevo ejemplo
sufriendo la expiacion;
que haber no puede un Sanson
que arruine de Dios el templo.

Su pretension en Oriente
dejará Rusia dormir;
no habrá nada que pedir
á los pueblos de Occidente.

En el suelo americano
brotará también la oliva;
dejará de ser cautiva
la esposa del africano.

Por último, dicha tal
habrá, y un bien tan fecundo
que nos parecerá el mundo
paraíso terrenal.

Todo esto ha de suceder;
mas si pasa lo contrario,
no culpen al Calendario...
lo dicho, y hasta más ver.

J. N.

ENERO.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 9 horas y 26 minutos, y la noche 14 horas y 34 minutos. La voz *Enero* se deriva de la latina *Januarius*, que es el nombre con que los romanos designaban este mes por estar consagrado á Jano.—El signo de este mes es ACUARIO.—La alegoría de este signo es un hombre derramando agua con un cántaro, denotando las muchas lluvias que hay durante él.—Mes consagrado al Niño Jesús.—Oración á las 6, y desde el 16 á las 6 y 1/4.

H. M.		H. M.
7 23	1 Dom. ✠ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR. En Barcelona y Búrgos, s. Concordio, s. Odilon y sta. Eufrosina.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 45
7 23	2 Lún. S. Isidoro. Zaragoza, la venida de Ntra. Sra. del Pilar.— <i>Abrense los tribu- nales.</i>	4 45
7 24	3 Már. S. Antero, pap. y mr. Barcelona, Búrgos, Zaragoza y Salamanca, s. Daniel y sta. Genoveva.	4 46
7 24	4 Miér. S. Aquilino y comps. mrs. Navarra, s. Timoteo.	4 47
7 24	5 Juév. S. Telesforo, pap. y mr., s. Simeon Stilita y Sta. Polinaria.	4 48
7 24	6 Viér. ✠ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES, s. Melanio, s. Nilamon y sta. Macra.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 49
☉ Luna llena á las 9 y 9 minutos de la noche en Cáncer.—Eclipse parcial de Luna visible en Madrid.		
7 24	7 Sáb. S. Julian, ob. y s. Teodoro, monge.— <i>Abrense las velaciones.</i>	4 50
7 23	8 Dom. S. Luciano, presb. y cps. mrs. Navarra, s. Severino.	4 51
7 23	9 Lún. S. Julian, mr. y sta. Basilisa, vg. Barcelona y Zaragoza, s. Marcelino, ob. y conf. Pamplona, s. Julian y comps. mrs. y sta. Mariana, mr s. Agaton y s. Gonzalo, Badajoz, sta. Escolástica.	4 53
7 23	10 Már. S. Nicanor, diác. y mr., s. Gonzalo de Amarante y s. Guillermo. Córdoba,	4 54
7 23	11 Miér. S. Higinio, pap. y mr. Barcelona, s. Teodomiro, monge.	4 54
7 22	12 Juév. S. Benito, ab. y cf. Córdoba, s. Arcadio. Barcelona, s. Nazario, s. Juan, ob., s. Victoriano, ab. y s. Modesto.	4 55
7 22	13 Viér. S. Gumersindo, presb. y mr. Zaragoza y Córdoba, s. Leoncio. Cádiz, el bautizo de s. Juan. En Barcelona, la beata Verónica.	4 56
7 22	14 Sáb. S. Hilario, ob. Barcelona, s. Félix, pap. y s. Malaquias.	4 57
☽ Cuarto menguante á las 6 y 42 minutos de la mañana en Libra.		
7 22	15 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, s. Pablo, primer ermitaño, y s. Mauro, ab.	4 58
7 21	16 Lún. S. Marcelo, pap. s. Fulgencio y sta. Estefania. Badajoz y Cádiz, s. Marcos y s. Honorato.	5 0
7 21	17 Már. S. Antonio ab. Barcelona, sta. Rosalia Cartujana.	5 1
7 20	18 Miér. La Cátedra de s. Pedro en Roma, y sta. Prisca, Barcelona, s. Boluciano, s. Ammonio, sta. Margarita de Hungría y sta. Liberata.	5 2
7 20	19 Juév. S. Canuto, rey y mr., s. Mario y comps. mrs. y s. Arcadio. Zaragoza, s. Ponciano. Córdoba, s. Gumersindo.	5 3
7 19	20 Viér. S. Sebastian y s. Fabian, mrs.	5 4
☉ Luna nueva á las 12 y 17 minutos de la noche en Acuario.		
SOL EN ACUARIO.		
7 19	21 Sáb. Sta. Inés, vg. y mr., s. Fructuoso y comps. mrs., s. Eulogio y s. Augurio.	5 5
7 18	22 Dom. S. Vicente, diác., patron de Valencia, s. Gaudencio, s. Anastasio, mr. y s. Oroncio. Badajoz, el beato Juan de Rivera.	5 7
7 17	23 Lún. S. Ildefonso, arz. de Toledo, s. Raimundo, cf., el beato Nicolás y s. Estéban. Barcelona, sta. Emerenciana. Cádiz y Zaragoza, s. Raimundo de Peñafort.	5 8
7 17	24 Már. Ntra. Sra. de la Paz, s. Timoteo, ob. y s. Epolonio. Barcelona, la Descension de Nuestra Señora.	5 9
7 16	25 Miér. La Conversion de s. Pablo Apóstol, patron de Ecija, sta. Elvira, vg. y s. Marino. Barcelona, s. Ananias y Ntra. Sra. de Belen.	5 10
7 15	26 Juév. S. Policarpo, ob., s. Teógenes, sta. Paula, viuda romana, y sta. Matilde.	5 11
7 14	27 Viér. S. Juan Crisóstomo, s. Julian y comps. mrs. y s. Emeristo.	5 12
7 13	28 Sáb. S. Julian, ob. de Cuenca, s. Valero, ob., s. Tirso y comps. mrs. y la Aparicion de Sta. Inés. Cádiz y Barcelona, s. Cirilo y s. Tebiso.	5 14
☽ Cuarto creciente á las una de la tarde en Tauro.		
7 13	29 Dom. S. Francisco de Sales, ob. y cf., s. Sulpicio, s. Mauro y s. Aquilino. Badajoz, Barcelona, Cádiz y Zaragoza, s. Valero; fiesta en la última.	5 15
7 12	30 Lún. Sta. Martina, vg., s. Lesmes, ab. y sta. Aldegundis. Barcelona, sta. Marcela.	5 16
7 11	31 Márt. S. Pedro Nolasco, fund. s. Siro, mr. y sta. Marcela, vg.	5 17

JUICIO DEL AÑO.

Lector, ó mucho me engaño,
ó el año que este año empieza,
sentando al fin la cabeza,
será un excelente año.

Sin hipócrita disfraz,
y de la guerra aburrido,
traerá con el buen sentido
el dulce bien de la paz.

En él toca á Apolo el turno
y logrará en todas partes
con auxilio de sus artes
que olvidemos á Saturno.

Cesando el acerbo duelo
que nos dejó el inhumano,
que ame el hermano al hermano
querrá bondadoso el cielo.

De la justicia la luz
brillará más refulgente;
el corazón del creyente
consuelo hallará en la Cruz.

El ejemplo del pasado
amansará las pasiones,
y reinará en las naciones
el orden que aun no han gozado.

Ahuyentando el egoísmo
que á la humanidad domina,
renacerá la divina
caridad del cristianismo.

Pobres y ricos á una
olvidarán su rencor,
dando el pobre al rico amor,
el rico al pobre fortuna.

Y del trabajo fecundo
los hermosos manantiales,
pondrán término á los males
que hacen insufrible el mundo.

No habrá holgazanes ni ociosos,
no habrá crímenes ni amañes,
ni penas ni desengaños;
en fin, seremos dichosos.

España encontrará rey,
se acabarán los partidos,

los españoles unidos
por el respeto á la ley,

Podrán conseguir que un día,
renaciendo su grandeza,
vuelva á brillar su riqueza,
su valor y su hidalgua.

Francia, aunque herida de muerte,
buscando su antigua gloria,
después de dejar memoria
de los cambios de la suerte.

Arrojará de su seno
el frío racionalismo
que la ha llevado al abismo,
que la ha arrastrado en el cieno.

Digna entonces de su ayer,
podrá decir elocuente
que es patria de San Vicente,
de Fenelon y Moliere.

La Italia, que enloquecida
ha manchado sus laureles
quitando al rey de los fieles
con Roma más que la vida,

Dará al mundo un nuevo ejemplo
sufriendo la expiación;
que haber no puede un Sanson
que arruine de Dios el templo.

Su pretension en Oriente
dejará Rusia dormir;
no habrá nada que pedir
á los pueblos de Occidente.

En el suelo americano
brotará también la oliva;
dejará de ser cautiva
la esposa del africano.

Por último, dicha tal
habrá, y un bien tan fecundo
que nos parecerá el mundo
paraíso terrenal.

Todo esto ha de suceder;
mas si pasa lo contrario,
no culpen al Calendario...
lo dicho, y hasta más ver.

J. N.

ENERO.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 9 horas y 26 minutos, y la noche 14 horas y 34 minutos. La voz *Enero* se deriva de la latina *Januarius*, que es el nombre con que los romanos designaban este mes por estar consagrado á Jano.—El signo de este mes es ACUARIO.—La alegoría de este signo es un hombre derramando agua con un cántaro, denotando las muchas lluvias que hay durante él.—Mes consagrado al Niño Jesús.—Oración á las 6, y desde el 16 á las 6 y 1/4.

H. M.		H. M.
7 23	1 Dom. LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR. En Barcelona y Búrgos, s. Concordio, s. Odilon y sta. Eufrosina.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 45
7 23	2 Lún. S. Isidoro. Zaragoza, la venida de Ntra. Sra. del Pilar.— <i>Abrense los tribu- nales.</i>	4 45
7 24	3 Már. S. Antero, pap. y mr. Barcelona, Búrgos, Zaragoza y Salamanca, s. Daniel y sta. Genoveva.	4 46
7 24	4 Miér. S. Aquilino y comps. mrs. Navarra, s. Timoteo.	4 47
7 24	5 Juév. S. Telesforo, pap. y mr., s. Simeon Stilita y Sta. Polinaria.	4 48
7 24	6 Viér. LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES, s. Melanio, s. Nilamon y sta. Macra.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	4 49
☉ Luna llena á las 9 y 9 minutos de la noche en Cáncer.—Eclipse parcial de Luna visible en Madrid.		
7 24	7 Sáb. S. Julian, ob. y s. Teodoro, monge.— <i>Abrense las velaciones.</i>	4 50
7 23	8 Dom. S. Luciano, presb. y cps. mrs. Navarra, s. Severino.	4 51
7 23	9 Lún. S. Julian, mr. y sta. Basilisa, vg. Barcelona y Zaragoza, s. Marcelino, ob. y conf. Pamplona, s. Julian y comps. mrs. y sta. Mariana, mr s. Agaton y s. Gonzalo, Badajoz, sta. Escolástica.	4 53
7 23	10 Már. S. Nicanor, diác. y mr., s. Gonzalo de Amarante y s. Guillermo. Córdoba,	4 54
7 23	11 Miér. S. Higinio, pap. y mr. Barcelona, s. Teodomiro, monge.	4 54
7 22	12 Juév. S. Benito, ab. y cf. Córdoba, s. Arcadio. Barcelona, s. Nazario, s. Juan, ob., s. Victoriano, ab. y s. Modesto.	4 55
7 22	13 Viér. S. Gumersindo, presb. y mr. Zaragoza y Córdoba, s. Leoncio. Cádiz, el bautizo de s. Juan. En Barcelona, la beata Verónica.	4 56
7 22	14 Sáb. S. Hilario, ob. Barcelona, s. Félix, pap. y s. Malaquias.	4 57
☽ Cuarto menguante á las 6 y 42 minutos de la mañana en Libra.		
7 22	15 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, s. Pablo, primer ermitaño, y s. Mauro, ab.	4 58
7 21	16 Lún. S. Marcelo, pap. s. Fulgencio y sta. Estefania. Badajoz y Cádiz, s. Marcos y s. Honorato.	5 0
7 21	17 Már. S. Antonio ab. Barcelona, sta. Rosalia Cartujana.	5 1
7 20	18 Miér. La Cátedra de s. Pedro en Roma, y sta. Prisca, Barcelona, s. Boluciano, s. Ammonio, sta. Margarita de Hungría y sta. Liberata.	5 2
7 20	19 Juév. S. Canuto, rey y mr., s. Mario y comps. mrs. y s. Arcadio. Zaragoza, s. Ponciano. Córdoba, s. Gumersindo.	5 3
7 19	20 Viér. S. Sebastian y s. Fabian, mrs.	5 4
☉ Luna nueva á las 12 y 17 minutos de la noche en Acuario.		
SOL EN ACUARIO.		
7 19	21 Sáb. Sta. Inés, vg. y mr., s. Fructuoso y comps. mrs., s. Eulogio y s. Augurio.	5 5
7 18	22 Dom. S. Vicente, diác., patron de Valencia, s. Gaudencio, s. Anastasio, mr. y s. Oroncio. Badajoz, el beato Juan de Rivera.	5 7
7 17	23 Lún. S. Ildefonso, arz. de Toledo, s. Raimundo, cf., el beato Nicolás y s. Estéban. Barcelona, sta. Emerenciana. Cádiz y Zaragoza, s. Raimundo de Peñafort.	5 8
7 17	24 Már. Ntra. Sra. de la Paz, s. Timoteo, ob. y s. Epolonio. Barcelona, la Descension de Nuestra Señora.	5 9
7 16	25 Miér. La Conversion de s. Pablo Apóstol, patron de Ecija, sta. Elvira, vg. y s. Marino. Barcelona, s. Ananias y Ntra. Sra. de Belen.	5 10
7 15	26 Juév. S. Policarpo, ob., s. Teógenes, sta. Paula, viuda romana, y sta. Matilde.	5 11
7 14	27 Viér. S. Juan Crisóstomo, s. Julian y comps. mrs. y s. Emeristo.	5 12
7 13	28 Sáb. S. Julian, ob. de Cuenca, s. Valero, ob., s. Tirso y comps. mrs. y la Aparicion de Sta. Inés. Cádiz y Barcelona, s. Cirilo y s. Tebiso.	5 14
☽ Cuarto creciente á la una de la tarde en Tauro.		
7 13	29 Dom. S. Francisco de Sales, ob. y cf., s. Sulpicio, s. Mauro y s. Aquilino. Badajoz, Barcelona, Cádiz y Zaragoza, s. Valero; fiesta en la última.	5 15
7 12	30 Lún. Sta. Martina, vg., s. Lesmes, ab. y sta. Aldegundis. Barcelona, sta. Marcela.	5 16
7 11	31 Márt. S. Pedro Nolasco, fund. s. Siro, mr. y sta. Marcela, vg.	5 17

FEBRERO.

Tiene 28 días: el día, por término medio, 10 horas y 14 minutos, y la noche 13 horas y 46 minutos. La palabra *Febrero* se deriva de la latina *Februarius* con que los romanos designaban este mes, en el cual se verificaban las fiestas *Februales*.—El signo de este mes es *Piscis*. Este signo es figurado por *dos peces*, denotando que cuando el sol entra en él, el tiempo es abundante en aguas.—Mes consagrado á la Purificación de la Virgen.—Oración á las 6 1/4 y desde el 16 á las 6 1/2.

H. M.		H. M.
7 10	1 Miér. S. Ignacio, ob. mr., sta. Brigida, vg., y s. Cecilio, ob. En Burgos, s. Pionio.— <i>Abstinencia en Madrid.</i>	5 19
7 9	2 Juév. ✠ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, s. Cornelio, s. Cándido, mr., s. Fortunato, s. Apropiano y s. Frésculo. En Zaragoza, sta. Feliciano.— <i>Procesion general y bendicion de candelas.</i>	5 20
7 8	3 Viér. S. Blas, ob. y mr., patron de Mazo en Canarias, s. Setentrio, s. Patricio y el beato Nicolás de Longobardo. Cádiz, s. Félix y s. Genaro. Barcelona, s. Celerino, s. Hipólito y comps. mrs.	5 21
7 7	4 Sáb. S. Andrés Corsino, ob., y s. José de Leonisa, cf. Barcelona, s. Ramberto y s. Donato. Córdoba, s. Aquilino. Burgos, s. Aproniano y s. Jósculo	5 22
7 6	5 Dom. Sta. Agueda, vg. y mr., y s. Felipe de Jesús, mr. Cádiz, Córdoba y Pamplona, los Mártires del Japon de la Compania de Jesús.— <i>Se saca ánima.—Indulgencia plenaria.</i>	5 23
☉ Luna llena á la una y 47 minutos de la tarde en Leo.		
7 5	6 Lún. Sta. Dorotea, vg. y mr., s. Guarino y s. Antoliano.	5 25
7 4	7 Már. S. Romualdo, ob., sta. Juliana, s. Ricardo, rey de Inglaterra y s. Moisés.	5 26
7 3	8 Miér. S. Juan de A. cf. y fund., s. Paulo, s. Lucio, s. Ciriaco y sta. Cointa. Burgos, s. Guvencio.	5 27
7 1	9 Juév. Sta. Polonia, vg. y mr. Barcelona, s. Alejandro y s. Nicéforo. Córdoba, s. Fructuoso y comps. mrs.	5 28
7 0	10 Viér. Sta. Escolástica, vg. y mr., s. Guillermo, duque de Aquitania, s. Ireneo y tres comps. mrs. y sta. Sotera. Zaragoza, s. Sabino.	5 29
6 59	11 Sáb. S. Saturnino y comps. mrs., s. Desiderio y s. Lázaro. Córdoba, s. Valerio. Barcelona, los siete siervos de Maria.	5 31
6 58	12 Dom. de Sexagésima. Sta. Eulalia, vg., la primera traslacion de s. Eugenio, y los stos Damian, Modesto y Juliano. Zaragoza, s. Gaudencio. Badajoz, Barcelona, Cádiz y Pamplona, sta. Eulalia, vg. y mr.— <i>Indulgencia plenaria.</i>	5 32
☾ Cuarto menguante á las 2 y 45 minutos de la tarde en Escorpio.		
6 57	13 Lún. S. Benigno y sta. Catalina de Rizzis. Córdoba, s. Marcelo.	5 33
6 55	14 Már. S. Valentin, presb. y mr., y el B. Juan Bautista de la Concepcion.	5 34
6 54	15 Miér. Stos. Faustino y Jovita, herms. mrs. Pamplona, Ntra. Sra. de Guadalupe.	5 35
6 53	16 Juév. S. Julian y 5.000 comps. mrs., sta. Juliana y s. Onésimo. Aragon. s. Elias y s. Gregorio X, pap.	5 37
6 51	17 Viér. S. Julian de Capadocia, mr., s. Silvino, s. Claudio, ob. y sta. Constanza. Barcelona, s. Pedro Tomás. Aragon, s. Alejo de Florencia.	5 38
6 50	18 Sáb. S. Eladio, arz. de Toledo, s. Simeon, ob. y s. Pedro Tomás. Barcelona, la beata Cristiana.	5 39
6 49	19 Dom. de Quincuagésima. S. Gabino, mr., s. Alvaro de Córdoba y s. Conrado.— <i>Cierranse los tribunales.—Indulgencia plenaria.</i>	5 40
☽ Luna nueva á la una y 34 minutos de la tarde en Piscis.		
SOL EN PISCIS.		
6 47	20 Lún. Stos. Leon y Eleuterio, obs. y s. Sadot. Barcelona, s. Nemesio, mr.	5 41
6 46	21 Már. S. Félix, ob. y cf., s. Maximiano y s. Severiano. Barcelona, s. Paterio y s. Desiteo.	5 43
6 45	22 Miér. de Ceniza. S. Pascasio, ob. y la Cátedra de s. Pedro en Antioquia. Cádiz, sta. Margarita de Cortona.— <i>Cierranse las velaciones.—Vigilia.—Indulgencia plenaria en todos los dias de Cuaresma.</i>	5 44
6 43	23 Juév. Stas. Marta y Margarita de Cotorna, s. Florencio, s. Sireno y sta. Isabela. Barcelona y Cádiz, s. Pedro Damiano y s. Silverio.— <i>Abrense los tribunales.</i>	5 45
6 42	24 Viér. S. Matias, Apostol, s. Modesto y s. Melecio. Barcelona, s. Eldiberto.	5 46
6 40	25 Sáb. S. Cesáreo, cf. y s. Jarasio. Badajoz, s. Félix. Barcelona, s. Aberano y s. Dióscoro. Burgos, sta. Elena. Zaragoza, Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico.	5 47
6 39	26 Dom. de Cuaresma.—S. Alejandro, ob. y el beato Juan de Rivera. En Zaragoza, s. Faustino, ob. Cádiz, s. Cesáreo.	5 48
6 37	27 Lún. S. Baldomero, conf. En Cádiz, Ntra. Sra. de Méjico y s. Julian. En Zaragoza, s. Alejandro y s. Cesáreo. En Barcelona, s. Leandro. En Burgos, s. Pesor.	5 49
☽ Cuarto creciente á las 10 y 24 minutos de la mañana en Géminis.		
6 36	28 Már. S. Roman, fund., s. Macario y comps. mrs. y s. Leandro.— <i>Anima.</i>	5 50

MARZO.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 11 horas y 24 minutos, y la noche 12 horas y 36 minutos. La palabra *Marzo* se deriva de la latina *Martius*, y ésta de *Mars* o *Marte*, dios de la guerra, á quien estaba consagrado el mes de Marzo.—El signo de este mes es *ARIES*. Representase con la figura de un carnero.—Mes consagrado al Patriarca San José.—Oración á las 6 1/2 y desde el 16 á las 6 y 3/4.

H. M.		H. M.
6 34	1 Miér. El sto Angel de la Guarda, s. Rosendo, ob. y sta. Eudisia. Cádiz, s. Hiscio, s. Rudesindo, sta. Antonina y s. Lean.— <i>Tempora.</i>	5 52
6 33	2 Juév. S. Lucio, ob. y mr. y s. Lorgio. Barcelona y Córdoba, s. Absalon y s. Simplicio, pap. y mr. Burgos, s. Joyano. Zaragoza, s. Pablo.	5 53
6 31	3 Viér. Stos. Emeterio y Celedonio, mrs.— <i>Tempora.</i>	5 54
6 30	4 Sáb. S. Casimiro, rey y cf., s. Pio I, s. Cayo y s. Adrian. Cádiz y Córdoba, s. Lucio, pap.— <i>Tempora.</i>	5 55
6 28	5 Dom. II de Cuaresma. S. Eusebio y comps. mrs. Barcelona, s. Nicolás. Córdoba, s. Adriano.	5 56
6 27	6 Lún. Stos. Victor y Victoriano y sta. Celeta, vg. Barcelona y Córdoba, s. Olegario. Zaragoza, s. Cirilo. Pamplona, s. Braulio.	5 57
6 25	7 Már. Sto. Tomás de Aquino, dr. Córdoba, stas. Perpétua y Felicitas y s. Braulio.	5 58
☽ Luna llena á las 3 y 24 minutos de la mañana en Virgo.		
6 23	8 Miér. S. Juan de Dios, fund., s. Julian, arzob. de Toledo, y s. Veremundo.	5 59
6 22	9 Juév. Sta. Francisca, viuda, romana. Burgos, Cádiz, Salamanca, sta. Catalina de Bolonia. Barcelona, s. Paciano.	6 0
6 20	10 Viér. S. Meliton y comps. mrs. y s. Macario. Córdoba, el sto. Angel de la Guarda. Barcelona, s. Atano. Zaragoza, s. Crescencio.	6 1
6 19	11 Sáb. S. Eulogio, presb. y mr., s. Erácleo, s. Zósimo, s. Ramiro y sta. Aurea. Zaragoza, s. Constantino.— <i>Se saca Anima.</i>	6 3
6 17	12 Dom. III de Cuaresma. S. Gregorio el Magno, pap. y cf.— <i>Principia la novena de S. José.—Se saca Anima.</i>	6 4
6 15	13 Lún. S. Leandro, arz. de Sevilla. Barcelona, s. Rodrigo.	6 5
☾ Cuarto menguante á las 10 y 5 minutos de la noche en Sagitario.		
6 14	14 Már. Sta. Matilde, la Traslacion de sta. Florentina, y las stas. Mártires de Ecija.	6 6
6 12	15 Miér. Stos. Raimundo y Longinos, mrs. y s. Meliton. Córdoba, sta. Leocricia. Barcelona, sta. Madrona.	6 7
6 11	16 Juév. S. Julian de Anazareo, mr. y s. Agapito. Aragon, s. Félix. Córdoba, los stos. mártires de Sebaste en Armenia. Pamplona, s. Ciriaco.	6 8
6 9	17 Viér. S. Patricio, s. Alejandro y s. Teodoro. Barcelona y Burgos, sta. Gertrudis y s. José de Arimatea.	6 9
6 7	18 Sáb. S. Gabriel Arcángel. Zaragoza y Barcelona, s. Braulio. Pamplona, el beato Salvador de Horta.	6 10
6 6	19 Dom. IV de Cuaresma. S. José, Esposo de la Sma. Virgen, s. Apolonio y s. Leoncio y Ntra. Sra. de la Piedad.— <i>Se saca Anima.</i>	6 11
6 4	20 Lún. S. Niceto, ob., s. Ambrosio de Sena, sta. Eufemia, vg. y mr. y sta. Fortiana, la Samaritana.	6 12
6 2	21 Már. S. Benito, ab., s. Filemon y s. Donino.	6 13
☽ Luna nueva á las 3 y 46 minutos de la mañana en Aries.		
SOL EN ARIES.—PRIMAVERA.		
6 1	22 Miér. S. Deogracias, ob., y sta. Lea. Córdoba, s. Pablo de Narbona. Barcelona, s. Ambrosio de Sena. Zaragoza, s. Bienvenido.	6 14
5 59	23 Juév. S. Victoriano y cps. mrs. y s. Fidel. Barcelona, el beato José Oriol.	6 15
5 57	24 Viér. S. Rómulo, s. Agapito, ob. y el beato José Maria Tomasi, conf. Zaragoza, s. Segundo. Cádiz, Córdoba, Salamanca y Burgos, s. Simeon.	6 16
5 56	25 Sáb. La Anunciacion de Ntra. Sra. y Encarnacion del Hijo de Dios, y s. Dimas el Buen Ladrón.	6 17
5 54	26 Dom. de Pasion. S. Braulio, ob. y conf. Zaragoza, s. Teodoro. Barcelona, s. Casulo. Cádiz, s. Montiano. Córdoba, s. Basilio.	6 18
5 52	27 Lún. S. Ruperto y s. Juan, ermitaño. Barcelona, s. Lázaro.	6 19
5 51	28 Már. Stos. Cástor y Doroteo, mrs., y s. Sixto III, pap.	6 20
5 49	29 Miér. S. Eustasio, ab. y mr., s. Siro, s. Cirilo y s. Segundo.	6 21
☽ Cuarto creciente á las 6 y 30 minutos de la mañana en Cáncer.		
5 47	30 Juév. S. Juan Climaco, ab. y s. Régulo, ob. y conf. Barcelona, s. Quirino.	6 22
6 45	31 Viér. Los Dolores de Nuestra Señora, sta. Balbina, vg., s. Anós, profeta, s. Amadeo y s. Benjamin.— <i>Anima.</i>	6 23

ABRIL

Tiene 30 días: el día, por término medio, 12 horas y 44 minutos, y la noche 11 horas y 16 minutos. La palabra *Abril* se deriva de la latina *Aperire*, que significa *abrir*, porque en este mes la tierra abre su seno para ofrecernos sus ricas producciones.—El signo de este mes es TAURO y se le representa con la figura de un toro. Mes consagrado á los Dolores y Soledad de la Virgen. Oracion á las 7 y desde el 16 á las 7 y 1/2.

SOL	H.M.		H.M.
Sale	5 44	1 Sáb. S. Venancio, ob. y mr., s. Bonifacio, s. Ignacio y la Impresion de las llagas de sta. Catalina de Sena. En Aragon y Córdoba, sta. Teodora. En Cataluña, s. Victor. mr.— <i>Anima</i> .— <i>Cierranse los tribunales</i> .	6 24
	5 43	2 Dom. de Ramos. S. Francisco de Paula, cf. y fun., sta. Maria Egipcíaca y sta. Teodosia.	6 26
	5 41	3 Lún. <i>santo</i> . S. Ulpiano, s. Pancracio, ob. y mr. y s. Benito de Palermo. Badajoz, sta. Engracia. Córdoba, s. Ricardo.	6 27
	5 39	4 Már. <i>santo</i> . S. Isidoro, arz. de Sevilla y s. Platon.	6 28
	5 38	5 Miér. <i>santo</i> . S. Vicente Ferrer, conf. y sta. Emilia. Barcelona, sta. Irene.	6 29
		☉ Luna llena á las 2 y 8 minutos de la tarde en Libra.	
	5 36	6 Juév. <i>santo</i> . S. Celestino, s. Marcelino y s. Guillermo.	6 30
	5 34	7 Viér. <i>santo</i> . S. Epifanio, ob., s. Ciriaco, s. Pelusio, s. Saturnino y s. Herman.	6 31
	5 33	8 Sáb. <i>santo</i> . Los Dolores de Nuestra Señora, s. Dionisio, ob. y el B. Julian de s. Agustin. Barcelona, s. Alberto el Magno y sta. Máxima. Cádiz, sta. Casilda.	6 32
	5 31	9 Dom. de Pascua de Resurreccion. Sta. Maria Cleofé y sta. Casilda, vg. Barcelona, s. Demetrio. Búrgos, sta. Catalina.— <i>Cierranse los tribunales</i> .— <i>Visita general de cárceles</i> .— <i>Anima</i> .	6 33
	5 30	10 Lún. S. Daniel y s. Ezequiel, profetas. Barcelona, s. Terencio y Pompeyo. Aragon, s. Urbano y s. Macario.	6 34
	5 28	11 Már. S. Leon I el Grande, s. Antipas y s. Isaac.— <i>Abrense los tribunales</i> .	6 35
	5 27	12 Miér. S. Constantino, s. Victor y Zenon, mrs., s. Julio y s. Sábás.— <i>Anima</i> .	6 36
		☽ Cuarto menguante á las 5 y 37 minutos de la mañana en Capricornio.	
	5 25	13 Juév. S. Hermenegildo, rey de Sevilla y mr. Búrgos, s. Urso.	6 37
	5 23	14 Viér. S. Tiburcio y s. Valeriano.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	6 38
	5 22	15 Sáb. Stas. Basilisa y Anastasia, mrs. Barcelona, el venerable Lucio y s. Arda-leon, comediante. Zaragoza, sta. Elena.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	6 39
	5 20	16 Dom. de Quasimodo. Sta. Engracia y sto. Toribio de Liébana, ob.— <i>Ordenes</i> .— <i>Indulgencia plenaria</i> .	6 40
	5 19	17 Lún. S. Aniceto, pap. y mr. y la Beata Maria Ana de Jesús. Córdoba, s. Elias y comps. mrs.— <i>Abrense las relaciones</i> .	6 41
	5 18	18 Márt. S. Eleuterio, ob. y su madre Antica, y s. Perfecto, mr. Búrgos y Zaragoza, s. Apolonio. En Villafranca del Panadés se celebra á la Divina Pastora.	6 42
	5 16	19 Miér. S. Leon IX, s. Hermógenes, s. Vicente y s. Rufo.	6 43
		☉ Luna nueva á las 6 y 49 minutos de la tarde en Aries.	
	5 15	20 Juév. Sta. Inés de Monte Pulciano, vg. y s. Marciano. Barcelona, s. Teótimo, ob. Zaragoza, s. Cesáreo.	6 44
		SOL EN TAURO.	
	5 13	21 Viér. S. Anselmo, ob., s. Apolines y s. Isacio. Búrgos, s. Apolo. Barcelona, s. Crotates, y s. Silvio. Navarra, la Dedicacion de la catedral de Pamplona.	6 45
	5 12	22 Sáb. S. Sotero y s. Cayo, papas y mrs., s. Leonides y s. Apeles.	6 46
	5 10	23 Dom. S. Jorge, mr., patron de Aragon y de Alcalá, s. Gerardo y s. Maroto. Barcelona y Búrgos, s. Adalberto.	6 47
	5 9	24 Lún. S. Gregorio, ob. y cf., s. Fidel de Sigmaringa y stas. Bona y Donona. Barcelona, s. Neon.	6 48
	5 7	25 Már. S. Marcos Evangelista, y s. Herminio. Barcelona, Búrgos, Pamplona y Salamanca, s. Aniano, ob.— <i>Letanias</i> .— <i>Indulgencia plenaria</i> .	6 49
	6 26	26 Miér. Stos. Cleto y Marcelino, papas y mrs. y la Traslacion de sta. Leocadia. Barcelona, Ntra. Sra. del Buen Consejo.	6 50
	5 27	27 Juév. Stos. Anastasio y Toribio de Mogrobojo y s. Pedro de Armengol.	6 51
		☽ Cuarto creciente á las 11 y 33 minutos de la noche en Leo.	
	5 32	28 Viér. S. Prudencio, ob., patron de Alava (fiesta en Avila en el obispado de Tarazona), s. Vidal, s. Acacio y sta. Valeria.	6 52
	5 29	29 Sáb. S. Pedro de Verona, mr. Barcelona, s. Roberto.	6 53
	5 130	30 Dom. El Patrocinio de s. José, sta. Catalina de Sena, s. Indalecio y s. Pelegrin. Barcelona, sta. Sofia y s. Ludovico. Córdoba, s. Amador.	6 54

MAYO.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 14 horas, y la noche 10 horas. La palabra *Mayo* se deriva de la latina *Meius* ó de *Mayores*, con que se designaba á los ancianos y senadores de la antigua Roma: los romanos lo consagraron á la vejez.—El signo de este mes es GÉMINIS. Figúrase por dos niños abrazados, denotando la afabilidad y hermosura del tiempo cuando el sol entra en este signo.—Mes consagrado á la Sma. Virgen como madre del Amor Hermoso. Oracion á las 7 y 3/4 y desde el 16 á las 8.

SOL	H.M.		H.M.
Sale	4 59	1 Lún. S. Felipe y Santiago, Apóstoles. Barcelona y Zaragoza, s. Segismundo, rey.	6 55
	4 58	2 Már. S. Atanasio, ob. y dr. y s. Félix, patron de Avila. En Búrgos y Salamanca, s. Segundo.— <i>Fiesta nacional</i> .	6 56
	4 57	3 Miér. La Invencion de la sta. Cruz, s. Alejandro y comps. mrs. y s. Juvenal.	6 57
	4 56	4 Juév. Sta. Mónica, viuda y s. Florian. Badajoz, la corona de Espinas del Señor. Barcelona sta. Antonina, vg. y mr. Búrgos, s. Ciriaco.	6 58
		☉ Luna llena á las 10 y 45 minutos de la noche en Escorpio.	
	4 54	5 Viér. S. Pio V, la Conversion de s. Agustin y sta. Crescencia. Cádiz, s. Angel. Búrgos, s. Angel y s. Silvano.	6 59
	4 53	6 Sáb. S. Juan Ante-Portam-Latinam, s. Ovidio y sta. Benita.	7 0
	4 52	7 Dom. S. Estanislao, ob. y mr., s. Sixto y s. Ubaldo. Córdoba, la Aparicion de s. Rafael Arcángel.	7 1
	4 51	8 Lún. Ntra. Sra. de los Desamparados, patrona de Valencia.	7 2
	4 50	9 Már. S. Gregorio Nazianceno, ob., s. Hermes, s. Gerónimo y la Traslacion de s. Nicolás de Bari.	7 3
	4 49	10 Miér. S. Antonino, arz. de Florencia, s. Gordiano y s. Job.	7 4
	4 48	11 Juév. S. Mamerto, ob. Barcelona y Búrgos, s. Poncio, Anastasio y s. Eudaldo.	7 5
		☽ Cuarto menguante á las 2 y 9 minutos de la tarde en Acuario.	
	4 47	12 Viér. Sto. Domingo de la Calzada, cf. Barcelona, s. Pancracio, sta. Domitila y s. Nereo.	7 6
	4 46	13 Sáb. S. Pedro Regalado, cf., patron de Valladolid. Córdoba, s. Segundo.	7 7
	4 45	14 Dom. S. Bonifacio mr. Badajoz, s. Victor. sta. Corina, mrs. y s. Pacomio.	7 8
	4 44	15 Lún. SAN ISIDRO LABRADOR, PATRON DE MADRID, s. Torcuato y s. Man-cio.— <i>Procesion general en Madrid</i> .— <i>Letanias</i> .— <i>Indulgencia plenaria</i> .	7 9
	4 43	16 Már. S. Juan Nepomuceno, sta. Máxima, s. Gil y s. Ubaldo.	7 10
	4 42	17 Miér. S. Pascual Bailon, cf. y s. Tornetes. Barcelona, sta. Restituta, vg. y mr.	7 11
	4 41	18 Juév. LA ASCENSION DEL SEÑOR. s. Venancio, mr., s. Félix de Cantalicio, cf. y sta. Julita.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	7 12
	4 40	19 Viér. S. Pedro Celestino, pap., s. Juan de Cetina, s. Pedro de Dueñas y sta. Prudenciana. Badajoz, Barcelona y Zaragoza, s. Ivon.— <i>Anima</i> .	7 13
		☉ Luna nueva á las 10 y 30 minutos de la mañana en Tauro.	
	4 39	20 Sáb. S. Bernardino de Sena, cf. y sta. Basilia. Barcelona, s. Baudilio, mr.	7 14
	4 38	21 Dom. Sta. Maria del Socors. vg. Barcelona y Córdoba, s. Secundino, mr. de Cardona, s. Maro y sta. Victoria.	7 15
		SOL EN GÉMINIS.	
	4 38	22 Lún. Sta. Rita de Casia, viuda, y stas. Quiteria y Julita. Badajoz, s. Anton y s. Indalecio.	7 16
	4 37	23 Már. La Aparicion de Santiago Apostol. Cádiz, s. Epitáceo. s. Basileo y s. Desiderio.	7 17
	4 36	24 Miér. S. Robustiano, mr. y s. Juan Francisco Regis. Cádiz, s. Juan de Prado. Zaragoza, sta. Susana y s. Eufasio.	7 17
	4 35	25 Juév. Stos. Gregorio VII y s. Urbano, papas y sta. Maria Magdalena de Pazzis.	7 18
	4 35	26 Viér. S. Felipe Neri, fund., s. Prisco, la Invencion de s. Ildefonso y sta. Emere enciana. Córdoba, s. Eleuterio y comps. mrs.	7 19
	4 34	27 Sáb. S. Juan, p. y mr. y s. Julio, mr.	7 20
		☽ Cuarto creciente á las 12 y 48 minutos del día en Virgo.	
	4 34	28 Dom. Pascua de Pentecostés. S. Justo y s. German, y s. Estanislao, ob. y mr. Barcelona, s. Emilio y s. German.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	7 21
	4 33	29 Lún. S. Maximino, Badajoz, s. Miximo y sta. Teodosia.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	7 21
	4 33	30 Már. S. Fernando III, rey de España y s. Palatino.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	7 22
	4 32	31 Miér. Sta. Petronila, vg., s. Pascasio, s. Crescencio y el Santísimo Cristo de la salud.— <i>Témpora</i> — <i>Indulgencia plenaria</i> .	7 23

JUNIO.

SOL Tiene 30 días: el día, por término medio, 14 horas y 50 minutos, y la noche 9 horas y 40 minutos. La palabra *Junio* se deriva de la latina *Juniores*, que significa *Jóvenes*, porque este mes lo tenían consagrado á los jóvenes los romanos.—El signo de este mes es CÁNCER y se le representa con la figura de un cangrejo.—Mes consagrado al Santísimo Sacramento.—Oración á la: 8 y 1/2 todo el mes.

H.M.		H.M.
4 32	1 Juév. S. Segundo, mr., patron de Avila. En Cádiz, s. Firmo. En Córdoba, s. Venancio. En Barcelona, s. Simeon, monge, s. Fortunato y s. Pánfilo. En Zaragoza, s. Inigo, ab. s. Pelegrin y Ntra. Sra. de la Luz.— <i>Anima.</i>	7 24
4 31	2 Viér. Stos. Marcelino y Pedro, mrs. y s. Juan de Ortega, cf.— <i>Tempora.</i>	7 25
4 31	3 Sáb. S. Isaac, monge y sta. Clotilde, reina. Zaragoza, sta. Oliva, vg. y mr. y sta. Paula.— <i>Anima.—Tempora.</i>	7 25
☉ Luna llena á las 6 y 12 minutos de la mañana en Sagitario.		
4 30	4 Dom. La Santísima Trinidad, s. Francisco Caracciolo y sta. Saturnina, vg. Navarra, s. Diácono. Barcelona, stos. Rutilio, Quirino y comps. mrs. Córdoba, s. Alejandro.	7 26
4 30	5 Lún. S. Bonifacio, ob. y mr. y sta. Zeneida. Barcelona, stos. Nicanor y Sancio. Córdoba y Zaragoza, s. Sancho. Pamplona, la Reliquia de la Catedral.	7 27
4 30	6 Már. S. Norberto, ob., s. Amancio y s. Claudio. Barcelona, s. Feliciano. Burgos, s. Bonifacio. Córdoba, s. Felipe de Cesárea.	7 27
4 29	7 Miér. S. Pedro Wistremundo y comps. mrs. Barcelona, s. Pablo, mr. Zaragoza, s. Roberto. Burgos, s. Avencio.	7 28
4 29	8 Juév. EL SANTÍSSIMUM CORPUS CHRISTI, s. Salustiano. Barcelona, s. Medardo, ob. Cádiz, s. Eraclio. Zaragoza, s. Victorino. Córdoba, s. Norberto, ob.— <i>Procesion general.</i>	7 28
4 29	9 Viér. Stos. Primo y Feliciano. mrs. Barcelona, s. Ricardo, ob.	7 29
☾ Cuarto menguante á las 12 y 22 minutos de la noche en Piscis.		
4 29 10	Sáb. Stos. Crispulo y Restituto, mrs., sta. Margarita, reina de Escocia y s. Mauricio. Barcelona, sta. Oliva.	7 29
4 29 11	Dom. S. Bernabé Apóstol. patron de Logroño. Burgos, s. Paraiso y s. Fortunato.	7 30
4 29 12	Lún. S. Juan de Sahagun, cf., s. Onofre, anacoreta y s. Ciriaco. Zaragoza, s. Juan Facundo.	7 30
4 29 13	Már. S. Antonio de Pádua, cf. y s. Tirifilo.	7 31
4 29 14	Miér. S. Basilio el Magno, ob., dr. y fund. y s. Marciano. Cataluña, s. Eliseo y sta. Digna, vg.	7 31
4 29 15	Juév. S. Vito, s. Modesto y sta. Crescencia, mrs.	7 32
4 29 16	Viér. El Sagrado Corazon de Jesús y s. Marcelino, ob., s. Quirico y sta. Juliana, mrs. Barcelona y Cádiz, sta. Lútgarda. Zaragoza, s. Benon y s. Juan Francisco Regis. Burgos, s. Aureliano.	7 32
4 29 17	Sáb. S. Manuel y comps. mrs. y el beato Pablo de Arezo, cf. Cádiz, s. Rainero. Córdoba, s. Anastasio. Barcelona, s. Isauro.— <i>Eclipse anular de Sol invisible en Madrid.</i>	7 33
4 29 18	Dom. El Purísimo Corazon de María y los stos. Márcos, Marcelino y Ciriaco, mrs., sta. Paulina y sta. Macrina.	7 33
☉ Luna nueva á las 2 y 15 minutos de la madrugada en Géminis.		
4 29 19	Lún. Stos. Gervasio y Protasio, mrs. Cádiz, Navarra y Zaragoza, s. Lamberto. Barcelona y Córdoba, s. Pelagio, mr.	7 33
4 29 20	Már. S. Silverio, pap. y sta. Florentina, vg. En Barcelona, s. Novato.	7 33
4 29 21	Miér. S. Luis Gonzaga, cf., s. Eusebio, ob. y s. Albano. Barcelona, sta. Demetria. Córdoba, s. Pelagio, mr.	7 34
SOL EN CÁNCER.—ESTIO.		
4 30 22	Juév. S. Paulino y s. Acacio y 10,000 comps. mrs. Córdoba, s. Luis Gonzaga.	7 34
4 30 23	Viér. S. Juan presb. y mr. y sta. Edeltruda. Barcelona y Córdoba, s. Zenon y sta. Agripina.	7 34
4 30 24	Sáb. La Natividad de s. Juan Bautista, s. Fausto, s. Heros y s. Firmino.	7 34
4 30 25	Dom. Sta. Orosia y s. Guillermo, cf. y s. Eloy, ob. Barcelona, s. Próspero.	7 34
☾ Cuarto creciente á las 10 y 30 minutos de la noche en Libra.		
4 31 26	Lún. Stos. Juan y Pablo, herms. y s. Pelayo, mrs., s. Virgilio y s. Silvio.	7 34
4 31 27	Márt. S. Zoylo y comps. mrs. Barcelona, s. Bienvenuto, y s. Ladislao.	7 34
4 31 28	Miér. S. Leon II, pap. y conf. y s. Argimiro.	7 34
4 32 29	Juév. S. PEDRO Y S. PABLO, APÓSTOLES, y S. Casio.	7 34
4 32 30	Viér. La Conmemoracion de s. Pablo Apóstol, y s. Marcial, ob. Barcelona, sta. Emiliana.	7 34

JULIO.

SOL Tiene 31 días: el día, por término medio, 14 horas y 56 minutos, y la noche 9 horas y 4 minutos. La palabra *Julio* se deriva de la latina *Julius*, que significa *Julio*: los romanos le dieron este nombre en memoria de Julio César.—El signo de este mes es LEO y se le representa con la figura de un Leon.—Mes consagrado al Corazon de Jesús.—Oración á las 8 y 1/4 y desde el 16 á las 8.

H.M.		H.M.
4 33	1 Sáb. Stos. Casto y Secundino, obs. y mrs. y s. Martin. En Cádiz, sta. Leonor. En Barcelona, s. Galo y s. Julio.	7 34
4 33	2 Dom. La Visitacion de Nuestra Señora y s. Suvituno. Barcelona, s. Urbano, mr., Badajoz, s. Ocon.	7 34
☉ Luna llena á las 1 y 21 minutos de la tarde en Capricornio.		
4 34	3 Lún. S. Trifon y comps. mrs. Cádiz, stos. Marco y Muciano, mrs. Burgos, s. Heiodoro. Zaragoza, s. Jacinto mr.	7 34
4 34	4 Már. La Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo, s. Laureano, arz. de Sevilla, el beato Gaspar Bono y s. Ulrico. Zaragoza, sta. Isabel, reina de Portugal é infanta de Aragon.	7 34
4 35	5 Miér. Sta. Zoa y el beato Miguel de los Santos, cf. Burgos, sta. Cirila. Cádiz, sta. Filomena. Córdoba, s. Atanasio.	7 34
4 35	6 Juév. Sta. Lucía, vg. y mr. y s. Isaias. Zaragoza, Badajoz y Navarra, sta. Dominica. Barcelona y Burgos, s. Rómulo, ob. y mr. y s. Tranquilino.	7 34
4 36	7 Viér. S. Fermin, ob. y mr., patron de Navarra, s. Claudio, s. Odon y el Beato Lorenzo de Brindis. Córdoba, s. Argimiro.	7 34
4 37	8 Sáb. Sta. Isabel, reina de Portugal, s. Aguilar y sta. Priscila.	7 34
4 37	9 Dom. S. Cirilo, ob. y mr., s. Zenon y comps. mrs., s. Bricio y s. Audax y comps. mártires.	7 34
☾ Cuarto menguante á las 12 y 55 minutos del día en Aries.		
4 38 10	Lún. Stas. Amalia y Rufina, herms. mrs. Badajoz, sta. Felicitas. Barcelona, Burgos, Zaragoza y Navarra, s. Cristóbal.	7 34
4 39 11	Már. S. Pio I, pap. y mr., s. Abundio, mr. de Córdoba y sta. Verónica de Julianis, vg. Cádiz, s. Aquila. Barcelona, s. Enero.	7 34
4 39 12	Miér. S. Juan Gualberto, ab. y sta. Marciana, vg.	7 34
4 40 13	Juév. S. Anacleto, pap. y mr. Barcelona y Burgos, s. Esdras y s. Joel.	7 30
4 41 14	Viér. S. Buenaventura, ob. y dr. Córdoba, s. Francisco Solano.	7 30
4 42 15	Sáb. S. Enrique, emperador, s. Camilo de Lelis, fund. Barcelona, s. Antiocho y stas. Julia y Justa, mrs.	7 29
4 42 16	Dom. El Triunfo de la Santa Cruz y Ntra. Sra. del Círculo. Badajoz, s. Sisenando. Barcelona, s. Fausto.	7 29
4 43 17	Lún. S. Alejo, cf. s. Leon IX y s. Jacinto. Badajoz, sta. Marcelina. Barcelona y Zaragoza, sta. Generosa. Burgos, s. Liberato.	7 28
☉ Luna nueva á las 5 y 12 minutos de la tarde en Cáncer.		
4 44 18	Már. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs., sta. Marina, vg. y s. Federico, ob.	7 27
4 45 19	Miér. Stas. Justa y Rufina, herms. mrs. y s. Vicente de Paul, fund. Cádiz, Navarra y Zaragoza, sta. Macrina. Badajoz, sta. Aurca.	7 27
4 46 20	Juév. S. Elias prof., stas. Librada Margarita y Severa.	7 26
4 47 21	Viér. S. Victor y sta. Práxedes, vg. Badajoz, sta. Julia. Burgos, s. Daniel, prof.	7 25
4 47 22	Sáb. Sta. Maria Magdalena, penit., patrona de Ciempozuelos y s. Teófilo.	7 24
4 48 23	Dom. S. Apolinar, ob., s. Liborio y los stos. Bernardo, María y Gracia. Barcelona, sta. Erundina, vg.	7 24
SOL EN LEO.—CANÍCULA.		
4 49 24	Lún. S. Francisco de Solano y sta. Cristina, vg. En Cádiz, s. Antonio de la Torre. Badajoz, s. Victor.	7 23
4 50 25	Már. Santiago Apóstol, patron de España, s. Cristóbal, mr. y sta. Valentina. Barcelona, s. Cucufate y s. Teodomiro.	7 22
☾ Cuarto creciente á las 5 y 36 minutos de la mañana en Escorpio.		
4 51 26	Miér. Sta. Ana, Madre de Nuestra Señora, s. Olimpo y s. Pastor.	7 21
4 52 27	Juév. S. Pantaleon, mr. Barcelona, s. Mauro, s. Georgio y stas. Semproniana y Juliana. En Córdoba, s. Aurelio.	7 20
Eclipse parcial de Luna invisible en Madrid.		
4 53 28	Viér. S. Nazario y s. Victor y comps. mrs., s. Inocencio y s. Celso.	7 19
4 54 29	Sáb. Sta. Marta, vg., s. Félix II, pap. y stos. Simplicio, Faustino y Beatriz. Zaragoza, sta. Serafina.	7 18
4 55 30	Dom. S. Abdon y s. Senén, mrs. Córdoba, s. Teodomiro. Barcelona, s. Urso. Cádiz, s. Rufino y sta. Secundina.	7 17
4 56 31	Lún. S. Ignacio de Loyola, fundador. Barcelona, s. Fábio, mr.	7 16
☉ Luna llena á las 9 y 2 minutos de la noche en Acuario.		

AGOSTO.

SOL Tiene 31 días: el día, por término medio, 14 horas y 12 minutos, y la noche 9 horas y 48 minutos. El nombre de este mes se deriva de la palabra latina *Augustus*, nombre que los romanos le dieron en memoria de Augusto César. Anteriormente se llamaba *Sexilis*.—El signo de este mes es **VIRGO**, figurado por una doncella, como alegoría de la esterilidad de la tierra cuando el sol entra en este signo.—Mes consagrado al Corazón de María. Oración á las 7 y 3/4 y desde el 16 á las 7 1/2.

H.M.		H.M.
4 57	1 Már. S. Pedro Ad Víncula y stas. Fé, Esperanza y Caridad. En Búrgos y Barcelona, s. Félix, mr. Córdoba, los hermanos Macabeos.— <i>Jubilación de la Porciúncula.</i>	7 16
4 57	2 Miér. Ntra. Sra. de los Angeles, s. Pedro, ob. de Osma y s. Estéban, pap. y mr. Barcelona, s. Alfonso de Ligorio, ob. y dr.	7 14
4 58	3 Juév. La Invención de s. Estéban, proto-mártir y s. Nicodemos.	7 13
4 59	4 Viér. Sto. Domingo de Guzmán, cf. y fr. y sta. Perpetua.	7 12
5 0	5 Sáb. Ntra. Sra. de las Nieves, patrona de Ceuta. Zaragoza, s. Emigdio.	7 11
5 1	6 Dom. La Transfiguración del Señor y stos. Justo y Pastor, patronos de Alcalá de Henares. Barcelona, s. Ormidas.— <i>Hoy se dá principio á la novena de Ntra. Sra. de la Asunción: tiene concedidas las mismas indulgencias que la de la Purificación.</i>	7 10
5 2	7 Lún. S. Cayetano, fund. y s. Alberto de Sevilla, cf. Salamanca, s. Mamés y s. Cecilio. Córdoba, s. Donato.	7 8
5 3	8 Már. S. Ciriaco, patron de Ibiza y comps. mrs. y s. Emiliano.	7 7
☉ Cuarto menguante á las 4 y 9 minutos de la mañana en Tauro.		
5 4	9 Miér. Stos. Roman, Rústico y Domiciano. Pamplona, Córdoba y Zaragoza, stos. Justo y Pastor.	7 6
5 5	10 Juév. S. Lorenzo, mr. y stas. Asteria y Basa. Badajoz, la aparición de la Virgen de la Merced.	7 5
5 6	11 Viér. S. Tiburcio mr. y sta. Susana. Badajoz y Barcelona, sta. Filomena.	7 3
5 7	12 Sáb. Stas. Clara, Centofa y Elesia. Badajoz, sta. Hilaria. Barcelona, s. Herculano y s. Aniceto.	7 2
5 8	13 Dom. Stos. Hipólito, Cosiano, Aniceto y Fótimo, y stas. Centona y Elena.	7 1
5 9	14 Lún. S. Eusebio, s. Atanasio y sta. Anastasia, mr. Búrgos, s. Marcelo. Córdoba, s. Pablo.	6 59
5 10	15 Már. LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, s. Napoleon, s. Alipio, s. Arnulfo y s. Estanislao. Barcelona, s. Tarcesio.	6 58
5 11	16 Miér. S. Roque y s. Jacinto, cfs. y sta. Eufemia. Barcelona, s. Tito.	6 57
☽ Luna nueva á las 6 y 47 minutos de la mañana en Leo.		
5 12	17 Juév. Stos. Pablo y Juliana, herms. mrs. Barcelona, s. Liberato. Cádiz, sta. Emilia y s. Anastasio. Zaragoza, s. Mamés.	6 55
5 13	18 Viér. S. Agapito, sta. Elena, emperatriz, sta. Clara de Falconeri, vg. y s. Bonifacio, mr.	6 54
5 14	19 Sáb. S. Luis, ob., s. Magin, mr. Barcelona, Cádiz, Pamplona y Zaragoza, s. Mariano.	6 52
5 15	20 Dom. S. Joaquín, padre de Nuestra Señora. S. Bernardo, patron de Gibraltar y Algeciras. Barcelona, s. Leovigildo. Castilla la Vieja, s. Samuel y s. Filiberto.	6 51
5 16	21 Lún. Sta. Basa y sus tres hijos, y sta. Juana Francisca Fremiot, viuda. Cádiz, stos. Bonoso y Maximiano, mrs.	6 50
5 17	22 Már. Stos. Sinfioriano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo.	6 48
5 18	23 Miér. S. Felipe Benicio, cf. Córdoba, stos. Cristóbal y Leovigildo, mr.	6 47
☿ Cuarto creciente á las 11 y 21 minutos de la mañana en Escorpio.		
SOL EN VIRGO.		
5 19	24 Juév. S. Bartolomé, Apóstol. Barcelona, s. Ptolomeo.	6 45
5 20	25 Viér. S. Luis, rey de Francia, s. Ginés de Arles, s. Julian, mr. de Siria, y s. Geroncio.	6 44
5 21	26 Sáb. S. Ceferino, pap. y mr. s. Leovigildo y s. Adrian. Badajoz, s. Victor. Barcelona, s. Celestino. Córdoba, s. Felipe Benicio. Zaragoza, s. Licer.	6 42
5 22	27 Dom. S. José de Calasanz, fund., s. Rufo, ob. y mr. y la Transverberación del Corazón de sta. Teresa de Jesús.	6 40
5 23	28 Lún. S. Agustín, s. Moisés y s. Quintín.	6 39
5 24	29 Már. La Degollación de s. Juan Bautista. Barcelona, sta. Sabina y s. Adolfo. Zaragoza, s. Juan de Perusia y s. Pedro de Sajoferrato.	6 37
5 25	30 Miér. Sta. Rosa de Lima. Castilla la Vieja, los stos. Emeterio y Celedonio.	6 36
☽ Luna llena á las 6 y 6 minutos de la mañana en Piscis.		
5 26	31 Juév. S. Ramon Nonnato, s. Robustiano, mr. y la Traslación de s. Emeterio y Celedonio, patronos de Calahorra. Zaragoza, s. Dominguito de Val. Cádiz Ntra. Sra. del Buen Viaje. Salamanca, los stos. Vicente, Sabina y Cristeta.	6 34

SETIEMBRE.

Tiene 30 días: el día, por término medio, 13 horas y 2 minutos, y la noche 10 horas y 58 minutos. **SOL** *Setiembre* se deriva de la palabra latina *Septemter*, que expresa el séptimo lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.—El signo de este mes es **LIBRA**; se le representa con un peso de dos libras iguales, significando la igualdad de los días con las noches cuando el sol entra en él.—Mes dedicado á San Miguel Arcángel.—Oración á las 7: desde el 16 á las 6 y 3/4.

H.H.		H.M.
5 27	1 Viér. S. Gil, ab. y stos. Vicente y Leto, mrs. de Toledo. Cádiz, s. Augusto y comps. mrs. En Barcelona, s. Lupo y s. Elpidio. Badajoz, sta. Verona. Córdoba, s. Alejo.	6 33
5 28	2 Sáb. S. Estéban, rey de Hungría, sta. Máxima y s. Antolin, patron de Palencia y Leganés. Cataluña, s. Filadelfio y s. Hermógenes.	6 31
Termina la <i>Canícula</i> .		
5 28	3 Dom. Ntra. Sra. de la Consolación ó de la Correa, s. Sandalio, mr. sta. Eufemia y s. Ladislao, rey. Zaragoza y Badajoz, sta. Serapia. Barcelona y Búrgos, stos. Nonito y Cariton.	6 29
5 29	4 Lún. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalia, vgs. Barcelona, s. Cástor.	6 28
5 30	5 Már. S. Lorenzo Justiniano, s. Rómulo, sta. Obdulia y la Traslación de s. Julian, ob. de Cuenca.	6 26
5 31	6 Miér. S. Eugenio y comps. mrs. Barcelona, s. Petronio, ob. y s. Eleuterio. Córdoba, s. Vicente de Paul. Zaragoza, el sto. Angel Custodio.	6 25
☉ Cuarto menguante á las 9 y 55 minutos de la noche en Géminis.		
5 32	7 Juév. Sta. Regina, vg. y mr., s. Pánfilo y s. Clodoaldo. Barcelona, s. Augustal, Badajoz, s. Anastasio. Córdoba, s. Pantaleón.— <i>Abstinencia en Madrid.</i>	6 23
5 33	8 Viér. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, s. Adrian y sta. Adela. Barcelona, s. Ammon.— <i>Procesion general.</i>	6 21
5 34	9 Sáb. Sta. Maria de la Cabeza, s. Gorgonio y s. Doroteo. Barcelona, el beato Pedro Claver.	6 20
5 35	10 Dom. El Dulce Nombre de Maria, s. Nicolás de Tolentino, ermitaño y s. Pedro de Monzon. Badajoz, s. Lucio.	6 18
5 36	11 Lún. Santos Proto y Jacinto, herms. mrs., y s. Vicente.	6 16
5 37	12 Már. Leoncio, s. Lesmes y comps. mrs. Barcelona y Cádiz, s. Eulogio, ob.	6 15
5 38	13 Miér. S. Felipe y comps. mrs. Búrgos, s. Eloy y s. Mauricio. Badajoz, sta. Eugenia. Barcelona, s. Veneréo. Cádiz, s. Eulogio. Zaragoza, s. Amado.	6 13
5 39	14 Juév. La Exaltación de la sta. Cruz, s. Materno y sta. Rózula.	6 11
☽ Luna nueva á las 6 y 55 minutos de la tarde en Virgo.		
5 40	15 Viér. S. Nicomedes, mr. Búrgos, sta. Emilia. Badajoz, sta. Eutropia.	6 10
5 41	16 Sáb. Stos. Cornelio, Cipriano y Rogelio. Zaragoza, sta. Eufemia.	6 8
5 42	17 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, la Impresión de las llagas de s. Francisco y s. Pedro de Arbués.	6 6
5 43	18 Lún. Sto. Tomás de Villanueva, arz. de Valencia. Cádiz, s. José de Cupertino. Barcelona, s. Ferroel. Córdoba, sta. Emilia.	6 5
5 44	19 Már. S. Genaro, ob. y comps. mrs. Badajoz, s. Desiderio. Barcelona, s. Festo.	6 3
5 45	20 Miér. S. Eustaquio y comps. mrs. y sta. Cándida. Cádiz, stas. Susana y Marta, mrs.— <i>Tempora.</i>	6 1
5 46	21 Juév. S. Mateo, Apóstol y Evangelista. Cádiz, sta. Efigenia, vg.— <i>Feria en Madrid durante 15 días.—Tempora.</i>	6 0
☿ Cuarto creciente á las 4 y 58 minutos de la tarde en Sagitario.		
5 47	22 Viér. S. Mauricio y comps. mrs. Barcelona, sta. Emerita, vg.— <i>Tempora.</i>	5 58
5 48	23 Sáb. S. Lino, pap. y mr. y stas. Tecla, Jantipe y Poligena.— <i>Tempora.</i>	5 56
SOL EN LIBRA.—OTOÑO.		
5 49	24 Dom. Ntra. Sra. de las Mercedes y s. Gerardo.	5 55
5 50	25 Lún. S. Lope, ob. Navarra, la Conmemoración del martirio de s. Fermin, s. Cleofas y sta. Maria de Cervellon. En Barcelona y Córdoba, sta. Maria de Socors. Zaragoza, sta. Pantaria, vg.	5 53
5 51	26 Már. Stos. Cipriano, Crescencio y Justina, mrs. En Zaragoza, s. Orencio.	5 51
5 52	27 Miér. Stos. Cosme y Damian, mrs. Cádiz, s. Pelegrin y sta. Faustina, vg. y mr. Barcelona, s. Adolfo.	5 50
5 53	28 Juév. S. Wenceslao, mr., sta. Eustaquia y el beato Simon de Rojas, cf.	5 48
☽ Luna llena á las 5 y 30 minutos de la tarde en Aries.		
5 54	29 Viér. La Dedicación de S. Miguel Arcángel, sta. Gaudelia y s. Fraterno.	5 46
5 55	30 Sáb. S. Gerónimo, dr. y fund., sta. Sofia, viuda y s. Leopardo.	5 45

OCTUBRE.

SOL Tiene 31 días: el día, por término medio, 11 horas y 43 minutos, y la noche 12 horas y 12 minutos. La palabra *Octubre* se deriva de la latina *October*, que significa octavo, porque este mes ocupaba dicho lugar en el calendario romano.—El signo de este mes es ESCORPIO y se le representa con un escorpión.—Mes consagrado al Santo Angel Custodio.—Oración á las 6 y 1/4 todo el mes.

H.M.		H.M.
5 56	1 Dom. Ntra. Sra. del Rosario y s. Remigio, ob. Cádiz y Zaragoza, el sto. Angel tutelar de España, Búrgos, s. Verísimo.	5 43
5 57	2 Lún. S. Saturio, patron de Soria, s. Olegario, y los stos. Angeles Custodios. Badajoz s. Eleuterio.	5 41
5 58	3 Már. S. Cándido y s. Gerardo. Barcelona, s. Fausto.	5 40
5 59	4 Miér. S. Francisco de Asís, fund., s. Petronio y sta. Aurea.	5 38
6 0	5 Juév. S. Froylan, patron de Leon, s. Atilano, s. Plácido y comps. mrs.	5 36
6 1	6 Viér. S. Bruno, conf. y fund., sta. Erótida, s. Magno, s. Primo y s. Feliciano. Barcelona, Cádiz y Zaragoza, sta. Fè.	5 35

☉ Cuarto menguante á las 5 y 17 minutos de la tarde en Cáncer.

6 2	7 Sáb. S. Marcos, pap. y s. Sergio y comps. mrs. Cádiz, Ntra. Sra. del Remedio. Zaragoza, sta. Justina. Badajoz, s. Bacco.	5 33
6 3	8 Dom. Sta. Brigida, viuda y s. Demetrio. Zaragoza, sta. Pelagia. Barcelona, sta. Reparada.	5 32
6 4	9 Lún. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs. y Ntra. Sra. del Remedio.	5 30
6 5	10 Már. S. Francisco de Borja y s. Luis Beltran. Cádiz, s. Daniel y comps. mrs.	5 29
6 6	11 Miér. S. Fermín y s. Nicasio, obs. Badajoz, sta. Plácida. Córdoba, s. Luis Beltran.	5 27
6 7	12 Juév. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, s. Félix y s. Cipriano y s. Serafin. Barcelona, s. Maximiano.	5 25
6 8	13 Viér. S. Fausto y s. Eduardo, rey. Barcelona, s. Gerardo, abad.	5 24
6 9	14 Sáb. S. Calixto, sta. Fortunata y herms. mrs., s. Evaristo y Gaudencio.	5 22

☉ Luna nueva á las 6 y 5 minutos de la mañana en Libra.

6 10	15 Dom. Sta. Teresa de Jesús, patrona de Avila y de Alba de Tormes y compatrona de las Españas.	5 21
6 12	16 Lún. S. Galo, s. Florentin, sta. Adelaida y la beata María de la Encarnacion. Cádiz y Zaragoza, s. Florentin.	5 19
6 13	17 Már. Sta. Eduvigis, sta. Mamerta y s. Andrés de Gandia. Badajoz, s. Victor.	5 18
6 14	18 Miér. S. Lucas, Evangelista. Barcelona, s. Julian, ermitaño. Búrgos, s. Justo.	5 16
6 15	19 Juév. S. Pedro Alcántara y sta. Rosina. Badajoz, s. Aquilino.	5 15
6 16	20 Viér. S. Juan Cancio y sta. Irene. Barcelona, s. Aurelio. Córdoba, s. Wenceslao y s. Feliciano.	5 13

☉ Cuarto creciente á las 11 y 40 minutos de la noche en Capricornio.

6 17	21 Sáb. S. Hilarión, sta. Ursula y las 11.000 vgs. mrs.	5 12
6 18	22 Dom. Sta. María Salomé. Barcelona, s. Nuniñon y Alodia. Cádiz y Zaragoza, s. Juan Capistrano. Pamplona, sta. Córdoba, vg. y mr.	5 11
6 19	23 Lún. S. Juan Capistrano, s. Pedro Pascual y s. Pedro Pascasio. Cádiz, stos. Servando y German, patronos de Cádiz y su obispado.	5 9

SOL EN ESCORPIO.

6 20	24 Már. S. Rafael Arcángel. Barcelona, s. Bernardo Carbó y s. Martirian.	5 8
6 21	25 Miér. S. Crisanto, sta. Davia, stos. Crispin y Crispiniano, s. Frutos, patron de Segovia, y la Dedicacion de la sta. Iglesia Catedral de Toledo. Cádiz, Ntra. Sra. de los Remedios.— <i>Hoy se dá principio á la novena en sufragio de las almas del Purgatorio.</i>	5 6
6 23	26 Juév. S. Evaristo. Barcelona, stos. Luciano y Marciano, patronos de Vich. Cádiz, s. Florencio.— <i>Vigilia.</i>	5 5
6 24	27 Viér. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta. Navarra y Cádiz, s. Florencio. Barcelona, sta. Capitolina.	5 4
6 25	28 Sáb. S. Simón y s. Judas Tadeo, Apóstoles, y sta. Cirila.	5 3

☉ Luna llena á las 7 y 59 minutos de la mañana en Tauro.

6 26	29 Dom. S. Narciso y sta. Eusebia. Barcelona, s. Maximiliano.	5 1
6 27	30 Lún. S. Claudio y comps. mrs. y stos. Lupercio y Victorio. Zaragoza, s. Gerardo.	5 0
6 28	31 Már. S. Quintin; mr., sta. Lucila, vg., y la Batalla del Salado. Barcelona, sta. Exuperia. Badajoz, s. Urbano. Córdoba, s. Wolfango de Suevia.— <i>Aniversario de la Batalla del Salado.</i>	4 59

NOVIEMBRE.

Tiene 30 días: el día, por término medio, 10 horas y 34 minutos, y la noche 13 horas y 26 minutos. La palabra *Noviembre* se deriva de la latina *November*, con la cual daban á entender que el citado mes ocupaba el noveno lugar en el calendario romano.—El signo de este mes es SAGITARIO. Es figurado por un Centauro que está asestando una flecha, con lo que indica los efectos que causa el sol cuando está en este signo, que son agua, granizo, nieve, truenos y rayos.—Mes consagrado á las ánimas del Purgatorio.—Oración á las 6 y desde el 16 á las 5 y 1/2.

H.M.		H.M.
6 29	1 Miér. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.	4 57
6 31	2 Juév. La Conmemoracion de los fieles difunt s, sta. Eustaquia, vg. y mr. y stos. Victoriano y Tobias. En Zaragoza, s. Justo.— <i>Jubileo en todas las parroquias.—Tres misas.</i>	4 56
6 32	3 Viérn. S. Valentin, presb. y mr., y los innumerables mártires de Zaragoza. Caltaluña, s. Armengol, ob. Fiesta en el obispado de Urgel. Cádiz, s. Hermengaudio, ob.	4 55
6 33	4 Sáb. S. Carlos Borromeo, ob. y cf. y sta. Modesta. vg.	4 54
6 34	5 Dom. S. Zacarias y sta. Isabel, padres del Bautista, y el beato Martin de Porres.	4 53

☉ Cuarto menguante á las 12 y 40 minutos del día en Leo.

6 35	6 Lún. S. Severo, ob., s. Leonardo, ab., s. Vinoco y s. Félix.	4 52
6 36	7 Már. S. Antonio y comps. mrs., y s. Florencio.	4 41
6 38	8 Miér. S. Severiano, ob. y comps. mrs., y s. Godofredo. Badajoz, stos. Severo, Carpóforo y Vitoriano. Barcelona, s. Egelberto. Cádiz, Córdoba y Zaragoza, s. Severo. Navarra, el Patronato de Nuestra Señora.	4 50
6 39	9 Juév. Stos. Teodoro y Sotero y la Dedicacion de la sta. Iglesia del Salvador en Roma.	4 49
6 40	10 Viér. S. Andrés Avelino, cf. y s. Probo. Barcelona, sta. Florencia.	4 48
6 41	11 Sáb. S. Martin, patron del obispado de Orense. Barcelona, s. Mena.	4 47
6 42	12 Dom. El Patrocinio de Puestra Señora, s. Diego de Alcalá, cf. s. Millan, s. Emilian y s. Martin, pap.	4 46

☉ Luna nueva á las 4 54 minutos de la tarde en Escorpio.

6 43	13 Lún. S. Eugenio III, arz. de Toledo, s. Estanislao de Koska y s. Homobono, cf. Zaragoza, s. German y comps. mrs. Cádiz y Córdoba, s. Diego de Alcalá.— <i>Hoy se dá principio á la novena de la Presentacion de Nuestra Señora en el templo; tiene concedidas las mismas indulgencias que la de la Purificacion.</i>	4 45
6 45	14 Már. S. Serapio, mr. y s. Lorenzo, ob. Barcelona, s. Rufo y sta. Veneranda.	4 44
6 46	15 Miér. S. Eugenio I, arzobispo y patron de Toledo, mr. y s. Leopoldo. Cádiz, sta. Gertrudis la Magna, vg.	4 43
6 47	16 Juév. S. Rufino, s. Edmundo y comps. mrs.	4 43
6 48	17 Viér. Sta. Gertrudis la Magna y stos. Acisclo y Victoria, herms. mrs. Cádiz, s. Gregorio Taumaturgo.	4 42
6 49	18 Sáb. S. Máximo, ob., s. Roman, mr. y la Dedicacion de la Iglesia de s. Pedro y s. Pablo en Roma.	4 41
6 50	19 Dom. Sta. Isabel, reina de Hungría, viuda, y s. Crispin, ob. de Eeija. Córdoba, s. Ponciano.	4 40

☉ Cuarto creciente á las 8 y 32 minutos de la mañana en Acuario.

6 52	20 Lún. S. Félix de Valois, cf. y fund. y stos. Agapito y Dacio.	4 40
6 53	21 Már. La Presentacion de Nuestra Señora y stos. Honorio, Eutiquio, Rufo y Esteban.	4 39
6 54	22 Miér. Sta. Cecilia, vg. y mr.	4 38

SOL EN SAGITARIO.

6 55	23 Juév. S. Clemente, pap. y mr. Barcelona, sta. Lucrecia. Cádiz, sta. Felicitá.	4 38
6 56	24 Viér. S. Juan de la Cruz, cf., s. Crisógono, sta. Flora y sta. Maria.	4 37
6 57	25 Sáb. Catalina, vg. y mr., s. Gonzalo y s. Erasmo.	4 37
6 58	26 Dom. Los Desposorios de Nuestra Señora y s. Pedro Alejandrino. Córdoba, las reliquias de los Santos Mártires.	4 36
6 59	27 Lún. Stos. Facundo y Primitivo, mrs. Zaragoza y Cádiz, s. Virgilio, ob. Barcelona, s. Valeriano. Córdoba, stas. Flora y Macia.	4 36

☉ Luna llena á la una y 39 minutos de la madrugada en Géminis.

7 1	28 Már. S. Gregorio III y Santiago de la Marca. Cádiz, la Dedicacion de la santa Iglesia Catedral de Cádiz y la Traslacion de s. Juan de Dios. Córdoba, los Desposorios de Nuestra Señora.	4 36
7 2	29 Miér. S. Saturnino, ob. y mr., sta. Iluminada y s. Bonifacio, galamanca, sta. Justina.— <i>Vigilia.</i>	4 35
7 3	30 Juév. S. Andrés, Apóstol.	4 35

DICIEMBRE.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 9 horas 32 minutos, y la noche 14 horas y 28 minutos. La palabra *Diciembre* se deriva de la latina *December*, que significa décimo, lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.—El signo de este mes es CAPRICORNIO, y se le representa con una cabra.—Sale. Mes consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Virgen.—Oración á las 5 1/2 y desde el 16 á las 5 y 1/4.

H.M.	SOL	H.M.
7 4	1 Viér. Sta. Natalia, viuda. Barcelona, Búrgos y Zaragoza, s. Egerico, s. Eloy, s. Casiano, ob. Cádiz, sta. Cándida, mr.	4 35
7 5	2 Sáb. Sta. Bibiana, vg. y mr., s. Pedro Crisólogo, ob. y dr., s. Ponciano y sta. Elisa. Barcelona, sta. Aurelia.	4 34
7 6	3 Dom. <i>I de Adviento</i> .—S. Francisco Javier, patron de Navarra, s. Cláudio y sta. Hilaria.— <i>Cierranse las velaciones</i> .— <i>Publicase la Bula en todas las parroquias</i> .	4 34
7 7	4 Lún. Sta. Bárbara, vg. y mr. Barcelona, s. Pedro Crisólogo.	4 34
7 8	5 Már. S. Sabas, ab. s. Anastasio, mr. y s. Dalmacio. Barcelona, sta. Crispina.	4 34
	☉ Quarto menguante á las 6 y 31 minutos de la mañana en Virgo.	
7 9	6 Miér. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira y cf., sta. Asela y s. Torcian.	4 34
7 9	7 Juév. S. Ambrosio, ob. y dr., s. Urbano y s. Martín, ab. Barcelona, s. Teodoro, mr.— <i>Desde las vísperas de hoy hasta ponerse el sol de mañana, se gana indulgencia plenaria visitando cualquier iglesia dedicada con cualquier advocacion á la Santísima Virgen, previa la confesion y comunión</i> .— <i>Abstinencia en Madrid y general por devoción</i> .	4 34
7 10	8 Viér. ✠ LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PATRONA DE ESPAÑA É INDIAS.— <i>Jubileo en las iglesias de la advocacion de la Virgen</i> .	4 34
7 11	9 Sáb. Sta. Leocadia, vg. y mr. Barcelona, s. Cipriano, ab.	4 34
7 12	10 Dom. <i>II de Adviento</i> .—Nra. Sra. de Loreto, sta. Eulalia de Mérida y s. Melquiades.	4 34
7 13	11 Lún. S. Dámaso, pap. y cf. Barcelona, s. Sabino, ob. Cádiz, s. Eutiquio.— <i>Eclipse total de Sol invisible en Madrid</i> .	4 34
7 14	12 Már. La aparicion de Nra. Sra. de Guadalupe de Méjico y s. Donato y comps. mrs. Barcelona, S. Siseno y sta. Dionisia. Zaragoza, s. Constanco y comps. mrs. Córdoba, sta. Eulalia.	4 34
	☾ Luna nueva á las 3 y 47 minutos de la mañana en Sagitario.	
7 14	13 Miér. Sta. Lucia, vg. y mr., sta. Otilia, el beato Juan de Marinonio, cf. y s. Orestes.	4 34
7 15	14 Juév. S. Nicasio, ob. y mr. y sta. Eutropia. Búrgos y Salamanca, s. Arsenio. Barcelona, Córdoba y Zaragoza, s. Espiridion.	4 35
7 16	15 Viérn. S. Eusebio, ob. y mr. Barcelona y Córdoba, s. Valeriano.	4 35
7 17	16 Sáb. S. Valentin, mr. y s. Abdon. Barcelona, s. Concordio y sta. Adelaida. Zaragoza, s. Eusebio, ob. Cádiz, los Tres Niños del Horno de Babilonia.	4 35
7 17	17 Dom. <i>III de Adviento</i> .—S. Lázaro, ob. y s. Francisco de Sena. Barcelona, la beata Begga.	4 35
7 18	18 Lún. Nra. Sra. de la O, patrona de Pontevedra y s. Graciano.	4 35
	☽ Quarto creciente á las 8 y 27 minutos de la noche en Piscis.	
7 19	19 Már. S. Nemesio, mr. Zaragoza, sta. Justa.	4 36
7 19	20 Miér. Sto. Domingo de Silos, ab. y cf. y s. Julio. Barcelona, s. Filogonio.— <i>Tempora</i> .	4 36
7 20	21 Juév. Sto. Tomás, Apóstol y s. Glicerio.	4 37
7 20	22 Viér. S. Demetrio, s. Fabiano y comps. mrs.— <i>Tempora</i> .	4 38
	SOL EN CAPRICORNIO.—INVIERNO.	
7 21	23 Sáb. Sta. Victoria, vg. y mr. Barcelona, s. Sérvulo, cf. Zaragoza, el beato Nicolás, factor.— <i>Tempora</i> .	4 38
7 21	24 Dom. <i>IV de Adviento</i> .—S. Gregorio, presb. y comps. mrs. Barcelona, s. Delfin, ob.— <i>Ordenes</i> .— <i>Ayuno con abstinencia de carne</i> .— <i>Cierranse los tribunales</i> .	4 39
7 21	25 Lún. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y sta. Anastasia, mr.— <i>Indulgencia plenaria en todas las iglesias</i> .	4 39
7 22	26 Már. S. Estéban Proto-Martir, s. Marino y s. Arquelao. Barcelona, s. Zósimo y s. Marino.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	4 40
	☉ Luna llena á las 9 y 20 minutos de la noche en Cáncer.	
7 22	27 Miér. S. Juan Apóstol y Evangelista y sta. Nicereta.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	4 41
7 23	28 Juév. La Degollacion de los stos. Inocentes, mrs., s. Troadie y sta. Teófila.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	4 41
7 23	29 Viér. S. Tomás Cantuariense, ob. y mr. y s. Trofimio.	4 42
7 23	30 Sáb. La Traslacion de Santiago Apóstol y S. Sabino.	4 43
7 23	31 Dom. S. Silvestre, pap. y conf. Barcelona, sta. Coloma, vg. y mfr.	4 44

ALMANAQUE ASTRONÓMICO.

TEORÍA DEL SOL.

El padre Secchi, de la orden de los jesuitas, uno de los primeros astrónomos de Europa y director del Observatorio de Roma, abraza en sus profundas investigaciones toda la bóveda celeste, si bien manifiesta una predileccion especial hácia el sol, haciendo su especialidad aquella maravilla del universo.

Contribuye á hacer más interesante este estudio la moderna invencion del *espectróscopo*, que, segun el padre Secchi, añade un sexto sentido á la astronomía.

Últimamente ha leído á la Academia tiberina sus recientes descubrimientos, debidos al *espectróscopo*.

Entre los sistemas de *La Place* y *Herschell*, el primero soporta victoriosamente la prueba del nuevo invento. El padre Secchi no admite ya que el sol tenga un núcleo sólido y que los agujeros que vemos en su fotosfera dejen penetrar á la vista en aquel núcleo.

Pero antes de pasar más adelante debo trascribir la descripción de las manchas que el director del Observatorio de Moncalieri, Sr. Denza, acaba de publicar. Dicen así algunos de sus párrafos:

«En este momento cubre la superficie del sol una cantidad de manchas. El 24 de Marzo no conté menos de 140; en los días 25 y 27 ví 120, y el 2 del corriente Abril 105.

»Esta mañana (8 de Abril) se ha ve-

rificado un trabajo violento en la fotosfera solar: en medio de innumerables fáculas he podido contar 160 manchas entre grandes y pequeñas, reunidas especialmente en cuatro grupos muy extendidos. Entre los mismos mereció atención particular el que se encuentra al N. E. del disco, que en su parte más densa equivale próximamente á la décima cuarta parte del sol. Entre sus innumerables manchas hay cinco mayores con centros cuyo aspecto cambia sin descanso.»

Después de este cuadro ofrece no menos interés oír al padre Secchi analizar las materias del sol.

El sol, dice, es una masa inmensa inflamada en su estado gaseoso, y hasta desegregado á causa de la elevacion de su temperatura, evaluada en diez millones de grados: Compréndese que en un calor tan grande todos los cuerpos y materias se encuentren en estado de volatilizacion.

Digamos de paso, á propósito de esta temperatura, que va enfriándose, pero tan paulatinamente que se necesitan varios siglos para que descienda cada uno de sus cien grados.

El astro se halla rodeado por una atmósfera trasparente, aumentada en el Ecuador por el efecto de la rotacion, é hinchada sobre el borde de sus manchas. Hácia los dos polos se halla más rebajada que la tierra, cuyo eje de polo á polo es 23 millas más corto, segun el profesor Filopenti, que el diámetro del Ecuador.

DICIEMBRE.

Tiene 31 días: el día, por término medio, 9 horas 32 minutos, y la noche 14 horas y 28 minutos. La palabra *Diciembre* se deriva de la latina *December*, que significa décimo, lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.—El signo de este mes es CAPRICORNIO, y se le representa con una cabra.—Sale. Mes consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Virgen.—Oracion á las 5 1/2 y desde el 16 á las 5 y 1/4.

H.M.	SOL	H.M.
7 4	1 Viér. Sta. Natalia, viuda. Barcelona, Búrgos y Zaragoza, s. Egerico, s. Eloy, s. Casiano, ob. Cádiz, sta. Cándida, mr.	4 35
7 5	2 Sáb. Sta. Bibiana, vg. y mr., s. Pedro Crisólogo, ob. y dr., s. Ponciano y sta. Elisa. Barcelona, sta. Aurelia.	4 34
7 6	3 Dom. <i>I de Adviento</i> .—S. Francisco Javier, patron de Navarra, s. Cláudio y sta. Hilaria.— <i>Cierranse las velaciones</i> .— <i>Publicase la Bula en todas las parroquias</i> .	4 34
7 7	4 Lún. Sta. Bárbara, vg. y mr. Barcelona, s. Pedro Crisólogo.	4 34
7 8	5 Már. S. Sabas, ab. s. Anastasio, mr. y s. Dalmacio. Barcelona, sta. Crispina.	4 34
	☉ Quarto menguante á las 6 y 31 minutos de la mañana en Virgo.	
7 9	6 Miér. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira y cf., sta. Asela y s. Torcian.	4 34
7 9	7 Juév. S. Ambrosio, ob. y dr., s. Urbano y s. Martín, ab. Barcelona, s. Teodoro, mr.— <i>Desde las vísperas de hoy hasta ponerse el sol de mañana, se gana indulgencia plenaria visitando cualquier iglesia dedicada con cualquier advocacion á la Santísima Virgen, previa la confesion y comunión</i> .— <i>Abstinencia en Madrid y general por devoción</i> .	4 34
7 10	8 Viér. ✠ LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PATRONA DE ESPAÑA É INDIAS.— <i>Jubileo en las iglesias de la advocacion de la Virgen</i> .	4 34
7 11	9 Sáb. Sta. Leocadia, vg. y mr. Barcelona, s. Cipriano, ab.	4 34
7 12	10 Dom. <i>II de Adviento</i> .—Nra. Sra. de Loreto, sta. Eulalia de Mérida y s. Melquiades.	4 34
7 13	11 Lún. S. Dámaso, pap. y cf. Barcelona, s. Sabino, ob. Cádiz, s. Eutiquio.— <i>Eclipse total de Sol invisible en Madrid</i> .	4 34
7 14	12 Már. La aparicion de Nra. Sra. de Guadalupe de Méjico y s. Donato y comps. mrs. Barcelona, S. Siseno y sta. Dionisia. Zaragoza, s. Constanco y comps. mrs. Córdoba, sta. Eulalia.	4 34
	☾ Luna nueva á las 3 y 47 minutos de la mañana en Sagitario.	
7 14	13 Miér. Sta. Lucia, vg. y mr., sta. Otilia, el beato Juan de Marinonio, cf. y s. Orestes.	4 34
7 15	14 Juév. S. Nicasio, ob. y mr. y sta. Eutropia. Búrgos y Salamanca, s. Arsenio. Barcelona, Córdoba y Zaragoza, s. Espiridon.	4 35
7 16	15 Viérn. S. Eusebio, ob. y mr. Barcelona y Córdoba, s. Valeriano.	4 35
7 17	16 Sáb. S. Valentin, mr. y s. Abdon. Barcelona, s. Concordio y sta. Adelaida. Zaragoza, s. Eusebio, ob. Cádiz, los Tres Niños del Horno de Babilonia.	4 35
7 17	17 Dom. <i>III de Adviento</i> .—S. Lázaro, ob. y s. Francisco de Sena. Barcelona, la beata Begga.	4 35
7 18	18 Lún. Nra. Sra. de la O, patrona de Pontevedra y s. Graciano.	4 35
	☽ Quarto creciente á las 8 y 27 minutos de la noche en Piscis.	
7 19	19 Már. S. Nemesio, mr. Zaragoza, sta. Justa.	4 36
7 19	20 Miér. Sto. Domingo de Silos, ab. y cf. y s. Julio. Barcelona, s. Filogonio.— <i>Tempora</i> .	4 36
7 20	21 Juév. Sto. Tomás, Apóstol y s. Glicerio.	4 37
7 20	22 Viér. S. Demetrio, s. Fabiano y comps. mrs.— <i>Tempora</i> .	4 38
	SOL EN CAPRICORNIO.—INVIERNO.	
7 21	23 Sáb. Sta. Victoria, vg. y mr. Barcelona, s. Sérvulo, cf. Zaragoza, el beato Nicolás, factor.— <i>Tempora</i> .	4 38
7 21	24 Dom. <i>IV de Adviento</i> .—S. Gregorio, presb. y comps. mrs. Barcelona, s. Delfin, ob.— <i>Ordenes</i> .— <i>Ajuno con abstinencia de carne</i> .— <i>Cierranse los tribunales</i> .	4 39
7 21	25 Lún. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y sta. Anastasia, mr.— <i>Indulgencia plenaria en todas las iglesias</i> .	4 39
7 22	26 Már. S. Estéban Proto-Martir, s. Marino y s. Arquelao. Barcelona, s. Zósimo y s. Marino.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	4 40
	☉ Luna llena á las 9 y 20 minutos de la noche en Cáncer.	
7 22	27 Miér. S. Juan Apóstol y Evangelista y sta. Nicereta.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	4 41
7 23	28 Juév. La Degollacion de los stos. Inocentes, mrs., s. Troadie y sta. Teófila.— <i>Indulgencia plenaria</i> .	4 41
7 23	29 Viér. S. Tomás Cantuariense, ob. y mr. y s. Trofimio.	4 42
7 23	30 Sáb. La Traslacion de Santiago Apóstol y S. Sabino.	4 43
7 23	31 Dom. S. Silvestre, pap. y conf. Barcelona, sta. Coloma, vg. y mfr.	4 44

ALMANAQUE ASTRONÓMICO.

TEORÍA DEL SOL.

El padre Secchi, de la orden de los jesuitas, uno de los primeros astrónomos de Europa y director del Observatorio de Roma, abraza en sus profundas investigaciones toda la bóveda celeste, si bien manifiesta una predileccion especial hacia el sol, haciendo su especialidad aquella maravilla del universo.

Contribuye á hacer más interesante este estudio la moderna invencion del *espectróscopo*, que, segun el padre Secchi, añade un sexto sentido á la astronomía.

Últimamente ha leído á la Academia tiberina sus recientes descubrimientos, debidos al *espectróscopo*.

Entre los sistemas de *La Place* y *Herschell*, el primero soporta victoriosamente la prueba del nuevo invento. El padre Secchi no admite ya que el sol tenga un núcleo sólido y que los agujeros que vemos en su fotosfera dejen penetrar á la vista en aquel núcleo.

Pero antes de pasar más adelante debo trascribir la descripcion de las manchas que el director del Observatorio de Moncalieri, Sr. Denza, acaba de publicar. Dicen así algunos de sus párrafos:

«En este momento cubre la superficie del sol una cantidad de manchas. El 24 de Marzo no conté menos de 140; en los días 25 y 27 vi 120, y el 2 del corriente Abril 105.

»Esta mañana (8 de Abril) se ha ve-

rificado un trabajo violento en la fotosfera solar: en medio de innumerables fáculas he podido contar 160 manchas entre grandes y pequeñas, reunidas especialmente en cuatro grupos muy extendidos. Entre los mismos mereció atención particular el que se encuentra al N. E. del disco, que en su parte más densa equivale próximamente á la décima cuarta parte del sol. Entre sus innumerables manchas hay cinco mayores con centros cuyo aspecto cambia sin descanso.»

Después de este cuadro ofrece no menos interés oír al padre Secchi analizar las materias del sol.

El sol, dice, es una masa inmensa inflamada en su estado gaseoso, y hasta desegregado á causa de la elevacion de su temperatura, evaluada en diez millones de grados: Compréndese que en un calor tan grande todos los cuerpos y materias se encuentren en estado de volatilizacion.

Digamos de paso, á propósito de esta temperatura, que va enfriándose, pero tan paulatinamente que se necesitan varios siglos para que descienda cada uno de sus cien grados.

El astro se halla rodeado por una atmósfera trasparente, aumentada en el Ecuador por el efecto de la rotacion, é hinchada sobre el borde de sus manchas. Hacia los dos polos se halla más rebajada que la tierra, cuyo eje de polo á polo es 23 millas más corto, segun el profesor Filopenti, que el diámetro del Ecuador.

La atmósfera solar se compone de varios metales reducidos al estado de vapor. El *espectróscopo* reconoce entre ellos á varios de los que en nuestro globo se presentan en el estado material, el oro, el hierro, el cobre, y sobre todo el hidrógeno, que la ciencia moderna coloca entre los metales impalpables. Este hidrógeno forma sobre el sol grandes prominencias que en los eclipses totales se ven alrededor del disco en forma de vapores rosados. En los orígenes de la ciencia eran reputados por volcanes.

En cuanto al número de las manchas, el padre Secchi lo explica así:

Los grandes vapores metálicos que rodean al sol equivalen á los que se elevan de la tierra y vuelven á caer en forma de lluvia. Estas volatilizaciones, estos vapores metálicos se elevan á grandes alturas; pero á medida que se alejan del centro ardiente toman la forma metálica, se condensan y vuelven á caer en masas que, reunidas en mayor ó menor cantidad, cubren espacios más ó menos grandes y oscurecen el disco hasta que se evaporan de nuevo; lo que causa el aspecto cambiante de las manchas del sol.

LAS CONQUISTAS DE LA ASTRONOMIA.

Las conquistas con que la aplicación de la análisis espectroscópica á la astronomía ha coronado á las sabias investigaciones de los eminentes astrónomos *Secchi, Huggins, Miller* y á otros en los dos últimos años, son uno de los triunfos más gloriosos para el espíritu humano.

Ocupémonos en primer lugar de la análisis espectroscópica en general, esta ciencia, la más moderna entre todas, para despues pasar al dominio de la astronomía, la más antigua de las ciencias, tan poderosamente secundada por su jóven hermana; pero debemos advertir que escribimos para todas las inteligencias.

Así, recordamos en primer lugar, que si un rayo de luz atraviesa un prisma de cristal, queda descompuesta la luz blanca en los siete colores del arco-iris;

y que semejante imágen de colores es denominada *espectro solar!*

Ya Newton, ese gran pensador y fundador de las ciencias naturales, conocía y estudiaba doscientos años hace el espectro solar; dándose la explicación clara y exacta de que todo rayo luminoso blanco está compuesto del conjunto de todos los rayos de color que advertimos en el arco-iris.

El prisma no hace más que descomponer cada rayo luminoso blanco en sus colores componentes primitivos.

La bella combinación del arco-iris nos la ofrece el espectro, no solamente en la descomposición de un rayo solar como propiedad especial de esta luz, sino cualquiera otra luz blanca, reflejada por un prisma, presenta aquel juego, como no ménos aun cuando se le dirija, no á través del prisma, y sí solamente por un cuerpo trasparente, cuyas fases no sean paralelas con aquella. Sin embargo, para las investigaciones científicas se necesita de un aparato muy perfecto, tal cual lo usan los naturalistas desde principios de este siglo.

Llegado el año 1814, hizo el eminente óptico alemán *Fraunhofer* el sorprendente descubrimiento que respecto á la luz del sol existe un fenómeno muy particular.

Consiste este en que, descompuesto un rayo luminoso en sus diversos colores, se observa, auxiliado por un fuerte cristal de aumento y haciendo un exámen detenido, en medio de las diferentes fajas de colores, *líneas oscuras* en sentido perpendicular, de intensidad variada y agrupamiento irregular.

Su número es además extraordinariamente crecido, de modo que pueden contarse á millares, ayudado con instrumentos finos para el caso.

¿Qué significan aquellas líneas negras? ¿Cuál es su origen? ¿Por qué se manifiestan casualmente en la luz del sol, y no en otra cualquiera artificial? Todas estas preguntitas fueron por más de medio siglo otros tantos enigmas.

Al fin publicaron á principios de nuestra década anuaria los sabios investigadores *Bunsen* y *Richoff* en *Heidelbergo*, una explicación de las así denominadas líneas de *Fraunhofer*, que causó la sorpresa y admiración de todos los hombres pensadores. Ambos sa-

bios examinaron el espectro producido por llamas, en las que se verificaba el procedimiento de la evaporación de diferentes elementos químicos, é hicieron el pasmoso descubrimiento de que cada uno de los 60 simples químicos producía en el espectro ciertas líneas *claras* muy especiales. Estas líneas son para cada uno de los elementos químicos *diferentes*, tanto respecto á su color como á su situación. Por la detenida investigación de semejante fenómeno, resulta que para conocer las partes componentes de cualquiera materia, no es necesario ya su análisis química, sino que es suficiente hacer evaporar de una manera conveniente en una llama una pequeña parte de ella, para que, observado el espectro de la misma, pueda decirse con certeza, observando las líneas *claras* que ofrece, *cuáles son los elementos químicos que componen la materia* examinada. Con razón llamaron de consiguiente al nuevo método de analizar las materias *análisis espectroscópica!* adquiriéndose desde luego en este método un medio significativo tan sutil para la averiguación de los elementos químicos existentes, que *Bunsen* y *Richhoff* hallasen dos nuevos metales que denominaron *cæsium* y *rubidium*, y otros dos más tarde, llamados *thallium* é *indium*, en forma que el *espectróscopo* ha llegado á ser un aparato indispensable en todo laboratorio químico.

La intensidad y fuerza de investigación de dicho instrumento es, en efecto, tan eficaz, que ningun otro agente químico usual puede competir con él. No bien hace el químico evaporar de alguna manera conducente alguna materia adecuada, le manifiesta el *espectróscopo* desde luego, en una sola ojeada, por las líneas *finas y claras* de cada elemento, y que ve relucir en las diferentes zonas del espectro, con la mayor certeza, cuáles son las partes componentes del cuerpo que se examina. Se comprende que el fenómeno tiene igualmente lugar esté ó no la llama más ó ménos distante del observador. Un solo rayo de luz que penetre en el aparato, por distante que esté la fuente de la luz respecto al investigador, es suficiente para dar á conocer desde luego, por medio de las delicadas y claras líneas del espectro, cuáles sean las ma-

terias primitivas químicas evaporadas en la llama.

Hechos estos descubrimientos, tomaron los grandes analíticos la atrevida resolución de descifrar igualmente, siguiendo el camino tan felizmente emprendido, la significación de las líneas negras que *Fraunhofer* descubrió en el espectro solar, lo que consiguieron con tan admirable éxito, que con razón y completa justicia se creyeron en el pleno derecho de poder anunciar: *cuáles son las materias primitivas en evaporación; allá arriba, en el sol, distante 20 millones de leguas de nosotros.*

LA LUNA

Y LOS MUNDOS DE JÚPITER Y SATURNO.

Siempre lo desconocido y maravilloso ha despertado la atención del hombre. Todo lo que está fuera de su alcance, lo que no puede ver de cerca y tocar con sus manos, le cautiva, le fascina, aun cuando despues de conseguido su objeto mire con indiferencia y aun con desden aquello que causaba su desvelo y su admiración.

¡Tal es la condición humana!

Desde que el hombre apareció en el globo, al fijar en noches apacibles su vista en el firmamento, experimentó un sentimiento de asombro y de curiosidad contemplando los astros que pueblan el espacio.

El hombre en su continuo afán, mejor dicho, en su fiebre por los descubrimientos, logró conocer casi todo el globo que había y entonces su imaginación calenturienta deseó más; deseó ver de cerca algunos de esos mundos que brillan en el espacio.

¡Vanos sueños! Empresa temeraria que no secundó felizmente ninguna ascensión aereostática por atrevida que fuese, y entonces el hombre, convencido de la imposibilidad de salvar los límites atmosféricos, el círculo de hierro trazado por el Hacedor, inventó anteojos y telescopios, á los cuales los adelantos modernos consiguieron dar tanta perfección, que un astrónomo amigo nuestro no ha vacilado en decir que en el día es más conocido el hemisferio

lunar visible para la tierra, que el interior de Africa.

¡Con cuánto afán, con qué hambrienta curiosidad, digámoslo así, no habrá fijado el astrónomo su vista en esos mundos desconocidos despues de haber logrado perfeccionar los instrumentos que en el día poseen los observatorios!

La luna, ese satélite nuestro del cual jamás podremos divisar más que una pequeña parte, por su cercanía á la tierra, fué el primer mundo á quien el hombre asestó su telescopio.

Gracias á este se pueden columbrar sus elevadas montañas, las cuencas de sus lagos, sus secos mares y sus volcanes apagados, en torno de los que existen precipicios espantosos.

Algunos opinan que nuestro satélite está habitado, mientras tanto que otros, con razones más ó ménos sólidas, pretenden no ser posible que ningun viviente pudiese existir allí, por la carencia de atmósfera, al ménos en la parte visible para nosotros.

Y la luna no es, examinada con el telescopio, el astro suave y melancólico de los poetas y de los amantes. Es un mundo que ha muerto ya, y al cual han desgarrado, atormentado, casi hecho pedazos, horribles cataclismos.

Allí no hay verdes prados ni rios frescos y murmuradores, ni mares extensos, ya en calma, ya tempestuosos. Allí no hay pájaros que entonen himnos al Criador, ni insectos que zumben entre las yerbas; allí no existe nada más que los horrores causados por cataclismos, de los que podria darnos una idea el que dió lugar á la fábula de las columnas de Hércules y formó el Estrecho de Gibraltar.

En la luna, por su carencia de atmósfera, no hay tampoco sonidos de ninguna especie, y si es caso, alguna piedra desprendida de las altas cumbres rueda hasta parar en profundas simas, tan solo produce un rumor sordo apenas perceptible, como el que pudiera causar una bola de algodón no comprimido rodando por una montaña.

No habiendo atmósfera, el sol vierte á plomo sus rayos sin cambiantes de colores, sin prismas; sin que alumbre más allá de los lugares sobre que se desploma.

Visto desde allí aparece como la boca de un horno encendido y abrasador, y el bellissimo azul que cubre á la tierra, llamado comunmente cielo y que es debido á la atmósfera, no existe en la luna. Allí todo es negro, horrendo, espantoso.

No sucede lo mismo con otros mundos de nuestro sistema planetario.

Júpiter, por ejemplo... ¡oh! el colosal y hermoso Júpiter, que dista del sol cerca de doscientos millones de leguas, es un mundo tan admirable y de una magnitud tal, que es nada ménos que mil cuatrocientas catorce veces mayor que la tierra.

En cambio la cantidad de calor y de luz que el sol vierte sobre su superficie es veintidos veces menor que la que esparré sobre nosotros.

Como la naturaleza es tan sábia en todas sus obras y nada deja sin compensacion, Júpiter tiene cuatro satélites, cuya luz permanente y esplendorosa hace que sus noches, sumamente cortas, estén siempre iluminadas.

Una primavera eterna, dulce y bienhechora, reina allí. Aquel suelo privilegiado debe estar enriquecido con producciones tales, que la imaginacion más viva y poética ni aun puede concebir en los momentos de mayor entusiasmo.

Dios, que es la sabiduría infinita, habrá poblado quizá ese hermoso mundo de seres superiores á nosotros; seres cuya inteligencia exceda á la nuestra hasta un grado tal que, comparados á ellos, seremos lo que son para nosotros esos animales microscópicos, de los cuales una sola gota de agua contiene un número incalculable.

Mucho se ha escrito en todos los tiempos acerca de los habitantes de los astros; pero esto no deja de ser una suposicion más ó ménos verosímil. Lo que sí puede asegurarse es que en el día, y gracias á los sorprendentes trabajos del análisis espectral, se puede analizar la constitucion de esos globos que admiramos á tan inmensas distancias.

En el sol, por ejemplo, existen el hierro, el sodio, la magnesia, el cromo, el níquel y el cobre, y no hay oro, plata, estaño, plomo, cadmio ni mercurio (1).

(1) Itacmarion. Pluralidad de mundos habitados.

Despues del inmenso Júpiter, forma en primera línea en nuestro sistema otro astro notable y misterioso: Saturno.

Este globo, que es 734 veces mayor que la tierra, está circundado de dos anillos inmensos, cuyo diámetro es de 71.000 leguas. Siete hermosas lunas giran en torno suyo, prestándole una luz muy viva.

Segun varias opiniones, Saturno es un mundo de espanto y de desolacion.

Sus misteriosos anillos, que giran con vertiginosa rapidez; su cielo de color de cobre y las continuas tempestades que emanan de su atmósfera en-

cendida y lúgubre, presentan muy malas condiciones de habitabilidad en este globo, al que Víctor Hugo, en una bellissima poesia, llama mundo de espectros, mazmorra del cielo y globo horroroso.

Hay quien adelanta más, es decir, quien pretende haber averiguado que Saturno es un mundo árido é inhospitalario, mientras otros creen que es un lugar de venturas.

Aun cuando nada de esto pueda afirmarse, lo que sí se cree es que cualquiera de estos dos mundos es muy superior al que habitamos.

ANTONIO DE SAN MARTIN.



ALMANAQUE RELIGIOSO.

CONCILIO ECUMÉNICO DEL VATICANO.



ECLÉSIASTICOS DE VARIOS PAÍSES REUNIDOS EN ROMA CON MOTIVO DEL CONCILIO.

I.

No es posible negar la importancia y la trascendencia de este acontecimiento, que desde hace un año preocupa no solo á la inteligencia y al corazón de los católicos, sino de los sectarios de las demás religiones y hasta á los políticos.

Vamos, pues, por lo tanto á condensar aquí en breves páginas los detalles más interesantes relativos al Concilio, para que puedan los lectores apreciar en conjunto lo que podemos llamar la obra de los preladados católicos en el siglo XIX.

Tuvo este gran acontecimiento por origen la alocución que pronunció Su Santidad en el Consistorio del 26 de Junio de 1867, revelando su designio de celebrar un Concilio ecuménico. En este notable documento hallarán los lectores las razones que sirvieron de fundamento al Sumo Pontífice para convocar á la Iglesia docente:

«Venerables hermanos, dijo Pío IX: Sirvenos de singular alegría y consuelo, en medio de nuestras crueles amarguras, gozar nuevamente de vuestra presencia preciada en tan latas proporciones, y poder dirigiros la palabra en tan magnífica Asamblea.

»Porque vosotros, en efecto, que habeis venido á esta ciudad de todas las regiones de la tierra ante una señal de nuestro deseo y por una inspiración de vuestra piedad; vosotros, tan eminentes por vuestra religiosidad, llamados á compartir nuestra solicitud, no abrigais propósito más decidido en esta época de calamidades que el de ayudarnos á defender el catolicismo, procurando la salvación de las almas, templando nuestras multiplicadas amarguras, dándonos cada vez mayores pruebas de vuestra adhesión, buena voluntad, obediencia y respeto á la Cátedra de Pedro.

»Así es que hondamente Nos regocija vuestra presencia, y ante este nuevo testimonio de vuestra piedad y de vuestro amor recordamos con doble júbilo todos aquellos idénticos testimonios que hasta hoy habeis venido dando como á porfía, pero con perfecta unanimidad y amplísimo celo, sin que los sacrificios os costaran, y sin dejaros vencer por la adversidad. Y por eso, ante recuerdo

tan grato y suave, y que se halla profunda y perpétuamente grabado en nuestra alma, nuestro agradecimiento y nuestro afecto más ardiente y vivo que nunca han menester manifestarse á vosotros todos alta y públicamente en señales más claras y por prendas del más subido valor. Y es óbvio para nosotros, Venerables Hermanos, pues tan gran consuelo hallamos en el recuerdo, que apenas podreis comprender cuánta alegría y cuánto amor siente hoy nuestro corazón al tener de nuevo la dicha de veros aquí, venidos desde las más remotas naciones católicas, reunidos á nuestro lado á la enunciación de un simple deseo nuestro, y únicamente porque á ello os impelia vuestra piedad y vuestra devoción.

»Nada, en efecto, más apetecible y grato para Nos que encontrarnos en vuestra Asamblea y aprovechar los frutos de nuestra mútua unión, sobre todo al celebrar estas solemnidades, en que todo cuanto vemos demuestra la unidad de la Iglesia católica, su inquebrantable fundamento y el cuidado y la gloria con que debe ser protegida y sustentada. Si; todo demuestra esta admirable unidad, por cuyo medio, como por una especie de canal, se derraman en el cuerpo místico de Cristo los dones y gracias del Espíritu Santo, dando origen en cada uno de sus miembros á esos ejemplos de fé y de caridad que son la admiración de todo el género humano.

»Tratase en efecto, Venerables Hermanos, en este momento de decretar los honores de la santidad para ilustres héroes de la Iglesia, que en su mayor parte arrojaron el glorioso combate del martirio: unos, por defender el Principado de esta Cátedra Apostólica, que es el centro de la unidad y de la verdad; otros, por reivindicar la integridad de la unidad de la fé; otros, en fin, por atraer al reino de la Iglesia católica á los hombres arrebatados por el cisma, han sufrido con gozo una muerte preciosa, y tal es la coyuntura con que se trata de esto, que claramente se muestra por ella el maravilloso designio de la Divina Providencia, pues ofrece estos ejemplos de adhesión á la unidad católica y el triunfo de estos héroes, precisamente en un tiempo en que la fé católica y la autoridad de la

Sede Apostólica son objeto de las maquinaciones más insidiosas y persistentes.

»Trátase hoy además de celebrar con ritos solemnes la memoria del día de feliz presagio en que el bienaventurado Pedro y su co-Apóstol Pablo, al sufrir en esta ciudad, hace mil ochocientos años, el más glorioso martirio, consagraron con su sangre la inexpugnable fortaleza de la unidad católica.

»¿Qué cosa podía haber, Venerables Hermanos, ni más apetecible para Nos, ni más acorde con el triunfo de tales mártires, que dar ocasión á que brillen, con los honores que les son debidos, los más bellos ejemplos y los más brillantes espectáculos de la unidad de la Iglesia católica? ¿Qué acto más justo que el de que esta alegría del triunfo de los Príncipes de los Apóstoles, triunfo que pertenece á todo el universo católico, fuese realizado por vuestra presencia y vuestro celo? ¿Qué hecho más conveniente, en fin, que el que el esplendor de tantos y tan grandes espectáculos se hiciese más brillante todavía por la cooperación de vuestra piedad y de vuestro júbilo?

»Porque esta piedad y esta union íntima con la Sede Apostólica, no solo están en armonía con las circunstancias y con vuestros sentimientos, Venerables Hermanos, sino que es sobre todo importantísimo que Nos saquemos de ella los más saludables frutos, sea para contrarestar la audacia de los impíos, sea para poder convertirla en ventaja comun de los fieles y vuestra. Se hace necesario que los adversarios de la Religión comprendan cuál es la fuerza y la vida de esta Iglesia católica, que ellos no cesan de perseguir con su odio; que sepan cuán insensata é inoportuna es la injuria que le dirigen cuando la acusan de hallarse estenuada y de no poder seguir la marcha de la época; que sepan cuán mal inspirados están en confiar en sus propias fuerzas en sus obras y empresas; que vean, en fin, que no es posible destruir un conjunto de fuerzas tal como el que Jesucristo y su virtud divina han establecido sobre la base de la confesion de los Apóstoles. Hoy, como nunca, Venerables Hermanos, es de necesidad que todos los hombres vean claramente el estrecho lazo que

une á las almas en que reina el espíritu de Dios, y cómo aquellos que abandonan á Dios y menosprecian la autoridad de la Iglesia no alcanzan la verdadera felicidad, sino que la buscan en el camino del crimen, el cual les lleva á precipitarse en el abismo de crueles discordias y funestas tempestades.

»Pues si ha de atenderse al bien de los fieles, ¿qué puede haber, Venerables Hermanos, para las naciones católicas, ni más benéfico, ni más propio para que se acreciente la obediencia á Nos y á la Cátedra Apostólica, que ver cuán valiosos son para sus Pastores los derechos de la unidad católica, y cómo estos Pastores atraviesan los vastos espacios de la tierra y de los mares, sin curarse de los inconvenientes del viaje, para volar á Roma al lado de la Cátedra Apostólica, á fin de reverenciar en nuestra humilde persona al sucesor de Pedro y al Vicario de Jesucristo en la tierra?

»Este ejemplo les hará reconocer, mejor que las más ingeniosas enseñanzas, cuánta veneracion, deferencia y sumision deben tener hácia Nos, á quien en la persona de Pedro dijo Nuestro Señor Jesucristo: «Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas;» y á quien por estas palabras se ha conferido el ministerio de la solicitud y del poder supremo sobre la Iglesia universal.

»Y vosotros, Venerables Hermanos; vosotros mismos, al cumplir vuestro sagrado ministerio, recogeréis un fruto excelente de esta deferencia hácia la Sede Apostólica. En efecto: cuanto más unidos esteis á la piedra angular del edificio místico con los lazos de la fé, de la adhesion y del amor, más fuertes os sentireis, como nos lo dice la historia de todas las épocas de la Iglesia; más y más adquirireis esa fuerza y ese valor que exige la grandeza de vuestro cargo para resistir las asechanzas del enemigo y las adversidades de la fortuna.

»No otra cosa queria significar Nuestro Señor Jesucristo cuando, al confiar á Pedro el cuidado de sostener la fortaleza de sus hermanos, le dijo: «Yo he rogado por tí, á fin de que no te falte la fé, y de que, cuando te conviertas, confirmes á tus hermanos.» En efecto: como San Leon el Grande indica, «el

Señor cuida particularmente de Pedro, y pide especialmente por la fé de Pedro, como si el corazon de los otros se mostrara más firme no siendo vencido el corazon de su Príncipe. En Pedro, pues, se ha depositado toda fortaleza, y el socorro de la gracia divina está de tal manera coordinado, que la fortaleza concedida por Cristo á Pedro es conferida por Pedro á los demás Apóstoles (1).»

»Por eso Nos hemos estado siempre persuadido de que esta fortaleza de que se ha colmado á Pedro por un don especial del Señor, no podía menos de trasmitirse á vosotros cada vez que os aproximais á Pedro, siempre vivo en sus sucesores, y aun solo con llegar á esta ciudad que el Príncipe de los Apóstoles regó con su sudor sagrado y su sangre victoriosa. Además, Venerables Hermanos, Nos no hemos dudado nunca de que de este sepulcro mismo en que reposan los restos del bienaventurado Pedro, en medio de la veneracion eterna del universo, habia de brotar cierto poder oculto, cierta virtud benéfica que inspira á los Pastores del Señor las fuertes empresas, las grandes determinaciones, los sentimientos magnánimos; además de que por ella, restauradas sus fuerzas, venzan y destruyan la audacia impudente de los enemigos en su desigual combate con la virtud y el poder de la unidad católica.

»Y en efecto: ¿por qué hemos de disimularlo, Venerables Hermanos? Largo tiempo há que estamos en el campo de batalla, y que luchamos en defensa de la Religión y de la justicia contra enemigos pérfidos y encarnizados; y el combate es tan largo, tan doloroso, que todas las fuerzas juntas de la milicia sagrada apenas parece que bastan para resistir; pero, en cuanto á Nos, al combatir por la causa de la Iglesia, por la libertad y por los derechos de nuestro supremo ministerio, Nos hemos librado hasta aquí, gracias al auxilio de Dios Todopoderoso, de mortales peligros.

»Nos nos vemos, sin embargo, impedidos y arrastrados por contrarias corrientes; y si no tememos el naufragio, porque la asistencia constante de Nuestro Señor Jesucristo no nos permite te-

merlo, sentimos dolor intenso en vista de tan monstruosas y nuevas doctrinas, de tantos crímenes é impiedades cometidos contra la Iglesia y la Sede Apostólica. Nos lo hemos ya condenado y reprobado en otra parte (1), y hoy de nuevo, por cumplir con nuestro apostólico ministerio, los condenamos y los reprobamos públicamente.

»Empero en las circunstancias actuales, y en medio de la alegría que Nos causa vuestra presencia, no queremos recordar los cuidados y las angustias que hieren nuestro corazon y le atormentan con sus graves y continuos golpes. Queremos más bien depositarlas en los altares donde tantas veces hemos ofrecido vuestras peticiones y vuestras lágrimas; y así, Nos daremos nueva expansion en nuestras reiteradas súplicas á todos estos sufrimientos ante la misericordia del Padre celestial, confiando sin reserva en Aquel que sabe y puede procurar la gloria y la salvacion de su Iglesia, y que, haciendo justicia á todos los que padecen por nuestra causa, como á todos nuestros adversarios, pronunciará en el día determinado su justo fallo.

»Sin embargo, vosotros, Venerables Hermanos, comprendéis, en vuestro saber y prudencia, cuán importante es, para oponerse á los designios de los impíos y reparar los desastres de la Iglesia, que vuestro acuerdo unánime con Nos y con esta Sede Apostólica brille siempre con nuevo esplendor y se arraigüe cada día más profundamente; aparte de que este amor de la union católica, que cuando está adherido á las almas quiere esparcirse por fuera en beneficio del prójimo; este amor seguramente no os permitirá dar descanso al ánimo hasta que, en virtud de todos vuestros esfuerzos, hayais unido en la misma concordia universal, en esta comunidad indestructible de la fé, de la esperanza y de la caridad, á todos los eclesiásticos de que sois jefes, y á todos los fieles cuya guarda se os ha encomendado.

»Ciertamente no podria darse espectáculo más bello á la contemplacion de los ángeles y de los hombres que la reproduccion, en esta peregrinacion que nos lleva de la tierra del destierro á la

(1) Serm. III in anniv an. suc.

(1) Alloc. consist. de 29 Octubre 1866.

patria nativa, de la imagen fiel de aquella peregrinacion de las doce tribus de Israel, que marchaban unidas hácia la tierra feliz de promision. Todas iban juntas, aunque dirigida cada una por sus jefes, y distintas por su nombre, divididas por el sitio que ocupaban en el campo; cada familia obedecia á sus padres, cada legion de guerreros á sus capitanes; la multitud obedecia al Príncipe, y sin embargo, no habia en todas aquellas razas más que un solo pueblo que adoraba al mismo Dios y oraba en el mismo altar, un solo pueblo sometido á las mismas leyes, al mismo Soberano Pontífice, que era Aaron, y al mismo enviado de Dios, que era Moisés; un solo pueblo que usaba de un mismo derecho en los trabajos de la guerra y en los frutos de la victoria; un solo pueblo, en fin, que viviendo bajo las mismas tiendas, y alimentándose con alimento maravilloso, aspiraba con votos unánimes al mismo objeto.

«Ciertamente Nos sabemos, y de ello tenemos pruebas, que vosotros pondreis todo vuestro cuidado en conservar perpétuamente esta union, como nos lo habeis demostrado tantas veces con vuestro amor y vuestra concordia. De ello tambien nos asegura vuestra integridad, vuestra virtud eminente, superiores á todos los peligros; y nos lo fia ese gran celo é infatigable ardor con que procurais la salvacion de los hombres y la mayor gloria de Dios; pero, sobre todo, de esto nos da la más completa certeza la sublime oracion que el mismo Jesucristo, antes de sus últimos tormentos, ofrecia á su Padre, pidiéndole que «sean todos como Vos, Padre mio, sois en Mí y Yo en Vos, y que sean uno en Nos.» Porque es imposible que el Padre celestial no escuche este ruego.

«En cuanto á Nos, Venerables Hermanos, nada deseamos tanto como recoger de vuestra union con la Santa Sede Apostólica el fruto más benéfico y más dichoso que puede producir para la Iglesia universal. Largo tiempo há que acariciábamos en nuestro ánimo un designio que ha sido ya conocido por varios de nuestros Venerables Hermanos, y que esperamos poner en ejecucion tan pronto como la oportunidad para ello vivamente deseada por Nos.

Este designio es el de celebrar un sagrado Concilio ecuménico y general de todos los Obispos del mundo católico, en que se investiguen, con la ayuda de Dios, los remedios necesarios para los males que afligen á la Iglesia.

«Abrigamos grandes esperanzas de que, gracias á este Concilio, la luz de la verdad católica infundirá su vivida claridad en medio de las tinieblas que oscurecen los ánimos, haciéndoles conocer la gracia de Dios, la senda verdadera de la salvacion y de la justicia. Al mismo tiempo la Iglesia, como un ejército invencible ordenado en batalla, rechazará las asechanzas de sus enemigos, invalidará sus esfuerzos, y triunfando de esos mismos enemigos, extenderá y propagará el reino de Jesucristo sobre la tierra.

«Y ahora, á fin de que nuestros deseos sean escuchados y de que nuestros cuidados y los vuestros obtengan para los pueblos cristianos frutos abundantes de justicia, levantemos nuestros ojos hácia Dios, fuente de toda bondad y de toda equidad, en quien se hallan, para los que esperan, la plenitud y la fecundidad de la gracia. Tenemos por abogado para con su Padre á Jesucristo, Hijo de Dios, Pontífice Soberano que ha penetrado en los cielos, que, vivo siempre, intercede por nosotros, y que en el admirable sacramento de la Eucaristía está y estará con nosotros hasta la consumacion de los siglos: pongamos, pues, Venerables Hermanos, coloquemos á este Redentor como un signo sobre nuestro corazon y sobre nuestro brazo, y llevemos con toda confianza nuestras continuas oraciones á ese altar donde el Autor mismo de la Gracia ha establecido el Trono de su misericordia, y donde espera, ansioso de confortarlos, á todos los que sufren y están agobiados por la desgracia.

«Supliquémosle tambien humildemente y de continuo que libre á su Iglesia de tantos males y peligros; que la conceda la alegría de la paz, la victoria sobre sus enemigos; que para gloria de su nombre os auxilie á vosotros y á Nos con nuevas fuerzas; que inflame los corazones de los hombres con el fuego que vino Él á traer sobre la tierra, y que por su virtud poderosa vuelvan á tomar saludables resolucio-

nes todos los que permanezcan en el error.

«Digno objeto será de vuestra piedad, Venerables Hermanos, que consagreis todo vuestro celo á aumentar en los fieles á vosotros encomendados el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo, para que ellos le veneren, para que ellos le amen, para que ellos le visiten con frecuencia en el augusto Sacramento en que está presente; y nada más adecuado á ese vuestro celo y solicitud que el procurar que en los corazones de los fieles resplandezca una piedad agradecida, una llama continua de claridad, á la manera que resplandecen en torno á los altares las luminarias sagradas.

«Y para que Dios escuche mejor nuestras oraciones, solicitemos vivamente los sufragios, primero, de la Virgen Madre de Dios, María Inmaculada, porque nadie puede tanto con él; despues, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, cuyo nacimiento para el cielo vamos á celebrar; y por último, de todos los bienaventurados que, reinando con Jesucristo en los cielos, atraen con sus oraciones los dones de la divina magnificencia sobre los hombres.

«Por último, Venerables Hermanos, á vosotros y á todos los demás Venerables Obispos de las naciones católicas, á todos los fieles encomendados á vuestra solicitud y á la de aquellos, y de quienes Nos hemos recibido y recibimos sin cesar tantos testimonios de piedad y de amor, á todos y á cada uno de ellos otorgamos del fondo del corazon nuestra bendicion apostólica, y con ella todos nuestros votos por su felicidad.»

Los Obispos del mundo católico residentes en Roma con motivo de las fiestas del centenario de San Pedro aplaudieron el designio del Papa y se adherieron á él con toda su alma, convencidos del inmenso servicio que podian prestar á la humanidad las decisiones del Concilio.

El número de Prelados que firmaron el mensaje ascendió á 489, y Pio IX respondió á esta manifestacion de los Pastores de la Iglesia haciendo votos porque el Concilio pudiera contribuir al adelantamiento de los pueblos, á la defensa de la religion y de la justicia y á la tranquilidad de la sociedad civil.

No era bastante que acudieran al llamamiento del jefe de la Iglesia los Obispos católicos; uno de los efectos más deseados que debia producir el Concilio era la reconciliacion de la Iglesia católica con la Iglesia del rito oriental separada de Roma, y hasta entraba en los deseos del Sumo Pontífice llevar la luz al seno de los protestantes para que, viéndola verdad en todo su esplendor, contribuyesen hasta donde fuera posible al bello ideal del catolicismo, que no es otro que el disipar los mal fundados rencores inspirados por la soberbia y formar de toda la cristiandad una sola y amorosa familia.

Por desgracia los nobles y generosos deseos de Su Santidad, los esfuerzos hechos en favor de la reconciliacion han sido estériles; pero queda á Pio IX la gloria de haber dirigido palabras de amor á las Iglesias separadas de la católica; gloria que aumentará la que ya ha conquistado por su sabiduría, por su abnegacion, por su inquebrantable fé, por los inmensos sacrificios que ha hecho para mantener incólume en medio de las convulsiones de este siglo la silla de San Pedro.

La noticia de la celebracion del Concilio se divulgó por todo el mundo, y produjo, como es de presumir, distintas opiniones. No han sido pocos por lo tanto los obstáculos que ha tenido que vencer la perseverancia; pero contando con los católicos, que representan una inmensa mayoría en el mundo civilizado, pudieron llevarse á cabo los trabajos preparatorios, organizándose las comisiones encargadas de esta tarea con sus presidentes y consultores. Las comisiones nombradas fueron la de ritos y ceremonias, la político-religiosa, la de las Iglesias y misiones orientales, la de los regulares, la de teología dogmática y la de disciplina eclesiástica.

II.

A continuacion insertamos la lista de algunos de los donativos hechos á Su Santidad con motivo del Concilio:

«Un roquete bordado por las señoras de Santiago de Cuba.—Representa los principales hechos del Pontificado.

Un magnífico pescado de oro con la boca llena de rubies, y metido en una

caja llena de oro, regalado por el Arzobispo de Nueva-Yorck.

Producto de la suscripcion abierta por Luis Veuillot: 75.000 francos.

Riquisimas piezas de oro y plata nativos de gran peso, tasadas en 100.000 pesos fuertes, por el Obispo de California.

Una enorme medalla de oro que, guarnecida de piedras preciosas, remite el presidente de la república del Ecuador, Sr. Garcia Moreno, y cuyo donativo parece acordado por las Camaras de aquel país.

Una magnifica campanilla de bronce dorado, que servirá para las sesiones del Concilio, ofrecida por un eclesiástico de Rimini. Es un prodigio del arte, y contiene la siguiente inscripcion: *Invocata Immaculata: Pius Novus, Pastor bonus: per consilium fert auxilium. Mundus crebris, tot tenebris: implicatus, obsecutus: per hoc Numem et hoc Lumen, extricatur, illustratur.*

El Obispo de Filadelfia ha ofrecido á Su Santidad 150.000 francos.

El colegio de la Inmaculada Concepcion de la república Argentina, 1.600 francos.

El Arzobispo de Caracas, en la república de Venezuela, ha presentado 80.000 francos.

Las señoras de esta república han enviado á Su Santidad multitud de pendientes, collares, anillos, pulseras y aderezos de gran riqueza y mérito artístico.

Un canastillo con un búcaro de flores de filigrana de plata, y 7.000 francos en oro, ofrecidos por las señoras de Lima.

Los católicos de Inglaterra le han presentado por medio de un delegado 72.000 francos.

El capitán Gordon, en nombre del comité católico de Inglaterra, ha entregado 3.000 libras esterlinas (15.000 pesos fuertes).

El Obispo de Birmingham ha presentado 500 libras esterlinas.

Un cáliz de oro guarnecido de piedras preciosas, donado por el señor Arzobispo de Quito.

Los católicos de Caracas han regalado al Santo Padre un precioso álbum con sus firmas y 17.000 duros, que ofrecen en homenaje y subsidio del Concilio ecuménico.

Mons. Hassoun, Patriarca de los armenios católicos, al dirigirse á Roma llevó consigo una sortija adornada con una esmeralda de grandísimo precio, y enriquecida con diamantes magníficos, regalo del Sultan á Su Santidad el Papa Pio IX. El Sultan, el kalifa, el gran sacerdote del islamismo ofreciendo un recuerdo al Jefe de la Iglesia católica; hé ahí un hecho muy significativo, y que á buen seguro no pasará desapercibido.

El abate Bœdinghaus, de Münster, ha entregado personalmente al Papa una cantidad de 40.000 francos, que regalan á Su Santidad las señoras de aquella ciudad. Pio el Grande se ha mostrado altamente conmovido por el movimiento católico que está produciéndose en diversos puntos de Alemania.

El P. Gual, comisario de la Orden de San Francisco para la América meridional, y procurador en el Concilio del Vaticano del Arzobispo de Lima, ha presentado á Su Santidad un báculo pastoral, cuyo valor es de 120.000 rs.

El marqués de Butte ha presentado á Su Santidad una tiara riquísima (1).

Un católico de Burdeos ha regalado también al Padre Santo 20.000 francos y cuatro títulos del empréstito pontificio.

El Bien Público de Gante, unido al *Godsdienstige Week*, han recaudado más de 100.000 francos.

Los redactores de *L'Unità Cattolica* habian ofrecido á Su Santidad, por mano del caballero Sr. Estéban Margotti, 1.600 francos para los gastos del Concilio, y además muchos objetos de valor, todo recogido desde el 11 de Abril último (Jubileo de Pio IX). Las ofrendas venian acompañadas de millares y millares de protestas y declaraciones las más sinceras y entusiastas de amor, sumision, respeto, veneracion y fidelidad á la Santa Sede y á la persona de Pio IX. Italia no ha sido sola

(1) El Papa, dice *La Crónica del Concilio*, tiene cinco tiaras: la primera pesa ocho libras, tiene en lo alto una famosa esmeralda, única por su tamaño y belleza, y fué regalo de Napoleon I á Pio VII; vale doscientos treinta y cinco mil francos; la segunda, de tiempo de Gregorio XVI, se estima en nueve mil, y la tercera, regalo de la Guardia Palatina á Pio IX, costó veintin mil francos. Pero la más rica y más bella es la que la reina Isabel envió al Papa en 1854, que vale quinientos treinta y cinco mil francos; la quinta es el regalo del marqués de Butte.

en estas demostraciones y en estas ofrendas.

M. Maupin, Obispo de la Reunion (América), ha entregado al Padre Santo 400 libras del mejor café de la isla de Borbon, regaladas para Su Santidad por diferentes productores. El mismo señor Obispo ha ofrecido á Su Santidad 100 libras de miel verde, que no se encuentran más que en ciertas localidades de la isla de Borbon, y cuya miel es una de las mejores del globo.

Un industrial francés, llamado Olivier, ha regalado á Su Santidad un lingote de plata cuyo valor es de 25.000 francos.

El Cardenal Bonnechose ha presentado á Su Santidad una gran suma para subvenir á los gastos del Concilio.

La *Semaine Religieuse* de Nancy dijo que Mons. Foulon iba á presentar á Su Santidad 55.000 francos.

Además de otras muchas sumas entregadas también á Su Santidad como ofrenda de los pueblos de la diócesis, el Obispo ha ofrecido al Padre Santo veinticinco magnificas casullas, labradas por las señoras que componen la *Asociacion de las Hijas de Maria*, y con el fin de que Su Santidad se sirva distribuirlas entre los Obispos misioneros más pobres.

Las Hijas de Maria de Santa Rufina (Italia) han ofrecido á Su Santidad una casulla magnificamente bordada y un roquete con arreglo al modelo de los que usa Su Santidad. La princesa de Arzoli, vicepresidente de la congregacion, tuvo la honra de presentar este don en la audiencia que Su Santidad le habia concedido.

La diócesis de Sens ha remitido á su Arzobispo, que se halla en Roma, la suma de 90.000 francos para el Santo Padre.

Mons. Faurie y Mons. Pichon, Vicarios apostólicos de las misiones de la China, han presentado á Su Santidad, el primero una estola bordada por las jóvenes de su Hospicio, que figura la tiara y las llaves; el segundo 1.000 francos en monedas chinas de oro, dones ambos de aquellos cristianos (1).

El Director de la Obra del *Dinero de San Pedro*, en Burdeos, ha presenta-

(1) *Semanario de la diócesis de Rouen*, año 1870, página 1.121.

do á Su Santidad en el mes de Enero de 1870, 52.000 francos.

Al mensaje de adhesion de la diócesis de Sens (Francia) acompañaba una suma de 90.000 francos.

La ciudad de Lyon abrió una suscripcion á fin de ofrecer para la apertura del Concilio ecuménico, en testimonio de amor y veneracion, ornamentos pontificales á Su Santidad el Papa Pio IX. Estos ornamentos son una casulla y un capisayo, obra maestra de la fabricacion lionesa.

La casulla, segun el estilo romano, lleva en la delantera una cruz, en cuyo centro el artista, felizmente inspirado, ha dibujado el Sagrado Corazon de Jesus, manifestando una devocion á la que Pio IX tiene un afecto particular.

Sobre la espalda, en medio de la columna perpendicular figurada por los galones, aparece como en cuadro y en una aureola de forma elíptica, la figura de Cristo enseñando, alrededor del cual se leen estas palabras: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.*

El bordado de la casulla está hecho con los nombres y datos de diez y nueve Concilios ecuménicos, comprendiendo el que se celebrará en el Vaticano en el presente año de 1869.

El capisayo, sujeto al uso romano, tiene su capucha suspendida más abajo de la frente ó fleco.

En el centro de la capucha, los ojos se detienen sobre la suave imagen de la Virgen Inmaculada, revestida del sol, coronada de estrellas, y posando su pié victorioso sobre la cabeza de la serpiente.

Los flecos están ocupados con los emblemas la Reina de los Angeles y de los Santos: *Turrís Davidica, Domus aurea, Sedes Sapientie, Vas honorabile, Turrís eburnea, Janua Cæli, Speculum justitie, Vas insigne devotionis.*

Adornos de artesonados esculpidos, del estilo de Rafael, enriquecen el fondo del capisayo. Están puestos con sobriedad, de suerte que dejan resaltar en todo su valor el brillo de los objetos principales. Debajo de los flecos, manifestando la procedencia y el pensamiento de los donantes, se bordarán de un lado las armas de la ciudad de Lyon, y del otro las de los Mastai.»

Además de estas ofrendas se hicieron en toda la cristiandad manifestaciones en favor del Concilio dirigidas á mostrar el entusiasmo que la esperanza de ver congregados en Roma á todos los Pastores de la Iglesia despertaba en los corazones cristianos. Celebraron las academias con discursos y composiciones poéticas el pensamiento de Su Santidad; dirigieron los Obispos á sus feligreses pastorales demostrando los inmensos beneficios que debían reportar á la humanidad las decisiones del Concilio; celebráronse sinodos, pronunciándose y publicándose en todos los dogmas infinitas obras y folletos encaminados en su mayor parte á hacer la historia de los anteriores Concilios y examinar las circunstancias en que se encuentra el mundo y las ventajas que pueden reportar los acuerdos de la Iglesia, y otros á combatir la celebracion del Concilio vaticano.

A pesar de los trabajos llevados á cabo con gran perseverancia por los enemigos de la Iglesia, llegó por fin la hora solemne de la apertura del Concilio; y antes de describir los pormenores de esta grandiosa ceremonia, vamos á hacer una reseña de la sala conciliar construida para la reunion de los prelados.

III.

SALA CONCILIAR.

Ocupa esta sala el brazo izquierdo de la cruz latina que forma la Basilica de San Pedro. El altar que se halla en su ábside está dedicado á los santos Proceso y Martiniano. La trasformacion en sala conciliar de este brazo de la iglesia se verificó tan admirablemente, que no sufrieron nada ni los mármoles del pavimento, ni los adornos de las paredes, ni las pilastras que sostienen el elevado y majestuoso techo.

La entrada de la sala conciliar está cerrada por un muro de más de veinte metros de altura, decorada con gusto y riqueza. En su centro hay una puerta cuya pintura imita al bronce. En el fondo superior del frente y en su parte exterior aparece una imagen de medio cuerpo representando al Salvador, destacándose sobre un grupo de nubes: en lamano izquierda tiene el libro de los Santos Evangelios abierto, y con la de-

recha parece indicar á sus discípulos que vayan á predicar la doctrina que les ha enseñado. En el friso de la parte inferior hay la siguiente inscripcion:

DOCETE. OMNES. GENTES.
ECCE. EGO. VOBISCV. SVM. OMNIBVS. DIEBVS
VSQVE. AD. CONSVMMATIONEM. SECVLLI.

*Enseñad á todas las naciones:
hé aqui que Yo estoy con vosotros todos los dias
hasta la consumacion de los siglos.*

En la parte interior y tambien sobre la puerta, se ve la imágen de la Purísima Concepcion en un trono de nubes y rodeada de ángeles: su hermosa cabeza está coronada por una guirnalda que forman siete estrellas. Una inscripcion que hay al pié de esta imágen dice así:

AD SIS. VOLENS. PROPITIA
ECCLESIE. DECVS. AC. FIRMAMENTVM
IMPLE. SPEM. IN. TVO. PRESIDIO. POSITAM
QV.E. CVNCTAS. HÆRESSES. SOLA
INTEREMISIT.

*Sednos benévola y propicia,
gloria y fundamento de la Iglesia.
Realiza las esperanzas puestas en tu auxilio,
tú que todas las herejias sola destruíste.*

En el extremo de la sala conciliar, ó sea en el ábside del brazo de la cruz hay un semi-círculo, al que se llega por ocho escalones; en el centro de este semicírculo se halla el trono del Padre Santo, debajo de un dosel de terciopelo carmesí con galones de oro y respaldar de plata guarnecido con estrellas, franjas y brocados de este metal precioso. De la parte superior del semi-círculo parten á derecha é izquierda dos órdenes de escaños, divididos en ocho secciones, con sus correspondientes escaleras y balaustradas. Los bancos están numerados, y los padres del Concilio ocupan asiento con arreglo al orden de antigüedad de su promocion.

La notable revista *Altar y Trono* completa la descripcion que venimos haciendo, en estos términos:

«No es posible imaginarse un aspecto más imponente que el de la Sala del Concilio. Figúrese un inmenso salon de próximamente cuarenta y cinco metros de largo por veinte de ancho, terminando circularmente en una de sus extremidades, como el coro de nuestras más hermosas catedrales. En el fondo de la sala, en la bóveda, está

la capilla de los santos Proceso y Martiniano; delante del altar, el trono de San Pedro; á derecha é izquierda, los bancos para el acompañamiento del Papa, y delante de estos bancos, más cerca del Papa, las sillas de los Cardenales, á continuacion de las que se hallan las destinadas á los Patriarcas. Detrás de los Cardenales y Patriarcas se encuentran, á la derecha, la capilla de San Erasmo y una tribuna para los chantres; y á la izquierda la capilla de San Wenceslao y una tribuna para el patriciado romano. Todo esto está en el hemiciclo, y la parte rectangular de la sala la ocupan los PP. del Concilio.

»Colocándose en la sala, á partir desde la Confesion de San Pedro, se atraviesa primero un gran espacio, donde se agolpa el público para ver el desfile de los Padres y contemplar el aspecto general del Concilio; á la derecha, el sitio de los caballeros de Malta; á la izquierda, el sitio de la Guardia noble encargada de la puerta de la Sala conciliar, y nos encontramos ya á la puerta de entrada. Una gran calle conduce desde aqui hasta el trono de San Pedro, y á derecha é izquierda están los asientos de los Arzobispos, Obispos y presbíteros, dispuestos en ocho filas y cortados de trecho en trecho, de manera que cada padre puede colocarse en su sitio. Estos están numerados, y los Padres se sientan por orden, segun la antigüedad de su promocion: los Arzobispos más inmediatos al trono pontificio, luego los Obispos y despues los presbíteros.

»En la gran calle ó avenida de que acabamos de hablar, se encuentra á diez metros, poco más ó ménos, de la puerta de entrada, el altar del Concilio, que está enfrente del trono del Padre Santo. Un poco más allá del altar, á la derecha para el que entra, ó á la izquierda para el Padre Santo, está el atril, y un poco más allá todavía los asientos destinados á los oficiales del Concilio y generales de las Ordenes regulares.

»En fin, adelantando siempre, se encuentra primeramente á la izquierda una mesa para los auxiliares de la secretaria; despues el asiento del subsecretario, y por último el del secretario del Concilio, Mons. Fessler. Subiendo

algunos escalones, nos encontramos delante del trono del Padre Santo, y á derecha é izquierda á los Patriarcas y Cardenales.

»Tal es, en conjunto, la Sala conciliar: el Papa domina y abraza desde su trono, de un solo golpe de vista, toda esta Asamblea, colocada un poco debajo de él; desde la puerta de entrada se tiene delante el espectáculo más admirable que es posible contemplar.»

IV.

SESION PRO-SINODAL

celebrada á las diez de la mañana del día 2 de Diciembre de 1869, á presencia de Su Santidad, en la capilla Sixtina.

Convenientemente decorada apareció esta suntuosa Capilla en el día 2 de Diciembre, para que en ella se celebrara la audiencia pro-sinodal, primer acto para la celebracion del Concilio del Vaticano.

Los Cardenales diáconos estaban colocados á la izquierda del trono pontificio; á la derecha los Cardenales del Orden de presbíteros y Obispos; enfrente del trono, los Patriarcas, los Primados y Arzobispos, y enfrente del altar los Abades *nullius* y los generales de las Ordenes religiosas. La Capilla ofrecia á las miradas de Su Santidad, sentado en lo alto del trono, cuanto hay en el mundo más elevado en santidad, en ciencia y en virtud.

A las diez de la mañana entró el Romano Pontífice, llevando sobre su traje blanco la muceta y la estola. Apenas apareció en la puerta de la sacristía la cruz que siempre le precede, la augusta Asamblea se sintió conmovida por la admiracion que inspira la presencia del Vicario de Jesucristo. Todos los Padres se arrodillaron enternecidos de alegría apenas percibieron á Pio IX. Su primer acto fué bendecir y hacer los asperges de costumbre; y despues de haber orado ante el altar, subió al trono, y con voz clara y sonora, y en medio del más profundo silencio, pronunció la siguiente alocucion:

«Venerables Hermanos: Debiendo abrir dentro de pocos dias la reunion del santo Concilio ecuménico, nada nos ha parecido más oportuno y más grato que dirigiros la palabra, Venerables

Hermanos, en este momento en que, agrupados á nuestro alrededor, según nuestro deseo, podemos expresar el vivo afecto que sentimos en lo íntimo del corazón por vosotros todos. Como se trata, en efecto, de un importantísimo asunto, cual es el de hallar remedio á tantos males como los que en esta época perturban la sociedad cristiana y la sociedad civil. Nos hemos creído que era digno de nuestra solicitud apostólica, y conveniente á la importancia de tan grande empresa, antes de que la obra del Concilio empezara, pedir para nosotros al Dios clementísimo la asistencia de su bendición como Padre de toda gracia. Nos hemos creído igualmente necesario daros estas reglas, consignadas y publicadas en nuestras Letras Apostólicas, para que todo pasase con regularidad y con orden. Esto es, Venerables Hermanos, lo que realizamos hoy en esta santa Asamblea, ya que por la gracia de Dios y de la Virgen se han cumplido nuestros votos. No bastan, Venerables Hermanos, las palabras para expresar el grande consuelo que nos da ese ansia tan legítima por vuestra parte en responder al llamamiento apostólico y acudir de todos los puntos del universo católico á esta noble ciudad para el Concilio indicado por Nos, reuniéndonos á nuestro alrededor, y siendo tan caros á nuestro corazón por vuestro ardor admirable para promover el reino de Jesucristo y sufrir persecuciones por Nuestro Señor.

»Esta reunión, Venerables Hermanos, es para Nos tanto más preciosa, cuanto Nos seguimos las huellas de los Apóstoles, que nos han dejado grandes ejemplos de su unión íntima con el divino Maestro. La Escritura Santa nos muestra, en efecto, que cuando Nuestro Señor Jesucristo recorría las ciudades y las aldeas de Palestina predicando y anunciando el reino de Dios, los Apóstoles, como dice San Lucas (1), movidos por el mismo celo, se hallaban á su lado, acompañándole los Doce por donde quiera llevaba sus pasos. Esta unión de los Apóstoles se muestra especialmente cuando el Maestro celestial, levantando la voz en Cafarnaum

(1) Lucas, cap. VIII, vers. 1.

ante los judíos, discurrió largamente sobre el misterio de la divina Eucaristía. Entonces, en efecto, cuando aquella multitud, dejándose llevar de una idea grosera y carnal, no pudiendo creer en tal maravilla del amor, se separó como con disgusto del Maestro; cuando muchos discípulos también, según el testimonio de San Juan (1), se alejaron y dejaron de seguirle, no sufrió detrimento el afecto íntimo y la veneración de los Apóstoles, y habiéndoles preguntado Jesús si también ellos iban á abandonarle, Pedro, afligido por la duda, exclamó: «Señor, ¿á quién iríamos?» Y dió á seguida la razón que le hacía seguir al Señor con fé constante: «Tú tienes las palabras de vida eterna.»

»Llenos de estos recuerdos, ¿qué otra cosa más grata podemos tener más profundamente grabada en el corazón? Ciertamente, ni aun en esta reunión, formada en nombre de Jesucristo, nos libraremos de la lucha y de las contradicciones: Nos hemos de desconfiar del hombre enemigo que desea especialmente sembrar la zizaña; pero el recuerdo de la firmeza y constancia apostólicas que merecieron este elogio del Señor: «Vosotros habeis permanecido conmigo en los días de las pruebas (2);» el de la declaración positiva de Nuestro Redentor: «Quien no está conmigo, está contra Mí;» y, en fin, el de nuestro deber, nos obligan á hacer todo esfuerzo para seguir á Nuestro Señor Jesucristo con fé inquebrantable, permaneciendo siempre con corazón unánime adheridos á El.

»Tal es, en efecto, Venerables Hermanos, la situación en que nos vemos y en la que desde hace mucho tiempo venimos librando rudos combates con numerosos y terribles enemigos. Es, pues, necesario que nosotros nos sirvamos de las armas espirituales de nuestra milicia, y que soportemos todo el choque del combate, apoyándonos en la autoridad divina, y parapetándonos detrás del escudo de la caridad, de la paciencia, de la oración y de la constancia. Pero no se tema que las fuerzas nos falten en esta lucha, si nosotros queremos fijar nuestros ojos y nuestro

(1) Juan, cap. VI, vers. 67.
(2) Lucas, cap. XXII, vers. 28.

espíritu en el autor y consumidor de nuestra fé. Porque si los Apóstoles, unidos por la vista y por el pensamiento á Jesucristo, alcanzaron fuerzas y valor para soportar valerosamente todas las pruebas, nosotros también, en la constante contemplación del misterio de nuestra redención, de donde emana una virtud divina, encontraremos fuerza y energía para triunfar de las calumnias, de las injusticias y de los engaños de nuestros enemigos, teniendo el gozo de conseguir de la Cruz de Cristo la salud para nosotros mismos, y aun para los muchos desgraciados que viven fuera del camino de la verdad.

»Pero no es bastante la contemplación de nuestro Redentor; es necesario que esta contemplación vaya revestida de una gran docilidad de espíritu, á fin de que escuchemos su enseñanza con toda la humildad y ternura de nuestro corazón. Porque lo que el Padre celeste ha ordenado en el momento en que Cristo Nuestro Señor revelaba su gloria en la cumbre de una montaña á presencia de los elegidos: «Este es mi hijo amadísimo en quien Yo he puesto todas mis alegrías: escuchadle.» nosotros debemos cumplirlo escuchando á Jesús con respetuosa atención, y escuchándole en todo sin duda alguna, pero más principalmente en lo que El mismo, previendo las dificultades con que se había de luchar, hizo muchas veces objeto de ruego á su Padre, y tuvo presente en la última cena: «Padre Santo, conservad en vuestro nombre á los que Vos me habeis dado, á fin de que ellos sean uno, como nosotros somos uno (1).» Que todos tengan en Jesucristo una sola alma y un solo corazón. Ningun consuelo habrá para nosotros mayor que el de prestar dócil oído á las advertencias de Cristo, y hé aquí la razón de reconocer que estamos con El, y que en nosotros encontraremos la prenda evidente de eterna salvación. «Porque el que es de Dios, escucha la palabra de Dios (2).»

»Que Dios Todopoderoso y misericordioso, por la intercesión de la Virgen Inmaculada, confirme con su gracia estas palabras de nuestra Alocu-

(1) Juan., cap. XVII, vers. 11.
(2) Juan., cap. VIII, vers. 47.

ción pontificia, que salen del fondo de nuestro corazón, y que nos sea propicio para que ellas consigan numerosos frutos! ¡Que el Señor vuelva su cara hacia nosotros, Venerables Hermanos, y que colme con la gracia de sus bendiciones vuestros cuerpos y vuestras almas; vuestros cuerpos, para que tengais la fuerza de sufrir valientemente y con alegría las fatigas inseparables de vuestro ministerio; vuestras almas, para que, henchidas de gracia celestial, deis el glorioso ejemplo de verdadera vida sacerdotal y de todas las virtudes que son necesarias para salvar el rebaño de Cristo! ¡Que la gracia de esta bendición os acompañe constantemente, y os inspire todos los días de vuestra vida, á fin de que ellos sean llenos de santidad y de justicia, obteniendo el fruto de vuestras obras, en las cuales encontréis la verdadera riqueza y la verdadera gloria. Y que también nosotros podamos, después de haber recorrido dichosamente nuestro peregrinaje mortal, decir en el último día de nuestra vida: «Yo me he alegrado de las palabras que se me han dicho; nosotros iremos á la mansión del Señor,» y nos sea dado encontrar abierto el camino de la santa montaña de Sion, de la Jerusalén celestial.»

Concluida la Alocución, los Eminentísimos Antonelli y Grassellini, Cardenales diáconos, se colocaron á derecha é izquierda del Papa, así como el Eminentísimo Cardenal Clarelli, secretario de Breves, quien, por orden de Su Santidad, publicó primero los nombres de los cinco Cardenales que han presidido las Congregaciones generales del Concilio, á saber:

Emmo. Cardenal Carlos Reisach, Cardenal Obispo de Savona.

Emmo. Cardenal Antonio de Lucca, del título de los Cuatro Santos Coronados.

Emmo. Cardenal José Antonio Bizzarri, del título de San Gerónimo de los Hirios.

Emmo. Cardenal Luis Bilio, del título de San Lorenzo *in Pacios-Perna*.

Emmo. Cardenal Annibal Capalti, del Orden de Diáconos.

V.

Hé aquí la descripción que de la fiesta inaugural del Concilio publicó la

ilustrada *Revista Hispano-Americana* insertando una carta de Roma fechada en el solemne día 8 de Diciembre próximo pasado. En ella se revela la grandeza y la magnificencia de aquel acto, al paso que el regocijo y el entusiasmo que experimentaron cuantos asistieron á aquella imponente ceremonia. Dice así:

«¡Qué espectáculo, amigos míos! El que haya asistido hoy al portentoso templo Vaticano, ha visto uno de los más hermosos momentos de la historia de la Iglesia. En la más grandiosa Basílica del mundo, maravilla del arte y tesoro de riqueza que excede á los sueños de la más rica imaginación, el más augusto de los monarcas, el más venerable de los ancianos, y el más alto de los sacerdotes del Dios de la verdad, rodeado de más de ochocientos ancianos, también en su mayor parte de lo más ilustre que el mundo posee en ciencia, virtud y dignidad, reunidos allí, ¿para qué? para decir al mundo: «Es menester que quemes todo lo que adoras, y que adores todo lo que quemas; es menester que, deponiendo tu nécia soberbia vengas á oír las lecciones de la humildad aleccionada por el Espíritu mismo de Dios.» Para decir esto al mundo, sabiendo perfectamente que el mundo lo ha de oír con horror ó con desprecio, para eso se han juntado esos ochocientos y más ancianos pacíficos bajo la suprema guía y protección de otro anciano que, como el Divino Maestro, de quien es Vicario en la tierra, no tiene apenas en donde reposar su cabeza. ¡Oh! ¡Cuán inmensamente digna de compasión es el alma que ante este espectáculo casi inconcebible dentro de la región puramente humana, no siente hervir en el seno cuanto pueden inspirar la grandeza y la ternura!

»Conociáse bien en el semblante de nuestro amado Padre comun todo el regocijo que inundaba su alma cuando, ricamente vestido de pontifical, se presentó ante los Prelados que, igualmente ataviados con sus ornamentos episcopales, le aguardaban rodeando el altar previamente erigido en el átrio superior de la Basílica. Llegado Su Santidad al altar, arrodillóse, y con la magnífica voz que conserva á los setenta y ocho años que tiene ya cumpli-

dos, entonó el *Veni Creator*. En seguida todos los PP. del Concilio, precedidos de numerosa y espléndida comitiva de ministros y Prelados inferiores, y seguidos del Sumo Pontífice, atravesaron procesionalmente el pórtico.

»Llegados á la entrada del templo, Su Santidad, por respeto al Santísimo Sacramento, que se hallaba expuesto de antemano en el altar de la Confesión, bajó de la *Sedia gestatoria*, y á pié siguió á los Padres, que fueron tomando cada cual su asiento en el aula conciliar. Entrados inmediatamente despues el Sacro Colegio y el Papa, comenzó la Misa cantada á voces solas (como sucede siempre en San Pedro), y despues la solemne bendición papal, seguida de la publicacion de la indulgencia. Procedióse luego á la majestuosa solemnidad de recibir el Papa la obediencia de los PP. del Concilio, y, terminado este acto, que quisiera describir á Vds. con todos sus imponentes pormenores, pronunció Su Santidad la Alocucion. Es indescriptible la emocion con que Pio IX ha pronunciado esas palabras, sobre todo el párrafo tercero, *Videri enim*, etc., en que describe el ímpetu con que el antiguo enemigo del género humano ha atacado y sigue atacando la casa de Dios. Al llegar aquí, la voz del Padre Santo estaba llena de lágrimas, y también las he visto correr por las mejillas de todo su ilustre auditorio. Entre este, y colocados en las tribunas del aula conciliar, preparada, como saben Vds., en el brazo izquierdo de la cruz, cuya forma tiene la Basílica, veíanse multitud de soberanos y príncipes reales, la Emperatriz de Austria, los Reyes de Nápoles con sus hermanos y las esposas de estos, los Grandes Duques de Toscana y de Parma, y no sé cuántos otros más, pues entre todos creo que hay en Roma veinticinco ó veintiseis personajes augustos. Nuestro D. Alfonso, el simpático y aquí muy estimado hermano del Sr. Duque de Madrid (ó séase Carlos VII, como le llama España), estaba cubriendo su servicio de subteniente de zuavos, pues le tocaba de semana; dichosa coincidencia, por cierto, que le proporciona el honor de haber sido único príncipe real que en estos solemnes momentos haya estado protegiendo, en la parte tan

humilde, sí, pero también tan gloriosa que toca á un soldado cristiano, la reunión del Concilio; así ha estado siendo muestra viva y franca para lo futuro de la verdad, sinceridad y desinterés con que su augusto hermano ha puesto á los piés del Sumo Pontífice su adhesión previa á la letra y al espíritu de todas las decisiones de la santa Asamblea.

»Terminada la Alocucion, el Padre Santo entonó las letanías y pronunció las tres solemnes bendiciones especiales llamadas *super Synodum*, en las cuales pide á Dios que se digne bendecir † regir † conservar † al santo Concilio y á todos los grados de la jerarquía eclesiástica. En este momento, arrodillados todos los padres, vuelve el Sumo Pontífice á entonar el *Veni Creator*, y terminado el himno con las preces subsiguientes, manda el maestro de ceremonias salir del aula á los que no tienen asiento en el Concilio; léense los decretos de indicción y todos los demás correspondientes, y por primera vez entonces emiten los padres su voto con la fórmula *placet ó non placet*. Hácese el escrutinio, proclámase inaugurado el Concilio, señalase por mandato del Papa día para la primera sesión, y terminase toda la ceremonia por el *Te Deum*, entonado también por el mismo Padre Santo.

»Es cosa de Dios sin duda cómo Su Santidad, despues de nueve horas que ha durado el acto, tenía fuerzas para entonar este admirable canto de triunfo y de alabanza con el torrente de voz que lo hizo. No exagero al decir á ustedes que de seguro se le oyó hasta en el último rincón de la Basílica. Parecióme oír la voz misma de Jesucristo en el instante de llamar á juicio al mundo. Verdad es que para mantener esta impresion en el ánimo era muy á propósito el cuadro todo entero que ofrecían el templo y la ciudad, donde, en efecto, se veían tipos de todas las razas y se oía la lengua de todas las naciones del universo. Sin contar el inmenso gentío acumulado ya en Roma de ocho días acá, todo el día de ayer y la mañana de hoy ha sido un incansable llegar de trenes, diligencias, coches particulares, etc., derramando en la ciudad miles y miles de devotos y curiosos, que ya á las siete y media de la

mañana inundaban la plaza y el templo de San Pedro.

»Con datos recogidos en buenas fuentes, creo no exagerar asegurando que entre forasteros y extranjeros llegados á Roma para esta solemnidad, pasarian ayer de doscientas mil almas. Para que ustedes puedan calcular, básteme decirles que de los treinta mil y más carrajes que entre públicos y particulares recorren ordinariamente las calles de la ciudad, á las siete de la mañana no se hallaba uno siquiera alquilable por ningun precio. Ya ayer tarde pudo formarse idea de este gran concurso por el que llenaba la gran plaza de los Santos Apóstoles, cuando el Padre Santo fué á visitar la iglesia del mismo nombre, segun antigua costumbre de hacerlo en la víspera de la Inmaculada Concepcion... ¡Ah! ¿Quién hubiera podido juntar allí á mucha gente que yo me sé y Vds. no ignoran, para que una vez siquiera en su vida hubieran visto y oído cómo en Roma se recibe y aclama al Soberano! ¡Viva Pio IX! ¡Viva el Papa-Rey! ¡Viva el Vicario de Cristo! ¡Padre Santo, la bendición! Y todos estos gritos, y muchos otros más del mismo sentido y de la misma intención, repetidos por miles de bocas en todas las lenguas que habla el hombre. Cierto que si por allí andaba alguno de estos héroes postizos á quienes las sectas suelen regalar ovaciones tan amañadas, debia despreciarse mucho á sí mismo. Ya, amigos míos, no hay en Europa reyes á quienes se aclame como á Pio IX! ¡Si Vds. pudieran figurarse el efecto que causa un *viva* dado con las manos cruzadas y la voz cortada por el sollozo! ¡Si supieran qué cosa es el instante en que el rey así aclamado levanta sus manos por sobre las cabezas de la muchedumbre arrodillada, que, en cambio de amor y de fidelidad, no pide más que bendiciones!»

DIA 8.

«Se ha inaugurado el Concilio; ha empezado una nueva época de la historia de la Iglesia y del mundo. En todas partes se irá conociendo por los gritos de ira y de entusiasmo, y á la larga por los efectos; aquí hoy se ha conocido lo grande del suceso.

»Dos horas antes de amanecer me despertó la voz estrepitosa de la campana

inmensa de San Pedro. Por mi calle, que no es de las más pasajeras, aunque está cerca del centro, pasaban gentes y carruajes como si fuese el medio día.

»Eran las siete y media; acababa de amanecer, y diluviaba; y sin embargo, no puedo describiros lo que andaba por las calles de Roma. Inmensa multitud, toda en la misma dirección, un número incontable de carruajes de plaza, coches propios, carrozas vistosísimas de los Cardenales, sacerdotes a pie y Obispos en coche de todas partes del mundo, con sus diversos y caprichosos trajes, gendarmes de a pie y de a caballo, zuavos, guardias, soldados, ¡qué sé yo! Llegamos a la plaza de San Pedro, que es inmensa, y estaba llena; por las puertas de la Basílica parecía que vertía Roma a torrentes todos los habitantes del globo. Y sin embargo, aun se podía andar sin gran dificultad por dentro de la iglesia. Los guardias del Papa, de toda gala, abrían paso a los reyes y príncipes que iban a ocupar sus tribunas. Mas de treinta mil coches que iban y venían cada vez con nuevas gentes; más de cien mil almas había dentro de San Pedro, renovándose sin cesar. Os advierto que si de algo peca el cálculo es de corto. El Concilio celebra sus reuniones en el brazo de la cruz del lado de la epístola: le han cerrado con una bellísima portada que llega a la mitad de la altura del templo, y tiene en la parte superior a Cristo descendiendo entre nubes, y los versículos: *Id, y enseñad a todas las gentes.*—*Mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.*—Poco después de las ocho salió el Papa a recibir a los Apóstoles que a la voz de Pedro acudían de todo el universo mundo. Los Obispos, Cardenales y los otros padres del Concilio entraron delante, por la puerta principal, y se dirigieron a la sala del Concilio, donde ocuparon sus asientos, puestos en gradas a ambos lados, debajo de las tribunas habilitadas con mucho arte, aprovechando los huecos y columnas de los altares. El Papa ocupó su silla enfrente de la puerta de la sala. Yo estaba en la embocadura de la otra aspa de la cruz, de modo que todo lo veía perfectamente. Papa y Obispos iban de pontifical. Las voces que cantaban en la procesion, sin instrumentos que las acompañasen,

porque en San Pedro no hay más que voces humanas, hacían hermosísimo efecto. Cuando el Papa, con voz que llenaba el inmenso templo, invocó al Espíritu Santo, y le respondieron más de setecientos padres y más de cien mil cristianos, el corazón quiso salirse del pecho. Empezó la misa solemnísima, oficiada por un Cardenal. Después de la misa hubo discurso pronunciado por un franciscano, luego la Alocucion del Papa, pregunta y el *placet* de los Obispos, con las otras ceremonias que ya sabéis. La fiesta no puede ser más grande ni más sencilla. Ni decoracion extraordinaria, ni más luces que de ordinario: es imposible pintar, y más por escrito, tan inmensa grandeza y tan sencilla majestad.»

VI.

Digna es de ser consignada en este *Almanaque* la inspirada alocucion pronunciada el día 8 de Diciembre por Nuestro Santísimo Padre al inaugurar el Concilio del Vaticano. Hé aquí su traduccion:

«Venerables Hermanos: Grande es nuestra alegría al considerar el insignie y singular beneficio que Dios Nos ha concedido de poder celebrar el Concilio ecuménico por Nos convocado; beneficio que pediamos a Dios con todo fervor en nuestras oraciones. Por ello se regocija nuestro corazón en el Señor, y se llena de increíble consuelo en este felicísimo día consagrado a la Immaculada Concepcion de la Virgen Maria, Madre de Dios, al veros a vosotros que estais llamados a tomar parte en nuestros cuidados, cada vez mayores, reunidos en esta fortaleza de la Religión católica, y nos congratulamos con vuestra presencia.

«Estais ahora, Venerables Hermanos, congregados en nombre de Cristo (1) para dar con Nos testimonio del verbo de Dios, para enseñar con Nos a todos los hombres el testimonio de Jesucristo (2), y el camino de Dios en la verdad (3), y para juzgar con Nos, bajo la inspiracion del Espíritu Santo, de las oposiciones de la falsa ciencia (4).

(1) Matth., XVIII, 20.
(2) Apoc., I, 2.
(3) Matth., XXII, 16.
(4) I, Tim., VI, 20.—Act. Ap., XV, 19.

»Porque más especialmente que nunca en este tiempo en que verdaderamente llora y se desmaya la tierra infestada por sus habitantes (1) el celo por la gloria divina y la salud de la grey del Señor exigen de nosotros que demos una vuelta alrededor de Sion, y la examinemos por todas partes, y contemos sus torres, y consideremos con el ánimo cuán fuerte es (2).

»Ved, en efecto, Venerables Hermanos, con cuánto furor el antiguo enemigo del género humano ha acometido y todavía acomete la Casa de Dios, a la cual va unida la santidad: él hace que se propague ampliamente esa funesta conspiracion de los impíos, que, fuerte por la union, poderosa por la riqueza, provista de estatutos y valiéndose de la libertad para encubrir su malicia (3), no cesa de promover contra la santa Iglesia de Cristo una cruelísima guerra llena de toda clase de maldades.

»Vosotros no ignorais qué clase de guerra es esa, cuál es su fuerza, cuáles sus armas, sus progresos y sus divisas. Vosotros estais viendo continuamente con vuestros mismos ojos la perturbacion y confusion de las sanas doctrinas, de lo cual se derivan los trastornos humanos, cada uno en su orden, el lamentable menosprecio de todo derecho, las múltiples artes de mentir audazmente y de corromper, de las cuales resulta la relajacion de los saludables vínculos de la justicia, de la honestidad y de la autoridad, se encienden las más infames concupiscencias, se arranca de los corazones la fé cristiana, de tal manera que sería de temer en estos tiempos la ruina de la Iglesia de Dios, si esta pudiera desaparecer por alguna suerte de maquinaciones, ó por el esfuerzo de los hombres. Pero ¿qué cosa más poderosa que la Iglesia? decía San Juan Crisóstomo. La Iglesia es más fuerte que el mismo cielo. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ¿Qué palabras? «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (4).»

(1) Isaias, XXIV, 4, 5.
(2) Salmo XLVII, 11, 12.
(3) Petr., II, 18.
(4) Homil. *Ante exil.*, núm. 1.

»Mas aunque la ciudad del Señor de las Virtudes, la ciudad de nuestro Dios, descansa sobre inexpugnables fundamentos, todavía, conociendo y lamentando de lo íntimo del corazón tanto conjunto de males y tanta ruina de las almas, para evitar los cuales daríamos hasta la vida, Nos, que hacemos en la tierra las veces del Eterno Pastor, y que necesitamos más que otro alguno abracarnos en el celo de la Casa de Dios, juzgamos que debemos seguir el camino y emplear el modo que parezca más útil y más oportuno para resarcir a la Iglesia de tantos daños.

»Y recordando con frecuencia aquellas palabras de Isaias: *In concilium coge consilium*, y considerando que este remedio fué adoptado con feliz éxito por nuestros predecesores en los tiempos más difíciles de la Iglesia, después de largas oraciones, después de consultado el Consejo de nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la santa Iglesia romana, decidimos convocaros ¡oh Venerables Hermanos! que sois la sal de la tierra, guardias y Pastores de la grey del Señor; y hoy, por favor de la misericordia divina, que quita tantos obstáculos, inauguramos con el antiguo solemne rito esta solemne reunion.

»Son, pues, tantos y tan abundantes los sentimientos de caridad de que Nos hallamos poseidos, Venerables Hermanos, que no podemos contenerlos en el pecho. Nos parece ver en vuestras personas toda la familia cristiana, a nuestros queridísimos hijos presentes a Nos. Pensamos en tantas pruebas de amor, en tantas obras de ánimo ferviente con las cuales, a ejemplo vuestro, a vuestro impulso y con vuestra guia, han demostrado y demuestran su devocion a Nos y a esta Sede Apostólica; y considerando esto, no podemos menos de dar testimonio en esta gran reunion con expresiones públicas y solemnes de nuestro grande reconocimiento hacia todos aquellos, y al mismo tiempo pedimos de corazón al Señor que la prueba de su fé, mucho más preciosa que el oro, sea hallada laudable, gloriosa y honrosa en la manifestacion de Jesucristo (1).

»Considerando además la misera con-

(1) Petr., I, 7.

dicion de tantos hombres que, engañados, huyen del seno de la verdad y de la justicia, y por tanto de la felicidad verdadera, y ardentemente deseamos poder ayudarles á salvarse, recordando al Divino Redentor y nuestro Maestro Jesús, que vino á salvar á todo el que estaba á punto de perecer ó habia perecido. Fijamos luego los ojos en este trofeo del Príncipe de los Apóstoles, en que nos encontramos, en esta alma ciudad que por gracia de Dios no fué abandonada á la devastacion de las gentes; en este pueblo romano carísimo á Nos, de cuyo constante amor, fidelidad y obsequio estamos rodeados y nos sentimos movidos á exaltar la bondad de Dios, que ha querido especialmente en este tiempo sostener y confirmar en Nos la esperanza en la divina proteccion.

»Y en particular se fija nuestro pensamiento en vosotros, Venerables Hermanos, en cuya solicitud, concordia y celo está ahora colocada la fuerza para hacer resaltar la gloria de Dios; reconocemos el fervoroso ardor que habeis mostrado por cumplir con vuestro deber, y especialmente la admirable y estrechísima union de todos vosotros con Nos y con esta Sede Apostólica, lo cual no puede ser más caro para Nos ni más útil para la Iglesia, como en otras ocasiones de amargas angustias lo fué; y tan grandemente nos alegramos en el Señor, viendo vuestros ánimos así dispuestos en el Señor, que no podemos ménos de concebir cierta y firme esperanza en que de esta vuestra union tendremos los más copiosos y deseados frutos. Así como nunca se hizo guerra más astuta y encarnizada al reino de Cristo, así tampoco nunca fué más precisa la union de los sacerdotes del Señor con el Pastor supremo de su grey, la cual union da una fuerza admirable á la Iglesia; union que, por singular don de la Divina Providencia, y por vuestra egregia virtud, subsiste constantemente, y es maravilloso espectáculo, que confiamos será siempre tal, y más aun, para el mundo, para los ángeles y para los hombres.

»Así, pues, Venerables Hermanos, confortaos en el Señor; y en nombre de la Santísima Trinidad, santificados en la verdad, vestidos con las armas de la

luz, enseñad con Nos el camino, la verdad y la vida al género humano, que gime desquiciado con tantas desgracias; ayudadnos para que pueda volver la paz á los reinos, la ley á los bárbaros, el sosiego á los monasterios, el orden á las iglesias, la disciplina á los clérigos, á Dios el pueblo aceptable. Dios está en un lugar santo y presente á nuestros consejos y nuestros actos; El mismo nos ha elevado á ministros y coadjutores en una obra tan grande de su misericordia, y quiere que trabajemos en este ministerio de manera que en todo este tiempo consagremos enteramente á El las inteligencias, los corazones y las fuerzas.

»Pero, conocedores de nuestra flaqueza, desconfiando de nuestras fuerzas, á tí levantamos con fé los ojos y dirigimos nuestras súplicas ¡oh divino Espíritu! Tú, ¡oh fuente de luz verdadera y de ciencia divina, llena nuestra mente con la luz de tu divina gracia, para que podamos ver qué cosas son rectas, saludables y óptimas! Rige, abrasa, gobierna los corazones, para que los actos de este Concilio empiecen rectamente, continúen con felicidad y terminen saludablemente.

»Tú, ¡oh Madre del hermoso amor, de la inteligencia y de la santa esperanza, Reina y defensora de la Iglesia! recibe nuestras discusiones y nuestros trabajos en tu maternal proteccion y tutela, y haz, con tus ruegos para con Dios, que permanezcamos siempre unidos de espíritu y de corazón.

»Y vosotros tambien secundad nuestros votos, ¡oh ángeles y arcángeles! Y tú, ¡oh Príncipe de los Apóstoles, beatísimo Pedro! Y tú, su coapóstol Pablo, doctor de las gentes y predicador de la verdad en el universo mundo, y vosotros todos ¡oh Santos del cielo! y aquellos cuyas cenizas veneramos, haced con vuestras poderosas oraciones que todos nosotros, cumpliendo fielmente nuestro ministerio en medio del templo de Dios, recibamos la misericordia de Aquel á quien sea dado honor y gloria por los siglos de los siglos.»

VII.

Inauguradas las sesiones del Concilio ecuménico, éstas han seguido su curso natural, teniendo lugar en ellas

importantísimos debates y produciendo no ménos importantes resoluciones. Como la indole de nuestro *Almanaque* no nos concede gran espacio para incluir en él todas las decisiones que emanaron de aquel ilustre Congreso sacerdotal, nos limitaremos á incluir los actos concretos que puedan ofrecer mayor interés á los fieles.

Entre aquellos figura en primer lugar la Constitucion dogmática de la fé católica promulgada en la sesion tercera del Concilio, cuya santa doctrina debe ser conocida de todos los católicos.

Hé aqui el texto de este precioso documento:

CONSTITUCION DOGMÁTICA

SOBRE LA FÉ CATÓLICA,

Promulgada en la tercera sesion del Concilio ecuménico del Vaticano, celebrada el 24 de Abril de 1870.

PIO, OBISPO, siervo de los siervos de Dios, por la aprobacion del sacro Concilio, para perpétua memoria del suceso.

El Hijo de Dios y Redentor del género humano, Nuestro Señor Jesucristo, estando para volver al Padre celestial, prometió que permanecería todos los días hasta el fin de los siglos con su Iglesia militante sobre la tierra. Por esto en ningun tiempo ha dejado de estar al lado de su esposa bien amada, asistirla con su enseñanza, bendecir sus obras y socorrerla en sus peligros.

Esta Providencia saludable, que ha brillado constantemente por otros innumerables beneficios, se ha manifestado principalmente por los frutos abundantes que el universo cristiano ha sacado de los Concilios, y en especial el Concilio de Trento, aunque fué celebrado en tiempos calamitosos. En efecto, gracias á ellos se han visto muy santos dogmas de la religion definidos con más precision y expuestos con más amplitud; los errores condenados y detenidos, la disciplina eclesiástica restablecida y afirmada con más vigor; el clero excitado al amor de la esencia y de la piedad, establecidos colegios para preparar á los adolescentes á la santa milicia, en fin, las costumbres de los pueblos cristianos restauradas por la enseñanza más atenta de los fieles

y por el más frecuente uso de los Sacramentos.

Además, se ha visto, gracias á los Concilios, más estrechada la comunión entre los miembros y la cabeza visible del cuerpo místico de Jesucristo, que recibia mayor vigor, multiplicarse las familias religiosas lo mismo que las demás instituciones de la piedad cristiana, y mantenerse constantemente el celo, hasta el punto de derramar la sangre para propagar á lo lejos á todo el universo, el reino de Jesucristo.

Sin embargo, al recordar con júbilo del alma estos beneficios y otros varios que la Divina Providencia ha concedido á la Iglesia, sobre todo por el último Concilio, no podemos contener la expresion de nuestro gran dolor á causa de los males gravísimos acaecidos principalmente porque muchos han despreciado la autoridad de este Santo Sinodo y descuidado sus sábios preceptos.

En efecto, nadie ignora que despues de haber rechazado el divino magisterio de la Iglesia, y de haber dejado la causa de la religion al juicio de cada uno, las herejias proscritas por los padres de Trento se han dividido poco á poco en múltiples sectas, separadas y en lucha entre sí, de tal modo, que no pocas han perdido toda la fé en Jesucristo. Han llegado á no tener por divina la misma Santa Biblia, que antes afirmaban que era la única fuente y el único juez de la doctrina cristiana, y la han asimilado á las fábulas míticas.

Entonces nació y empezó á extenderse por el orbe esa doctrina del racionalismo ó del naturalismo, que atacando por todos los medios á la religion cristiana, porque es una institucion sobrenatural, se esfuerza con gran ardor en establecer el reino de lo que se llama la razon pura y la naturaleza despues de haber arrancado á Cristo nuestro solo Señor y Salvador del alma humana de la vida y de las costumbres de los pueblos. Despues de dejada y rechazada la religion cristiana, despues de negado Dios y su Cristo, el espíritu de muchos se ha arrojado en los abismos del panteísmo, del materialismo y del ateísmo, hasta el punto de que, negando la misma naturaleza racional y todas las reglas de lo recto y de lo justo, se es-

fuerzan por destruir los primeros fundamentos de la sociedad humana.

Ha sucedido que, habiéndose extendido esta impiedad por todas partes, hasta muchos hijos de la Iglesia católica se separaban del camino de la verdadera piedad, y se amenguaba en ellos el sentimiento católico por haber disminuido insensiblemente el número de verdades, porque arrastrados por diversas doctrinas extrañas y confundiendo maliciosamente la naturaleza y la gracia, la ciencia humana y la fe divina, se esforzaban por alterar el sentido propio de los dogmas que tiene y enseña la Santa Madre Iglesia, poniendo en peligro la integridad y sinceridad de la fe.

Ante tan triste espectáculo, ¿cómo no habian de conmoverse las entrañas de la Iglesia? De la misma manera que Dios quiere que todos los hombres se salven, y que vengan al conocimiento de la verdad, así como Cristo vino para salvar á lo que había perecido, y para reunir á los hijos de Dios que estaban dispersos, así la Iglesia, constituida por Dios madre y maestra de los pueblos, se reconoce deudora á todos y siempre está preparada y dispuesta para levantar á los caidos, sostener á los que vacilan, abrazar á los que vuelven, confirmar á los buenos y conducirlos á la perfeccion. Por lo cual en ningún tiempo puede dejar de afirmar y predicar la verdad de Dios, que sana todas las cosas, no ignorando que se le ha dicho: «El espíritu mio que está en tí, y mis palabras que puse en tus labios, no se apartarán de tu boca ni ahora ni nunca (1).»

Nosotros, pues, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, cumpliendo nuestro apostólico ministerio, nunca hemos dejado de enseñar y defender la verdad católica, y de reprobare las malas y perversas doctrinas. Y ahora, sentándose y juzgando con Nos todos los Obispos del orbe, en este Sínodo ecuménico, congregado en el Espíritu-Santo por autoridad nuestra, apoyados en la palabra de Dios escrita y en la trasmítida por la tradicion, según la recibimos santamente conservada y genuinamente expuesta por la

(1) Is., LIX., 21.

Iglesia católica, desde esta cátedra de Pedro, delante de todos, hemos determinado enseñar y declarar la saludable doctrina de Cristo, proscribiendo y condenando con la potestad que Dios nos ha dado los errores contrarios á ella.

CAPITULO I.

De Dios, Creador de todas las cosas.

La Santa Iglesia católica, apostólica, romana cree y confiesa que existe un Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, Omnipotente, Eterno, Inmenso, Incomprensible, Infinito por la inteligencia, la voluntad y por toda perfeccion; que siendo una sustancia espiritual, única, absolutamente simple é inmutable, debe ser predicado realmente y por esencia distinta del mundo, felicísimo en sí y por sí, é inefablemente excelso sobre todas las cosas que pueden concebirse fuera de él.

Este solo Dios verdadero, por su bondad y su virtud omnipotente, no por aumentar su felicidad ni por adquirirla, sino por manifestar su perfeccion por los bienes que distribuye á sus criaturas y por su voluntad plenamente libre, creó de la nada al principio de los tiempos la criatura espiritual y la corporal, la angélica y la mundana, y luego la criatura humana, como formada compuesta de espíritu y de cuerpo (1).

Dios protege y gobierna con su Providencia todas las cosas que ha creado, abarcando fuertemente de un extremo á otro del universo y disponiéndolo todo con suavidad (2). Todas las cosas están desnudas y abiertas ante sus ojos (3), hasta las que han de suceder por la accion libre de las criaturas.

CAPITULO II.

De la revelacion.

La misma Santa Madre Iglesia cree y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser ciertamente conocido por las luces naturales de la razon humana, por las cosas creadas;

(1) Con. Lat. IV., c. I. Firmiter.
(2) Sabiduria, VIII, 1.
(3) Cf. Heb. IV, 13.

porque las cosas invisibles de Dios son comprendidas por la criatura del mundo, por medio de las cosas creadas (1). Sin embargo, plugo á la sabiduría y bondad de Dios revelarse él mismo al género humano y revelarnos los decretos de su voluntad por otro camino, el sobrenatural, según dijo el apóstol: «Dios, que habló á nuestros padres de muchas maneras por los profetas, nos ha hablado últimamente en nuestros días por su Hijo (2).»

Por esta revelacion divina pueden conocerse pronto, hasta en el estado presente del género humano, con absoluta certeza y sin mezclarse ningún error, las cosas divinas que no son por sí inaccesibles á la razon humana. No se ha de decir que la revelacion divina sea por eso absolutamente necesaria, sino que Dios por su bondad infinita ha ordenado al hombre para un fin sobrenatural, es decir, para participar de los bienes divinos, que superan absolutamente la inteligencia humana; porque el ojo del hombre no ha visto, su oído no ha escuchado, su corazón no ha podido elevarse á comprender lo que Dios ha preparado á los que le aman (3).

Esta revelacion sobrenatural, según la fe de la Iglesia universal proclamada en el Santo Concilio de Trento, está contenida en los libros escritos y en las tradiciones no escritas, que, recibidas por los apóstoles del mismo Cristo, ó trasmítidas como por las manos de los mismos apóstoles, bajo la inspiracion del Espíritu Santo, han llegado hasta nosotros (4). Y estos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento deben ser tenidos por santos y canónicos, íntegramente, en todas sus partes, tal como fueron enumerados en el decreto del Concilio de Trento y en la antigua edicion latina de la Vulgata. La Iglesia tiene estos libros por santos y canónicos, no porque, compuestos por el solo ingenio humano, fueran luego aprobados por su autoridad; no solo porque contienen la revelacion sin error, sino porque, escritos bajo la inspiracion del Espíritu Santo, tienen á Dios por autor, y han sido entregados como tales á la Iglesia misma.

(1) Rom I, 20.
(2) Heb. 1, 12.
(3) Cor. II, 9.
(4) Conc. de Tren. Ses. IV. Decr. de Can. Script.

Pero porque algunos hombres juzguen mal lo que el Santo Concilio de Trento ha decretado saludablemente tocante á la interpretacion de la divina Escritura, á fin de poner los ánimos en rebeldía, Nos, renovando el mismo decreto, Nos declaramos que el espíritu de este decreto es que sobre las cosas de la fe y de las costumbres que conciernen al edificio de la doctrina cristiana, es preciso tener por verdadero sentido de la Santa Escritura el que siempre ha tenido y tiene por tal nuestra Santa Madre la Iglesia, á quien pertenece determinar el verdadero sentido y la interpretacion de las Sagradas Escrituras; de suerte que á nadie es permitido interpretar la Escritura de modo contrario á este sentido, ni contra el sentimiento unánime de los padres.

CAPITULO III.

De la fe.

Dependiendo el hombre completamente de Dios como de su Criador y Señor; sometida absolutamente la razon creada á la verdad increada, debemos á Dios, por la fe, el homenaje completo de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad. Esta fe, que es el principio de la salvacion del hombre, según profesion de la Iglesia católica, es una virtud sobrenatural, por medio de la que, con la inspiracion y gracia de Dios, creemos verdaderas las cosas que El nos ha revelado, no á causa de la verdad intrínseca de las cosas percibidas por las luces de la razon, sino á causa de la autoridad de Dios mismo, que nos las revela, y que no puede engañar ni ser engañado. Porque la fe, según el testimonio del apóstol, es la sustancia de las cosas que forman el objeto de la esperanza, la razon de las cosas invisibles (1).

Sin embargo, á fin de que el homenaje de nuestra fe estuviere de acuerdo con la razon, Dios ha querido añadir á los socorros interiores del Espíritu Santo las pruebas exteriores de su revelacion, á saber: los hechos divinos, y sobre todo los milagros y las profecías, los cuales, al mostrar superabundantemente la omnipotencia y omnis-

(1) Hebr. XI, 1.

ciencia de Dios, son signos certísimos de la revelación divina y accesibles á la inteligencia de todos. Por eso Moisés, los profetas, y sobre todo, Nuestro Señor Jesucristo, han hecho tantos milagros y tan manifiestas profecías. Por eso se ha dicho de los apóstoles: «Y habiéndose marchado, predicaron por todas partes con la cooperación del Señor, que confirmaba su palabra con los milagros que la seguían (1).» Y además: «tenemos una palabra profética segura, á la cual hacéis bien de atenderos como á una luz que brilla en lugar tenebroso (2).»

Porque aunque el asentimiento de la fé no sea un ciego movimiento del espíritu, nadie, sin embargo, puede adherirse á la revelación evangélica, como es preciso para salvarse, sin una iluminación y una inspiración del Espíritu Santo, que da á todos la suavidad del consentimiento y de la creencia de la verdad (3). Y es porque la verdad en sí misma, aunque no obre por la caridad, es un don de Dios, y su ejercicio es una obra que se refiere á la salvación, acto por el cual el hombre ofrece á Dios mismo una libre obediencia concurriendo y cooperando á su gracia, á la cual podría resistir.

Luego se debe creer con fé divina y católica todo lo que está contenido en las Santas Escrituras y en la tradición, y todo lo que enseña la Iglesia como verdad divinamente revelada, sea en virtud de un juicio solemne, sea en el ejercicio de su magisterio ordinario y universal.

Pero porque es imposible sin la fé agrandar á Dios y entrar en participación con sus hijos, nadie se justifica sin ella ni llega á la vida eterna sin perseverar en ella hasta el fin. Y para que podamos cumplir el deber de abrazar la verdadera fé y permanecer en ella constantemente, Dios, por medio de su único Hijo, ha instituido la Iglesia y la ha provisto de notas visibles de su institución á fin de que pueda ser reconocida por todos como la maestra y custodia de la palabra revelada. Porque solo á la Iglesia católica pertenecen esos caracteres tan numerosos y

(1) Marc. XXI, 20.
(2) 2 Petr. I, 19.
(3) Syn, Arous, II, can. 7.

tan admirables establecidos por Dios para hacer evidente la credulidad de la fé cristiana.

Así la Iglesia por sí misma, con su propagación admirable, su santidad eminente y su inagotable fecundidad para todo bien, con su unidad católica y su inmutable estabilidad, es un grande y perpétuo argumento de credibilidad, un testimonio irrefragable de su misión divina.

Y por eso como un signo erigido en medio de las naciones (1) atrae hácia sí á todos los que hasta ahora no han creído, y enseña á sus hijos que la fé que profesan se apoya sobre muy sólido fundamento.

A este testimonio se agrega el auxilio eficaz de la virtud que viene del cielo. Porque el Señor misericordioso excita y ayuda con su gracia á los que están en el error, á fin de que puedan llegar al conocimiento de la verdad, y á los que ya ha sacado de las tinieblas atrayéndolos á su admirable luz, los confirma con su gracia, que no falta sino cuando se huye de ella, á fin de que persistan en esa misma luz.

Así, muy diferente es la condición de los que se han adherido á la verdad católica por el don divino de la fé, de la de aquellos que, guiados por las opiniones humanas, siguen una falsa religión; porque los que han abrazado la fé bajo el gobierno de la Iglesia, no pueden tener jamás ningun motivo justo para abandonarla y poner en duda esa fé. Hé aquí por qué dando gracias al Eterno Padre que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos en la luz, no debemos menospreciar tan gran ventaja; antes bien, fijos los ojos en Jesús, autor y consumador de la fé, debemos guardar el testimonio inquebrantable de nuestra esperanza.

CAPÍTULO IV.

De la fé y de la razón.

La Iglesia católica ha sostenido siempre y sostiene con consentimiento perpétuo que existe un doble orden de conocimiento, distinto, no solamente en principio, sino en su objeto: en

(1) Is. XI, 12.

principio, porque en el uno conocemos por la razón natural, y en el otro por la fé divina; en su objeto, porque fuera de las cosas á que puede alcanzar la razón natural hay misterios ocultos en Dios propuestos á nuestra creencia, que no podemos conocer sino por la revelación divina.

Por eso el apóstol, que afirma que Dios se da á conocer á las naciones por las cosas creadas, dice, sin embargo, á propósito de la gracia y de la verdad, que ha sido hecho por Jesucristo (1). Hablamos de la sabiduría de Dios en misterio, sabiduría oculta que Dios ha predestinado para nuestra gloria antes de los siglos y que ninguno de los príncipes de este siglo ha conocido, pero Dios nos la ha revelado por su espíritu; porque el espíritu escudriña todas las cosas, hasta las profundidades del mismo Dios (2). Y el unigénito Hijo, él mismo, da testimonio al Padre de que ha ocultado esas cosas á los sabios y á los doctos, y las ha revelado á los pequeños (3).

Cuando la razón, por su parte, iluminada por la fé, inquiere cuidadosamente, piadosamente y prudentemente, encuentra, por el don de Dios, alguna inteligencia muy fructuosa de los misterios, tanto por la analogía de las cosas que conoce naturalmente, como por la relación de los misterios entre ellos y con el fin último del hombre, sin poder jamás percibirlos como las verdades que constituyen su objeto propio.

Porque los misterios divinos sobrepujan de tal manera por su naturaleza el entendimiento creado que, aun transmitidos por la revelación y recibidos por la fé, permanecen todavía cubiertos con el velo de la misma fé y como envueltos de una especie de niebla, mientras, como extranjeros, viajamos por esta vida mortal, fuera de Dios; porque marchamos guiados por la fé y no por la vista (4).

Pero aunque la fé esté por cima de la razón, no puede nunca haber entre ambas desacuerdo verdadero; porque es el mismo Dios el que revela los misterios y comunica la fé, y el que ha da-

(1) Juan. I, 17.
(2) 1. Cor. II, 7, 0.
(3) Math. XI, 25.
(4) 2 Cor. v. 7.

do al espíritu humano la luz de la razón, y Dios no puede negarse á sí mismo, ni lo verdadero contradecir jamás á lo verdadero. Esta imaginaria apariencia de contradicción procede principalmente, ó de que los dogmas de fé no han sido comprendidos y expuestos según el espíritu de la Iglesia, ó de que los errores de la opinión son tomados por juicios de la razón. Declaramos, pues, absolutamente falsa toda proposición contraria á una verdad atestiguada por la fé (1).

La Iglesia, que ha recibido con la misión apostólica de enseñar el mandato de guardar el depósito de la fé, tiene también de Dios el derecho y el cargo de proscribir la falsa ciencia, á fin de que nadie sea engañado por la filosofía y la vana sofística (2). Por lo que todos los fieles cristianos, no solamente no deben defender como conclusiones ciertas de la ciencia las opiniones que se sabe son contrarias á la doctrina de la fé, sobre todo cuando aquellas han sido reprobadas por la Iglesia, sino además deben tenerlas por errores cubiertos con la engañosa apariencia de la verdad.

Y no solo la fé y la razón no pueden jamás estar en desacuerdo, sino que se prestan mútuo apoyo: la recta razón demuestra los fundamentos de la fé, y esclarecida por su luz, desarrolla la ciencia de las cosas divinas; la fé libra y previene á la razón de los errores, y la enriquece de un conocimiento multiplicado. Lejos, pues, de que la Iglesia sea opuesta al estudio de las artes y las ciencias humanas, las favorece y propaga de mil maneras, porque no ignora ni desprecia las ventajas que de ello resultan para la vida humana; reconoce, por el contrario, que las ciencias y las artes proceden de Dios, maestro de las ciencias, y que si son convenientemente dirigidas, deben también dirigirse hácia Dios con la ayuda de la gracia, ni prohíbe seguramente que cada una de estas ciencias en su esfera se sirva de sus propios principios y de su método particular; pero reconociendo esta justa libertad, vela cuidadosamente para que no se pongan en oposición con la doctrina divina admitien-

(1) Conc. de Letran, v. Bula Apostolici regiminis
(2) Colos. II, 8.

do errores ó traspasando sus límites respectivos para invadir y perturbar lo que es del dominio de la fé.

Porque la doctrina de la fé que Dios ha revelado, no ha sido propuesta como una invención filosófica al perfeccionamiento del género humano, sino que ha sido trasmitida como un divino depósito á la Esposa de Cristo para ser fielmente enseñada. Así se debe sostener siempre el sentido de los dogmas sagrados que la Santa Madre Iglesia ha determinado una vez para todas, y no apartarse jamás de ellos en nombre y con pretexto de una inteligencia superior.

Crecan, pues, y multiplíquense abundantemente en todos y en cada uno, en todos los hombres y en toda la Iglesia, durante el curso de las edades y de los siglos, la inteligencia, la ciencia y la sabiduría, pero en tal orden conveniente, es decir, en la unidad de dogma, de sentido y de sentencia. (1)

CÁNONES.

I.

De Dios Creador de todas las cosas.

1. Si alguno negare á un solo y verdadero Dios Creador y Señor de todas las cosas visibles é invisibles; sea anatema.

2. Si alguien osare afirmar que nada existe fuera de la materia; sea anatema.

3. Si alguno dijere que la sustancia ó esencia de Dios y todas las cosas es una sola é idéntica; sea anatema.

4. Si alguno dijere que las cosas finitas, ya corporales, ya espirituales, ó al menos las espirituales, son emanaciones de la sustancia divina; ó que la esencia divina hizo todas las cosas por una evolución ó manifestación de sí misma;

ó finalmente, que Dios es un ente universal ó indefinido, el cual, determinándose, constituye la universalidad de las cosas, distinta en géneros, especies é individuos; sea anatema.

5. Si alguno no confesase que el mundo y todas las cosas que en él están contenidas, espirituales y materia-

(1) Vicent. de Lerins, Common., núm. 23.

les, fueron, según toda su sustancia, sacadas de la nada por Dios;

ó dijere que Dios no las creó por su voluntad libre de toda necesidad, sino con la necesidad con que se ama á sí mismo;

ó negase que el mundo haya sido formado para la gloria de Dios; sea anatema.

II.

De la revelación.

1. Si alguno dijere que Dios, uno y verdadero, Creador y Señor nuestro, no puede ser conocido ciertamente con la natural luz de la razón humana, por medio de las cosas creadas; sea anatema.

2. Si alguno dijere que es imposible ó inconveniente que el hombre sea enseñado por revelación divina acerca de Dios y del culto que se le debe; sea anatema.

3. Si alguno dijere que el hombre no puede ser elevado divinamente al conocimiento y á la perfección que traspasan el orden natural, sino que puede y debe llegar en virtud de sus propias fuerzas con continuado progreso á la posesión final de lo verdadero y de lo bueno; sea anatema.

4. Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros íntegros de la Sagrada Escritura con todas sus partes, según los enumeró el Santo Concilio de Trento, ó negase que fueren divinamente inspirados; sea anatema.

III.

De la fé.

1. Si alguno dijere que la razón humana es de tal manera independiente que la fé no le puede ser mandada por Dios; sea anatema.

2. Si alguno dijere que la fé divina no se distingue de la ciencia natural acerca de Dios y de las cosas morales, y que por consiguiente no se requiere para la fé divina que la verdad revelada sea creída por la autoridad de Dios que revela; sea anatema.

3. Si alguno dijere que la revelación divina no puede hacerse creíble por signos externos, y que por consiguiente los hombres deben ser movidos

á la fé solamente por la experiencia interna ó inspiración privada de cada uno; sea anatema.

4. Si alguno dijere que los milagros no son posibles y por tanto que todas las narraciones de ellos, aun las contenidas en la Sagrada Escritura, se han de relegar á las fábulas ó mitos; ó que los milagros no pueden jamás conocerse con certidumbre, ni servir de prueba del origen divino de la religión cristiana; sea anatema.

5. Si alguno dijere que el asentimiento de la fé cristiana no es libre, sino producido necesariamente por los argumentos de la razón humana; ó que la gracia de Dios es necesaria solamente para aquella fé viva que obra por la caridad; sea anatema.

6. Si alguno dijere que es igual la condición de los fieles y de aquellos que no han llegado todavía á la fé única verdadera, de modo que los católicos puedan tener causa justa de poner en duda, suspendiendo el asentimiento, la fé que recibieron bajo el magisterio de la Iglesia, hayan completado la demostración científica de credulidad y de la verdad de su fé; sea anatema.

IV.

De la fé y de la razón.

1. Si alguno dijere que no hay en la revelación divina misterios verdaderos y propiamente tales, sino que todos los dogmas de fé pueden ser entendidos y demostrados por la razón instruida regularmente de los principios naturales; sea anatema.

2. Si alguno dijere que las ciencias humanas deben ser tratadas con tal libertad que sus aseveraciones, aunque se opongan á la doctrina revelada, pueden ser tenidas como verdaderas, y no pueden ser proscritas por la Iglesia; sea anatema.

3. Si alguno dijere ser posible alguna vez que según el progreso de la ciencia se haya de dar otro sentido que aquel que entendió y entiende la Iglesia á los dogmas por la misma Iglesia; sea anatema.

Así, pues, cumpliendo el cargo de Nuestro supremo pastoral oficio, rogamos por las entrañas de Jesucristo, y mandamos, por la autoridad del mismo Dios y salvador nuestro, á todos los fie-

les de Cristo, y señaladamente á aquellos que presiden ó tienen el cargo de enseñar, que dirijan sus estudios y trabajos á combatir y arrojar de la Iglesia estos errores, y á extender la luz de la purísima fé.

Más porque no basta evitar la herética pravedad, sino que es necesario huir con diligencia de los errores que más ó menos se le acercan, advertimos que han de ser guardados todos los decretos y constituciones por los cuales semejantes malas opiniones, aquí expresamente no enumeradas, han sido proscritas y prohibidas por la Santa Sede.

VIII.

La cuestión de la infalibilidad del Papa puede decirse que ha sido la cuestión magna que ha preocupado al Concilio y que ha sido objeto de interminables comentarios en todo el mundo civilizado. Desde la convocatoria del Congreso de los Padres de la Iglesia se esperaba que éstos iniciaran la cuestión, pidiendo la declaración dogmática de la infalibilidad, como base de los debates que habían de poner término á las encontradas y debatidas opiniones de los partidarios y de los enemigos de esta infalibilidad, que no habían de aquietarse hasta que, elevada al carácter de dogma, resolviese de una vez las dudas que perturbaban los ánimos de los verdaderos fieles.

No tardó en presentarse al Santo Concilio la petición de la consagración de este dogma, suscrita por un gran número de Padres de la Iglesia, los cuales anhelaban se declarase como punto de fé un hecho que era verdad práctica desde el establecimiento de la Iglesia.

Creemos que nuestros favorecedores leerán con gusto el texto de este importante documento. Dice así:

Al Santo Concilio ecuménico. ®

Los Padres infrascriptos piden humildemente y ardentemente al Santo Concilio ecuménico del Vaticano que se digne afirmar, por un decreto en términos precisos que concluyan todo género de duda, que la autoridad del Romano Pontífice es soberana, y por consiguiente está exenta de

error, cuando establece y ordena (statuit ac præcipit) en materias de fé y de costumbres, y enseña lo que debe ser observado y creído (credenda et tenenda), y lo que debe ser rechazado y condenado por todos los fieles cristianos.

RAZONES EN PRO DE LA OPORTUNIDAD Y NECESIDAD DE ESTA PROPOSICION.

El primado de jurisdiccion del Romano Pontífice, sucesor del Apostol San Pedro, sobre toda la Iglesia de Jesucristo, y por consiguiente el primado del Magisterio Supremo, está claramente enseñado en las Santas Escrituras.

La tradicion universal y constante de la Iglesia enseña, tanto por los actos y palabras de los Santos Padres, como tambien por la conducta y decisiones de muchos Concilios, aun ecuménicos, que los juicios doctrinales del Romano Pontífice, en materias de fé y de moral, son irreformables.

Con acuerdo de griegos y latinos, se adoptó en el Concilio II de Lyon la profesion de fé que contiene la fórmula siguiente: «Las controversias en materia de fé debe terminarlas el juicio del Romano Pontífice.» En el Concilio de Florencia se definió tambien que «el Romano Pontífice es el verdadero Vicario de Jesucristo, el Jefe de toda la Iglesia, el Padre y el Doctor de todos los cristianos, y á él ha sido conferida por nuestro Señor Jesucristo, en la persona del bienaventurado Pedro, la plena potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia universal.» La misma sana razon enseña que no puede estar en comunión de fé con la Iglesia católica quien no está unido á su Cabeza, puesto que ni con el pensamiento se puede separar á la Iglesia de su Jefe.

Ha habido y hay todavía, sin embargo, quienes, llamándose *católicos*, abusan de este nombre, con detrimento de la fé de los débiles, atreviéndose á enseñar que toda la sumisión debida á la autoridad del Romano Pontífice consiste en recibir sus decisiones sobre la fé y la moral con un respetuoso silencio, sin adhesión interior del espíritu, ó, á lo más, de una manera provisional, hasta que se haya visto el consen-

timiento ó disentimiento de la Iglesia.

Es evidente para todo el mundo que esta doctrina perversa destruye la autoridad del Romano Pontífice, rompe la unidad de la fé, abre libre camino á todos los errores, y les da tiempo sobrado de penetrar en los espíritus.

Por eso los Obispos, guardas y defensores de la verdad católica, se han esforzado, especialmente en nuestro tiempo, en afirmar la suprema autoridad docente de la Sede Apostólica, sobre todo con decretos sinodales y testimonios colectivos.

Mientras más claramente ha sido enseñada la verdad católica, con más fuerza ha sido atacada en estos últimos tiempos en folletos y periódicos, con objeto de excitar al pueblo católico contra la sana doctrina y de impedir que el Concilio del Vaticano la proclame.

De aquí que si hasta ahora ha podido parecer dudosa á algunos la oportunidad de la definición de esta doctrina por un Concilio ecuménico, la necesidad de definirla parece ahora evidente. Porque la doctrina católica es atacada de nuevo por los mismos argumentos de que se servian contra ella los hombres condenados por su propio juicio, cuyos argumentos, si prevalecieran, arruinarían el mismo Primado del Romano Pontífice y la infalibilidad de la Iglesia, y los cuales están á menudo acompañados de invectivas contra la Sede Apostólica. Además, los más encarnizados adversarios de la doctrina católica, aun los que se llaman *católicos*, no se avergüenzan de decir que el Concilio de Florencia, que definió de una manera tan clara la suprema autoridad del Romano Pontífice, no fué ecuménico.

Si pues el Concilio del Vaticano hoy reunido guardase silencio y no diera testimonio de la doctrina católica, el pueblo católico empezaría á dudar de la verdadera doctrina, y los novadores se gloriarían de haber impuesto silencio al Concilio con sus argumentos. Por otra parte, siempre abusarían de este silencio, hasta para negarse á obedecer los juicios y decretos de la Sede Apostólica en materias de fé y de moral, so pretexto de que el Romano Pontífice pudo engañarse en esta clase de decisiones.

El bien general de la cristiandad parece, pues, exigir que el Santo Concilio del Vaticano confirme y de nuevo explique el decreto del Florentino sobre el Pontífice Romano, y que se digne afirmar en términos explícitos, que no den lugar á duda, que la autoridad del Pontífice Romano es suprema, y por consiguiente exenta de error, cuando define en materias de fé y de costumbres, y cuando enseña lo que debe ser creído y observado, lo que debe ser rechazado y condenado por todos los fieles cristianos.

No faltarán sin duda quienes crean que convendría abstenerse de definir esta verdad católica para no alejar más de la Iglesia á los cismáticos y herejes. Pero, en primer lugar, el pueblo católico tiene el derecho de aprender del Concilio lo que debe creer sobre asunto tan grave y tan malamente impugnado recientemente; si no, el error pernicioso acabaría por corromper muchos entendimientos incautos y simples. Por eso los Padres de Lyon y de Trento pensaron que era preciso afirmar la santa doctrina, á pesar del escándalo de los cismáticos y de los herejes. Si estos hombres buscan la verdad de buena fé, lejos de alejarse, serán atraídos, al ver cuál es el fundamento principal de la unidad y de la solidez de la Iglesia. Si algunos se separasen de la Iglesia porque el Concilio ecuménico definiese la verdadera doctrina, estos, pocos en número y naufragos en la fé, buscan solo un pretexto para abandonar la Iglesia, mostrando que la han abandonado ya en el fuero interno. Estos tales son hombres que no temen agitar continuamente el pueblo católico, y el Concilio del Vaticano debe preservar de sus asechanzas á los fieles hijos de la Iglesia. En cuanto al pueblo católico, siempre instruido y acostumbrado á manifestar entera obediencia de espíritu y de palabra á los decretos apostólicos del Pontífice Romano, recibirá la decision del Concilio del Vaticano, como precedente de suprema é inefable autoridad, con fiel y regocijado corazón.

IX.

La infalibilidad del Papa es ya un hecho consumado, y los cuatro Cáno-

nes que la consagran, presentados por el Arzobispo de Malinas en nombre de los Prelados, se hallan concebidos en estos términos:

«1.º Si alguno dice que el Pontífice Romano tiene en la Iglesia la primacía de la jurisdiccion, pero no la suprema potencia de enseñar, de regir y de gobernar la Iglesia, como si la primacía de la jurisdiccion pudiese ser distinta de este supremo poder,—que sea anatematizado.

«2.º Si alguno dice que este poder del Soberano Pontífice no es completo, sino dividido entre el Santo Padre y los Obispos, como si los Obispos instituidos por el Santo Espíritu para enseñar y regir la Iglesia bajo el único Pastor supremo hubiesen sido llamados por Dios á participar del supremo poder del jefe de toda la Iglesia,—que sea anatematizado.

«3.º Si alguno dijere que la potencia suprema de la Iglesia no reside en el jefe de la Iglesia universal, sino en el conjunto de los Obispos,—que sea anatematizado.

«4.º Si alguno dijere que el Soberano Pontífice ha recibido la plena potencia de regir y gobernar, pero no la plena potencia de enseñar la Iglesia universal, fieles y Pastores,—que sea anatematizado.»

X.

El número total de los padres del Concilio reunidos en Roma hasta el 1.º de Enero de 1870, ha sido de 764 individuos, en esta forma:

Cardenales	49
Patriarcas	10
Primados	4
Arzobispos con diócesis	105
Arzobispos <i>in partibus</i>	22
Obispos con diócesis	424
Obispos <i>in partibus</i>	98
Abades <i>nullius</i>	6
Abades generales mitrados	18
Generales y jefes de las Ordenes	27
Prelado	1

Total 764

ALMANAQUE CIENTÍFICO.

REVISTA CIENTÍFICA.

Admirando las obras de Dios es como mejor se le comprende; admirando las conquistas del hombre se llega al mismo fin.

La criatura inspira adoración al Criador. La revolución de que hablo, que no es otra cosa que la ciencia, no cambia de situación todos los días, como la política, pero tiene, sin embargo, períodos de transformación, épocas en las que se detiene, épocas en las que se avanza.

En nuestros días es indudable que la ciencia progresa, gracias al deseo de saber que se ha despertado en la humanidad.

Hoy, lo mismo el hombre de mundo que el hombre estudioso, dedican su atención con mucho gusto á adquirir las nociones de la ciencia en general.

La ciencia contribuye á la decadencia ó engrandecimiento de los pueblos; volved los ojos en torno vuestro y ved qué naciones son las que se empuerquecen y cuáles las que se elevan.

Las que trabajan, las que estudian, se hallan en el segundo caso.

Las que se abandonan, en el primero.

El desarrollo de la industria y de la ciencia da la medida del grado de civilización de un pueblo.

Cada paso de civilización moderna ha sido marcado por un descubrimiento científico.

Si nuestra época puede pasar como una época excepcional; si en ella hay exuberancia de fuerzas y actividad, lo debemos á los gérmenes diseminados desde hace muchos siglos, cuya

ebullición, preparada lentamente, produce en nuestros días el desarrollo simultáneo de las innumerables maravillas que constituyen las mejores conquistas de la humanidad.

El siglo XIX debe su fecundidad, su grandeza, al prodigioso desarrollo de las transacciones y las relaciones internacionales.

Ahora bien: ¿quién ha engendrado este movimiento hasta ahora sin ejemplo? ¿No ha sido el progreso industrial fundado en los triunfos de la ciencia?

El verdadero resultado de los tiempos modernos es triple y le constituyen el vapor, los caminos de hierro y la telegrafía eléctrica.

Las grandes aplicaciones de la física han regenerado el mundo y construido sobre las ruinas de la antigua sociedad una sociedad completamente nueva.

No exageramos. La política misma, á quien sus apóstoles consideran como la dueña absoluta del destino de los pueblos; la política, repetimos, no es ni más ni menos que un humilde vasallo de la ciencia.

La ciencia la dirige, la da el impulso que ha de seguir.

La ciencia manda.

La política obedece.

Todas las situaciones de la vida, todas las tendencias sociales recibiendo ella el movimiento, la existencia.

Si fuera necesario afirmar con ejemplos recientes la verdad de nuestros asertos, nos bastaría con recordar que el cañon rayado en Solferino y el fusil de aguja en Sadowa han reformado en breve tiempo el mapa de Europa.

La política ha obedecido á la influencia del acero y del fulminato.

Pero ¿qué significa este límite á sus derechos en comparación de la revolución constante y progresiva que la han impuesto los demás conocimientos modernos?

La economía social ha sido removida de cuajo y reconstituida y vivificada por las invenciones de Watt, de Stephenson, de Voltaire, de Faraday, de Arago y de otros muchos.

Recordad los siglos que nos han precedido.

Al lado de la gran revolución francesa se preparaba en medio de las tinieblas la revolución industrial.

Nació la máquina de vapor; el mismo vapor se aplicaba á las embarcaciones; el telégrafo, todavía en la sombra, se daba á conocer por intervalos.

Las meditaciones de muchos centenares de generaciones comenzaban á dar sus frutos.

La hora de la conquista iba á sonar. ¿Puede darse algo más curioso que ese impulso, ese torrente, que en menos de medio siglo ha desgarrado el velo que nos ocultaba el porvenir, cubriendo el mundo de riquezas, de fuerzas vivas y de bienestar?

En 1800 no había en París más que una máquina de vapor.

En 1806 había dos.

En 1816 se formó la primera compañía de vapores.

En 1827 se construyó el primer ferrocarril de la Francia, y diez años más tarde, en 1837, funcionó en el mismo país la telegrafía eléctrica.

1806, 1816, 1827, 1837, fechas que pertenecen á nuestro siglo, timbres gloriosos de la revolución industrial!

¿Cuántos centenares de años han sido necesarios para preparar este movimiento?

Pero desde que se produjo toda marcha con una rapidez asombrosa.

Hoy se construyen en Europa por millares las máquinas de vapor para los centros manufactureros.

Solo en Francia hay más de 20.000 kilómetros de líneas férreas.

La telegrafía eléctrica presta servicios á todas las clases de la sociedad.

¿No se hubiera considerado en los pasados siglos como un producto de la magia el poder transmitir el pensamiento por conducto de un simple alambre?

Hoy se envían con la mayor natura-

lidad del mundo órdenes desde París á Nueva-York, desde Madrid á la Habana á través de las profundidades del Océano.

Y sin embargo, ¿qué ingratos somos! Nos hemos acostumbrado á tantas maravillas, y hoy desde la altura donde la ciencia nos ha elevado apenas nos detenemos á contemplar los abismos que hay á nuestros pies, las tinieblas de los pasados siglos.

Las máquinas de vapor nos han permitido reemplazar el trabajo manual por el trabajo mecánico.

El hombre manda y la materia obedece.

La potencia de nuestra producción se ha aumentado en proporciones considerables.

Aplicamos á la industria motores de doscientos caballos que representan la fuerza de mil cuatrocientos hombres, y estos motores trabajan día y noche, si es preciso, sin trégua, sin descanso, con una puntualidad y una regularidad admirables.

Los vapores exigen hasta tres mil y cuatro mil caballos de fuerza.

Fácilmente se comprende por esto la potencia mecánica que se necesita para avanzar á través de las olas, para dirigirlos á derecha é izquierda y volar á través del Océano.

¿Cómo se hubiera podido conseguir esto sin esos grandes monstruos de hierro y de bronce encerrados en el fondo de sus embarcaciones?

Un ejército de diez mil hombres sería impotente ante el trabajo que la máquina realiza sin descansar un solo instante durante semanas enteras.

Los paquebots trasatlánticos de la Francia recorren en el día trece cordadas, ó sea veinticuatro kilómetros por hora, rapidez que se asemeja á la de los trenes omnibus.

Los caminos de hierro han permitido quintuplicar la fuerza de tracción centuplicando al mismo tiempo la rapidez de la marcha, facilitando de esta manera las transacciones comerciales.

La telegrafía nos presta diariamente servicios excepcionales. Aunque hasta ahora su uso es limitado, está llamado á generalizarse más.

Por lo demás, cuando se ha sondeado la distancia tan grande que separa el presente del porvenir, no es posible

dudar; es necesario tener completa fé en el porvenir.

¿Quién sabe si algun nuevo descubrimiento nos permitirá sustituir por otros medios los hilos conductores que limitan la rapidez de las trasmisiones?

¿Por qué no se ha de poder transmitir un gran número de telégramas á un tiempo, del mismo modo que las cartas?

¿Quién sabe si los ferro-carriles actuales serán los mismos que se emplearán en el siglo venidero?

Ya un ingeniero civil, Mr. Giraud, ha establecido en la Fonchere, cerca de Paris, un nuevo camino de hierro basado en un principio cuya aplicacion está llamada á producir una rapidez inusitada.

Mr. Giraud ha suprimido las ruedas, que absorben fuerza á la marcha, y las ha reemplazado por patines, que resbalan sobre una insignificante capa de agua, sin producir ni movimiento ni ruido.

Con este sistema, sin duda, basta para empujar al tren.

La interposicion de una capa de agua bajo presion de un órgano que frota y otro que recibe el frote, es un principio nuevo y fecundo que constituye uno de los últimos triunfos de la mecánica.

Hay grandes máquinas, como los laminadores, que tienen ejes de rotacion tan pesados, que absorben por sí solos la fuerza de cien caballos.

La interposicion del agua limita esta absorcion á dos caballos, ó lo que es lo mismo, ahorra un 98 por 100.

No debemos creer que nuestro siglo lo ha recibido todo de los anteriores, y que no ha hecho más que aprovecharse de la herencia que le han legado los que le han precedido.

Nosotros hemos ensanchado el horizonte, y los que vengan detrás de nosotros están llamados á conseguir mayores beneficios.

Los que han demostrado la equivalencia que hay entre la fuerza y el calor han revelado una de las más grandes ideas de la naturaleza.

Se habia creído que una máquina de vapor necesitaba la combustion de 100 kilogramos de hulla para servir eficazmente, y se ha visto que condensando el vapor la economía que ha resultado ha sido inmensa.

Se ha hablado mucho de las máquinas de aire caliente y de los motores de gas.

La teoría de la equivalencia mecánica demuestra que habia ventaja económica en sustituir el aire caliente con vapor que pudiese servir de aire caliente á una temperatura elevada.

Desgraciadamente el aire en estas condiciones oxida y quema los aparatos magnéticos, destruyendo por lo tanto las máquinas.

El motor de aire ha sido reemplazado con ventaja por la máquina Lenoir, en la que una explosion de gas es, por decirlo así, el punto de partida del movimiento.

También han llamado la atencion pública los motores eléctricos.

No es posible contemplar sin asombro estas grandes máquinas.

Sin órganos accesorios, sin siquiera una pila eléctrica, hacen que el motor trabaje por sí solo.

Las máquinas, segun algunos, representan el porvenir.

Desgraciadamente no es así.

Tal vez algun día pueda ser barata la fabricacion por medio de la electricidad; pero hoy, en donde el público no ve más que una máquina que trabaja sin hacer gasto alguno, al parecer, hay una boca que se alimenta de zinc, como la máquina de vapor se alimenta de hulla.

El motor eléctrico exige 45 francos por lo que sus máquinas de vapor no pueden más que 1,30.

La electricidad ha producido también otro fenómeno á más del de la telegrafía.

Con la plata y el bronce ha creado esa multitud de industrias que tienen por punto de partida la galvanoplastia.

En los caminos de hierro anima el freno Achard, que contiene en un minuto los trenes á toda su velocidad en tres metros, cuando por los procedimientos ordinarios solo es posible pararlos en un espacio de 800 á 1.200.

En el fondo de las minas nos ilustra acerca de la acumulacion de gases inflamables, y proporciona los medios de evitar esos espantosos desastres que de cuando en cuando llenan de dolor á todo un distrito minero.

Produce además ese espléndido alumbrado, casi comparable á la luz solar,

que sirve de luz á los faros. No hay que olvidar que la causa de todas estas maravillosas aplicaciones no fué otra que la de haber frotado un pedazo de ámbar el filósofo Thales.

Entre la cera electrizada ó el ámbar y la telegrafía median algunos centenares de años. Y hay, sin embargo, quien cree que no avanzamos. Los que tal piensan, ¿saben lo que es andar?

Nada diremos de esta multitud de útiles, instrumentos mecánicos, que la necesidad de aumentar la produccion barata ha hecho crear á los industriales.

Desde las prensas tipográficas, que pueden imprimir diez mil ejemplares por hora, hasta las máquinas de coser, ¡cuántos motivos de admiracion entre el observador y sus concepciones de la industria moderna!

Los útiles mecánicos nos han hecho ganar más de un siglo en el camino de la civilizacion.

Hablemos ahora de la maravillosa riqueza del carbon de piedra.

Aun no hace un siglo, aunque lo hará pronto, que se averiguó en Francia que el carbon de piedra podria ser útil á los usos domésticos.

Fué en el año de 1769.

La leña costaba muy cara en Paris y no faltó quien pidiera á los mineros ingleses algunas toneladas de hulla para calentarse.

De este modo se aclimató esa piedra negra, de la que nadie queria oír hablar, so pretexto de que era sucia y de que el humo que producía no era sano.

¡Lo que son las cosas!

Ese mineral tan negro y tan repugnante debia ser con el tiempo el pan de la industria.

Mr. Lebou concibió en 1789 el pensamiento de fabricar por medio de la destilacion de la hulla la luz del gas.

Dos ingleses, Murdoch y Vindsor, recogieron la idea de Lebou, y en 1810 se estableció la primera caldera de gas en Londres.

En Francia no se aprovechó la invencion francesa hasta el año 1818.

El carbon de piedra, tan despreciado, se vengó de nosotros con la generosidad.

Nos dió luz y combustible para calentarnos.

No conozco yo muchos hombres que

despues de haber sido tan desdeñados consintieran en prestar tantos servicios.

Pero aun quiso ser más benéfico el carbon de piedra.

En 1823, Faraday logró aislar de los productos concentrados del gas un carburo de hidrógeno.

De este carburo nació la barcina.

La barcina, empleada para limpiar las telas, es conocida en todo el mundo, pero no se sabe á dónde este producto tan modesto ha conducido á los químicos.

Uno sacó de ella un cuerpo sin utilidad inmediata, la anillina.

Otro, en 1856, se propuso sacar de la anillina la quinina, y en vez de obtener una sustancia médica, produjo ese color de violeta tan bellissimo que desde hace pocos años es uno de los colores favoritos del bello sexo.

Poco á poco, el carbon, que solo se tocaba con el pié, fué trasformándose, y produjo los más ricos colores de que hoy se sirve la industria; el violeta, el solferino, el magenta, el rosa, el amarillo, etc., etc.

¿Quién hubiera creído que estos tintes tan brillantes podrian salir de una materia tan negra y tan sucia?

La química ha enriquecido considerablemente nuestra época.

Se la deben los mayores progresos.

Nacida al fin del siglo anterior, ha avanzado con paso seguro, convirtiéndose en su marcha lo que nada valia en asombrosa riqueza.

Hemos visto cómo se transforma el carbon de piedra.

Solo hablaremos de pasada del descubrimiento que ha obligado á la luz á reproducir sobre una plancha un retrato.

El daguerreotipo data del año de 1840.

A este método, caro y defectuoso, ha sucedido la fotografia.

Al principio se obtenia una sola plancha.

Ahora, con un cliché, se sacan las pruebas que se quiere.

Las fotografías producidas con las sales de plata se borraban, y se las reemplazó por el carbon, es decir, por una sustancia indeleble.

La luz dibuja.

No es esto todo lo que hace.

Tambien graba, puesto que se pueden transformar los clichés en grabados.

Bien puede ser que con el tiempo pinte.

Por el pronto ya ha habido quien ha llegado á reproducir los objetos con sus colores naturales. Desgraciadamente los colores pierden su brillo á la luz, y al cabo de algunas horas desaparecen.

La química ha conseguido producir el frio por medio del calor.

Se obtiene nieve del fuego, y es curioso saber que se necesitan tres kilogramos de hulla para producir uno de nieve.

El frio es hasta ahora tres veces más costoso que el calor.

En este cuadro rápido que vamos trazando debemos mencionar un descubrimiento, que por teórico que sea pertenece á nuestra época y contribuye á nuestra gloria científica.

Aludimos al análisis espectral.

Hace poco hemos dicho que la luz dibujaba, grababa y coloreaba.

Héla ahora convertida en química.

La partícula más infina de una sustancia no se le escapa.

Puede revelar la sustancia de un grano de sal procedente del Océano en su atmósfera de Paris.

Tres moléculas existían en la naturaleza al lado de sustancias desconocidas.

Los químicos más hábiles no pedían descubrirlas.

La luz las ha arrancado de su retiro, y nos ha demostrado su presencia en el agua y en algunas rocas.

Cada sustancia tiene su luz, como cada nota musical tiene sus cualidades propias.

Por medio del análisis espectral se puede reconocer un cuerpo del mismo modo que un músico distingue el valor de un sonido en una orquesta.

La ciencia ha ensanchado el dominio del hombre hasta tal punto, que le ha dado la posibilidad de estar en correspondencia con el espacio.

Ignorábase lo que era el sol.

No faltaba quien sostuviera que estaba habitado.

No teníamos seguridad de lo que era la luna.

El análisis espectral ha disipado los errores y nos ha dado noticias cuya se-

guridad se acerca mucho á la exactitud.

No concluiríamos nunca si hablásemos de los progresos realizados en la metalurgia.

La producción del acero en grande cantidad, la fabricación de los rails, de los cañones, del aluminio, de las armas blancas, de las de fuego, de la revolución que ha producido en el arte naval, de los navíos acorazados, de las corazas de los navíos.

Todo marcha, todo progresa.

A esto hay que añadir la explotación de las minas por medio de máquinas neumáticas, la perforación de los pozos, las construcciones del mar.

Mirándolo bien, estamos en el siglo de las maravillas.

Hasta la medicina avanza, y los médicos del día, auxiliados por la física, la química y la fisiología experimental, han descubierto la clorofórmica, la regeneración de los huesos por medio del perioste, etc., etc.

Difícil es que pueda oponerse un ejemplo al de nuestra época bajo el punto de vista del desarrollo de la riqueza pública.

Tranquílense los que solo ven claro en el pasado.

La ciencia avanza, y si los que viven dominados por las agitadas pasiones políticas no la ven marchar, cuando al sentirse fatigados descansen y dirijan en torno suyo una mirada, harán justicia á la ciencia, que será el mejor timbre de gloria del siglo XIX.

DANIEL GARCÍA.

LOS RAYOS VISIBLES É INVISIBLES.

Colocado el hombre en el centro de acción de las múltiples fuerzas de la naturaleza, no es otra cosa en último resultado, y permítasenos la comparación, que un arpa cuyas cuerdas solo pueden vibrar á impulso de ciertos y determinados movimientos ondulatorios. Otros mil movimientos de distinta naturaleza tienen además lugar en torno nuestro, y si su acción en manera alguna nos impresiona, es porque constituyen un orden distinto del que comprende las vibraciones de nuestro sis-

tema nervioso. Así, pues, podemos muy bien decir que vivimos en el seno de un mundo invisible, cuyos fenómenos están íntimamente ligados con los del mundo visible, y cuya existencia no podía demostrarse más que por medio de los extraordinarios progresos últimamente realizados en el estudio de las fuerzas físicas del universo.

En opinión del ilustre John Tyndall, uno de los primeros físicos contemporáneos, entre el alma del hombre y el mundo exterior se hallan interpuestos los nervios del cuerpo humano, que traducen, si así puede decirse, ó por lo ménos contribuyen á que el hombre traduzca las sensaciones de ese mundo exterior en hechos que le impresionen.

Todos los nervios del cuerpo humano tienen su misión especial, ó por mejor decir, son aptos para recibir impresiones distintas. Por esto en el conjunto de las acciones físicas cada nervio ó grupo de nervios transmite aquellas para que está especialmente organizado.

El nervio óptico, por ejemplo, al desarrollarse para formar la retina del ojo, que no es otra cosa que un tejido de filamentos nerviosos en donde se reflejan las imágenes de los objetos exteriores. El nervio óptico, repetimos, tiene su organismo limitado á la percepción de los fenómenos de la radiación, y es por lo tanto insensible á los de distinta naturaleza.

Pero hay más: el nervio óptico no es sensible á todos los fenómenos de la radiación, pues si bien es cierto que la mayor parte le impresionan, algunos rayos son impotentes para poner en juego su actividad, aun cuando lleguen á él, y otros ni siquiera le encuentran, por efecto de la absorción que sobre ellos ejercen los humores del ojo. Estos rayos, incapaces, por decirlo así, de producir la vision, llegan ó no á la retina, reciben el nombre de *rayos invisibles* ó oscuros.

Averiguar su verdadera naturaleza y dar á conocer sus efectos es el estudio que hoy ofrecemos á nuestros lectores.

Todos los cuerpos opacos emiten esta especie de rayos, lo mismo que los cuerpos no absolutamente frios los emiten de calor. Pero para que esto se verifique, es decir, para que el rayo de calor pueda impresionar el nervio ópti-

co, es necesario que exista una determinada temperatura; una barra de hierro puesta á la acción del fuego permanece durante algun tiempo oscura, y no se hace luminosa hasta que la temperatura adquiere la intensidad que tiene la de los carbones encendidos que la rodean. De la misma manera si se hace pasar una corriente eléctrica, cuya intensidad vaya gradualmente en aumento, á través de un alambre de platino, este, al calentarse, permanece oscuro, en los primeros momentos, hasta que la temperatura adquiere cierto grado que determina la formación de una débil luz roja, luz que á medida que aumenta la intensidad de la corriente es más brillante, hasta que el metal se recubre de una blancura deslumbradora, comparable tan solo á la luz del sol.

En el experimento que acabamos de indicar hemos empezado por calentar gradualmente el alambre de platino, el cual, desde un principio, y antes que la corriente eléctrica actuase sobre él, emitía ya rayos invisibles. Al pasar la corriente, y aun momentos despues que la temperatura del alambre era insostenible, su radiación ha permanecido completamente invisible. Este fenómeno da margen á un problema de suma importancia, cual es el de averiguar el cambio que experimentan los rayos invisibles hasta el momento en que la aparición de los rayos visibles empieza á tener lugar.

Despues demostraremos que los invisibles permanecen en la radiación; que todo rayo, despues de manifestarse, continúa radiando cuando la temperatura aumenta, y que, por consiguiente, la emisión del alambre de platino, aun despues de llegar al máximo de su brillo, no es en realidad más que una mezcla de rayos visibles é invisibles.

En el primer año de este siglo la revista titulada *Transacciones filosóficas* publicó el descubrimiento de los rayos invisibles del sol, por el gran observador William Herschel. Colocando termómetros á través de los diferentes colores del aspecto solar, determinó su potencia calorífica, y notó que esta potencia, lejos de terminar en la extremidad roja del espectro, llegaba al máximo á cierta distancia de él.

La experiencia ha demostrado que, además de los rayos luminosos, el sol

produce otros menos refrangibles, pero impotentes para formular la vision.

Trazando una línea para representar la longitud del espectro (fig. 1.^a), y elevando á los diferentes puntos de esta lí-

nea otras perpendiculares para representar la intensidad calorífica de cada uno de estos puntos, y uniendo los extremos superiores de estas perpendiculares, sir William Herschel ha obteni-

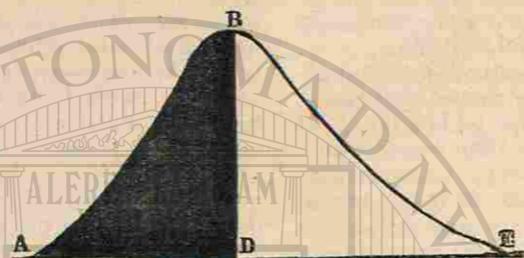


Fig. 1.^a

do la curva que representa la figura primera. Ella da á conocer la distribución del calor en el espectro solar con arreglo á las observaciones hechas por este sábio. El espacio *a, b, d*, representa la radiación invisible, y el espacio *b, d, e*, la radiación visible del sol.

Con un aparato más perfecto, el profesor Muller, de Friburgo, ha examinado la distribución del calor en el espectro, y el resultado de sus observaciones se halla reproducido gráficamente en la figura segunda. En ella el espacio *a, b, c, d*, (fig. 2.^a) representa la ra-

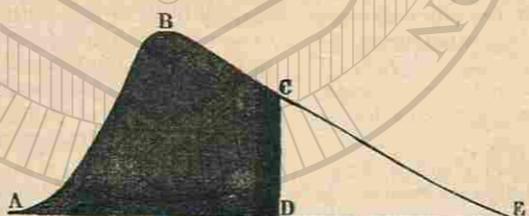


Fig. 2.^a

diación invisible, y el espacio *c, d, e*, la radiación visible.

Relativamente á los orígenes terrestres del calor, puede establecerse que todos los orígenes de esta especie estudiados hasta el dia emiten rayos oscuros.

Melloni ha descubierto que la llama de un quinqué de aceite produce treinta rayos oscuros por ciento; el platino incandescente noventa y ocho, y la llama del alcohol noventa y nueve. Respecto de los cuerpos sólidos, puede decirse en general que al pasar del estado de oscuridad al de incandescencia, los rayos invisibles producidos desde su origen continúan con aumento de

potencia hasta que el cuerpo se hace incandescente.

Después de muchos años de investigaciones, sir Tyndall se ha dedicado á un estudio especial sobre la determinación de los rayos invisibles.

Partiendo de sus investigaciones, vamos á comparar entre sí la radiación luminosa y la radiación no luminosa de la luz eléctrica, y á delinear su energía relativa indicando un procedimiento empleado para separar los rayos luminosos de los no luminosos, y tomando acta de los experimentos hechos para poner en evidencia la potencia calorífica de los rayos invisibles y las trasformaciones de que son obje-

to. Examinaremos desde luego la pila termo-eléctrica que se ha empleado para este delicado experimento.

En primer lugar veamos el espectro (fig. 3.^a). Se forma dirigiendo un

hilo de pura luz blanca que parte de la hendidura ó á través del prisma *a, b, c*, formado por caras planas de vidrio que contienen usulfuro de carbono líquido. Como esta sustancia desarrolla

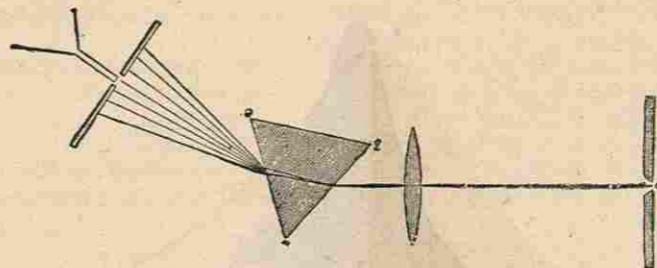


Fig. 3.^a

los colores más que el vidrio, el hilo de luz blanca se divide detallando los colores de que se compone, colores que representa en una especie de cinta ancha, y se mide entonces el valor calorífico de cada parte del espectro, haciendo casi gradualmente una pila termo-eléctrica de construcción particular á través de todos los colores, y la aguja del galvanómetro manifiesta la extensión de la potencia de cada una.

La pila inventada por Muller (fig. 4.^a),

zontal que por medio de un tornillo recibe el movimiento que se le quiere comunicar; moviendo esa especie de manibela de nácar de un modo, se hace avanzar la placa de cobre; moviéndola en el sentido opuesto se la hace retroceder. Este movimiento es tan delicado y tan lento, que todo lo más que avanza la placa es la centésima parte de un milímetro. En medio de la placa se descubre una hendidura vertical más estrecha, y detrás de ella un espacio oscuro: este espacio es la parte interior, ennegrecida de una pila termo-eléctrica, y cuyos elementos están dispuestos en una sola pila. El rayo de luz que penetra por la hendidura se descompone: se forma un espectro horizontal brillante sobre la capa que sostiene la pila termo-eléctrica, y volviendo la manibela de que hemos hablado antes se puede hacer que la pila recorra todo el espectro y que un rayo de luz ó de calor radiante caiga sobre ella en cada punto de su marcha: un galvanómetro sensible está en comunicación con la pila y se determina la potencia calorífica de cada parte del espectro visible ó invisible por las desviaciones de la aguja.

A medida que la pila avanza del color violeta al rojo, el calor se manifiesta y va aumentando de grado en grado: de todos los colores del espectro visible, el rojo es el que posee mayor potencia calorífica.

Tirando una línea recta, como lo ha hecho Sir William Herschell, y elevando sobre su longitud perpendiculares

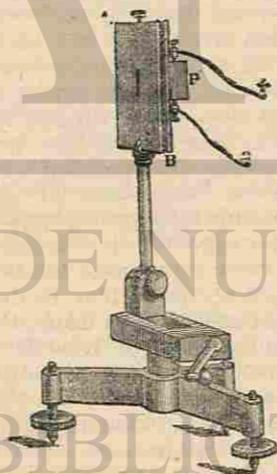


Fig. 4.^a

ha sido construida por Mr. Ruhmkorff. Una placa bruñida de cobre *a, b*, está unida á un árbol cilindrico, y este árbol se halla montado en una barra hori-

proporcionales á la intensidad calorífica del color del espectro de la luz eléctrica, se ha construido la *fig. 5.^a* En la refracción de los rayos oscuros, al pa-

sar del rojo, la curva forma una especie de escarpe opaco, que es, según la expresión del profesor, el monte Cervino del calor. En realidad la idea que la

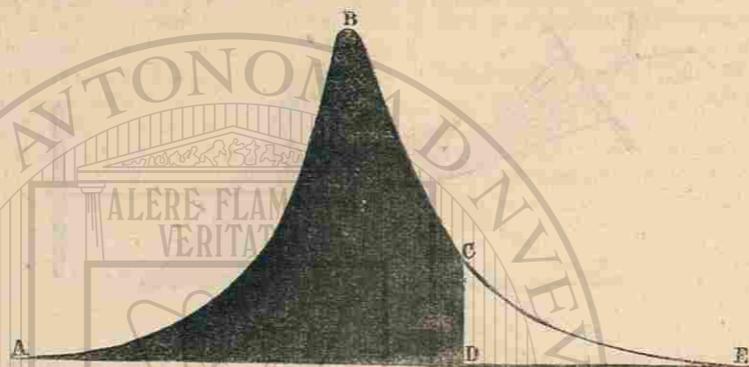


Fig. 5.^a

observación de esta figura produce es que los rayos luminosos son un accesorio insignificante de los rayos oscuros. ¿Qué es, en efecto, el espacio *c, d, e* de las relaciones luminosas comparado con el espacio *a, b, c, d* de los rayos no luminosos?

La *fig. 5.^a* es el resultado de doce series de medidas superpuestas. Las dos figuras por medio de las cuales hemos representado antes la desviación del color en el espectro solar son menos importantes sin duda porque antes de llegar á la tierra los rayos solares tienen que atravesar la atmósfera; el vapor acuoso que hay en la atmósfera obra muy enérgicamente sobre los rayos, y su acción parte del punto que representa la radiación solar invisible. Se observa esta misma disminución de la montaña del calor invisible cuando se hacen pasar los rayos de la luz eléctrica á través de una capa de agua, que obra en ellos como el vapor de la atmósfera en los rayos del sol.

Por el método que acabamos de describir se ha llegado á demostrar que el espectro visible marca un intervalo de acción radiante, en el cual las variaciones tienen tal relación con nuestra organización, que excita en nosotros la impresión de la luz.

Vamos á tratar ahora de la combustión por los rayos invisibles.

Los rayos invisibles del sol tienen

mucha más potencia calorífica que los visibles; de tal manera, que si el esfuerzo atribuido á Arquímedes durante el sitio de Siracusa es cierto, necesario es admitir que los principales agentes de combustión del gran filósofo fueron los rayos densos del sol. Podemos reproducir sin trabajo en pequeña escala con solo los rayos invisibles de la luz eléctrica todo lo que Arquímedes habrá obtenido con la radiación total solar. Colocando detrás de la luz eléctrica un espejo cóncavo pequeño se hacen convergentes los rayos; la acción de estos refleja y sus puntos de convergencia son perfectamente visibles cuando se les empolva. Interponiendo entonces entre el foco luminoso y el origen de los rayos una solución de yeso se suprime por completo el camino de la luz; pero el calor intolerable que se siente cuando se acerca la mano, aunque sea por un momento, á la cámara oscura, muestra que los rayos caloríficos pasan sin obstáculo ninguno á través de la columna opaca.

Pueden, pues, obtenerse de este foco de rayos invisibles casi todos los efectos que produce el fuego ordinario, y al mismo tiempo la llama que ocupa este foco permanece fría en razón de su transparencia para los rayos caloríficos.

Ahora bien; en este foco completamente oscuro el papel se inflama instantáneamente; á la leña le sucede otro

tanto; el plomo, el estaño y zinc se liquidan.

Debería suponerse que los rayos oscuros no tienen preferencia alguna por el blanco ó el negro; sin embargo, para obtener una combustión rápida es necesario ennegrecer la sustancia que se va á quemar.

Mr. John Tyndall ha demostrado, después de muchos experimentos, la analogía de los rayos invisibles con los visibles, probando al mismo tiempo que el calor y la luz obedecen á las mismas leyes. Uno de estos experimentos tiene

por objeto la reflexión en las superficies planas (*fig. 6.^a*). «Instalo, dice, en el ángulo *e* de la mesa (*fig. 6.^a*) una lámpara; en el extremo opuesto un espejo, y trazo sobre la superficie el arco del círculo *a, b*; el largo segmento *m, n* se refleja en el espejo y sirve para moverle alrededor de su eje vertical, al mismo tiempo que sirve de índice, y trazo sobre la mesa una raya negra con la cual coincide el índice cuando el espejo presenta la cara al auditorio; á derecha é izquierda de esta línea central se divide el arco en diez partes

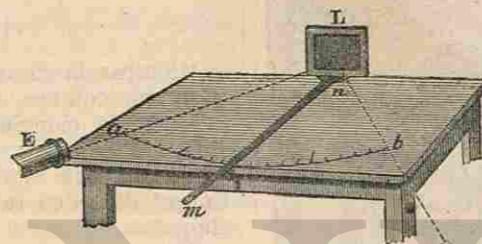


Fig. 6.^a

iguales comenzando por 0 en la extremidad *a*, y concluyendo por 20° en la extremidad *b*, dirijo el índice hacia el rayo que produce la lámpara, el rayo se proyecta sobre el espejo perpendicularmente reflejando en la división de la línea de incidencia; coloco entonces el índice en el número 1.°, el rayo que se refleja aparece sobre la mesa y corta el arco del círculo en la división 2.°; coloco el índice sobre el 3.°, el rayo se refleja en el 6.°; llevo, por fin, el índice sobre el 10.°, el rayo aparece reflejado en el 20.°; el ángulo de incidencia es igual al ángulo de reflexión.»

Hé aquí ahora otro experimento:

Figúrese el lector dos espejos (*figura 7.^a*), de los cuales el uno está colocado horizontalmente sobre la mesa. La curvatura de este espejo está arreglada de tal manera que si se coloca una luz en el punto que se llama foco del espejo, los rayos que parten se reflejan perpendicularmente encima de él. Colocamos en el foco unos pedazos de carbon; pongámoslos en contacto y sepáremoslos un poco; brota la luz eléctrica y se proyecta un rayo eléctrico en el reverbero dibujado por la acción de la

luz sobre el polvo natural de la habitación.

Otros dos experimentos pueden hacerse por medio de un segundo espejo colocado en el techo á unos siete ó ocho metros de la mesa. El rayo vertical que subía antes hasta el techo lo recibe el espejo superior; colocando en su foco un pedazo de papel mojado en aceite, el papel se ilumina, no por la luz directa de abajo, sino por la luz reflejada que converge hacia él.

Sabida y conocida es la acción extraordinaria de la luz en una mezcla de hidrógeno y cloro. En el experimento examinado por la *fig. 7.^a*, toma un recipiente lleno de sólido transparente con una mezcla de los dos gases líquidos; baja el reverbero superior, y suspendiendo el recipiente por un gancho fijado en él de manera que se balancee en el espacio, le sube luego hasta el techo, y como antes, coloca los pedazos de carbon en el foco del espejo inferior; separa las puntas, la luz brota, la explosión de la luz se verifica.

Para que no pudiera atribuirse este efecto á la luz, el profesor colgó en seguida el mismo recipiente, conteniendo una mezcla sobre la cual no tenía la

luz accion sensible. Elevando el espejo superior y colocando en el espejo inferior una botella de cobre candente, los rayos calorificos se reflejaron y convergieron al foco, como los rayos luminosos convergían en el anterior experimento. Esta vez obraron sobre la capa

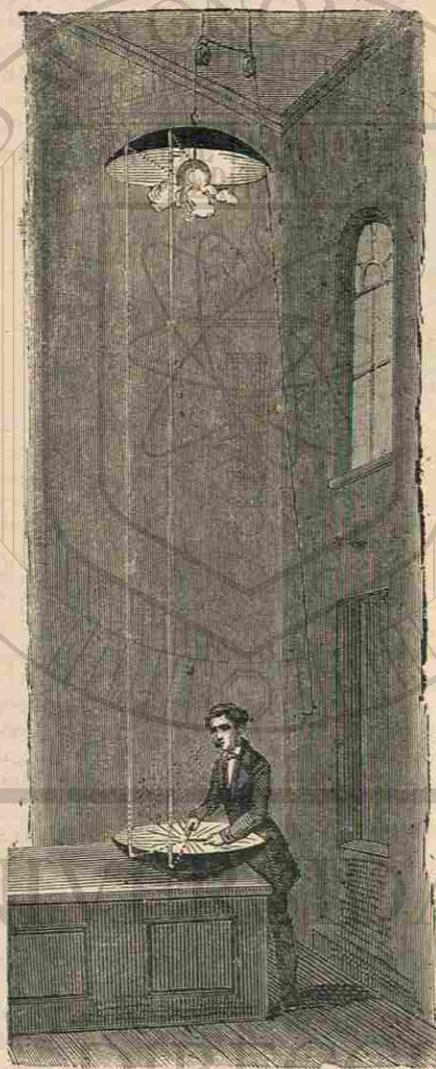


Fig. 7.ª

ennegrecida de la botella de cobre y produjeron la explosion: la sustancia inflamable se disipó por completo.

Por último, para que no se pudiera decir que la luz está examinada al calor, el profesor hizo experimentos aná-

logos con el auxilio de una sencilla botella de agua caliente, demostrando que los rayos examinados de un foco oscuro tienen más debilidad que los rayos oscuros de un foco luminoso. Ningun cuerpo que no se halle en estado incandescente puede producir rayos de una intensidad comparable á la relacion en que se encuentra el máximo de calor del espectro eléctrico.

LA ECONOMIA POLÍTICA Y SUS APLICACIONES.

I.

Mientras la ciencia no se imponga al mundo con sus demostraciones elocuentes, la ciencia acusará su debilidad.

Mientras la ciencia no se eleve á dogma filosófico, la ciencia revelará su flaqueza.

Mientras la ciencia no se enseñoree de las opiniones, la ciencia descubrirá su impotencia.

Mientras la ciencia no se inocule en las instituciones, la ciencia será estéril.

Mientras la ciencia no impere absolutamente en la sociedad, la ciencia será problemática.

Mientras la ciencia no se traduzca en hechos prácticos, la ciencia no será positiva.

Por eso atenúamos el gravísimo error de los hombres profanos que, desconociendo los grandes y fundamentales principios de la economía política, la han negado su carácter científico.

Por eso les relevamos de la acre censura con que debiera juzgarse su frivolidad.

Por eso prescindimos de sus creencias para resolver el problema que hemos planteado, y nos fijamos en las leyes del trabajo, leyes supremas y providenciales que, al acreditar la prevision y la sabiduría infinita, ofrecen al hombre recursos prodigiosos para desarrollar sus facultades y para realizar la civilización.

Y siendo el hombre un sér perfectible y no perfecto, abunda en necesidades y dispone de medios para satisfacerlas.

Estos medios los obtiene á favor del trabajo.

Pero como el hombre está dotado de razon, piensa, discurre y juzga.

Si acierta, dirige su conducta por la senda de la verdad.

Si se equivoca, se pierde en los abismos del error.

En el primer caso su trabajo es positivo; en el segundo es estéril.

La inteligencia humana investiga las leyes de la naturaleza; esto es, las relaciones necesarias que se derivan de la esencia misma de las cosas, ora pertenezcan al órden físico, ora al órden moral.

Hé aquí el gran objeto de la ciencia: sorprender los secretos de la naturaleza, comprender sus misterios, elevarse del conocimiento de los efectos al conocimiento de las causas.

Por eso nunca glorificaremos bastante la mision de la ciencia.

Por eso nunca anatematizaremos suficientemente los males del error, los peligros del sofisma, la trascendencia de la utopia.

¿Qué importa que los aventureros de la filosofía pidan plaza para sus sofismas?

¿Qué importa que los espíritus frívolos hagan alarde de una sabiduría pueril?

¿Qué importa que las ideas y los conceptos de los falsos filósofos quieran imponerse como verdades dogmáticas?

A los aventureros de la filosofía, á los espíritus frívolos y á los sofistas debe responderles la ciencia con el desden más soberano.

No, no hagamos á la ciencia la tremenda injusticia de negarle sus timbres más preciosos.

No, no convirtamos á la ciencia en editor responsable de quien vulnera sus fueros y la profana con los más crasos errores. Censurad cuanto os plazca las quimeras y los desvarios de los utopistas de la economía política, pero respetad la ciencia, respetad las leyes del trabajo, respetad las investigaciones que se hacen para conocerlas, respetad las verdades que se conquistan. Es indudable: la empresa más gloriosa de la razon humana es la que concilia perfectamente los principios de la filosofía con las verdades de la revelacion.

«Comerás con el sudor de tu rostro,» dijo Dios al primer hombre.

«Creced y multiplicaos,» les dijo á los hombres.

Hé aquí dos verdades eternas que pueden servir de punto de partida á la ciencia económica, de crisol para depurar sus opiniones y de prueba infalible para sus doctrinas.

Pero ante todo, expliquemos la profunda filosofía que entraña esa tremenda sentencia que condenó al hombre á llevar sobre sus hombros la pesada cruz del trabajo durante su terrenal peregrinacion.

Si, efectivamente, los límites de la humanidad fueran los del mundo, y fuera posible que la sabiduría y la bondad infinita creasen una humanidad tan menguada, razones habria, no ya para quejarse de aquella condicion tan onerosa, sino para renegar de un destino tan funesto y tan horrible.

Pero no: no ardió en la mente del hombre la idea de la eternidad para que la eternidad no existiese; no brotó en su corazon el sentimiento del amor, que le hace presagiar goces supremos é inextinguibles, para negárselos; no concibió su fantasia un mundo de ventura infinita para arrebatárle una aspiracion tan inefable.

¡Oh! eso seria demasiado cruel, eso seria demasiado absurdo, eso seria incomprendible.

Acéptese la vida humana como un medio de conquistar la vida de la dicha eterna é infinita, y se comprenderá perfectamente la condicion del trabajo.

Porque el trabajo, lo dice la razon y lo proclama el buen sentido, es la fuente de la virtud.

Porque la ociosidad, lo prescribe el criterio universal, es la madre de todos los vicios.

Y si el hombre no estuviese encadenado al trabajo, el hombre viviria en la ociosidad, el hombre viviria en el vicio, el hombre lucharía con obstáculos supremos para realizar la virtud.

Bajo tales condiciones se entregaria á los impulsos de la pasion, y labraria su ruina para el mundo y su desdicha para la eternidad.

Por eso la condicion del trabajo impuesta á la humanidad es la condicion salvadora de la humanidad.

Ahora bien: si el trabajo es una con-

dición que Dios impuso al hombre y es una condición compleja, un conjunto de relaciones, una ley capital, esa ley debe estudiarse por el hombre para conocerse y para aplicarse.

Y hé aquí el objeto de la ciencia económica, el estudio, el conocimiento y la aplicación de la ley del trabajo.

Porque si el trabajo es un deber y una ley, ni el deber se cumple dignamente cuando se desconoce su extensión, ni la ley se aplica cuando se ignoran sus extremos.

Por eso podemos afirmar paladinamente que la ciencia económica es la ciencia más íntima de la moral; mejor dicho, es su brazo fuerte, su instrumento más poderoso; es la moral misma desenvolviéndose en fecundas manifestaciones.

Pero avancemos en nuestro examen.

«Creced y multiplicaos, dijo Dios á los hombres.»

Y para crecer y para multiplicarse es preciso que respondan á las necesidades más imperiosas de la vida; es preciso que se proporcionen medios adecuados para satisfacerlas; es preciso que produzcan riqueza.

Porque la riqueza en general es todo elemento que satisface las necesidades materiales del hombre; pero la riqueza económica es todo recurso que responde á tales exigencias, pero que se obtiene mediante el trabajo.

Es decir, que la riqueza es gratuita cuando se disfruta sin esfuerzos, como se disfruta del sol, del aire y de otros agentes de la naturaleza; y es onerosa ó económica cuando se obtiene merced á los esfuerzos personales.

Y esa riqueza económica depende de la voluntad y de la sabiduría del hombre, y de esa riqueza depende el cumplimiento del precepto divino: «Creced y multiplicaos.»

Y si esa riqueza es debida al trabajo humano, y ese trabajo está subordinado á leyes inflexibles y severas, á leyes naturales, ¿cómo hay quien se atreva á negar la importancia de la economía política? ¿Cómo hay quien se atreva á despojarla de su carácter científico?

¡Oh! es muy fácil explicar este hecho.

Basta considerar que se han pregonado graves errores económicos, como grandes verdades, para comprender que

el descrédito de los errores haya caído sobre la ciencia.

Basta reflexionar sobre lo que son y lo que hacen los hombres superficiales y profanos para no extrañar que, desconociendo lo que es y lo que significa la economía política, no sepan apreciarla en sí misma ni en sus magníficas consecuencias.

Por otra parte, definiciones vagas é incompletas, definiciones cuyos términos eran más oscuros que el objeto definido, no podían menos de detener en el dintel de la ciencia al filósofo, al verdadero amante de la sabiduría, al que aspiraba á conocer la verdad, al que codiciaba conocer los misterios que envuelve la fórmula *Economía política*.

La ciencia de la riqueza, la ciencia de la producción, la ciencia que enseña cómo se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas, tales han sido las definiciones más vulgares de este importante ramo de la filosofía.

Más tarde, en la época que alcanzamos, época que debe ser de análisis y de examen en el orden científico, se ha comprendido que la explicación de la economía política al definirla, ni fijaba sus límites, ni trazaba la esfera de su acción, ni arrojaba una idea luminosa, ni precisaba sus términos, ni respondía á los fines de la definición.

Por eso se ha querido depurarla, por eso se ha intentado sustituirla, por eso se ha pretendido envolverla en una forma más metafísica, y se ha dicho que es la filosofía del trabajo, que es la ciencia del interés personal.

Esa definición ha levantado á la economía política, pero no la ha comprendido estrictamente ni la ha abrazado en toda su extensión.

Por eso creemos que dilatando esa idea podría completarse el pensamiento.

Por eso creemos que definimos la Economía política cuando decimos que *es la ciencia que estudia las leyes del trabajo, á fin de que, en virtud de su conocimiento, puedan utilizarse directamente los esfuerzos del hombre y convertirse en la mayor suma de satisfacciones.*

II.

Una definición exacta es el dogma de las ciencias.

Y si la que hemos dado de la Economía política responde cumplidamente á su objeto y á sus fines, será la piedra de toque para las grandes cuestiones que está llamada á resolver.

No queremos desviarnos de nuestro intento ni hacer prolijos comentarios.

Después de haber expuesto el principio fundamental de la ciencia, debemos conocer sus explicaciones.

Y para realizar nuestro propósito, es preciso que condensem las doctrinas fundamentales de la importante ciencia que nos ocupa.

El hombre en el aislamiento no dispone de medios para satisfacer sus más apremiantes necesidades.

El hombre en la sociedad cuenta con recursos poderosos para llenar las más imperiosas exigencias de su individuo y otras de diversa índole, como las facicias, esto es, las de comodidad, de regalo, de lujo.

Luego la ciencia económica es eminentemente social, porque en la sociedad se desarrollan los elementos del trabajo, es decir, en el seno social se cumplen las leyes de la actividad humana.

Y ese gran fenómeno se opera merced al cambio, ó sea mediante el complejo procedimiento de que el individuo se dedique á determinada clase de tareas, en la seguridad de obtener los productos de la industria ajena por los de la propia.

La ley de la división del trabajo y la del cambio son correlativas: no se conciben separadas.

Y por la ley de la división del trabajo y del cambio es como se desenvuelve el trabajo y se convierten los esfuerzos humanos en verdaderos servicios.

Por eso la Economía política demuestra hasta la evidencia el principio de que el hombre es sociable por su naturaleza, y al demostrar filosóficamente un principio tan importante, descubre sus armonías con el cristianismo, con esa religión de amor y de fraternidad que se convierte en hechos prácticos mediante la acción infalible del catolicismo.

Por eso ante la ciencia del trabajo se rinden vergonzosamente las quiméricas teorías de los utopistas, que al formular los extravíos de su fantasía, se han atrevido á decir que el hombre no

es sociable por su naturaleza, y que la sociedad se ha realizado en virtud de un pacto. Así lo afirma temerariamente el célebre Rousseau.

Hé aquí, pues, á la Economía política aliándose con la religión para combatir tan perniciosas doctrinas de los sofistas, que tan funesta influencia ejercen en la marcha y en el desenvolvimiento de las sociedades.

La idea del valor, esa idea capital de la ciencia del trabajo, tan mal comprendida por los hombres de las teorías y tan mal aplicada por los hombres de las explicaciones, es un faro luminoso para la actividad privada y para la actividad colectiva.

Nos explicaremos.

Mientras el valor se materialice, mientras los productos del trabajo se miren bajo el punto de vista de sus propiedades físicas; mientras no se conozca universalmente que la estimación de las cosas para los efectos del cambio es una apreciación libérrima de los que acerca de las mismas contratan; mientras los industriales se afanen por producir sin calcular en la salida de sus productos; mientras no se convenzan de que los sacrificios del trabajo deben convertirse en satisfacciones para que sean positivos; mientras no afirmen con fé exaltada y profunda que en el convenio que celebren dos individuos sobre objetos determinados no puede haber más voluntad que la suya, ni más norte que su interés, ni más criterio que su conveniencia; no será posible el adelanto económico.

Aceptemos, pues, la idea del valor como la libre apreciación de las cosas hecha por los contratantes de las mismas al formalizar el cambio.

Y con esta sencillísima y clara definición resolveremos los más graves problemas económicos.

A la luz de esta idea no puede sostenerse la absurda restricción de limitar ó señalar el precio de las cosas; médiada tiránica y arbitraria que se ha sostenido por el empirismo y la rutina, pero que se ha proscrito por el buen sentido de los pueblos y se ha anatematizado por la ciencia con demostraciones elocuentes. El hecho excepcional de que intervenga la autoridad en circunstancias críticas y supremas

para expropiar de determinados artículos á los que los poseen, indemnizándoles un precio equitativo con el fin de satisfacer necesidades vehementes é imperiosas en momentos angustiosos, lejos de destruir, prueba y robustece el principio general de la libertad del cambio; esto es, de que el valor es la apreciación que hacen los contratantes al permutar sus servicios ó los productos de su industria.

Y si los productores, llámense hombres de ciencia, hombres de arte ú hombres de trabajo mecánico, comprenden que mientras no den á sus esfuerzos la mejor dirección posible; mientras antes de pensar en producir no piensen en los resultados de sus tareas, esto es, en la retribución que han de encontrar y en las necesidades que han de satisfacer, triste, muy triste y precaria será la suerte de la industria.

¿Qué significaría un pueblo inmenso trabajando y produciendo, si su riqueza se estancara ó su salida fuese tan difícil y enojosa que hiciese estéril el cambio?

¿Qué significaría un pueblo discreto y laborioso que no acometiera empresa alguna, grande ó pequeña, segura ó arriesgada, sin anticiparse al resultado definitivo de sus esfuerzos?

La primera hipótesis descubriría la ignorancia económica.

La segunda acreditaría los prodigiosos efectos de la ciencia del trabajo.

En el pueblo que trabaja sin prevision no es posible el progreso moral y material.

En el pueblo que piensa y que comprende que el trabajo es una ley, y que procura estudiar sus relaciones naturales para respetarlas y cumplirlas, es donde se desarrolla la riqueza, porque se encamina siempre á convertirse en servicios.

Véase, pues, una de las grandes aplicaciones de la economía política.

Por otra parte, si el análisis económico profundiza y desentraña las leyes del trabajo y se eleva á las causas que determinan su incremento, conoce que el capital, esto es, el trabajo acumulado en productos, llámense numerario, fábricas, talleres, máquinas, vehículos ó cualesquiera otros de los infinitos objetos industriales, es un poderoso ele-

mento del trabajo presente, y que, aliándose con él, realiza un consorcio eminentemente reproductivo.

¿A qué conduciría la suma de los esfuerzos que en la actualidad se dedican á la industria si no colaborasen con el capital?

Pobres y menguados serían los esfuerzos del trabajo sin el concurso del capital.

Luego la enorme diferencia que existe entre los que se obtienen con su eficaz cooperacion y los que se obtendrían sin ella mide el prodigioso poder del capital.

Luego la ley del capital es conservar el producto bajo cuya forma se revista, ya sea un edificio, ya una herramienta, y prestar importantes servicios.

Luego el capital es un elemento eficaz de la producción.

Ahora bien: si al disertar sobre el trabajo y recordar que la ciencia que estudia sus leyes se propone convertir sus esfuerzos en la mayor suma de servicios hemos demostrado que, según la dirección que se dé á la industria, será fecunda ó estéril en sus efectos, fácil es de comprender que igual principio puede aplicarse al capital, porque el capital no es otra cosa que el trabajo pasado y acumulado en productos.

Aplicáense los capitales á aquellas empresas que sean más reproductivas, y los capitales crecerán y prestarán servicios eminentes.

Aplicáense á empresas problemáticas y estériles, y conspirarán contra su naturaleza, se amenguarán y prestarán escasos servicios.

Si España hubiera conocido estos principios tan fundamentales, ¿hubiera convertido en vías férreas los inmensos capitales que en ellas ha empleado?

Magnífico y portentoso es el hecho de aplicar el vapor á la locomoción, pero ese hecho no lo considera la ciencia económica como un gran espectáculo, sino como un servicio; y si el servicio no está compensado con otro servicio, es decir, si el capital no encuentra un rendimiento prudente, un rendimiento que guarde cierta proporción con los rendimientos del capital en la época en que se invierte, puede asegurarse desde luego que la empresa es aventurada, que es irreflexiva, que es negativa. ¿A qué conducirá una vía

férrea que enlazara dos pueblos de menguada producción?

La vía férrea sería un capital que ofrecería sus servicios; pero si esos servicios no encontrasen demanda, si no fueran aceptados, serían verdaderamente estériles.

Luego esa empresa sería contraria á la naturaleza del capital, cuya ley es el rendimiento.

Y ¿no sería más ventajoso para el capital y para el trabajo emplear ese capital en desarrollar la agricultura ó las artes, para obtener productos que transportar, que no cuidarse del transporte y prescindir de los productos.

Aplicándose ese capital á la agricultura y las artes, mejoraría la suerte de los agricultores é industriales y obtendría rendimientos proporcionados á los servicios que prestare al aliarse con el trabajo.

Y ese mismo principio es extensivo á las máquinas, á esa cuestión que por su importancia ha pasado á la esfera de cuestión social.

El economista no se deja fascinar por el falso brillo del sofisma, sino que examina las cosas bajo todos sus aspectos, y del conjunto de relaciones deduce consecuencias provechosas.

Las máquinas son grandes agentes de producción, pero es indudable que el hombre no produce por producir, sino por obtener recompensa, esto es, por dar útil salida á sus productos.

Luego si la introducción de una máquina diese por resultado la abundancia de riqueza, pero de riqueza sin demanda, de riqueza que no tuviese salida, ya por las hartas necesidades del consumo local, ya por falta de comu-

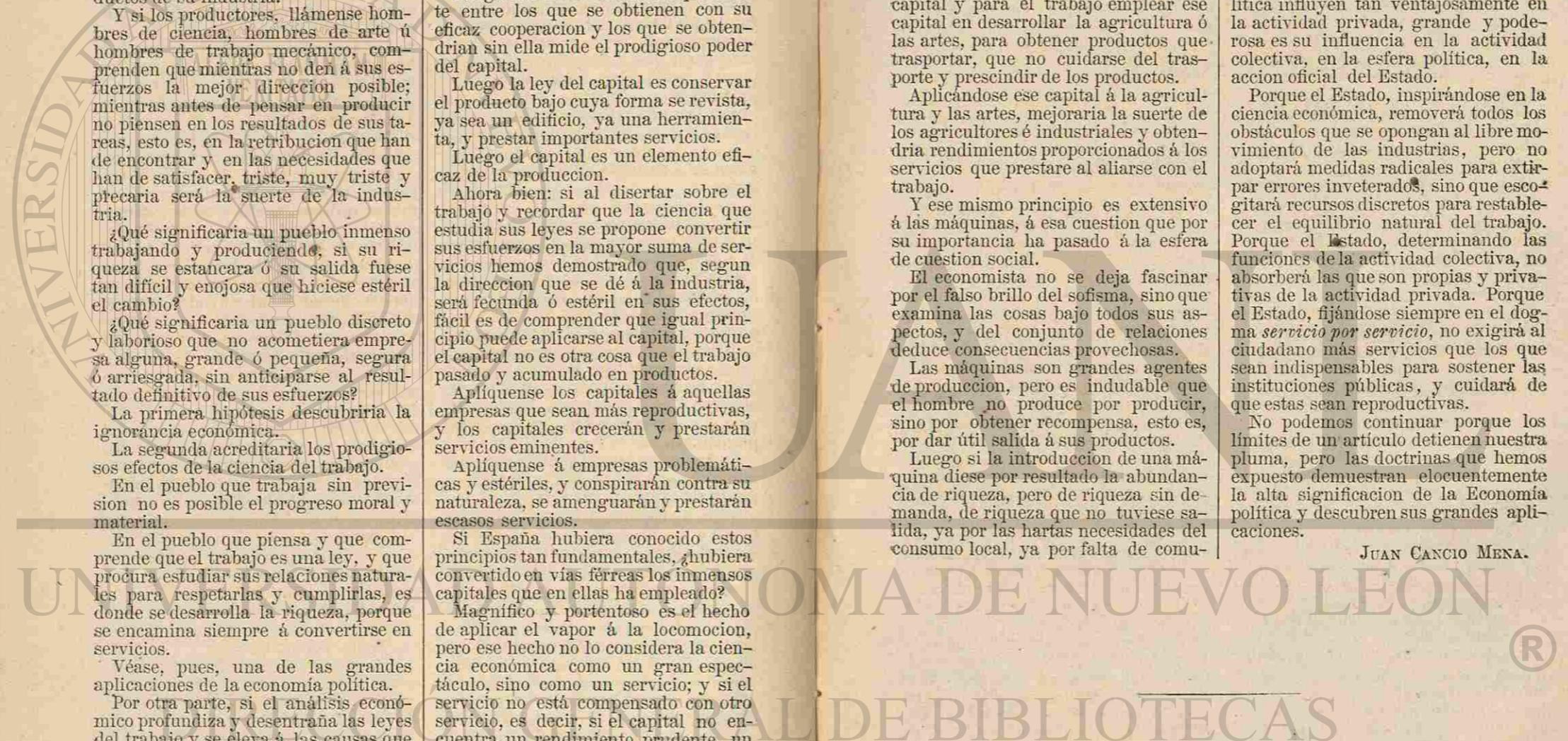
nicaciones, ya por otra causa, esa máquina sería contraria á las leyes del capital, funesta á quien en ella empleó sus ahorros, funesta á las industrias que se privaron de un gran elemento del trabajo, y funesta á la sociedad que mediante una feliz alianza del capital y del trabajo, hubiese adquirido más fácilmente los medios de satisfacer sus necesidades.

Y si los principios de Economía política influyen tan ventajosamente en la actividad privada, grande y poderosa es su influencia en la actividad colectiva, en la esfera política, en la acción oficial del Estado.

Porque el Estado, inspirándose en la ciencia económica, removerá todos los obstáculos que se opongan al libre movimiento de las industrias, pero no adoptará medidas radicales para extirpar errores inveterados, sino que escogitará recursos discretos para restablecer el equilibrio natural del trabajo. Porque el Estado, determinando las funciones de la actividad colectiva, no absorberá las que son propias y privativas de la actividad privada. Porque el Estado, fijándose siempre en el dogma *servicio por servicio*, no exigirá al ciudadano más servicios que los que sean indispensables para sostener las instituciones públicas, y cuidará de que estas sean reproductivas.

No podemos continuar porque los límites de un artículo detienen nuestra pluma, pero las doctrinas que hemos expuesto demuestran elocuentemente la alta significación de la Economía política y descubren sus grandes aplicaciones.

JUAN CANCIO MENA.



ALMANAQUE ARTÍSTICO.

El año artístico ha sido muy poco fecundo.

El *can-can* ha seguido siendo la inspiración, la musa de los artistas y del público.

¡Pobre arte!

Pero, en fin, hemos tenido en Barcelona una importante *Exposición artística*, y en la de París ha brillado en primer término el pintor español Mariano Fortuny.

Esto es algo; es mucho, dada la situación que atraviesa el país.

De los sucesos artísticos más notables haremos reseña aparte, empezando por la

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

EN BARCELONA.

Los gobiernos tienen obligación de proteger las bellas artes; esta es una verdad que no necesita demostración. El decoro de las naciones lo exige imperiosamente, porque el adelanto y la prosperidad de las artes son la medida de su cultura y de su ilustración. Una nación sin bellas artes apenas se concibe, pues si ellas faltaran, faltaría el entusiasmo de los pueblos, se oscurecerían sus virtudes, y hasta no hallarían eco en los corazones los levantados sentimientos de honor y patria.

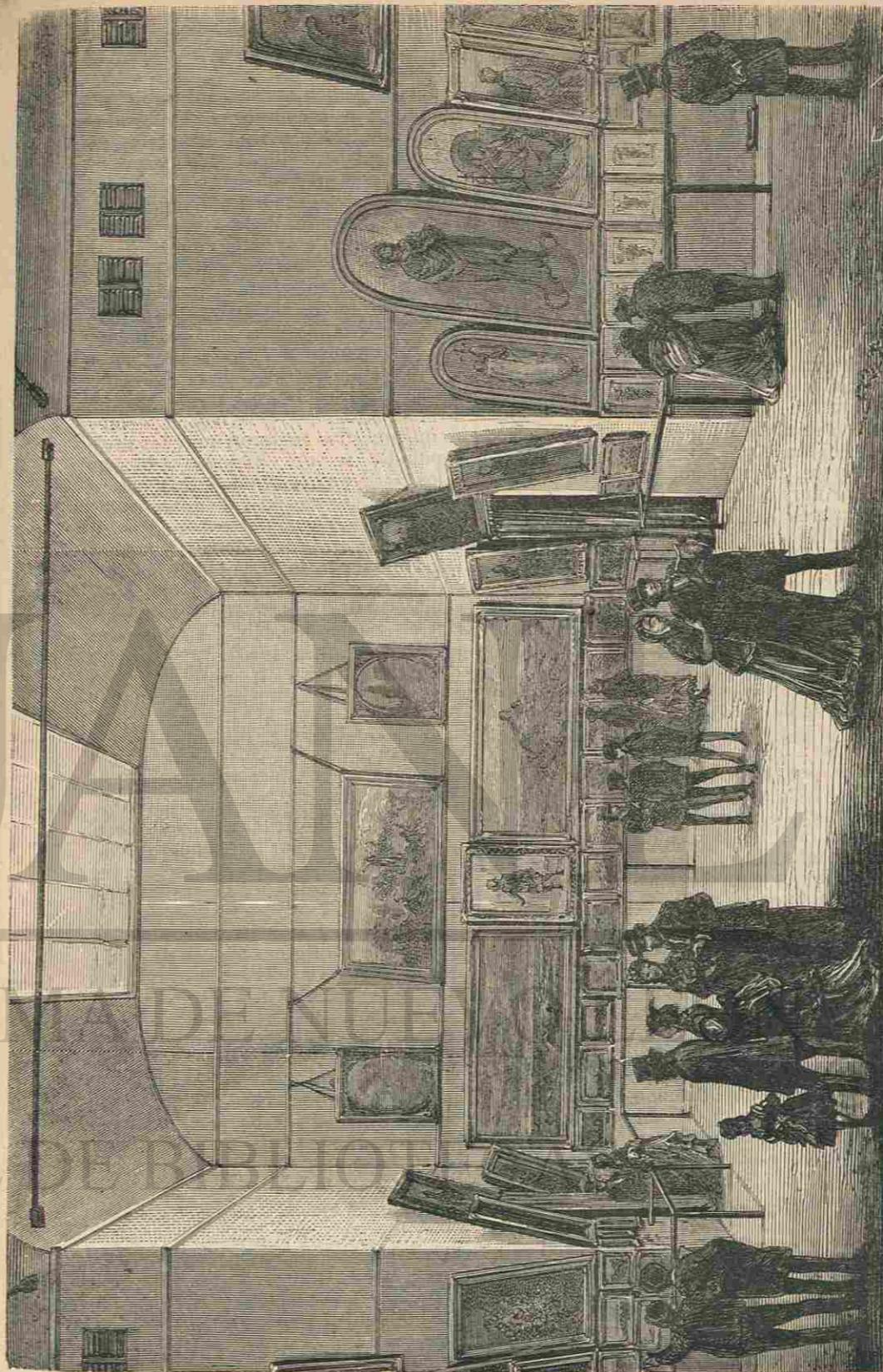
Un pueblo donde no hubiese poetas que cantasen las glorias de la patria, ni músicos que entonasen himnos a los héroes, ni pintores que retrataran en lienzos los rasgos característicos de sus conciudadanos, sería un pueblo tibio en todas sus empresas, formaría una sociedad degenerada, en la que ni

habría glorias, ni héroes, ni virtudes que immortalizar. Hasta en los pueblos salvajes hallamos señales de la existencia de las bellas artes, que tienen que vivir en donde quiera que lata un corazón entusiasta y donde quiera que se conciba un pensamiento noble y generoso.

De aquí deducimos con razón la importancia de las manifestaciones del genio por medio de la poesía, de la pintura, de la música, de la escultura ó de la arquitectura. Y de aquí deducimos también la necesidad que tienen los gobiernos de proteger y levantar unas artes que devuelven con usura los favores que se las dispensan, puesto que ensalzan a la patria del que las patrocina, immortalizan sus triunfos y dejan en las sociedades el glorioso recuerdo de sus adelantos y de su cultura.

Desgraciadamente España tiene poco que agradecer a sus gobiernos por la protección que dispensan a nuestros artistas. Entre nosotros un artista es un mártir condenado a la indiferencia y tal vez a la miseria; la esfera en que vive es hoy ajena a las tendencias de la época, porque su idealismo é inspiración se aviene mal con el egoísmo y la ambición de los hombres, preocupados con sus medros personales, y sometidos al influjo de un mercantilismo sobradamente material, pues excluye de sí a las bellas artes, desconociendo su importancia y su significado.

Concretándonos en esta ocasión a los que profesan el arte de la pintura, los encontraremos aislados, faltos de todo apoyo y protección y entregados a sus propios esfuerzos.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

A pesar de que algunos de los medios que pudieran emplearse para reanimar el espíritu decaído de nuestros pintores son fáciles y poco dispendiosos, en España diríase que son difíciles y casi imposibles, á juzgar por la lenidad y parsimonia con que se emplean.

No pediríamos á nuestros gobernantes grandes subvenciones para fomentar los estudios de la pintura; no exigiríamos tampoco la obligacion de recompensar ni de adquirir los mejores cuadros que producen los inspirados artistas de nuestro siglo. Esto, que sería justo y necesario, nos parecería mucho, atendidos los apuros y las perentorias atenciones de nuestro Erario; pero sin tener que acudir á estos recursos, aun quedan otros que pueden dar muy ventajosos resultados para el progreso del arte y emulacion de sus cultivadores.

Las Exposiciones de pinturas constituyen uno de estos medios que debieran emplearse con mucha frecuencia para despertar más y más la aficion de las gentes hacia el bello arte de Rafael, Velazquez y Murillo.

Estos concursos, en los que se ofrece una noble competencia á los jóvenes artistas y se dan á conocer las obras debidas á la inspiracion y á la maestría, siempre fueron muy fecundos en beneficios resultados. Las Exposiciones ofrecen la gloria á los que la ambicionan, facilitan la venta de los cuadros que más éxito llegan á alcanzar en tan brillantes competencias, y forman, en fin, el buen gusto de las personas acaudaladas, impulsándoles á utilizar la inspiracion de los maestros del arte, buscándoles para encomendarles obras de importancia y nuevas ocasiones donde puedan alcanzar inmarcesible gloria.

Pero tambien ofrece dificultades en España la celebracion de estas Exposiciones, y no de otra manera puede juzgarse así al ver que ni en Madrid ni en las capitales de provincia de alguna importancia se ocupan nuestros gobernantes de promover tales concursos ni de atender al progreso de la pintura.

Preocúpanles demasiado los acontecimientos políticos para que descendan á tributar al arte un pequeño homenaje de admiracion y de interés.

Mas no es hoy nuestro ánimo dirigir ataques á los gobiernos por el abandono en que tienen á las bellas artes, ni tampoco es para ello un *Almanaque* el lugar más á propósito.

Nuestro objeto solo trata de presentar con los colores de la verdad el aislamiento en que se hallan nuestros artistas y los esfuerzos que hacen los pintores catalanes para mejorar su condicion por medio de su propia actividad, y lanzándose los que solamente son productores á otras esferas para exhibir sus obras y gestionar la venta de sus cuadros.

Triste es decirlo; pero hoy es lo cierto que nuestros pintores, aun los muy reputados, se ven obligados á buscar á los compradores, y en cierto modo se hallan en la necesidad de desempeñar la humilde plaza del expendedor si han de dar un pedazo de pan á sus hijos; bien al contrario de lo que ha sucedido en otros tiempos, en que eran solicitados los trabajos de los artistas con el mayor empeño y sus obras se pagaban con liberalidad.

Tal es la postracion en que se hallan hoy los hijos de la inspiracion y del talento.

Los catalanes, más vividores y activos que los pintores de las demás provincias, han formado una sociedad cuyos resultados no dejan de ser ventajosos, á despecho de las rivalidades con que á veces tienen que luchar, y de otros inconvenientes que causan el alejamiento de algunos de sus compañeros.

Hace dos ó tres años que sobre las bases de la antigua sociedad de Amigos de las Bellas Artes se formó en Barcelona otra nueva, á la que se asociaron muchos de los pintores que figuraban en la antigua, y otros varios artistas que acogieron con entusiasmo el pensamiento. Con sus propios esfuerzos levantaron en la calle de las Cortes, á la derecha del paseo de Gracia, un bonito local para Exposiciones, donde se hallan colocados todos los días del año los cuadros que van produciendo los sócios, y donde se celebra todos los años con gran solemnidad una Exposicion general de las producciones de su arte.

Aquella Exposicion permanente viene á ser un mercado, no interior entre

los sócios, sino público, y á beneficio de cualquiera de los exponentes cuyas obras obtengan salida; con la diferencia de que en el concurso anual se verifica un sorteo por lotes, bajo el producto de las suscripciones, de los derechos de entrada en el salon y de la venta de catálogos, y estos lotes, por su cuantía de menor á mayor, dan facultad para escoger entre los cuadros expuestos, de los que se entrega al autor el precio en metálico.

Este sistema reúne ventajas palpables: los asociados, sean ó no artistas, tienen opcion á premio, que á veces supera al importe de sus cuotas de suscripcion, prescindiendo de la libertad de frecuentar el salon todo el año, familiarizarse con los maestros, estudiar ó admirar sus producciones, y, sobre todo, merecer bien de ellos y de las artes con la proteccion que les dispensan. Los artistas, además de un palenque siempre abierto á su ingenio, hallan un estímulo en la concurrencia de sus compañeros, cuyas obras les aleccionan, y, en otro concepto, el estímulo de la recompensa les mueve á apurar sus facultades, por cuanto la eleccion suele recaer, como es natural, en las obras superiores.

Este fué el pensamiento que movió á los fundadores de la sociedad, y el resultado de sus esfuerzos es ventajoso, y cada dia ofrece mayores condiciones de vida y promete contribuir á la prosperidad del arte de la pintura.

En la última Exposicion general que forma el objeto de nuestro artículo no ha podido ménos de reflejarse el espíritu de agitacion que reina en nuestra época, el trastorno y la lucha de las ideas políticas y religiosas, y el torbellino de pasiones que se albergan en todas las viviendas y penetran hasta el solitario estudio del pintor para robarle sus pensamientos, para apartarle de la senda de la gloria arrebatándole la fé y el entusiasmo, y para obligarle á arrojar los pinceles y tomar parte en las luchas que destruyen nuestra prosperidad.

Ante esta ansiedad, ante la efervescencia de los ánimos y el encono de los partidos, nadie habrá extrañado que en la Exposicion escaseen las pinturas religiosas é históricas, mientras abundan relativamente los paisajes,

bodegones, estudios accesorios, grotescos, retratos, etc.

Uno de los críticos que con más acierto é imparcialidad ha examinado los cuadros de la Exposicion, D. José Puiggari, emite sobre el particular ideas con las que estamos conformes. Hé aquí los juicios que emite sobre las pinturas que han figurado en la última Exposicion de pinturas de Barcelona:

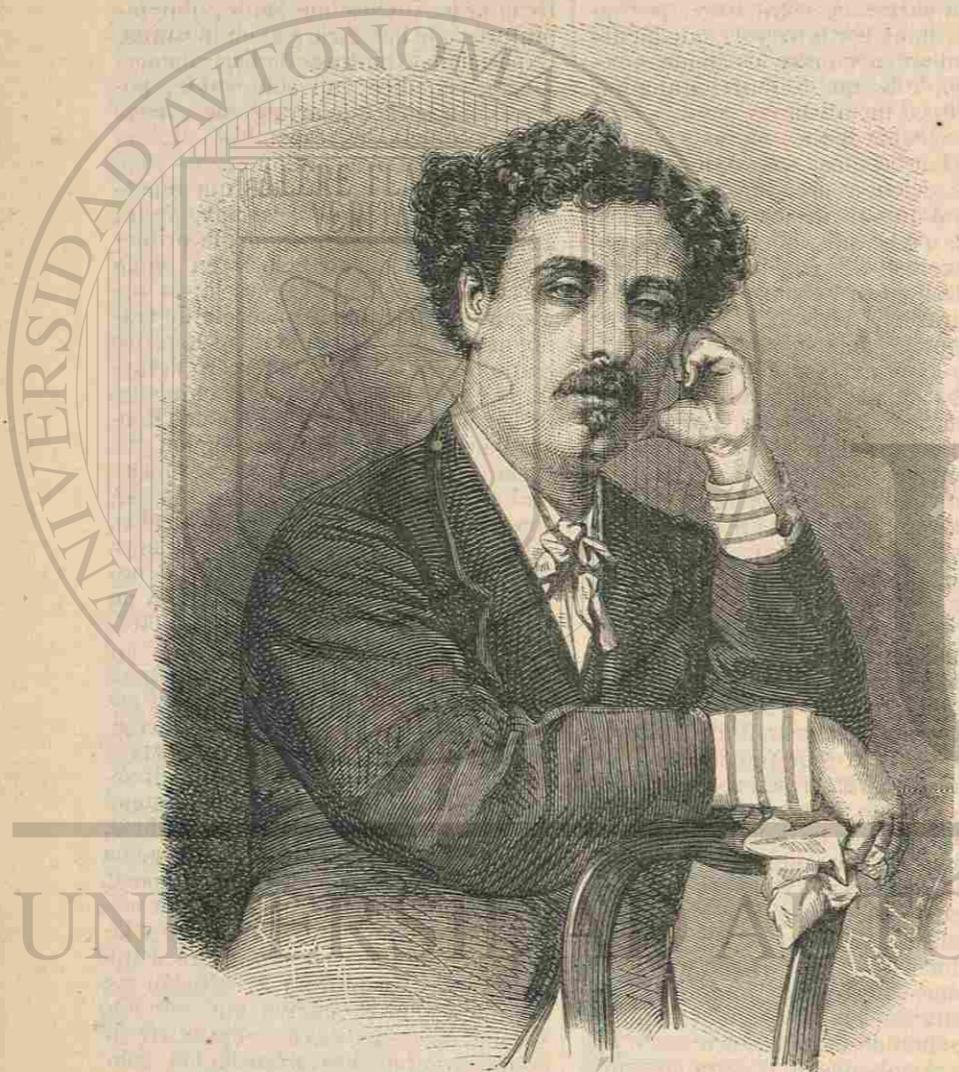
«Apenas, dice, un solo autor, po-cierto magistral, de arraigadas creencias é innegable respetabilidad, h-osado arrostrar la opinion en sus cuadros números 166, 167 y 168, que representan la *Purísima Concepcion*, *Santa Teresa* y el *Angel Protector*; la primera en estado de simbolo y en plena gloria, como suele figurársela; la segunda sentada en un especie de trono, mirando beatíficamente al Espíritu Santo que la cobija, y el tercero flotante, la vista en el cielo, con el emblema de la redencion en la mano. Estos lienzos llaman desde luego la atencion discreta por su sábia disposicion, sobriedad estudiada, pureza de líneas y delicadeza de tonos: sentidos, acabados, de buen efecto, rebosan toda la dulzura de un estilo que la propia mano nos tiene acostumbrados á admirar, y en primor de ejecucion no hallamos otros que les igualen.

»Al género histórico corresponden los números 227 y 507, *Miguel Angel velando á su criado*, y un sangriento episodio de la *barricada de San Martín* en Madrid. Aquel está bien en situacion y reúne preciosos efectos de tono: el segundo es simpático y natural, aunque ménos correcto. A la propia seccion pertenece el animado boceto del *Cerco de Gerona* en 1811, sin número, obra de un artista enérgico y laborioso, á quien son familiares todos los géneros, conforme evidencian los treinta y tantos cuadros que este año ha llevado, filosóficos como el de la *Mancha del crimen*, número 171; poéticos como las *Tórtolas*, una *Jóven en la fuente*; de impresion, como sus excelentes paisajes y marinas, recomendabilísima la del número 169; de observacion, como varios tipos aislados de pescadores, pastores, muchachos, etcétera; de estudio, como grupos de peñascos, árboles y frutas, y finalmente, una coleccion de retratos donde

campea generalmente gran lozanía y desembarazo.

»Ambas secciones de paisaje y retrato son las más copiosas, aunque desiguales en mérito, pues si unas ofrecen rasgos tan bellamente sentidos como

expresados, con gran riqueza de pormenores, en otros solo se descubren aspiraciones y buenos deseos, luchando acaso con la inexperiencia. Entre los retratos, señalaremos uno de mujer, uno de caballero con espejuelos, am-



MARIANO FORTUNY.

bos sin número, cuyo relieve es maravilloso, y otro, efigie de un profesor muy conocido. De paisajes, el titulado *Efecto de lluvia*, número 294, y *Efecto de niebla en Monserrat*, número 287, con varios compañeros suyos, bastaran

á calificar, si no fuese ya notoria, la maestría del que los hizo, y á igual altura, si bien de índole distinta, ponemos las *Montañas de Mallorca durante el invierno*, número 276, procedentes de otro laureado autor. Dignos son

asimismo de señalarse los números 18, 32, 37, 69, 105, 237, 326, 350, 357, 367, etcétera, casi todos de variado pincel.

»La clase dicha de género, que comprende escenas familiares y campesinas, bambuchadas, individualidades, grupos, incidentes, etc., tiene á su vez muchas y diversas composiciones estimables, unas por la vis ó novedad del pensamiento (números 1, 14, 118, 145, 153, 184, 245, 268, 301 y siguientes, 375, 510); otras por la verdad de observación (12, 38, 58, 60, 62 y 63, 76, 80, 84, 87, 117, 153, 221, 246, 324, 343, 385, 370, 379); estas por la riqueza de color (48, 71, 147 y siguientes, 206 y siguientes, 222 y 223, 327, etc.); aquellas por sus tonos bruscos y decididos (53, 118, 126, 148 y siguientes, 240 y siguientes, 510).

»Profesores de justo crédito han dado nuevos ejemplares que le confirman, ya en los chispeantes bocetos, estilo de Meissonnier, números 301 al 310; ya en las animadas fantasías números 240 al 263, de las cuales impresiona vivamente la que se titula *Zitto, che passa la ronda*, grupo de esbirros, deslizándose como fantasmas por un suburbio de Roma entre la multitud azorada, á la dudosa luz del crepúsculo.

»Con este cuadro y los admirables racimos del simpático y delicado creador de tantos floreros y fruteros que han llevado la palma en todas las Exposiciones, creemos cerrar dignamente la reseña de la actual, y con añadir un buen número de copias más ó menos pretenciosas y felices; pocos, aunque no despreciables ejemplares de escultura, los crucifijos números 401 y 406, el bulto funerario número 404, las imágenes números 402, 3, 5, 6, 13, los bajo-relieves números 407, 408, etc.; una preciosa y variada colección de acuarelas, vistas, grabados, fotografías y dibujos, particularmente los de un acreditado colaborador de este periódico, que vendrán figurando en sus páginas; planos y proyectos arquitectónicos muy remarcables en su clase, y alguna muestra de vidrieras pintadas, consolas y otros objetos corpóreos; bien podremos concluir que la exhibición artística de Barcelona no es tan mezquina ó insignificante como en hartó ligeros juicios se ha querido suponer, y más teniendo en cuenta las

razones al principio enunciadas, que obligarian á la indulgencia, cuando no se debiese, como se debe, un elogio de justicia.

»Producciones hay entre las exhibidas que anuncian dotes excelentes, y entre los 120 autores inscritos en el catálogo, prescindiendo de los ya renombrados en su larga carrera profesional, pocos serán indignos de seguir sus huellas, viéndose en todos el talento ó la inclinación indispensable para cultivar su difícil arte.»

Los tiempos que atravesamos no son seguramente los más á propósito para que prosperen las artes.

Cuando las naciones se preocupan de las armas para apoyar con ellas sus ambiciones ó justificar sus debilidades, los artistas en los pueblos grandes se inspiran en las luchas para reproducirlas cuando brilla la paz; en los pueblos de segundo y tercer orden viven en el abandono y en la escasez.

Las próximas Exposiciones extranjeras serán notables si en ellas aparecen representadas las maravillosas escenas de la guerra entre Francia y Prusia, é interpretadas las nuevas ideas que este suceso ha despertado en la Europa moderna.

Esos grandes sacudimientos avivan la inspiración.

De falta de este nimen sagrado se ha resentido en general la Exposición de Bellas Artes celebrada este año en París.

He indicado antes que los pintores españoles son los que más han brillado en ella, y en efecto, Fortuny y Zamacois son los que más efecto han producido con sus creaciones.

En esta sección reproducimos el retrato del primero, y consagramos un artículo á dar á conocer la historia de su brillante carrera artística.

De Eduardo Zamacois, el más aventajado discípulo de Meissonnier, solo diremos que ha logrado en breve tiempo ser conocido y estimado, no solo de los parisienses, sino también de los ingleses y alemanes más inteligentes y aficionados á la pintura.

Su último cuadro, *La educación de un príncipe*, es una verdadera inspiración, es una obra palpitante de interés y de actualidad.

Representa el gabinete de un régio vástago. Su alteza, rapazuelo nervioso y mal criado, acaba de dar una batalla á unos cuantos soldados de plomo, que, alineados sobre un velador, han caído á impulsos de una varita; una colección de cortesanos celebran la gracia en torno del príncipe, á quien felicitan por su victoria.

Tal es la fina sátira que debe al color el distinguido artista.

Fortuny, como hemos dicho, tendrá á continuación un capítulo aparte.

DON MARIANO FORTUNY.

Muy azarosas y fatales son para las artes las actuales circunstancias, ó mejor dicho las costumbres de nuestra época, en la cual la política lo absorbe todo, impidiendo que la atención pública pueda fijarse en las creaciones del arte y en la inspiración de los que sienten el fuego de nuestros poetas, de nuestros músicos, de nuestros pintores y arquitectos.

Sin embargo, en medio del torbellino de las pasiones, y en el cielo borrasco que se contempla en todos los horizontes, aun se dejan sentir las obras del génio, y aun brillan algunas estrellas que nos ofrecen una consoladora esperanza.

No; las obras del génio no se han extinguido en nuestra patria; todavía aparecen, aunque sea de tarde en tarde, los destellos luminosos de aquella misma inspiración que brotó de la mente de nuestros poetas y produjo las admirables pinturas que veneramos en nuestros museos.

El génio de la poesía, como el de la música y el de la pintura, viven con una existencia lánguida, pero de vez en cuando sus brillantes manifestaciones se sobreponen aun á la general apatía en que vivimos, y nos obligan á saludar con respeto á los hombres que logran merecer el nombre de verdaderos artistas.

Uno de estos es D. Mariano Fortuny, jóven pintor, que ha tenido la abnegación suficiente para consagrarse al arte de Velazquez y Murillo, arrojando las privaciones y las amarguras á que hoy

están sujetos los que, alejándose del bullicio y de las intrigas cortesanas, se encierran en su estudio y reproducen allí pensamientos sublimes destinados á immortalizarse, porque emanan del génio, porque son revelaciones que solo pueden comprender las almas privilegiadas.

D. Mariano Fortuny nació en Reus (Cataluña) el 11 de Junio de 1838, y sus inclinaciones al arte de la pintura se manifestaron desde su infancia. La mano invisible que dota á las personas de distintos caracteres y singulares tendencias otorgó al jóven Fortuny el don que podemos llamar sentimiento del arte. Apenas habia aprendido algunas nociones del dibujo, ya conocia sus fuerzas, ya sentia los impulsos que le obligaban á avanzar en su artística profesión, y tenia fe en que no podian engañarle sus presentimientos.

Lo primero que necesita un verdadero artista para vencer las dificultades de un largo aprendizaje es la fe, es la seguridad del triunfo, y estas cualidades demostraba ya D. Mariano Fortuny, y le prestaban una incansable perseverancia para continuar por la senda del arte, que es la senda de la gloria.

Su precocidad y su aplicación le otorgaron bien pronto honrosas recompensas, siendo una de estas la que obtuvo al hacer oposicion á una pensión votada por la ciudad de Barcelona para costear los estudios de un jóven artista, enviándole á Roma, emporio del arte, centro y cuna de los grandes pintores. Fortuny ganó la oposicion. Era muy jóven todavía, y ya su porvenir de artista se le presentaba brillante y risueño.

Trastradado á la Ciudad Eterna siguió con afán cultivando el arte á que se dedicara desde un principio, haciendo rápidos progresos, y mostrando que era digno de la merced que le otorgaran sus conciudadanos al señalarle entre otros opositores como el más hábil, como el más inspirado, como el que les hiciera concebir más fundadas esperanzas.

Los primeros pasos que dió en su carrera el jóven pintor de que nos ocupamos fueron afortunados, y su reconocido mérito dió motivo á que, luego que se terminó el plazo de aquella pensión, el señor duque de Riansares se

prestara á tomar á su cargo el patrocinio de un artista que tan buen porvenir auguraba, continuando este suministrándole recursos para que permaneciera en Roma estudiando los grandes modelos y descubriendo los secretos que nos legaron en sus obras Rafael, Miguel Angel y los grandes maestros que enriquecieron los templos y palacios de la magnífica córte pontificia.

Los deseos de los que patrocinaron á aquel estudioso hijo de Apeles no han sido infructuosos.

Han trascurrido algunos años. Fortuny es jóven todavía, pero esto no obsta para que su nombre sea europeo y para que la fama de sus pinturas le haya otorgado un elevado puesto entre nuestros pintores contemporáneos.

Los que hace pocos años visitaron las Exposiciones de pinturas celebradas en Paris, no podian dejar de notar los bellísimos cuadros de Fortuny, que ya excitaban la emulacion de los demás expositores. Generalmente, al citar aquellas obras que mayor éxito alcanzaban, se hablaba de Fortuny, y todos convenian en que eran una realidad las esperanzas que habian abrigado los que tuvieron ocasion de estudiar los ensayos de nuestro modesto compatriota.

¿Qué pintor no conoce hoy los famosos cuadros titulados *La Vicaría* y *El domaaor de serpientes*, que brotaron del pincel del jóven Fortuny? ¿Qué aficionado á las bellas artes no ha oido citar entre las obras modernas de más reconocido mérito las *aguadas y aguas fuertes* que se deben al mismo pincel que creó aquellos preciosos cuadros?

Fortuny casi podemos decir que ha creado un género nuevo, porque sus producciones tienen un sello de originalidad que revela un profundo estudio y una manera singular de trasladar al lienzo los asuntos que iluminan la imaginación del artista.

Pero al elogiar justamente el mérito del pintor Fortuny, no solo podemos referir los cuadros de costumbres, los paisajes y las aguadas, que tanto estiman hoy los inteligentes, sino que tambien debe citarse un magnífico techo que pintó en el palacio de la reina Cristina, en Paris. El asunto principal de esta obra no puede ser más oportuno: representa uno de los momentos

más críticos de nuestra última guerra civil. La reina gobernadora, acompañada del general San Miguel y de otros ilustres caudillos de la libertad de España, contempla desde las alturas del Retiro las avanzadas del ejército carlista, capitaneadas por el ex-infante D. Sebastian, y rechaza noblemente las proposiciones de una paz deshonrosa que por entonces se le hicieron. Esta es una obra magistral, de la que hemos oido hablar con grande elogio.

Declarada la guerra entre España y el imperio marroquí, comprendió desde luego Fortuny que en las abrasadas playas africanas se preparaba una magnífica epopeya. Su espíritu patriótico y tambien su vocación de artista le impulsó á seguir á nuestras tropas, ansioso de tomar parte en sus triunfos y de recibir nuevas impresiones, que despues habian de traducirse en bellísimos cuadros. Las peripecias de esta gloriosa campaña, cantadas por los poetas contemporáneos, y los mil combates que allí tuvieron lugar, han quedado consignados en un precioso álbum que conserva el Sr. Fortuny, y cuyo mérito y valor es bien difícil de determinar.

De este álbum han salido los detalles de un magnífico cuadro que representa *La batalla de Tetuan*, que ya debe haber terminado el hábil pintor, y constituirá algun día un recuerdo de aquella sublime epopeya que tan alto colocó el nombre de nuestros generales y nuestros soldados.

Mañana este mismo lienzo dirá á nuestros hijos que en nuestra época, no solo teniamos bravos generales y excelentes soldados, sino que tambien florecian en España inspirados pintores, dignos de ser los intérpretes de tan memorables hazañas.

En la actualidad, D. Mariano Fortuny, casado con una hija del reputado pintor D. Federico Madrazo, reside en Sevilla, y continúa sus estudios recibiendo á las orillas del Bétis las mismas inspiraciones que nuestros célebres pintores sevillanos supieron revelar en sus inmortales obras.

D. Mariano Fortuny es ya un motivo de orgullo para las artes españolas, y sus obras futuras consolidarán sin duda alguna la gran reputación que en pocos años ha sabido conquistarse.

No terminaremos esta seccion sin recordar á los artistas de hoy uno de los más grandes maestros: Leonardo di Vinci.

Publicaremos al efecto su retrato y su biografía.

CANOVA.

Antonio Canova nació en 1757 en Ponagno, pueblo de la diócesis de Trevisa, en el antiguo Estado veneciano. Principió desde luego como Miguel Angel, como Rafael, porque de todos tres puede decirse que no tuvieron juventud; así es que á la edad en que lo general de los artistas no hacen otra cosa que imitar, á los quince años, Canova estaba ya acabando su primera obra de escultura.

El buen éxito de sus primeras obras mejoró su suerte, y tanta reputacion iba adquiriendo, que ya en 1779 el embajador de Venecia le llamó á Roma.

En 1798 dejó Canova su patria, conmovida entonces por las guerras y revoluciones, con el fin de hacer un viaje á Alemania, y vuelto á Roma, el Papa Pío VII le nombró inspector general de Bellas artes, y le creó caballero romano, poniéndole por su mano propia las insignias de esta distincion. En 1802 Su Santidad le autorizó para ir á Francia, á donde le llamaba el primer cónsul; y en efecto tuvo allí la más lisonjera acogida y el Instituto le inscribió en el número de sus asociados.

Poco tiempo despues fué Canova á Londres, donde el príncipe regente le regaló una magnífica caja de tabaco guarnecida de brillantes; pero la triste atmósfera y las costumbres de aquella capital no agradaron mucho al artista, y pronto dió la vuelta para Italia, en donde el Papa le encargó la mision de colocar en su lugar respectivo las obras maestras que acababan de llegar de Paris. En esta ocasion recibió las mayores distinciones: la Academia de San Lúcas salió á recibirle, y para mostrarle el Papa toda su satisfaccion, en una audiencia solemne que se le concedió el 5 de Febrero de 1816 tuvo

la complacencia de entregarle por su mano el diploma que acreditaba la inscripcion de su nombre en el libro de oro del Capitolio. En fin, fué creado marqués de Ischia, y recibió el despacho ó asignacion de tres mil escudos romanos, la cual empleó toda entera en favorecer y estimular á los artistas y á las artes.

Largo tiempo hacia que Canova vivía colmado de honor y gloria, cuando murió en Venecia el 13 de Octubre de 1822.

Un viajero inglés que conoció á Canova en cierta tertulia, ha dejado la siguiente descripcion de su persona: «Era (dice) un hombre de unos sesenta años, de mediana estatura y exterior sencillo; era su semblante expresivo y despejado, su frente espaciosa y prominentemente, su mirada llena de fervor y sinceridad, de filosofía y de amor; en fin, un no sé qué de elevacion y gracia al mismo tiempo, de franco y de grave, que indicaba un alto grado de cultura intelectual y de trato de gentes, unido todo esto á un conocimiento delicado de lo bello, á un talento claro, á un gusto delicado, á un carácter dulce y á cierta templanza y moderacion que seducia.»

Este retrato corresponde exactamente á la idea que se tiene formada del escultor de los tiempos modernos, que ha poseido el secreto de la gracia más ideal, y comunicado á los mármoles y á los bronces la belleza más delicada y eterna. Las obras de Canova son tan numerosas como viaiadas, y solo con hacer un catálogo de ellas se excederian los límites de este artículo.

LEONARDO DI VINCI.

Entre los famosos pintores que en el siglo XVI enriquecieron con sus obras los templos y museos consagrados al arte, se cita el nombre de Leonardo di Vinci con respeto y admiracion.

Este insigne maestro nació en el pueblo que lleva su apellido, y está situado en el valle de Aras, á pocas leguas de Florencia. El padre de Leonardo era hombre místico, y desde un

principio habia proyectado consagrar á su hijo á la carrera eclesiástica; pero este, que poseia en alto grado el sentimiento del arte, que habia nacido para brillar en otras esferas, y que desde los primeros años de su vida ha-

bia manifestado una decidida aficion al arte de la pintura, sin tratar de contrariar el propósito de su padre, se preocupaba poco de los estudios á que el autor de sus dias le dedicaba, al paso que, dando rienda á sus naturales



MATILDE DíEZ.

inclinaciones, se dedicaba al dibujo y empleaba frecuentemente el tiempo en trazar retratos y copiar todos los objetos que por sus bellas formas llamaban su atencion.

El génio del artista se revelaba ya

en Leonardo di Vinci desde sus primeros años, y todos cuantos le conocian no podian negar sus felices disposiciones para un arte que en Italia se habia manifestado ya bajo la inspiracion de grandes maestros, cuyos nombres que-

daron consignados en el libro de la fama.

El padre de Leonardo, convencido de que su hijo podría brillar algun día consagrado á la pintura, no quiso obstinarse en su primer pensamiento, y resolvió llevarle á Florencia, donde á la sazón tenia gran nombre el pintor Andrés Verrochio. Mediaba además la circunstancia de que era amigo del padre de Leonardo, y valido de su amistad, le consultó acerca de la resolución que pensaba tomar, rogándole le aconsejara luego que conociera las disposiciones de su hijo.

No tardó mucho tiempo Andrés Verrochio en conocer que la vocacion de Leonardo era verdadera y en aconsejar á su amigo que le dejase al jóven Leonardo, en quien se prometia hallar uno de sus más aventajados discípulos.

Efectivamente, los adelantos del jóven fueron muy rápidos, en términos que al poco tiempo llegó á aventajar á su maestro. Tanto en las obras de pintura, como en la escultura y arquitectura, acertaba á imprimirlas el sello de su privilegiado ingenio, adelantando rápidamente en estas tres manifestaciones del arte, produciendo modelos notables por su buen gusto y corrección.

Ocupábase Leonardo en pintar algunos cuadros y retratos, y su nombre iba adquiriendo fama, no solo en Florencia, sino en las demás ciudades de Italia.

Uno de los admiradores del jóven Vinci era Ludovico Sforzia. llamado el Moro, hombre muy aficionado á las bellas artes y que dispensaba protección á sus cultivadores. Cúpole á Leonardo la suerte de ser favorecido por Sforzia, quien le señaló un sueldo de quinientos escudos anuales, enviándole á Milan, donde habia de continuar sus estudios.

Entre los servicios que prestó al arte Leonardo di Vinci durante su estancia en Milan, se cita por sus biógrafos la reacion de una Academia de arquitectura. Desagradábale el estilo gótico introducido por Mochelino, y no contento con reprobar el mal gusto de los que se guían á este maestro, consiguió que sus nuevos modelos restituyeran la antigua pureza del arte y desterraran

completamente las obras de los discípulos de Mochelino.

Cuéntase una anecdota de la vida de Leonardo di Vinci que no deja de ser interesante.

Habiéndole encargado Ludovico Sforzia que pintase un cuadro que representase la Sagrada Cena, destinado al refectorio de los padres dominicos del convento de Santa Maria de Gracia, quiso el maestro desempeñar su cometido con el mayor esmero é inspiracion. Hallaba que el asunto era grandioso, y que á los personajes que debian aparecer en el cuadro era preciso que les diera una expresion y un carácter exacto y sublime, para que la verdad de aquella situacion brillara por su naturalidad al mismo tiempo que por el carácter místico, solemne y divino que debia brillar en un cuadro donde figuraran el Redentor del mundo y los primeros apóstoles de su Iglesia.

Algun tiempo tardó en la realizacion de su pensamiento; trazó admirablemente las figuras de Pedro, Juan, Santiago y las de los demás discípulos de Jesús, y su obra iba teniendo un efecto maravilloso; pero llegó á un punto en el cual su desconfianza le impedia terminar la obra.

Faltábanle solo las cabezas de Jesús y de Judas, y en vano buscaba en su mente la imágen hermosísima y varonil que correspondia á la figura del Redentor, y la expresion hipócrita y avara del mal Apóstol.

Esta indecision del gran artista dió motivo al prior del convento para que en varias ocasiones le pidiera la conclusion del cuadro, que ya hacia mucho tiempo que esperaba la comunidad. Leonardo di Vinci se habia excusado con algunas promesas; pero á la verdad dejaba pasar los dias sin que tomara los pinceles para concluirle.

Ya cansado el fraile de esperar, quiso comprometer al artista, y al efecto, hallándose este en presencia del duque Ludovico Sforzia, le dijo en tono de chanza:

—Tengo que reprenderos duramente, porque veo que os domina un pecado mortal.

—Bien podrá ser, le contestó Leonardo con naturalidad; y dando á sus palabras un acento festivo, añadió: pero supongo que no irá su paternidad á

LOS TEATROS EN 1870.

MERCANTILISMO: hé aquí la etiqueta que pondriamos de buena gana al legajo de las Memorias teatrales del año 70.

No busquen los lectores una sola chispa de arte, de inspiracion.

El pueblo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto.

Este axioma se ha practicado en todas partes, y en España más aun.

Con decir que en Madrid ha llegado el can-can *Las modistas de Paris* á la 1.200 representacion, está dicho todo.

Hemos tenido can-can en los *Bufos*, can-can en la *Zarzuela*, can-can en los teatros-cafés.

El *Teatro Español* ha vivido modestamente; el de *Lope de Rueda* reunió una compañía de actores aplicados ganosos de rendir culto al arte, y tuvo que cerrar sus puertas.

Una gran desdicha lamentaron los amantes del arte escénico.

Matilde Díez, la artista inspirada, la gloria más refulgente del teatro moderno, se eclipsó durante la primera parte de la temporada.

Todos creyeron que se retiraba del teatro, y este suceso se consideró justamente como una irreparable pérdida.

Por fortuna no fué así: Matilde reapareció, y en la presente temporada figura en primer término en el primer teatro de España.

Como un testimonio de admiracion y cariño reproducimos su retrato.

¿Necesitamos hacer su biografía? No: es inútil tarea.

Hace treinta años que vive en el corazon y en la inteligencia de todos cuantos concurren á los teatros; ha hecho latir el corazon de las generaciones que en este tiempo se han sucedido; ha sido y es el ídolo del pueblo; todos la conocen, todos recuerdan sus triunfos, sus pesares y sus alegrías íntimas; todos saben que su talento y su corazon son privilegiados, son únicos.

Terminaremos esta seccion recordando á los que en el año 1870 han bajado al sepulcro.

Tres son los principales, los que no hemos olvidado, los que difícilmente

publicar mis culpas declarándolas delante del señor duque.

—No lo haré si os molesta, pero tal era mi intencion.

—Entonces, replicó Vinci, hablad, y sepamos ese pecadazo; no quiero contrariar vuestra intencion.

—Pues bien. Yo queria acusaros de estar dominado por la pereza.

Y al decir esta palabra se cambió entre el fraile y Leonardo una doble mirada que tuvo una venturosa consecuencia, pues cuando aquel queria adivinar en el gesto de Leonardo cuál era el efecto de su intencionada acusacion, éste halló en el semblante del fraile una malignidad que debió parecerle preciosa.

—Efectivamente, dijo el pintor con mucha calma; confieso que soy muy pecador, y hé aquí mi cuadro de la Sagrada Cena que me acusa diariamente de Perezoso. Solo me faltan para concluirle las cabezas de Jesús y de Judas, porque no encontraba en mi imaginacion el tipo hermoso que debe expresar la divinidad del Salvador, ni el pensamiento que debe significar el maligno gesto de Iscariote, mas por fortuna ya hallé el original de esta última cabeza, y mañana estará concluida.

Y dícese que cumplió su palabra retratando el rostro y la mirada del prior del convento en la figura que correspondia á Judas.

Pocos dias despues terminó el cuadro que reúne todos los primores de su admirable pincel.

Leonardo di Vinci abandonó á Italia y pasó á Paris, á cuya capital le habia llamado el rey Francisco I.

Las obras de aquel maestro eran cada dia más codiciadas, y su mérito justificaba la alta reputacion del inspirado hijo de Apeles. Todos admiraban su génio y le encomendaban las obras de más difícil desempeño.

Hallábase en Fontainebleau ocupado en pintar una cacería cuando cayó enfermo. Fué á visitarle el rey, y al verle entrar se incorporó Leonardo; acaso este pequeño esfuerzo que hizo para rendir acatamiento al ilustre personaje que se acercaba á su lecho, aceleró su muerte. Un minuto despues espiraba en los brazos del monarca. Tenia Leonardo setenta y cinco años. Su fama le ha sobrevivido.

olvidaremos: Gaztambide, el distinguido y popular compositor, muerto al regresar de América; Camprodon, el laborioso, inteligente y maestro autor dramático, muerto en la Habana el 17 de Agosto; Juan Catalina, concienzudo y discreto actor, que falleció en el mismo mes, joven aun, pero gastado por un trabajo continuo, por una aplicación admirable.

Que su memoria sea un ejemplo, y que sirva de estímulo á los que hoy siguen sus huellas el homenaje que el público ha rendido al mérito de aquellos.

La temporada teatral de 1870 á 1871 empieza en Madrid con bastante animación.

En el teatro de la Opera funcionará una magnífica compañía. Gracias á la guerra entre Francia y Prusia, los artistas que hacían las delicias de Paris y Berlin son menos exigentes y vendrán á Madrid. Por otra parte, las familias españolas y americanas que residían en el extranjero, y no pocas francesas que han venido á pasar el

invierno en la corte, aseguran al empresario con un crecido abono el éxito pecuniario de su empresa.

En el teatro Español hay una brillante compañía. Aparecen en ella en primer término Matilde Díez, Elisa Boldun, Valero, Catalina y Mariano Fernandez.

La Zarzuela ofrece poco can-can y muchas obras lírico-dramáticas que nos recuerden los buenos tiempos de este género.

En la compañía figuran Elisa Zamacois, Manuel Sanz, Caltañazor y Landa.

Un joven actor entusiasta del arte y dotado de excelentes disposiciones, el Sr. Vico, ha formado una compañía que actuará en *Lope de Rueda*.

Por último, en Novedades y en los demás teatros-cafés habrá funciones; y si no cambia de aficiones el público, Arderius y sus bufos divertirán en el Circo á los desocupados.

El comienzo es bueno: veremos cómo acaban las empresas, que con tanto denuedo solicitan el favor del público.

ALMANAQUE ESTADÍSTICO.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 87.144.006 florines.
Gastos. . . . 87.324.600 id.

Bélgica (reino de).—Superficie, 2.945.539 hectáreas; población, en Diciembre de 1866, 4.839.094 habitantes; capital, Bruselas, habitantes 163.434.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . . 176.525.000 francos.
Gastos. . . . 176.498.186 id.

Bolivia (república de).—Superficie en kilómetros cuadrados 1.315.022; población, 1.987.352 habitantes; capital Sucre, 19.200 habitantes.

Presupuesto de 1868.

Ingresos. . . . 2.471.000 piastras.
Gastos. . . . 2.435.000 id.

Bremen (ciudad libre de).—Superficie, 257 kilómetros cuadrados; población en 1867, 109.572 habitantes; la ciudad de Bremen tiene 74.945 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 2.220.114 thalers.
Gastos. . . . 2.162.166 id.

Brasil (imperio del).—Superficie, en kilómetros cuadrados, 8.130.000; población en 1868, 8.384.000 habitantes libres y 1.674.000 esclavos; capital, Rio-Janeiro, 396.136 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . . 146.112.000 francos.
Gastos. . . . 176.870.922 id.

Brunswick (ducado de).—Superficie, 369.042 kilómetros cuadrados; población en 1867, 302.792 habitantes; capital, Brunswick, 50.502 habitantes.

Siguiendo la costumbre que hemos establecido en nuestros *Almanaques* anteriores, vamos á ofrecer tambien un lugar en el de este año á la estadística, cuyo estudio no solo es curioso, sino que tiene una importancia que no necesitamos encarecer. Al efecto comenzamos por el

CUADRO DE ESTADÍSTICA GENERAL

Ó SEA

datos de la superficie, población y situación de la Hacienda en los Estados de Europa, América, Asia y Africa.

Anhalt (ducado de).—Superficie, 2.320 kilómetros cuadrados; población en 3 de Diciembre de 1867, 197.041 habitantes; capital, Denau, 16.306 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 2.029.500 thalers.
Gastos. . . . 2.838.500 id.

Austria (imperio de).—Superficie, 620,400 millas cuadradas; población en 1857, habitantes, 32.512932; capital, Viena, 578.525.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 999.380.999 florines.
Gastos. . . . 302.999.534 id.

Baden (gran ducado de).—Superficie, 15.284 kilómetros cuadrados; población en 1867, 1.434.970 habitantes; capital, Karlsruhe, 32.004.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 19.328.263 florines.
Gastos. . . . 19.138.062 id.

Baviera (reino de).—Superficie, 75.836 kilómetros cuadrados; población en 1867, 4.824.421 habitantes; capital, Munich, habitantes, 180.688.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

olvidaremos: Gaztambide, el distinguido y popular compositor, muerto al regresar de América; Camprodon, el laborioso, inteligente y maestro autor dramático, muerto en la Habana el 17 de Agosto; Juan Catalina, concienzudo y discreto actor, que falleció en el mismo mes, joven aun, pero gastado por un trabajo continuo, por una aplicación admirable.

Que su memoria sea un ejemplo, y que sirva de estímulo á los que hoy siguen sus huellas el homenaje que el público ha rendido al mérito de aquellos.

La temporada teatral de 1870 á 1871 empieza en Madrid con bastante animación.

En el teatro de la Opera funcionará una magnífica compañía. Gracias á la guerra entre Francia y Prusia, los artistas que hacían las delicias de Paris y Berlin son menos exigentes y vendrán á Madrid. Por otra parte, las familias españolas y americanas que residían en el extranjero, y no pocas francesas que han venido á pasar el

invierno en la corte, aseguran al empresario con un crecido abono el éxito pecuniario de su empresa.

En el teatro Español hay una brillante compañía. Aparecen en ella en primer término Matilde Díez, Elisa Boldun, Valero, Catalina y Mariano Fernandez.

La Zarzuela ofrece poco can-can y muchas obras lírico-dramáticas que nos recuerden los buenos tiempos de este género.

En la compañía figuran Elisa Zamacois, Manuel Sanz, Caltañazor y Landa.

Un joven actor entusiasta del arte y dotado de excelentes disposiciones, el Sr. Vico, ha formado una compañía que actuará en *Lope de Rueda*.

Por último, en Novedades y en los demás teatros-cafés habrá funciones; y si no cambia de aficiones el público, Arderius y sus bufos divertirán en el Circo á los desocupados.

El comienzo es bueno: veremos cómo acaban las empresas, que con tanto denuedo solicitan el favor del público.

ALMANAQUE ESTADÍSTICO.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 87.144.006 florines.
Gastos. . . . 87.324.600 id.

Bélgica (reino de).—Superficie, 2.945.539 hectáreas; población, en Diciembre de 1866, 4.839.094 habitantes; capital, Bruselas, habitantes 163.434.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . . 176.525.000 francos.
Gastos. . . . 176.498.186 id.

Bolivia (república de).—Superficie en kilómetros cuadrados 1.315.022; población, 1.987.352 habitantes; capital Sucre, 19.200 habitantes.

Presupuesto de 1868.

Ingresos. . . . 2.471.000 piastras.
Gastos. . . . 2.435.000 id.

Bremen (ciudad libre de).—Superficie, 257 kilómetros cuadrados; población en 1867, 109.572 habitantes; la ciudad de Bremen tiene 74.945 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 2.220.114 thalers.
Gastos. . . . 2.162.166 id.

Brasil (imperio del).—Superficie, en kilómetros cuadrados, 8.130.000; población en 1868, 8.384.000 habitantes libres y 1.674.000 esclavos; capital, Rio-Janeiro, 396.136 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . . 146.112.000 francos.
Gastos. . . . 176.870.922 id.

Brunswick (ducado de).—Superficie, 369.042 kilómetros cuadrados; población en 1867, 302.792 habitantes; capital, Brunswick, 50.502 habitantes.

Siguiendo la costumbre que hemos establecido en nuestros *Almanaques* anteriores, vamos á ofrecer tambien un lugar en el de este año á la estadística, cuyo estudio no solo es curioso, sino que tiene una importancia que no necesitamos encarecer. Al efecto comenzamos por el

CUADRO DE ESTADÍSTICA GENERAL

Ó SEA

datos de la superficie, población y situación de la Hacienda en los Estados de Europa, América, Asia y África.

Anhalt (ducado de).—Superficie, 2.320 kilómetros cuadrados; población en 3 de Diciembre de 1867, 197.041 habitantes; capital, Denau, 16.306 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 2.029.500 thalers.
Gastos. . . . 2.838.500 id.

Austria (imperio de).—Superficie, 620,400 millas cuadradas; población en 1857, habitantes, 32.512932; capital, Viena, 578.525.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 999.380.999 florines.
Gastos. . . . 302.999.534 id.

Baden (gran ducado de).—Superficie, 15.284 kilómetros cuadrados; población en 1867, 1.434.970 habitantes; capital, Karlsruhe, 32.004.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 19.328.263 florines.
Gastos. . . . 19.138.062 id.

Baviera (reino de).—Superficie, 75.836 kilómetros cuadrados; población en 1867, 4.824.421 habitantes; capital, Munich, habitantes, 180.688.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 1.821.500 thalers.
Gastos. . . . 1.821.500 id.

Chile (república de).—Superficie, 343.459 kilómetros cuadrados; la Araucanía tiene 40.857; población de Chile, 2.084.945 habitantes; id. de la Araucanía, 71.901.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 11.000.000 de piastras.
Gastos. . . . 12.296.000 id.

China (imperio de la).—Superficie en kilómetros cuadrados, 3.500.000; población en 1864, 360.279.897 habitantes y 40 millones de tributarios; capital, Pekin, 1.650.000 habitantes.

Las rentas públicas producen 500 millones de francos; se ignoran los gastos.

Cochinchina (reino de).—Superficie, 5.359.440 kilómetros cuadrados; población, 5.195.000 habitantes; capital, Hue-Tou.

Se ignoran los datos relativos á sus gastos é ingresos.

Colombia (Estados Unidos de).—Antiguamente Nueva-Granada; superficie, 1.010.160 kilómetros cuadrados; población en 1869, 2.850.000 habitantes; capital, Bogotá, 40.000 habitantes.

Presupuesto de 1866.

Ingresos. . . . 2.350.000 piastras
Gastos. . . . 2.350.000 id.

Confederación Argentina.—Superficie, 1.405.800 kilómetros cuadrados; población en 1868, 1.804.000 habitantes.

Presupuesto de 1867.

Ingresos. 12.040.287 piastras fuertes.
Gastos. . 13.526.464 id.

Confederación de la Alemania del Norte.—Los veintidos Estados de que se compone ocupaban en 1867 una superficie de 415.051 kilómetros cuadrados, y tenían población de 29.906.092 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . 191.524.100 francos.
Gastos. . . . 290.423.580 id.

Costa-Rica (república de).—Superficie, 55.393 kilómetros cuadrados; 150.500 habitantes de población; capital, San José, habitantes 30.000.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . 1.334.398 piastras.
Gastos. . . . 1.268.353 id.

Dinamarca (reino de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 114.093; población, ha-

bitantes, 1.732.115; capital, Copenhague, 155.143 habitantes.

Presupuesto de 1869

en rigsdalers de 2 francos 83 céntimos.

Ingresos. . . . 22.039.391.
Gastos. . . . 22.358.024.

Ecuador (república del).—Superficie en kilómetros cuadrados, 493.280; población en 1865, 1.110.000 habitantes, de los cuales son blancos 600.000; capital, Quito, 70.000 habitantes.

Presupuesto de 1865.

Ingresos. . . . 1.401.300 piastras.
Gastos. . . . 1.399.672 id.

España.—Superficie, 507.045 kilómetros cuadrados; población, 15.151.677 habitantes; capital, Madrid, 298.426 habitantes.

Presupuesto de 1869 á 1870.

Ingresos. . . 214.113.800 escudos.
Gastos. . . . 298.738.491 id.

Estados Romanos.—Superficie en kilómetros cuadrados, 11.770; población, habitantes, 692.112; capital, Roma, 217.378 habitantes.

Presupuesto de 1867.

Ingresos. . . 36.401.654 francos.
Gastos. . . . 65.210.843 id.

Estados Unidos (república de los).—Superficie, 7.540.000 kilómetros cuadrados; población en 1868, 38.422.995 habitantes; capital, Washington, 61.122 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . 391.831.622 dollars, 2 cs.
Gastos. . . . 294.730.514 id. 59 id.

Francia.—Superficie, 543.051 kilómetros cuadrados; población, 38.067.064 habitantes; capital, París, 1.825.271 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . 1.775.724,059 francos.
Gastos. . . . 1.774.289,559 id.

Gran Bretaña é Irlanda (reino unido de la).—Superficie, 313.566 kilómetros cuadrados; población en 1861, 29.070.932 habitantes; capital, Londres, en 1868, 3.126.635 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . 71.450.000 libras esterlinas.
Gastos. . . . 67.133.000 id. id.

Grecia (reino de).—Superficie, 52.189 kilómetros cuadrados; población, 1.343.293

habitantes; capital, Grecia, 41.298 habitantes.

Presupuesto de 1868.

Ingresos. . . 33.508.000 dragmas.
Gastos. . . . 34.093.989 id.

Guatemala (república de).—Superficie, 72.000 kilómetros cuadrados; población en 1865, 1.200.000 habitantes; capital, Guatemala, 40.000 habitantes.

Presupuesto de 1864.

Ingresos. . . 1.147.809 piastras.
Gastos. . . . 1.130.708 id.

Haiti (república de).—Superficie, 26.036 kilómetros cuadrados; población, 800.000 habitantes; capital, Puerto-Príncipe, 30.000 habitantes.

Solo se sabe que los ingresos ascienden á 28.000.000 de francos.

Hamburgo (villa anseática de).—Superficie, 350 kilómetros cuadrados; población en 1867, 306.507 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . 5.059.400 thalers.
Gastos. . . . 5.357.400 id.

Hesse (gran ducado de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 8.392, población, habitantes, 823.644; capital, Darmstadt, 31.389 habitantes.

Presupuesto para el periodo financiero de 1869 á 1871.

Ingresos. . . 10.311.922 florines.
Gastos. . . . 10.000.017 id.

Honduras (república de).—Superficie en kilómetros cuadrados 121.382; población, 400.000 habitantes; capital, Comayagua, 25.000 habitantes.

Se sabe que los ingresos ascienden á 4.300.000 francos.

Italia (reino de).—Superficie, 283.460 kilómetros cuadrados; población en 1868, habitantes, 24.296.365; capital, Florencia, habitantes, 177.284.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . 950.538.251 francos.
Gastos. . . . 1.111.871.013 id.

Japon (imperio del).—Superficie, 7.520 leguas cuadradas; población, 36.000.000 de habitantes, capital, Miaco, 600.000 habitantes.

Los ingresos ascienden á 900.000.000 de francos; se ignoran los gastos.

Lubeck (ciudad anseática de).—Superficie, 328 kilómetros cuadrados; población, 49.183 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 1.654.000 marcos.
Gastos. . . . 1.654.000 id.

Luxemburgo (gran ducado de).—Superficie, 2.554 kilómetros cuadrados; población en 1867, 199.958 habitantes; capital, Luxemburgo, 14.635.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 2.596.500 francos.
Gastos. . . . 5.516.790 id.

Marruecos (imperio de).—Superficie, 752.130 kilómetros cuadrados; población, 7 millones de habitantes; capital, Fez, 88.000 habitantes.

Se ignoran los ingresos y los gastos, si bien hay motivos para creer que estos son inferiores á aquellos.

Mecklenburgo-Schewerin (gran ducado de).—Superficie, 13.378 kilómetros cuadrados; población en 1867, 560.735 habitantes; capital, Schewerin, 25.056 habitantes.

Los ingresos ascienden á 4.390.000 thalers de 3 francos 75 céntimos; se ignoran los gastos.

Mecklenburgo-Strelitz (gran ducado de).—Superficie, 2.712 kilómetros cuadrados; población, 99.060 habitantes; capital, Neu-Strelitz, 7.902 habitantes.

Los ingresos ascienden á 750.000 thalers; no hay datos de los gastos.

Méjico (república de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 2.637.423; población, habitantes 8.137.853; capital, Méjico, 205.000 habitantes.

Presupuesto de 1868.

Ingresos. . . . 18.219.708 pesos.
Gastos. . . . 18.694.438 id.

Nicaragua (república de).—Superficie, 3.840 leguas cuadradas; población en 1859, 300.000 habitantes, de los cuales son blancos 40.000, negros 10.000, y los demás son indios y mestizos; capital, Memagua, 12.000 habitantes.

Presupuesto de 1866.

Ingresos. . . . 841.253 pesos.
Gastos. . . . 839.471 id.

Oldenburgo (gran ducado de).—Superficie, 6.290 kilómetros cuadrados; población en 1867, 315.936 habitantes; capital, Oldenburgo, 14.226.

Presupuesto de 1869 en thalers prusianos.

Ingresos. . . . 1.602.728
Gastos. . . . 1.780.528

Países Bajos (reino de los).—Superficie, 32.841 kilómetros cuadrados; población en

1867, 3.592.516 habitantes; capital, Amsterdam, 267.627.

Presupuesto de 1869.

Ingresos... 97.181.000 florines.
Gastos... 96.659.781 id.

Paraguay (república de).—Antes de la guerra contaba este país una superficie de 911 680 kilómetros cuadrados y tenía en habitantes 1.337.000. La capital, Asunción, tenía 48.000.

Los ingresos ascendían á 13 millones de francos y los gastos á 12.

Persia (reino de).—Superficie, 4.427.400 kilómetros cuadrados; población, 9.000.000 de habitantes.

Los ingresos del Estado pueden valuarse en 4.361.000 tomans, ó sea cerca de 45 millones de francos. Además recibe tributos considerables en especie. Los gastos no pueden indicarse por falta de datos.

Perú (república del).—Superficie en kilómetros cuadrados, 1.311.867; población en 1866, 2.865.000 habitantes; capital, Lima, 121.362.

Presupuesto de 1867.

Ingresos. 14.030.000 soles ó duros.
Gastos. 16.202.197 id.

Portugal (reino de).—Superficie, 91.013 kilómetros cuadrados; población, 3.961.888 habitantes; capital, Lisboa, 275.000.

Presupuesto de 1869

en reis (6 francos y 12 céntimos.)

Ingresos... 15.616.096
Gastos... 21.115.460

Prusia (reino de).—Superficie, 350.172 kilómetros cuadrados; población en Diciembre de 1867, 24.061.210 habitantes; capital, Berlín, 702.437.

Presupuesto de 1870

en thalers (3 francos y 75 céntimos.)

Ingresos... 168.251.372
Gastos... 168.101.372

Rusia (imperio de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 20.218.301, comprendiendo la Rusia europea, el Cáucaso, la Siberia, la Polonia y el Gran Ducado de Finlandia.

POBLACION.	HABITANTES.
Rusia europea...	61.175.923
Cáucaso...	4.157.922
Siberia...	4.625.699
Polonia...	4.840.466
Gran Ducado de Finlandia...	1.697.158
Total...	76.497.168

Capital, San Petersburgo, 539.122 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos... 466.905.332 rublos.
Gastos... 482.079.406 id.

Sajonia (reino de).—Superficie, 14.894 kilómetros cuadrados; población, 2.423.576 habitantes; capital, Dresde, 156.024.

Presupuesto de 1867 á 1869.

Ingresos... 13.371.057 thalers.
Gastos... 13.371.057 id.

Sajonia-Altemburgo (ducado de).—Superficie, 1.315 kilómetros cuadrados; población, 141.426 habitantes; capital, Altemburgo, 18.482.

Presupuesto de 1865 á 1868.

Ingresos... 878.904 thalers.
Gastos... 878.888 id.

Sajonia-Coburgo-Gotha (ducado de).—Superficie, 5.564; población, 168.290; capital, Gotha, 17.955.

Presupuesto para un periodo de cuatro años.

Ingresos.	Coburgo...	485.000 florines.
	Gotha...	669.800 thalers.
Gastos.	Coburgo...	485.000 florines.
	Gotha...	669.800 thalers.

Sajonia-Meiningen (ducado de).—Superficie, 2.466 kilómetros cuadrados; población, 180.335 habitantes; capital, Meiningen, 8.219.

Presupuesto de 1866 á 1869.

Ingresos... 2.055.400 florines.
Gastos... 1.987.900 id.

Sajonia-Weimar-Eisenach (gran ducado de).—Superficie, 3.617 kilómetros cuadrados; población, 288.856; capital, Weimar, 14.714.

Presupuesto de 1869 á 1871.

Ingresos... 1.859.550 thalers.
Gastos... 1.803.657 id.

Sandwich (islas de).—Superficie, 15.549 kilómetros cuadrados; población en 1866, 69.959 habitantes, de los que 4.194 son extranjeros. Solo se sabe que los gastos ascienden á 1.010.606 de dollars.

San Salvador (república de).—Superficie, 18.906 kilómetros cuadrados; población, 750.000 habitantes; capital, San Salvador, 40.000.

Presupuesto de 1869.

Ingresos... 778.112 dollars.
Gastos... 793.475 id.

Santo Domingo (república de).—Superficie, 13.000 kilómetros cuadrados; población, 100.000 habitantes; capital, Santo Domingo; 15.000. Se ignoran los datos financieros.

Siam (reino de).—Superficie, 6.576.000 kilómetros cuadrados; población, 6.000.000 de habitantes; capital, Bangkok, 400.000. No hay datos de la Hacienda en este país.

Suecia y Noruega (reinos de).—Suecia.—Superficie, 439.815 kilómetros cuadrados; población, 4.114.141 habitantes; capital, Stokolmo, 133.361.

Noruega.—Superficie, 317.800 kilómetros cuadrados; población, 1.701.478 habitantes; capital, Christiana, 65.513.

Presupuesto de Suecia de 1870.

Ingresos... 42.966.300 riksdalers.
Gastos... 44.969.250 id.

Presupuesto de Noruega en el periodo de 1869 á 1872.

Ingresos... 5.092.000 riksdalers.
Gastos... 5.092.000 id.

Suiza (república federal de).—Superficie, 41.418 kilómetros cuadrados; población, habitantes, 2.510.494; capital, Berna, 29.016 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos... 20.812.700 francos.
Gastos... 20.740.000 id.

Tripoli (regencia de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 160.000; población, habitantes, 200.000; capital, Tripoli, 25.000 habitantes.

Se calculan los ingresos en 7.800.000 francos.

DEUDA de varios Estados de Europa, América, Asia y Africa, segun los últimos datos del Anuario de Estadística.

ESTADOS.	Años.	Cantidad.	Moneda.
Anhalt (ducado de)...	1869	1.542.440	Thalers.
Austria...	1869	2.692.067.316	Florines.
Baden (gran ducado de)...	1862	142.870.938	"
Baviera...	"	"	"
Bélgica...	1869	713.912.214	Francos.
Bolivia (república de)...	1868	5.000.000	Pesos.
Bremen...	1868	12.301.958	Thalers-oro.
Brasil...	1868	1.126.000.000	Francos.

ESTADOS.	Años.	Cantidad.	Moneda.
Brunswick (ducado de)	1868	15.344.096	Thalers.
Chile (república de)	1869	34.574.634	Piastras.
China	"	"	"
Cochinchina	"	"	"
Colombia (república de)	"	"	"
Confederación Argentina	1869	8.362.297	Libras esterlinas.
Confederación de la Alemania del Norte	"	"	"
Costa Rica (república de)	"	"	"
Diaumarca	1869	112.141.100	Rigsdalers.
Ecuador (república del)	1868	12.083.509	Piastras.
España	1869	2.551.000.000	Escudos.
Estados Romanos	1866	66.471.274	"
Estados Unidos	1870	2.658.134.670	Dollars.
Francia	1869	11.178.022.544,44	Francos.
Gran Bretaña (Inglaterra)	1870	26.650.000	Libras esterlinas.
Grecia	1866	233.137.000	Dragnas.
Guatemala (república de)	1869	2.500.000	Piastras.
Haiti (república de)	1865	32.049.640	Francos.
Hamburgo	1868	31.275	Thalers.
Hesse (gran ducado de)	1869	15.621.600	Florines.
Honduras (república de)	1870	800.000	Dollars.
Italia	"	"	"
Japon	"	"	"
Lubeck	1869	19.618.800	Marcos.
Luxemburgo (gran ducado de)	1870	12.000.000	Francos.
Marruecos	"	"	"
Mecklemburgo Schewerin	1869	7.271.020	Thalers.
Mecklemburgo Strelitz (gran ducado de)	1869	900.000	"
Méjico (república de)	"	"	"
Nicaragua (república de)	"	"	"
Oldemburgo (gran ducado de)	1868	7.863.000	"
Paraguay (república del)	"	"	"
Países Bajos	1869	967.708.313	Florines.
Persia	"	"	"
Perú (república del)	1866	315.127.750	Francos.
Portugal	1868	257.620.466	Mil reis.
Prusia	1870	1.591.453.000	Francos.
Rusia	1869	2.003.484.160	Rublos.
Sajonia (reino de)	1868	182.000.000	Thalers.
Sajonia Altemburgo	"	"	"
Sajonia-Coburgo-Gotha	"	"	"
Sajonia-Meningen	1867	4.429.388	Florines.
Sajonia-Weimar	1869	4.000.000	Thalers.
Sandsvich (islas de)	1865	182.974	Dollars.
San Salvador (república de)	1868	856.748	"
Santo Domingo (república de)	"	"	"
Siam (reino de)	"	"	"
Suecia y Noruega	"	"	"
Suiza (república de)	"	"	"
Tripoli	"	"	"
Túnez	1868	100.000.000	Francos.
Turquia	1868	7.000.000	Libras esterlinas.
Uruguay (república del)	1868	100.000.000	Francos.
Venezuela (república de)	1868	71.910.112	Dollars.
Wurtemberg (reino de)	"	"	"

Estado del ejército y marina en pie de paz de las naciones citadas en el cuadro anterior.

ESTADOS.	Ejército.
Austria	314.646
Baden	14.684
Baviera	50.000
Bélgica	100.000
Bolivia	2.400
Brasil	25.000
Chile	3.705
China	340.000
Colonia (Estados Unidos de)	17.565
Confederación Argentina	10.700
Confederación de la Alemania del Norte	388.927
Costa Rica	7.542
Dinamarca	48.000
Estados Romanos	14.826
Estados Unidos	48.000
Francia	442.437
Gran-Bretaña	313.521
Grecia	9.000
Guatemala	3.200
Haiti	50.000
Italia	196.167
Luxemburgo	1.000
Méjico	18.000
Nicaragua	13.000
Países Bajos	61.776
Perú	10.600
Portugal	47.078
Prusia	150.000
Rusia	700.000
Suecia	141.244
Noruega	24.000
Suiza	85.450
Tripoli	3.000
Túnez	8.000
Turquia	148.680
Wurtemberg	10.500

Naturales sin reconocer.

Varones	6.049	12.069
Hembras	6.020	

Total... 55.002

De estos han nacido en los domicilios
37.791 legítimos.
3.558 naturales reconocidos.
5.936 id. no reconocidos.

Y en los hospicios, hospitales, cárceles, etcétera.

1.565 legítimos.
19 naturales reconocidos.
6.133 id. sin reconocer.

Total	Legítimos	Varones	29.045
		Hembras	19.311
Total	Naturales	Varones	7.928
		Hembras	7.718

O sea,

Varones	29.973
Hembras	27.029

DEFUNCIONES.

Fallecidos en sus casas.

Varones	16.792	33.893
Hembras	17.101	

Fallecidos en hospitales, etc.

Varones	6.572	11.967
Hembras	5.395	

Total... 45.860

MATRIMONIOS.

Movimiento de la población de Paris en 1868.

NACIMIENTOS.

Hijos legítimos.

Varones	20.045	39.176
Hembras	19.131	

Naturales reconocidos.

Varones	1.879	3.577
Hembras	1.698	

Entre solteros y solteras	15.194	18.596
" solteros y viudas	1.069	
" viudos y solteras	1.630	
" viudos y viudas	703	

DEFUNCIONES CON ARREGLO AL ESTADO.

Varones	Solteros	14.031
	Casados	7.669
Hembras	Viudos	2.466
	Solteras	12.447
Hembras	Casadas	6.109
	Viudas	4.406

ESTADÍSTICA ESPAÑOLA.

RESÚMEN general de los nacimientos, matrimonios y defunciones que han tenido lugar en España en los años de 1867 y 1868, según los últimos estados oficiales.

PROVINCIAS.	NACIMIENTOS.		MATRIMONIOS.		DEFUNCIONES.	
	En 1867.	En 1868.	En 1867.	En 1868.	En 1867.	En 1868.
Alava.	3.741	3.406	699	752	3.022	2.975
Albacete.	9.451	7.994	1.654	1.381	6.411	9.092
Alicante.	17.720	15.478	3.478	3.104	12.032	11.350
Almería.	15.019	11.807	2.163	2.051	9.913	11.198
Ávila.	7.184	6.629	1.240	1.369	5.944	6.891
Badajoz.	18.042	15.670	2.945	2.763	14.847	16.596
Baleares.	9.014	8.129	1.817	1.803	5.834	8.086
Barcelona.	25.893	25.386	6.222	5.669	23.618	24.917
Búrgos.	13.292	13.025	2.347	2.393	10.688	12.475
Cáceres.	12.732	11.547	2.257	2.329	10.701	12.661
Cádiz.	15.150	13.814	2.348	2.347	14.584	13.369
Canarias.	10.245	10.352	1.790	1.826	5.976	4.576
Castellón.	11.844	10.199	2.248	2.149	8.130	10.116
Ciudad-Real.	11.100	9.783	1.904	1.424	8.062	9.085
Córdoba.	14.955	13.463	2.640	2.191	12.799	13.451
Coruña.	19.899	19.561	4.000	3.862	12.214	13.854
Cuenca.	10.323	9.007	1.882	1.723	7.764	10.861
Gerona.	11.418	10.774	2.566	2.346	10.128	11.727
Granada.	19.169	16.458	3.209	3.102	14.526	16.955
Guadalajara.	8.039	7.531	1.561	1.357	7.700	8.455
Guipúzcoa.	6.026	5.528	1.116	1.120	3.770	4.154
Huelva.	7.420	6.702	1.246	1.271	5.475	6.001
Huesca.	10.167	9.870	2.429	2.325	9.573	10.878
Jaén.	16.061	13.796	2.671	2.091	11.301	13.293
León.	12.936	12.095	2.558	2.230	10.524	12.110
Lérida.	11.567	10.812	2.498	2.366	11.500	12.398
Logroño.	7.978	6.835	1.505	1.422	6.585	6.884
Lugo.	12.677	12.933	2.583	2.609	9.336	9.982
Madrid.	19.152	19.070	3.900	2.818	18.805	20.529
Málaga.	20.343	18.219	3.150	3.096	15.363	16.096
Múrcia.	18.311	15.627	2.930	2.954	11.032	11.837
Navarra.	10.604	10.544	2.237	2.155	8.222	10.649
Orense.	12.471	12.947	2.746	2.843	9.126	11.246
Oviedo.	16.539	18.176	3.443	3.882	10.774	10.693
Palencia.	7.837	8.264	1.564	1.412	6.556	9.129
Pontevedra.	13.611	12.750	3.008	3.019	8.506	9.529
Salamanca.	10.547	10.476	2.072	2.036	7.668	9.886
Santander.	8.416	8.146	1.583	1.626	5.912	6.317
Segovia.	6.328	5.593	1.192	1.094	5.383	6.368
Sevilla.	19.026	17.416	2.962	2.986	15.707	16.179
Soria.	6.405	6.696	1.330	1.390	5.297	5.326
Tarragona.	11.921	11.566	2.649	2.416	9.580	10.768
Teruel.	10.275	9.221	1.947	1.880	8.429	10.321
Toledo.	14.118	12.738	2.484	2.079	11.504	14.587
Valencia.	26.298	23.681	5.339	5.267	19.958	21.739
Valladolid.	10.043	9.194	1.879	1.587	9.573	10.964
Vizcaya.	6.462	6.140	1.262	1.191	4.080	4.509
Zamora.	10.024	9.314	2.068	1.575	7.841	10.934
Zaragoza.	16.349	15.342	3.388	3.303	14.878	16.693
TOTAL.	624.212	579.464	118.409	111.684	487.151	548.690

BALANCE entre los nacimientos y defunciones con el aumento y disminucion en cada una de las provincias.

1867.		1868.			
PROVINCIAS.	Aumento.	PROVINCIAS.	Aumento.	PROVINCIAS.	Disminucion.
Coruña.	7.685	Oviedo.	7.483	Cuenca.	1.854
Murcia.	7.279	Canarias.	5.776	Toledo.	1.849
Valencia.	6.340	Coruña.	5.707	Valladolid.	1.770
Oviedo.	5.765	Alicante.	4.128	Zamora.	1.620
Alicante.	5.688	Murcia.	3.790	Lérida.	1.586
Almería.	5.106	Pontevedra.	3.221	Madrid.	1.459
Pontevedra.	5.105	Lugo.	2.951	Zaragoza.	1.351
Málaga.	4.980	Málaga.	2.123	Teruel.	1.100
Jaén.	4.760	Valencia.	1.942	Albacete.	1.098
Granada.	4.643	Cáceres.	1.882	Huesca.	1.008
Canarias.	4.269	Santander.	1.829	Gerona.	953
Castellón.	3.714	Orense.	1.701	Badajoz.	926
Albacete.	3.411	Vizcaya.	1.631	Guadalajara.	924
Orense.	3.345	Guipúzcoa.	1.374	Palencia.	865
Lugo.	3.341	Soria.	1.370	Segovia.	775
Sevilla.	3.319	Sevilla.	1.237	Granada.	497
Badajoz.	3.195	Tarragona.	798	Ávila.	262
Baleares.	3.180	Huelva.	701	Navarra.	105
Ciudad-Real.	3.038	Ciudad-Real.	697	Logroño.	49
Salamanca.	2.879	Almería.	609	León.	15
Toledo.	2.614	Búrgos.	550		
Búrgos.	2.604	Jaén.	503		
Cuenca.	2.559	Barcelona.	469		
Santander.	2.504	Alava.	461		
León.	2.442	Cádiz.	445		
Tarragona.	2.411	Salamanca.	290		
Navarra.	2.382	Castellón.	83		
Vizcaya.	2.382	Baleares.	43		
Barcelona.	2.275	Córdoba.	12		
Guipúzcoa.	2.256				
Zamora.	2.183				
Córdoba.	2.156				
Cáceres.	2.031				
Huelva.	1.945				
Teruel.	1.846				
Zaragoza.	1.471				
Logroño.	1.293				
Gerona.	1.290				
Palencia.	1.281				
Ávila.	1.240				
Soria.	1.108				
Segovia.	944				
Alava.	719				
Huesca.	594				
Cádiz.	566				
Valladolid.	470				
Madrid.	347				
Guadalajara.	339				
Lérida.	67				

RESÚMEN de los nacimientos ocurridos en 1868 en las provincias, por órden de mayor á menor en cada una, con relacion á sus habitantes, segun el censo de 1860.

CAPITALES.			PROVINCIAS, CON EXCLUSION DE LAS CAPITALS.				
N.º	CAPITALES.	Habitantes por nacimiento, segun el censo de 1860.	N.º	PUEBLOS.	Habitantes por nacimiento, segun el censo de 1860.		
1	Pontevedra.	595	1	Palencia . . .	7 705		
2	Orense.	582	2	Soria	6.476		
3	Santander . . .	1.465	3	Canarias	9.800		
4	Avila	319	4	Málaga	14.425		
5	Leon	442	5	Murcia	12.106		
6	Oviedo	1.273	6	Alicante	14.234		
7	Guipúzcoa	617	7	Cáceres	11.101		
8	Madrid	12.934	8	Ciudad-Real . . .	9.450		
9	Palencia	559	9	Cuenca	8.847		
10	Almeria	1.210	10	Toledo	12.073		
11	Lérida	799	11	Valencia	20.235		
12	Zamora	517	12	Albacete	7.338		
13	Zaragoza	2.768	13	Avila	6.310		
14	Alicante	1.244	14	Badajoz	14.885		
15	Coruña	1.207	15	Burgos	12.024		
16	Huesca	414	16	Castellon	9.479		
17	Logroño	453	17	Córdoba	12.040		
18	Málaga	3.794	18	Granada	14.142		
19	Murcia	3.521	19	Huelva	6.363		
20	Salamanca	631	20	Jaen	12.988		
21	Albacete	656	21	Logroño	6.382		
22	Burgos	1.001	22	Salamanca	9.545		
23	Canarias	552	23	Segovia	5.211		
24	Soria	920	24	Sevilla	13.486		
25	Alava	753	25	Teruel	8.872		
26	Segovia	382	26	Zaragoza	12.574		
27	Toledo	665	27	Almeria	10.597		
28	Castellon	720	28	Cádiz	11.834		
29	Cuenca	259	29	Guadalajara . . .	7.288		
30	Jaen	808	30	Huesca	9.456		
31	Valladolid	1.569	31	Valladolid	7.625		
32	Vizcaya	662	32	Zamora	8.797		
33	Badajoz	785	33	Barcelona	19.270		
34	Córdoba	1.423	34	Leon	11.653		
35	Gerona	495	35	Navarra	9.816		
36	Granada	2.316	36	Santander	6.681		
37	Huelva	339	37	Tarragona	10.972		
38	Lugo	735	38	Vizcaya	5.478		
39	Cáceres	446	39	Alava	2.713		
40	Sevilla	3.930	40	Coruña	18.354		
41	Teruel	349	41	Gerona	10.279		
42	Barcelona	6.116	42	Lérida	19.013		
43	Ciudad-Real	333	43	Orense	12.355		
44	Navarra	728	44	Guipúzcoa	4.911		
45	Tarragona	594	45	Oviedo	16.903		
46	Valencia	3.446	46	Madrid	6.136		
47	Guadalajara	243	47	Baleares	6.570		
48	Baleares	1.559	48	Lugo	12.198		
49	Cádiz	1.980	49	Pontevedra	12.155		
TOTAL GENERAL . .		69.408	15	TOTAL GENERAL . .		510.155	29

PROVINCIAS

INCLUYENDO LAS CAPITALS Y LOS PUEBLOS.

N.º	CAPITALES.	TOTAL de nacimientos.	Habitantes por nacimiento segun el censo de 1860.
1	Soria	6.696	22
2	Canarias	10.352	23
3	Palencia	8.264	23
4	Murcia	15.627	24
5	Alicante	15.478	25
6	Avila	6.629	25
7	Badajoz	15.670	25
8	Cáceres	11.547	25
9	Ciudad-Real	9.783	25
10	Cuenca	9.106	25
11	Málaga	18.219	25
12	Toledo	12.738	25
13	Zaragoza	15.342	25
14	Albacete	7.994	26
15	Burgos	13.025	26
16	Castellon	10.199	26
17	Huelva	6.702	26
18	Jaen	13.796	26
19	Logroño	6.835	26
20	Madrid	19.070	26
21	Salamanca	10.176	26
22	Segovia	5.593	26
23	Teruel	9.221	26
24	Valencia	23.681	26
25	Almeria	11.807	27
26	Córdoba	13.463	27
27	Granada	16.458	27
28	Guadalajara	7.531	27
29	Huesca	9.870	27
30	Santander	8.146	27
31	Sevilla	17.416	27
32	Valladolid	9.194	27
33	Vizcaya	6.140	27
34	Zamora	9.314	27
35	Alava	3.466	28
36	Coruña	19.561	28
37	Leon	12.095	28
38	Navarra	10.544	28
39	Tarragona	11.566	28
40	Barcelona	25.386	29
41	Cádiz	13.814	29
42	Gerona	10.774	29
43	Guipúzcoa	5.528	29
44	Lérida	10.812	29
45	Orense	12.947	29
46	Oviedo	18.176	30
47	Baleares	8.129	33
48	Lugo	12.933	33
49	Pontevedra	12.750	35
TOTAL GENERAL . .		579.563	27

Resúmen de los matrimonios ocurridos en 1868 en las provincias, por órden de mayor á menor en cada una, con relacion á sus habitantes, segun el censo de 1860.

CAPITALES.

N.º	CAPITALES.	TOTAL de matrimonios.	Habitantes por matrimonio, segun el censo de 1860.
1	Pontevedra	132	51
2	Huesca	138	74
3	Alava	210	89
4	Zaragoza	720	94
5	Orense	112	96
6	Guipúzcoa	137	103
7	Leon	96	103
8	Gerona	138	104
9	Lérida	186	105
10	Logroño	105	109
11	Barcelona	1.738	109
12	Soria	53	109
13	Avila	62	111
14	Huelva	85	115
15	Navarra	198	116
16	Salamanca	136	117
17	Burgos	218	118
18	Palencia	111	118
19	Santander	256	118
20	Tarragona	153	120
21	Canarias	117	121
22	Segovia	84	121
23	Murcia	719	122
24	Oviedo	225	125
25	Valladolid	345	126
26	Coruña	238	127
27	Vizcaya	141	127
28	Málaga	712	133
29	Alicante	232	134
30	Castellon	150	134
31	Valencia	806	134
32	Córdoba	309	136
33	Albacete	125	137
34	Teruel	76	137
35	Lugo	155	137
36	Ciudad-Real	75	138
37	Baleares	377	141
38	Guadalajara	54	146
39	Cáceres	89	151
40	Granada	443	152
41	Jaen	151	152
42	Almeria	192	153
43	Zamora	81	153
44	Cuenca	47	157
45	Sevilla	741	160
46	Toledo	104	170
47	Madrid	1.689	176
48	Badajoz	120	191
49	Cádiz	347	206
TOTAL GENERAL . .		13.937	76

PROVINCIAS, CON EXCLUSION DE LAS CAPITALES.

N.º	PUEBLOS.	TOTAL de matrimonios.	Habitantes por matrimonio, segun el censo de 1860.
1	Soria	1.337	108
2	Valencia	4.464	114
3	Huesca	2.187	116
4	Avila	1.307	124
5	Castellon	1.999	124
6	Logroño	1.317	124
7	Alicante	2.872	125
8	Cáceres	2.240	125
9	Teruel	1.804	125
10	Zaragoza	2.583	125
11	Canarias	1.709	130
12	Salamanca	1.900	130
13	Orense	2.731	131
14	Cuenca	1.676	133
15	Gerona	2.208	134
16	Tarragona	2.263	134
17	Lérida	2.180	135
18	Segovia	1.010	135
19	Barcelona	3.931	136
20	Santander	1.370	139
21	Múrcia	2.235	140
22	Oviedo	3.657	140
23	Granada	2.659	141
24	Huelva	1.186	141
25	Navarra	1.957	141
26	Burgos	2.175	143
27	Badajoz	2.643	144
28	Vizcaya	1.050	144
29	Coruña	3.624	145
30	Alava	542	146
31	Málaga	2.384	148
32	Albacete	1.259	150
33	Pontevedra	2.887	150
34	Guadalajara	1.303	151
35	Guipúzcoa	983	151
36	Baleares	1.426	152
37	Almería	1.859	154
38	Leon	2.134	155
39	Toledo	1.975	155
40	Sevilla	2.245	158
41	Zamora	1.494	158
42	Valladolid	1.242	164
43	Cádiz	2.000	165
44	Córdoba	1.882	168
45	Lugo	2.454	168
46	Madrid	1.120	170
47	Palencia	1.001	173
48	Jaen	1.940	175
49	Ciudad-Real	1.349	176
TOTAL GENERAL.		97.750	149

PROVINCIAS

INCLUYENDO LAS CAPITALES Y LOS PUEBLOS.

N.º	PROVINCIAS.	TOTAL de matrimonios.	Habitantes por matrimonio, segun el censo de 1860.
1	Soria	1.390	107
2	Huesca	2.325	113
3	Zaragoza	3.303	116
4	Valencia	5.267	117
5	Avila	1.369	123
6	Logroño	1.422	123
7	Castellon	2.149	124
8	Alicante	3.104	126
9	Cáceres	2.329	126
10	Teruel	1.880	126
11	Barcelona	5.669	128
12	Salamanca	2.036	129
13	Alava	752	130
14	Canarias	1.826	130
15	Múrcia	2.954	130
16	Orense	2.843	130
17	Cuenca	1.723	133
18	Gerona	2.346	133
19	Lérida	2.366	133
20	Tarragona	2.416	133
21	Segovia	1.094	134
22	Santander	1.626	135
23	Huelva	1.271	139
24	Navarra	2.155	139
25	Oviedo	3.882	139
26	Burgos	2.393	141
27	Granada	3.102	142
28	Vizcaya	1.191	142
29	Coruña	3.862	144
30	Málaga	3.096	144
31	Guipúzcoa	1.120	145
32	Pontevedra	3.019	146
33	Badajoz	2.763	146
34	Albacete	1.384	149
35	Baleares	1.803	150
36	Guadalajara	1.357	151
37	Toledo	2.079	151
38	Leon	2.230	153
39	Almería	2.051	154
40	Valladolid	1.587	156
41	Zamora	1.575	158
42	Sevilla	2.986	159
43	Córdoba	2.191	164
44	Lugo	2.609	166
45	Palencia	1.112	167
46	Cádiz	2.347	171
47	Jaen	2.091	173
48	Madrid	2.818	173
49	Ciudad-Real	1.424	174
TOTAL GENERAL.		111.687	140

RESÚMEN de las defunciones ocurridas en 1868 en las provincias, por orden de mayor á menor en cada una, con relacion á sus habitantes, segun el censo de 1860.

CAPITALES.			PROVINCIAS, CON EXCLUSION DE LAS CAPITALES.				
N.º	CAPITALES.	TOTAL de defunciones.	Habitantes por fallecido, segun el censo de 1860.	N.º	PUEBLOS.	TOTAL de defunciones.	Habitantes por fallecido, segun el censo de 1860.
1	Zamora	872	14	1	Cuenca	10.492	21
2	Palencia	882	15	2	Palencia	8.247	21
3	Gerona	883	16	3	Toledo	13.838	22
4	Leon	624	16	4	Albacete	8.098	23
5	Pontevedra	430	16	5	Cáceres	12.312	23
6	Albacete	994	17	6	Segovia	5.887	23
7	Santander	1.683	18	7	Teruel	9.793	23
8	Huesca	537	19	8	Valladolid	8.811	23
9	Logroño	604	19	9	Guadalajara	8.152	24
10	Zaragoza	3.465	19	10	Huesca	10.341	24
11	Avila	349	20	11	Zaragoza	13.228	24
12	Badajoz	1.123	20	12	Avila	6.542	25
13	Cuenca	369	20	13	Badajoz	15.473	25
14	Teruel	528	20	14	Castellon	9.364	26
15	Valladolid	2.153	20	15	Lérida	11.510	26
16	Salamanca	752	21	16	Logroño	6.280	26
17	Segovia	481	21	17	Burgos	11.446	27
18	Granada	3.020	22	18	Córdoba	11.639	27
19	Lérida	888	22	19	Gerona	10.844	27
20	Madrid	13.611	22	20	Granada	13.935	27
21	Ciudad-Real	459	23	21	Salamanca	9.134	27
22	Córdoba	1.812	23	22	Almería	10.127	28
23	Málaga	4.180	23	23	Ciudad-Real	8.627	28
24	Jaen	965	24	24	Jaen	12.328	28
25	Navarra	939	24	25	Madrid	6.918	28
26	Toledo	749	24	26	Soria	5.133	28
27	Barcelona	7.486	25	27	Valencia	17.932	28
28	Burgos	1.029	25	28	Zamora	10.062	28
29	Coruña	1.154	26	29	Huelva	5.733	29
30	Guadalajara	303	26	30	Leon	11.486	29
31	Orense	421	26	31	Navarra	9.710	29
32	Almería	1.071	27	32	Sevilla	12.191	29
33	Baleares	1.996	27	33	Cádiz	10.911	30
34	Castellon	752	27	34	Málaga	11.916	30
35	Oviedo	1.031	27	35	Tarragona	10.262	30
36	Valencia	3.807	28	36	Barcelona	17.431	31
37	Alava	710	29	37	Múrcia	9.271	32
38	Cádiz	2.458	29	38	Orense	10.825	33
39	Sevilla	3.988	30	39	Alava	2.265	34
40	Soria	193	30	40	Alicante	10.439	34
41	Lugo	689	31	41	Baleares	6.090	36
42	Vizcaya	589	31	42	Vizcaya	3.920	38
43	Canarias	436	32	43	Guipúzcoa	3.706	40
44	Guipúzcoa	448	32	44	Santander	4.634	41
45	Alicante	911	34	45	Coruña	12.700	42
46	Múrcia	2.566	34	46	Lugo	9.293	44
47	Tarragona	506	36	47	Pontevedra	9.099	48
48	Huelva	268	37	48	Oviedo	9.662	53
49	Cáceres	349	39	49	Canarias	4.140	54
TOTAL GENERAL		76.513	14	TOTAL GENERAL		472.117	31

PROVINCIAS

INCLUYENDO LAS CAPITALES Y LOS PUEBLOS.

N.º	PROVINCIAS.	TOTAL de defunciones.	Habitantes por fallecido, según el censo de 1860.
1	Palencia.	9.129	20
2	Cuenca.	10.861	21
3	Albacete.	9.092	22
4	Toledo.	14.587	22
5	Cáceres.	12.661	23
6	Segovia.	6.368	23
7	Teruel.	10.321	23
8	Valladolid.	10.954	23
9	Zamora.	10.934	23
10	Zaragoza.	16.693	23
11	Avila.	6.891	24
12	Badajoz.	15.596	24
13	Guadalajara.	8.455	24
14	Huesca.	10.878	24
15	Madrid.	20.529	24
16	Lérida.	12.398	25
17	Logroño.	6.884	25
18	Castellón.	10.116	26
19	Granada.	16.955	26
20	Burgos.	12.475	27
21	Ciudad-Real.	9.085	27
22	Córdoba.	13.451	27
23	Gerona.	11.727	27
24	Jaén.	13.293	27
25	Salamanca.	9.886	27
26	Almería.	11.198	28
27	León.	12.110	28
28	Málaga.	16.096	28
29	Navarra.	10.649	28
30	Soria.	5.325	28
31	Valencia.	21.739	28
32	Barcelona.	24.917	29
33	Huelva.	6.001	29
34	Sevilla.	16.179	29
35	Cádiz.	13.369	30
36	Tarragona.	10.768	30
37	Murcia.	11.837	32
38	Alava.	2.975	33
39	Baleares.	8.686	33
40	Orense.	11.246	33
41	Alicante.	11.350	34
42	Santander.	6.317	35
43	Vizcaya.	4.599	37
44	Guipúzcoa.	4.154	39
45	Coruña.	13.854	40
46	Lugo.	9.982	44
47	Pontevedra.	9.529	46
48	Oviedo.	10.693	51
49	Canarias.	4.576	52
TOTAL GENERAL.		548.690	29

Como puede observarse en el precedente cuadro correspondiente á los nacimientos en las capitales, difieren del tipo máximo fijado

en uno por 21 habitantes; las de Pontevedra y Orense, que aparecen respectivamente con uno por 11 y uno por 19, y en el mínimo fijado en uno por 31; las de Guadalajara, que resulta en uno por 33; Baleares uno por 34, y Cádiz uno por 36.

Por lo que hace á los pueblos, se apartan también del tipo mínimo las de Baleares, que da uno por 33; Lugo uno por 34, y Pontevedra uno por 36; y por lo tocante á las provincias y con relación á este mismo tipo, se encuentran las Baleares y Lugo en la proporción de uno por 33, y Pontevedra uno por 35.

Como quiera que solo Pontevedra y Orense presentan en sus respectivas capitales, aunque satisfactoria, una desproporción fenomenal comparada con los tipos generales, parece racional fundarla en la escasa población con que cuenta cada uno de esos centros; población que, como se indica en el encasillado del cuadro que se comenta, ha sido el primer término de las proporciones de los nacidos.

Por lo que hace al cuadro de matrimonios, resulta asimismo en las capitales que del tipo máximo uno por 119 habitantes, distan: Pontevedra con uno por 54, Huesca uno por 74, Alava uno por 89, Zaragoza uno por 94, Orense uno por 96, Guipúzcoa y León uno por 103, Gerona uno por 104, Lérida uno por 105, y Logroño, Barcelona y Soria uno por 109; mientras que del tipo mínimo fijado en uno por 160 pasan: Toledo con uno por 170, Madrid uno por 176, Badajoz uno por 191, y Cádiz uno por 206. En los pueblos y tipo máximo aparece Soria con uno por 108, al paso que del tipo mínimo se desvían Valladolid con uno por 164, Cádiz uno por 165, Córdoba y Lugo uno por 168, Madrid uno por 170, Palencia uno por 173, Jaén uno por 175, y Ciudad-Real uno por 176. Y en las provincias figura con relación al primer tipo: Soria en la proporción de uno por 107, y en la del tipo mínimo: Córdoba con uno por 164, Lugo uno por 166, Palencia uno por 167, Cádiz uno por 171, Jaén y Madrid uno por 173, y Ciudad-Real uno por 174.

Respecto al cuadro de defunciones, las proporciones de los fallecidos en las capitales se separan también del tipo máximo uno por 26 en esta forma: Zamora uno por 14, Palencia uno por 15, Gerona, León y Pontevedra uno por 16, Albacete uno por 17, Santander uno por 18, Huesca, Logroño y Zaragoza uno por 19, Avila, Badajoz, Cuenca, Teruel y Valladolid uno por 20, Salamanca y Segovia uno por 21, y Granada, Lérida y Madrid uno por 22.

En los pueblos, y con referencia al mismo tipo máximo, aparecen Cuenca y Palencia con uno por 21, Toledo uno por 22, Albacete, Cáceres, Segovia, Teruel y Valladolid con uno por 23, mientras que respecto del mínimo fijado en uno por 52 resultan: Oviedo con uno por 53, y Canarias uno por 54.

NACIMIENTOS clasificados según el estado civil de los nacidos ocurridos en las provincias.

PROVINCIAS.	LEGÍTIMOS.		TOTAL de legítimos é ilegítimos.	Legítimos por un ilegítimo.	HABITANTES POR NACIMIENTO SEGUN EL	
	Varones y hembras.	Varones y hembras.			Censo de 1860.	Resumen de 1866.
Alava.	3.401	65	3.466	52 por 1	28 por 1	30 por 1
Albacete.	7.616	378	7.994	20 1	26 1	28 1
Alicante.	15.111	367	15.478	41 1	25 1	27 1
Almería.	11.317	790	11.807	23 1	27 1	30 1
Avila.	6.405	224	6.629	29 1	25 1	" "
Badajoz.	15.018	652	15.670	23 1	25 1	27 1
Baleares.	7.851	278	8.129	28 1	33 1	35 1
Barcelona.	24.171	1.215	25.386	20 1	29 1	29 1
Burgos.	12.687	338	13.025	38 1	26 1	27 1
Cáceres.	10.995	552	11.547	20 1	25 1	26 1
Cádiz.	12.013	1.801	13.814	7 1	29 1	30 1
Canarias.	9.113	1.239	10.352	7 1	23 1	23 1
Castellón.	10.032	167	10.199	60 1	26 1	28 1
Ciudad-Real.	9.517	266	9.783	36 1	25 1	27 1
Córdoba.	12.387	1.076	13.463	12 1	27 1	28 1
Coruña.	16.592	2.969	19.561	6 1	28 1	31 1
Cuenca.	8.877	229	9.106	39 1	25 1	27 1
Gerona.	10.532	242	10.774	44 1	29 1	30 1
Granada.	15.610	848	16.458	18 1	27 1	29 1
Guadalajara.	7.361	170	7.531	43 1	27 1	28 1
Guipúzcoa.	5.347	181	5.528	29 1	29 1	31 1
Huelva.	6.313	389	6.702	16 1	26 1	29 1
Huesca.	9.594	276	9.870	35 1	27 1	28 1
Jaén.	13.181	615	13.796	21 1	26 1	28 1
León.	11.411	684	12.095	17 1	28 1	30 1
Lérida.	10.681	131	10.812	82 1	29 1	30 1
Logroño.	6.687	148	6.835	45 1	26 1	27 1
Lugo.	11.094	1.839	12.933	6 1	33 1	36 1
Madrid.	16.179	2.891	19.070	6 1	26 1	26 1
Málaga.	17.243	976	18.219	18 1	25 1	27 1
Murcia.	15.083	544	15.627	28 1	21 1	27 1
Navarra.	10.299	245	10.544	42 1	28 1	30 1
Orense.	11.841	1.106	12.947	11 1	26 1	30 1
Oviedo.	17.036	1.140	18.176	15 1	30 1	32 1
Palencia.	7.542	722	8.264	10 1	23 1	" "
Pontevedra.	11.120	1.630	12.750	7 1	35 1	36 1
Salamanca.	9.541	635	10.176	15 1	26 1	27 1
Santander.	7.805	341	8.146	23 1	27 1	29 1
Segovia.	5.444	149	5.593	37 1	26 1	27 1
Sevilla.	15.796	1.620	17.416	10 1	27 1	29 1
Soria.	6.547	149	6.696	44 1	22 1	22 1
Tarragona.	11.408	158	11.566	72 1	28 1	29 1
Teruel.	9.034	187	9.221	48 1	26 1	27 1
Toledo.	12.183	555	12.738	22 1	25 1	27 1
Valencia.	22.660	1.021	23.681	22 1	26 1	27 1
Valladolid.	8.768	426	9.194	21 1	27 1	28 1
Vizcaya.	5.955	185	6.140	32 1	27 1	" "
Zamora.	8.870	444	9.314	29 1	27 1	28 1
Zaragoza.	14.561	781	15.342	19 1	25 1	26 1
TOTALES.	545.829	33.734	579.563	16 per 1	27 por 1	

NACIMIENTOS ocurridos en las provincias, clasificados según los meses en que tuvieron lugar.

PROVINCIAS.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.
Alava.....	995	305	348	988	967	924	259	277	316	315	286	286
Albacete.....	875	809	844	806	769	627	512	573	567	531	518	563
Alicante.....	1.658	1.401	1.479	1.507	1.314	1.061	965	962	1.189	1.227	1.268	1.417
Almería.....	1.298	1.070	1.180	1.312	1.253	798	769	805	853	828	761	880
Ávila.....	592	532	596	528	544	457	477	584	645	619	581	474
Badajoz.....	1.669	1.372	1.369	1.238	1.264	1.139	1.036	1.194	1.371	1.312	1.334	1.372
Baleares.....	914	712	791	656	599	534	540	638	709	702	622	712
Barcelona.....	2.429	2.198	2.354	2.100	2.102	1.960	1.947	1.986	2.019	2.041	2.101	2.149
Burgos.....	1.088	1.122	1.257	1.162	1.118	901	997	1.032	1.153	1.168	1.049	978
Cáceres.....	1.099	1.026	999	853	886	850	817	1.000	988	1.217	980	832
Cádiz.....	1.443	1.346	1.441	1.232	1.189	922	942	958	939	1.037	1.129	1.236
Canarias.....	828	867	1.109	935	1.019	761	709	704	712	895	913	900
Castellón.....	983	929	945	936	941	764	803	718	843	827	814	696
Ciudad Real.....	1.066	1.156	1.110	879	865	688	632	687	717	652	684	667
Córdoba.....	1.427	1.335	1.237	1.070	1.140	976	964	1.043	1.090	986	1.044	1.151
Coruña.....	1.618	1.660	1.990	1.957	1.888	1.676	1.539	1.461	1.462	1.449	1.509	1.352
Cuenca.....	780	647	752	883	765	747	642	804	803	745	738	800
Gerona.....	1.087	929	945	900	921	884	807	842	824	822	935	878
Granada.....	1.650	1.649	1.611	1.526	1.450	1.193	1.232	1.251	1.277	1.295	1.142	1.182
Guadalajara.....	740	736	766	657	701	546	566	519	629	641	509	521
Guipúzcoa.....	502	480	561	469	426	391	431	458	455	474	422	459
Huelva.....	749	674	647	556	534	472	419	473	442	521	566	649
Huesca.....	963	830	907	820	873	771	770	686	801	777	790	873
Jaén.....	1.558	1.501	1.390	1.251	1.240	4.096	951	971	1.007	960	897	974
León.....	1.078	992	1.104	991	1.020	883	874	1.002	1.126	1.123	1.006	896
Lérida.....	970	881	1.019	977	965	834	834	810	843	873	857	949
Logroño.....	656	662	691	571	545	537	488	526	543	583	532	501
Lugo.....	1.038	966	1.038	1.092	1.174	1.045	1.049	1.047	1.126	1.105	1.202	1.051
Madrid.....	1.943	1.730	1.702	1.551	1.468	1.442	1.303	1.392	1.534	1.512	1.645	1.848
Málaga.....	1.994	1.611	1.711	1.624	1.493	1.304	1.380	1.401	1.366	1.437	1.445	1.453
Múrcia.....	1.596	1.443	1.538	1.448	1.502	1.098	1.043	996	1.096	1.206	1.205	1.426
Navarra.....	825	844	1.202	1.012	896	788	773	687	980	944	915	738
Orense.....	1.100	1.027	1.031	1.021	1.145	1.072	1.018	1.057	1.057	1.129	1.065	1.227
Oviedo.....	1.578	1.523	1.591	1.562	1.689	1.448	1.461	1.546	1.569	1.459	1.379	1.380
Palencia.....	670	622	687	691	654	688	777	709	640	687	719	721
Pontevedra.....	1.057	1.066	1.062	1.067	1.088	1.080	1.055	1.060	1.052	1.060	1.026	1.077
Salamanca.....	912	899	871	809	891	703	752	870	1.000	842	838	786
Santander.....	708	647	695	687	707	630	640	673	759	661	703	633
Segovia.....	451	435	525	507	490	453	459	461	521	517	445	326
Sevilla.....	1.917	1.758	1.656	1.505	1.443	1.217	1.118	1.166	1.265	1.296	1.406	1.675
Soria.....	502	507	654	582	605	582	507	461	585	641	573	497
Tarragona.....	1.120	1.083	1.192	1.033	974	862	789	858	868	959	922	906
Teruel.....	818	797	843	892	789	728	774	687	778	809	694	615
Toledo.....	1.415	1.457	1.284	1.085	1.041	971	816	910	970	956	912	921
Valencia.....	2.531	2.214	2.260	2.008	1.932	1.581	1.624	1.686	1.796	2.031	1.928	2.090
Valladolid.....	861	894	1.028	831	792	596	648	768	743	737	650	646
Vizcaya.....	570	573	530	504	541	419	467	542	541	520	455	478
Zamora.....	772	756	877	761	825	726	703	869	847	766	688	724
Zaragoza.....	1.513	1.443	1.449	1.363	1.233	1.101	1.087	1.129	1.243	1.291	1.216	1.248
TOTALES.....	55.906	52.116	54.868	50.704	49.967	43.226	42.162	43.939	46.659	47.179	46.018	46.819

MATRIMONIOS clasificados segun los meses que tuvieron lugar en las provincias.

PROVINCIA.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.
Alava.	61	85	71	68	76	53	60	41	53	56	57	71
Albacete.	194	206	71	80	111	103	67	90	103	128	233	68
Alicante.	194	332	220	246	194	199	214	255	210	240	373	427
Almería.	159	159	134	134	130	102	115	167	176	224	226	317
Avila.	111	210	37	55	88	83	56	67	99	183	345	35
Badajoz.	200	221	200	139	169	139	162	282	371	338	274	268
Baleares.	113	215	105	115	173	124	137	167	148	159	210	137
Barcelona.	469	471	372	475	481	463	380	509	440	454	453	702
Burgos.	274	418	89	136	260	164	175	99	174	217	302	85
Caceres.	200	230	92	92	160	99	129	227	365	274	311	100
Cádiz.	153	181	174	159	169	157	180	250	246	229	202	247
Canarias.	152	173	108	107	122	111	133	149	196	191	205	179
Castellon.	176	233	129	128	166	146	116	214	164	221	283	154
Ciudad-Real.	157	171	115	81	111	74	81	96	98	116	185	139
Córdoba.	135	255	128	120	142	150	157	195	238	222	283	166
Coruña.	430	504	214	223	360	315	263	352	273	267	377	276
Cuenca.	170	184	117	118	131	157	104	109	116	187	183	145
Gerona.	208	239	149	174	190	140	181	223	223	210	191	218
Granada.	216	297	227	165	168	151	132	206	272	313	383	572
Guadalajara.	117	190	48	68	121	101	94	70	105	153	246	44
Guipúzcoa.	66	142	62	87	90	89	68	67	76	130	166	77
Huelva.	86	107	89	77	99	63	91	138	130	139	132	120
Huesca.	201	229	226	152	212	188	150	134	173	248	221	191
Jaen.	176	263	123	90	157	131	134	162	185	249	301	140
Leon.	250	426	46	126	232	204	150	162	179	161	252	42
Lérida.	202	234	177	189	200	202	140	183	185	189	207	198
Logroño.	119	151	149	89	131	114	139	101	89	117	120	103
Lugo.	206	525	65	138	270	235	165	162	187	188	261	99
Madrid.	264	269	212	203	212	211	216	160	232	150	396	263
Málaga.	209	241	212	147	170	154	177	239	236	331	433	539
Múrcia.	209	303	154	147	210	214	173	261	244	284	400	354
Navarra.	171	286	146	132	186	209	127	139	220	170	222	147
Orense.	314	525	110	184	300	228	191	168	191	206	275	148
Oviedo.	422	613	134	218	404	349	281	329	303	267	401	131
Palencia.	95	106	98	92	80	81	79	89	94	94	100	102
Pontevedra.	251	241	245	260	300	317	228	221	223	245	250	225
Salamanca.	176	296	43	92	180	159	99	135	202	241	339	68
Santander.	200	227	76	100	160	138	126	112	116	118	162	86
Segovia.	77	140	35	47	112	137	60	44	78	128	202	34
Sevilla.	191	206	223	168	180	204	248	339	281	378	248	311
Soria.	154	190	101	56	118	93	59	46	79	120	255	119
Tarragona.	210	308	166	137	222	182	149	214	159	168	285	215
Teruel.	138	237	104	123	140	152	128	116	161	217	232	129
Toledo.	182	273	143	135	144	146	90	145	234	193	265	129
Valencia.	457	717	324	313	406	360	369	423	387	439	709	334
Valladolid.	155	219	122	81	118	150	111	76	122	114	180	109
Vizcaya.	110	166	67	88	99	85	76	89	75	119	129	88
Zamora.	180	258	62	94	157	155	84	88	135	107	191	66
Zaragoza.	289	400	264	177	270	268	216	211	239	330	379	259
TOTALES.	9.679	13.372	6.778	6.855	9.254	8.249	7.260	8.521	9.286	10.222	13.035	9.176

Defunciones clasificadas segun el estado civil de los fallecidos ocurridas en las capitales de provincia.

CAPITALES.	Solteros.	Casados.	Viudos.
Alava	463	162	85
Albacete	718	187	89
Alicante	576	198	137
Almeria	616	268	187
Avila	224	71	54
Badajoz	739	210	174
Baleares	1.439	318	239
Barcelona	4.770	1.698	1.018
Burgos	604	271	154
Caceres	251	58	40
Cadiz	1.554	465	439
Canarias	306	87	43
Castellon	451	197	104
Ciudad-Real	280	114	65
Cordoba	1.094	402	316
Coruna	857	153	144
Cuenca	241	95	63
Gerona	539	184	160
Granada	1.836	710	474
Guadalajara	176	73	54
Guipuzcoa	249	116	83
Huelva	149	72	47
Huesca	307	146	84
Jaen	567	220	178
Leon	402	131	91
Lerida	530	257	101
Logroño	357	159	88
Lugo	452	136	101
Madrid	8.896	2.950	1.765
Malaga	2.831	824	525
Murcia	1.480	665	421
Navarra	556	263	120
Orense	300	79	42
Oviedo	630	248	153
Palencia	559	205	118
Pontevedra	267	87	76
Salamanca	470	159	123
Santander	1.200	307	176
Segovia	324	96	61
Sevilla	2.361	935	692
Soria	102	58	33
Tarragona	354	108	44
Teruel	370	95	63
Toledo	366	207	176
Valencia	2.283	932	592
Valladolid	1.343	566	244
Vizcaya	357	148	84
Zamora	605	157	110
Zaragoza	2.203	815	447
TOTALES	48.574	17.062	10.877

Defunciones clasificadas segun el estado civil de los fallecidos ocurridas en las provincias, con exclusion de sus respectivas capitales.

CAPITALES	Solteros.	Casados.	Viudos.
Alava	1.392	566	307
Albacete	5.041	1.931	1.126
Alicante	6.530	2.439	1.470
Almeria	5.963	2.619	1.545
Avila	4.173	1.568	801
Badajoz	10.521	3.003	1.949
Baleares	3.746	1.371	973
Barcelona	10.845	4.165	2.421
Burgos	7.680	2.468	1.298
Caceres	7.812	2.593	1.907
Cadiz	7.328	2.138	1.445
Canarias	2.589	896	655
Castellon	5.895	2.262	1.207
Ciudad-Real	5.525	1.933	1.169
Cordoba	7.327	2.536	1.776
Coruna	7.039	3.332	2.329
Cuenca	6.445	2.673	1.374
Gerona	6.584	2.805	1.455
Granada	8.425	3.460	2.050
Guadalajara	5.186	1.948	1.018
Guipuzcoa	2.060	1.012	634
Huelva	3.618	1.265	850
Huesca	6.343	2.722	1.276
Jaen	7.660	3.032	1.636
Leon	7.586	2.516	1.384
Lerida	6.922	2.757	1.331
Logroño	3.923	1.471	886
Lugo	5.272	2.316	1.705
Madrid	4.426	1.534	958
Malaga	8.068	2.336	1.512
Murcia	5.885	2.213	1.143
Navarra	6.001	2.470	1.239
Orense	6.317	2.736	1.772
Oviedo	4.581	3.032	2.049
Palencia	5.423	2.153	671
Pontevedra	4.329	2.528	2.242
Salamanca	5.977	2.026	1.131
Santander	2.630	1.247	757
Segovia	3.689	1.568	630
Sevilla	8.178	2.459	1.554
Soria	3.353	1.224	556
Tarragona	6.498	2.465	1.299
Teruel	6.216	2.302	1.275
Toledo	8.882	3.110	1.846
Valencia	11.637	4.036	2.259
Valladolid	5.321	2.322	1.168
Vizcaya	2.259	1.028	633
Zamora	6.682	2.159	1.221
Zaragoza	8.099	3.303	1.826
TOTALES	293.881	112.078	66.218

ESTADÍSTICA JUDICIAL.

Cuadro sinóptico de los trabajos terminados en los tribunales y juzgados de la Peninsula e islas adyacentes, desde el 15 de Julio de 1869 á igual dia del año 1870.

TRIBUNAL SUPREMO.

ASUNTOS PROCEDENTES DE LA PENÍNSULA E ISLAS ADYACENTES.

Negocios civiles.

Recursos de casacion	302
Recursos de injusticia notoria en comercio	2
Recursos de nulidad	»
Apelaciones	106
Incidentes de pobreza	5
Pleitos antiguos	»
Recursos de fuerza	1
Recursos de queja y otros incidentes	2
Competencias	54
Cumplimiento de sentencias extranjeras	4
Asuntos contencioso-administrativos	172

TOTAL 648

Negocios criminales.

Causas criminales	5
Recursos de casacion en Hacienda	1

TOTAL 6

Expedientes consultivos y gubernativos despachados por

El tribunal pleno	37
La sala de gobierno	62
La presidencia	17
La sala segunda en funciones de pleno en causas por siniestros de ferro-carri-les	29

TOTAL 145

Total de asuntos despachados 799

ASUNTOS PROCEDENTES DE ULTRAMAR.

Negocios civiles.

Recursos de casacion	13
Apelaciones	4
Pleitos antiguos	»
Recursos de injusticia notoria en comercio	1
Recursos de queja y otros incidentes	3
Competencias	»
Cumplimiento de sentencias extranjeras	»
Asuntos contencioso-administrativos	2

TOTAL 23

Negocios criminales.

Causas de residencia	4
Causas criminales	1
Expedientes de correcciones contra subalternos	6

TOTAL 11

Expedientes gubernativos y consultivos 74

Total de asuntos despachados 105

TOTAL GENERAL 904

JUZGADOS DE PAZ.

AUDIENCIAS.	Actos de conciliacion.	Juicios verbales.	Actos de jurisdiccion voluntaria.	Asuntos indeterminados.	Total de asuntos despachados.
Albacete	3.142	4.858	503	3.406	11.909
Barcelona	8.447	5.348	1.284	1.937	17.016
Burgos	5.738	11.416	916	2.168	20.238
Caceres	2.393	3.989	637	737	7.756
Canarias	1.329	1.207	96	506	3.138
Coruna	11.675	19.947	748	1.497	33.867
Granada	5.733	8.094	407	1.253	15.487
Madrid	7.537	8.536	1.048	2.372	19.493
Mallorca	891	605	52	541	2.089
Oviedo	2.761	6.423	264	831	10.279
Pamplona	1.880	3.046	200	582	5.708
Sevilla	5.946	9.072	506	1.498	17.022
Valencia	4.075	5.683	1.303	1.077	12.138
Valladolid	5.167	11.738	1.037	2.127	20.069
Zaragoza	4.454	6.129	1.069	1.069	12.721
PENÍNSULA E ISLAS ADYACENTES	71.168	106.091	10.070	21.601	208.930

JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA.

AUDIENCIAS.	NEGOCIOS CIVILES.				NEGOCIOS CRIMINALES.			Asuntos		TOTAL
	Juicios verbales.	Juicios principales y ejecuciones escritas de sentencia.	Incidentes de jurisdicción voluntaria.	TOTAL.	Causas ejecutorias.	Juicios de faltas.	FOTAL.	indeterminados.	de asuntos despachados.	
Albacete.	442	626	847	1.323	49	46	65	7.866	11.469	1.530
Barcelona.	498	2.252	1.150	1.119	190	50	246	17.369	22.034	1.199
Burgos.	1.689	2.303	1.003	1.795	99	136	235	8.403	15.128	2.281
Cáceres.	361	661	1.027	934	61	46	107	5.477	8.767	1.235
Canarias.	192	938	107	280	17	94	44	742	1.530	379
Coruña.	1.019	1.803	901	4.942	79	49	128	8.440	13.510	915
Granada.	309	1.058	584	1.348	35	62	97	10.770	14.166	2.497
Madrid.	735	2.309	1.553	1.861	63	135	198	8.819	15.475	5.418
Mallorca.	61	284	184	408	564	14	578	908	2.423	119
Oviedo.	273	574	357	440	32	40	42	1.890	3.576	174
Pamplona.	941	410	137	204	18	22	60	1.014	2.046	501
Sevilla.	771	1.629	495	1.709	321	66	387	14.672	16.663	2.935
Valencia.	234	1.026	405	2.176	87	37	124	8.132	12.097	1.307
Valladolid.	1.108	1.406	658	1.306	14	14	148	8.116	12.442	1.388
Zaragoza.	483	604	645	638	20	62	82	7.904	10.356	1.754
PENINSULA E ISLAS ADYACENTES.	8.546	16.883	10.053	16.760	1.619	899	2.518	107.222	161.982	TOTAL. 23.632

ALCALDÍAS Y SUS TENENCIAS.

Juicios de faltas.

Albacete.	1.530
Barcelona.	1.199
Burgos.	2.281
Cáceres.	1.235
Canarias.	379
Coruña.	915
Granada.	2.497
Madrid.	5.418
Mallorca.	119
Oviedo.	174
Pamplona.	501
Sevilla.	2.935
Valencia.	1.307
Valladolid.	1.388
Zaragoza.	1.754

AUDIENCIAS.

AUDIENCIAS.	NEGOCIOS CIVILES.				CAUSAS CRIMINALES.			EXPEDIENTES GUBERNATIVOS DESPACHADOS POR				TOTAL GENERAL
	Juicios principales.	Incidentes y ejecuciones de sentencia.	Recursos de fuerza.	Ejecutorias en primera instancia.	Ejecutorias en segunda instancia.	Ejecutorias en tercera instancia.	El tribunal pleno.	La sala de gobierno.	La junta inspectora penal.	La regencia.		
											La sala de gobierno.	
Albacete.	75	89			6.136	57	3	281	654	189	32.092	
Barcelona.	490	468		1	4.414	85	47	765	137	379	47.635	
Burgos.	255	116	1		5.530	80	24	426	563	602	45.244	
Cáceres.	87	71		1	3.715	51	15	495	954	623	23.770	
Canarias.	40	26	1		702	6	19	96	159	185	6.281	
Coruña.	410	422	1	8	4.987	43	39	310	348	1.383	56.243	
Granada.	153	50		3	7.516	104	14	542	2.640	1.686	44.858	
Madrid.	359	383		1.746	7.434	183	104	811	352	1.615	53.353	
Mallorca.	177	188		1	795	10	35	172	330	298	6.567	
Oviedo.	173	52			818	9	23	154	98	179	15.535	
Pamplona.	71	41	2		1.202	16	19	198	337	165	40.306	
Sevilla.	251	109		1	8.763	135	2	246	824	2.024	48.975	
Valencia.	129	126			6.496	74	56	534	1.884	2.464	37.298	
Valladolid.	218	94	1	5	5.505	98	30					
Zaragoza.	88	59			4.343	110	24					
PENINSULA E ISLAS ADYACENTES.	2.969	2.294	6	1.746	68.286	1.056	454	5.894	9.913	13.561	500.720	

OBSERVACIONES.

1.° Bajo el epígrafe de *Asuntos indeterminados* se han insertado, en lo relativo á los juzgados de paz, los asuntos contentiosos en que los jueces intervienen, ya por derecho propio, ya por delegación de los de primera instancia, como embargos preventivos, diligencias de prueba, etc.; y respecto á los juzgados de esta última clase, los asuntos gubernativos, exhortos cumplidos, y en general todo trabajo análogo no mencionado especialmente.

2.° De las 1.726 causas ejecutorias en primera instancia por la Audiencia de Madrid, corresponden todas menos tres á la sala cuarta correccional.

Resumen de los trabajos judiciales terminados, segun su clase.

AUDIENCIAS Y JUZGADOS.

NEGOCIOS CIVILES.

Actos de conciliacion. 71.168

Juicios verbales.

Primera instancia. 106.091
Segunda instancia. 8.546

Juicios principales escritos.

Primera instancia. 16.883
Segunda instancia. 2.969

Incidentes y ejecuciones de sentencia.

Primera instancia. 10.053
Segunda instancia. 2.294
Recursos de fuerza. 6
Actos de jurisdiccion voluntaria. 26.830

Total de asuntos civiles. 244.840

Despachados por el Tribunal Supremo. 671

TOTAL GENERAL. 245.511

NEGOCIOS CRIMINALES.

Juicios de faltas.

Primera instancia. 23.632
Segunda instancia. 899

Causas criminales.

Primera instancia. 3.365
Segunda y tercera instancia. 69.342

TOTAL. 97.238

Despachados por el Tribunal Supremo. 17

TOTAL GENERAL. 97.255

Asuntos indeterminados.

En los juzgados de paz. 21.601
En los de primera instancia. 107.222

Expedientes gubernativos.

En las Audiencias. 29.819
En el Tribunal Supremo. 216

TOTAL GENERAL. 501.624

Resumen de los trabajos judiciales, segun los tribunales en que terminaron.

NEGOCIOS CIVILES.

En los juzgados de paz. 187.329
En los de primera instancia. 52.242
En las Audiencias. 5.269
En el Tribunal Supremo. 671

TOTAL. 245.511

NEGOCIOS CRIMINALES.

En las alcaldias y tenencias. 23.632
En los juzgados de primera instancia. 2.518
En las Audiencias. 71.088
En el Tribunal Supremo. 17

TOTAL. 97.255

Asuntos indeterminados

En los juzgados de paz. 21.601
En los de primera instancia. 107.222

TOTAL. 128.823

Expedientes gubernativos.

En las Audiencias. 29.819
En el Tribunal Supremo. 216

TOTAL. 30.035

TOTAL GENERAL. 501.624

ALMANAQUE DE MADRID.

En esta seccion vamos a dar cuenta de algunas de las mejoras con que ha sido favorecido Madrid en los últimos años, reproduciendo de paso las vistas de los edificios, paseos y establecimientos más dignos de llamar la atención.

Empezaremos por

EL ESTANQUE DEL RETIRO.

Pocas son las capitales que poseen en sus cercanias un sitio más ameno y hermoso que el del Buen Retiro, bautizado en estos tiempos con el nombre de Parque de Madrid.

Su frondosidad, su reposo, su ambiente puro y embalsamado, sus glorietas, sus fuentes, sus arroyos y hasta la concurrencia que le favorece son otros tantos alicientes que nos convidan a frecuentarle.

Madrid sin el Retiro seria una poblacion triste, arida, sin galas y sin poesia; el polvo de las calles, el ruido insoportable de los carruajes que cruzan en todas direcciones; el clamoreo de los vendedores de periódicos, y en fin, ese estruendo infernal que a todas horas nos molesta, acabaria por trastornar nuestras cabezas y endurecer nuestros corazones.

Por fortuna el Parque de Madrid nos ofrece una trégua a tantas molestias; allí no se sienten sino los gorgoros de los ruiseñores, el rumor de los arroyos y una apacible calma que nos deja sen-

tir el más dulce bienestar y nos desquita de las incomodidades de la poblacion separándonos de sus peligros.

Todo el mundo sabe cuál fué la época de la fundacion del Retiro, y no hay persona en nuestra villa que, aun sin conocer la historia de España, no haya oido hablar de las fiestas que tan frecuentemente se celebraban allí durante los años del reinado de Felipe IV y de las galantes aventuras que con tanta frecuencia tenian lugar en aquellos poéticos jardines.

En dicha época se formó el estanque grande, colocado en el centro de esta posesion, que no estaba en aquel entonces cercado por sus cuatro lados con la barandilla de hierro que hoy tiene, ni existian los embarcaderos, cuya construccion perteneci6 a otros tiempos más modernos.

Sin embargo, en aquel entonces tenia gran extension, como hoy tiene, y su profundidad debió ser mayor, puesto que en ocasiones ofreció graves peligros a los que le cruzaban en pequeños barcos.

Refiere una crónica que en 12 de Junio de 1639 se habia dispuesto una gran fiesta en el Retiro, debiendo celebrarse en el mismo estanque la representacion de una comedia del inmortal Calderon de la Barca. Con este objeto se habia adornado éste con flores y gallardetes; más de tres mil luces se habian distribuido a su alrededor, y en muchas góndolas debian ir los reyes y todos los caballeros de su corte

Resumen de los trabajos judiciales terminados, según su clase.

AUDIENCIAS Y JUZGADOS.

NEGOCIOS CIVILES.

Actos de conciliación. 71.168

Juicios verbales.

Primera instancia. 106.091
Segunda instancia. 8.546

Juicios principales escritos.

Primera instancia. 16.883
Segunda instancia. 2.969

Incidentes y ejecuciones de sentencia.

Primera instancia. 10.053
Segunda instancia. 2.294
Recursos de fuerza. 6
Actos de jurisdicción voluntaria. 26.830

Total de asuntos civiles. 244.840

Despachados por el Tribunal Supremo. 671

TOTAL GENERAL. 245.511

NEGOCIOS CRIMINALES.

Juicios de faltas.

Primera instancia. 23.632
Segunda instancia. 899

Causas criminales.

Primera instancia. 3.365
Segunda y tercera instancia. 69.342

TOTAL. 97.238

Despachados por el Tribunal Supremo. 17

TOTAL GENERAL. 97.255

Asuntos indeterminados.

En los juzgados de paz. 21.601
En los de primera instancia. 107.222

Expedientes gubernativos.

En las Audiencias. 29.819
En el Tribunal Supremo. 216

TOTAL GENERAL. 501.624

Resumen de los trabajos judiciales, según los tribunales en que terminaron.

NEGOCIOS CIVILES.

En los juzgados de paz. 187.329
En los de primera instancia. 52.242
En las Audiencias. 5.269
En el Tribunal Supremo. 671

TOTAL. 245.511

NEGOCIOS CRIMINALES.

En las alcaldías y tenencias. 23.632
En los juzgados de primera instancia. 2.518
En las Audiencias. 71.088
En el Tribunal Supremo. 17

TOTAL. 97.255

Asuntos indeterminados

En los juzgados de paz. 21.601
En los de primera instancia. 107.222

TOTAL. 128.823

Expedientes gubernativos.

En las Audiencias. 29.819
En el Tribunal Supremo. 216

TOTAL. 30.035

TOTAL GENERAL. 501.624

ALMANAQUE DE MADRID.

En esta sección vamos a dar cuenta de algunas de las mejoras con que ha sido favorecido Madrid en los últimos años, reproduciendo de paso las vistas de los edificios, paseos y establecimientos más dignos de llamar la atención.

Empezaremos por

EL ESTANQUE DEL RETIRO.

Pocas son las capitales que poseen en sus cercanías un sitio más ameno y hermoso que el del Buen Retiro, bautizado en estos tiempos con el nombre de Parque de Madrid.

Su frondosidad, su reposo, su ambiente puro y embalsamado, sus glorietas, sus fuentes, sus arroyos y hasta la concurrencia que le favorece son otros tantos alicientes que nos convidan a frecuentarle.

Madrid sin el Retiro sería una población triste, árida, sin galas y sin poesía; el polvo de las calles, el ruido insuportable de los carruajes que cruzan en todas direcciones; el clamoreo de los vendedores de periódicos, y en fin, ese estruendo infernal que a todas horas nos molesta, acabaría por trastornar nuestras cabezas y endurecer nuestros corazones.

Por fortuna el Parque de Madrid nos ofrece una tregua a tantas molestias; allí no se sienten sino los gorgoros de los ruiseñores, el rumor de los arroyos y una apacible calma que nos deja sen-

tir el más dulce bienestar y nos desquita de las incomodidades de la población separándonos de sus peligros.

Todo el mundo sabe cuál fue la época de la fundación del Retiro, y no hay persona en nuestra villa que, aun sin conocer la historia de España, no haya oído hablar de las fiestas que tan frecuentemente se celebraban allí durante los años del reinado de Felipe IV y de las galantes aventuras que con tanta frecuencia tenían lugar en aquellos poéticos jardines.

En dicha época se formó el estanque grande, colocado en el centro de esta posesión, que no estaba en aquel entonces cercado por sus cuatro lados con la barandilla de hierro que hoy tiene, ni existían los embarcaderos, cuya construcción perteneció a otros tiempos más modernos.

Sin embargo, en aquel entonces tenía gran extensión, como hoy tiene, y su profundidad debió ser mayor, puesto que en ocasiones ofreció graves peligros a los que le cruzaban en pequeños barcos.

Refiere una crónica que en 12 de Junio de 1639 se había dispuesto una gran fiesta en el Retiro, debiendo celebrarse en el mismo estanque la representación de una comedia del inmortal Calderón de la Barca. Con este objeto se había adornado éste con flores y gallardetes; más de tres mil luces se habían distribuido a su alrededor, y en muchas góndolas debían ir los reyes y todos los caballeros de su corte

oyendo la representacion, que terminaria con una espléndida cena dentro del agua. Esta fiesta, que costó el virey de Nápoles, fué interrumpida apenas se comenzó por una borrasca y torbellino que se levantó de repente, y apagando las luces, y derribando los tiestos, y desbaratando las góndolas puso en peligro las vidas de los concurrentes, y fué preciso que el príncipe mandase suspender la fiesta.

Pero volvió á ejecutarse en la noche del juéves 16, representándose la comedia famosa *El mayor encanto, amor*, que se repitió despues otras dos noches para que otras personas pudieran disfrutar de aquel maravilloso espectáculo. En la conviccion de que agrada- rá á los lectores de nuestro *Almanaque*, vamos á hacer una reseña de aquella funcion, que constituye uno de los recuerdos más curiosos del estanque del Retiro, objeto de este artículo.

La comedia que hemos citado se llamó entonces *La Circe*, para cuya representacion el ingeniero Cosme Lotti dirigió la tramoya y dispuso el siguiente programa, basado en el argumento de la obra de Calderon:

«Formarase en medio del estanque una isla fija, levantada de la superficie del agua siete pies, con una subida culebreante que vaya á parar á la entrada de la isla, la cual ha de tener un parapeto lleno de desgajadas piedras y adornado de corales y otras curiosidades de la mar, como son perlas y conchas diferentes, con precipicios de agua y otras cosas semejantes. En medio de esta isla ha de estar situado un monte altísimo de áspera subida con despeñaderos y cavernas, cercado de un espeso y oscuro bosque de árboles altísimos, en el cual se verán algunos de los dichos árboles con figura humana, cubiertos de una corteza tosca, y de sus cabezas y brazos saldrán entretrojidos y verdes ramos, de los cuales han de estar pendientes diversos trofeos de caza y guerra, quedando esta forma de teatro alumbrado de luces ocultas, y dando principio á la fiesta, en la cual se oirá un estrepitoso murmurio y ruido causado por las aguas; se verá venir por el estanque un grande y soberbio carro plateado y argentado, del cual han de tirar dos monstruosos pescados, de cuyas bocas

saldrá continuamente gran cantidad de agua, creciendo la luz del teatro como se fuere acercando, y en la superficie de él ha de venir sentada con majestad y bizarría la diosa Agua, de cuya cabeza y curioso vestido saldrán infinita cópia de cañitos de ella; y así mismo se verá salir otra gran cantidad de una urna en que la diosa ha de ir inclinada, que caerá mezclada con diversidad de peces, que, jugando y saltando en el precipicio de la misma agua, y culebreando por todo el carro, vendrán á caer en el estanque. Esta máquina admirable ha de venir acompañada de un coro de veinte ninfas de rios y fuentes, las cuáles han de ir cantando y tañendo á pié enjuto por encima de la superficie del agua en el estanque; y cuando pare esta hermosa máquina en presencia de S. M., la diosa Agua dará principio á la escena representando la loa, y acabada ésta, se oirán diversidad de instrumentos, volviéndose á salir del teatro con el mismo acompañamiento y música. Y apenas habrá desaparecido, cuando se oirá un estrepitoso son de clarines y trompetas barbaras; y haciendo salva de mosquetes y artillería, se oirá decir: «tierra, tierra,» y se descubrirá una grande, hermosa y dorada nave adornada de flámulas, gallardetes, estandartes y banderolas, que con hinchadas velas llegará á tomar puerto, recogiendo y echando las áncoras y amarras, donde se descubrirán Ulises y sus compañeras, que, rindiendo gracias á los dioses por la descubierta tierra, tratarán de los infortunios pasados y de las presentes necesidades, no habiendo alguno de ellos que se atreva á desembarcar, aun para buscar refresco, temerosos de los peligros sucedidos; por cuya causa, echando suertes, diez y ocho serán constreñidos, por tocarles á entrar en la chalupa; y saltando temerosos en la isla, se les pondrán delante infinidad de diferentes animales, como leones, tigres, dragones, osos y otros diferentes, con que espantados y llenos de terror se aunarán en forma de escuadron para defenderse; mas los animales, con humano entendimiento, se les acercarán haciéndoles caricias; en cuyo instante se oirá una triste música y cancion que saldrá de entre los árboles y plantas,

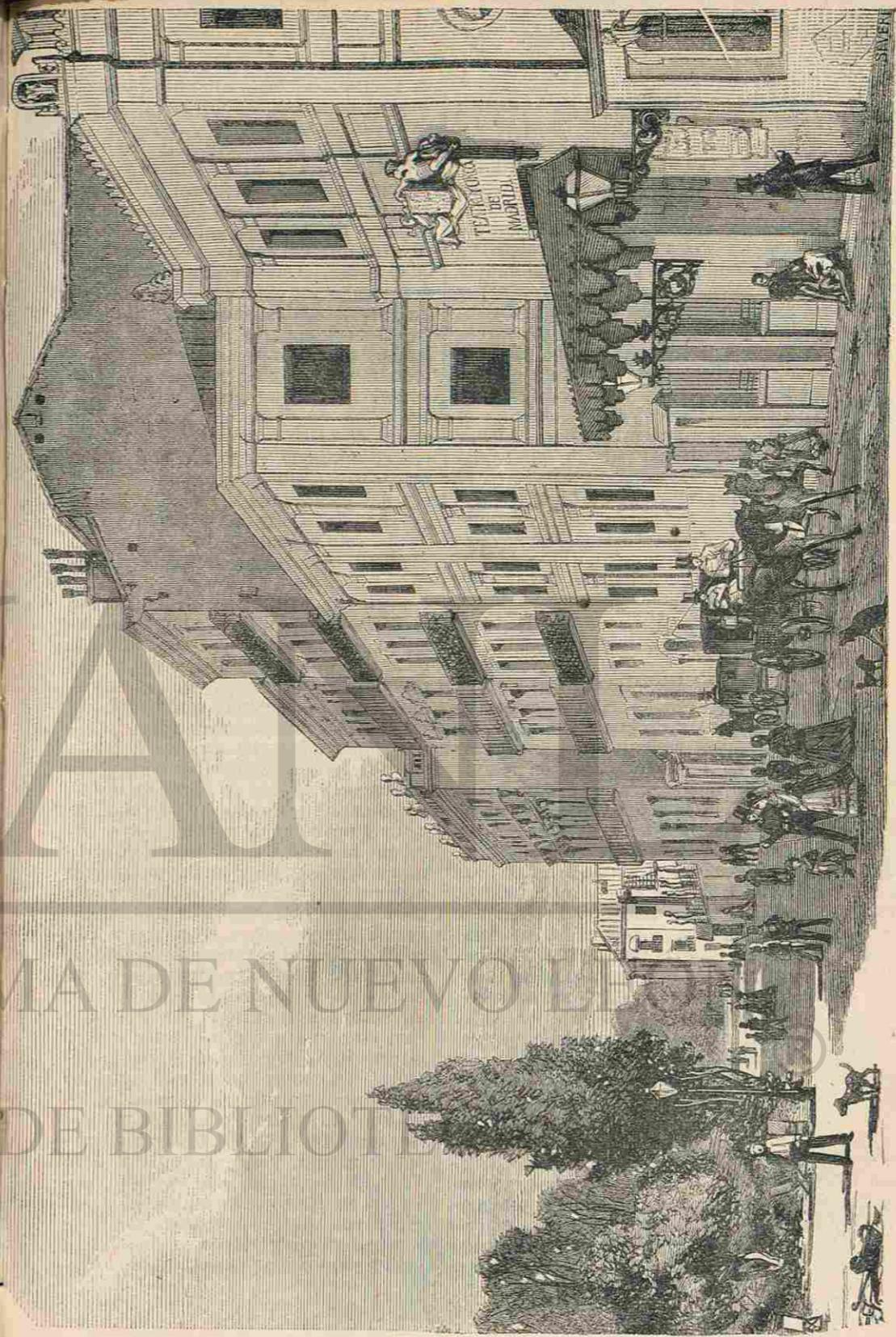
que con forma humana se hallan transformados, á cuyo sonoro ruido los animales, parte de ellos en pié y parte en sus mismas formas, harán un extraordinario baile, y mientras lo prosiguen y continúan se oirá un espantoso terremoto con alteracion del aire, que despidiendo relámpagos con un temeroso trueno, arrojará un rayo velocísimo que herirá en la cumbre y superficie del monte, arruinándole de forma que, desgajado y desunido en muchas piezas, vendrán á caer en diferentes partes del teatro, con cuyo suceso se desaparecerán los animales y cesará la música, y quedarán llenos de terror los caballeros viendo en el sitio y lugar donde estaba el monte situado aparecer un riquísimo palacio adornado de entretrojidos de diversos colores y piedras preciosas con bizarra y bien entendida arquitectura, con columnas de ágatas y cristales, y basas, capiteles y cornisas de oro, con diferentes estatuas de bronce y mármol, colocadas segun la obra en sus debidos lugares.

Y el espantoso y horrible bosque en el mismo tiempo se ha de transformar en un jardin delicioso y ameno, cercado de una fábrica soberbia en forma esférica, con corredores y bosque; y en medio de los delectables repartimientos ha de tener fuente de agua viva, cenadores, calles cubiertas y diversidad de animales domésticos, que por el delicioso jardin se han de ir paseando; y al aparecer de esta nueva maravilla, se verá con prodigio notable alumbrar el teatro con claridad tan grande como si el sol le suministrase su luz, la cual ha de proceder y resultar de la reverberacion que harán las joyas del rico y suntuoso palacio, y por dos grandiosas estrellas que, con singular y notable luz, han de salir de entre las ondas y aguas del estanque; y en el plano de las lonjas y comedores de palacio, en el arco de en medio, se ha de ver sentado en un trono de grande majestad Circe, compuesta con un bizarro y rico vestido á la persiana, asistida de muchas damas y doncellas, de las cuales unas han de andar cogiendo verbas y flores, que han de colocar en dorados canastillos, y otras han de recoger en vasos de cristal aguas diferentes para el ejercicio y uso de la maga y de sus encantos; y Circe, con el

semblante grave y compuesto, teniendo una dorada vara en la mano y en la otra un libro en que lee, estando presentes y admirados de tanto suceso los tímidos compañeros de Ulises, hará que, asegurados de una de aquellas damas, sean llevados á su trono y presencia, donde con el semblante agradable y engañoso les preguntará quiénes son y qué fin los ha traído á aquella isla. Aquellos responderán refiriéndoles los sucesos de la guerra de Troya y los demás que les han acaecido hasta aquel día, y le pedirán merced y socorro para la desmantelada y desproveyda nave; y ella, fingiendo compadecerse de su desgracia y miseria, se le prometerá; y bajando del trono donde hasta entonces estará colocada, herirá la tierra con la dorada vara, y al instante se levantará de ella una espléndida mesa, en cuyo convite les hará administrar una bebida en copa dorada que los transforme en cochinos, exceptuando á uno de ellos, que, huyendo semejante trasformacion y los engaños de la maga, se entrará en la chalupa que con los demás dejó en la playa, é irá á dar las nuevas del suceso á Ulises; y ella, con rabia enojosa por la fuga del compañero, herirá los transformados en cochinos con la vara, haciéndoles llevar á la caballeriza con gracioso entretenimiento, resultado de su gruñir; y hará que uno de ellos, que le parece de lindo humor, ande en pié y hable naturalmente como hombre, y sirviendo este de gracioso, hará entretenidas burlas con las damas, recostándose en sus regazos, y aficionado de una de ellas, se enamorará, á la cual despues hará Circe que se transforme en figura de mona celosa y enfadada de que al puerco le pareciese más agradable y hermosa la presencia de ella que la suya. En cuyo intermedio, habiendo llegado á la presencia de Ulises el caballero que huyó los peligros y engaños de Circe, y referídole el suceso lastimoso de sus compañeros, le moverá á piedad tan grande que le obligue á ir á buscar socorro; y tomando tierra en la chalupa, se oirá llamar sin saber de quién, y buscando la causa de esta voz reparará en que la pronuncia uno de aquellos caballeros que, vestido de rústica corteza, están en árboles transformados, el cual le exhortará á



ESTANQUE DEL BUEN RETIRO.



TEATRO Y CIRCO DE MADRID.

que no pase adelante ni se exponga á la evidencia del peligro que le amenaza, sino que huya de los encantos de aquella isla, originados de los engaños de Circe, de su magia y amores libidinosos.

Por lo cual Ulises, compasivo y confuso, se resolverá á intentar la restauracion de todos en la conquista de aquella empresa, á cuya ejecucion apenas se moverá, cuando vea venir por el aire con hermosos cambiantes y reflejos á Mercurio, el cual, como embajador de Júpiter, le traerá una flor para que salga bien de la aventura en que se halla empeñado y de los engaños y encantos de Circe; y Ulises, cobrado el aliento, con nuevo ánimo llegará á dar vista al admirable palacio, en el cual se verán nuevos prodigios, pues al desaparecer el trono en que Circe estaba sentada debajo del arco de en medio de las lonjas y corredores, se descubrirá una hermosísima portada, y mientras Ulises, dejándose llevar de la admiracion que le causó tanto prodigio, está suspenso, se le ha de poner delante el compañero transformado en cochino gracioso, el cual conociéndole ha de llegar á abrazarle, llamando á sus compañeros, los cuales gruñendo con gracioso modo le cercarán haciendo una fiesta ridícula, y él, compadecido de su miseria, los acariciará, pidiendo al hablante puerco que le introduzca con la maga Circe; y haciéndolo, los demás, temerosos de mayor daño, sintiendo su presencia huirán, dejando solo á Ulises, á quien con agradable forma recibirá la maga, convidándole á beber, y haciendo le traigan la misma copa que á sus compañeros. Se excusará Ulises, amenazándola para que los ponga en libertad; y negándole ella, provocará el enojo y furia de Ulises para poner mano á la espada; pero viendo que sus amenazas no son de provecho, trocará la ira y el furor en halagos y caricias; y fingiéndosele muy enamorado, le ofrecerá quedarse con ella, siguiendo su voluntad y gustos, con que le vuelva á su primera forma los compañeros, lo cual le ofrece Circe, y enamorada de él le acaricia, y llevándose consigo los compañeros les hará lavar en una hermosa fuente, con cuyas aguas quedarán vueltos en su primer figura

de hombres, exceptuando al gracioso, que por su entrenimiento ha de quedarse transformado.

Pero Circe le ofrecerá volverle á su primitivo estado cuando haya hecho penitencia en aquella figura, de haberse parecido más bien la hermosura de la dama transformada en mono que la suya. Y estando en esto se aparecerán en el estanque seis barcos ó chalupas, gobernados y guiados por seis cupidillos, en los cuales hará Circe que entren los compañeros de Ulises, señalando á cada uno una dama con quien se entretengan, y al cochino gracioso la transformada en mono, y ella entrará con Ulises en el suyo; y cantando al son de diversos instrumentos andarán por el estanque pescando con cañas peces frescos, que siempre que arrojen el sedal picarán en el cebo, y presos del anzuelo los sacarán saltando y bullendo; solo el gracioso, transformado en cochino, en lugar de sacar peces frescos sacará pescado muerto y salado. Estando en esta forma ha de mandar al mar, por dar gusto á su nuevo amante, que haga salir y aparecer sobre sus hondas la diversidad de peces y monstruos marinos que tiene en sus entrañas. A cuyo precepto se verá henchar el estanque de diversidad de peces grandes y pequeños, los cuales, jugando entre sí, han de arrojar por boca y narices gran cantidad de rocíos de aguas odoríferas. Y estando en esto han de venir y aparecer de repente por el estanque la Virtud, en forma y figura de maga, sentada sobre una gran tortuga marina; y vista de Circe, por venir transformada en la figura de una maga, grande amiga suya, se alegrará con ella y le dará el parabien de su venida: con lo cual desembarcarán todos en un florido prado, y agradeciendo mucho la venida de la amiga, por festejarla hará Circe que por el estanque venga un gracioso escuadrón de sirenas y tritones, los cuales harán en el agua un extravagante y admirable baile, al fin del cual, desapareciendo estos y vueltos Circe, la Virtud y Ulises á su entrenimiento, preguntará Circe á la Virtud la causa que le ha movido á dejar sus estudios y entretenimientos mágicos por venirla á visitar, y ella le responderá que el fin de su venida han sido los amores de Ulises, á quien des-

de que nació le tiene destinado para sí, habiendo logrado en él muchos respetos y ternezas amorosas, las cuales le obligan á buscarle y á venir por él, sacándole de entre sus manos, porque su grande amor no la permite reposo ni reparos de amistades antiguas con Circe. Mas esta, riéndose y teniendo por cosa de entretenimiento lo que su amiga decia, se burla de ella, no obstante que recelosa, por asegurarse hará que Ulises y sus compañeros formen un torneo de á pié, apareciendo de repente la valla. Al comenzar esta fiesta, la Virtud, celebrando el talle, la gallardía y las acciones y valor de Ulises, causará tan grandes celos en Circe que hará suspenderle, y desaparecerá la valla, mandándole á la Virtud que luego al punto se salga de la isla; mas ella no querrá sino es llevándose consigo á Ulises, con lo cual Circe enojada hará grandes conjuros, caractéres, figuras y encantos para vencerla y echarla de allí, los cuales obrarán en el aire y en la isla grandes portentos y vistas prodigiosas que no podrán hacer daño alguno á la Virtud, la cual lo vencerá todo; y hallándose Circe sin poder para vencerla se irá enojada, dejándose á la Virtud sola con Ulises, la cual se lo descubrirá y dirá quién es, repriendole su modo de vida y afeándole su femenino trato; y este, reconocido y vuelto en su acuerdo, se arrepentirá y le prometerá seguirla, apartándose de los vicios que hasta allí le han tenido olvidado y determinándose á dejar á Circe: con lo cual se aparecerá en el teatro, viniéndose hasta Ulises, un disforme gigante, muy viejo y de venerable barba, con hábito de ermitaño, cuya presencia le obligará á preguntarle á la Virtud quién es y lo que debe hacer con él, á lo que ella le responderá: «Este es á quien debes seguir y con quien te debes congratular para salir de una vez de los abismos de vicios en que has estado metido.» Con lo cual Ulises se volverá al gigante y le pedirá le ampare y diga quién es, y él se le ofrecerá diciéndole que es el Buen Retiro, y que lo que le conviene para colocarse en el templo de la eternidad y hacerse famoso ilustrando su nombre con grandes glorias es seguir el Buen Retiro, porque ménos que siguiéndole no podrá apartarse de los vicios y amar

la virtud, que solo se puede hallar retirándose de todo lo que le pudiese divertir de ella. Con que Ulises, determinado de seguir el Buen Retiro, se abrazará de la Virtud; y estando abrazado con ella volverá Circe desesperada, mesados sus cabellos, y viendo á Ulises abrazado de la Virtud se volverá á él y le dirá, en medio de halagos y amenazas, si eran aquellas las finezas, los amores y las promesas con que asistiéndola y enamorándola le aseguraba de su firmeza y puntualidad. Entonces la Virtud le dirá que no solo á su pesar ha de sujetar á Ulises, pero que por hacer mayor su trofeo se ha de llevar todo lo que tiene encantado en la isla, en cuya ejecucion hará que se desgajen los árboles, y que de sus troncos y concavidades salgan aquellos.»

Por la descripcion de esta magnífica fiesta puede comprenderse la esplendidez de las funciones que se realizaron con mucha frecuencia en el Buen Retiro durante los años del reinado de Felipe IV.

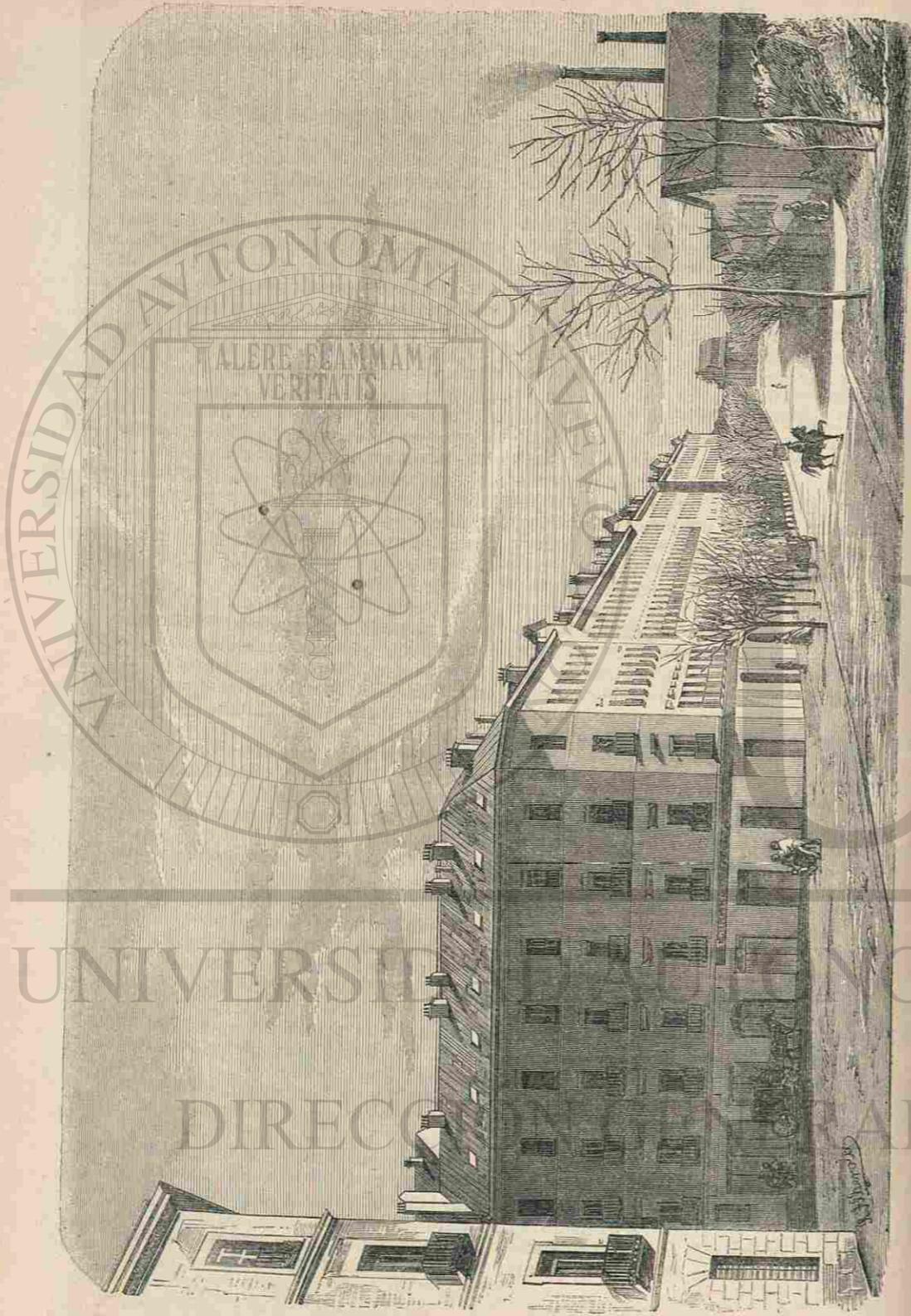
Posteriormente dejaron de celebrarse en aquellos jardines las cortesanas reuniones que tantos recuerdos han dejado. Y el Retiro continuó siendo un sitio delicioso y más conforme con su nombre por la tranquilidad que en él ha reinado y reina.

Después de la invasion francesa, y á su regreso á España, mandó construir Fernando VII el lindo embarcadero que se halla situado al frente del paseo de las Estatuas.

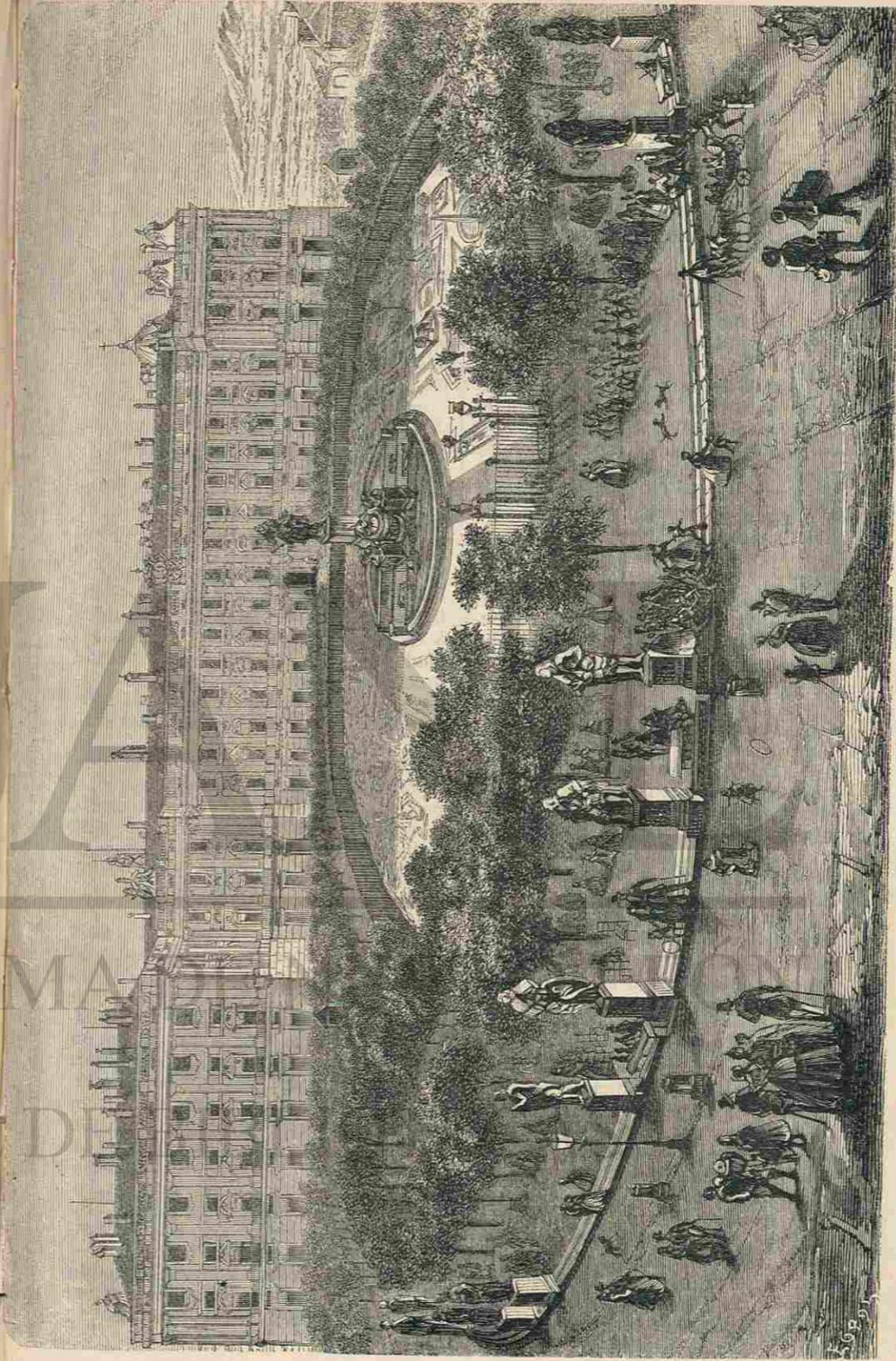
Los patos que constantemente surcan las aguas del estanque son objeto de entretenimiento de los niños, que, cuando los llevan á aquel paseo, jamás se olvidan de llevar pan para los patos.

Aquellas aguas han sumergido en sus ondas á algunos desgraciados suicidas, que buscaron el alivio de sus males en el fondo de aquel pequeño mar, destinado para el recreo de los vecinos de Madrid.

Finalmente, los aficionados á patinar y los que gustan de pasearse en los pequeños botes que bogan alrededor del estanque, tienen ocasion de entregarse á sus diversiones y de ofrecer un bello espectáculo á los que frecuentan los hermosos paseos que rodean el ancho estanque que nos ha servido de asunto para este artículo.



BARRIO DE SALAMANCA.



PLAZA DE ORIENTE.

EL CIRCO DE MADRID
Y EL BARRIO DE SALAMANCA.

Han de saber Vds. que yo tengo un primo solteron, hombre que ya pasó de los cincuenta, pero muy apegado á las costumbres patriarcales, y por eso tiene su residencia en un lugar de la provincia de Segovia, donde goza la deliciosa vida que cantó fray Luis de Leon.

Separado del mundanal ruido, y solo preocupado con la administracion de su labranza, dedica á esta los dias, y por las noches, sentado en una piedra que hay á la puerta de su casa, comenta las noticias de *La Correspondencia de España*, ó discute con el cura acerca de las intenciones de Carlos VII ó de los proyectos de Garibaldi.

Treinta años hace que mi primo no pisaba la capital de la monarquía española, pero el tiempo que desde aquella fecha ha trascurrido no le ha hecho olvidar las hermosas calles de esta villa, y sabe muy bien cuál es la Casa de Correos, hoy ministerio de la Gobernacion; el Buen Suceso, que él conoció en aquellos tiempos; el paseo de Recoletos, y, en fin, las principales calles de Madrid tal cual existian hace treinta años.

Pero es el caso que ciertas pretensiones le han obligado á emprender un viaje á la ex-corte, y como entre nosotros ha existido siempre la más sincera confianza y fraternidad, mi querido primo se ha instalado en mi casa, con gran contento mio y de mi familia, á quien siempre les son gratas las visitas de los parientes y de los verdaderos amigos.

Hecha la anterior digresion, excuso decir á mis lectores que, deseando obsequiar al forastero, le acompaño por las tardes á los paseos y por las noches á los jardines y teatros, donde se ofrecen diferentes espectáculos, siempre nuevos para los que están poco acostumbrados á ellos.

—Llévame á Recoletos, me dijo ayer mi huésped; tengo gana de visitar aquel paseo tan solitario y aquellas huertas próximas á la tapia del convento de las Salesas Reales, donde solíamos ir á jugar en compañía de nues-

tros compañeros de colegio. Todavía me acuerdo de aquel portillo que estaba próximo á la Veterinaria, y de aquellos paseos que habia en las afueras siguiendo por el camino de la Ronda.

—¿Quién se acuerda ya de esos edificios que citas? ¡Parece mentira que tú leas *La Correspondencia de España*! Pues ¿no has oido hablar de los jardinitos, del Circo de Rivas, de la Casa de la Moneda, de la Castellana y de otros muchos edificios levantados hoy á los lados del antiguo paseo de Recoletos?

—Así es la verdad; pero los recuerdos de lo que he visto duran más en mi memoria que las noticias que leo diariamente en los periódicos. En fin, vamos allá; quiero conocer las mejoras que allí se han llevado á efecto.

Salimos de nuestra casa, y despues de cruzar varias calles y de bajar por la de Alcalá, entramos en los jardinitos, y fui enseñando á mi acompañante los magníficos edificios construidos á derecha é izquierda del paseo, los cuales no pudieron dejar de agrardarle mucho, á pesar de que aun hay algunos solares sin los edificios que han de complementar el ornato de aquel sitio de recreo.

Pasamos por el Circo de Price, que no tiene ningun mérito como edificio, y por último hicimos un descanso en los jardines que dan frente al Circo que antes se llamó del Príncipe Alfonso, y hoy es Teatro de Madrid ó Circo de Rivas, aludiendo al apellido de su propietario.

Una aguadora nos ofreció unos merengues y un par de vasos de agua de la fuente del Berro, y despues de encender unos cigarros, reanudamos nuestra conversacion sobre las variaciones y mejoras que se han hecho en la capital de algunos años á esta parte.

—Este edificio que tenemos delante, dije á mi primo, es un precioso Circo, construido por el banquero Rivas, que en un principio le destinó á Circo de caballos y para las compañías de acróbatas que en él empezaron á funcionar tan luego como estuvo concluido. Su interior es espacioso, cómodo y elegante. Alrededor de la pista ó espacio destinado á los acróbatas y caballos habia cinco ó seis filas de cómodas butacas en forma de anfiteatro y delante de

otro círculo de palcos, muy bien dispuestos y á los que se abonaron desde luego las familias más aristocráticas de Madrid. Detrás de estos se hallaba y aun se halla situado un corredor que sirve para paseo de los que entran en el Circo sin localidad determinada; y finalmente, encima de este corredor, y sostenido por esbeltas columnas de hierro, hay otro gran anfiteatro muy espacioso y fresco, pues en las murallas que cierran el recinto del Circo hay alrededor grandes ventanas, con cristales de colores, que se abren y cierran á voluntad. Todas estas localidades, adornadas convenientemente, pintadas de blanco, con filetes y otros detalles dorados, y un techo elevado en el que se ostentan alegorías propias de un Circo ecuestre, completan el ornato de este sitio de recreo, formando un conjunto muy bello y elegante.

Este Circo se vió muy favorecido del público en los primeros años en que se verificaron funciones de verano. Allí trabajaron con extraordinario aplauso artistas de gran reputacion, entre los que figuraban el célebre gimnasta Leonard, el no menos arrojado acróbata Howar, que hacia difíciles ejercicios en el trapecio y en la escalera aérea á una altura de más de veinte metros. Los caballos de Ciniselli y de Tournier lucian sus habilidades, y entre los artistas más notables por su destreza y por su gracia figuraban las hermanas Mazotas y otras muchas cuyos nombres ya no recuerdo. El clown Blondeau amenizaba las funciones con sus graciosas ocurrencias y difíciles ejercicios, y entre otros muchos artistas franceses é ingleses que hacian las delicias del público, figuraba una compañía escocesa de campanólogos que ejecutaban difíciles piezas musicales con admirable precision. Tambien trabajaron en aquella temporada dos chinos que hicieron maravillas.

Pero esta clase de espectáculos se fué gastando, y el Sr. Rivas, deseando atraer al público á su Circo, y no reparando en los gastos cuantiosos que ha tenido que hacer, trasformó hace poco este local en un lindo y espacioso teatro de verano, al que ha traído este año una buena compañía de ópera cómica francesa y otra de baile, que ha merecido llamar la atención por la ri-

queza de los trajes que han ostentado en los diferentes bailes que se han puesto en escena, y sobre todo por las preciosas decoraciones que se han estrenado, y fueron debidas á los pintores más acreditados de Europa. El escenario, el tablado y toda la maquinaria de este teatro es superior á la de los demás de Madrid, permitiendo que puedan hacerse las más bellas trasformaciones y ejecutarse las maniobras más difíciles que puedan ocurrir en un teatro. A la pintura de las preciosas decoraciones que enriquecen á este bello coliseo de verano, y á la buena disposicion de su mecanismo escénico, se deben los efectos de los bailes *Gretchen* y *El espíritu del mar*, que tanto han gustado en los meses de Julio y Agosto últimos, así como tambien al mérito de los artistas coreográficos, entre los que han sobresalido justamente la señorita Pinchiara, el Sr. Barachi, y como director el Sr. Danesi.

La compañía de ópera francesa, que precedió á la de zarzuela y coreográfica que trabajó despues, inauguró sus funciones el sábado 7 de Mayo del año que acaba de terminar, y concluyó el viernes 15 de Julio; en este período de tiempo se cantaron *La belle Helena*, de Offembach; *Les mousquetaires de la Reine*, de Halevy; *Mignon*, de Ambrosio Thomas; *Barbe-bleu*, de Offembach; *Lucie di Lammermoor*, de Donizetti; *Galathée*, de Victor Marsé; *Le souge d'une nuit d'été*, de Thomas; *Les dragons de Villiars*, de Maillart; *La dame blanche*, de Boieldieu; el *Freyschütz*, de Weber, y alguna otra. Entre las artistas que más se distinguieron en el desempeño de estas óperas, figuran la Dartaux, que es una verdadera artista, y á su buen método de canto reúne grandes condiciones de actriz y excelente figura. La Tostée, notabilidad para el desempeño de obras bufas por la travesura y picaresca intencion con que expresa las palabras de los libretos y la gracia con que interpreta las piezas musicales; la Baretta, la Baudier, la Servatins y alguna otra. Entre los cantantes sobresalió el bajo Troy, y agradaron los tenores Julio Puget, Guillot y el baritono Boyer, contribuyendo los demás artistas al buen éxito de las obras. Con este motivo ha sido el Teatro y Circo de Madrid du-

rante el último verano el punto de reunion de la sociedad elegante de Madrid, y no dudo que en los veranos próximos será el más favorecido del público madrileño.

De esta manera ejercitaba yo mi papel de cicerone, haciendo una historia de los recuerdos que me inspiraba el edificio que teníamos delante, sin advertir que mi acompañante empezaba á cansarse de la relacion de óperas y de artistas que él no conocia, y por cuya razon no le podian interesar. Pero de cualquier modo, yo, que suelo pecar de charlatan en muchas ocasiones, habia tomado el hilo de mi discurso, y no hubiera terminado tan pronto si mi primo no me hubiese preguntado cuál de aquellos palacios contiguos era el de Salamanca y hacia dónde estaba el barrio conocido con este nombre. Comprendí que ya habia hablado bastante del Circo de Rivas, y levantándonos de nuestro asiento guié á mi huésped hacia el palacio que deseaba ver.

—He aquí otro banquero que ha tenido talento para gastar su dinero, le dije aludiendo á D. José Salamanca, luego que llegamos al frente de su hermoso palacio.

—Efectivamente, es muy hermoso y habrá costado muy buenos cuartos.

—D. José Salamanca, dije yo volviendo á tomar la palabra, despues que inició en Madrid la construcción de los ferro-carriles, tomando á su cargo la línea de Madrid á Aranjuez, que despues continuaron otras empresas, se propuso crear en las cercanías de su palacio un nuevo barrio de casas, para lo cual adquirió una porcion de terrenos. Al formar su plan, no sólo se propuso aprovechar los rendimientos que le proporcionarían los capitales que invertiera en la realizacion de su pensamiento, sino tambien proteger á los artistas, dar trabajo á los muchos jornaleros que en aquella época, como ahora, lo necesitan, y proporcionar casas cómodas y baratas á los vecinos de Madrid que vivimos apiñados en las calles céntricas y pagamos unos alquileres excesivos, relativamente á las comodidades que nos proporcionan nuestras viviendas. Tiempo hacia que el ensanche de la capital era una reforma perentoria que debia llevarse á cabo; pero desgraciadamente en España todo pen-

samiento conveniente y plausible suele eternizarse, y por último quedar relegado al olvido.

Tambien Salamanca ha sido uno de los iniciadores del ensanche de Madrid, y á su génio emprendedor se deben las hermosas manzanas de casas que empiezan en la Plaza de Toros y se extienden en línea recta hasta el paseo de la Castellana.

Al hacer estas consideraciones habíamos subido mi primo y yo por la calle de Recoletos y llegábamos á la hermosa calle de Serrano.

—Muy hermosas son estas casas, dijo mi acompañante; por mi parte, si tuviese que vivir en Madrid no dejaria de instalarme en este barrio, donde al ménos hay aire de campo y las habitaciones tienen trazas de ser espaciosas.

—Así es; aquí no se ven los portales estrechos y tortuosos que en las principales calles de la capital dan entrada á las casas; aquí hay anchos patios con hermosos jardines para recreo de las familias. La apariencia de los edificios es elegante, las calles anchas y adornadas con hileras de árboles, que dentro de pocos años darán sombra en los días de mucho calor y refrescarán por la noche la atmósfera. Por otra parte, los que aquí viven no están retirados de la poblacion, porque ya sehan establecido omnibus que hacen continuos viajes á la Puerta del Sol, y por un precio insignificante conducen á los moradores de este barrio, para que sin grandes molestias puedan acudir á sus negocios. Además de esto, los que habitan en el barrio de Salamanca no están aislados; antes al contrario, forman una pequeña colonia, en la que van estableciéndose muchos industriales y en la que dentro de muy poco se hallarán instalados comercios de todas clases y hasta lugares de recreo, para que nada falte á las familias que aquí habitan; ya hay café y pronto habrá un teatro, para que en las noches del invierno puedan aquellas reunirse en sociedad.

—Lo que no veo es la iglesia.

—No se ha olvidado la construcción de un templo; precisamente ya se ha comenzado á edificar, y las obras adelantan con rapidez. Pero en tanto hay una capilla donde se celebra los domingos el sacrificio de la misa, y así

hoy no tienen necesidad los vecinos del barrio de Salamanca de ir á la parroquia del Cármen Calzado de la calle de Alcalá para cumplir con el precepto de la Iglesia.

Entre las buenas condiciones que reúne este barrio es digna de mencionarse su proximidad á los más hermosos paseos de la capital. El Retiro ó Parque de Madrid, los jardinillos de Recoletos y el paseo de la Castellana forman sus linderos y puede decirse que le circundan, por lo que, además de sus buenas condiciones higiénicas, reúne la muy importante de hallarse situado entre los más hermosos jardines de Madrid.

—Mucho ha mejorado la corte durante mi larga ausencia; pero precisamente estas reformas que han empezado á embellecerla nos dan una idea de lo mucho que aun falta por hacer.

—Así es la verdad. Si los acontecimientos políticos no preocuparan tanto los ánimos; si los intereses locales de los pueblos estuviesen más atendidos y la atención pública se fijara con mayor interés en toda clase de reformas y adelantos materiales, otra seria la suerte de las poblaciones.

—Mucha falta hacia en ellas hombres de génio como D. José Salamanca, y entonces nuestras capitales presentarían el aspecto que las corresponde.

Y haciendo estos y otros comentarios de las calles y paseos que habíamos visto, llegó la noche y dimos por terminada nuestra excursion.

Mi primo, aunque hombre acostumbrado á vivir en un pequeño pueblo, al paso que ha elogiado muchas de las mejoras que ha hallado en nuestra capital, no ha desconocido la necesidad de continuarlas con el mayor empeño, y comprende que aun necesitamos hombres de gran actividad que sepan salvar los obstáculos y abreviar el expediente que impide la realizacion de proyectos á todas luces convenientes.

LA PLAZA DE ORIENTE.

La plaza de Oriente tiene su historia y sus recuerdos; aquellos lugares donde hoy se ostentan nuevos edificios y

hermosos jardinillos, han sido testigos de las escenas más interesantes y trascendentales que han tenido lugar, no solo en Madrid, sino en España, durante estos últimos siglos. El antiguo alcázar, situado en la parte occidental de esta villa, y despues el magnífico palacio real que le substituyó, han servido desde tiempo inmemorial de morada de nuestros reyes, y cuantos sucesos políticos han afectado á los intereses de la nacion, todos hallaron eco en aquellos espacios y se manifestaron en sus alrededores.

La historia nos habla del antiguo alcázar de Madrid, que, defendido por fuertes murallas, se elevaba en la cumbre de una montaña, á cuyo pié corria el humilde Manzanares y la vega que aun hoy se denomina Campo del Moro, título que se remonta á la época de la dominacion sarracena, y demuestra que allí sentó sus reales en alguna ocasion el ejército agareno. Créese que esta fortaleza debió ser causa de la fundacion de Madrid, y las crónicas de esta villa heróica mencionan á D. Pedro I de Castilla como uno de sus moradores. Este monarca la reedificó ampliando sus dependencias, y en ella tuvieron lugar algunas escenas de la lucha entre los dos hermanos D. Pedro y D. Enrique. Uno de los más ricos salones de aquel alcázar presenció la reunion de las Cortes de Marzo de 1419; pocos años despues, el arzobispo de Sevilla dió en el mismo edificio una cena, en la que á los postres presentó dos bandejas de anillos con piedras preciosas para que la reina doña Juana y las damas de su servidumbre escogiesen los que fuesen de su gusto.

Pero no es nuestro ánimo ocuparnos de los sucesos que tuvieron lugar en el régio alcázar, sino hablar de sus alrededores; de los terrenos que, andando el tiempo, hay venido á dejar el espacio que hoy ocupa la hermosa plaza de Oriente.

En la época remota á que nos referimos tenía el alcázar una plaza, en la que se celebraron algunas fiestas y torneos, citando los historiadores, entre otras funciones, una fiesta de toros que dispuso D. Enrique de Trastámara para obsequiar á su querida doña Guiomar, á quien la reina, en un acceso de celos, azotó con un chapin, promovien-

do un gran escándalo, motivado todo por la fiesta y por la dedicatoria que hizo imprudentemente D. Enrique al consagrarla á doña Guiomar.

Posteriormente fuéronse poblando los alrededores del alcázar, y en tiempo de los reyes de la dinastía austriaca formaban un laberinto de calles tortuosas y estrechas, compuestas de casas construidas á la malicia; esto es, de un solo piso, para eludir la obligación de aposentar á la comitiva de los reyes, que correspondía á todos los dueños de las casas que tenían piso principal, y por esto los propietarios solo construían edificios de un solo piso. Posteriormente esta obligación de aposentar se redujo á un impuesto que se llamó carga de aposento, y cuyo pago eximía al propietario del aposentamiento de las comitivas reales.

Con la caída de la dinastía austriaca coincidió la ruina del orgulloso alcázar, teatro de tantas fiestas, de tantos episodios sangrientos, de tantos galanteos, misteriosos crímenes y bastardas intrigas.

Un voraz incendio ocurrido en la noche de Navidad de 1734 redujo á escombros el palacio, la fortaleza y la mayor parte de las dependencias del edificio, pudiéndose salvar las mezquinas casas que se agrupaban á su alrededor.

Desde aquella época, que corresponde al advenimiento al trono de España de la raza borbónica, puede decirse que comenzó una época de renacimiento para aquel sitio de Madrid, que habia quedado reducido á un montón de ennegrecidas ruinas. Felipe V fué el que dió comienzo á la edificación de un nuevo palacio en el mismo sitio que ocupó el antiguo alcázar, para lo cual encargó la formación de los planos al famoso arquitecto el abate D. Felipe Jubarra, el cual formó un modelo admirable; pero la obra no llegó á verificarse con arreglo á este modelo, porque habiendo fallecido Jubarra, continuó la edificación su discípulo D. Juan Bautista Saqueti, el cual introdujo en el proyecto modificaciones que le quitaron su primitivo mérito.

Mientras por esta parte avanzaba la obra del palacio real, construíanse en sus alrededores otros apiñados edificios de escasa importancia, y las igle-

sias de Santiago, San Juan y Santa Clara ocupaban aquellos terrenos, ciñendo con una doble y triple muralla de casuchas mezquinas la opulenta morada de los Borbones.

La guerra de la Independencia y el advenimiento al trono de España de José I, dieron origen á la formación de la actual plaza de Oriente.

El nuevo monarca comprendió desde luego que el real palacio estaba ahogado, por decirlo así, entre miserables casas y edificios de pésimo aspecto, y él fué quien hizo derribar todas aquellas callejuelas tortuosas para dejar una gran plaza delante del edificio destinado desde su construcción á ser la morada de los reyes.

José I inició la idea y aun comenzó á realizarla, ordenando los derribos que dejaron el espacio que hoy ocupa la plaza de Oriente. Pero las vicisitudes de los tiempos dejaron paralizadas por espacio de algunos años las obras que proyectara para formar una gran plaza delante de la fachada de Oriente del palacio.

Probablemente la obra continuaria aun en tal estado, si el honrado tutor de la reina Isabel no tomara á su cargo el dar impulso á la formación de esta gran plaza, que hoy es sin disputa una de las más bellas de Madrid.

Al efecto trazó delante de la fachada principal un ancho círculo rodeado de una elegante verja, que hoy encierra un precioso jardín, en cuyo centro colocó una linda fuente al pié de un pedestal que sostiene la magnífica estatua ecuestre de Felipe IV. Esta fué ejecutada en bronce por el célebre escultor de Florencia Pedro Tacca, con arreglo al dibujo y retrato que de orden de aquel rey le envió su primer pintor de cámara D. Diego de Velazquez. Cualquiera que considere atentamente la postura del caballo y del jinete, concebirá fácilmente los grandes obstáculos que tuvo que vencer su autor para ejecutarla con arreglo á las leyes de la estática, por haber de mantener en el angosto espacio de los pies del caballo una mole de más de 18.000 libras, la cual habia de subsistir fuera del equilibrio, estando como está la actitud del caballo en la posición del galope ó corbeta. Dicese que contribuyeron mucho á vencer esta gran difícil-

tad del arte los avisos y advertencias que dió á Tacca el inmortal Galileo Galilei.

Siguiendo la descripción de esta plaza, tal cual la adornó D. Agustín Argüelles, citaremos el ancho paseo circular que rodea el jardín central. Este paseo tiene á un lado dos hileras de hermosos árboles de sombra, y termina en su círculo exterior por una pequeña escalinata, interrumpida de trecho en trecho por elegantes pedestales de piedra de granito, sobre los que se elevan las estatuas de varios reyes de España y forman un bello conjunto alrededor del paseo. Estas estatuas, á la verdad, no son de gran mérito; pero debe de tenerse en cuenta que no se labraron para ser vistas desde cerca, y se hallan en el caso de aquellas pinturas que se hacen para colocarlas en las naves y cúpulas de los templos, á las cuales solo personas muy inteligentes puedan encontrar su mérito mirándolas de cerca. Habiéndose hecho para que coronaran el palacio real, fueron quitadas del lugar en que primitivamente se colocaron, según la opinión general, á causa del mucho peso que hacían en el régio edificio, y colocadas últimamente en la plaza de Oriente, no dejan de ofrecer un efecto muy agradable. Por último, hay también en dicho paseo circular elegantes asientos de piedra, y hoy algunos industriales han establecido puestos de agua y de refrescos, sillas, etc., para hacer aquel sitio más cómodo y ameno.

Posteriormente se han formado á derecha é izquierda del paseo circular que da frente á la entrada del palacio dos hermosos jardines, cuyos frondosos árboles dan apacible sombra y frescura á aquel sitio, cada vez más bello y concurrido.

Para terminar esta rápida descripción de la plaza de Oriente, tal cual existe hoy, haremos mención del Teatro Nacional, magnífico edificio, cuya fachada principal da frente á la estatua ecuestre de Felipe IV, y de otras muchas construcciones que se extienden á los lados formando simicirculo para cerrar la plaza por aquella parte, dejando sin embargo las dos calles que comienzan á derecha é izquierda del Teatro Nacional.

Esta es la plaza de Oriente, que tam-

bien en nuestros días ha sido testigo de importantes acontecimientos. Ella ha presenciado las grandes fiestas celebradas en los días de besamanos y las que han tenido lugar cuando en la morada de los reyes ocurrió algun suceso fausto; ella ha sido teatro de motines tumultuosos y de luchas sangrientas. Por ella han cruzado mil y mil veces príncipes españoles y extranjeros, ministros, embajadores, generales, obispos y todas las personas notables que han dejado sus nombres en la historia contemporánea. Muchas veces han resonado en su espacio armoniosas músicas, confundidas con los ecos de la marcha real, y el extraño y desacorde acento del flautín y la caja que distinguía al real cuerpo de Alabarderos. Por espacio de muchos años hemos visto allí las patrullas de caballería que relevaban las guardias del palacio; los lujosos trenes reales, cuyos lacayos y cocheros ostentaban vistosas libreas y casacas galoneadas de oro; las lucidas escoltas de los Guardias de la Reina y los variados uniformes de nuestros bizarros soldados. Allí posaron sus plantas los orgullosos guerreros de Murat, y de allí fueron arrojados por el pueblo madrileño; allí se vió cruzar á los valientes defensores de la reina en los aciagos tiempos de la guerra civil; allí, en fin, resonó el eco de las memorables batallas ganadas al marroquí en la no ménos gloriosa campaña de Africa. Aquella plaza encierra muchos recuerdos que seria prolijo enumerar, y está destinada á ser testigo de los sucesos más interesantes que ha de producir la resolución del problema político que nos preocupa á todos los españoles.

Prescindiendo de lo que pueda ser mañana la plaza de Oriente y de los nuevos recuerdos que inspirará á nuestros hijos y descendientes, dejando á un lado las cuestiones políticas presentes y los vaticinios de las futuras, vamos á tomar otro rumbo y decir algo acerca de esta plaza como sitio de recreo del pueblo de Madrid.

Quizás sea una preocupación nuestra; pero por regla general podríamos decir que cada calle, cada plaza y cada paseo de la capital tiene su carácter exclusivo, y así como el salón del Prado es ordinariamente el centro de la

elegancia y del buen tono, y la Plaza Mayor el punto de reunion de los militares que no pasan de la categoría de sargentos, es la plaza de Oriente el paseo ordinario de los niños de aquellos barrios, de las niñas y de otras muchas gentes modestas que ni allí concurren á lucir sus trajes, ni quisieran cansarse en cruzar la población para buscar otro sitio de recreo. Allí se reúnen ordinariamente ciertas gentes pacíficas que ya están retiradas del bullicio de la capital, gentes poco noveleras, cesantes retirados y personas de cierta edad. Por regla general, podríamos decir que, como los extremos se tocan, aquel es el paseo de los niños y de los ancianos, y admitir solo como excepción á algunos jóvenes, no de los más aristocráticos, que buscan aventuras galanteando á las niñas, cuando estas pueden sustraerse á las miradas de sus amos.

La plaza de Oriente es un punto en el que suelen citarse los enamorados, pero no con el objeto de permanecer en aquel paseo, sino solo para reunirse y cambiar algunas palabras de inteligencia. Aquel sitio tiene sus misterios, que no nos atrevemos á investigar.

Los que allí concurren rara vez hablan de política ni de periódicos; solo se trata de asuntos domésticos y puramente individuales. Ya lo hemos dicho, los niños son los dueños del paseo, y rara vez se le hallará abandonado por estos infantiles concurrentes y por los barquilleros y dueños de pequeños carruajes é industriales que ganan su subsistencia proporcionándoles inocentes distracciones.

Respecto á la clase de paseantes que frecuentan la plaza de Oriente, apenas hay variación; siempre reúne en su seno tipos semejantes, no influyendo para nada los sucesos más ó menos graves que puedan ocurrir en el palacio, hoy deshabitado, y que, como casa de huéspedes, espera al que ha de llegar, venga de donde viniere.

Como su aspecto es agradable, no es necesario añadir á lo dicho que no viene á Madrid forastero alguno que no acuda á visitar esta plaza y á contemplar de paso el moderno alcázar, que se destaca majestuoso entre los jardines que le rodean. Esta era ayer la plaza de Oriente y esta es hoy; sus

recuerdos encierran cierta gravedad y misterio, pero en apariencia es sencilla é inocente, como que sirve de teatro á los recreos de la infancia.

EL PALACIO DE LOS MARQUESSES DE PORTUGALETE.

En el espacio de ocho años se ha operado una gran trasformacion en el espacio comprendido entre el Prado y la puerta de Alcalá.

El terreno que ocupaba el Pósito y el cuartel de ingenieros es hoy un inmenso solar, sobre el que se levantarán en breve palacios elegantes rodeados de jardines.

La verja del Retiro, que se extendía desde el Prado hasta la puerta de Alcalá, sirve para cerrar los jardines anexos al palacio de San Juan, jardines en los que se celebran conciertos al aire libre durante las noches de verano.

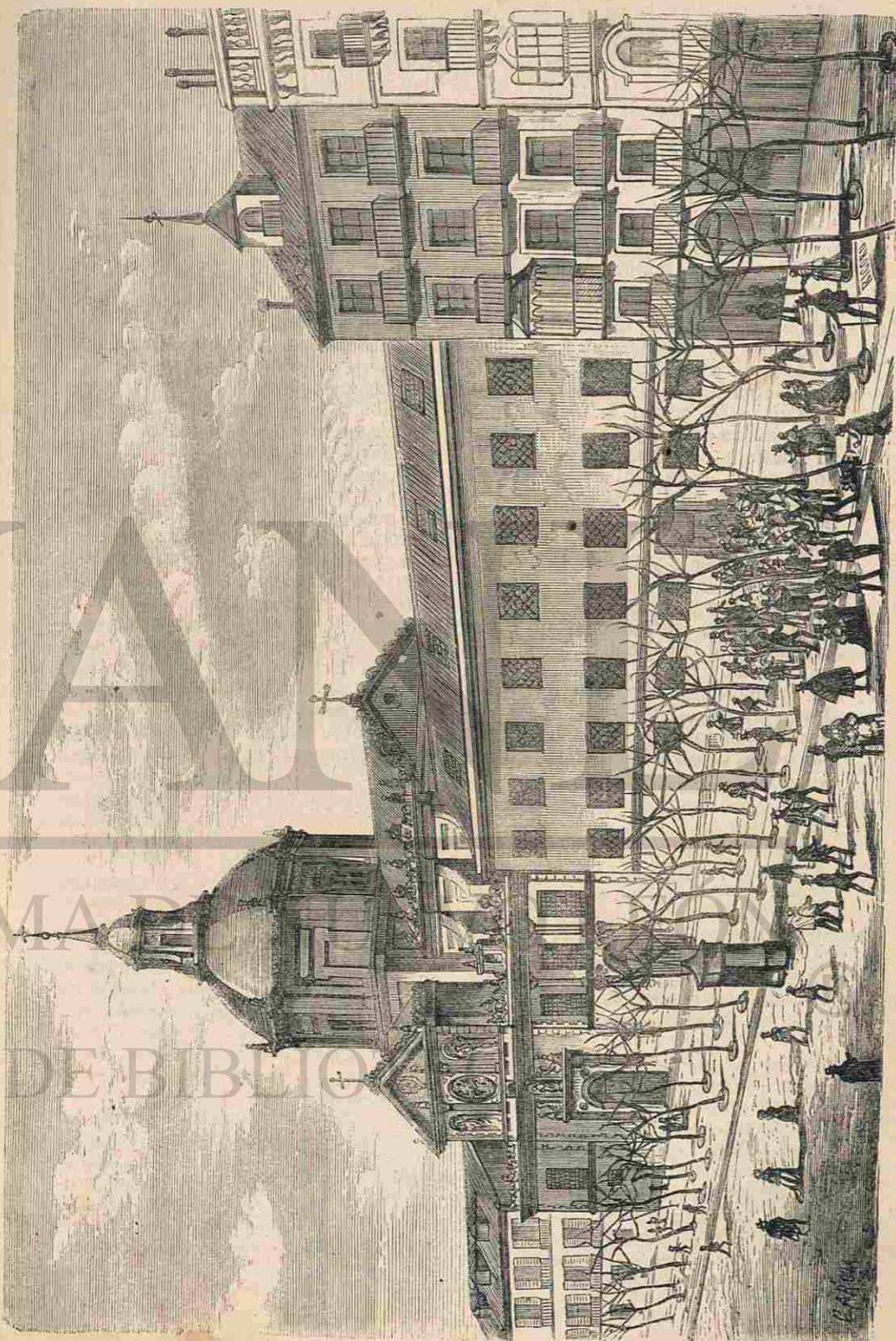
El antiguo Retiro se llama hoy *Parque de Madrid*, y empieza por esta parte en una de las alamedas que parten de la puerta de Alcalá, que ha quedado aislada como el Arco de la Estrella de París, y ha sido embellecida con un jardín, una verja y candelabros.

Sobre el terreno desvinculado del Patrimonio, y entre la gran calle que divide el Retiro y la puerta de Alcalá, han levantado los marqueses de Portugalete un palacio, que es uno de los más bellos y elegantes que posee Madrid.

Edificado al gusto del siglo pasado, recuerda los edificios de Versalles, y se asemeja á muchos de los modernos que embellecen los Campos Elíseos y el boulevard de Malesherbes, en París.

Pero si el edificio es notable por su estilo arquitectónico, por la perfección de su construcción y por las proporciones que ofrece, su mayor mérito consiste en la distribución interior y en el decorado de las habitaciones.

Los marqueses, queriendo honrar las artes y enriquecer con ellas su palacio, han encargado el adorno de los salones, gabinetes, comedor, tocador, vestíbulo, etc., á los pintores más afamados, y han conseguido que casi todos los que figuran en primer término ha-



CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

yan atesorado allí los rasgos de su inspiración.

El palacio es una de las mejoras de Madrid, y por eso reproducimos su vista, dando término con estas breves líneas al Almanaque de la ex-corte.

IGLESIA Y CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

«A principios del siglo XVIII, dice en su *Antiguo Madrid* el Sr. Mesonero Romanos, se trasladaron á la corte desde la villa de Almonacid de Zurita las señoras *Comendadoras de la orden de Calatrava*, y con la protección y dones del monarca pudieron construir su iglesia y convento en el sitio que hoy ocupan en lo alto de la calle de Alcalá, á la cual favorece mucho la hermosa cúpula que cubre el crucero del templo.

«Este convento y su religiosa comunidad, no solo se han salvado de la destrucción y trasiego general de esta última época, continuando sin interrupción en él el culto divino con gran solemnidad y pompa, á que se asocian las órdenes militares de *Calatrava* y *Montesa*, que asisten en él á sus solemnes funciones y ceremonias, sino que acaba de ser suntuosamente deco-

rado por todo su frente exterior, y también su iglesia, por la piedad de su majestad el rey, y bajo la dirección del distinguido arquitecto D. Juan de Madrazo.»

Esto escribía el distinguido literato de 1861; ocho años después debía el convento ser víctima del *trasiego* y de la *destrucción*, que le habían respetado hasta entonces.

La revolución de Setiembre, que se ha distinguido por su afición á destruir conventos, determinó que la iglesia y el de las Calatravas fueran demolidos.

Poderosas influencias se opusieron á esta determinación, y se firmó una exposición á las Cortes pidiéndoles que respetasen uno de los edificios públicos más bellos de Madrid.

El grabado que reproducimos representa la vista exterior de la iglesia y del convento en la época en que numerosos habitantes de Madrid acudían á la portería de aquel asilo religioso á firmar la exposición.

Hoy es un documento histórico: la iglesia ha sido respetada, pero el convento no, y hé aquí por qué razón nuestro grabado dará siempre una idea completa del edificio, cuya mitad ha desaparecido, convirtiéndose en un solar, sobre el que en breve se levantará alguna casa particular.

ALMANAQUE POLÍTICO.

REVISTA DE 1870.

I.

La política durante el año de 1870 ha sido en España poco más ó menos la que se siguió en los años anteriores, y perdonémos los revolucionarios de Setiembre si su época de libertad queda en cierto modo equiparada á los tiempos en que aun ocupaba el trono doña Isabel de Borbon.

Pero esa semejanza la encontramos palpable al considerar que desde hace muchos años la política ha dejado de ser cuestión de sistemas de gobierno y de teorías administrativas, convirtiéndose principalmente en cuestión de personas y de destinos. Y bien haya el que crea lo contrario, pues este conservará una fé que nosotros vamos perdiendo, al ver que solo se hallan las grandes ideas reformadoras en las exaltadas mentes de los opositores, y que cuando estos llegan á la cumbre del poder parece que se olvidan de todo cuanto predicaron.

Pero esto ha sucedido siempre, y preciso será que la repetición de actos homogéneos haga costumbre y sean ley, por lo que debemos hacer la vista gorda al acercarnos á las regiones oficiales, donde pululan y se agitan sin cesar esos que se creen monopolizadores del presupuesto, y zumban alrededor de las poltronas en los salones del Congreso y en los círculos políticos,

como los enjambres revolotean alrededor de las colmenas.

Pero, según nuestro entender, todo su trabajo, todas sus intrigas, sus habillitas, sus rumores y su diligencia viene á reducirse á la lucha interminable de dos grandes partidos, á saber: el de los afortunados, que ocupan los destinos oficiales, y el de los codiciosos de los propios destinos, cuya tendencia se reduce á despojar á sus enemigos de las regaladas poltronas en que yacen para apoderarse de ellas.

Esta es la esencia de la política, y ojalá nos equivoquemos, de lo que nos alegraríamos á fuer de amantes de nuestra patria.

Ahora bien: al comenzar el año 1870 hallábase el general duque de la Torre ocupando la regencia de España; Prim era ministro de la Guerra, y los unionistas, progresistas y demócratas formaban la mayoría de la Cámara Constituyente.

En aquella fecha estaba terminada la *Constitución democrática* que hoy nos rige, y solo faltaba coronar la obra, nombrando el monarca que ha de ocupar el trono de San Fernando, para que terminara de una vez una interinidad tan peligrosa como contraria á los intereses de la patria, á su comercio, á su industria, y, en una palabra, á su prosperidad.

Al escribir esta ligera reseña políti-

yan atesorado allí los rasgos de su inspiración.

El palacio es una de las mejoras de Madrid, y por eso reproducimos su vista, dando término con estas breves líneas al Almanaque de la ex-corte.

IGLESIA Y CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

«A principios del siglo XVIII, dice en su *Antiguo Madrid* el Sr. Mesonero Romanos, se trasladaron á la corte desde la villa de Almonacid de Zurita las señoras *Comendadoras de la orden de Calatrava*, y con la protección y dones del monarca pudieron construir su iglesia y convento en el sitio que hoy ocupan en lo alto de la calle de Alcalá, á la cual favorece mucho la hermosa cúpula que cubre el crucero del templo.

«Este convento y su religiosa comunidad, no solo se han salvado de la destrucción y trasiego general de esta última época, continuando sin interrupción en él el culto divino con gran solemnidad y pompa, á que se asocian las órdenes militares de *Calatrava* y *Montesa*, que asisten en él á sus solemnes funciones y ceremonias, sino que acaba de ser suntuosamente deco-

rado por todo su frente exterior, y también su iglesia, por la piedad de su majestad el rey, y bajo la dirección del distinguido arquitecto D. Juan de Madrazo.»

Esto escribía el distinguido literato de 1861; ocho años después debía el convento ser víctima del *trasiego* y de la *destrucción*, que le habían respetado hasta entonces.

La revolución de Setiembre, que se ha distinguido por su afición á destruir conventos, determinó que la iglesia y el de las Calatravas fueran demolidos.

Poderosas influencias se opusieron á esta determinación, y se firmó una exposición á las Cortes pidiéndoles que respetasen uno de los edificios públicos más bellos de Madrid.

El grabado que reproducimos representa la vista exterior de la iglesia y del convento en la época en que numerosos habitantes de Madrid acudían á la portería de aquel asilo religioso á firmar la exposición.

Hoy es un documento histórico: la iglesia ha sido respetada, pero el convento no, y hé aquí por qué razón nuestro grabado dará siempre una idea completa del edificio, cuya mitad ha desaparecido, convirtiéndose en un solar, sobre el que en breve se levantará alguna casa particular.

ALMANAQUE POLÍTICO.

REVISTA DE 1870.

I.

La política durante el año de 1870 ha sido en España poco más ó menos la que se siguió en los años anteriores, y perdonémos los revolucionarios de Setiembre si su época de libertad queda en cierto modo equiparada á los tiempos en que aun ocupaba el trono doña Isabel de Borbon.

Pero esa semejanza la encontramos palpable al considerar que desde hace muchos años la política ha dejado de ser cuestión de sistemas de gobierno y de teorías administrativas, convirtiéndose principalmente en cuestión de personas y de destinos. Y bien haya el que crea lo contrario, pues este conservará una fé que nosotros vamos perdiendo, al ver que solo se hallan las grandes ideas reformadoras en las exaltadas mentes de los opositores, y que cuando estos llegan á la cumbre del poder parece que se olvidan de todo cuanto predicaron.

Pero esto ha sucedido siempre, y preciso será que la repetición de actos homogéneos haga costumbre y sean ley, por lo que debemos hacer la vista gorda al acercarnos á las regiones oficiales, donde pululan y se agitan sin cesar esos que se creen monopolizadores del presupuesto, y zumban alrededor de las poltronas en los salones del Congreso y en los círculos políticos,

como los enjambres revolotean alrededor de las colmenas.

Pero, según nuestro entender, todo su trabajo, todas sus intrigas, sus habillitas, sus rumores y su diligencia viene á reducirse á la lucha interminable de dos grandes partidos, á saber: el de los afortunados, que ocupan los destinos oficiales, y el de los codiciosos de los propios destinos, cuya tendencia se reduce á despojar á sus enemigos de las regaladas poltronas en que yacen para apoderarse de ellas.

Esta es la esencia de la política, y ojalá nos equivoquemos, de lo que nos alegraríamos á fuer de amantes de nuestra patria.

Ahora bien: al comenzar el año 1870 hallábase el general duque de la Torre ocupando la regencia de España; Prim era ministro de la Guerra, y los unionistas, progresistas y demócratas formaban la mayoría de la Cámara Constituyente.

En aquella fecha estaba terminada la *Constitución democrática* que hoy nos rige, y solo faltaba coronar la obra, nombrando el monarca que ha de ocupar el trono de San Fernando, para que terminara de una vez una interinidad tan peligrosa como contraria á los intereses de la patria, á su comercio, á su industria, y, en una palabra, á su prosperidad.

Al escribir esta ligera reseña políti-

ca, está terminando el año de 1870. El duque de la Torre sigue ocupando la regencia; Prim, Rivero, Sagasta, Ruiz Zorrilla y otros muchos hombres importantes de la situación continúan en sus puestos muy tranquilos y satis-

fechos; la interinidad se perpetúa, y si algo preocupa al país son los cambios del personal, las intriguillas de los cimbríos, que no dejan la ida por la venida para apoderarse de la situación, y, por último, los temores de públicos



PRÍNCIPE ALFONSO.

trastornos y de sangrientas colisiones.

¿Y qué hacen en tanto los partidos?

Estos se han dividido y subdividido en tales términos, que cada una de sus fracciones es impotente para resistir á las que se le oponen, y por esta razon se ven obligados á permanecer en sus tiendas respectivas, esperando ocasiones favorables más ó ménos remotas.

Vamos á decir algo acerca de la situación actual de cada una de estas fracciones y de los trabajos que les ocupan, entendiéndose que solo nos referimos á los que son públicos y notorios.

En primer lugar, ó, mejor dicho, en segundo ó en tercer lugar se hallan los moderados, los que por espacio de tantos años gozaron las dulzuras del poder y fueron cortesanos de la ex-reina Isabel.

Estos, al parecer, se hallan desorganizados. Los que con más razon eran conocidos por el apodo de *neos*, devoran en silencio su disgusto, y protestan *sotto voce* contra las innovaciones de la moderna Constitución. Para ellos el matrimonio civil es un atentado; la libertad de cultos una gravísima inconveniencia, y los derechos individuales un motivo constante de perturbacion y de zozobra.

Pasemos á ocuparnos de los isabelinos, de los que sueñan con una restauracion, de los que aun creen posible un nuevo reinado de doña Isabel de Borbon, á pesar de su abdicacion en favor de su hijo. En estos solo podemos hallar una laudable consecuencia, lo mismo que en los alfonsistas. Pero aun entre los de este último partido no hallaremos grupos compactos; algunos de los generales que defendieron su causa han jurado la Constitución democrática, y otros políticos del bando moderado vuelven á su patria y van aceptando los hechos consumados al paso que se van marchitando una á una sus risueñas esperanzas.

D. Alfonso de Borbon es, sin embargo, para ellos su rey y señor: á él corresponde un derecho que pudiéramos llamar de prescripcion, autorizado por el tiempo. Pero el violento huracan revolucionario que arrancó el árbol secular de la dinastía, ha separado de la tierra sus retoños, que no llegarán ya á criar raices, porque les falta el apoyo

que les sustentara durante algunos siglos.

El jóven príncipe, el sargento primero del regimiento del Rey, ha quedado de reemplazo y no sabemos cuándo volverá á figurar entre sus camaradas.

Hay tambien otros moderados de condicion más maleable que, acercándose á sus afines, llaman á la puerta de la union, y no se desdennan de figurar en el grupo de la fraccion conservadora de los revolucionarios de Setiembre.

Y aquí tenemos á los unionistas, partido de gran importancia, que hoy contemporiza con los progresistas y demócratas, por más que no puedan nunca concordar tratándose de la cuestion de candidato á la corona.

Sabido es que el suyo es D. Antonio María de Orleans, duque de Montpensier.

Este es el candidato de la revolucion. Su nombre resonó en Cádiz y en Alcolea, y puede decirse que su apoyo contribuyó mucho al triunfo de Setiembre. El duque de Montpensier representa á las clases conservadoras, simpatiza con una Constitución democrática, y personifica al monarca liberal pero amante del orden, del progreso, y muy especialmente de las clases productoras.

No pueden negarse las buenas condiciones de este candidato, y que aun sus enemigos reconocen, aunque no las confiesan, pero que el tiempo ha justificado á lo ménos hasta esta fecha.

Nada podemos decir hoy del estado de esta candidatura, á la que los progresistas volvieron la espalda, si es que alguna vez la defendieron ó pensaron defenderla. Solo consignaremos, en honor de los hombres de la union, que hasta ahora han respetado el compromiso que contrajeron al dar el grito que habia de derribar el trono y la dinastía.

Ellos, en virtud de su consecuencia, siguen apoyando á su candidato el duque de Montpensier, y no podemos adivinar cuál haya de ser el éxito de sus esfuerzos.

III.

Antes de pasar á ocuparnos de los afortunados poseedores y distribuidores de las gracias del presupuesto, di-

rijamos nuestra mirada á la frontera francesa, penetremos tambien en algunos pueblos de casi todas las provincias de España, y veamos los progresos del absolutismo más ó menos ilus-

trado bajo la bandera de D. Carlos de Borbon y Este, duque de Madrid.

D. Carlos, calificado muy duramente por sus adversarios, es hoy la encarnacion del partido legitimista, el cual



DUQUE DE MONTEPENSIER.

ve en su persona al jóven generoso y valiente, y capaz de sostener en su diestra la severa espada de la justicia.

Muchos católicos que no se avinieron nunca con las tendencias liberales vuelven á él sus ojos, porque en él ha-

llan al defensor de su eterno lema, *religion, patria y rey*, porque solo él puede derrocar los sistemas constitucionales, que, lejos de ser una transaccion entre el rey y el pueblo, sirven para quitar la unidad de los gobiernos

poniendo obstáculos á su accion, que debe ser una, rápida y enérgica.

Añádanse á los antiguos legitimistas los descontentos al ver la marcha no siempre acertada de los modernos gobernantes, y tendremos una numerosa hueste que, con una buena organizacion y mejores recursos pecuniarios, podria acaso conseguir un triunfo, siquiera fuese momentáneo. Pero precisamente le faltan estos elementos, y sus numerosos partidarios reconocen su impotencia cada vez que se lanzan á sus empresas, tan temerarias como infortunadas.

Debemos decir, en honor de los carlistas de nuestros dias, que, al lanzarse al campo, no sabemos hayan causado vejaciones á los pueblos ni cometido tropelias de ningun género.

No podemos detenernos en consideraciones respecto á la conducta y tendencias del candidato legitimista y de sus partidarios, tendencias que por otra parte son bien conocidas.

Una intentona hicieron en Setiembre que salió frustrada, como las que le han precedido.

En ellas han figurado siempre algunos clérigos, más fanáticos que hombres políticos y de accion.

Estos desgraciados, olvidando su ministerio, han creido favorecer á su partido, y en verdad solo contribuyeron y contribuyen á su desprestigio, pues en ningun caso es admisible el sacerdote en los campos de batalla cuando lleva en sus manos armas homicidas.

IV.

Pero dejemos á los carlistas y hagamos una ligera excursion por las filas no muy compactas de los liberales. Estos tambien se hallan fraccionados en diferentes grupos y manifiestan distintas tendencias. Entre ellos se observa mejor que una política de ideas, una política de personas, y por eso entre ellos hay esparteristas, primistas, ibe-ristas, intransigentes, radicales y no sabemos de cuantas clases y condiciones.

Los esparteristas, recordando sin cesar las páginas de la historia en que figuró gloriosamente el ilustre duque de la Victoria, y sin considerar que la avanzada edad del héroe de Luchana y

su falta de descendencia son graves obstáculos para su entronizamiento, insisten en pedir su coronacion y celebran juntas y manifestaciones en pro de este honrado patricio, cuyos títulos no podemos negar, y que sin aquellos dos graves inconvenientes bastarian para elevarle al alto puesto que sus partidarios le destinan.

Los primistas han sido los más afortunados en el año de 1870: su mision no se ha reducido sino á apoyar la política del marqués de los Castillejos, aunque no siempre les fué conocida; pero su sistema no dejó de ser cómodo y productivo, puesto que los altos puestos de la administracion han servido para recompensar su abnegacion y el patriótico entusiasmo que les anima. Estos apoyaron la candidatura del duque de Aosta, que simbolizaba la union de las razas latinas, así como tambien se habian mostrado propicios á favorecer con sus votos al duque de Génova, al de Edimburgo, que estrechaba muchos lazos de fraternidad con la soberbia Albión, y últimamente al príncipe prusiano Hohenzollern Sigmaringen, cuya candidatura, complicada con otros muchos antecedentes que hoy nadie ignora, dió lugar á la funesta guerra franco-prusiana que tantas desgracias ha ocasionado, y que tanta ruina y desolacion ha traído á la Francia.

Larga seria esta revista si fuésemos á ocuparnos de los infinitos episodios que han precedido á la caída del imperio francés, y los que han ensangrentado las fértiles márgenes del Rhin. No nos es posible emprender esta tarea; volveremos á ocuparnos de los asuntos de España que más interés deben ofrecer á nuestros lectores.

No continuaremos nuestras clasificaciones de los liberales; prescindiremos de los que podriamos llamar liberales de *ab initio* y los que son conocidos por liberales de ayer: porque tambien sobre este punto habria mucho que decir.

Solo haremos mencion de los iberistas, que abogan por el entronizamiento de D. Fernando de Portugal, suponiendo que la union ibérica seria la consecuencia inmediata del triunfo de esta candidatura.

Verdaderamente, si así fuera, todos los españoles se unirían para apoyar el

mismo pensamiento, á pesar de los gravámenes que nos traería esta fusión, pues sabido es que la Hacienda portuguesa no se halla en el estado más floreciente.

Pero la candidatura de D. Fernando de Portugal ha ofrecido también difi-

cultades, y la renuncia de este ha debido quitar las esperanzas á los que con tanto entusiasmo la deseaban, no solo por la idea de union ibérica, que era su principal aliciente, sino por las buenas dotes personales del príncipe llamado á realizarla.



D. CÁRLOS DE BORBON.

Réstanos decir cuatro palabras acerca del partido republicano, dividido hoy entre unitarios y federales.

Después de la intentona frustrada en Octubre de 1869 perdió mucho este partido en la opinion pública, pues sabidos son los excesos que cometieron las partidas que se levantaron al grito

de república federal en casi todas las provincias de España.

Aquella dura lección les obligó á adoptar otra marcha tal vez más segura, pero á lo ménos más circunspecta y en consonancia con la gran idea que sostiene un escritor.

«Es indudable, dice, que las ideas

democráticas y el establecimiento de los gobiernos republicanos constituyen la política del porvenir y llegarán á perfeccionar nuestros sistemas de gobierno. Pero también debe tenerse en consideración que la realización de este bello ideal que personifican los republicanos de todos los países del mundo, tiene sus pasos contados, su marcha progresiva y su época.

«Esta época no ha llegado aun, ni puede llegar cuando se pretende alcanzarla por medio de desafneros y violencias. La república simboliza la fraternal reunión de los ciudadanos honrados, instruidos y liberales en toda la extensión de la palabra, y como desgraciadamente entre los muchos republicanos que poseen aquellas nobles cualidades se han mezclado algunos que á su ignorancia y falta de patriotismo han manifestado tendencias vandálicas, hé aquí que los mismos que acudieron las partidas de Octubre tratan hoy de organizarse nuevamente, dando entrada en sus filas á los verdaderos amantes de la libertad y de la justicia para emprender de nuevo su patriótica idea, y para dar mañana un mentís á los que les confunden con unos pocos hombres indignos de llevar el nombre de ciudadanos.

«Pero al mismo tiempo su organización y la propaganda de la doctrina republicana tiene aun que vencer muchos obstáculos, y esta es sin duda la causa de los patrióticos esfuerzos que han hecho los jefes de este partido para contener á los impacientes y preparar un triunfo que nos otorgue un día la república hermanada con el orden y la justicia.»

En esto hay mucho cierto y no poco hipotético.

Todo el año de 1870 ha durado la insurrección cubana; pero los esfuerzos de los voluntarios de la libertad de aquella isla, los de los peninsulares y de nuestro brillante ejército, han sabido conjurar el mal, y Cuba respirará ya libre de aquellos bandos de insurrectos que han reducido á escombros los ingenios y los fértiles campos de aquella rica y codiciada isla española.

Tal ha sido en breves líneas la historia política de España hasta la fecha en que escribimos.

Ahora completaremos este *Almana-*

que con la reseña de los principales sucesos de la política exterior.

Citaremos en primer lugar el pronunciamiento militar de Portugal, á cuyo frente se puso el anciano mariscal Saldanha.

Dióse gran importancia á esta insurrección: creíase que era un paso á la union ibérica combinado con el general Prim y el emperador Napoleon.

No fué así; limitándose el mariscal á derrocar al ministerio para encargarse de la dirección de los negocios públicos, pero con tan poca fortuna que al poco tiempo tuvo que abandonar las riendas del poder, dejando serias complicaciones, puesto que á la fecha en que escribimos desde su salida no ha podido organizarse un gobierno definitivo, ni resolverse las trascendentes cuestiones que trabajan al vecino reino, dominado por el parlamentarismo con todos los vicios peculiares de este sistema.

Del mismo modo que publicamos los retratos de los principales candidatos al trono de España, reproducimos el del mariscal Saldanha.

Hé aquí su biografía:

Juan Carlos Saldanha Oliveira y Daun, duque de Saldanha y mariscal del ejército portugués, nació en Arinhaga en 1780 y fué el hijo menor del célebre marqués de Pombal.

A los quince años ingresó en el colegio de Nobles de Lisboa, y terminó sus estudios en la Universidad de Coimbra.

Cuando la familia se refugió en el Brasil, Saldanha permaneció en Portugal sin hacer gran cosa en favor de la independencia de su patria.

En 1810 le aprisionaron las tropas de lord Wellington, y fué enviado á Inglaterra. Pasó después al Brasil, y allí sirvió en el ejército y desempeñó algunos puestos diplomáticos.

Regresó á Portugal con la familia régia, y en vista de sus brillantes cualidades le nombró Juan VI ministro de Negocios extranjeros.

Después fué gobernador de Oporto, y allí se opuso vigorosamente á las tentativas de los partidarios de don Miguel.

En 1827 volvió á formar parte del gobierno, y á poco dimitió, por no estar de acuerdo con el jefe del Estado, y se fué á Inglaterra.

No tardó en volver á Oporto para ponerse al frente del partido liberal, pero abandonado de sus tropas emigró, refugiándose en Francia.

Conspiró con poca fortuna en favor de sus ideas, hasta que D. Pedro le nombró generalísimo y jefe del Estado mayor. En este puesto dirigió el asalto



DUQUE DE AOSTA.

de Lisboa, y puso término á la guerra civil con la capitulacion de Evora en 1834.

Desde entonces figura al frente del partido liberal portugués.

«De un carácter impresionable y vehemente, dice uno de sus biógrafos,

al año del triunfo capitaneó la oposicion con tan buen éxito, que en 1835 fué encargado de formar un gabinete que presidió, desempeñando la cartera de la Guerra. Pero en continuo desacuerdo con sus colegas, tuvo que retirarse del ministerio.

»Digno hijo de su siglo, la falta de fijeza en sus opiniones le llevó á colocarse al frente del elemento reaccionario; despues de la revolucion portuguesa de Setiembre de 1836 intentó un movimiento, y habiendo fracasado se refugió en el extranjero.

»En 1846, por medio de una revolucion, ejerció de nuevo el mando, y derrocado por Costa-Cabral en 1851, derrotó á su enemigo tambien con las armas, y conservó el poder durante cinco años, luchando con las dificultades que suscitó la regencia de D. Fernando por muerte de su esposa doña Maria de la Gloria.

»Nombrado rey D. Pedro cayó del poder el mariscal Saldanha, y amigo unas veces, enemigo otras de los ministerios que se han sucedido en el vecino reino, ha pasado largas temporadas lejos de su patria, desempeñando en este tiempo cargos diplomáticos en Roma y en París.

»Dotado de una naturaleza de hierro, de un temperamento privilegiado, nadie diría al ver su actividad, su inteligencia y su energía que lleva noventa años con la misma fortaleza que si solo tuviera cuarenta. Sus viajes continuos, su vehemencia para tratar los asuntos políticos hacen de él un ser excepcional.»

Preténdese que este personaje es uno de los grandes aunque pocos partidarios que tiene en Portugal la union ibérica.

Tambien damos cabida á una lámina que representa la sublevacion de la tropa en uno de los cuarteles de Lisboa.

Refiérese al pronunciamiento dirigido por el mariscal.

El coronel de un regimiento da el grito, y los soldados se aprestan á secundarle.

Es una página triste más de las muchas que en este sentido forman el libro de la historia contemporánea.

Dirijamos ahora nuestras miradas al que fué imperio francés.

Si á principios de Julio un hombre observador hubiera vaticinado la catástrofe que dos meses despues habia de destruir la nacion más poderosa del mundo, hubiera sido calificado de visionario.

Y, sin embargo, el imperio, contaminado por el frio materialismo, que,

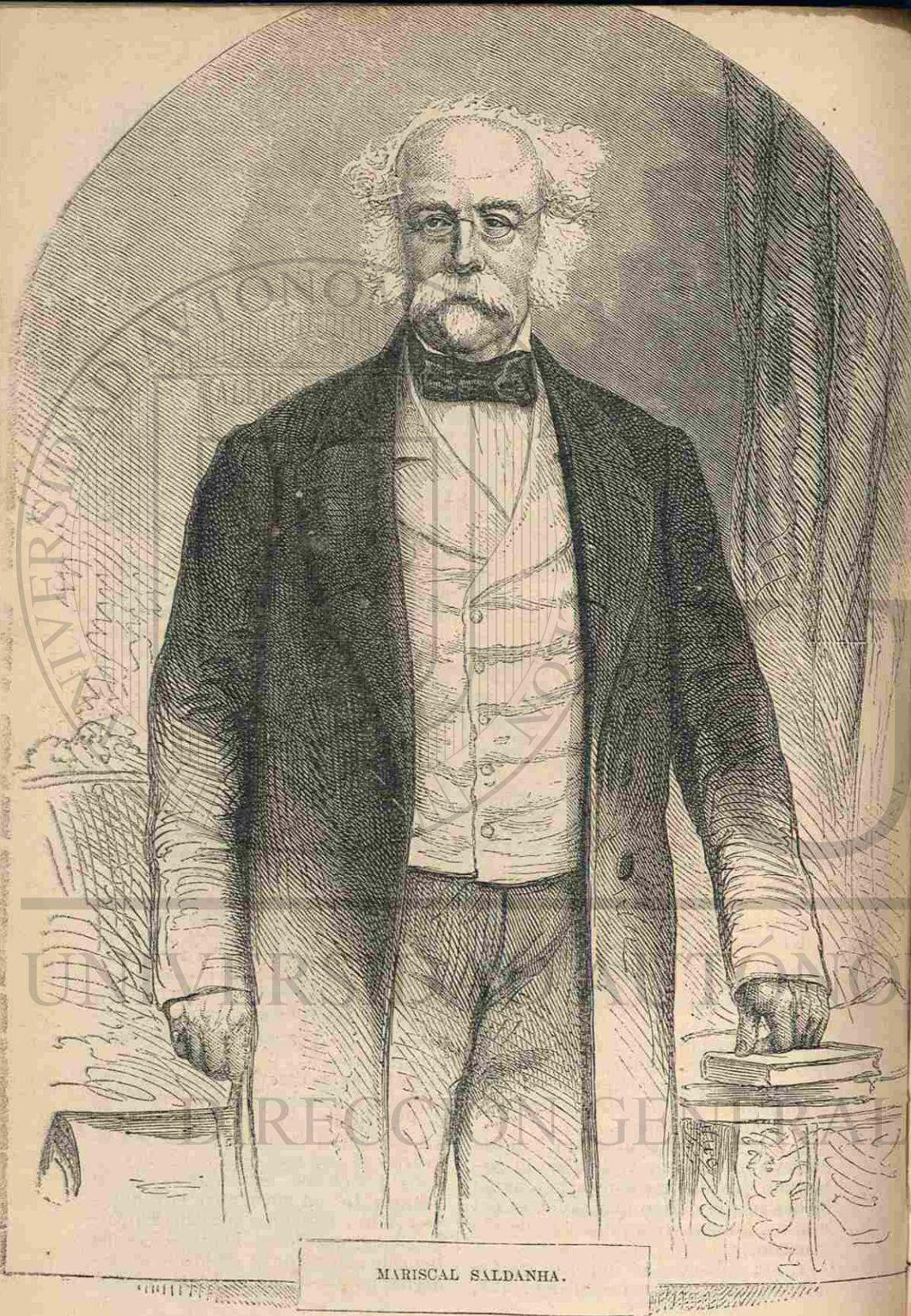
á fuerza de goces, ha ido debilitando poco á poco las fuerzas de la Francia, hubiera llegado al extremo de postracion en que nos ha sido dado verle, despues de las grandes convulsiones por que ha pasado.

El gobierno del emperador, dominado por un egoismo fatal, habia permitido, no solo la libertad, sino la licencia para todo lo que no pudiese perjudicar su autonomia política, mientras que los periódicos callaban, mientras que eran perseguidos y desterrados los que se atrevian á censurar, ó siquiera á advertir al gobierno la ceguedad de que era víctima; se daba la carta blanca á las mayores estravagancias filosóficas, al culto de los placeres más depravados; en una palabra, se permitia la solucion social, y era natural que, andando el tiempo, carcomida la base del edificio, cayera desplomada.

La Francia impulsó al emperador á la guerra, y esta guerra, la más colosal de cuantas registra en sus anales la historia de los pueblos, ha demostrado una vez más que, cuando los pueblos olvidan las nociones de la moral y se embriagan con los placeres, no tienen fuerzas que oponer á los que son para ellos instrumentos de un castigo providencial.

En poco menos de cuarenta dias ha perdido la Francia casi todo su ejército y una mayor parte de material de guerra; ha caído el imperio despues de diez y ocho años de vida próspera, y de aquella nacion que con su literatura, su industria y su comercio habria hecho tributario suyo al mundo entero, no han quedado más que ruinas, sobre las que nada puede edificar la sombra de república que allí existe, porque no cuenta con más elementos que la sed de venganza de los demagogos y la desesperada impaciencia de la parte conservadora.

En los momentos que trazamos estas líneas, las principales plazas fuertes de la Francia se encuentran en poder de los prusianos; los ejércitos del rey de Prusia cercan á Paris y ocupan las mejores posiciones extratégicas de la Francia. De un momento á otro se espera, ó la rendicion ó la destruccion de la ciudad que hasta hace poco se ha llamado capital de la civilizacion moderna; no puede, sin embargo, asegu-



MARISCAL SALDANHA.

rarse cuál será el resultado de esta lucha que mira Europa con indiferencia, y en realidad con asombro y con miedo; de cualquier modo, sus consecuencias han de ser muy trascendentales.

Por nuestra parte, mucho deseáramos que la Francia recuperase su grandeza, y viese en las causas que han dado la victoria á sus vencedores un elocuente ejemplo que seguir.

Aprovechando la caída del imperio, el rey de Italia ha terminado la obra de la unidad de este reino, empleando la razón de la fuerza para arrebatar la ciudad de Roma, y con ella el poder temporal al Sumo Pontífice.

Debemos reproducir como documento curioso la carta de Víctor Manuel á Pío IX anunciándole su resolución, y la contestación del Padre Santo; hé aquí estos documentos:

CARTA DE VÍCTOR MANUEL Á PÍO IX.

«Beatísimo Padre:

Con afecto de hijo, con fé de católico, con lealtad de rey, con espíritu de italiano, me dirijo de nuevo, como lo he hecho ya otras veces, al corazón de Vuestra Santidad.

Una peligrosa tormenta amenaza á Europa. Aprovechándose de la guerra que está asolando el centro del continente, el partido revolucionario cosmopolita cobra bríos y audacia, y prepara, especialmente en Italia y en las provincias gobernadas por Vuestra Santidad, sus últimos ataques á la monarquía y al pontificado.

Ya sé, Beatísimo Padre, que la grandeza de vuestro ánimo estaría siempre á la altura de los grandes acontecimientos que ocurriesen; pero siendo como soy católico y rey italiano, y en calidad de tal custodio y garante, por disposición de la Divina Providencia y por la voluntad de la nación, del destino de todos los italianos, siento el deber de tomar, á la faz de Europa y del catolicismo, la responsabilidad de la conservación del orden de la Península y de la seguridad de la Santa Sede.

Pues bien, Beatísimo Padre; el estado de los ánimos en los pueblos gobernados por Vuestra Santidad, y la permanencia en ellos de tropas extranjeras venidas con distintos fines de diferentes países, son un foco de agitación

y de peligros que nadie desconoce. La casualidad ó la efervescencia de las pasiones pueden conducir á violencias y á una efusión de sangre que en mi deber y en el vuestro, Padre Santo, está el evitar de todos modos.

Yo veo la indeclinable necesidad para seguridad de Italia y de la Santa Sede que mis tropas, acantonadas ya en las fronteras, se internen á fin de ocupar las posiciones indispensables para la seguridad de Vuestra Santidad y el mantenimiento del orden.

Vuestra Santidad no ha de ver en esta precaución un acto hostil. Mi gobierno y mis fuerzas se limitarán absolutamente á ejercer una acción conservadora y tutelar de los derechos fácilmente conciliables de las poblaciones romanas con la inviolabilidad del Sumo Pontífice y su autoridad espiritual y con la independencia de la Santa Sede.

Si Vuestra Santidad, como no lo dudo, y como su sagrado carácter y la benignidad de su corazón me dan derecho á esperarlo, se halla inspirado de un deseo igual al mío de evitar todo conflicto y el peligro de un acto de violencia, podrá tomar con el conde Ponza de San Martino, que entregará á Vuestra Santidad esta carta, y que tiene las instrucciones oportunas de mi gobierno, los acuerdos que se crean más conducentes para conseguir el objeto apetecido.

Su Santidad me permitirá esperar además que en los momentos actuales, tan solemnes para Italia como para la Iglesia y el pontificado, aumentará la intensidad del espíritu de benevolencia, que nunca podrá extinguirse en vuestro pecho hacia este país, que es vuestra patria, y los sentimientos de conciliación que me he esforzado siempre con incansable perseverancia á traducir en actos; á fin de que, satisfaciendo las aspiraciones nacionales, la cabeza del catolicismo, rodeado del afecto de los pueblos italianos, conserve en las márgenes del Tiber una Sede gloriosa é independiente de toda soberanía humana.

Vuestra Santidad, librando de tropas extranjeras á Roma, y sacándola del continuo peligro de ser campo de batalla de los partidos subversivos, habrá dado cima á una maravillosa obra.

restituido la paz á la Iglesia y demostrado á la Europa, asustada de los horrores de la guerra, que pueden ganarse grandes batallas y alcanzarse triun-

fos inmortales con un acto de justicia y con una sola palabra de afecto. Ruego á Vuestra Beatitud que se digne dispensarme su bendición apos-

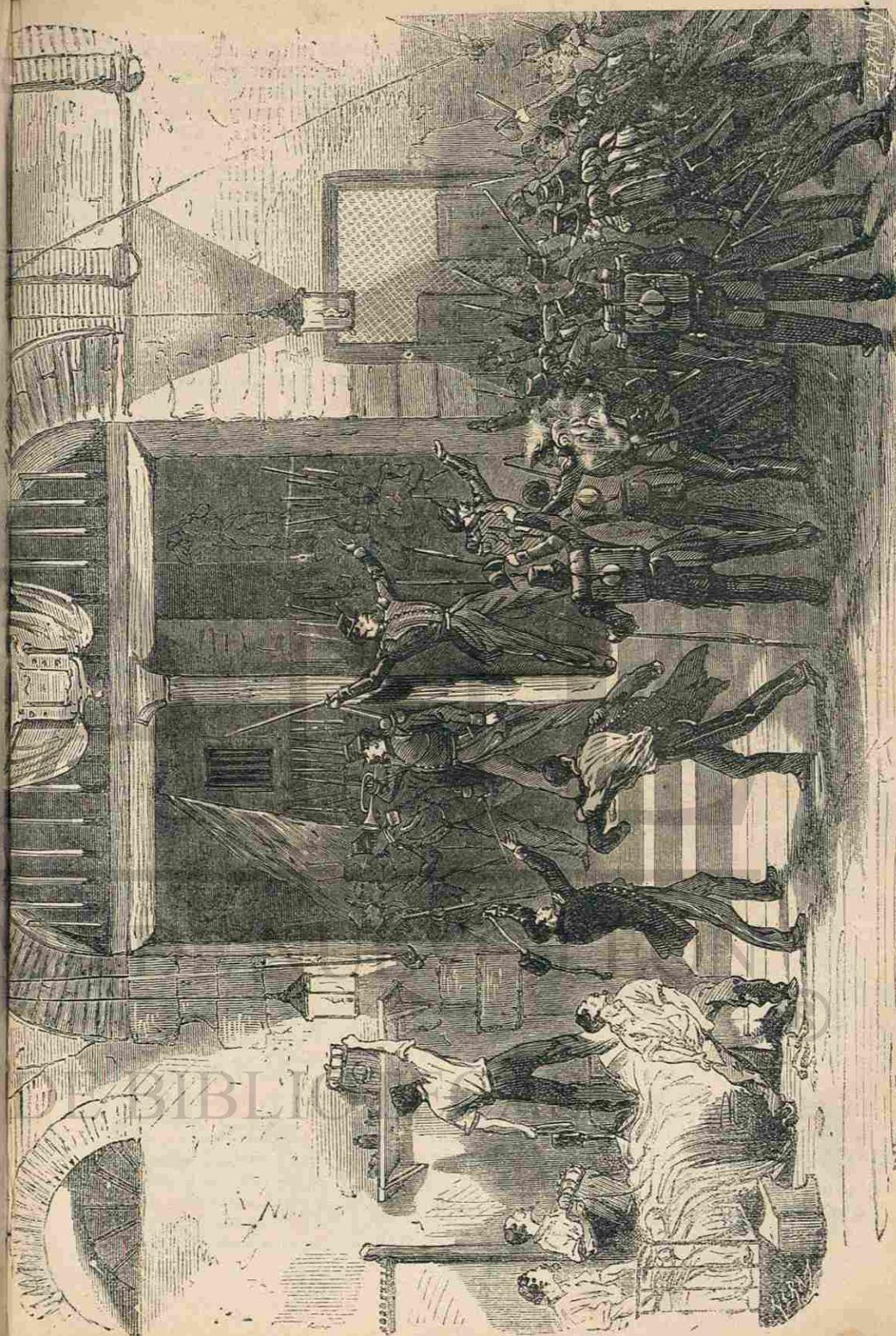


D. PEDRO DE PORTUGAL.

tólica, y reitero á Vuestra Santidad los sentimientos de mi profundo respeto. Florencia 8 de Setiembre de 1870. De Vuestra Santidad muy humilde, obediente y afectuoso hijo, VÍCTOR MANUEL.»

CONTESTACION DEL PAPA AL REY VÍCTOR MANUEL.

«Majestad: El conde Ponza di San Martino me ha entregado una carta que V. M. ha tenido á bien dirigirme:



PRONUNCIAMIENTO EN LISBOA.

ro es digna de un hijo afectuoso que tiene á gloria profesar la fé católica y se honra con la lealtad real. No entro en los detalles de la carta misma por no renovar el dolor que su primera lectura me ha causado. Yo bendigo á Dios que ha permitido que V. M. colme de amargura el último período de mi vida. Por lo demás, no puedo admitir las exigencias expresadas en vuestra carta, ni asociarme á los principios que contiene. Invoco de nuevo á Dios y pongo en sus manos mi causa, que es enteramente la suya, y le ruego que conceda á V. M. gracias abundantes, le libre de todo peligro, y tenga con vos la misericordia que os es necesaria.

En el Vaticano, el 11 de Setiembre de 1870.—PIO, PAPA IX.

El jefe de la Iglesia no permitió á sus tropas que combatesen como querían hasta morir, despues de rechazar la invasion, más para protestar que para otra cosa; apareció la bandera blanca en todos los fuertes de Roma; triunfante el ejército italiano, el Papa se encerró en el Vaticano y de allí no ha salido todavía, ni se espera que salga hasta que, calmada la efervescencia que reina en Europa, puedan las naciones católicas examinar y juzgar la conducta de Víctor Manuel.

Seria interminable este artículo si reasumiéramos en él todos los acontecimientos de este año. Hemos apuntado los más culminantes, y ponemos punto, seguros de que Europa va á asistir de aquí á un año á los sucesos más trascendentales del siglo XIX.

ALMANAQUE RECREATIVO.

LOS DOS ARRIEROS.

CUENTOS DEL CASERIO.

(Traducido del vascuence alavés.)

Hace algunas semanas, cuando todavía estaban todas las laderas de las peñas de Echagüen cubiertas de nieve, llegamos una tarde, ya cerca del anochecer, á uno de los caserios de Aréjola, despues de haber entretenido gran parte del día en correr por aquellas asperezas persiguiendo á las liebres. Un frío extremado se dejaba sentir; la luna, asomando por entre las lejanas nieblas que se alzaban hácia Uncilla, empezaba á iluminar el valle. Para aficionadós á cuadros melancólicos, el paisaje que se extendía hácia nosotros era digno de especial estudio: su contemplacion hubiera inspirado á más de un poeta quejumbroso una balada nocturna, de esas que nos trasportan con su lectura á los sombríos horizontes de Scandiviana; pero de seguro, al concluir su obra, hubiérase encontrado el bardo sorprendido por una pulmonía de grueso calibre, colada de rondon insensiblemente en su cuerpo mientras tramaba sus inspiradas endechas.

Entre los aullidos de los perros y saludos de los *guizones*, y alumbrados por un antiquísimo candil, entramos en una de esas patriarcales viviendas en las que lejos del mundo moran en tanta paz y concordia las familias vascogadas. Se nos dieron asientos en el ahumado escaño de la cocina, donde entre colosales troncos de leña que chisporroteaban, hervían grandes pucheros, ostentándose sobre el penacho

de llamas que salían del hogar una enorme caldera, en la que estaban cocándose algunos cientos de castañas. Fumaban los viejos y algunas *achues* también en sus negruzcas pipas.

Hablando, hablando, pasaron algunos ratos, y al fin la abuela de la casa, que tenia dos nietecitos en el alda y otros dos apoyados en el respaldo de su silla, no sé por qué incidencia, refiriéndose á la práctica de las buenas obras, dijo alzando la voz:

—Silencio, señores, que voy á contar un cuento á mis nietos.

Y como el cariño y el respeto á los ancianos raya en lo bíblico en estas tristes montañas, todos los que oímos la advertencia cerramos los labios, hicimos un gran corro en torno de la abuela, y ésta, apagando su pipa, guardóla cuidadosamente en la faltriquera, y fué tramando así su relacion:

—Había antiguamente, en tiempos de las brujas, dos arrieros que toda su vida habian caminado en mútua compañía y solian traer vino de la Rioja para los pueblos de Vizcaya: un día en que caminaban por los senderos del valle tropezaron con un pobre medio ciego y medio cojo, que, echado en la orilla del camino, pedía limosna por el amor de Dios á los pasajeros. Al verle dijo José Martín, el más viejo de ellos:

—Voy á darle una moneda y un pedazo de pan.

—Pues yo no me bajo del macho por ese pobre, dijo Miguel Anton, que era el otro. ¿Qué tenemos que ver con él?

—Es bueno dar limosna, Miguel, añadió su compañero.

—Pues yo creo que no se adelanta nada, y por eso en mi vida la he dado.

—Haz como gustes; pero yo te apues-

ro es digna de un hijo afectuoso que tiene á gloria profesar la fé católica y se honra con la lealtad real. No entro en los detalles de la carta misma por no renovar el dolor que su primera lectura me ha causado. Yo bendigo á Dios que ha permitido que V. M. colme de amargura el último período de mi vida. Por lo demás, no puedo admitir las exigencias expresadas en vuestra carta, ni asociarme á los principios que contiene. Invoco de nuevo á Dios y pongo en sus manos mi causa, que es enteramente la suya, y le ruego que conceda á V. M. gracias abundantes, le libre de todo peligro, y tenga con vos la misericordia que os es necesaria.

En el Vaticano, el 11 de Setiembre de 1870.—PIO, PAPA IX.

El jefe de la Iglesia no permitió á sus tropas que combatesen como querían hasta morir, despues de rechazar la invasion, más para protestar que para otra cosa; apareció la bandera blanca en todos los fuertes de Roma; triunfante el ejército italiano, el Papa se encerró en el Vaticano y de allí no ha salido todavía, ni se espera que salga hasta que, calmada la efervescencia que reina en Europa, puedan las naciones católicas examinar y juzgar la conducta de Víctor Manuel.

Seria interminable este artículo si reasumiéramos en él todos los acontecimientos de este año. Hemos apuntado los más culminantes, y ponemos punto, seguros de que Europa va á asistir de aquí á un año á los sucesos más trascendentales del siglo XIX.

ALMANAQUE RECREATIVO.

LOS DOS ARRIEROS.

CUENTOS DEL CASERIO.

(Traducido del vascuence alavés.)

Hace algunas semanas, cuando todavía estaban todas las laderas de las peñas de Echagüen cubiertas de nieve, llegamos una tarde, ya cerca del anochecer, á uno de los caserios de Aréjola, despues de haber entretenido gran parte del día en correr por aquellas asperezas persiguiendo á las liebres. Un frío extremado se dejaba sentir; la luna, asomando por entre las lejanas nieblas que se alzaban hácia Uncilla, empezaba á iluminar el valle. Para aficionadós á cuadros melancólicos, el paisaje que se extendía hácia nosotros era digno de especial estudio: su contemplacion hubiera inspirado á más de un poeta quejumbroso una balada nocturna, de esas que nos trasportan con su lectura á los sombríos horizontes de Scandiviana; pero de seguro, al concluir su obra, hubiérase encontrado el bardo sorprendido por una pulmonía de grueso calibre, colada de rondon insensiblemente en su cuerpo mientras tramaba sus inspiradas endechas.

Entre los aullidos de los perros y saludos de los *guizones*, y alumbrados por un antiquísimo candil, entramos en una de esas patriarcales viviendas en las que lejos del mundo moran en tanta paz y concordia las familias vascogadas. Se nos dieron asientos en el ahumado escaño de la cocina, donde entre colosales troncos de leña que chisporroteaban, hervían grandes pucheros, ostentándose sobre el penacho

de llamas que salían del hogar una enorme caldera, en la que estaban cocándose algunos cientos de castañas. Fumaban los viejos y algunas *achues* también en sus negruzcas pipas.

Hablando, hablando, pasaron algunos ratos, y al fin la abuela de la casa, que tenia dos nietecitos en el alda y otros dos apoyados en el respaldo de su silla, no sé por qué incidencia, refiriéndose á la práctica de las buenas obras, dijo alzando la voz:

—Silencio, señores, que voy á contar un cuento á mis nietos.

Y como el cariño y el respeto á los ancianos raya en lo bíblico en estas tristes montañas, todos los que oímos la advertencia cerramos los labios, hicimos un gran corro en torno de la abuela, y ésta, apagando su pipa, guardóla cuidadosamente en la faltriquera, y fué tramando así su relacion:

—Había antiguamente, en tiempos de las brujas, dos arrieros que toda su vida habian caminado en mútua compañía y solian traer vino de la Rioja para los pueblos de Vizcaya: un día en que caminaban por los senderos del valle tropezaron con un pobre medio ciego y medio cojo, que, echado en la orilla del camino, pedía limosna por el amor de Dios á los pasajeros. Al verle dijo José Martin, el más viejo de ellos:

—Voy á darle una moneda y un pedazo de pan.

—Pues yo no me bajo del macho por ese pobre, dijo Miguel Anton, que era el otro. ¿Qué tenemos que ver con él?

—Es bueno dar limosna, Miguel, añadió su compañero.

—Pues yo creo que no se adelanta nada, y por eso en mi vida la he dado.

—Haz como gustes; pero yo te apues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

to lo que quieras á que si le preguntamos á D. Juan el escribano de Garagarza, que es muy sábio, si es ó no bueno darla, dice que sí, y gano yo la partida.

—Apostemos, pues.

—Dí lo que ha de ser.

—Si tú ganas, me sacas á mí los ojos, y si gano yo te los saco á tí.

—Convenido.

José Martin dió su limosna al pobre, y Miguel continuó adelante cantando al compás de la zumba que llevaba pendiente el último macho.

Cuando llegaron á Garagarza, mientras José Martin arreglaba la récua, su compañero se fué á consultar al escribano, dejándole escurrir entre las manos algunas monedas de plata para que sentenciasen á su favor.

José Martin no supo la felonía, y cuando ambos arrieros acudieron á oír el dictámen del escriba, éste sentenció en favor de Miguel. Volvieron á tomar el camino de los montes, y al llegar á aquellos solitarios lugares de Larrazábal, casi al pié de Amboto, desde donde se ve de cerca la cañada de Azpe y de lejos la vega de Durango, y allá, mucho más allá, las playas del mar, cumplieron lo prometido en la apuesta, y Miguel sacó los ojos á su amigo, dejándole abandonado.

El ciego se arrastró penosamente por entre las zarzas, y después de mucho andar, llegó, cuando esperaba morir, á las faldas desiertas de los peñascales de Udala.

Allí se sentó sobre una piedra.

Habia cerrado la noche. Al cabo de algunas horas le pareció oír ruido confuso de risotadas y voces femeniles; José Martin prestó atención. En una hermosa campa donde no habia ni una argoma, ni un helecho, se habian reunido á la luz de la luna todas las brujas de aquellos valles.

Bailaban en corro, y decian:

¡Erritzé, eta maritzé!

¡Echien sarriá, emen gasté!

—¿Sabeis algo?

—Sí, yo sé una cosa.

—Y yo otra.

—Y yo otra.

—Oigamos, pues.

Las brujas se sentaron, y una de ellas dijo:

—Yo sé que los de la villa de donde

soy están desesperados, porque después de haber gastado mucho dinero no han podido hallar una fuente, y se mueren de sed en el verano. Si cavasen muy poco en medio de la plaza tendrian agua abundante.

José Martin, que habia oído hablar muchas veces de aquel asunto en una populosa villa de Guipúzcoa, se alegró al saber la noticia.

—Yo sé, añadió otra, que la hija de los Sres. de Iturrilanda, que son millonarios, está agonizando hace mucho tiempo, y es porque un día al salir de la iglesia se la cayó de la mano el pan bendito, y por orgullo no se bajó á recogerlo; lo cogió después un sapo que está entre las rendijas de la pared del pórtico, y lo tiene en la boca; si matan el sapo y le dan el pan á esa doncella, y lo come, sanará.

—Yo sé, dijo la tercera, que ayer apostaron dos arrieros á ver qué era mejor, si dar ó no limosna; y la apuesta fué el perder los ojos. Perdió el que dió la limosna, y se quedó sin ojos. El otro los tiró en la fuente de Iturrilanda, y allí están. Si fuera el ciego y se lavara, volviéndose los á poner, vería como antes.

José Martin recobró ánimo con la noticia, y esperó á que las brujas se marcharan.

Después se arrastró hasta un calero donde habia algunos vizcainos haciendo cal. Les rogó que le condujeran á la fuente citada, y allí se lavó, se puso los ojos y sanó.

A los pocos dias fué á la villa que buscaba el agua. Propuso al alcalde el dotarles de una fuente si le pagaban bien, y aunque al principio nadie le creyó, porque no era ingeniero, ni maestro de obras, ni siquiera francés, convinieron al fin, y en mitad de la plaza brotó un manantial abundante. El arriero recibió mucho dinero y muchos regalos, y después que compró en Tolosa un hermoso traje nuevo, se dirigió hácia los caseríos de Iturrilanda.

Todos los médicos de las provincias habian visitado á la señorita, pero esta, en vez de curarse, iba de peor en peor.

Costóle mucho á José Martinez ser recibido. Las criadas quisieron despedirle con cajas destempladas; pero él

insistió y al fin se acercó al lecho de la enferma. Contó el arriero el suceso del pan bendito, y convino la doncella en comerlo, aunque se lo trajeran de la boca del sapo.

Entre las piedras de la pared estaba este, verde, verde, con unos ojos que daban miedo. Sacáronlo de allí, lo mataron y la enferma comió el miajon con más gusto que si la hubieran dado un pedazo de *artopill* con huevo. Al momento sanó. Se puso rozagante y colorada; y ¿cómo pagar al arriero su servicio? Casándose con él.

Al ruido de la boda acudieron muchas gentes, y uno de los primeros convidados fué Miguel Anton, el otro arriero, quien maravillado de la fortuna de su compañero, apenas podia dar crédito á lo que veía. El aguijon de la envidia le estuvo punzando sin cesar mientras las fiestas duraron. Un día llamó á su lado á José Martin, y le dijo:

—¿Cómo has hecho tanta suerte?

—Muy sencillamente; cuando después de sacarme los ojos me quedé abandonado, oí á las brujas decir muchas cosas, y entre ellas las que me han servido para ser tan feliz.

—¿Quieres hacerme un favor?

—Todos los que quieras.

—Mira: sácame los ojos después de que me lleves á aquel sitio, y veremos si hago yo también fortuna.

—Convenido.

Partieron ambos para las soledades de Udala, y Miguel, después de haber perdido los ojos, se sentó en un lugar retirado. Por la noche no se hicieron esperar las brujas:

¡Erritzé eta maritzé!

¡Echien sarriá, emen gasté!

—¿Sabeis algo?

—Sí; sé yo una cosa muy divertida.

—¡Oigamos, oigamos!

—Un arriero nos oyó lo otra noche y recobró la vista; halló la fuente y curó á la del pan bendito, y otro compañero suyo, después de quedarse sin ojos, nos está escuchando para ver si contamos algo de notable con lo que pueda hacer fortuna.

—Y ¿dónde está?

—Venid conmigo.

Miguel quiso huir, pero se vió bien pronto rodeado de las brujas, que, cogiéndole en hombros, le llenaron de

arañazos, y subiéndole después á un peñasco le arrojaron al valle. Mientras el pobre echaba los últimos lamentos, las brujas bailaban en corro lanzando fantásticas carcajadas. Después se acurrucaron en las nieblas que bajaban del Amboto, y una ráfaga de viento se las llevó á los quintos infernos.»

Aquí acabó la abuela su cuento. Los oyentes no habiamos perdido una sola palabra. Los nietecitos se miraban unos á otros, como asombrados.

Después cenamos; cuando concluimos las castañas, el más pequeño de todos habia conservado más de dos docenas entre sus manos.

—¿Para qué guardas esas castañas? preguntó la abuela.

—Para dar cuatro á los pobres que llamen á la puerta, y así no me llevarán las brujas, abuela, que las tengo mucho miedo.

La abuela, satisfecha de su triunfo, nos miró á todos sonriéndose, mientras cubria de besos la frente del niño.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

PERCANCES DE UN GASTRÓNOMO.

Regresaba hace poco de Vitoria, y al entrar en un wagon encontré sobre el asiento de uno de los rincones del coche un libro en francés, que por desgracia nuestra no está traducido al castellano, y en el que en el idioma de Voltaire se llama *Manuel du convive*, ó lo que es lo mismo, *Manual de los que asisten á convites*.

Pensé que pertenecería á algun viajero de allende el Pirineo; pero no tardé en convencerme de que me habia equivocado, porque entre dos de sus páginas hallé un papel cuidadosamente doblado, en el que se leía lo siguiente:

Otra casa me ha cerrado sus puertas; la de la condesa X. Mi mala estrella y mi torpeza en la mesa son causa de este nuevo siniestro.

Hacia más de tres meses que no habia recibido ninguna invitacion de esta amable señora, cuando á los pocos dias de llegar á Biarritz tuvo á bien convidarme á comer.

La buena señora tardó todo este

tiempo en perdonarme la pérdida de un traje de satén azul, sobre el cual, por culpa mía, cayó un plato de sopa. En vano traté de echar el muerto á un criado: nadie dudó de mi torpeza, y la condesa ha tardado más de noventa días—lo que se tarda en pagar una letra—en perdonarme.

Pero, en fin, al convidarme de nuevo en Biarritz me demostraba que había olvidado mi falta de tacto, y á cosa de las siete entré en el salón vestido de la más rigurosa etiqueta: pantalón y chaleco negro, camisa bordada, corbata blanca y guantes immaculados.

La condesa me recibió con la mayor finura, pero sin entusiasmo; mi rostro le recordó el plato de sopa que había caído sobre su vestido azul.

Por fin nos sentamos á la mesa, y me encontré entre dos señoras, una de ellas delgada como un fideo, y la otra tan sumamente gruesa que apenas podía el anchuroso cuerpo de su vestido contener la inmensa mole de alabastrina carne con que la había dotado la naturaleza.

Esta voluminosa señora estaba á mi derecha y apenas podía moverme.

El criado que nos servía—aquel á quien en Madrid había acusado injustamente—me lanzó al verme una mirada furibunda, y asomó á sus labios una sonrisa sardónica.

Instintivamente comprendí que tenía detrás á un enemigo.

Al llegar al Madera, el tunante llenó mi vaso de tal modo, que al cogerle no pude menos de dejar caer algunas gotas del líquido sobre el mantel.

Una mirada de la condesa me advirtió que había dado un paso en falso.

—¿Quiere V. S. que ponga una servilleta doblada? me preguntó el criado en alta voz.

—¿Para qué? le pregunté, ruborizándome á pesar mio.

—Para cubrir el vino que acaba V. S. de dejar caer.

—No hay necesidad.

—Lo decía, porque como ha caído al lado de la señora...

Mi vecina, que no lo había notado, hizo un movimiento de terror, y procuró, aunque en vano, separarse de mí.

Por fortuna la tranquilicé, demostrándola que se ahogaba en poco... vino.

Por insignificante que fuera este pri-

mer accidente, me puse en guardia contra un nuevo desacierto. Llevaba los manjares á la boca con un cuidado religioso, y poco me faltó para coger el vaso con las dos manos, como hacen los muchachos.

Se sirvió un *cibet* de liebre, y yo comencé á partir con el mayor cuidado la parte que vino á mi plato. Era tan duro, que el tenedor apenas podía entrar en él, y el cuchillo se resistía á dividirlo.

Debo advertir que me habían puesto mucha salsa.

Después de muchas tentativas inútiles se me acabó la paciencia, y comencé á tratar de mal modo á mi ración.

Su venganza no se hizo esperar.

Procurando trincar con mucha fuerza, al sacar el cuchillo lo levanté, cayó y salpiqué de una manera horrible mi corbata y la pechera de mi camisa.

Procuré limpiarme, pero la servilleta con que lo hice había recibido también parte de la salsa, y no hice más que aumentar la mancha.

Mis vecinas, que habían participado también de las iras del pedazo de *cibet*, se levantaron para examinar las faldas de sus vestidos.

No sé lo que murmuraron, pero su acento me estremeció.

La condesa me miró de una manera implacable.

Uno de los convidados, hombre de buen humor, exclamó desde el otro extremo de la mesa:

—Límpiese Vd. la frente... y también la mejilla derecha.

—Pero ¿qué es lo que hace Vd.? exclamó otro; se está Vd. limpiando con la servilleta, que está sucia, y se está Vd. manchando cada vez más.

No sé lo que hubiera dado por llamarme siete estados bajo tierra.

El pícaro del doméstico se inclinó hácia mí y me dijo con voz cariñosa:

—¿Quiere Vd. una servilleta para ocultar su camisa?

Le miré y no le respondí.

—Lo digo porque V. S. se ha manchado mucho, añadió, y con una servilleta se cubriría.

Volví á mirarle, y cogiendo la servilleta até dos puntas á mi cuello, ni más ni menos que los coegiales.

—Eso es, como los niños, dijo mi comensal de buen humor.

La comida continuó, pero ya no sabía si comía: estaba desesperado.

Al fin llegaron los postres.

Ya pueden Vds. figurarse cómo tendría mis nervios: al menor ruido me estremecía y vibraba como las cuerdas de un violín.

Pero ¡ay! todavía me quedaba un paso más para dar fin á mi calvario.

En el momento en que el doméstico me ofrecía compota de frambuesa, al acercar mi plato lo hizo con un movimiento tan impetuoso, que rompí la compotera y cayó sobre los hombros y el pecho de mi gruesa vecina.

Todos los convidados prorumpieron en un solo grito: «Ese hombre está loco.»

Lo estaba en efecto.

Avergonzado, corrido, me precipité fuera del comedor, dejando caer mi silla, tropezando con un criado, y diez minutos después me encontré en la fonda sin *paleot*, sin sombrero y sin saber cómo me hallaba allí.

Al día siguiente el bribon del doméstico me trajo el *paleot* y añadió con sonrisa burlona:

—¿Ha descansado V. S.?

No sé como no le maté.

Desde entonces...»

Aquí llegaba de mi lectura en el wagon, cuando el tren se detuvo y oí gritar:

—¡Valladolid!... ¡Valladolid!... ¡Quince minutos!...

Cogí el libro bajo el brazo, bajé para tomar algo en la fonda, y al llegar me senté á la mesa.

Al tomar café pude asistir á un incidente cómico que pasó al lado mio.

Un caballero grueso, como de unos cuarenta y cuatro años, de anchos y colorados mofetes, de elegante porte, acababa de dejar caer su taza de café sobre el vestido de una señora.

El pobre se deshacía en excusas, que la señora no parecía aceptar con la mayor resignación.

Al ver aquello me levanté, y acercándome á él:

—Caballero, le dije, me parece que este libro le pertenece á Vd.

—¿Este libro?

—Sí, señor, el *Manual de los que asisten á conrites*.

—Con efecto, me respondió examinándole, ese libro es mio, y le agradez-

co á Vd. que me lo devuelva. Pero ¿cómo diablos ha adivinado Vd. que me pertenece?

A esta pregunta le contesté mostrándole el vestido de la pobre señora que acababa de recibir el contenido de su taza de café.

—¡Ah! caballero, me dijo, según eso, ¿ha leído Vd?...

—Sí señor; pero no había pasado de la compota, le respondí. La comida no estaba completa: me faltaba asistir al café.

X.

UN SOLTERON.

Hace algunos años asistía yo al Casino casi todos los días; y particularmente á la hora de comer, tenía siempre á mi lado un personaje original.

No hay para qué decir que no tardamos en ser amigos.

D. Andrés era, en toda la extensión de la palabra, lo que se llama un solteron, y tenía sobre el celibato y contra el matrimonio ideas fijas, que no desperdiciaba la ocasión de apoyar.

Como todos los partidarios del celibato, no comprendía que un hombre sacrificase su libertad á una mujer, á la mujer que, en su concepto, y á la órden de la creación, no debía ser más que una esclava.

Y en dónde me dejan Vds. el capítulo de los niños? ¡Con qué sublime horror hablaba de estos angelitos!

—Llorones, exigentes, alborotadores, interrumpen el sueño, trastornan las comidas, os obligan á permanecer en vuestra casa cuando queréis salir, y vice-versa, etc., etc.

Por lo demás, había en la vida de mi hombre una particularidad.

Todos los días llegaba al Casino á las tres en punto, se sentaba en una mesa de *whist* ó de *ecarté*, otras veces leía periódicos, otras charlaba, pero á las cinco en punto se levantaba y salía.

A la hora de la comida volvía, ocupaba su puesto en la mesa redonda, y después de tomar café, ó iba al teatro ó se quedaba en algun gabinete de conversación.

Su desaparición diaria á las cinco de la

tarde excitaba de vez en cuando el mal humor de sus compañeros de juego, sobre todo cuando estos habian perdido.

Un dia que jugaban al tresillo, los que hacian la partida resolvieron seguirle para averiguar dónde iba.

Desde la Carrera de San Jerónimo se dirigió por la calle del Lobo á la del Prado.

Al llegar á la puerta de una de las casas más lujosas que hay en ella, salió á su encuentro un lacayo elegantemente vestido y le entregó un cordon de seda, al fin del cual habia un perrito de aguas.

Mi hombre llevó el perrito á la gloria de Cervantes, le dió algunos paseos, se detuvo cuando el animalito queria... que se detuviese, volvió á la casa, halló al mismo criado, le devolvió el cordon con el perro y se volvió al Casino.

Dos ó tres dias despues jugaba con los mismos que le habian observado, y uno de ellos, no pudiendo contener su mal humor:

—¿Por qué no hace Vd. que el criado pasee el perrito?

—Imposible, respondió mi hombre; los domésticos son muy descuidados, y si ocurriera el menor accidente...

El solterón, que no sacrificaba su libertad á una mujer, ni aspiraba á las delicias de la paternidad, se consolaba con ser lacayo de su perro.

—Eso no me extraña, respondí yo; ya sabe Vd. que huyendo del peregril...

—Pero no es esto todo. Desde hace algun tiempo dejé de verle, cuando una de estas noches leí en *La Correspondencia* que D. Fulano de Tal se ha casado con una jóven de su misma vecindad.

Esta inocente declaracion me dió que pensar.

—¿Cómo, exclamé, un hombre que parecia tan enemigo del matrimonio, no solo se casa, sino que por lo visto legitima una union ya antigua, regulariza una posicion extralegal?

Soy muy curioso, y la curiosidad me llevó á hacer una visita al nuevo desposado.

Como era natural, me presentó á su esposa, morena de treinta y cinco á cuarenta años, elegante y graciosa.

Terminada mi visita me retiré, y mi

amigo me acompañó hasta la puerta.

—Le doy á Vd. mi enhorabuena; ha encontrado Vd. una mujer encantadora; comprendo que haya Vd. cambiado de opinion.

—No; ¡si no he cambiado! Pero hay situaciones en la vida...

—Nada me extraña.

—¿Sabe Vd. lo que me ha pasado?

—Me lo figuro.

—Y es natural lo que he hecho; ¿no es verdad?

—Naturalísimo.

—Figúrese Vd. que mi perrito entabló relaciones con una perrita de mi vecina, y llegó á tomarla tanto cariño, que no queria ni comer ni beber... He estado á punto de perderlo, aunque lo han visitado los mejores veterinarios de Madrid. En tan critica situacion, propuse á mi vecina la adquisicion de su perrita. ¡Deseo inútil! Solo habia un medio de poseer el animal: casarme con su propietaria, y me casé.

Mi asombro fué tan grande que no pudo menos de notarlo.

—Pues yo creia que estaba Vd. enterado, me dijo sorprendido.

—No, le respondí yo, creia pura y simplemente, despues de su exordio, que se habia Vd. casado con su querida.

—¡Yo! ¿Por quién me ha tomado usted? ¡Antes morir!

Este es un tipo que abunda mucho.

Lo señalo á las mujeres para que lo exterminen si es posible.

JUAN DE MADRID.

LA MANO.

Una mano blanca era en los antiguos tiempos emblema de inocencia; una mano encarnada simbolizaba la fuerza del guerrero: una mano callosa indicaba vulgaridad.

Byron pensaba que no habia nada que caracterizase tanto como la mano el origen de las personas. En su opinion era el único indicio de la aristocracia de la sangre. Puede ser que opinase de este modo porque su mano era extremadamente pequeña.

El duque de Buckingham se mostraba muy orgulloso con las suyas.

En cuanto á las señoras,—¿por qué no he de ser galante?—creo que todas han tenido, tienen y tendrán manos encantadoras.

Entre los egipcios, la mano era un simbolo de fuerza, y entre los romanos de fidelidad.

Nunca la consagró á la diosa *Fidelitas*.

Entre nosotros, en la Justicia, la mano es un simbolo de verdad.

Observad ahora la tendencia de nuestro espíritu hácia el antropomorfismo. Se manifiesta en los constantes esfuerzos que hacemos para prestar á lo invisible formas corporales y revestir con atributos humanos los poderes ocultos.

¿Quién nos dirige ó nos extravía en la vida? ¿No es la *mano* de la Providencia, ó el *dedo* del destino? ¿No destruye la *mano* del tiempo los imperios? ¿No imprime con ella en nuestro rostro las fatales arrugas? ¿No es la mano de la muerte la que nos arrebató la existencia? ¿Por qué palideció Baltasar en medio de la orgia? Porque una mano invisible trazó á sus ojos la terrible sentencia: *Mene, Thecel, Phares*.

Nuestros padres, y aun nosotros mismos, empleamos la mano para practicar toda clase de juramentos.

Los antiguos vasallos rendian homenaje á su señor con la mano.

Los besa-manos reales son una muestra de respeto por parte de los súbditos, y de favor por la de los monarcas.

Cuando no se participa de las ideas de las personas con que estamos en relaciones; cuando quiere uno desentenderse de sus actos, se dice: *yo me lavo las manos*.

Los amigos se saludan estrechándose mutuamente la mano.

Cuando se baila, se apodera uno de la mano de su pareja, y esto—digan lo que quieran los tímidos ó los mogigatos—aumenta el atractivo del baile.

La mano sirve para hablar: y si no, que lo digan los sordo-mudos.

Mis lectores recuerdan que hay algunos que se toman la *mano*, cuando se les da el pié.

Tambien hay muchos que cantan en la *mano*.

Cuando uno quiere casarse pide la *mano* del objeto de su amor.

En los juegos inocentes, juegos cuya inocencia va siendo problemática, la mano tiene sus atribuciones. Además, el proverbio dice: *juegos de manos, juegos de villanos*.

¿No os acordais de la primera vez que estrechásteis la mano de vuestra amada, de la primera vez que imprimísteis en ella un ósculo amoroso? ¡Oh! ¡Cuánto dice el lenguaje mudo!

En Alemania existe una costumbre original entre las casas reinantes: aludo á los matrimonios morgnáticos. En esta ceremonia, el principe da la mano izquierda á su esposa, y los hijos que nacen de esta union no pueden usar ni el nombre ni las armas de su padre.

Tambien con la mano se imprimen manchas que no pueden lavarse sino con la pistola ó la espada; el honor es muy limpio.

¿No es la mano tambien la que me proporciona ahora el inmenso placer de conversar con mis bellas lectoras?

No terminaria esta ligera serie de observaciones si no notase, que vuestras manos sonrosadas, fatigadas del peso del *Almanaque*, tienen deseo de dejarle, acaso para ejecutar en el piano, tambien con las manos, alguna de esas melodías que arrebatan al alma, ó para dedicarse á cualquiera de esas labores femeniles que constituyen el encanto del sexo feo.

L. N.

EL MATRIMONIO

BAJO DOS PUNTOS DE VISTA.

¿Se ha hablado tanto ya sobre el matrimonio! Y sin embargo, apuesto cualquier cosa á que todas las solteras lean con gusto el titulo de este artículo!

Pero no todos piensan sobre él del mismo modo.

Vengan Vds. conmigo á un gabinete ricamente adornado, en el que se encuentran reunidas, á cosa de las cinco de una tarde lluviosa, cuatro jóvenes de diez y seis á veinte, de las que van muy á menudo á la Castellana y al Real, y de las que viven en la esfera llamada del *buen tono*.

Tres de ellas son amigas de la más rubia, que es la señorita de la casa, y

como no han podido pasear por la pícara lluvia, han ido á pasar la tarde en su compañía.

¿Qué pueden hacer cuatro jóvenes que se ven solas en un elegante gabinete?

¡Soñar! diría un poeta.

¡Murmurar! exclamaría un filósofo moderno.

La filosofía se va acercando á las matemáticas, pero aún no llega.

—¿Qué deliciosas noches hemos pasado! dice una.

—Yo no he perdido un solo baile.

—Pues lo que es yo no he perdonado un solo vals.

—¡Bailar es vivir!

—¿Cómo se cambia de ideas! Cuando yo estaba en el colegio y leía á hurtadillas las cartas de Abelardo y Eloisa, y las novelas que nos llevaba de ocultos el primo de Consuelo, todo mi afán era encontrar un Abelardo.

—Lo mismo me pasaba á mí.

—Ser Virginia y poseer un amor como el de Pablo, ¡qué felicidad!

—Vivir entre las flores, oír todas las noches á la misma hora los gorgoros del ruiseñor...

—Fijar los ojos en un lucero y adivinar en su brillo el reflejo de la mirada de un hombre amado...

—Adorar en silencio la flor marchita que recibimos de sus manos...

—Preguntar á las margaritas si seríamos amadas... ¡Oh! ¡Cuánta dicha!

—¿Qué dulcísimos sueños!

—¡Bah! ¡Eramos unas tontas!

—Tienes razon.

—¿Cuánto más vale probarse un rico traje, leer *La Moda elegante*, adornarse con un aderezo de Pizzala, hollar la blanda alfombra de un salon, bailar un vals ó estrenar un sombrero microscópico, que no cruzar el campo donde hay bichos, que no formar ramos de flores cuyas espinas punzan?

—¿Cuánto más vale casarse con un hombre de posicion ó que figure, que no adorar á un Pablo cualquiera, pobre, descalzo, con un traje de rayas blancas y azules, como las que tienen los negros en las láminas coloreadas?

—Desengañaos, el amor solo existe en la imaginacion algun tiempo. Despues que pasa este arrechucho, hay que buscar un acontecimiento, y los bailes, la moda, las visitas, las excu-

siones al campo, la etiqueta, los viajes veraniegos, las novelas en accion es nuestro unico recurso.

—¡Cada vez que pienso que he podido amar algun tiempo á un poeta, que ni aun podia vender sus versos porque nadie los compra ya, segun parece!

—Tiempo perdido.

—Nada, chicas, es preciso casarse para gozar del mundo, como hacen otras.

—Para poder vestirnos de terciopelo.

—Y hacer los honores de la casa con nuestra *proverbial finura y amabilidad*, como dicen los gacetilleros.

—Entre los aspirantes á mi mano hay uno á quien estima mucho mi familia. Es rico y está metido en política; y lo que papá dice; si triunfan los suyos le harán embajador, y eso de ser embajadora es muy bonito.

—¡Yo lo creo! Ojalá mi primo Pepe imitara el ejemplo de tu futuro. Pero como es rico, no hay quien le saque de los picaderos.

—¡Vaya un mal!... Te convertirá en amazona.

—Aun cuando nos casemos, seremos muy amigas, ¿no es verdad?

—Hasta la muerte.

—Nos contaremos lo que nos pase.

—Y cuando sea preciso nos uniremos para espiar á nuestros maridos.

En esto entró un criado y anunció lo que se anuncia todos los dias á las seis; que la sopa estaba en la mesa.

Las cuatro amigas se sentaron á comer, y lo que es más, comen.

Hé aquí una cosa que no se hubiera creído en los tiempos que hacia furor la célebre comedia de Gorostiza, *Contigo pan y cebolla*.

Como las comedias de magia están de moda, no extrañareis un cambio de decoracion.

Dos amigos, el vizconde de A... y otro jóven cuyo nombre no hace al caso, se hallan en el saloncito de la postería del café Suizo á cosa de las doce de la noche, saboreando cada cual una racion de lengua á la escarlata, con su correspondiente Burdeos.

Por una rara casualidad, que extrañará muchísimo á los que asisten á esta hora al indicado café, mis dos héroes no murmuran, hablan; pero como

la conversacion es tan caprichosa, habiendo comenzado con varios comentarios sobre la próxima Exposicion, va á parar... ¿á dónde dirán nuestros lectores? Nada ménos que á ocuparse con seriedad del matrimonio.

—¿Con que nuestro amigo Luciano se casa? preguntó el vizconde.

—Eso me han dicho.

—Ya es pájaro de cuenta; se sale con la suya. Hará dos años que en este mismo sitio proclamó en alta voz que no se casaria hasta que no encontrara una mujer con un millon lo ménos.

—¿Y su futura es millonaria?

—Dos ó tres veces.

—Le compadezco.

—¿Está Vd. en su juicio?

—Me parece que sí.

—¿No es el dinero el rey del siglo?

—Por eso nos domina.

—Vamos, que un millonaje no viene nunca mal...

—¿Cuando viene solo!

—¿Por lo que veo es Vd. enemigo del matrimonio?

—No, señor; soy acaso uno de sus más entusiastas partidarios.

—Lo que yo creo es que Vd. es un enigma.

—Me explicaré. ¿Si hallase Vd. una mujer con un millon, se casaria Vd. con ella?

—Yo lo creo, sobre todo si el millon era de duros.

—¿Aun cuando no la amase Vd.?

—Hombre, siempre se ama á una mujer rica.

—El dinero cambia de manos, y la mujer no debe cambiar, ¿no es esto?

—Ya lo creo.

—Pues ahí tiene Vd. uno de los peligros de los que buscan dote en la mujer antes que nada.

—Las ideas de Vd. son muy antiguas.

—Pues á mí me parece que son las más modernas. ¿No es el negocio lo principal en todo?

—Convenido.

—Pues, amigo mio, yo creo que el mejor negocio que puede hacer un hombre, si resuelve casarse, que esto es otra cuestion, es enlazarse con una mujer, si no pobre del todo, al ménos de una fortuna escasa.

—Eso equivale á probar que dos son más que veinte.

—¿Y quién le ha dicho á Vd. que no? Pero volviendo á nuestro asunto, cuando Vd. busca á una mujer rica, ¿por qué la busca Vd.?

—Para aumentar mis bienes con los suyos, y hacer que nada falte en casa.

—¿Y quién le ha dicho á Vd. que la mujer no desea tambien, cuando varia de estado, hacer negocio?

—Las mujeres no entienden de esas cosas.

—Hoy en el dia sí: la economía política ha hecho muchos progresos; por regla general ya no se casan las mujeres para tener marido, sino para tener editor responsable y depósito, como los periódicos. Cuando son ricas, acostumbra á vivir en el fausto, al casarse desean mejorar; y con el pretexto de que sus bondadosos padres han añadido á su *trousseau* algunos títulos de propiedad ó algunos treses—cuya constancia suele dejar atrás á la de las coquetas más refinadas;—con pretexto de estas sumas, que depositan en poder del esposo, creen tener derecho á disfrutar de todo cuanto hay en el mundo, considerando los gastos de sus costosos caprichos ni más ni ménos que como réditos del capital que aportan. Si se defraudan sus esperanzas, hacen un mal negocio, y esto es lo peor que puede suceder al infeliz marido; si las realizan, en pocos años destruyen dos fortunas: resulta, pues, que es infinitamente más cara una mujer millonaria que una mujer pobre.

—Eso quiere decir...
—Que las buenas esposas se hallan, como las perlas, escondidas, y que es preciso, para adquirirlas, sacrificarse un poco.

Era ya tarde, y Mayer, el mozo del café, despidió á los disertadores.

Ya hemos visto lo que se habla y lo que se piensa respecto de un asunto demasiado importante para echarle en olvido.

¿Comprenden Vds. ahora por qué hay tantos matrimonios desgraciados? ¿A que sí?

JULIO NOMBELA.

LOS OJOS.

Si preguntais á la ciencia qué entiende por ojos, os dirá que el ojo es

una esfera llena de los humores llamados *ácneo, cristalino y vítreo*, rodeada de la *córnea trasparente* y la *esclerótica*, y teniendo en su parte anterior el *iris*, y en la posterior el nervio óptico ó la *retina*.

La pobre ciencia no sabe más.

Pero preguntad á ese rico diccionario del sentimiento y de la fantasía, á ese dialecto elocuentísimo de las almas, no sujeto á academias, ni á medidas, ni á compás; decidle que os enseñe lo que son los ojos, y de seguro no enviareis los pulidos convencimientos y rebuscadas definiciones de los sábios.

Empecemos quitándonos la máscara y diciendo desde el principio que se trata de los ojos de una mujer; porque claro es que ojos hay hasta en el queso; mas no son sino los de una mujer hermosa los que sostienen la fama en sucesivas posteridades, y les que anublan ó iluminan nuestra existencia.

Los ojos de una mujer son la hipébole de la telegrafía eléctrica.

Nada más veloz, nada más rápido, nada que condense tanto el significado de la palabra, nada que arive en su seno la luz de la idea como una mirada casi imperceptible que os revela la inmensidad y que os anima en vuestros propósitos ú os detiene en vuestros pasos. No hay discurso que equivalga á una mirada oportuna. El amor se sirve de ellas como de su correo favorito, y al cruzarse dos miradas que se comprenden, parece como que las almas se acrecen y se hablan al oído, y se siente entonces toda la dulzura de la palabra y toda la magia del secreto.

Yo comprendo que los amores con una sorda-muda deben ser un continuo éxtasis.

Mas mirándolo de otro modo, los ojos de una mujer son dos cristales, al través de los que pudiera verse un mundo siempre desconocido.

O bien dos cortinas transparentes, al través de las cuales ve el hombre sombras chinescas.

No hay remedio; los ojos de la mujer son un magnífico estereoscopio; nos hacen ver con volumen lo que es solo superficie, y figurarnos escena, ambiente y luz donde no suele haber sino el vacío.

El corazón de la mujer es un gran

nigromántico; tiene recursos diabólicos, y debemos confesar que el secreto principal de su máquina maravillosa está en sus ojos. El movimiento de los párpados, la contracción de la pupila, el humedecimiento de la córnea, una lágrima elocuente, la ficción de una mirada envenenan, confunden, arroban, desorientan, y el hombre de más sana razón se vuelve loco, y si una mujer se empeña en probarnos así que el sol da frío, lo creeremos.

Ya lo ha dicho un gran poeta de nuestros días:

Corazon que en tiernos años
por unos ojos te pierdes,
para entender sus amaños
no mires si son castaños,
negros, azules ó verdes.

Que en todos los colores,
por la expresion iguales,
reflejan los amores;
*sin que distingas en sus cristales
á los leales
de los traidores.*

Eulogio Florentino Sanz tiene razón, todos son iguales. Sin embargo, hay grandes disputas en el mundo sobre el color de los ojos. ¿Qué os parece? ¿Estais por los negros ó por los azules?

Los ojos negros son el fósforo en el momento de incendiarse, son el volcan en el momento de abrir su cráter; los azules son la tarde en el momento de dormirse entre las brumas, son la ola al espirar en las arenas de la playa, son la paloma blanca que se pierde en el espacio azul.

Los ojos negros son heróicos, los azules son angélicos.

Lo que significa el color de los ojos lo ha dicho, como nadie, el pueblo en uno de sus cantares:

«Dame tu amor, ó me mato,
dicen unos ojos negros;
y dicen unos azules:
«dame tu amor, ó me muero.»

Por lo demás, unos ojos entornados son simbolo de afabilidad.

Unos ojos fijos, de meditacion.

Unos ojos ligeramente húmedos, de regocijo.

Unos ojos sanguinolentos, de ira.

Unos ojos pardos, de indiferencia.

Unos ojos pequeños y vivos, de actividad.

Unos ojos abiertos, ojerosos y saltones, son simbolo... ¿de qué?

Además de estos ojos, son muy conocidos el del puente, el de la aguja, el del pan, el del queso, el de la conciencia y otros ojos. Y son tambien muy usadas las frases de hacer mal de ojo, tener buen ojo, abrir el ojo, echar el ojo y pasar por ojo.

Además hay cosas que saltan á los ojos, como hay ojos que se echan encima y aun se echan al Cristo.

Se ha demostrado, despues de largas investigaciones, que ven más cuatro ojos que no dos, y además que *el ojo del amo engorda al caballo*.

Y por último, se ha convenido en llamar ojeada á un artículo como el presente. Con que, ¡ojó!

R. SERRANO ALCÁZAR.

LOS SALUDOS.

¡Qué cambio tan grande se ha operado en este acto de cortesía!

Antes constituía una de las más grandes manifestaciones de respeto.

Desde el más pobre hasta el más rico todos se saludan con una circunspección, con una deferencia, con una cortesía admirables.

Veán Vds. el ejemplo en las viñetas que reproduzco para recuerdo y prueba de mi aserto.

Aquí están dos aldeanos: se encuentran y él se quita el sombrero; hoy entraría con él encasquetado hasta las cejas: entonces... estaba por civilizar.



Dos domésticos se encuentran en la calle, llevan la cesta de la compra; hoy

se darian un apretón de manos ó irían á echar el aguardiente con el producto de la sisa. Entonces se descubrían y bebían el aguardiente á solas cada uno.



Los artesanos no eran menos cumplidos, y si no, aquí tienen Vds. el ejemplo.



Un zapatero y un carpintero se saludan con más galantería que hoy un duque tronado y un banquero én boga.

Y es que entonces los gremios proporcionaban una especie de educación á los artesanos, dábanles categorías y establecían entre ellos relaciones respetuosas. El que ganaba el título de maestro, despues de muchas pruebas y de muchos años, creía con razón ser algo en el mundo, y consideraba á los de su clase para que le considerasen á su vez.

Hoy todos son *maestros*.

La igualdad ha hecho de las suyas.

La cortesía ganaba terreno en las clases á medida que estas aparecían más elevadas en la escala social. Dos ca-

balleros pobres se hacian la reverencia que ven Vds.



Los dos van humildemente vestidos, sin pluma en el sombrero, distintivo de la riqueza, pero pasean su pobreza con dignidad.

Los poderosos eran tambien; bajo el punto de vista de la galanteria, un poco más humanos.

Cuando el saludo tenia lugar entre

un hidalgo pobre y un hidalgo rico, el más cumplido, el más cortés era el más favorecido por la suerte. Ejemplo al canto.



Como complemento de esta rápida ojeada, vean Vds. lo que ocurría en el paseo cuando se hallaban dos altos personajes. Los escuderos se apartaban y permanecían circunspectos; sus amos se adelantaban, bajaban el sombrero



hasta los piés, inclinaban la cabeza, y solo despues de este saludo estrechaban sus manos.

El tiempo no ha pasado en vano: hoy nos contentamos con llevar la mano al sombrero, separarle un poco de la cabeza, dar un fuerte apretón al amigo.

No falta tampoco quien, sorprendiéndonos por detrás, nos tape los ojos y nos pregunte:

—¿Quién soy?

A esta pregunta responderian si fue-

ra posible los caballeros del siglo XVII:

—Un caballero del siglo XIX.

DANIEL GARCÍA.

LOS VIVOS Y LOS MUERTOS.

I.

Todos hemos rendido un tributo piadoso á la memoria de los seres queridos que duermen el eterno sueño; to-

dos hemos rezado por su alma, y lo que es más, hemos rendido tambien homenaje á la moda y al lujo, llevando al cementerio con nuestro amor un poco de vanidad.

Esta es la vida, esta la costumbre, estas las debilidades humanas.

El consuelo es una necesidad del alma de las más apremiantes; debemos consolar y consolarnos cuando no nos consuelan, y el mejor modo de curar un dolor es distraerlo.

No descorreré yo el negro velo que cubre los recuerdos dolorosos de pérdidas lloradas: aunque me haya propuesto revelar misterios, respeto mucho los que tienen entre esta vida y la otra una lápida fúnebre.

¿Pero tengo yo la culpa de que al lado del dolor esté la alegría, de que á un paso de la vida esté la muerte? ¿Tengo yo la culpa, en fin, de que la industria, que todo lo explota en nuestros tiempos, dé lugar á escenas de costumbres que tienen mucho de pintoresco y no poco de triste?

Un poeta ha hecho decir á un sepulturero que *vive* de los *muertos*. Enterrar á los muertos es una de las obras más piadosas que ha inventado la caridad; comprendo, sin embargo, que haya quien *viva* de esto; pero al lado de un derecho tan respetable, en mi opinion han nacido tantas industrias, que aunque no las censure, porque yo lo que hago es exponer, pintar, recordar cosas y hechos, el apunte, como diria un relator en términos jurídicos, para que los lectores fallen; sin embargo, se prestan á episodios dignos de estudio para profundizar un poco más ese abismo sin fondo que en buena filosofía se llama el corazon humano.

Si la anatomía física conduce á la verdad y á la admiración, y además entretiene, ¿por qué no ha de suceder lo mismo en la moral?

Vamos á presenciar unas cuantas escenas edificantes de la vida íntima moderna.

II.

(Trastienda de un bazar de flores artificiales. La acción pasa en uno de los últimos días de Octubre.)

—¿Ha venido el cartero? pregunta el dueño de la tienda á su cara mitad.

—Sí... hace un rato.

—¿Y ha habido cartas?

—Nueve.

—¿Del extranjero?

—No.

—¿Estás segura?

—Segurísima: he visto los sellos con el mayor cuidado.

—¡Oh! ¡Desesperación!... Decididamente me persigue la desgracia.

—Pero ¿qué tienes?

—Calla, mujer, no me hables... ¿No ves que estoy furioso?

(El florista se pasea con impaciencia, y su mujer, que le conoce, le permite desahogarse, sin interrumpirle, con el siguiente monólogo):

—Y no hay duda, el fabricante me ha escrito; ¡cómo habia de dejarme un hombre tan formal en las astas del toro! El pedido fué en regla. Doce docenas de coronas con avalorio, bien surtidas, para padres, esposos, hijos, hermanos, amigos..... dos de cipreses de todos tamaños, y luego una porción de materiales para fabricar en casa las menos caras. Me anuncia la salida del género, me dice que al día siguiente enviará el talon, pasan tres días, y nada.... Estos correos son lo más inútil.... ¡Qué país este! Y entre tanto me llueven pedidos de provincias; mis corresponsales quieren coronas de siempreviva, de terciopelo, de avalorio, con medallón y sin él; podría hacer un magnífico negocio vendiendo este año hasta los últimos residuos de los anteriores; tal vez habrá llegado el cajón de la aduana; pero sin el talon.... ¡Esto es horrible! ¿Cómo en ocho días, suponiendo que mañana quedasen los cajones en casa, cómo en tan poco tiempo desembalo, preparo, envío á provincias?... Va á ser esto una ruina.... ¡Ya se ve, estas cosas, en pasando la oportunidad!... Y si durase la moda, del mal el menos; pero ¿quién sabe las coronas fúnebres que se usarán el año que viene? ¡Cuando digo que la administración está montada de un modo!... Veamos estas cartas (*las examina*). ¿No lo dije? Con pedidos. Esta no es para mí; para que veas lo que son los carteros; todo lo hacen deprisa; me han dejado una carta que viene dirigida al vecino del segundo.

—Y al amo le han dejado otra que es para Vd., dice una criada que acaba de llegar y ha oído las últimas palabras del florista.

—¿Otra carta? ¿A ver? ¡Oh felicidad! Toma, muchacha, dile á tu amo que por poco la abro. ¿No te decia yo, mujer, que el fabricante habia escrito? Y envia el talon; los cajones han venido por gran velocidad; voy..... voy.....

—Pero, hombre, almuerza.

—No es posible... el negocio es lo primero: que venga Carolina y que tenga en su casa una seccion de oficiales; arriba no cabrian todas las que necesitamos... ¡Ah! cuida de escoger las más juiciosas para que no pierdan el tiempo.

—Adios.

—¿Llevas pañuelo?

—Sí.

—¿La petaca?

—Sí.

—¿Y dinero por si necesitas?

—Tambien... adios, adios.

—Parece mentira que den tanto que hacer los difuntos!

III.

Carolina, jóven de 26 á 28 años, que se sabe de memoria á Capellanes y tiene manos de hada para adornar con flores las cabezas femeninas, está en su casa, modesto sotabanco, acompañada de cuatro jóvenes las más juiciosas del obrador.

Todas trabajan, y el sofá, el costurero, las sillas, todos los muebles están llenos de alambres, de siemprevivas, de pedazos de terciopelo morado y negro, de sartas de avalorio.

Todas fabrican coronas fúnebres, y no hay un solo clavo en la pared que no suspenda tres ó cuatro con cintas negras ó blancas, y leyendas doradas que parecen ayes del corazón.

—¿Y crees qué vendrán? dice una.

—Capaces son de ello y de mucho más.

—¿Pero para ayudarnos?

—¿Y por qué no? ¿No has leído en un folletin que Hércules, que era un general, hiló en una rueca?

—Estarán chistosos ensartando avalorios.

—O enebando agujas.

—Já... já... já...

Las personas de quienes hablan son un estudiante del quinto año de farmacia que quiere á Carolina, y está resuelto á casarse con ella cuando tenga lotica, y tres ó cuatro amigos suyos,

que le acompañan al obrador de la florista sin más objeto que el de pasar el rato.

Suena un campanillazo, los estudiantes entran, sacan de debajo de la capa algunos comestibles y algunas botellas para cenar alegremente, y entre las frases del amor más platónico y los chistes y equívocos que sacan de la *Flora*, con lo cual demuestran que son farmacéuticos *pur sang*, ayudan á las floristas á tejer coronas para que acaben pronto en su tarea, y una vez terminada se permiten una alegre colacion, con la que, sin ofender á nadie en lo más mínimo, ofenden á aquellas coronas inanimadas que van á ser al día siguiente expresion del más vivo dolor.

Al terminar la cena, y cuando todos se despiden de Carolina:

—Que duermas bien, la dicen todos.

—Antes, contesta, voy á formar con los retazos que me han sobrado una corona para mi madre.

Y mientras ellos y ellas bajan las escaleras alborotando, Carolina se queda pensativa bajo la influencia de su último recuerdo, y una lágrima del más puro, del más sentido amor filial asoma á sus ojos.

Cambiemos de decoracion.

IV.

D. Fulano de Tal y su esposa, personas que al parecer ocupan una buena posicion, están en su gabinete al amor de la lumbre.

El calcula lo que puede producirle el negocio que va á emprender.

Ella, que es aficionada á bailes, busca el medio de abordar á su marido para que le compre un traje igual al último que ha visto á la condesa de... cualquier letra del alfabeto.

De pronto se oye un campanillazo.

—¿Quién será? exclaman marido y mujer.

El criado no tarda en satisfacer su curiosidad presentándose en la puerta del gabinete con un papel en la mano.

—¿Qué es eso?

—Una cuenta del sastre.

—Bien está, tráela.

—Es que viene firmada y está esperando el dinero.

—¡Habrás visto desvergüenza! ¡Hablarle á uno de cuentas en un dia como

el de hoy! Devuélvele el papel y dile que hoy no estamos para esas cosas; que en estos dias todas las familias están preocupadas con el recuerdo de sus difuntos; que vuelva por la Pascua.

El criado se aleja.

—¿No te parece que tengo razon? dice el marido á su mujer: hoy no se piensa más que en conmemorar...

—En eso precisamente estaba pensando hace un momento, dice su mujer...

V.

—¡Uf! Vengo sofocada, dice una señora de 30 á 40 años, entrando con una niña en una habitacion modesta, donde está un hombre de su edad, sobre poco más ó menos.

Mientras se quita la mantilla prosigue:

—No puedes imaginarte lo que he andado; la calle de la Montera, la de Carretas, la Carrera de San Jerónimo; no he dejado ni una sola tienda por registrar; pero, amigo, este año las coronas son caras y demuy poco gusto; aquí tienes lo que he encontrado.

Y saca de un pañuelo una corona fúnebre con medallon detrás y dos cipresitos en tiestos microscópicos.

—Mira, papá, dice la niña con la mejor buena fé, para tí no traemos; no hemos hallado ninguna que diga: *A mi querida esposa*.

—Bien, dejadlas por ahí, dice el hombre algo conmovido.

—Oiga Vd., Juan, añade la señora dirigiéndose á un criado: Vd. se va ahora mismo al cementerio y lo coloca usted todo delante de la lápida como yo le diga. En medio la cruz, las lamparitas y las coronas arriba.

—Papá, yo quiero que me lleve Juan al cementerio.

—¿Cómo has de ir de esa facha?

—Pues póngame Vd. otro vestido.

—No, que vas á cansarte.

—Lo que es por eso, dice el hombre, no hay temor, que tiene buenas piernas.

—Siempre has de salirte con la tuya, dice la tia; pues lo que es yo no tengo ánimos de moverme de aquí. Juan, diga Vd. á Francisca que me traiga el almuerzo; estoy desfallecida.

Y en tanto que le sirven, exclama sollozando con la mejor buena fé:—¡Me complazco en reconocerlo!

—¡Pobre hermana mia! Era una santa.

—¿Han visto Vds. las coronas y los hachones que han puesto los señores de Martinez?

—Sí por cierto, eran de mucho gusto.

—Amigo, este año han eclipsado á los de Perez.

—Era de presumir. Como están tan cerca unos de otros, y los de Perez desplegaron tanto lujo el año anterior, no han querido ser menos los de Martinez.

—¡Cuando se sabe gastar el dinero, da gusto!

En la Puerta del Sol; gran confusion de omnibus y de coches de plaza.

Varias voces.—Señoritos, al coche, que nos vamos.

—¡Al Campo Santo! ¡Al Campo Santo!

—¿Cuánto?

—Dos reales.

—¿Quiere Vd. uno?

—Vaya Vd. á pié.

—Eso es lo que á Vd. no le importa.

—¡Míste el roñoso!

—¡Insolente!

—Ande Vd., que se parece al año del hambre.

—¡Canalla!

Varias voces.—¡Al Campo Santo! ¡Al Campo Santo!

¿Quiere Vds. más? No he hecho más que fotografiar escenas que he presenciado, ó que me han referido: hago *crónica*, no *critica*; descubro *misterios*, no censuro costumbres.

Si despues de estas observaciones, y eso que me he dejado en el tintero otras muchas que se rozan con la gastronomia, respeto á los que desde el fondo de su alma, y sin más fórmulas que las que ofrece la Iglesia á la piedad y al dolor, conmemoran á los que fueron, no por eso dejo de creer en la sinceridad de los que, aceptando las costumbres establecidas, dan lugar á bosquejos como los que he trazado.

Esto no es más que una página del gran libro de la vida. Deteneos á meditar en ella, y si no sacais nada en limpio, tanto peor para vosotros.

JULIO NOMBELA.

se esponjó sobre el tallo
fresca y lozana.

Y cuenta un cefirillo
que, erguida y sola,
admirando las tintas
de su corola,
la flor decía:
«No hay belleza en las flores
como la mía.»

Mas otra flor cercana
que oyó su acento,
le contestó lanzando,
la voz al viento:
«Ni tu fragancia,
ni tu hermosura cambio
por mi constancia.»

Efimeros y leves
son tus primores;
para ti pronto pasan
vida y colores.
Apenas naces,
palideces, te mustias
y te deshaces.

Yo vivo sin encantos,
y aunque modesta,
soy amiga constante
de la floresta.
No soy esquivia,
y me llaman las áuras
la *siempreviva*.»

El cefirillo alegre
que tal oyera
habló a la *siempreviva*
de esta manera:
«Tuya es la palma,
que las prendas mejores
son las del alma.»

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

LETRILLA.

AQUÍ PAZ Y DESPUES GLORIA.

Doña Cláudia de Abadejo,
que hallar un novio no duda,
su faz rugosa y barbuda
mira y remira al espejo.
Y clama, puesta á su frente,
que es el mismo Satanás
quien se coloca detrás,
heno de envidia: y no miente.
Deslizóse su nariz,
mas nunca tuvo un desliz
en la vida transitoria.
— ¡Ya se ve! Y es tan feliz
que... *aquí paz y despues gloria*.

Si el vizconde de la Trampa
oye, jugando al tresillo,
que en el monte canta el grillo,
¡ya escampa, amigos, ya escampa!
Con desden y desenfado
dice á la antigua nobleza:
«yo con mi mano y cabeza
mis títulos he ganado.»
Tampoco miente el vizconde;
es la verdad tan notoria
cual la vergüenza ilusoria;
le adula el mundo, y responde:
aquí paz y despues gloria.

Adela, niña inocente,
encanta con su figura,
y su mágica hermosura
tanto brilla como miente.
Oid cómo quiere Adela:
«Paneracio, mi tierno amigo,
¡amor ó muerte! Y yo digo:
que se lo cuente á su abuela.
Tan hermosa como estás,
Adela, ¿te casarás?
«Si, sí.» No cantes victoria.
«¡Yo vestir santos! ¡Jamás!»
Y... *aquí paz y despues gloria*.

Exclama don Amadeo:
«Voy de conquista en conquista;
no hay bella que me resista,
ni una siquiera:» y lo creo.
Que es de mochuelo su cara
y el corazon de chacal;
es un perfecto animal
de la especie ménos cara.
Tan esforzado y valiente
que no tendrá inconveniente
en... dar vueltas á una noria
porque le admire la gente:
y *aquí paz y despues gloria*.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

DICHA PERDIDA.

Allá en la Vieja Castilla,
donde Cères se recrea,
hay una modesta aldea
antes vivienda feudal.
Y en la aldea se destaca,
con sus vetustos pilares,
el muro que, de mis lares,
da paso al ancho portal.
Allí la edad de mi infancia,
entre inocencia y delicias,
rodeado de caricias
se deslizaba pueril.
Allí corrieron los dias
de inolvidable memoria;

allí se encierra la historia
de mi ventura infantil.

La espaciosa galería
de pardos artesonados,
donde trepan enlazados
los rosales y la vid,
Testigos fueron un tiempo
de mis plácidos abriles,
de mis juegos infantiles,
de mi existencia feliz.

Entre las calles que forman
mil arbustos en su huerto,
entonces, con paso incierto,
jugueton la yerba hollé;
Y el fruto ópimo que daban
fecundas la añosa higuera
y la copuda morera,
sin sazonar, desgajé.

Cabe sus bóvedas mudas,
al toque de la campana,
al asomar la mañana,
mi madre allí me enseñó
A conocer la grandeza
del Hacedor sempiterno,
y con su ejemplo materno
dulces consuelos me dió.

Postrados los dos de hinojos
en las naves solitarias,
murmurábamos plegarias
ella y yo al pié de una Cruz;
Y con amor, con ternura,
mostrándome el crucifijo,
me decía: «¡Mira, hijo,
ese espejo de virtud!»

Despues, adversa la suerte,
me apartó de aquellos lares,
y á ignotos, lejanos mares
hogo de la suerte en pos;
Y cuando más la tormenta
en el piélago me lanza,
como oasis de esperanza
veo á mi madre y á Dios.

VENUSTIANO RODRIGUEZ HUBERT.

Á JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Del santo madero pendiente y herido
te miran mis ojos con llanto y afán,
con dos malhechores ¡mi bien! confundido,
en tanto los hombres mil penas te dan.

¿Por qué del Calvario á la hórrida cumbre
la turba maldita feroz te arrastró?
¿Por qué como á reo la vil muchedumbre,
pidiendo tu muerte, en cruz te clavó?

¿Por qué á esas tus sienes sagradas, divinas,
sacrilega hueste sin freno ni ley
ciñó una corona de agudas espinas
del pueblo judío llamándote rey?

¿Por qué á ese tu cuerpo, que es todo pureza,
la atroz soldadesca con furia tocó,
y en ruda pelea de innoble fiereza
la túnica augusta villana arrancó?

¿Por qué barrenando con fuerza inhumana
aquellos benditos y límpidos piés,
sujetan al tronco, que al peso se allana,
con duro martirio de un hierro á través?

¿Por qué esas augustas, benéficas manos
estiran á impulsos de duro cordel,
rompiendo las venas ¡verdugos tiranos!
haciéndolas presas de clavo cruel?

¿Y siendo inocente cual manso cordero
que al mundo agitado trajiste la paz,
permites la afrenta de infame madero
y súcias salivas tan cándida faz!

Varon de dolores te veo, Dios mio,
cubierto de llagas, que inspiran horror,
y objeto de infamia del pueblo judío,
cuando eres del Padre eterno esplendor.

¡Oh! rey de la gloria, tan viles tormentos
callando, y gustoso, sufriste por mí,
y yo desatiendo tus dulces acentos,
y nécio é ingrato la culpa seguí.

Mas ya arrepentido mi culpa deploro,
perdoná clemente mi infausta maldad,
que humilde esas llagas amante hoy adoro,
y de ellas espero tu inmensa piedad.

Borrar mi pecado fué el único anhelo
que te hizo paciente morir en la Cruz;
permite piadoso que yo halle consuelo
pidiendo á tus plantas torrentes de luz.

No en vano esos brazos contemplo extendidos
que abiertos me esperan con muda expresion,
me arrojó ya en ellos llagados y heridos
en místico abrazo de paz y perdon.

Al par de ese agosto y divino costado
que sangre con agua herido brotó,
permite clemente, mi bien adorado,
que humilde y rendido al fin llegue yo.

Desde ese madero, do estás moribundo
pidiendo del Padre clemencia y perdon,
dirige tus ojos al misero mundo,
que airado se agita con gran confusion.

¡Ay! mira á tu esposa que al pié del Calvario
nació inmaculada, ¡cuán triste se ve:
ampara al gran Pio, tu augusto Vicario,
¡qué amargo es su cáliz, cuán grande su fé!

Permite que abrevien los días de prueba,
que triunfe por siempre la eterna verdad,
que escuchen tus hijos feliz buena nueva
de paz y ventura, de gozo y piedad.

MARÍA CONCEPCION SARALEGUI DE CUMIÁ.

EL SERMON DEL MONTE.

Por toda Siria se extendió su fama
como se extiende la esplendente llama
en negra noche oscura;
Decápolis, Salém y Galilea,
las gentes del Jordán, de la Judea
buscaban su luz pura.

Y advirtiéndolo Jesús la mucha gente
que le seguía atenta y obediente,
sobre un monte subía,
y colocado en la eminente cumbre,
á la atenta y callada muchedumbre
con dulce voz decía:

Benditos son los pobres, que en la tierra
todos los bienes que su seno encierra
no agitan sus desvelos,
los que viven en Dios, rico y potente,
pues tendrán por corona de su frente
el reino de los cielos.

Benditos son los mansos, de ira extraños,
los que á nadie le ofenden, ni hacen daños
con intento malvado,
pues de su mismo corazón señores,
la tierra poseerán sembrada en flores
sin el menor cuidado.

Benditos son los que en el mundo lloran
y con amargas lágrimas deploran
su pecado y delito...
ellos de Dios alcanzarán clemencia,
y por su austera vida y penitencia
consuelo habrán bendito...

Benditos los que el hambre de justicia
les hace aborrecer toda malicia
y la intriga perjura...
que ellos verán su sed y hambre apagadas,
y la eterna justicia levantada
los colmará de hartura...

Benditos los que al pobre dan sustento,
que el vestido, el consuelo y el contento
le ofrecen sin discordia...
ellos alcanzarán de Dios clemencia,
y tendrán por alivio en su dolencia
su gran misericordia...

Benditos son los limpios, que en pureza
imitan á la flor cuya belleza
exhala su olor pura;

ellos sin mancha, limpio el pensamiento,
verán á Dios en esplendente asiento,
en toda su hermosura.

Benditos los pacíficos, que llevan
siempre la paz á donde quiera llegan
de la concordia en pos...
ellos serán de todos estimados,
y con justicia y con razón llamados
hijos de Dios.

Benditos los que sufren la injusticia
y perseguidos son de la malicia
por su celo esforzado...
el galardón de todos sus desvelos
será el reino glorioso de los cielos
por ellos conquistado.

Y benditos sereis, si á causa mía
os hiriere quizá la alevosía
de la dañada gente;
si con mentira vuestra fama hollando
os persiguere infame, injusto bando
ó hirieren vuestra frente.

Tal dicha celebrad; que será inmensa
la que de Dios tendreis por recompensa:
pues lo que el mundo ahora
os hace padecer, ya lo sufrieron
mis profetas, que al mundo luz trajeron
con su fe salvadora.

CAMILO MARTINEZ DE LEYVA.

LA GOTA DE AGUA.

Copiosa lluvia al cesar,
de blanca nube perdida
una gota desprendida
fué á confundirse en el mar.

¿Qué voy en el mar á hacer?
¿De qué sirvo yo en el mundo?
dijo con dolor profundo
la gota de agua al caer.

Sediento un molusco al verla
sus dos conchas entreabrió,
y despues que la bebió
la gota se tornó perla.

Con harta humildad hacia
un razonamiento fútil;
nadie en el mundo es inútil
si la modestia le guía.

F. DEL VILLAR Y BUSTOS.

MI RETRATO.

Soy español, cojo y manco,
y por desgracia algo sordo,
algo más flaco que gordo
y algo más negro que blanco;
soy con mis amigos franco,
algo ambicioso y muy terco,
á ser poeta me acerco,
y como soy pobre, es claro,
llevo un vestido muy raro
con un sombrero muy puerco.

JULIAN ARBULO.

CANCION.

Bella noche perfumada,
á mi amada
lleva el eco de mi voz;
que mi lira la despierte,
blanda y suave,
como á el ave
el tibio rayo del sol;
como despierta el rocío
en la pradera á la flor.

Y dile que es mi tesoro,
que la adoro
con todo mi corazón,
que es la vida de mi vida,
mi consuelo,
mi almo cielo
y el ángel de mi ilusión;
la que mis cantos inspira
entre lágrimas de amor.

Y tráeme, dulce brisa,
su sonrisa
y su encanto juvenil,
y á sus labios de coral
roba un beso
de embeleso
cuando suspire por mí,
como robas sus perfumes
á las flores del pensil.

No mates mi amor ¡oh bella!
mi querella
escúchala por piedad,
que si en discordes acentos
triste suena
en la serena
noche mi lira de amor,
es el plectro del poeta
que acaricia tu ilusión.

Aves, corrientes y flores,
mis amores
al dulce bien inspirad,
y que recoja en su seno,
casto armiño,
mi cariño
y no se olvide jamás,
como recoge la brisa
de las flores el zahar.

Bella noche perfumada,
á mi amada
lleva el eco de mi voz;
que mi lira la despierte,
blanda y suave,
como á el ave
el tibio rayo del sol,
y que despierte en su pecho
el sentimiento de amor.

DIEGO M. DE LEYVA.

A ROSA.

Escribir en un álbum
es dejar huellas
en un alma afectuosa,
que el alma encuentra.
Y estas dos almas
por el afecto unidas
se hacen hermanas.

Escribir en tu álbum
siendo tú Rosa,
es más, pues es ventura
que pocos logran.
Dejar recuerdos
en flor que en suave aroma
se eleva al cielo.

J. NOMBELA. (R)

ALMANAQUE DE LAS DAMAS.

EDUCACION DE LA MUJER.

No es suficiente que la mujer se parezca á los ángeles en la belleza, preciso es tambien que en la bondad se les asemeje. Así puede realizarse en las hijas de Eva aquella famosa sentencia de un sábio de la antigüedad:—«Nada se parece más á un angel, dijo Tertuliano, que una mujer bondadosa.»—Pensamiento que han parodiado muchos escritores contemporáneos, ocultando su origen.

La bondad es esa cualidad moral que adorna á la criatura, y que no puede definirse porque es conjunto de virtudes, por medio de las cuales el que la posee tiene la seguridad de atraerse las simpatías de todos y de captarse el cariño de los que le tratan con alguna frecuencia ó intimidad.

La bondad puede ser innata ó adquirida por la educacion. Nada diremos de la primera; benditos aquellos seres á quienes Dios concede un don de tanto precio. La que proviene de la educacion, cuando en tiempo oportuno ha sido inculcada en un corazon sano, es como la semilla que, depositada en la tierra convenientemente preparada, da un resultado superior al cálculo del activo cultivador. Tesoros posee el alma que, hábilmente explotados, pueden labrar la felicidad terrenal, punto intermedio ó estacion de descanso del rápido tránsito de la vida. El desconocer las bellas cualidades con que el Creador ha dotado su obra, la tendencia hácia el bien de todo sér racional, es casi negar la perfectibilidad de que es susceptible la raza humana. Lo

esencial, lo importante no es la investigacion de tal ó cual facultad subjetivas al alma, es el saberlas dirigir en su desarrollo simultáneo, para que alma y cuerpo, partiendo de un centro común, llenen la mision respectiva para que han sido creados.

Mas perdonanos, amable lectora; insensiblemente íbamos penetrando en el campo metafísico y psicológico, terreno que sin estar vedado al bello sexo, es demasiado árido para que guste hacer excursiones por él. Volvamos la espalda á esas ciencias, que para tratar de un punto de educacion que está al alcance de todos no necesitamos recurrir á ellas.

Cierto es que en el seno de la familia, y aun fuera de ella, no suelen tener valor ciertas virtudes; pero tambien es verdad que se encontrarán pocas personas que no aprecien la bondad en lo que es debido. La persona bondadosa es paciente y tolerante; lo primero para sufrir las impertinencias de sus semejantes; lo segundo para respetar los caprichos ajenos y dispensar las faltas del prójimo. ¿Quién poseyendo esas cualidades no ha de ser apreciado donde quiera que vaya? No es esa sola la ventaja que alcanza el sér bondadoso. La satisfaccion de su propia conciencia, la tranquilidad de su espíritu, porque el que es bueno ni piensa ni obra mal, son el mayor bien que puede desearse, y quizá, quizá, el primero, si no el único, que puede conducirnos á ese envidiable estado que llamamos felicidad.

Si la bondad, generalmente hablando, es laudable en todas las clases, en todos los estados y en todas las personas, indudablemente es un joyel de

inapreciable valor cuando adorna al sexo débil, á ese sexo fascinador, á ese sexo que tal predominio ha ejercido y ejerce en todas las sociedades, y sin el cual seria el mundo, prescindiendo del destino físico de la criatura, un desierto sin oasis, sin bosque, sin verdura, un jardin sin flores. Ensalcemos, pues,

á la mujer, no solo porque ha sido nuestra madre, nuestra hermana y nuestra esposa, sino porque á ella y solamente á ella puede confiarse la mision más delicada en la gran obra de la civilizacion de los siglos.

La mujer bondadosa es en la sociedad una perla que brilla por sí sola, sin

MODAS DEL SIGLO XIV.



Troje de calle de media gala.

que artifice alguno haga resaltar sus hermosos cambiantes. La mujer bondadosa es para el hombre la fuente de la felicidad, el sol de la dicha, la esperanza de una ventura superior á la que en la tierra podemos aspirar. El que posea una mujer bondadosa, que no envíe nada ni á nadie, pues con eso

solo tiene más de lo que pudiera desear. La suprema felicidad está en el bien, y este se le representa por medio de la bondad.

Dejando aparte otras muchas consideraciones que este asunto nos sugiere, y reconociendo que la bondad es una virtud eminentemente práctica, si bien

para su adquisicion se necesita el estudio y el trabajo, supuesto que de la niña se hace la mujer, vamos á exponer sucintamente algunos principios sobre el modo de inculcar la bondad en las niñas, siguiendo el plan de una educacion ordenada y conforme, como vamos exponiendo en nuestros articulos anteriores.

El primer trabajo que debe emprender la madre que quiera hacer bondadosa á su hija es forcer su voluntad cuando esta sea producto de los caprichos tan frecuentes en la niñez. El ser exigente, impetuosa é intolerante cuando se tienen pocos años, es el preliminar del despotismo más reprochable, que más tarde oscurece el brillo de la jóven. La niña ha ser dócil, y para conseguir esa docilidad es suficiente conservar la madre siempre en un mismo grado el prestigio moral, por medio del cual puede dirigir las acciones y hasta los pensamientos de la niña. El cariño maternal no excluye la severidad razonable cuando de esta se desprenden enseñanzas útiles que deben confirmarse con el ejemplo. ¿Quié- re una madre que su hija sea bondadosa? Pues empiece por serlo ella, porque siendo la niña una fiel imitadora de la mujer, de esta copia hábitos, costumbres, maneras y aun el lenguaje.

Las más cristianas nociones de beneficencia y caridad debe enseñar la madre á su hija, y, no solo enseñarla, sino que debe ir la acostumbrando á ejercitarla en el pequeño círculo de la niñez. Así de esa manera, insensiblemente, va la niña familiarizándose con el bien, y como este proporciona un placer tan grande, luego, más tarde, la jóven rechaza con toda la dignidad de un alma pura la idea del mal, porque no lo concibe, no lo puede admitir, ni comprende tampoco la razon que pueda asistir á los hermanos para obrar de otra manera que no sea siempre en bien de los semejantes. Y cuando procura este bien un beneficio inmenso, ¿cuán grande no es su valor si es la mano de una mujer la que lo ha dispensado? María Antonieta, vendiendo sus joyas cuando un crudo invierno y el agiotaje de miserables especuladores tenia sumido en el hambre más espantosa al pueblo de Paris, es una verdadera prueba de la bondad del co-

razon de aquella reina tan célebre como desgraciada. Otros ejemplos como éste podríamos citar; nombres de mujeres esclarecidas por sus virtudes registra la historia, presentándolas como autoras de benéficas acciones. No se concibe cómo pueda ser de otra manera distinta; así es que historiadores y estadistas citan á la mujer mala como excepcion, y por regla general conceden al sexo débil, como calidad inherente á él, la bondad. Esto puede y debe ser así, difícil no es conseguirlo; pero hay tambien en la mujer mucho de apariencia, y á matar esa ridicula ostension de mentidas virtudes es á lo que debe encaminarse toda buena educacion. Cuán despreciable sea para toda persona de buen sentido la usurpacion de una gloria, de un triunfo que no sea legítimamente adquirido, lo estamos viendo continuamente en el desden con que se recibe á los improvisados héroes que la sociedad presenta en escena para mejor ocultar esa clase de crímenes engendrados y cometidos en la abominable sentina de los vicios no penados por las leyes civiles. Podrá pasar plaza de mujer honrada la miserable cortesana que vive á expensas de intrigantes de mala ley; pero el brillo de su usurpada virtud es tan pobre como el del oropel, y se ve pronto oscurecido al primer reflejo que emana de ese purísimo oro que se llama pudor. El valor de la mujer no puede ser relativo, por más que los apologistas del vicio, tales como Alejandro Dumas, hijo, hayan querido hacer responsable á la fatalidad de las faltas cometidas por mujeres como su heroína la vulgar Margarita Gautier. La virtud no necesita adornos; el vicio nunca deja de ser vicio aunque se le revista con el hermoso ropaje de la poesia.

Reasumamos. El buen juicio de mis lectoras comprenderá fácilmente las ideas que someramente hemos indicado. Como corolario á las mismas, réstanos decir que el que beneficios prodiga, aun cuando ingratitud recoja en la tierra, que suele ser lo más comun, á más de la satisfaccion de su conciencia, le queda una recompensa positiva é infalible, que es la que concede el Supremo dispensador de la justicia.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

EL MATRIMONIO CIVIL.

Nuestras lectoras desearán conocer algunas de las disposiciones que la nueva ley del matrimonio civil ha introducido, destituyendo antiguas y venerandas costumbres que todos acatá-

bamos, y con las que nuestra sociedad se hallaba satisfecha.

Vamos, pues, á complacerlas, si- quiera sea ligeramente, haciéndoles notar las principales innovaciones que ya rigen respecto á las solemnidades y requisitos para la celebracion del matrimonio.

MODAS DEL SIGLO XIV.



Traje de calle de toda gala.

La nueva ley civil á que nos referimos tiene su fundamento en la libertad de cultos consignada en el programa de la revolucion de Setiembre, y es una consecuencia lógica de aquel precedente.

Sin embargo, en nuestra opinion no comprendemos la necesidad del esta-

blecimiento de la libertad de cultos en un país donde todos somos católicos, ni por consecuencia la urgencia de la promulgacion de una ley de matrimonio que, sin aumentar ventaja alguna al ciudadano, le da ocasion á grandes molestias y no deja por otra parte de introducir alguna perturbacion en los

ánimos de las personas adictas á sus antiguas y venerandas costumbres.

Por otra parte, la ley civil, al encomendar á dependientes del poder judicial la intervencion en los actos necesarios para la celebracion del matrimonio, ha despojado á la Iglesia de un cargo que antes ejercia, autorizando con su presencia, siempre respetable, la celebracion de los matrimonios, y sin tener para nada en cuenta la fidelidad y el celo con que durante tantos años ha cumplido con aquel deber y el de custodiar los libros en que se consignaban y aun se consignaban las actas de los enlaces celebrados.

Si la ley civil quiso facilitar la celebracion de matrimonios de los extranjeros que no perteneciesen al gremio de la Santa Iglesia Católica, pudo en buen hora haber sometido á estos á una ley especial, dejando á los fieles españoles en el ejercicio de sus prácticas y seculares costumbres, mayormente cuando han sido muy escasas las variaciones que en la materia ha introducido, prueba inequívoca de que la manera y solemnidades establecidas por la Iglesia eran y son buenas y ajustadas á las exigencias de una sociedad bien organizada.

Por esto la ley civil apenas ha hecho otra cosa que plagiar las disposiciones que el Santo Concilio de Trento estableció para la celebracion del Sacramento del matrimonio.

Efectivamente: la nueva ley no ha podido ménos de comenzar dando al matrimonio el carácter de perpétuo y de indisoluble, porque de otro modo no habria familia, orden ni armonía en la sociedad.

Las disposiciones civiles que antes señalaban las circunstancias necesarias para contraer matrimonio y establecian los impedimentos, han quedado subsistentes en la nueva ley, sin otra diferencia que la concesion de dispensas que antes otorgaba la Iglesia, y ahora se ha atribuido el poder civil, limitado sin embargo el número de casos en que pueden concederse, á los mismos que por la autoridad eclesiástica fueron siempre dispensables.

Téngase presente que el matrimonio religioso no ha sido prohibido; esto no era posible, á ménos que la ley incurriera en una arbitrariedad y privara á

la Iglesia injustamente de sus derechos.

Por lo tanto, la separacion de las potestades civil y eclesiástica, en cuanto á la celebracion de matrimonios, no implica sino las incomodidades que producen la repeticion de actos, diligencias y solemnidades que deben preceder y concurrir para la union religiosa y legitima de dos esposos.

Ayer el que se casaba ante el cura de su parroquia y llenaba todas las obligaciones establecidas por la Iglesia, celebraba en un solo acto el sacramento y el contrato, cumplia con la religion y con la ley; en su consecuencia adquiria desde luego los derechos y contraía las obligaciones de su nuevo estado sin necesidad de ulteriores solemnidades. El matrimonio era considerado santo, y legal, y la familia, constituida de un modo tan solemne, tenia el amparo de la religion y el de la ley. En aquel acto hallaba reflejada la ceremonia de las dos potestades, la religiosa y la civil, que corrian juntas á sancionar un acto canónico y legitimo santificado y fortalecido por la divinidad y protegido por la ley. Tal era el matrimonio de ayer.

Hoy vemos divorciadas en este punto á ambas potestades, y los que reunimos al mismo tiempo las condiciones de católicos y de ciudadanos vemos con sentimiento que ya no podemos cumplir á la vez con ambas potestades, y nos hallamos en una situacion semejante á la de aquellos hijos que son testigos y victimas inocentes de la separacion y divorcio de sus generadores.

Pero prescindiendo de estas consideraciones, vamos á dar una idea de las solemnidades que la ley ha establecido para la celebracion del matrimonio civil.

Al efecto, el que aspire á contraerle, sin perjuicio de cumplir en la Iglesia las formalidades que exige la celebracion del sacramento, debe acudir al juez municipal del pueblo ó distrito en que resida cualquiera de los novios, pues este representante de la ley es el llamado á autorizar con su presencia el acto solemne del matrimonio.

Es natural que al comparecer en el juzgado municipal deben manifestar por escrito los interesados sus nombres y apellidos, estados, edades, naturalezas, domicilios y profesiones,

presentando los documentos que acreditan la filiacion de ambos contrayentes, y expresando tambien en su solitud los puntos en que han residido los dos últimos años que preceden, á fin de acreditar su libertad. Pero no basta esto; pues así como para la celebracion del matrimonio religioso es necesario que precedan las amonestaciones, así tambien antes de celebrar el civil es necesario que se publique

préviamente el proyectado enlace, á fin de que las personas que pueden oponer algun impedimento tengan conocimiento de él y tengan medio de hacerlo.

No nos parece en verdad muy oportuno el medio que se ha adoptado para dar publicidad á los matrimonios, fijando en las esquinas de las calles, ó lo que es lo mismo, á la puerta exterior de los juzgados, los nombres de los no-

MODAS DEL SIGLO XV.



Tocado de caballeros y de damas.

vios para servir de entretenimiento á los que son meramente curiosos, toda vez que si aquellos edictos se fijaran en las porterías ó antecámaras del juzgado se llenaria el objeto, pues no dejarían de acudir á ellas á tomar informes las personas á quienes verdaderamente interesara la reclamacion ó exposicion de algun impedimento.

Pero la nueva ley lo ha dispuesto así, y nuestras lectoras, que deben ca-

sarse, no podrán evitar el ver sus nombres expuestos á las hablillas y necios comentarios de gentes desocupadas. Terminada en la secretaria del juzgado municipal la formacion del expediente, dispensados los impedimentos, si los hubiere, y presentados los documentos que acrediten el consentimiento de los padres y los extremos ya indicados, se fijará el dia solemne en que ha de verificarse la ceremonia nupcial.

Esta tendrá lugar en dicho juzgado; pero tambien por justa causa puede celebrarse en la casa de los contrayentes.

No exige la ley la asistencia de padrinos, pero sí la de dos testigos mayores de edad que puedan en su caso declarar en pro de la legalidad del matrimonio que presencian.

Comienza el acto con la lectura, hecha por el secretario del juzgado, de algunos artículos de la ley, que se refieren á la naturaleza perpétua é indisoluble del matrimonio, á la capacidad de las personas para contraerle y á los impedimentos que á este acto se oponen.

Acto continuo el juez interroga sucesivamente á cada uno de los novios con la siguiente fórmula: «¿Quereis por esposa (ó esposo) á (el nombre y apellido del contrayente no interrogado).»

Los contrayentes contestarán por su orden: «Si quiero.» Y oidas las respuestas de ambos, añadirá el juez: «Quedais unidos en matrimonio perpétuo é indisoluble.»

El acto termina con la lectura de otros artículos de la misma ley de matrimonio civil, referente á los efectos generales del matrimonio, respecto á las personas y bienes de los cónyuges. En estas disposiciones de la ley no se contienen grandes innovaciones, y se trata de la fidelidad y proteccion que deben guardarse los cónyuges, de las obligaciones que contrae el marido de tener en su compañía á la esposa que ha elegido, de atender á su subsistencia, de administrar sus bienes; á las que respectivamente contrae la mujer de obedecer á su marido, vivir en su compañía y seguirle á donde este traslade su domicilio, exceptuándose cuando este determinase establecerse en el extranjero, pues en tal caso, si la esposa no quisiera seguirle, los tribunales de justicia, mediante justa causa, podian eximirle de la obligacion de acompañarle.

Tambien en dichos artículos de la ley se establece que la mujer no puede administrar sus bienes ni los de su marido, ni comparecer en juicio, ni celebrar contratos, ni adquirir por testamento ni abintestato sin licencia de su marido, á no ser en ciertos y determi-

nados casos que las leyes prescriben.

Una de las prohibiciones que se notifican á la esposa al verificarse la lectura de las disposiciones legales de que nos ocupamos, es la prohibicion que aquella tiene de publicar escritos ni obras científicas ni literarias de que fuere autora ó traductora sin licencia de su marido, ó en su defecto sin autorizacion judicial competente.

Dicha lectura termina el acto. El matrimonio civil queda celebrado, y acto continuo se consigna en una acta que firman el juez, los cónyuges y los testigos, la cual queda archivada en el juzgado, ni más ni ménos que las actas ó partidas que la Iglesia extendia y extiende hoy en las parroquias y las custodia cuidadosamente, para dar á los esposos ó á sus descendientes las certificaciones que se les reclamen y sean necesarias.

Tal es el matrimonio civil y las principales disposiciones que la nueva ley ha adoptado para cuantos en adelante aspiren á unirse perpétuamente en estrecho lazo cumpliendo con las prescripciones legales y con el justo propósito de que su enlace tenga cuantas formalidades puedan ser garantías de su perpetuidad y firmeza, así como tambien para tener derecho á gozar de los derechos civiles, que no puede ni debe renunciar ningun ciudadano.

Afortunadamente, como ya queda dicho, los que aspiren al matrimonio no tienen impedimento alguno para acudir al altar y jurar allí ante Dios la eterna fé que han de guardar á las personas que eligieron para consagrarles todo su cariño y todos sus afanes.

La bendicion del sacerdote no les ha sido negada, y pueden consolarse con la seguridad de que si las autoridades han podido legislar introduciendo nuevas solemnidades para la celebracion del matrimonio-contrato, la Iglesia es fiel guardadora de los derechos de los católicos, y el matrimonio, sacramento aun, santifica y santificará siempre las uniones lícitas que ella misma ha consagrado y las que consagra hoy bajo la bóveda de sus templos.

X.

CONSEJOS HIGIÉNICOS

SOBRE LA LACTANCIA DE LOS NIÑOS.

Uno de los grandes errores de las madres de familia es la falsa creencia en que están de que se aja su hermosura dando ellas mismas de lactar á sus hijos; error tanto más funesto cuanto que los médicos, que debieran ser los primeros en combatir esta preocu-

pacion, hija de un falso amor propio, suelen ser los que en muchas ocasiones contribuyen con su asentimiento ó su indiferencia á que las nodrizas ocupen respecto al infante un lugar que no les pertenece, y quizá en su cariño una preferencia que es sin disputa el primero y más dulce goce de la maternidad. Por otra parte, ¿quién ignora que aquella perniciosa costumbre, si tolerable en ciertas clases sociales en que el lujo es á veces una necesidad, es

MODAS DEL SIGLO XV.



Tocado de aldeanas, jardineras, ayas y camaristas.

casi siempre en otros un semillero de disgustos, y sobre todo causa de gastos inútiles que no puede ni debe tolerar la severidad de una moral pura, ni los principios de buen orden y economía doméstica? Ha llegado ya el lujo y ostentacion de la más refinada vanidad hasta el extremo de que una sola nodriza no sea suficiente para lactar al niño, con lo que se agrava el mal y se atenta néciamente á la vida del ser cuya existencia se trata de favorecer.

¿Llevar tras sí dos nodrizas, lujosamente enjaezadas, haciendo una vana ostentacion de riqueza, no es ciertamente un delirio? Cualquier mal hablado podria decir que aquellas se parecen á otra cosa. Y este sarcasmo sangriento no estaria por lo demás muy fuera de propósito, porque en verdad, la madre que abandona sus hijos por criar los ajenos no debiera merecer otro nombre. Y todo esto fuera pasable todavia si este hecho no revelara en

el fondo, algo más que gastos excesivos. falta de amor á la descendencia ó una preocupacion inocente; jamás puede una señora agradar mejor al esposo que cuando ejerce sus derechos maternos. La madre criando á su hijo y prodigándole con sus besos toda la ternura de su alma es, ha sido y será siempre el sublime simbolo del amor conyugal. ¿Pero qué pretende la esposa que por no mirar en el tocador una arruga más en su frente, entrega á una idiota el fruto de sus entrañas, sin sentir en el corazón el más pequeño sentimiento de ese legítimo orgullo que la naturaleza ha sabido inspirar á todas las madres y que admiramos con justicia en algunos animales, tipo de la cobardía, y cuyo valor nos agrada contemplar en la defensa de sus polluelos? ¿Pretende por ventura parecer más bella y encantadora á su marido, al padre de su hijo? ¡Ah! qué error tan grande.

La esposa sólo puede interesar por sus virtudes, porque á las puertas del placer, dice Balzac, está el hastío.

Muchas madres que lloran la ingratitud de sus desnaturalizados hijos, á quienes á pesar del profundo amor que les profesan no pueden identificar con su alma y su corazón, debieran consultar en su memoria, antes de quejarse amargamente de su suerte, esa primera fecha de su infancia, y responderse á sí mismas: ¿Acaso podía ser mi hijo menos ingrato que la nodriza, que despues de lactarle, siendo por esta circunstancia agasajada, y mimada, y contemplada, y pagada, ha contrincado su oficio y dejado de su seno al niño sin sentir correr una lágrima de amor por sus mejillas? ¿Acaso podía mi hijo ser mejor que aquella madre postiza? Si esta lactancia engendra temperamentos mistos, ¿qué ha de suceder en lo moral? No há mucho tiempo que un amigo del que esto escribe lamentaba la desgracia de haber perdido la única hija que tenía á consecuencia de haber sido apaleada el ama por su marido: ¡Bendito sea Dios, exclamaba, el día que desaparezca esta perniciosa costumbre! Y si esto sucede, escogiéndolas con informes de su moralidad, ¿qué no sucederá cuando baste para elegir-las acudir al *Diario Oficial de Avi-*

ses, en donde se anuncian nodrizas solteras y otras cosas de este jaez? Preciso es confesar que ha de ser muy grande la necesidad que obligue á tomar nodrizas, pues de otro modo el tomarlas es un error, una injuria á la naturaleza, un escándalo, un crimen. Escritas las anteriores líneas, nos cuesta trabajo continuar; pero en gracia á la justicia deben hacerse excepciones, pues hay casos en que, no solo creemos una necesidad las amas, sino un deber sagrado arrancar de los brazos de la madre á un sér que la llevaria al sepulcro.

En el caso de poder las madres lactar á sus hijos, las ventajas que esto reporta son evidentes, y las enfermedades de que el hijo libra á la madre compensan, por otra parte, aquel dulce deber, que constituye en estas una segunda naturaleza. ¡Justa y providencial compensacion de todos los deberes cumplidos!

FERMIN MARTINEZ SUAREZ.

LA EMANCIPACION DE LA MUJER.

No se contenta la mitad más bella del género humano con cumplir la misión que, hasta ahora, parecia estarle impuesta. La emancipacion de la mujer, que siempre se habia tratado humoristicamente, va tomando en Europa un carácter social, y en América una importancia real y positiva.

En Inglaterra la Cámara de los lores se ha enterado de un *bill* que tiene por objeto acordar á las mujeres casadas el derecho de la libre administracion de sus bienes; lo que no es tan extraordinario como nos parece si se atiende á que en este país, y segun la ley municipal inglesa, tienen las mujeres el derecho electoral.

En Italia este mismo principio va á ser sancionado por una ley: el diputado Morelli ha presentado una proposicion para que á las mujeres que se presenten á tomar los grados académicos, y demuestren que no pueden pagarlos, se les confieran grátis.

Antes de la guerra, en Paris, miss Garrít, vestida de doctor, ha sostenido una tésis ante la facultad de medicina.

En Zurich, 17 estudiantas (permítasenos la palabra) italianas, rusas y alemanas, siguen regularmente sus estudios.

En América, Mad. Santon, intrépida oradora, ha organizado este año *meetings* en favor de la emancipacion de la mujer, y sostiene que el divorcio es legítimo, con otros curiosos pormenores de que nuestros lectores tienen conocimiento.

En Paris iba á publicarse un periódico para defender la emancipacion de la mujer, pero la guerra fué causa de que se suspendiera.

Nosotros, que damos estas noticias, sin hacernos la ilusion de creer que no llegaria un día en que la mujer ante la ley y ante la ciencia goce de las mismas consideraciones que el hombre, confesamos nuestra debilidad al ocuparnos de este asunto, recordamos involuntariamente, y aunque esto sea una herejía, que Proudhon sostenia que la mujer debia ser solo *menajere*, ó mujer de mesa, y pasando á otro orden de ideas nos viene á la memoria la popular zarzuela titulada *La isla de San Balandran*.

No se ofendan por esto las lectoras.

X.

DOS MATRIMONIOS.

El *revistero de La Epoca* ha dado cuenta este año de los dos originales matrimonios que durante su curso se han efectuado.

«Una operacion dolorosa, dice,—la extraccion de una muela en casa de un famoso dentista,—ha sido origen de un enlace brillante.

En la sala de aquel aguardaba cierta mañana que le llegase su turno un joven de buena figura y de maneras distinguidas.

El desconocido comenzaba á impacientarse, porque habia pasado la hora de su cita, cuando resonó en el gabinete inmediato un grito agudo y penetrante, oyéndose despues exclamaciones proferidas por otra persona que no era sin duda la paciente.

—¡Hija de mi alma! ¡Socorro! ¡Que se muere!

Decia aquella voz con acento angustioso.

En vano el dentista queria tranquilizar á la atribulada madre; en vano se aplicaban á la doliente remedios para que recobrase los sentidos.

Conmovido, asustado tambien el que oia desde afuera lo que pasaba en el aposento cercano, decidióse á penetrar en él.

Una lindísima niña de diez y seis primaveras estaba acostada en un sofá, sin color el semblante, entornados

MODAS DEL SIGLO XV.



Trajes de niños.

los ojos, entreabiertos los labios, de los que salian algunas gotas de sangre. Cerca veíase la blanca y delicada muela que habia extraído el dentista con gran habilidad, pero con el dolor consiguiente, y que habia producido tal efecto en la impresionable doncella.

El joven, al observar aquel cuadro, se apresuró á ofrecer sus servicios; se brindó á ir á buscar un facultativo, á traer algun medicamento de la botica, y ya iban quizás á ser aceptados sus ofrecimientos, cuando la bella desmayada exhaló un quejido y levantó la cabeza.

Sus miradas se fijaron en el gallardo mancebo que tenia delante, el cual la contemplaba tambien en estática admiracion.

Este principio novelesco de relaciones dió el resultado que debia esperarse: la jóven se ruborizó al encontrar aquel espectador inesperado de su cobardía, y recobró el ánimo cuando una voz varonil y algo trémula se informó del estado de su salud.

Más tarde el Sr. X... ofreció su coche, que esperaba abajo, para conducir á su casa á la madre y á la hija, y no solo fué admitida la proposicion, sino el brazo para apoyarse en él la interesante enferma al bajar la escalera.

Una vez en la calle, X... llevó la amabilidad hasta el extremo de prestarse á acompañar á las señoras á su domicilio, y al llegar á este supo que aquellas pertenecian á una opulenta familia americana, residente en Madrid desde los sucesos de la isla de Cuba.

Las lectoras adivinarán lo demás, y ellas, tan prácticas en escenas de igual índole, no extrañarán que á los ocho dias de conocerse estuviere concertado el matrimonio de la generosa habanera con el conde de X... más notable por sus pergaminos que por sus riquezas.

Hé aquí como *donde menos se espera salta la liebre*, para acabar nuestra historia con una moraleja ó con un refran, segun era moda en las comedias antiguas.

El otro matrimonio se realizó entre la nieta de uno de nuestros más ilustres autores dramáticos del siglo anterior y un abogado oscuro y desconocido de provincia.

Vino este de Badajoz y concibió en cierta tertulia á la linda descendiente del gran poeta.

Diremos, como los novelistas, que verse y amarse fué obra de un momento.

Pero los dos amantes eran pobres: tan pobres que no poseian otra fortuna que su juventud: ¡cuarenta años entre los dos!

Cierto dia, una anciana, tia de la señorita de X... reunió á comer á toda su familia, incluyendo en el número al jurisconsulto extremeño.

A los postres hablóse de una cosa rara en los tiempos que corren: de una

pasion profunda, desinteresada y verdadera.

—¡Pobres muchachos! dijo uno de los comensales. ¿Por qué no se han de casar? ¿No podriamos, desprendiéndonos cada uno de los presentes de algo, formar una pequeña dote á nuestra sobrina?

—¡Bien pensado! exclamó otro de los presentes. Yo la regalo cinco mil duros.

—Yo, repuso la dueña de la casa, la daré un aderezo de brillantes que no me pongo nunca, y tres docenas de cubiertos de plata usados.

¿Era el vino de Jerez que habian bebido; era una noble emulacion entre todos; era, por fin, la levadura de hidalgos sentimientos lo que fermentaba en corazones que no se conmovian fácilmente?

Sea lo que fuere, lo cierto es que los amantes, que no contaban con nada al entrar, salieron de allí poseedores de cuarenta mil duros.

Suma pequeña para los ricos; pero inmensa para los que no lo son.

Con ella hicieron los generosos parientes la felicidad de la amorosa pareja, y asegurado su porvenir.

Ya ven Vds. que la novela conyugal no ha muerto, á pesar del matrimonio civil. ¡Con que ánimo y á ellos!

EL AMBAR.

Se da el nombre de ámbar á dos sustancias preciosas muy diferentes una de otra, así de su origen como por sus propiedades.

El ámbar gris es una sustancia aromática, que sobrenada en el agua, y cuyo color es ceniciento con diferentes manchas negras y amarillas; es semejante á la cera, que se presenta bajo un aspecto sólido, pero que se reblandece á una temperatura poco elevada; tiene un olor muy agradable, y así es que donde principalmente se usa es en las perfumerías, sirviendo para aromatizar aceites, jabones, etc. Tambien se emplea en la medicina como excitante.

El ámbar gris se recoge en la superficie del mar, en ciertos parajes del Océano índico: convienen todos en con-

siderarlo como un producto de naturaleza animal; pero su origen y su formacion han dado margen á mil opiniones distintas.

El ámbar amarillo, conocido tambien con el nombre de succino, es un producto de naturaleza mineral, aunque por todas las apariencias debe provenir de la alteracion de ciertos vegetales sepultados hace siglos en el seno de la tierra. Es una sustancia resinosa, de hermoso brillo, amarilla, y á veces rojiza ó pardusca. Las variedades más preciosas son las transparentes; pero las hay que son enteramente opacas. Tiene bastante dureza, y es susceptible de un hermoso pulimento. Si se aplica el succino al fuego, exhala un olor aromático; y cuando la temperatura es bastante elevada, se desprende de él un licor que sirve para varios usos químicos.

No se puede dudar que el ámbar gris ha sido en su origen una sustancia líquida semejante á las gomas.

En todas las colecciones mineralógicas se encuentran ejemplares de succino que encierran pedazos de vegetales y algunos insectos perfectamente conservados; y como estos insectos no viven ya en los países donde se encuentra el ámbar, es de creer que este ha sido formado por una época muy remota, desde la cual ha variado inmensamente la temperatura de los diferentes países de nuestro globo.

Se halla el succino con más abundancia en las costas del Báltico, donde su laboreo es objeto de una industria muy extensa y productiva. Recógese entre las arenas y las piedras, donde hay grandes vestigios de vegetales fósiles. Las aguas de los rios y de los lagos, las olas del mar lo arrojan á la orilla en muy grandes cantidades; pero tambien se beneficia por medio de escavaciones en los parajes donde abunda.

Las variedades transparentes de ámbar amarillo sirven principalmente á la fabricacion de adornos, como collares, cruces, rosarios, puños de cuchillo, etc. Las más comunes sirven para diferentes barnices. Tiene algun uso en la medicina, pero poco.

Extráense anualmente de Alemania miles de quintales; pero la mayor parte le llevan los europeos al Levante,

donde es muy apreciado y sirve tambien para el comercio con los negros de Africa.

Desde la más remota antigüedad es conocido el nombre de ámbar. Los griegos y romanos le apreciaban mucho; aquellos ignoraban su procedencia, pero las conquistas de estos en la Germania les dió á conocer los sitios en que se encuentra. Safoles lo creia producto de la India, y debido á las lágrimas de los gallos y gallinas que lloraban la muerte del príncipe Meleagro. En tiempo de Neron, para celebrar con más magnificencia los juegos del circo, se mandó una expedicion á las costas del Báltico, de donde se trajo una cantidad prodigiosa de ámbar, que sirvió para fabricar con él todos los instrumentos y aparatos de aquellas fiestas, y hasta para los adornos del anfiteatro.

El ámbar es la primera sustancia en que se ha descubierto una propiedad maravillosa. Si se pone naturalmente un pedazo de succino delante de unas pajitas ó pedacitos de papel no se advierte novedad alguna; pero si se repite la operacion despues de haberlo frotado en un retazo de lana, entonces adquiere la virtud de atraer á sí aquellos papelitos.

Mucho tiempo ha corrido sin que se diese importancia á este fenómeno, que se advierte tambien en otras sustancias, y que cualquiera puede repetir con un pedazo de lacre; pero hace un siglo que los físicos han empezado á estudiarlo con cuidado, y se ha llegado á descubrir que la misma causa es la que produce el rayo. El nombre de electricidad con que se conoce hoy el indicado fenómeno está tomado de la palabra *electron*, que es la que los griegos daban al *ámbar amarillo*.

LA PEINADORA.

¡El barbero ha muerto! ¡Viva la peinadora!

La peinadora es jóven y linda, como no sea vieja y fea.

Pero entonces es una excepcion, que, cual todas las excepciones, prueba la regla.

Queda demostrado, pues, que la peina-
dora cuenta pocos años y muchos
atractivos.

Desde las ocho de la mañana aban-
dona la casa paterna ó la mansion con-
yugal, y corre á prestar sus servicios
á las personas con quienes está com-
prometida.

Antes—y perdónesenos que tan á me-
nudo volvamos la vista atrás—antes la
que no podía pagar doncella se peinaba
á sí misma, ó se hacía peinar por cual-
quiera individuo de su familia; pero
actualmente, hasta las damas más en-
copetadas y ricas, que tienen media
docena de criadas, aceptan la inter-
vención extranjera para las operaciones
de su tocador.

La peinadora distribuye sus horas
seguir la categoría de sus parroquia-
nas, y según la paga que recibe; de
ocho á doce se dedica á la mujer del
empleadillo con el sueldo de 10.000
reales, que la da medio duro al mes; á
la viuda del covachuelo, ó del médico,
ó del general, que la abona doble can-
tidad; y, en fin, desde la una á las cin-
co de la tarde recorre las casas aristo-
cráticas, donde su trabajo es más es-
pléndidamente retribuido.

La peinadora ha reemplazado al bar-
bero en su doble carácter de gaceti-
lla y de Mercurio: ella sabe todo lo que
ocurre en la capital, valiéndose de los
mismos medios de que el otro se valia,
merced á la facilidad con que se intro-
duce en las casas, lleva un mensaje del
conde A... á la marquesa de B...; par-
ticipa á la señorita de C... que el jó-
ven X... está enamorado de ella, y
en fin, presta otros infinitos servicios
menudos, que nunca quedan sin ga-
lardon.

Además, tiene el pelo ó arranca las
cañas á la señora que pasa de los cin-
cuenta; se presta á blanquear ó dar
color á los rostros marchitos, por los
años; se dedica al comercio de cosmé-
ticos y perfumes, y alguna vez lo ex-
tiende hasta rayar en los límites del
de la preñera.

De ella se vale la marquesa *atrasada*
ó la condesita jugadora para llevar al
Monte de Piedad sus encajes y sus ade-
rezos; ella se encarga también de ena-
jenar unos ú otros entre las demás
parroquianas, por supuesto con su cor-
respondiente interés; ella, por último,

interviene y media para arreglar las
diferencias que suelen ocurrir entre la
doncella desvalida, que gasta coche y
tiene palco abonado en los teatros de
la Opera y de la Zarzuela, y su opu-
lento protector.

La peinadora, por las ventajas que
le ofrece su sexo, es todavía más útil
á la presente generación que lo era á
las pasadas el barbero.—Lista, viva,
despierta é inteligente, es un instru-
mento precioso para las intriguillas de
esta sociedad del siglo XIX, que no se
asemeja á ninguna de las que la han
precedido por la multitud de pasiones
que la rigen y gobiernan.

Antes solo habia una omnipotente
para la mujer:—el amor:—hoy son va-
rias las que combaten á aquella, pero
la principal de todas se llama el in-
terés.

ASMODEO.

LA COCINERA EN MINIATURA.

Hé aquí las noticias más importantes
para un ama de casa durante el año;
las tomamos de las mejores obras es-
pañolas y francesas que se ocupan de
tan importante asunto.

ENERO. El mes de Enero es uno de
los más favorables para los gastronó-
mos. En este mes abunda la carne, la
caza y las aves de corral. Y la provi-
sion más importante que debe hacerse
en él es la del aceite, que está ya en el
caso de poderse usar.

De cuando en cuando conviene exa-
minar la fruta que se conserva colga-
da, cuidando de evitar el aire exterior,
porque la conservacion de las frutas
depende de esta condicion: los arma-
rios que encierran conservas y dulces
necesitan airearse y que estén bien se-
cos: en este mes puede contarse con lo
siguiente:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cor-
dero, puerco.—*Caza.* Liebre, conejo,
faisan, perdiz, chocha, alondras.—
Aves de corral. Capon, polla, gallina,
pichones.—*Pescados de mar.* Rodaba-
llo, esturion, merluza, raya, besugo.—
Pescados de agua dulce. Carpa, angui-
la, tenca, lamprea.—*Mariscos.* Lan-
gostas, cangrejos, ostras.—*Hortalizas.*

Cardos, apio, berzas, coliflor, nabos,
zanahorias, patatas.—*Frutas.* Manza-
nas, uvas de cuelga, peras de invierno,
nisperos.

FEBRERO. En este mes desempeña
el cerdo uno de los más importantes
servicios en la alimentacion, puesto
que la caza y aves de corral escasean;
las provisiones son las siguientes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, puer-
co.—*Caza.* Liebre, conejo, faisan, per-
diz, chochas, gallinetas.—*Aves de cor-
ral.* Capon, polla, gallina, pavo, pi-
chones.—*Pescados de mar.* Rodaballo,
merluza, raya, lenguado, besugos,
sardinias.—*Pescados de agua dulce.* An-
guila, carpa, perca, tenca.—*Mariscos.*
Ostras, langostas, cangrejos.—*Hortali-
zas.* Cardo, berza rizada, coles, acede-
ras, espinacas, achicorias, apio, zana-
horias, nabos.—*Frutas.* Peras y man-
zanas de invierno.

MARZO. En este mes se consumen
mas pescados y legumbres, por razon
de la Cuaresma, que en los demás me-
ses del año. Es, pues, necesario para
la variacion de los manjares, que una
buena ama de gobierno tenga hecha
su provision de pescados conservados,
tales como el bacalao seco, salmon
ahumado, sardinias, anchoas, ostras,
boquerones, etc.; escabechados ó en
aceite, así como un buen surtido de
legumbres secas, garbanzos, aluvias,
lentejas, etc., guisantes, judías verdes,
tomates y otras, conservadas en cajas
ó botellas.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cor-
dero.—*Caza.* Conejos y liebres.—*Aves
de corral.* Pavos, gallinas, pollas, pi-
chones, ánades pequeños.—*Pescados
de mar.* Rodaballo, salmon, raya, len-
guado, sábalo.—*Pescados de agua dulce.*
Carpa, trucha, anguila, tenca.—
Mariscos. Cangrejos, langostas, os-
tras.—*Hortalizas.* Berza rizada, setas,
lechugas, cardos, acederas, achicorias,
espinacas, nabos, cardillos.—*Frutas.*
Peras y manzanas.

ABRIL. Las aves de corral y la caza
crian en este mes con esmero la nueva
generacion; los corderillos empiezan á
proporcionar nuevos platos con sus di-
ferentes sazonzamientos. El Mediodia
empieza á proporcionar desde últi-
mos de Marzo hortalizas y frutas tem-
pranas.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cor-
dero.—*Aves de corral.* Pollos, pollas,
gallinas, pavipollos y pollos de pato.—
Pescados de mar. Salmon, lenguado,
sábalos, rayas y besugo en escabe-
che.—*Pescados de agua dulce.* Angui-
la, carpa, tenca.—*Mariscos.* Langos-
tas, ostras.—*Hortalizas.* Coles riza-
das, apio, achicorias, acederas, espina-
cas, rábanos.—*Frutas.* Peras, manza-
nas, naranjas, fresa.

MAYO. Leche, manteca de vacas,
quesos blandos, requeson, huevos tan
abundantes como buenos son los pro-
ductos más notables de este mes: em-
piezan las patatas tempranas, las ber-
zas, los rábanos, las zanahorias y los
espárragos. También empiezan á apa-
recer los primeros guisantes. Los pi-
chonillos y la codorniz convidan con
lo sabroso de su carne. Los pescados de
mar son menos comunes por la dificul-
tad de traaportarlos con el calor; en su
lugar se recurre á la carpa, á la pesca
y á los cangrejos, que se acercan á su
mejor mes.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cor-
dero.—*Aves de corral.* Pollos, pollas,
gallinas, pavipollos, pollos de pato y de
ganso, pichones.—*Pescados de mar.*
Salmon, rodaballo, lenguados, escabe-
che de besugo.—*Pescados de agua dulce.*
Anguila, carpa, tenca, sábalo.—
Mariscos. Langostas, cangrejos.—
Caza. Codornices, palomas.—*Hortalizas.*
Coles nuevas, coliflores, alcachofas,
acederas, espinacas, guisantes, habas,
espárragos, zanahorias nuevas, nabos,
rábanos, patatas nuevas, cardillos.—
Frutas. Cerezas, fresas, naranjas.

JUNIO. En este mes los terneros y
los carneros cebados con el verde son
muy succulentos. Los pollos nuevos, que
en Mayo solo servian para guisados,
son en Junio excelentes para asados
con setas; los pollos de pato, las perdi-
ces y las codornices. Los vegetales se
saborean con gusto, siendo variados y
abundantes.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cor-
dero.—*Aves de corral.* Pavipollos, ga-
llinas y pollos.—*Pescados de mar.* Sal-
mon, lenguados, rodaballos, sargo.—
Pescados de agua dulce. Sollo, tenca,
anguila, carpa.—*Caza.* Codornices,

perdices, palomas.—*Hortalizas*. Guisantes, habas, espárragos, alcachofas, pepinos, calabacines, acederas, zanahorias, patatas nuevas, rábanos.—*Frutas*. Peras pequeñas, cerezas, guindas, albaricoques, fresa.

JULIO. En este mes debe pensarse en poner los pepinillos y alcaparras en vinagre. Las cerezas y albaricoques se ponen en aguardiente, y se hacen las ratafías de guindas y de noyó. Asimismo se hacen los jarabes de guinda, grosella, moras, zarzamoras ó frambuesas, los dulces de almíbar y las jaleas, y se secan al horno para conservarlas, las ciruelas, albaricoques y cerezas. Los pollos de pato doméstico, los pollos y pollas de corral se encuentran en su mejor estado. Las judías verdes prevalecen, y las blancas vienen á disputarlas el dominio de nuestra mesa. Las alcachofas están en toda su bondad. Las lechugas, principalmente las romanas, han alcanzado todo su desarrollo; los tomates han invadido ya las cocinas, y las patatas son más harinosas. Los melones empiezan á mostrarse en los comedores. Las frutas rojas están perfectamente maduras y se cogen las ciruelas cláudias, albaricoques, algunos albrichigos y almendras tiernas. Empieza ya á aprovecharse de la abundancia de los huevos, conservando los primeros para usarlos antes de los que se guarden para el invierno.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cordero.—*Aves de corral*. Pollos, gallinas, pichones, pavipollos, pollos de pato y de ganso.—*Pescado de mar*. Sargos, lenguados, rodaballo; en los puertos de mar solo, pues el calor impide transportarlo al interior.—*Pescados de agua dulce*. Sollo, carpa, tenca, anguila.—*Caza*. Palomas, codornices, perdices.—*Hortalizas*. Coles, guisantes, acederas, pepinos, pimientos, tomates, calabacines, judías verdes, setas, patatas.—*Fruta*. Albaricoques, naranjas, ciruelas, peras, manzanas tempraneras, albrichigos, grosellas, cerezas, brevas, melon, sandía.

AGOSTO. Mal mes para los aficionados á la solidez de los alimentos. La caza no produce más que perdigones y lebratos. Los higos y los melocotones están en su apogeo; las moras y las uvas de parra adornan los postres.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cordero.—*Caza*. Lebratos, gazapos, faisanes, conejos, palomas, gallinetas, perdices, codornices.—*Aves de corral*. Pichones, pavipollos, gallinas, pollos.—*Pescados de mar*. Rayas, lenguado, atun.—*Pescados de agua dulce*. Carpa, sollo, anguila.—*Mariscos*. Langosta, cangrejos.—*Hortalizas*. Judías verdes y secas, coles, alcachofas, setas, escarola, zanahoria, patatas, pimientos dulces, tomates, calabazas, calabacines, pepinos.—*Frutas*. Melocotones, ciruelas, uvas, higos, peras, manzanas, moras, melones, sandías.

SEPTIEMBRE. La caza doméstica, el pato y el conejo están en su perfeccion, atendiendo al gusto del consumidor; las demás aves de corral no hacen más que crecer. Los pescados de mar empiezan á hacerse apetitosos y se pueden exportar con ménos exposicion de echarse á perder. A las frutas se añaden las uvas y los mejores melocotones, las nueces y las avellanas.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero.—*Caza*. Conejos, liebres, faisanes, palomas, pajarillos, perdices, chochas y las últimas codornices.—*Aves de corral*. Pavo, ganso, pato, gallinas, pichones.—*Pescados de mar*. Salmon, rayas, merluza, lenguados, etc.—*Pescados de agua dulce*. Carpa, rollo, loinas, barbos.—*Mariscos*. Ostras, langostas.—*Hortalizas*. Judías verdes, berzas, cardo, nabos, zanahorias, patatas, pimientos dulces, tomates, calabaza.—*Frutas*. Melones, sandías, melocotones, acerolas, ciruelas, manzanas, grosella, membrillos, peras, uvas, nueces, avellanas, piñones.

OCTUBRE. En este mes se cogen coliflores, espinacas, rábanos, escarola, cardos, apio, zanahorias, tomates, setas, calabazas, y se hacen las jaleas de manzana y el arrope. Vuelven los mariscos y pescados con gran abundancia; las ostras empiezan á tener todas las cualidades que el desobe las había hecho perder; la caza es abundante también. Se matan los puercos cebados en los meses anteriores, de donde resulta la preparacion de los jamones, del tocino salado, morcillas, chorizos y salchichas para el invierno.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero.—

Caza. Liebre, conejo, ánades, perdices, faisanes, palomas, chochas, gallinetas.—*Aves de corral*. Gallina, pavo, pichones, patos, gansos, pollos.—*Pescados de mar*. Lenguado, merluza.—*Pescados de agua dulce*. Carpa, rollo, tenca, loinas.—*Mariscos*. Langostas, ostras, almejas, langostines.—*Hortalizas*. Berza, cardo, espinacas, ensaladas de todas clases, calabaza, zanahoria, patatas.—*Frutas*. Manzanas, peras, nueces, avellanas, piñones, uvas, castañas, acerolas, nisperos.

NOVIEMBRE. Este mes es el más propio para hacer toda clase de licores.

Provisiones:

Carnes. Vaca, ternera, carnero.—*Caza*. Liebre, conejo, ánade, perdiz, faisán, chochas, gallinetas.—*Aves de corral*. Gallinas, pavo, pichones, pato, ganso.—*Pescados de mar*. Lenguados, merluza, besugos.—*Pescados de agua dulce*. Carpa, tenca, percas, sollo, barbos.—*Mariscos*. Ostras, langosta, langostines, almejas, percebes.—*Hortalizas*. Berzas, coliflores, alcachofas, apio, lombarda, escarola, nabos, zanahorias.—*Frutas*. Manzanas, peras, uvas, nisperos, avellanas, castañas.

DICEMBRE. La tierra no da en este mes más que berzas de diferentes clases, espinacas, perifollo y peregil. Este mes es el mes de las fiestas más alegres del año; el de los regalos y reuniones de familia. Se hace indispensable, pues, una buena provision de cuanto dé de sí la estacion, principalmente de frutas de invierno y golosinas, pues así lo exigen las Navidades. Añádanse á los postres higos secos, pasas de Málaga y las deliciosas ensaladas de naranja y granada, que en caso de necesidad se suplirán con rajas de peras de agua bien mojadas en rom ó en aguardiente, con azúcar por encima. En cuanto á la parte sólida de las comidas, se tienen todas las riquezas y preciosos recursos de Octubre y Noviembre, salvo las especies de frutas de estío, cuya existencia ha terminado; pero que se réemplazan con la abundancia de tantos dulces, conservas, etcétera.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, puerco.—*Caza*. Liebre, conejo, ánade, perdiz, pájaros, chochas, gallinetas.—*Aves de corral*.—Pavo, gallina, capo-

nes, pichones, patos, gansos.—*Pescados de mar*. Rodaballo, lenguados, pajeles, merluza, boquerones, calamares, mero, besugos.—*Pescados de agua dulce*. Carpas, anguilas, truchas, peccillos.—*Mariscos*. Almejas, ostras, percebes.—*Hortalizas*. Cardos, berzas, lombarda, repollo, coliflor, espinacas, escarola, apio, patatas.—*Frutas*. Uvas, peras, manzanas, granadas, avellanas, nueces.

RECETAS.

Modo de conservar la leche en pastas.

Se toman 8 ó 10 cuartillos de leche, se ponen en una vasija de barro á fuego lento, hasta que esté próxima á hervir, y entonces se le va añadiendo gradualmente agua acidulada con una trigésima parte de espíritu de sal (ácido hidro-clórico), hasta que forma una especie de requeson que nada en el suero; se separa el requeson y se enjuga en una servilleta limpia. En seguida se le pone en la misma vasija, que se habrá vaciado y limpiado, y se deja á fuego lento, agregando 18 gramos de sosa del comercio (sub-carbonato de sosa), por cada cuartillo de leche empleada, y á poco se convierte en una crema pastosa, á que se añade la dosis correspondiente de azúcar clarificada. En este estado se guarda en botes bien cerrados, para usarse con agua como si fuese leche fresca en todos los casos que ocurren en navegaciones y largas travesías por parajes donde no se encuentre.

Modo de convertir el pan en pepinillos en vinagre.

Inglaterra ha inventado, entre otras cosas, el medio de oxigenar el pan, con lo que se le constituye un manjar delicioso digno de los dioses. Para ello se extrae, por medio de la máquina neumática, el aire contenido en los agujeros ú ojos de la miga, y en su lugar se introduce un volumen igual de oxígeno. Pero es el caso que el pan así preparado se seca pronto; pero también han ocurrido á este inconveniente

conservando los panes en cajas cubiertas en un papel impregnado en ácido fénico.

Los inapetentes no hacen más que introducir en su estómago un solo pedazo de pan oxigenado, cuando sienten un apetito devorador y una sensación agradabilísima en el epigastrio.

Tres modos de hacer agua de Colonia.

Téngase entendido que en las recetas de agua de Colonia que insertamos, los ingredientes son propiamente esencias ó aceites volátiles ó esenciales, que todo viene á ser lo mismo, á ménos que se nombre expresamente agua ó especie, pues entonces significa disolución de esencia en agna ó en alcohol.

Primera receta.

En 6 libras de alcohol de 28 grados, del areómetro de Mr. Beaumé, se ponen:

- Esencia de espliego. 572 gotas.
- de azahar ó neroli. 144
- de clavo. 90
- de limon. 192
- de canela. 6
- de romero. 40
- de bergamota. 1 onza.
- Agua carmelita. 3

Segunda receta.

En dos libras de alcohol rectificado se ponen:

- Esencia de bergamota. 1 onza.
- de romero. 3 dracmas.
- de limon. 4
- de espliego. 1

Se dejan las esencias en el alcohol por algunos días, y luego se pasan todas por papel de filtro.

Tercera receta.

- Esencia de azahar.
- De corteza de toronja.
- De corteza de naranja.
- De corteza de limon. } 12 onzas.
- De corteza de bergamota.
- De romero.
- Semilla de cargamomo. 1 dracma.
- Alcohol. 2 cuartillos.

Destílese todo al baño-maria, y sáquese por producto cuartillo y medio de agua de Colonia por el pico del alambique.

CURIOSIDADES MICROSCÓPICAS.

Elilio y Eliano cuentan que Mirmecides habia construido un carro de marfil con cuatro ruedas y cuatro caballos, y un navío con todos sus útiles, sobre tan pequeña escala, que una abeja podia cubrir con sus alas ambas obras.

Escribese que Turriano construyó varios molinos de hierro, tan pequeños, que podian ser llevados en la manga de un fraile, y que, sin embargo, molía cada uno diariamente grano para el consumo de ocho hombres.

Ariano Junio vió en Mechlin (Brabante) una cubeta hecha de un solo hueso de cereza, en cuya superficie se contaban pintados hasta catorce pares de dados, en todos los cuales estaban perfectamente marcados los puntos.

Reinando Isabel de Inglaterra, un platero de Londres, llamado Marco Scallot, fabricó una cerradura de hierro, acero y cobre, compuesta de once piezas, con llave hembra, y el todo no pesaba más que un gramo. Habia hecho el mismo artifice una cadena de cuarenta y tres anillos para colgar la cerradura y la llave, y esta cadena se la ponía al cuello á una mosca, que volaba desembarazadamente con todo. La cadena, la llave, la cerradura y la mosca pesaban en junto gramo y medio.

En Halston se conserva un hueso de melocoton, en el cual se ve esculpido un retrato de Carlos I. Tiene puesta la corona; el rostro y las ropas están pintadas con los colores correspondientes. Al reverso hay un águila atravesada con una flecha, con la leyenda siguiente: «Yo misma he dado la pluma para esta flecha.» Aquella escultura está ejecutada en totalidad con excelente gusto.

Se presume ser obra de un célebre grabador de aquel tiempo, llamado Nicolás Briot.

ALMANAQUE CÓMICO.

EL MEMORIALISTA.



La señora que ven Vds. en el chiribitil del memorialista, cansada de no cobrar su viudedad, ha venido á Madrid y está notando una exposicion á Arderius para que la admita en los Bufo de suripanta.

conservando los panes en cajas cubiertas en un papel impregnado en ácido fénico.

Los inapetentes no hacen más que introducir en su estómago un solo pedazo de pan oxigenado, cuando sienten un apetito devorador y una sensación agradabilísima en el epigastrio.

Tres modos de hacer agua de Colonia.

Téngase entendido que en las recetas de agua de Colonia que insertamos, los ingredientes son propiamente esencias ó aceites volátiles ó esenciales, que todo viene á ser lo mismo, á ménos que se nombre expresamente agua ó especie, pues entonces significa disolución de esencia en agna ó en alcohol.

Primera receta.

En 6 libras de alcohol de 28 grados, del areómetro de Mr. Beaumé, se ponen:

- Esencia de espliego. 572 gotas.
- de azahar ó neroli. 144
- de clavo. 90
- de limon. 192
- de canela. 6
- de romero. 40
- de bergamota. 1 onza.
- Agua carmelita. 3

Segunda receta.

- En dos libras de alcohol rectificado se ponen:
- Esencia de bergamota. 1 onza.
- de romero. 3 dracmas.
- de limon. 4
- de espliego. 1

Se dejan las esencias en el alcohol por algunos días, y luego se pasan todas por papel de filtro.

Tercera receta.

- Esencia de azahar.
- De corteza de toronja.
- De corteza de naranja.
- De corteza de limon. } 12 onzas.
- De corteza de bergamota.
- De romero.
- Semilla de cargamomo. 1 dracma.
- Alcohol. 2 cuartillos.

Destílese todo al baño-maria, y sáquese por producto cuartillo y medio de agua de Colonia por el pico del alambique.

CURIOSIDADES MICROSCÓPICAS.

Elilio y Eliano cuentan que Mirmecides habia construido un carro de marfil con cuatro ruedas y cuatro caballos, y un navío con todos sus útiles, sobre tan pequeña escala, que una abeja podia cubrir con sus alas ambas obras.

Escribese que Turriano construyó varios molinos de hierro, tan pequeños, que podian ser llevados en la manga de un fraile, y que, sin embargo, molía cada uno diariamente grano para el consumo de ocho hombres.

Ariano Junio vió en Mechlin (Brabante) una cubeta hecha de un solo hueso de cereza, en cuya superficie se contaban pintados hasta catorce pares de dados, en todos los cuales estaban perfectamente marcados los puntos.

Reinando Isabel de Inglaterra, un platero de Londres, llamado Marco Scallot, fabricó una cerradura de hierro, acero y colre, compuesta de once piezas, con llave hembra, y el todo no pesaba más que un gramo. Habia hecho el mismo artifice una cadena de cuarenta y tres anillos para colgar la cerradura y la llave, y esta cadena se la ponía al cuello á una mosca, que volaba desembarazadamente con todo. La cadena, la llave, la cerradura y la mosca pesaban en junto gramo y medio.

En Halston se conserva un hueso de melocoton, en el cual se ve esculpido un retrato de Carlos I. Tiene puesta la corona; el rostro y las ropas están pintadas con los colores correspondientes. Al reverso hay un águila atravesada con una flecha, con la leyenda siguiente: «Yo misma he dado la pluma para esta flecha.» Aquella escultura está ejecutada en totalidad con excelente gusto.

Se presume ser obra de un célebre grabador de aquel tiempo, llamado Nicolás Briot.

ALMANAQUE CÓMICO.

EL MEMORIALISTA.



La señora que ven Vds. en el chiribitil del memorialista, cansada de no cobrar su viudedad, ha venido á Madrid y está notando una exposicion á Arderius para que la admita en los Bufo de suripanta.

LA NIÑA CASADERA.



—Tengo el honor de presentar á Vds. á doña Emerenciana Quincoces, viuda de un sargento de coraceros, que hace ya veinte años que pasea por todas partes á su hija Casildita, sin que á pesar de los lazos, el moño alto, el traje corto y las botas de tres pisos, logre hallar quien desee su blanca mano ni siquiera civilmente.

REVISTA COMERCIAL DEL AÑO 1870.

Carta de un comerciante que se ha metido á poeta, á un poeta que se ha metido á comerciante.

Señor don...
Muy señor mio:
Al ver cara á cara al año

setenta, ó mucho me engaño,
ó el año ha sido judío,
pues en sábado nació,
y empleó tan malas artes,
que huellas en todas partes
del tal Saturno dejó.
Avaro y sobrecogido,
al ver en toda la tierra
la paz con cara de guerra,

UN JÓVEN ELEGANTE.

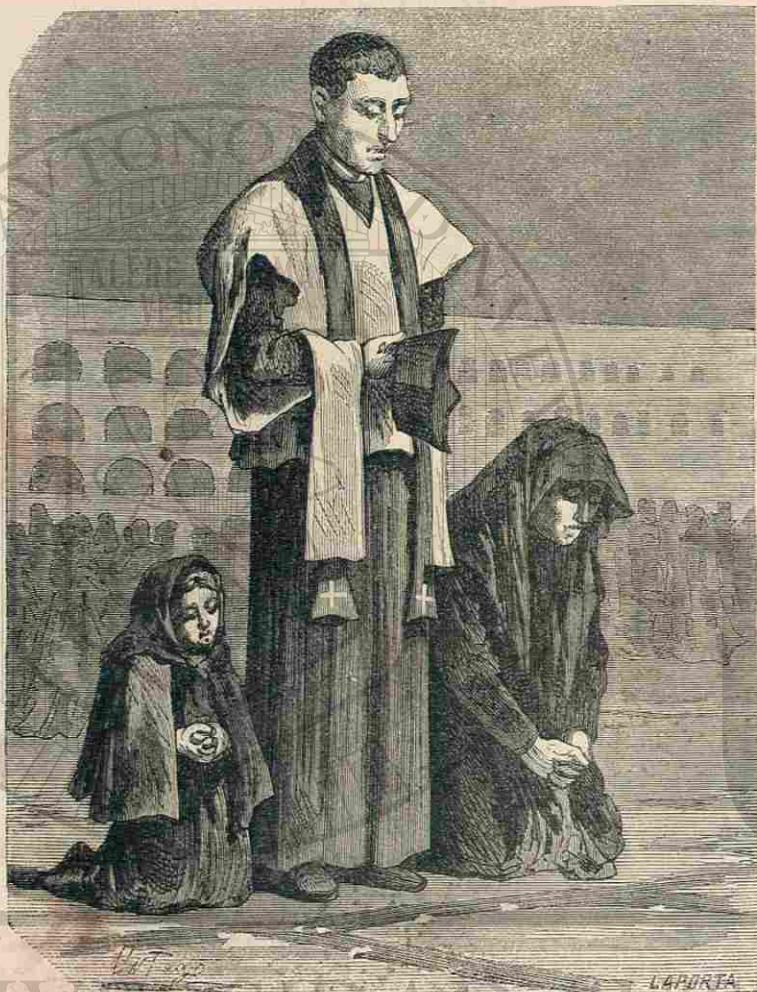


—¿Y qué es lo que desea Vd.
—¡Poca cosa! Que me haga Vd. un frac nuevo de esa levita vieja para casarme por lo civil.
—Para eso es necesario ser algo más que sastre.
—¿Qué?
—Ministro de Hacienda.

en vez de dar ha pedido;
y haciendo á todos mal tercio,
ha tenido condenada
á la industria á no hacer nada
y á deshacer el comercio.
Más de lo que han despachado
en percales los horteras,
en carteles y banderas,
de gangas han empleado.

Vendedores de ocasiones,
para allegarse recursos,
han simulado concursos,
quiebras y liquidaciones;
y tanto se han agitado
por vender tejidas hebras,
que si no han tenido quiebras
al ménos se han liquidado.
La Bolsa, del siglo hechura,

EN EL CEMENTERIO.



EL DIA DE TODOS LOS SANTOS.—LOS POBRES.

cansada de ser gimnasta,
le ha dicho sin duda: «Basta,
y ha quedado á tal altura,
viendo al pueblo soberano
tomarse tantos calores,
que ha dejado sus valores
á la altura de un enano.
Los corredores, movidos
por el lucro, que es su norte,
corrieron tanto en la ex-corte
que se quedaron corridos.
Aquello era una Babel,

porque con ademan fiero
todos pedian... *dinero*
y solo daban... *papel*;
mas dádivas tan crueles
demuestran con pruebas hartas
que si las cartas son cartas,
los papeles son... papeles.
Con todo, el tanto por ciento,
aunque poco, se ha movido,
razon por la cual ha habido
en la Bolsa *movimiento*.
Aunque en cortas proporciones,

EN EL CEMENTERIO.



EL DIA DE TODOS LOS SANTOS.—LOS RICOS.

y aguardando que haya más,
se han hecho en este año las
siguientes operaciones:
A plazo: los matrimonios,
las deudas, la gratitud.
Al contado: la virtud
y los falsos testimonios;
el *personal* ha bajado;
nadie este papel codicia,
pero si hubiera justicia
lo habríamos visto elevado.
Acciones. en general

han sido malas de veras,
pero en las de *carreteras*
se ha hecho poco y se ha hecho mal.
En el mercado han llovido
obligaciones sin tasa,
pero pocos en su casa
con las suyas han cumplido.
Los negocios *al tiron*
han permitido ir tirando;
emitiendo y pignorando
hemos salvado el *cupon*.
En qué pararán las misas

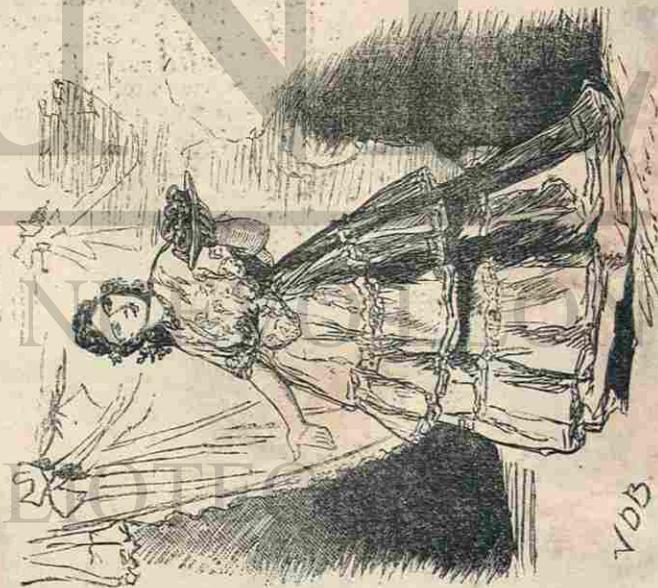
nadie lo sabe, y lo siento;
 en cambio el Ayuntamiento
 ha seguido haciendo *sisas*.
 Y al saber que cotizadas
 en la plaza se han vendido,
 continuar han decidido
 con las suyas las criadas.
 Pero cesen las querellas,
 que no hay razon ni principio
 cuando *sisas* el municipio
 para que no sisen ellas.
 Entre los valores varios
 que marchan del alza en pos,
 los más buscados son los
billetes hipotecarios.
 La revolucion no alcanza
 á herirlos con su segur,
 y ofrecen con el albur
 alimento á la esperanza.
 Todo el dinero se lleva
 este papel, que promete,
 y hasta por lo de *billete*
 agrada á las hijas de Eva.
 Los mercados inferiores
 encalnados estuvieron,
 que aunque muchos ofrecieron
 faltaron consumidores;
 y no es que el llamarse *andana*
 les conviniera, no tal;
 mas la falta de metal
 les hizo ayunar sin gana.
 Una ligera revista
 del pedido y la demanda
 probará que el mundo anda
 que se le pierde de vista.
Azúcares: las morenas
 se hicieron poco al contado,
 que es género averiado;
 las blancas á duras penas;
 unas y otras gran papel
 han hecho con su dulzura;
 fué tanta nuestra amargura
 que nos hicimos de miel.
Aguardiente: en este artículo
 ha sido grande el consumo.
Tabacos: la vida es humo...
 pasemos á otro capítulo.
Aceite: se ha despachado

muy bien y hubo gran cosecha;
 la situacion era estrecha
 y con él hemos pasado.
Cueros: los más lisonjeros
 lucros en cueros han sido;
 las gentes han decidido
 no comerciar más que en cueros.
Café: muy firme, es amigo
 del hombre desesperado.
Trigo: el año que ha acabado
 fué un año de poco trigo.
Vinos: la gente se abispa
 que es un gusto, y se vendieron
 mucho, por eso estuvieron
 los hombres siempre de chispa.
Algodones: se han vendido
 de un modo que deja absorto
 al mundo, desde que corto
 se viene usando el vestido;
 que para hacer maravillas
 el sexo de la belleza,
 ha tenido la flaqueza
 de engordar sus pantorrillas.
 No extraño que cuando en alas
 del wals cruzan un salon,
 matan más de un corazon,
 pues van *cargadas de balas*.
 De los *frutos coloniales*
 nada digo, que es mejor
 dejarlos tranquilos por...
 por no aumentar nuestros males.
 Tal ha sido el movimiento
 mercantil, del año aciago
 que al fin ha apurado el trago
 despues de hacer testamento.
 En él la gloria española
 apenas se cotizó,
 pero al morir nos dejó
 ¡mucha cola... mucha cola!
 Y si un poder-sobrehumano
 no nos saca del apuro,
 la cola... yo lo aseguro,
 se hará nudo de Gordiano.
 Mas cese todo temor
 del comercio nacional,
 que si este año lo hizo mal
 el otro lo hará... peor.
 J. N.

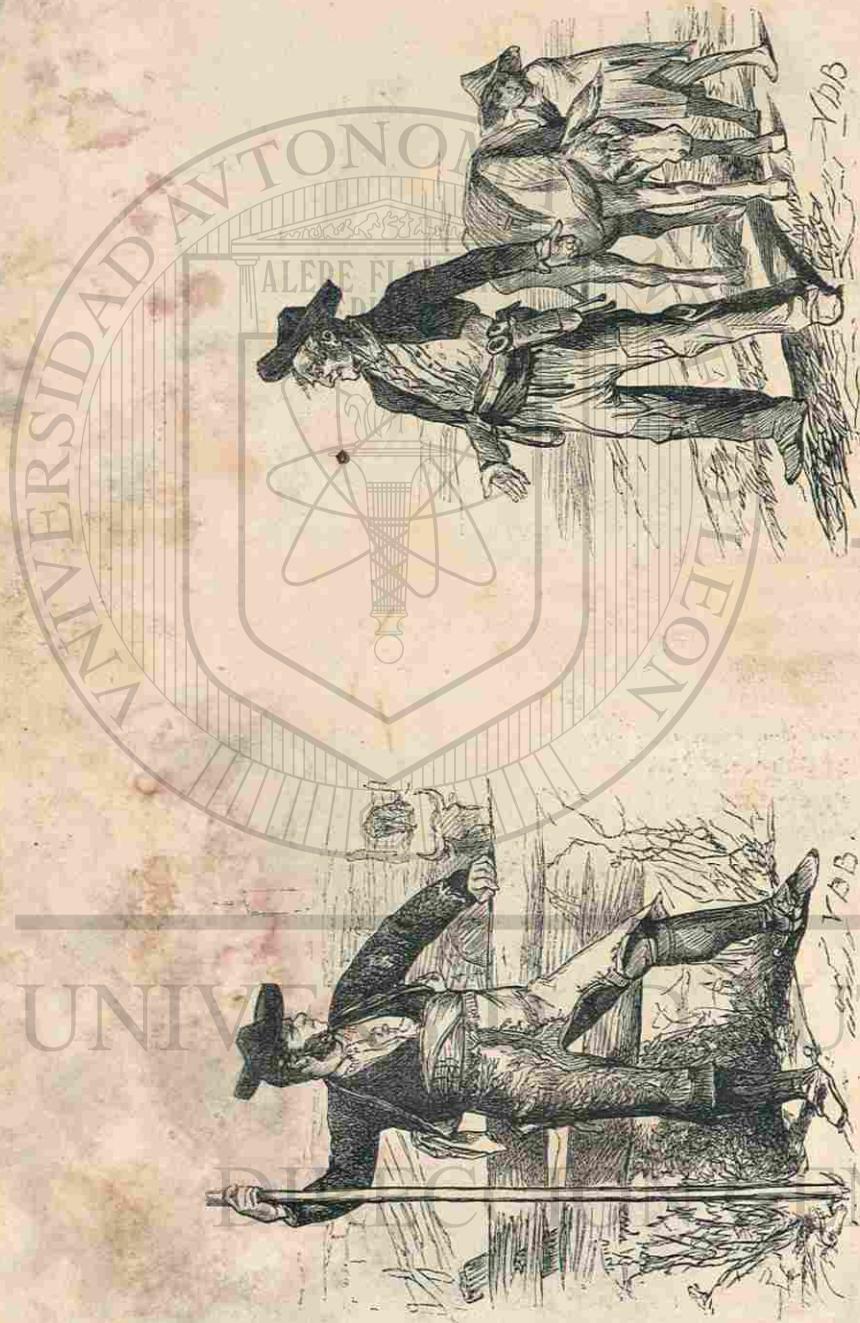
TIPOS DE LA FERIA DE SEVILLA.



DA AMOR.



VENDE BUÑELOS.



COMERCIA EN BURROS Y EN TODO LO QUE SALGA.

ENTIENDE DE TOROS.

ÍNDICE.

	Páginas.
Posicion geográfica de Madrid.	5
Épocas célebres.	id.
Cómputo eclesiástico.	id.
Fiestas movibles	id.
Estaciones.	id.
Témporas.	6
Pronósticos.	7
Eclipses de sol y de luna.	8
Juicio del año.	9
Calendario.	47
Almanaque astronómico.	22
Almanaque religioso.	43
Almanaque científico.	64
Almanaque artístico.	77
Almanaque estadístico.	401
Almanaque de Madrid.	419
Almanaque político.	433
Almanaque recreativo.	448
Almanaque poético.	454
Almanaque de las damas.	454
Almanaque cómico.	474

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 INSTITUTO GENERAL DE BIBLIOTECAS



UA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE N...
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

[White rectangular label with illegible text]